



HISTORIAS METROPOLITANAS



Casa abierta al tiempo

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA

HISTORIAS METROPOLITANAS 6

HISTORIAS METROPOLITANAS 6



Casa abierta al tiempo

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA

Catalogación realizada en la Biblioteca Dr. Miguel León-Portilla (UAM-Cuajimalpa).

F1386.4.Z66 H57 2023 Historias Metropolitanas 6 [recurso electrónico] / coordinación general, Mario Barbosa Cruz ; coordinación operativa, Ehecatl Omaña Mendoza ; coordinación del volumen, Mario Barbosa Cruz, Viridiana González Castro y Alejandra Trejo Poo. – Ciudad de México : UAM, Unidad Cuajimalpa, Departamento de Humanidades, 2023.

Datos electrónicos (1 archivo pdf : 23 KB). – (ISBN: 978-607-28-2608-3)

Proyecto apoyado por la Rectoría General de la UAM y por la Rectoría de Unidad Cuajimalpa.

La edición de estos libros tuvo apoyo del Departamento de Ciencias Sociales y del Departamento de Humanidades.

ISBN: 978-607-28-2817-4 (volumen)

ISBN: 978-607-28-2608-3 (colección)

1. Valle de México -- Vida social y costumbres -- Siglo XX. 2. Valle de México -- Historia -- Siglo XX. 3. Ciudad y vida urbana -- Valle de México -- Siglo XX.

I. Barbosa Cruz, Mario, coord. II. Omaña Mendoza, Ehecatl, coord. III. González Castro, Viridiana, coord. IV. Trejo Poo, Alejandra, coord.

Clasificación Dewey: 972.53 H673 2023

Universidad Autónoma Metropolitana, Rectoría General

Dr. José Antonio de los Reyes Heredia, Rector General

Dra. Norma Rondero López, Secretaria General

Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Cuajimalpa

Mtro. Octavio Mercado González, Rector de Unidad

Dr. Gerardo Francisco Kloss Fernández del Castillo, Secretario de Unidad

Proyecto Historias Metropolitanas

Coordinación General

Dr. Mario Barbosa Cruz

Coordinación Operativa

Mtro. Ehecatl Omaña Mendoza

Coordinación del volumen 5 de Historias Metropolitanas

Elizabeth Balladares Gómez, Isaac Barrientos Fernández, Ámbar Espinosa de los Monteros Aguilera y Ehecatl Omaña Mendoza

Proyecto: Historias Metropolitanas

Taller de Análisis Sociocultural (TASC)

Departamento de Humanidades

Universidad Autónoma Metropolitana

Unidad Cuajimalpa

Talleristas y editores

Dra. Akuavi Adonon Viveros

Mtra. Elizabeth Balladares Gómez

Dr. Mario Barbosa Cruz

Lic. Isaac Barrientos Fernández

Mtra. Ámbar Espinosa de los Monteros Aguilera

Lic. Viridiana González Castro

Mtro. Miguel Ángel Gorostieta

Mtro. Ehecatl Omaña Mendoza

Lic. Erick Adrián Rodríguez

Mtra. Sylvia Sosa Fuentes

Mtra. Alejandra Trejo Poo

Servicio Social

Raúl Cárdenas González

Samantha Godínez Alcántara

Emilia Gómez Cortés

Hans Ricalde Cardeño

Susana Rojas Pérez

Miguel Etian Solís

Augusto Vallejo Navarro

Jonathan Vicenteño Gómez

Proyecto apoyado por la Rectoría General de la UAM y por la Rectoría de Unidad Cuajimalpa.

La edición de estos libros tuvo apoyo del Departamento de Ciencias Sociales y del Departamento de Humanidades.

ÍNDICE

| | |
|--------------|---|
| Presentación | 9 |
|--------------|---|

TRABAJOS Y OFICIOS URBANOS

| | |
|---|----|
| La chispa de la risa <i>Rosy Stephany Reyes Chávez</i> | 15 |
| Un vulcano honorable: memorias de un bombero <i>Mericia Circe Aguilar Ramírez</i> | 25 |
| Remembranzas del Sitio 298, Unión de Taxis “Lindavista-Vallejo” <i>Gloria Zaldívar Vallejo</i> | 35 |
| Narrativas indígenas: experiencias de trabajo de una artesana otomíe de San Pablito, Pahuatlán, en la alcaldía Coyoacán <i>Wendy Escudero Trinidad</i> | 53 |

RUMBOS Y RECORRIDOS DE LA CIUDAD

| | |
|--|----|
| Cartas desde la periferia <i>Perla Urbano Santos</i> | 71 |
| Té por ocho en el barrio de Romita <i>María de Lourdes Villaseñor Bello</i> | 87 |

| | |
|---|-----|
| Churubusco, un río a pesar de todo <i>María Eugenia Herrera</i> | 103 |
| Sepulcro del lago. Caminar es volver a vivir <i>Abel Ruíz Celin</i> | 125 |
| Voces de la Tabacalera en la Ciudad de México: transformación social y urbana <i>Mónica Rivas Bazán</i> | 141 |
| El trayecto ecatepense de norte a sur <i>Jasmine Dafne Somellera Carrasco</i> | 159 |
| Recorriendo las calles de Tacubaya <i>Agustín Montes de Oca Vázquez</i> | 173 |

RETOS URBANOS

| | |
|--|-----|
| ¿Hacia ecomasculinidades en Iztapalapa? <i>Paris Olalde Estrada</i> | 195 |
| Nosotras <i>Claudia Sandoval</i> | 213 |
| El ordenamiento territorial de México, la clave para entender la crisis de agua en Cuajimalpa <i>José César Muciño Pérez</i> | 219 |

SAN JUAN IXHUATEPEC

| | |
|--|-----|
| Las cocinas de San Juan Ixhuatepec <i>Julio César Baltazar Cárdenas</i> | 239 |
|--|-----|

| | |
|---|-----|
| Transformaciones entre actores y espacio: Barrio de la Federal y Juan Falcón Blancas <i>Francisco Collazo Reyes</i> | 257 |
| Mi papá fue un payaso <i>Alberto Gibrián Maldonado Méndez</i> | 277 |
| Los fantasmas de San Juan Ixhuatepec <i>Mónica Romero y Pablo Castro</i> | 289 |
| De la Sierra Hidalguense a la Sierra de Guadalupe (San Juanico) <i>Tonatiuh Oliva Muñoz</i> | 307 |
| Entre el cielo y el infierno del Tanque 2. Reserva natural y el basurero <i>Janette Oliva Muñoz</i> | 327 |
| Fe y testimonio <i>Eduardo Maldonado Herrera</i> | 347 |
| El patio trasero <i>José Abraham García Méndez</i> | 357 |
| Dos generaciones: una historia, una raíz <i>Rosa María Bazán Ávila</i> | 373 |
| Un hermoso lugar denominado “San Juanico” <i>Libia Bazán Ávila</i> | 389 |
| Radio Interferencia. Una Radio Comunitaria en San Juan Ixhuatepec <i>Sabino García Rivas</i> | 399 |
| Agradecimientos | 419 |

PRESENTACIÓN

En 2022, Historias Metropolitanas continuó apoyando la escritura de historias y relatos de habitantes de la Zona Metropolitana del Valle de México (ZMVM) a partir de la participación en talleres, en los que se reúnen personas interesadas en escribir relatos sobre sus experiencias propias, familiares o de sus comunidades. Dos libros más se suman a los nueve volúmenes que hemos editado desde 2014 a la fecha. Estos dos libros reúnen 51 textos de participantes en los talleres. Algunas personas se incorporaron al proyecto en este año y acudieron al ciclo completo de talleres, mientras que otras y otros han escrito en más de una ocasión y forman parte de un grupo numeroso de autoras y autores que han participado en este ejercicio de construcción de la memoria colectiva.

Como ocurrió en 2021, organizamos talleres virtuales para facilitar la participación de personas de diferentes puntos de la ciudad, que no podían desplazarse fácilmente por las restricciones sanitarias de la pandemia provocada por el virus SARS-CoV-2. Gracias a la Coordinación General de Difusión Cultural y a la Casa del Tiempo, pudimos retomar actividades presenciales. Uno de los talleres se realizó en esta sede de educación continua de la Universidad Autónoma Metropolitana, en donde tuvimos el apoyo logístico para compartir esta experiencia grupal de manera presencial.

En los talleres, las y los participantes discutieron y compartieron con otros sus propuestas de textos. De esta manera se logró enriquecer cada propuesta a partir de los comentarios, observaciones y sugerencias de otras personas. Los 25 textos publicados en este volumen 6 surgieron en estos espacios de trabajo colaborativo.

Quienes escriben estos textos se han sumado al proyecto de escritura de las memorias de individuos y comunidades, de trayectorias vitales y de procesos colectivos. Los recuerdos propios se suman a las historias escuchadas a través de otras personas. Sin duda, este ejercicio de registro de las memorias surge de una iniciativa individual, pero también de la comunicación con otras y otros (familiares, vecinos, amigos, compañeros de organización, entre otros). Las memorias se construyen de manera colectiva a partir del diálogo y de la valoración de ciertos hechos, acciones y recuerdos que guardan interés para todas y todos los habitantes de la ciudad y para las personas interesadas por el pasado de la misma entendido de manera amplia. La vida cotidiana, los eventos que han marcado a una comunidad, los recuerdos personales o familiares son la materia prima de estos relatos.

De esta manera, en este sexto volumen contamos con participaciones diversas y 25 relatos que abordan temas relacionados con trabajos y oficios; rumbos y recorridos urbanos; situaciones que generan retos para quienes habitamos esta ciudad; y un bloque final que aborda historias de habitantes de San Juan Ixhuatepec (San Juanico), pueblo ubicado en el municipio de Tlalnepantla en el Estado de México, al norte de la zona metropolitana.

En la primera sección que hemos titulado *Trabajos y oficios*, convergen cuatro textos acerca de personas que optaron por dedicarse profesionalmente a distintas actividades laborales durante gran parte de su vida. En ellas, se muestra que “elegir” un oficio es un proceso que se ve influenciado por circunstancias relacionadas con el lugar donde se habita, las condiciones de vida, la necesidad económica, la migración, la influencia familiar o la pura vocación. Las autoras de los relatos valoran, a través de la experiencia de vida de sus protagonistas, la importancia de su actividad en un contexto urbano en el que es necesario desplazarse con seguridad, contar con servicios de apoyo en caso de emergencias (siniestros), salir de la monotonía al reírse con un buen chiste, o tener la posibilidad de adornar el cuerpo o decorar algún objeto con una bella pieza artesanal. Al entrelazar estas historias se percibe lo bondadosa, irónica, peligrosa o injusta que puede ser esta ciudad.

La segunda sección que versa sobre *Rumbos y recorridos de la ciudad*, no sólo nos invita a conocer distintos trayectos y zonas de la urbe, sino que cada uno de sus seis textos nos sumergen en historias ancladas, con voces, miradas y reflexiones de lo que fueron esos espacios de tránsito o de hábitat. Ya sea a modo de cartas, cortometraje, ficción o de memorias narradas, en este apartado conocemos algunas de las vías acuíferas que conformaban la antigua Ciudad de México como el Río Churubusco o el acueducto Xochimilco-Condesa; de otro lado, visualizamos algunos de los cambios que se han vivido en zonas como el pueblo de Tacubaya, la colonia Tabacalera o la antigua Romita; e incluso viajamos a través de las palabras que emergieron en los recorridos

dentro de avenidas que tocan la periferia de la ciudad, tales como el Eje 6 “Ermita-Iztapalapa” o el trayecto hacia el municipio de Ecatepec en el Estado de México. En los relatos identificamos encuentros, sorpresas y características peculiares que le dan identidad a los caminos y lugares interpretados desde la biografía de las y los autores, así como de las voces que los rodean visualizando la esencia de cada una de estas arterias y zonas peculiares de la capital y su zona metropolitana.

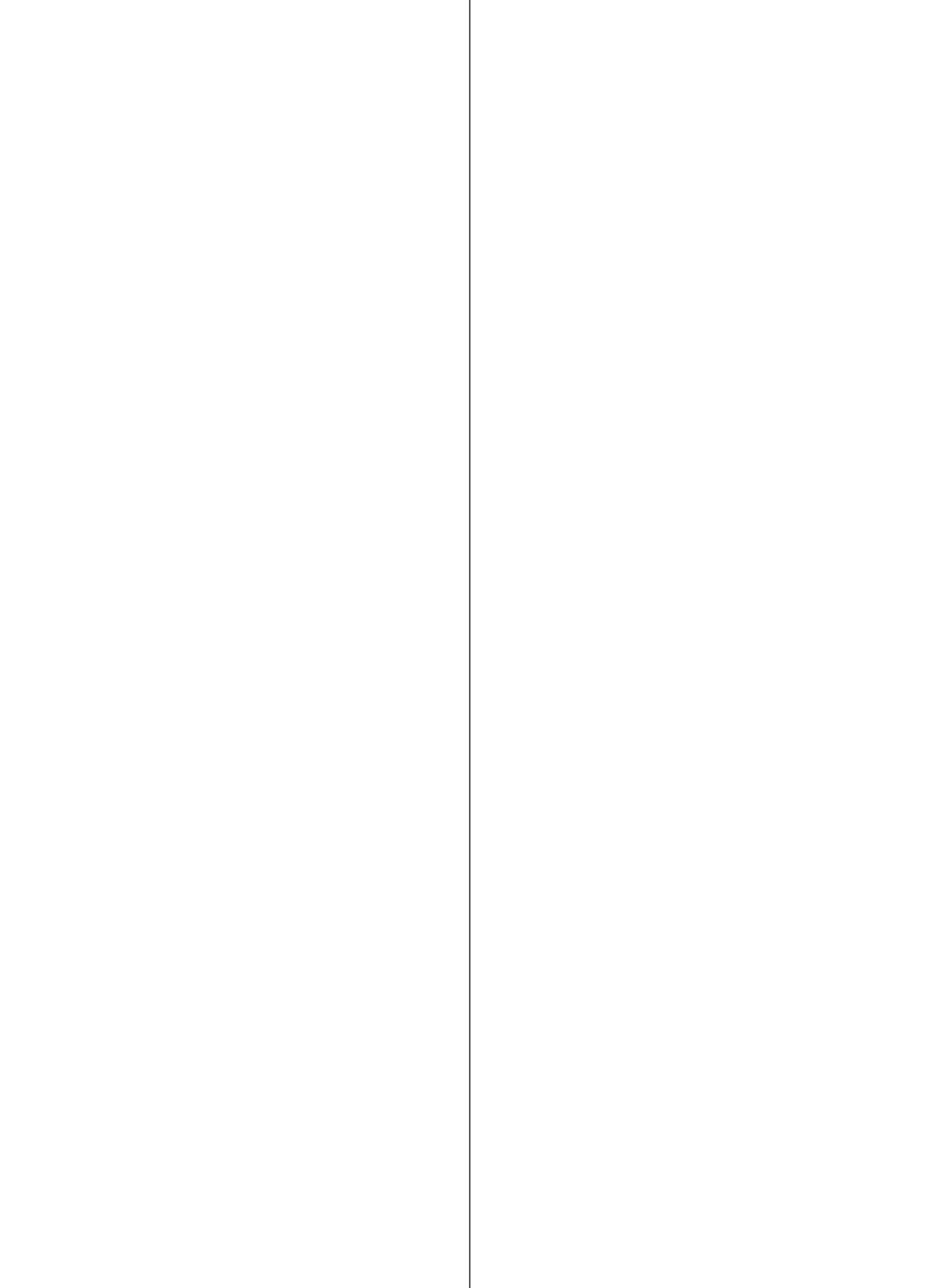
La tercera sección que hemos llamado *Retos Urbanos* incluye tres historias que exploran preocupaciones surgidas de la experiencia de vida de la autora y los autores. Son retos porque ponen sobre la mesa problemáticas que, de una u otra manera, atañen a la población de la ciudad, a las interrelaciones humanas y a los espacios naturales que se niegan a ser devorados por el asfalto. En primer lugar, se explora la organización colectiva como una estrategia viable para la conservación de la naturaleza cuando se aportan cambios y transformaciones; interesa explorar las relaciones entre aquellos hombres que han sido educados en una cultura machista, los cuales pueden cambiar su convivencia con las mujeres, los espacios ecológicos y las experiencias entre ellos mismos. En segundo lugar, se observa la necesidad de trasladarse en transporte público hacia la ciudad y en la ciudad, reconociendo los riesgos y temores que esto implica para las mujeres. Finalmente, se muestra cómo la sobreexplotación de los recursos y la intervención en la naturaleza han transformado la dinámica social, así como la organización territorial de las comunidades que circundan las áreas naturales de la zona metropolitana.

La última sección está compuesta por once relatos que versan sobre momentos de relevancia colectiva, procesos comunitarios e historias de vida relacionadas con San Juanico. Sus autores insisten en recuperar no sólo la memoria de la explosión ocurrida en esta zona el 19 de noviembre de 1984, sino también la riqueza cultural, la comida, las tradiciones heredadas en el pueblo a través de varias generaciones o los logros de la organización colectiva de los vecinos. Estos relatos dejan ver cómo la organización de los vecinos ha tenido varios propósitos. Ha buscado resarcir lo ocurrido en la explosión de 1984, pero también ha tenido como objetivo recuperar la riqueza culinaria, el trabajo comunitario, las expresiones culturales, la expansión de la urbanización, la relación entre la vida en las fábricas que se ubicaron en las cercanías de esta zona y los habitantes de la zona. El lector de estas historias encontrará recuerdos familiares que se remontan a finales del siglo XIX, perfiles de líderes comunitarios o de artistas callejeros, iniciativas culturales (videos, radio comunitaria, entre otras). Sin duda, estos once textos publicados en este volumen se suman a los siete relatos incluidos sobre San Juanico en el volumen 3 de la colección *Historias Metropolitanas*. Permiten a los lectores tener una visión amplia sobre la historia, así como sobre las tradiciones culturales y de organización de los habitantes de este pueblo.

Además del aporte indiscutible de cada una(o) de las y los autoras y autores, este libro es el fruto del trabajo colectivo del equipo de Historias Metropolitanas, proyecto del Taller de Análisis Sociocultural (TASC) que se ha beneficiado de la generosidad de la Rectoría de la Unidad Cuajimalpa y de la División de Ciencias Sociales y Humanidades. La edición de estos dos volúmenes (5 y 6) de la colección *Historias Metropolitanas* fue apoyada por los departamentos de Ciencias Sociales y de Humanidades. Sin duda, el conjunto de los relatos y el trabajo de edición son una expresión de una labor de encuentro de muchas voluntades. Estamos convencidas y convencidos de la necesidad de seguir trabajando para construir la memoria urbana de este valle con una larga, diversa y rica historia común.

Mario Barbosa Cruz
Viridiana Gonzalez Castro
Alejandra Trejo Poo

TRABAJOS Y
OFICIOS URBANOS



LA CHISPA DE LA RISA

ROSY STEPHANY REYES CHÁVEZ¹

RESUMEN

Con tono agridulce, como el sabor de la vida, la autora nos comparte la historia de un gran personaje cómico y urbano: Chispín, un payaso de 58 años que radica en la Ciudad de México. Su historia nos permite saborear la vivencia de una personalidad única y especial como la de alguien que vive de la risa, además, visualizamos lo significativo que es esta profesión para quienes surfeamos en un estilo de vida urbano, con estrés y aceleración, y detectamos que, más que nunca, necesitamos de este gran humor. El texto nos hace reconocer, a través de Chispín, la ironía del mundo, así como la misma tragicomedia en la que estamos inmersos diariamente, y qué mejor que a través de su propia trayectoria para llegar a ser el gran payaso que ahora es, aquel que se dedica a hacernos reír o llorar de nuestra propia realidad.

El personaje se encuentra parado en medio de un grupo nutrido de personas. La cerveza radica en las manos de varias de ellas a manera de comercial colectivo. El silencio se hace presente para quedar en el olvido al momento del primer chiste del acto. Carcajadas sonoras, choque de botellas y pulmones llenos de aire efímero rodean la atmósfera. Chispín, el payaso de 58 años, marca la pauta y muestra por qué, aún con lentes, tristezas y cansancio, sigue haciendo de su vida una comedia...

La facilidad de palabra y lo cándido del barrio son el aderezo perfecto para un caldo de risa. El alimento que necesitan el cuerpo, la mente y el espíritu para funcionar sin colapsar en este caótico mundo no se vende en latas, no puedes calentarlo en el microondas. Se trata de la sencillez de una buena carcajada.

Martín Eliseo nació en el Campo Militar Número 1. Hijo de un servidor verde olivo de la nación y el perfecto ejemplo de que la disciplina marcial no asegura un

¹ Soy una mujer originaria de la CDMX. Periodista y fotógrafa por vocación y amor a la información y el puente que genera con la gente. Escribo a manera de exorcismo, es lo único que logra calmar este ser ansioso, miope y depresivo. Las historias de la ciudad me han cautivado desde niña y los lugares que en mi nómada existencia he recorrido, dan cuenta de ello.

camino recto y sin atropellos, la oveja rebelde de la familia que decidió saltar el corral y aventurarse a explorar un mundo donde las emociones y la personalidad humana son pilares para su creación: el arte.

Ser payaso es vivir en el principio de la entropía. Perder el orden en el sistema porque, aunque haya días donde la tristeza te rebese, tienes que amasar ese caos y desahogarlo en una buena rutina que promueva el desestrés y la liberación de serotonina. Un payaso llora al tiempo que ríe, grita al tiempo que ejecuta un acto en el que el verdadero estruendo sea la carcajada provocada.

Martín, el Chispín de la Magdalena Contreras, inició en el negocio de la risa y los aplausos por necesidad, pero no económica principalmente, lo empujó el deseo de aprender teatro y las artes callejeras. Ahora, es menester mantenerse vivo haciendo lo que le gusta y lo que ha llevado alimento a su casa, aun cuando las situaciones económicas parecen verse más roídas que los guantes que a veces usa para encarnar a ese personaje que, lo mismo ha sido visto en la televisión abierta, como idolatrado en las calles de los distintos parques de la ciudad.

La Ciudad de México en su totalidad ha presenciado el trajín del “trampa”, nombre con el que es conocido el tipo de payaso que representa. Un payaso vagabundo capaz de reírse de su propia desgracia y de llenar los corazones de melancolía y alegría al mismo tiempo. El gesto triste del maquillaje contrasta con el desfile de sonrisas que presencia cuando trabaja, aun cuando ese dolor traspase el oleoso producto que usa sobre su rostro.

Chispín es una figura en su barrio... y los que visita, siempre terminan adoptándolo como un miembro honorable de la vecindad, del colectivo. Chispín tiene fiestas infantiles, comuniones, bodas, bautizos, despedidas de soltero e incluso tocadas de rock en su haber, y las atesora como si, un día, su memoria se fuera a convertir en una valiosa cápsula de tiempo. Pues sabe lo que tiene y está consciente de que su vida ha sido la máxima representación del circo, la maroma, el teatro, la risa y el desazón.

Casi nadie le llama Martín, menos Eliseo, como se ostenta en su acta de nacimiento. Su trabajo lo rebautizó y no hay manera de que alguien ubique a Martín sin Chispín, aun cuando lo miren sin la caracterización. Chispín se mimetizó en la vida de ese hombre con voz ronca, que forza al trabajar para que no se le escuche la secuela de la juerga que le gusta, y de la que se sabe merecedor por la fajina que le ha costado el obtener un lugar en la memoria de la fiesta y el incesante paso del tiempo.

Chispín sabe que los años recorridos en las grietas que se asoman en el maquillaje de su rostro, no los vivió únicamente a bordo del “Chispimóvil”, su vocho que lo mueve a las funciones. Comprende que cada centímetro de su cabello largo y rocanrolero tiene kilómetros de historia almacenada entre risas, llanto, sinsabores, alegrías y penas.

Su hermano mayor lo indujo al vicio de la risa. Con escasos nueve años, Chispín tomó lugar en la galaxia de las narices rojas cuando su hermano “Glostorín” acudió

a una entrevista tras ver un anuncio en el periódico donde solicitaban ayudantes de payasos y magos. Resultó ser que la ayuda era que payasos inexpertos se pasaran chistes entre ellos y tomaran el escenario. Aún sin experiencia, Martín traía la chispa, se lo repetían tanto que de ahí surgió el nombre que recorre bocas al momento de recomendar un show de comedia: “Chispín”.

Después de cuatro años de trabajo improvisado, allá en un tranquilo 1977, Rafael Pimentel daba clases de Teatro y Pantomima en la escuela del Seguro Social de la Unidad Independencia. Chispín vio los anuncios y fue a inscribirse para encontrarse con un “no” rotundo por su edad. Quince años era la edad requerida, así que echó mano de sus juguetones trece y mintió al pedir permiso para entrar a jugar al jardín, con el propósito de espiar su anhelada clase.

Pimentel lo veía devorar cada sesión tras las ventanas como si se tratara de un caramelo. Por tanto, un día lo llamó y le dijo que podía entrar, pero que se comprometiera porque de otra manera lo iba a correr. Su taller afianzó a Chispín y prefirió dejar la escuela para tomar camino en la *cábula* y el *desmadre*, consciente de que un payaso es un actor y su personaje es su fuerza de trabajo.

Chispín rescata sus recuerdos entre lágrimas escuchando “Chavo de onda” en su bocina. Su rostro sin maquillaje conserva la mueca triste de su personaje cuando la nostalgia lo invade, pero ese pedazo de tiempo musicalizado trae a cuenta una de las piezas fundamentales de su existencia: la música, aquella que funcionaba como una suerte de suministro indispensable en la permanencia de ese joven soñador. Nada, absolutamente nada en su vida, se libra de una nota, un estribillo o un alocado acorde desde aquella adolescencia donde, cargar una grabadora Hitachi con la voz del Rey Lagarto, Jim Morrison, a todo volumen, era lo único que importaba.

El mismo Rey le brindó el nombre a su banda, su pandilla, la legión que lo vio llegar a la correccional por “pedero y bueno pal’trompo” a sus quince años: “Los Lagartos Punk”; enfundados en pantalones entubados y tenis converse, vieron crecer el cabello de Chispín, así como su fama. El tiempo de resguardo le dio herramientas para sobrevivir en el barrio al que había llegado para quedarse: la Magdalena Contreras. Pero además le brindó la oportunidad de explorar un mundo que también le gustaba: la enseñanza.

NO TENGO CONCIENCIA NI TENGO EDAD

Chispín le ha enseñado a Martín a burlarse hasta de sí mismo, a hacer un chiste de su propia existencia, pero no le permite que pasen por encima de él o que sea el chiste en boca ajena. El carácter arrebatado no sólo le valió un periodo en la correccional de

menores a los quince años, sino cinco meses en el Reclusorio Sur por haber organizado y participado en una trifulca en el barrio. Tras haber sido agredido frente a su hija mayor y alcanzar a mirar cómo su esposa también era víctima de los golpes, Chispín gestó una venganza posterior que derivó en la privación de su libertad con 21 años de edad.

Su salida, al deslindar responsabilidades, se dio en un telúrico septiembre de 1985. El 17 del fatídico mes, las puertas del reclusorio se abrieron frente a él para permitirle salir y cumplir con el ritual de no mirar atrás para jamás volver, quemar la ropa con la que salió y asistir a firmar durante un periodo determinado; mismo tiempo que se quebró, a la par de la ciudad, dos días después al vivir el terremoto que acabó con más que lozas y edificios, con mucho de lo que conocía: “la ciudad se rompió. Lo vi cuando regresé de firmar en el *reclu* y nada, había que levantarla a como diera lugar. Apoyando, cargando loza o echando el chiste para que las cosas se relajaran lo más posible”.

Chispín vio a la extinta Tenochtitlan sacudirse la “modernidad” como perro que busca deshacerse de las pulgas con un movimiento estrepitoso. El terremoto paró por momentos su crecimiento de profesionalización, pero las calles del centro de la ciudad recién recuperada, le regalaron los pesos con los que mantenía su casa. Ahora, con “La Chispina”, su hija de seis meses recién entregada por su madre en medio de un show en Chapultepec: “me dejaron a mi ‘Chispina’ cuando yo estaba trabajando en Chapultepec. Una amiga la cargó en lo que yo terminaba la función callejera y de ahí para adelante, mi niña al hombro para todos lados. Trabajo, manifestaciones, congresos. Me volví papá de tiempo completo”.

La inconformidad social abarca todos los sectores de la población. Ninguna profesión escapa de la queja y el reclamo fundado en las desigualdades. El payaso vagabundo de la Magdalena Contreras ha tomado calles, alcaldías, avenidas e incluso, parte de la plancha del Zócalo para darle voz a las demandas de Martín. Chispín ha reclamado injusticias, el desplazamiento de los artistas callejeros, genocidio y la carencia de oportunidades a través de su nariz roja y la voz de Martín. La dupla perfecta para simbolizar que la risa, también es política.

Martín y Chispín son una dualidad. Uno complementa al otro, uno encarna al otro y, sin duda, hay un rescate mutuo y una eterna viceversa. Martín prepara a Chispín como lo hacía desde la lejana década del 80 donde el óxido de zinc, al combinarse con crema Nivea, formaba la pasta blanca que ocupaba en el rostro, acompañada del pulverizado corcho hecho carbón para poder pintar la barba del trampa... El vagabundo de la clase social baja en los payasos, porque irónicamente en el mundo de la risa y la parodia, la realidad social también es un elemento que se refleja.

Pareciera que el tiempo es una pesadilla que va y viene a voluntad, la permanencia del mismo es tan efímera como el suspiro de una buena carcajada. Afortunadamente, Chispín ha desarrollado un acto eterno que poco a poco lo ha ido inmortalizando en

las calles de la ciudad, al grado de que aquel niño que capturó una traviesa burbuja de su acto en Chapultepec, ahora lo llama para contratarlo como la amenidad del bautizo de su nieto.

El Chispimóvil se mueve a través de los antiguos ríos de un valle que ha ido devorando realidades cambiantes y la vida del payaso parece moverse a esa misma diacronía. Cada paso de sus llantas se acompaña del respeto y el cariño de la gente que lo contrata, de quien lo idolatra como una eminencia dentro del medio o de quien busca rescatar todo su conocimiento para preservarlo y ejecutarlo a manera de un homenaje en vida que se aproxime a su grandeza, porque dentro del medio se sabe que jamás se podrá igualar su magnitud.

La envidia y el alejamiento social no están dentro de su maleta de vida. Martín cuando tiene, tiene para todos, y cuando no, busca la forma de que la abundancia inunde la mesa y los corazones de quien le rodea. Los enemigos no existen en su vida, sabe que hay personas que no disfrutan de su trabajo o que andan *a la malagueña* tratando de abrirse paso, pero eso no lo inquieta en lo más mínimo porque el camino recorrido le ha permitido colocar paredones de templanza y resiliencia alrededor de su persona.

Romper con lo cotidiano día a día es un camino difícil de elegir, difícil cómo hilvanar telas o cortar pelotas de ping pong. Quizá esa es la razón principal por la cual a Chispín ya nada lo *agüita*. Aprendió a coser sus vestuarios para no depender de nadie y hacer, como siempre, su santa voluntad; implementó la idea de dejar de maquillar de carmín su nariz para rebanar pelotas, lijarlas y pintarlas hasta conseguir una nariz que le permitiera retirarla cuando acaba la función y poder disfrutar de un trago bien ganado con su trabajo.

LA SALSA NO SÓLO ADEREZA

La música jamás ha abandonado el trajín de las personas. La calle, el barrio, las vecindades, los locales... todo, absolutamente todo, posee sonidos que mueven las entrañas de la sociedad. Al payaso, la música le mueve los glóbulos y las caderas; tanto, que incluso tuvo una academia de salsa en el patio de su casa porque su cabellera larga y los tatuajes, no le limitan el ritmo y el sabor en el que se ve envuelto cuando escucha una salsa en cualquier bocina. El mismo payaso que encanta con risas, se sabe poseedor del don de la cadencia y, por tanto, no ha dejado que la vida lo sienta en la silla del rincón.

Así como el agua, la música fluye por cada rincón que encuentra y acompaña, adereza, ambienta y genera momentos en los que cada sentimiento puede palpase, respirarse e incluso, saborearse. La sangre vibra bajo los acordes adecuados y eso

despierta hasta las posturas políticas, hermana luchas y demuestra lo heterogénea que es la sociedad pero que, ante los reclamos, generalmente se funde en una función donde el descontento es aquello que hilvana las cosas.

Martín lo sabe y ha permanecido alerta a las afrentas de su México. Movimientos sociales han sido acompañados por la parodia y el sentido del humor del hombre que, hasta de sus penurias, ha aprendido a burlarse y llevarlas al show para divertir a propios y extraños. Cada variación de su personaje ha tenido que ver con distintos pasajes de la historia de la ciudad que lo vio nacer en humano y en payaso.

Por tanto, no sólo la sensual salsa ha visto sacudirse a ese hombre con los brazos tatuados llenos de leyendas de su propia persona. Cada sonido emanado de una grabadora, una bocina o su propia guitarra, trae consigo la sazón de su propia existencia; sus palabras siempre remiten a alguna canción, su show termina con algún palomazo o, incluso, el diseño de su nueva indumentaria va de la mano de eso que jamás le ha permitido dejarse caer...la música.

El hombre ha sido rebasado por la leyenda. Cada paso de Chispín va acompañado de un saludo, un chiflido, un afectuoso abrazo, un beso en la mejilla coloreado de respeto y admiración, un escandaloso choque de manos o una ceja levantada en señal de saludo. La ciudad que respira por medio de poros contaminados de humo y pestilentes gases, se cuadra para reverenciar al mito, al desconocido que no duda ni un segundo en compartir el pan y cerrar la interacción con su frase: “Échese su taco, límpiase el hocico y nadie supo”, haciendo alusión a que la vida debe llevarse sin alardes ni presunciones.

El espectáculo es continuo. Quitarse el maquillaje no es arrancarse la piel de Chispín. La amalgama entre Martín y su personaje se ha fundido y mira los caminos de la ciudad como una permanente película de su vida. Cada rincón de este valle lo ha mirado llorar, reír, bailar, actuar y disfrutar para llenarse de experiencias y aprendizajes que le permitan seguir nutriendo ese show que ha llevado comida a su mesa y alegría a los corazones ajenos.

El color, la alegría, el maquillaje y los vestuarios, ya se han vuelto una segunda piel. No queda un solo resquicio de piel libre del personaje en el hombre que lo encarna. La tinta de sus tatuajes le ha permitido atesorar pasajes particulares de su existencia para la posteridad, para el momento en que su memoria, ya de por sí poco ejercitada, termine por hacerle un chiste y olvidar todo lo vivido.

“Ser payaso es cosa seria y superarnos es el chiste”, musita Chispín cuando la gente da por hecho que su trabajo fue sólo la alternativa al abandono de los estudios. Deja claro que vivir de la risa no es hacer *pendejadas* y que, tomarse en serio hasta la risa, profesionaliza una actividad que quizá es nata en muchas personas, pero no por ello debe permanecer sin educación o formación.

Chispín es una planta de asfalto. Ha resistido las inclemencias ambientales de su propia existencia: huracanes de dolor, terremotos de alegrías, tormentas de tristezas e incendios coléricos que le han mostrado el lado oscuro del personaje con pinta de felicidad. Nada ha logrado arrancarlo de sus raíces, de su tierra, de su propio sustrato creado a partir de dejarse vivir como ha querido. Su fotosíntesis va más allá de un simple baño de sol, la vive bajo el reflector que permanece detrás de él en cada paso que da al convertirse en un ejemplo de tenacidad y conocimiento, en un medio vapuleado por el estigma del “trabajo fácil”.

Quitar a Chispín de la vida de Martín sería el equivalente a desollarlo. Chispín es la segunda piel de un guerrero que ha vivido incontables vidas sin saberlo, es la armadura y el suave cobijo al mismo tiempo. El payaso ha sido el comfortable lugar donde Martín ha podido librar batallas y sanar heridas, como si el maquillaje se tratara de una cataplasma que cura dolores.

Así, maquillado sube a su vocho pintado de color mamey a recorrer la ciudad con su estéreo a todo volumen y el GPS de su mente activado. No necesita aplicaciones para llegar a su próxima función, puesto que la ciudad y su asfalto le han trazado mapas en la cabeza como una suerte de amuletos que le permiten no perderse, ni física ni mentalmente. Chispín sabe que la vida es efímera como el maquillaje y, por tanto, debe vivirse a plenitud y con el completo deseo de jamás cerrar los ojos a ninguna experiencia.

El payaso ha llegado a su función y, así, el despojo de sus problemas o cargas ha encontrado su momento. Lanza su larga cabellera detrás de la espalda y se arroja al acantilado de expresiones chuscas y risas estruendosas, abraza el cariño de quien disfruta verlo hacer lo que le gusta, y toma la vida como viene, como ese infinito chiste que a veces no entendemos, pero identificamos el momento oportuno de soltar una risotada.

Chispín encuentra el aplauso como el detonador de serotonina y el permanente recordatorio de no olvidar lo vivido, aunque su mente le juegue bromas olvidando cosas como si se burlara de su trabajo. El pasado posee la virtud de permitirnos recabar toda esa información que es necesaria para construir el legado que queremos que sea único e irrepetible: el nuestro. Las narices rojas y los zapatos grandes no son lo suficientemente enormes para almacenar tanta historia. La bodega mental es el permanente y, a la vez, efímero recordatorio de que las memorias no caben totalmente en los objetos, pero evidentemente guardan un cachito de ellas.

Así, Chispín mira sus vestuarios que guarda como tesoros invaluable, lagrimea al observar las fotografías que hacen un recuento cronológico y desordenado de lo que es y ha sido a lo largo de sus 58 años. Sabe que la energía de la risa es fuente inagotable de existencia y persistencia, y por ello, permite a los recuerdos tomar el papel de

conservar y recordar su historia, su mente se ocupa de construir nuevas experiencias que se integren al collage de memoria que ha acumulado.

La función de la vida de Martín, el Chispín de la Magdalena, tuvo primera y segunda llamada, donde los errores de la adolescencia arrebatada, le entregaron una tercera llena de dualidades que le han permitido nutrir cada vez más su show laboral y personal. No sabe cuándo colgará la nariz, pero está consciente que el día que eso pase, podrá soltar la risotada más estruendosa de su existencia. Podrá sentirse satisfecho de haber burlado la decadencia de una vida citadina y cotidiana destinada a la tristeza, y la entrega a la decepción con los sinsabores que ha atravesado.

La ciudad ha tomado fragmentos de Chispín para integrarlos a su historia. Martín lo sabe y constantemente se sienta a pensar, qué de él se ha quedado en cada lugar: risas, cervezas, aventuras y amores. La ciudad es como su propio álbum de estampas, que revive cada que pisa una colonia o barrio que le conoce las suelas de sus enormes zapatos y el aroma a su inconfundible loción.

Se vuelve a provocar el silencio. Chispín, show para rato, para mirar su medio siglo de profesión y cumplirse mientras que la vida no se ría de su esfuerzo por mantenerse sano y de pie. Así que, mientras tanto, la alegría en su personaje triste seguirá invadiendo corazones, como las semillas que aparecen en la baqueta para luego convertirse en plantas salvajes imposibles de erradicar.



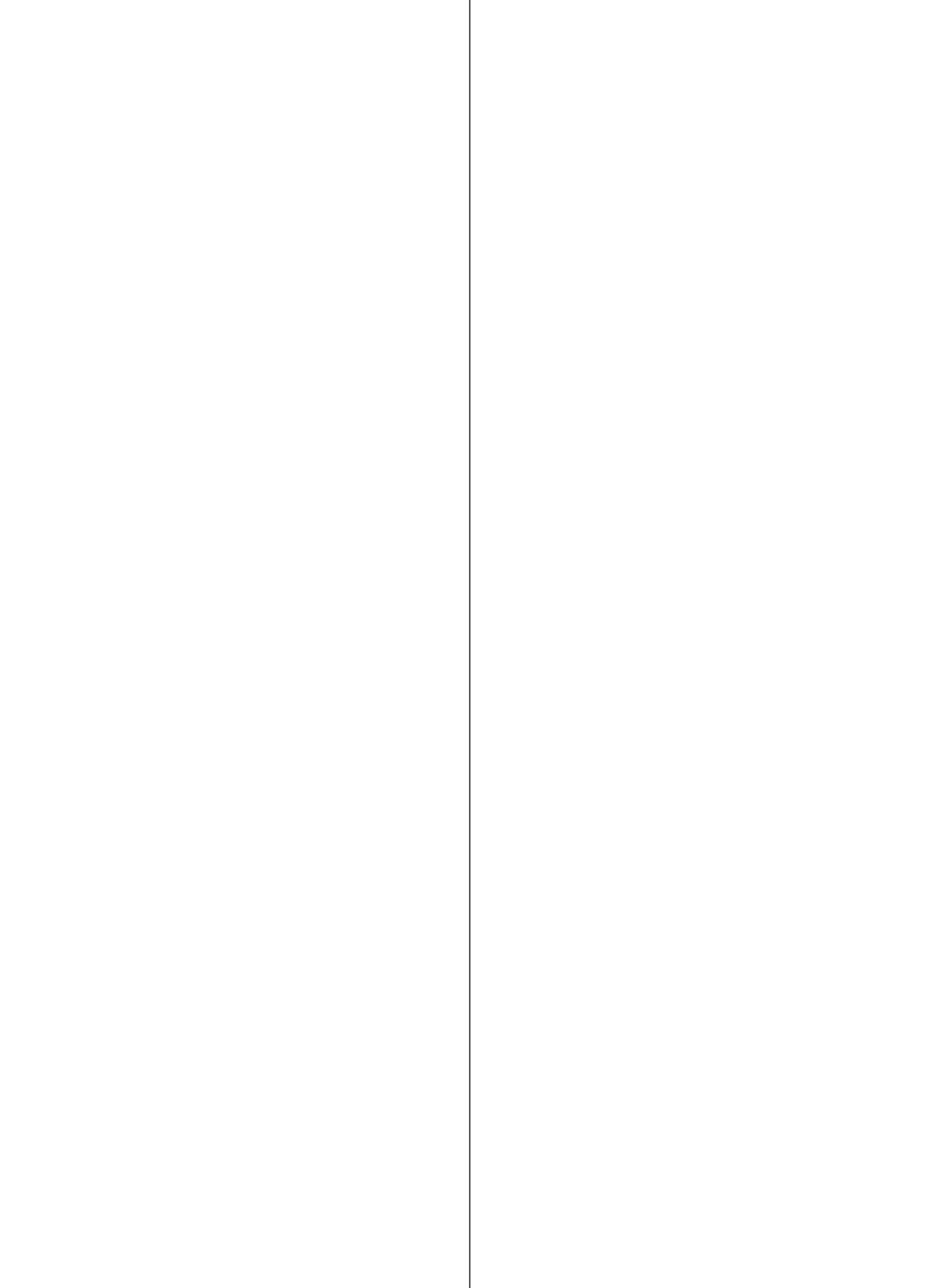
Imagen 1.
"El payaso vagabundo, el payaso estilo Trampa". Colección personal de Chispín, Ciudad de México, 1991.



Imagen 2.
"La vida es un sueño, la vida es difícil" (canción La vida es un sueño de Prayers). Colección de Bruja Amapola, Colonia Cuauhtémoc, Magdalena Contreras, 2022.



Imagen 3.
"La piel de la risa". Colección de Bruja Amapola, Magdalena Contreras, agosto 2022.



UN VULCANO HONORABLE: MEMORIAS DE UN BOMBERO

MERICIA CIRCE AGUILAR RAMÍREZ¹

RESUMEN

Todos los trabajos merecen ser reconocidos como “honorable” porque contribuyen de forma importante a la sociedad. Pero en pocos de ellos se arriesga la vida para salvar la de alguien más, como lo hacen los bomberos. La autora de este relato rinde homenaje a su suegro, quien desempeñó esta labor durante la década de los setenta y, de ese modo, nos muestra cómo era la vida tanto dentro como fuera de las estaciones, en una época en la que la expansión de la ciudad comenzaba a producir nuevas necesidades y servicios urbanos.

Caminando por el centro de la Ciudad de México, Reyes, un niño curioso por naturaleza, se percató que unos bomberos apagaban un incendio. Iba con su papá, José de los Reyes Medina Rivera, quien acaba de fallecer hace aproximadamente un mes. A él le dijo en esa caminata que cuando fuera grande quería ser bombero. Él le respondió: “cuando crezcas”. Y, desde entonces, se convirtió en una de sus metas.

Cuando se es niño, las ideas y pensamientos se arraigan más. Se forma el carácter, las cualidades, las habilidades... y mientras se crece, se va gestando en nuestra persona lo que “seremos de grandes”, sino es que a esa edad ya lo somos. Tal vez la contestación que recibió Reyes en ese entonces fue muy al aire, sin mucha credibilidad por parte de su papá —pienso por el modo en el que me lo contó, por su mirada—. Al cabo del tiempo, tuvo la oportunidad de ingresar en un momento en que hacían falta elementos. Solo fue a hacer su solicitud y estuvo cerca de tres meses en prácticas para ver si era capaz de pertenecer al Cuerpo de Bomberos. Las pruebas, dice, eran en su mayoría ejercicios y pretendían demostrar lo que uno sabía hacer. Eran todos los días,

¹ Soy Mediadora de Lectura desde el 2014 para el Programa Nacional de Lectura de la Secretaría de Cultura, y dirijo la Sala de Lectura “El Cuarto del Caracol”. También imparto el taller de Lectura y Escritura creativa en Arte Obrera. Me encanta contar historias para “otros”, así como escuchar y leer poesía. Me gusta pisar fuerte, ser observadora, enseñar y guiar con la razón del corazón.

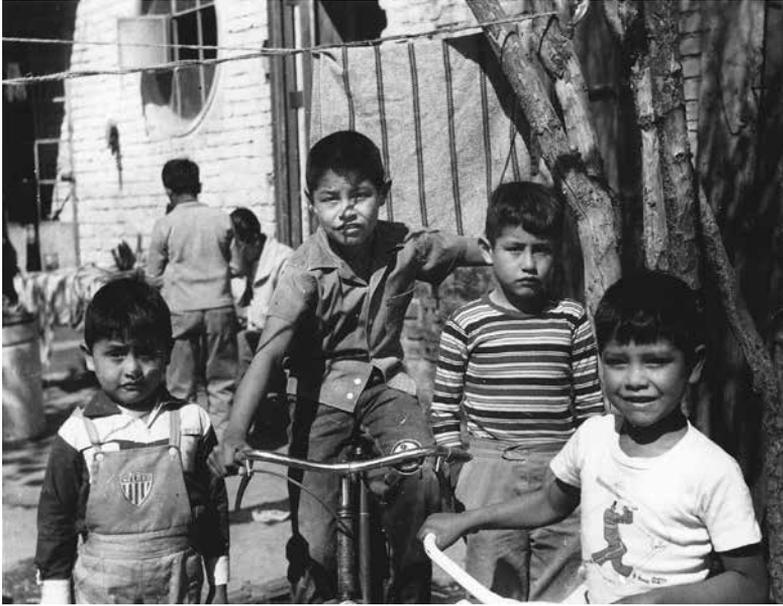


IMAGEN 1.
Reyes de niño montado en una bicicleta junto a sus tres hermanos. Acervo de la familia Medina Jiménez, calle Monrovia, colonia Portales (Distrito Federal en aquel entonces), 1963.

como si ya estuvieran trabajando en bomberos. Entraban a las siete de la mañana y salían a las ocho treinta o nueve de la mañana del día siguiente. Hasta que ya causaban alta, les daban su uniforme y les asignaban estación.

Ayudar a una persona, apagar un incendio o atender un corto circuito, rescatar ahogados o electrocutados, no cualquiera lo hace, para ello se necesita gente capacitada y que esté consciente del enorme riesgo que se corre. Existen instalaciones dentro de la Ciudad de México que resguardan personas dispuestas a atender un llamado de auxilio, por muy simple que parezca, y detener toda actividad que en ese momento estén realizando. Su único fin y pensamiento es salvar, ayudar, colaborar con la sociedad. Esas instalaciones son las del Honorable Cuerpo de Bomberos.

Dentro de las estaciones de bomberos existe mucha competencia, mucha gente capaz de realizar cualquier tipo de labor que se le asigne, desde algo sencillo como lavar los baños, irse a la cocina, lavar los vehículos, hasta el mantenimiento del lugar de trabajo, muy importante para laborar con gusto.

Entre 1975 y 1981, José de los Reyes Medina Guerra, bombero retirado con grado de Sargento Primero, estuvo laborando para bomberos. Cuenta que dependiendo del

tipo de evento que se suscitara, era el número de personal que asistía. Por ejemplo, en un incendio casi todo el personal de una estación tenía que asistir, ya que en cada grupo de bomberos de la ciudad había pocos elementos, por lo que la mayoría tenía que participar. En cambio, cuando era un corto circuito o una fuga de gas, sólo acudían cuatro o cinco elementos. Había más o menos quince elementos por estación.

Nos relata que uno de los motivos del por qué se retiró fueron las incomodidades. Una de ellas, los arrestos. Era muy estricto el reglamento. Había que estar a la línea siempre, al pendiente. Cuenta que cuando ascendió se dio cuenta de ello, pues se adquirirían responsabilidades mayores, y si por alguna razón le fallaba algo, era arresto; también tenía que cubrir ciertas cosas como eventos deportivos o sociales y, como no alcanzaba el personal para cubrir las necesidades de la Ciudad de México, se escogía a gente franca² para cubrirlos. También otro de los motivos, y el primordial, fue el sueldo. Consideraba que era ya poco porque sus hijos habían crecido y con ello las necesidades: la renta, el teléfono, la luz, las escuelas, el uniforme... y no le alcanzaba con lo que le daban en los bomberos. Su esposa ya había terminado la Universidad, pero tuvo que cubrir sus gastos mientras ella estudiaba.

En el tiempo que trabajó para bomberos había seis estaciones: Tlalpan, la Central (en la colonia Merced Balbuena), Saavedra, Tacubaya, Tacuba y Azcapotzalco. Hoy en día desconoce cuántas instalaciones existen, pero considera que ya son bastantes; piensa que una por delegación. Sabe que en Iztapalapa hay dos estaciones, pero no sabría decirnos con seguridad cuántas son. Cree que son más de 18 estaciones de bomberos en la ciudad.³ En el tiempo que le tocó, eran pocos elementos y muchos eventos, pero también, era mucha gente capaz de cubrir todas esas necesidades de la capital.

Sus inicios fueron en la Central. Estuvo sólo unos días, después ya lo promovieron y lo mandaron a la estación de Tacuba, donde estuvo mucho tiempo. Después de ahí se cambió al taller mecánico, ya que para poder ingresar a bomberos se debía tener una carrera, tener un oficio, saber algo, no nada más decir "quiero ser bombero". Se debía demostrar lo que uno sabía hacer y él ya era mecánico antes de ingresar a bomberos.

Cuando lo mandaron al taller mecánico había muchas necesidades, por lo mismo mucho material que reparar: bombas, camionetas, carros, escaleras eléctricas, escaleras

- 2 Se llamaba gente franca a la que estaba de descanso. Se iban a su casa o se podían quedar en la estación. Si decidían quedarse, era como de auxilio, aunque tenían menos tareas que los de servicio; también podían ver televisión, jugar, descansar. En una emergencia iban todos, también la gente franca. Unos preferían irse a descansar. A Reyes a veces se le hacía más fácil quedarse.
- 3 Hay coincidencias entre lo que dice Reyes con una noticia de *El Universal*, en cuanto al número de estaciones en los años 70 y las que hay actualmente. Afirma que había 6 estaciones. El artículo consultado hace referencia a cinco de las que él nos mencionó: la Central, la Viga, Tacuba, Tacubaya y Tlalpan; nos dice que hoy en día calcula 19; la publicación habla que son 17, pero consideremos que este artículo es del 2018, por lo tanto, ya han pasado cuatro años. Véase: Aída Castro, "Los bomberos: héroes de carne y hueso", *El Universal*, 22 de agosto de 2018. Disponible en: <https://www.pressreader.com/mexico/el-universal/20180822/281590946417101>.

telescópicas. Después lo ascendieron y lo mandaron a Tlalpan. Allí fue donde terminó su etapa como bombero, con el grado de Sargento Primero, en el año de 1981.

Cuando comienzan en bomberos, entran como rasos. Después ascienden a sargento primero, luego teniente y por último capitán. Eran más largos los procedimientos para poder ascender. Había ciertas garantías para aquellos que sabían desarrollarse mejor. Existía gente que se adaptaba fácilmente y, por ende, desarrollaba mejor cualquier tarea que los que estaban junto de él. Por ejemplo, había personas que podían manejar la bomba, una camioneta, la telescópica, podían hacer muchas cosas; cuando a otros se les dificultaba.

No me quedó claro qué era la telescópica y le pregunté por ella. Explica que la telescópica es la escalera que se manejaba, en ese entonces, con dos personas: una iba en el carro jalando todo el cuerpo de la escala⁴ y otra en la parte de atrás manejando, esto para hacer más fácil los movimientos en las calles, en las avenidas rápidas, para dar vueltas con mayor velocidad. Se requerían dos personas para acomodar la escalera y poder subir niveles; en ese entonces alcanzaba hasta el décimo piso.

También le pregunté por las mangueras, ya que he visto algunas que son muy pesadas, y me dijo que se dividían en 1, 2 y 2½ pulgadas. Dependiendo del diámetro de la manguera, era la presión del agua con la que se manejaba: 50 hasta 200 libras para poder “escombrar” incendios con la misma presión; es decir, votar todo el escombro y así apagar con mayor facilidad el fuego. La presión y el peso hacían difícil su manejo, pero se debía hacer, ya después, con el tiempo se controlaba sin tanta dificultad.

Dice que la “práctica hace al maestro”. Al principio siempre es difícil controlar una presión, por eso existían las prácticas de incendio dirigidas por los oficiales,⁵ en las cuales se veía cómo hacer una instalación para apagar un incendio, las presiones que se debían usar, cómo subir la escalera con manguera y que, dependiendo la altura y el tipo de fuego, era como se mitigaba. De igual forma, era muy importante saber utilizar las herramientas manuales y tenerlas en orden, a fin de agilizar las emergencias.

Lo más sencillo para él fue apagar un carro, luego seguían los incendios mayores. Por ejemplo, estuvieron en una fábrica de tenis donde fue muy difícil apagar el fuego; también en fábricas de pintura, fugas de gas en estaciones grandes con incendio, madererías, edificios, casas habitación, bodegas, lugares con muchos solventes. Era peligroso, pero no se daban cuenta de ello porque se tenían las ganas de hacer el trabajo que correspondía con gusto. “Se va haciendo uno duro, o a la idea de lo que realmente se realiza”, dice Reyes, porque a veces se tenían que rescatar cuerpos, gente aplastada,

4 Así se le conoce a la escalera telescópica, o únicamente como telescópica. Hay otra, sólo que la diferencia es que una lleva canastilla.

5 Por cada estación había un capitán, dos tenientes y un sargento. Estos eran los oficiales a cargo, y se mencionan según su rango y su lugar de mando.

deshecha, ahogados, electrocutados. Entonces, se van haciendo rudos, pero se sigue teniendo esa sensibilidad de humano, ya que de eso se trata ese tipo de servicio: “ser humano para poder atender a la gente”.

Cuando escuchaba el llamado, en el camino él iba pensando en la forma más factible de poder terminar ese tipo de trabajo, aunque quien siempre tenía la primera palabra y daba las órdenes era el oficial. Así uno va formando su propio criterio y se actúa según se considera:

Si el oficial dice: “métete, como vas”. Te tienes que meter. Y ya adentro pues, este... ¡Échaleee! Échale inteligencia para que puedas salir adelante. Antes no había máscaras de oxígeno, era a pulmón abierto. No había que “ponte una mascarilla y éntrale al incendio”. Antes, nosotros decíamos que atacábamos el incendio de adentro hacia afuera, no de afuera hacia adentro, porque era más fácil. Ahorita con los equipos modernos se ataca de afuera hacia adentro.

Nos menciona el incendio de la tienda Astor,⁶ ubicada en ese entonces en la esquina de Isabel la Católica y Venustiano Carranza. Era un incendio, al principio, como cualquier otro, en donde se quemaron enseres, alimentos, muchas cosas. Al final del siniestro fallecieron varios amigos de él, bomberos; entre ellos, un compadre suyo al que le tocó sacar, llevar a la morgue, desvestirlo y trasladarlo al SEMEFO para que lo pudieran valorar. Ese fue el momento más difícil de su oficio, el más crudo. Digerirlo le costó mucho, porque eran “uña y carne”. Las familias de ellos convivían y, a parte, compartían el ser bomberos. En este trabajo se pierden grandes amistades y se valora aún más la vida.

6 Fue el segundo incendio más grande desde que el comandante Leonardo del Frago fundó el H. Cuerpo de Bomberos del Distrito Federal en 1887, por órdenes del entonces gobernador de la capital, Carlos Pacheco. El primer gran percance fue en 1948 en la Ferretería “La Sirena”, en el Centro Histórico, donde perdieron la vida doce elementos y un civil. Hecho por el que adquirieron el nombramiento de Heroico Cuerpo de Bomberos. “Los Bomberos tienen como norma la abnegación, el valor y el sacrificio, de acuerdo con el Decálogo del Bombero”. Hubo apoyo para los sobrevivientes, para las familias de los caídos y para todo el Cuerpo de Bomberos, por parte del pueblo, de los diputados, de la Alianza de los Camioneros de México, de RKO Radio Pictures de México, S.A.; de Mario Moreno Cantinflas y de los toreros Fermín Espinoza “Armillita”, Carlos Arruzza “El Ciclón Mexicano” y Rubén Rojas “El Jarocho”.

El otro gran incendio, en el que participó Reyes, acaeció el 13 de mayo de 1978 y fue el de las tiendas de ropa Astor y Blanco, que se ubicaba en Isabel la Católica y Venustiano Carranza, el cual se atribuyó a un atentado de la organización guerrillera Unión del Pueblo, y donde perecieron siete bomberos. El techo se desplomó después de 20 horas de incesante trabajo, “la falta de equipo adecuado y su escaso número provocaron su muerte”. Los testimonios de Reyes confirman la falta de elementos para algunas tareas.

La fuente que consulté (*El Universal*), corrobora muchas de las palabras que Reyes nos comparte, sobre todo de las agallas, el corazón y coraje con el que trabajan los vulcanos, no importándoles el peligro al que se enfrentan; se combatía el fuego desde las entrañas del horno: “Cien mil personas acompañaron el póstumo homenaje a los bomberos que cayeron dentro de la hornaza formada en la ferretería para morir como sólo saben hacerlo los héroes nacionales... describió el ‘El Güero’ Téllez”. La publicación es del 22 de agosto, fecha en la que se festeja el Día del Bombero y en la que se fundó el primer Cuerpo de Bomberos de la República Mexicana. Castro, “Los Bomberos: ...”

La base principal para los bomberos es que su condición física debe estar al cien por ciento. Por esa razón, por ejemplo, entraban a las siete de la mañana y salían a la misma hora del día siguiente (su horario era de 24 por 24), pero antes de terminar su turno los ponían a correr, a hacer ejercicio. Lo cual, a veces, era muy complicado porque decía el oficial a cargo de la base: “pues no importa, tienen que hacer ejercicio”; o sea, no importaba que hubieran trabajado 24 horas. Corrían mucho, saltaban, hacían calistenia, pesas. Esto para ser muy resistentes a muchas situaciones, principalmente al calor y al frío, “no te preocupa, ya que mentalmente se está preparado para soportar ese tipo de inclemencias, menos el hambre”.

Había una cocina principal en la estación central, donde se repartía el alimento a todas las demás estaciones. La opción era que podían arreglar los alimentos que les mandaban. Por ejemplo, los frijoles enteros los freían, los guisaban, así otros platillos; igual, mandaban pan, leche, café. Todo se los daba el gobierno, ya que como pertenecían a la Policía del Distrito Federal, entonces todo el suministro era por parte de la policía de bomberos.

En cuanto a la convivencia, se platicaba mucho, pero principalmente se jugaba; lo que más querían era aprovechar el tiempo. Les gustaba mucho jugar basquetbol, primordialmente. Cuando estaban dentro de un equipo de futbol, de basquetbol, tenían la oportunidad de salir en sus horas de labor a practicar el deporte con los compañeros de las otras estaciones. La mayor parte del tiempo era estar corriendo, hacer ejercicio; también se veía televisión en la sala y algunos jugaban dominó. Eso era prácticamente un día de labor.

Había espacios en los que uno determinaba si quería descansar, seguir despierto o ver televisión. Después de comer se daba una hora, si se decidía aprovechar ese tiempo, sin problema alguno, ya que siempre había vigilancia de quien estuviera al pendiente de la estación. También se tenía horario para “llevar la academia” de una o dos horas, dependiendo del programa que se tuviera que ejecutar. La “academia” consistía en aprender lo que es un incendio, cómo proceder ante él, sobre productos químicos, cómo se genera la electricidad, cómo salvar a los que se están ahogando. Esto era la técnica, ya después venía la práctica, en la mañana o en la tarde; lo que sí, la “academia” siempre en la tarde.

Reyes, hasta el día de hoy sigue extrañando bomberos. Tiene ese sentimiento dentro, esa nostalgia, esas ganas de haber seguido. Pero sabe que por algo pasan las cosas; por algo, dice, no sigue allí. Extraña toda la actividad de bomberos: “era mucha adrenalina, pero sabrosa, en la que sabía que iba a hacer algo para la gente. Demostrar que uno podía ayudar”. Si le brindaran otra oportunidad aceptaría, aunque fuera de raso, sin embargo, ya no participaría tanto: “sí, en bomberos otra vez; así de viejito estaría...”.



IMAGEN 2.
Reyes junto al árbol, vestido de blanco y con un suéter cerrado, con toda la chamacada de la casa de Portales.
Acervo de la familia Medina Jiménez, 1963.

Reyes nos habla de Raúl Esquivel Carbajal,⁷ su jefe en Tacuba, quien le enseñó mucho. Convivió con él dentro y fuera de bomberos, fueron muy amigos. Paty, su esposa y mi suegra, nos dice que visitaba su casa y que era un hombre muy apuesto, lo mismo pensaba mami Chuy, mamá de Reyes, y la tía Isabel, hermana de Paty.

7 Cuando entrevistamos al bombero retirado Sargento Primero, José de los Reyes Medina, nos habló de Raúl Esquivel Carbajal, quien fuera director del Heroico Cuerpo de Bomberos entre 2005 y 2018, al que se integró en 1969. "Desde entonces no pararía por vacaciones ni por días de descanso", relata su hija Andrea en una nota periodística. Le dedicó 49 años, de sus 77 de vida, a ese noble trabajo. En mayo de este año dejó este plano terrenal. Reyes tenía la intención de ir a despedirlo, pero por razones personales ya no pudo.

La nota del Reforma agrega: "Subió peldaño a peldaño: de bombero tercero llegó a convertirse en el director de una institución cuya plantilla pasó de 700 a 2 mil 600 vulcanos bajo su administración (...) 'en los 49 años de carrera tengo recuerdos excelentes y otros, pues, horribles', expresó cuando confirmó su retiro del cuerpo' (...) En su carrera, había vivido el sismo de 1985; el incendio de las tiendas Astor y Blanco [en el mismo que participó Reyes], donde fallecieron tres de sus compañeros; y el sismo de 2017. Finalmente, en 2018, tras meses de hostigamiento por parte del líder sindical Ismael Figueroa, Esquivel dejó la dirección del Cuerpo de Bomberos para pasar a ocupar un puesto en la Comisión 19S. Pese a su salida, las muestras de respeto y los mensajes de cariño en redes sociales nunca pararon. Y él siguió leyéndolo hasta el final (...) ¿Cómo le hace para que lo sigan?, se le preguntó en una entrevista en 2015. 'Me pongo al frente. Cuando hay incendios fuertes, que está duro el humo, la flama alta y se oyen explosiones, a veces a los muchachos les da miedo. En ese momento me pongo yo mismo en la primera línea para que ellos sientan confianza', contestó". Véase: Andrea Ahedo, "Dedicó la vida 'Jefe Vulcano' a esta ciudad", *Periódico Reforma*, 25 de mayo de 2022. Disponible en: https://www.reforma.com/aplicacioneslibre/preacceso/articulo/default.aspx?__rval=1&urlredirect=/dedico-la-vida-jefe-vulcano-a-esta-ciudad/ar2408620?referer=-7d616165662f3a3a6262623b727a7a7279703b767a783a--

Esta experiencia le deja la satisfacción de poder contar tantas aventuras y de que, queriendo, se pueden hacer las cosas. Le mencioné que es un honor pertenecer al Honorable Cuerpo de Bomberos. “Definitivamente, sí”, respondió. Le dije que no cualquiera se arriesga, entonces respondió que “hay gente dentro de bomberos que no demuestra tener la camiseta bien puesta. Para demostrarla, hay que sudarle”. Entró con mucho corazón, el sueldo era bueno, pero ya después no le alcanzó; aunque trabajaba en días de descanso como mecánico, su oficio, y de transportista.

José de los Reyes Medina Guerra actualmente, a pesar de los dolores que le aquejan, sigue trabajando, ya sea en el taller de Artes Gráficas de su hijo (mi esposo) o apoyando a armar material de Terapia Alternativa para el trabajo de Paty. También cuida a sus nietos, prepara la comida, limpia la casa, ejerce su oficio de mecánico, cuida a mami Rosita (su suegra). Pero lo más importante y satisfactorio para él, es que siempre está dispuesto a ayudar, no sólo a su familia, sino a quien lo necesite.

En una ocasión, Paty me contó que llegó una ambulancia a su casa y le pidió los papeles de Reyes para llevarlo a urgencias del IMSS, pero ella no se los dio porque Reyes le había dicho que a veces era un engaño y que no diera nada. Pero esa ocasión fue verdad porque le habían caído encima unas vigas y por ende era necesario atenderlo.

Cuando llegué a vivir a la Ciudad de México, hace aproximadamente 15 años, no imaginé nunca tener un vínculo tan cercano con un bombero, y menos que se convirtiera en mi familia, en mi suegro. Él es un ser humano respetable, alegre, de mucho corazón, bromista, que adora a los niños, que ora todas las noches, a lo que atribuyo su buen carácter, su bondad. Es alguien que no guarda rencor en su corazón, dotado de una voz de locutor extraordinaria, que muy difícilmente se agüita.

Un día salí del edificio donde vivía y se encontraba estacionado un carro de bomberos, grande, no sé qué tipo de unidad era, pero sí me impresionó bastante, sobre todo por las historias y noticias que se dicen de ellos. Y vi tres bomberos hombres. La verdad era imposible, para mí, no voltear a verlos y sentir admiración por ellos. Sobre todo, porque se me quedó muy grabada una noticia que leí en un periódico hace tiempo, donde relataba que una mujer bombero había perecido en el cumplimiento de su deber y había dejado tres hijos.

En lo que respecta a las mujeres bomberos, mi suegro me cuenta que cuando él estaba activo, no había, y no está muy seguro si puedan realizar el mismo trabajo que un hombre. Sobre todo, por lo pesado del equipo. Hoy en día ve mujeres, pero no es por hacerlas menos, nunca, sino porque ya no le tocó trabajar con ellas. Ellas, sin embargo, opinan lo mismo que Reyes: “dependiendo de la emergencia es como se

debe tratar la situación, y a pesar de los riesgos que conlleve”, estas palabras fueron de Martha, Violeta y Diana, mujeres bomberos.⁸

El 18 de junio de este año, en el Récord Guinness de la clase de box más grande del mundo, en la que participé, me tocó sin querer, estar junto al Honorable Cuerpo de Bomberos. Yo feliz, y más porque vi a mujeres como parte de su equipo de trabajo. No eran tantas, pero allí estaban participando como yo para romper el reto. Dicen por allí que nada es casualidad.

Como un mes después, vi un carro de bomberos estacionado en la calle que está a lado de mi casa. Eran como seis hombres que entre risas y bromas trabajaban, pero no recuerdo qué hacían porque me enfoqué más en la fiesta que traían, entonces comprendí que también es la camaradería lo que los une.

Vivo sobre Boturini, como a 20 minutos caminando de la estación de bomberos de la Viga, y seguido los escuchó. A veces los veo pasar en sus camiones, coches o en la pipa de agua, ya que, imagino, depende del incidente es el transporte que utilizan. Eso sí, siempre tocando sus muy particulares sirenas.

Al enterarme de boca de mi esposo que su papá fue bombero, me sorprendió y quería saberlo todo. Entonces yo le pregunté a Reyes, porque quería escuchar de su



IMAGEN 3.
José de los Reyes Medina Guerra con su esposa Paty y su hija Ilse. Acervo de la familia Medina Jiménez, aproximadamente 1993.

- 8 “Combatir el fuego no es una tarea exclusiva para hombres, pues desde hace varios años las mujeres se han abierto camino en esta profesión, pese a las dificultades a las que se han enfrentado por la creencia de algunos sobre que no pueden realizar esta tarea por su género o condición física (...) Ha sido difícil porque piensan que las mujeres no podemos, que no aguantamos, que nuestra condición física no nos lo permite, sin embargo, sí podemos, y se ha logrado”. Véase: Erick Miranda, “Piensan que no aguantamos, pero sí podemos y se ha logrado: mujer bombero de CDMX”, *Milenio*, 1 de febrero de 2022. Disponible en: <https://www.milenio.com/politica/comunidad/mujer-bombero-de-cdmx-si-podemos-y-lo-logramos-historia>.

propia voz lo que vivió; aún le sigo preguntando y, eso sí, siempre escuchando atenta. Considero que un tanto de su personalidad es por la formación que tuvo en bomberos. Llena de ayuda al prójimo, de lealtad, compañerismo, respeto, honestidad, trabajo, esfuerzo, dedicación, entrega y, sobre todo, valentía.

FUENTES

Periódicos

Ahedo, Andrea, “Dedicó la vida “Jefe Vulcano” a esta ciudad”, *Periódico Reforma*, 25 de mayo de 2022. Disponible en: https://www.reforma.com/aplicacioneslibre/preacceso/articulo/default.aspx?__rval=1&urlredirect=/dedico-la-vida-jefe-vulcano-a-esta-ciudad/ar2408620?referer=--7d616165662f3a3a6262623b727a7a7279703b767a783a-

Castro, Aída, “Los bomberos: héroes de carne y hueso”, *El Universal*, 22 de agosto de 2018. Disponible en: <https://www.pressreader.com/mexico/el-universal/20180822/281590946417101>

Miranda, Erick, “Piensan que no aguantamos, pero sí podemos y se ha logrado: mujer bombero de CDMX”, *Milenio*, 1 de febrero de 2022. Disponible en: <https://www.milenio.com/politica/comunidad/mujer-bombero-de-cdmx-si-podemos-y-logramos-historia>

REMEMBRANZAS DEL SITIO 298, UNIÓN DE TAXIS “LINDAVISTA-VALLEJO”

GLORIA ZALDÍVAR VALLEJO¹

RESUMEN

A partir de una serie de entrevistas, Gloria Zaldívar Vallejo describe el transitar del tiempo en el Sitio 298 Unión de Taxis “Lindavista-Vallejo”, ubicado en la Manzana III de la Unidad Habitacional que lleva el mismo nombre. En ellas deja ver con detalle las experiencias de vida, las relaciones sociales y las peculiares anécdotas de los taxistas que pertenecieron y pertenecen al Sitio. Además, la autora habla acerca de los diferentes procesos de urbanización y del crecimiento del transporte en la zona.

INTRODUCCIÓN

Las unidades habitacionales se han construido con el propósito de paliar la demanda de vivienda que, desde mediados del siglo XX, se acrecentó debido a la migración de los habitantes de los estados hacia la Ciudad de México. Así se han diseñado estructuras arquitectónicas que han intentado responder a las necesidades de quienes las habitarán; es el caso de la Unidad Lindavista Vallejo, que está dividida en tres manzanas. Este breve acercamiento a lo que ha sido la Unidad Lindavista Vallejo en varios momentos de su existencia, sólo se dedicará a la Manzana III. Específicamente a los recuerdos de unos de sus personajes que permanecen por ciertas horas en ella, y que son muy conocidos y estimados por los habitantes de la Unidad: los choferes del Sitio 298 Unión de Taxis “Lindavista-Vallejo”.

¹ Profesora de la UACM-Campus Cuauhtépec. Interesada en la historia oral y urbana de la Ciudad de México, especialmente la que ocurre en el norte de la CDMX. Y también usuaria del Sitio 298.

INICIOS DE UN SUEÑO HABITACIONAL

En los años sesenta, los interesados en tener un departamento accedieron a créditos que otorgó el ya desaparecido Banco Banobras, cuyo emblema fue el edificio triangular que es el logotipo de la estación Tlatelolco del metro. Así, además del conocido conjunto habitacional Tlatelolco, que comenzó su construcción en 1960 y terminó en 1964, otros conjuntos habitacionales surgieron en el entonces Distrito Federal. Uno de ellos fue la Unidad Lindavista Vallejo, que con el impulso de las instituciones Asociación Hipotecaria Mexicana y FOVI (según un croquis de la Unidad, aunque también se refiere que participó el Banco Sofimex)² empezó a construirse en 1964 y se habitó en 1967. Integrada por tres manzanas, colinda con la zona de fábricas de la avenida Vallejo y muy cerca del Instituto del Petróleo.

Para los primeros habitantes, vivir en la Unidad Lindavista Vallejo Manzana III significó adquirir una propiedad que no tenía en sus cercanías mercados, restaurantes, supermercados, iglesias ni escuelas. Pero podían solucionar esta falta trasladándose a comprar los comestibles al Mercado de San Bartolo Atepehuacan; comer en restaurantes de la zona de Lindavista (entre avenida Instituto Politécnico Nacional e Insurgentes Norte); comprar en la Plaza Lindavista o en el Superama de la esquina de avenida Montevideo; trasladarse para ir a misa a la Iglesia de San Cayetano e inscribir a sus hijos (si se tenían recursos suficientes) en los colegios como el Guadalupe para niñas o el Tepeyac para niños. Los hijos, conforme iban creciendo, ingresaron al bachillerato en la preparatoria 9 de la UNAM, otros podían acudir a vocacionales y luego inscribirse en las instalaciones del IPN en Zacatenco.

REQUERIMIENTO DE TRANSPORTE

Varios vecinos de la Unidad Lindavista Vallejo Manzana III tenían su propio automóvil, pero no todos, así que las rutas de camiones que podían abordar transitaban sobre Eje Central (también conocido como Cien Metros); la avenida Poniente 140 que, a partir del Eje Central, toma el nombre de avenida Montevideo, y sobre las avenidas Vallejo e Instituto Politécnico Nacional. Más tarde, el trolebús que recorre el Eje Central, cuya ruta comprende de la Central Camionera Norte a Taxqueña, también fue una alternativa para llegar al centro y sur de la ciudad. Sin embargo, en caso de emergencias o de necesitar llegar pronto al trabajo y a las escuelas, un transporte más cómodo y con menos pasajeros era oportuno: los taxis. De esta manera, comienza el asentamiento

2 Este dato lo proporcionó el actual presidente de Vigilancia de la Unidad Lindavista Vallejo Manzana III, señor Antonio Hernández.

del Sitio 188 Lindavista Vallejo. Este sitio gozó de mucho prestigio por su servicio, al decir de los mismos taxistas, porque era de calidad. Llegó a tener 60 unidades que salían continuamente. Un grupo de taxistas del Sitio 188 decidió después instalarse en el Hospital de PEMEX de Azcapotzalco, pero otro grupo determinó quedarse en la Unidad. Por lo que tuvo que cambiar de número de Sitio y además se volvió una asociación gremial.

En este contexto nació el Sitio 298 Unión de Taxis “Lindavista-Vallejo” que sigue dando servicio a los condóminos, a las fábricas circunvecinas y a los que le pidan el servicio por teléfono. Desafortunadamente, muchos de los primeros choferes que iniciaron el Sitio 298, ya no están porque se cambiaron a otro sitio, dejaron de ser choferes o han fallecido. De los actuales taxistas que continúan laborando, algunos han permitido que se conozca un poco de lo que son ellos y qué recuerdos tienen de su trabajo, así como sobre su relación con la Unidad Lindavista Vallejo Manzana III.

Es importante tener presente que las estaciones más cercanas del metro, la del Instituto Politécnico Nacional y la del Instituto del Petróleo, dieron servicio hasta 1982. Y que hace apenas seis años, empezaron a funcionar la estación Lindavista Vallejo y la del Instituto del Petróleo, ambas de la Línea 6 del metrobús que se inauguró el 21 de enero de 2016.



IMAGEN 1.
Caseta del Sitio 298. Unión de Taxis “Lindavista-Vallejo”. Fotografía tomada por la autora, julio 2022.

Don Roberto de la Rosa

El señor de la Rosa Fuentes comenzó a trabajar en el Sitio 298 casi cuando la Manzana III empezaba a ser ocupada por los primeros propietarios de los departamentos. Si bien no es el chofer más antiguo del Sitio, sí es uno de los integrantes que tienen más años de trabajar aquí. Él recuerda que los jóvenes de la Unidad jugaban básquet, pero lo que más le gustó es que como ya desde niño había jugado fútbol en el equipo Jalisco (desde infantil hasta veteranos), esa actividad no la suspendió al trabajar como taxista.

El señor de la Rosa siempre jugó en la posición de defensa y practicaba en las canchas de fútbol del Instituto Politécnico Nacional. Recuerda que el equipo que se formó del Sitio 298 Unión de Taxis “Lindavista-Vallejo” se enfrentó a equipos de las fábricas vecinas, como el de las Calderas Industriales Clayton de México. Entre los jugadores destacados del Sitio estaba el goleador del equipo, un muchacho al que le apodaban “El Balón”, cuyo padre era zapatero y por eso él se dedicaba al mismo oficio. En el año 2010 se enfrentaron en sus últimos partidos. Año en que el señor de la Rosa se fracturó un dedo y ya no volvió a jugar.

Don Alberto Mata Araujo

Una parte de la Unidad es, claro, la caseta del Sitio 298. Que ocupa unos metros de jardín del área perimetral de la Unidad, en la esquina de Poniente 140 y Norte 23-A, donde muchos de sus usuarios son los condóminos. También hacen uso del servicio los obreros de las fábricas cercanas. Actualmente, el presidente del Sitio es el señor Alberto Mata, quien enfatiza que como a todos los choferes de taxis de la Ciudad de México, a él y a sus socios les afectaron los dos primeros años de COVID (2020-2021), pues sus pasajeros habituales dejaron de solicitar traslados.

Cuando aún no era taxista, el señor Mata refiere que sus experiencias iniciales de trabajo fueron de mucho riesgo. Comenzó a trabajar a los 18 años en la empresa mexicana Pennwal ubicada en Ecatepec de Morelos, dedicada a la fabricación de productos químicos fácilmente inflamables como cloro, sosa cáustica, hipoclorito de sodio, clorato de potasio y amoníaco. Un trabajo muy peligroso, pues esas sustancias debían manejarse con mucho cuidado; tanto en su elaboración como en su transportación (máximo 10 toneladas). Describe que por lo mismo se almacenaban en el “polvorín”, un lugar fresco en el subsuelo para evitar cualquier explosión. Ahí se trabajaba los 365 días del año; sólo se tenía descanso de sábados y domingos cada mes, y cada semana se descansaba cualquier otro día. En esta empresa estuvo siete años. Por lo general, los trabajadores terminaban muy afectados y padecían enfermedades crónicas de vías respiratorias.

Con 25 años de edad, el señor Mata decidió trabajar en un oficio menos peligroso. Eligió la Fábrica Tres Estrellas ubicada en Congreso de la Unión y Victoria. Se dedicó a la transportación de los productos de esta fábrica que, como sabemos, son harinas y lo que se elabora con ellas: galletas, gelatinas, harinas para pasteles, etc. Ahí fue contratado como chofer, donde fue ascendiendo en responsabilidad de unidad a su cargo. Primero condujo camionetas de tres y media y camiones llamados “rabones” (los que tienen un eje atrás). Luego condujo camiones Torton y finalmente manejó los tráileres de mayor capacidad de tonelaje de mercancía.

Con esta experiencia acumulada, a los 37 años de edad se independizó como chofer y adquirió su propio taxi. Hasta ahora continúa en esta labor que tiene sus satisfacciones; pero, como todo, también sus avatares. El señor Mata refiere que a causa de la pandemia, a las ya clásicas actitudes de los pasajeros que azotan la puerta “sí están de malas”, presionan a los choferes cuando se les hizo tarde o se molestan por lo que marca el taxímetro, ahora debe sumarse que se ofenden si les dicen que deben llevar cubrebocas durante el viaje, o porque se les indica que sólo pueden subir tres pasajeros en la parte de atrás y ninguno puede sentarse en el asiento que está al lado del chofer. Asimismo, ocurren sucesos curiosos que los sorprenden, molestan y son incómodos: el frasco de gel desinfectante que colocan como una cortesía para que los pasajeros tomen un poco cuando suben y cuando bajan, desaparece cuando menos se lo esperan.



IMAGEN 2.
Señor Alberto Mata Araujo, presidente del Sitio 298. Unión de Taxis “Lindavista-Vallejo”.
Fotografía tomada por la autora, julio 2022.

Sin embargo, todo se compensa con el trabajo colectivo de todos los socios del Sitio 298. Cada uno sabe que debe pagar responsablemente una cuota con la que se cubren los gastos de luz, teléfono, derecho de cajón (espacio en el que momentáneamente se estacionan los choferes enfrente de la caseta, antes de llevar pasajeros) y el salario de los despachadores. Es por ello que deben realizar un análisis para decidir si conviene inscribirse o no al IMSS y cuidar más su salud. Por lo mismo, considera que también deben darse tiempo para momentos de convivencia. El señor Mata manifiesta que jugó la posición de medio en equipos de futbol y que tiene la inquietud de formar uno con los taxistas del Sitio 298 en la Colonia Progreso Nacional.

Don César Luis Palomino García

Tiene seis años de taxista. Trabajó como mensajero cerca de quince años, lo que le ha permitido aplicar la psicología (el conocimiento anticipado de algunas actitudes de la gente) tanto en sí mismo como en los demás. De este modo, ha podido ayudar a otros en situaciones difíciles, tal como él ha sido auxiliado en la adversidad. El señor César no pertenece a ningún credo religioso, pero tuvo un acercamiento con la espiritualidad después de un momento muy duro en su vida. Ahora considera que hay un plan para la humanidad. Un orden desde el principio, nada se formó de una casualidad. Dios es el orden. Considera que el ser humano se esclaviza de las cosas, por lo que muchas veces se tienen vidas vacías. El señor Palomino emprendió esa búsqueda cuando tuvo un momento, a semejanza de Pablo de Tarso, de iluminación. Donde sintió romperse en mil pedazos y sólo le quedó implorar a Dios para que le indicara el camino: “un nacer de nuevo en el Espíritu”.

Don Francisco Guía

El señor Guía es taxista del Sitio 298 desde hace doce años, en los que ha sido muy significativa la celebración del 12 de diciembre dedicada a la Virgen de Guadalupe. Él recuerda momentos anecdóticos que detonan carcajadas involuntarias. Como cuando un vecino borrachín o drogado se robó las flores que adornaban el Altar de la Virgen y negó haberlo hecho. Al comprobarse que las cámaras lo grabaron *in fraganti*, no le quedó más que aceptar el hecho y manifestar que lo sentía mucho, pero que se las llevó porque un amigo había fallecido y que repondría las flores. Sin embargo, es la hora que el florero sigue esperando la reposición.

El señor Guía también recuerda que, en otra ocasión, una vecina de 70 años que paseaba regularmente a su perro, se acercó a contemplar las nochebuenas que adornaban en diciembre la caseta del Sitio y, de repente, hizo como que la Virgen le

hablaba y tomó dos macetas. Cuando después le dijeron que estaba grabada su acción, negó que se las hubiera llevado y dijo que tal vez había sido su hermana gemela porque tenía una. A lo que le replicaron que quizá su perro también tenía su gemelo.

En otro momento, el señor Guía refiere que en su taxi dejaron una cartera grande, una especie de folder de piel tamaño carta con documentos. Lo llevó a la empresa donde había dejado al pasajero que al parecer lo había olvidado. Tocó la puerta y salió un guardia de seguridad que abrió apenas. El señor Guía dijo querer entregar una cartera que habían olvidado. Luego salió una señorita que afirmó ser secretaria, quien tomó la cartera rápidamente, casi arrebatándosela y le cerraron la puerta. Ni siquiera las gracias le dieron. Al señor Guía siempre le quedó la duda ¿a quién le entregó la cartera?, ¿era una persona relacionada con la que la olvidó? Un misterio sin resolver.

Don Bernardino Romero

Él es uno de los tres taxistas que iniciaron el Sitio 298. Actualmente tiene a su cargo la comisión de Honor y Justicia. Recuerda que no fue fácil que prosperara este sitio porque tenían competencia con el Sitio 188 que, como ya se mencionó, tuvo gran prestigio. Tanto, que la sonriente despachadora Janet, esposa del señor Guía, rememora que la cónyuge de otro taxista obtuvo su visa simplemente con decir que su marido trabajaba en ese Sitio.

En el año 1967, cuando comenzó a ser habitada la Unidad Lindavista Vallejo Manzana III, el señor Bernardino Romero refiere que la avenida Poniente 140 que, a partir del Eje Central cambia de nombre a Montevideo, era de doble sentido. Ahora puede considerarse de contraflujo porque el metrobús le ha restado espacio para más carriles. Recuerda que originalmente, en medio había un camellón con palmeras que después desapareció. Actualmente, enfrente de la Manzana III está una agencia de la empresa automotriz Mazda, pero antes fue una fábrica de colchones. También, hasta hace unos tres años, estuvo próxima a la Mazda una sucursal de Laboratorios Polanco y una Papelería Lumen, esta última se trasladó unas calles más al norte sobre Cien Metros (enfrente del Colegio particular Justo Sierra). En sus comienzos este gran terreno era ocupado por jardines de la Manzana II de la Unidad Lindavista Vallejo.

Don José Francisco Estrada Ovando

El señor José Francisco es originario de Tonalá, Chiapas. Ahí estudió la secundaria que cursó hasta tercero, pero no terminó el año escolar. Lo que sí concluyó fue una carrera de taquimecanógrafo. Este oficio le fue muy útil para el primer trabajo que tuvo en la Ciudad de México en Ferrocarriles Nacionales de México en el Departamento

Express, destinado a la paquetería que se enviaba por correo en la Estación Pantaco en la colonia Ceylán (que ya no existe); donde se dedicó a clasificar y registrar el peso de los paquetes que se trasladaban en tren. En esa estación laboró durante 23 años, de 1970 a 1993. Como sus hijos eran pequeños, en 1990 el señor Estrada alternó su trabajo en Ferrocarriles Nacionales de México con el de chofer en el Sitio 298 Unión de Taxistas “Lindavista Vallejo”. Aunque desde hace pocos años ya no conduce su taxi, continúa en el Sitio como despachador.

Al igual que su colega el señor Romero, el señor Estrada coincide en sus apreciaciones. En contra esquina de la Manzana III de la Unidad Lindavista Vallejo, algunos locales comerciales han ido cambiando de giro, pero otros permanecen como una tortillería, un mini súper, una tintorería, y que en el proyecto inicial de la Manzana III no estaban, ya que ahí había unos jardines. El señor Estrada juzga que eran necesarios algunos de estos locales, ya que por lo menos les daban la oportunidad a los condóminos, y a todos los que pasaban por ahí, de comprar lo más urgente sin desplazarse mucho de la Unidad. Sin embargo, uno de los grandes faltantes fue un mercado. Entonces se instaló uno provisional en la calle de Norte 27, una especie de tianguis con puestos de madera al que llamaron el “Mercado de las Tablitas” y donde se surtían las señoras de lo necesario con mayor variedad que en los locales cercanos.



IMAGEN 3.
Señor José Francisco Estrada Ovando, despachador del Sitio 298. Unión de Taxis “Lindavista Vallejo”.
Fotografía tomada por la autora, julio 2022.

Don Gerardo Enríquez Espinosa

Don Gerardo tiene tres años trabajando en el Sitio 298 (desde 2019). Antes trabajaba por su cuenta, pero consideró que era mejor asociarse a la “Unión de Taxis Lindavista-Vallejo”. Fue estudiante de arquitectura y disfrutaba mucho de trazar planos. Este gusto lo transmitió a sus hijos, tanto que ellos se volvieron arquitectos. El señor Enríquez vive en la colonia el Arbolillo. Aunque él es pensionado por el IMSS, afirma que es necesario que exista atención médica para los taxistas.

Don Francisco Zavala

Es el actual Secretario de Actas del Sitio 298. El señor Zavala vive en la Colonia Zona Escolar, en el cercano Cuauhtepac, por lo que conoce muy bien la zona norte de la ciudad. Una de las grandes satisfacciones que le ha dado la vida es que tiene un hijo profesionista, que actualmente da clases en el IPN en la carrera de Aeronáutica.

Don Ricardo Ángel García Mendoza

Hace siete años que es taxista del Sitio 298 y le gusta conversar con sus pasajeros. Entre los buenos momentos que han compartido él y sus colegas, recuerda con afecto los gestos de agradecimiento de una profesora que hace uso del servicio continuamente. Les ha obsequiado, según fechas conmemorativas, chocolates, café, calaveritas; incluso en una ocasión les regaló un radio para sus autos. El señor Ricardo refiere que también la señora Alicia Sánchez aborda muy seguido el taxi, quien vive en la Unidad y a la que le gusta mucho platicar.

Don Cliserio Francisco Jaimes Rojas

El señor Cliserio es habitante de la Unidad Lindavista Vallejo Manzana II desde hace 30 años. Fue durante muchos años un chofer que no quiso afiliarse a sitio alguno. Desde hace un año y medio pertenece al Sitio 298. El señor Jaimes Rojas se queja de que ha aumentado el número de perros adoptados por condóminos que tratan a los animales como sus hijos y que algunos no recogen las heces que dejan sus mascotas. A él le gusta el danzón y cree que se aprovecharía mejor el audiorama de la Manzana II para escuchar no sólo música para jóvenes, sino también para personas mayores.

Don Víctor Antonio Sánchez Cárdenas

El señor Sánchez trabajó en la Bayer ubicada en Polanco, antes de que la planta de producción se trasladara a Lerma, Estado de México. Vive en Tlapexco, Cuauhtepc. Se siente tranquilo en el Sitio 298. Hay confianza porque los taxistas conocen a los condóminos. Al señor Sánchez siempre le ha gustado el deporte, jugó futbol, fue mediocampista y defensa. Hace 36 años, en 1986, participó por última vez en el Maratón de la Ciudad de México. Tiene dos hijos. Uno de ellos estudió aeronáutica en el IPN, pero como le gustó más el arte marcial del karate, decidió mejor tener su propia escuela de esta especialidad.

Don Raúl Contreras Sánchez

Aunque tiene casa en Tultitlán, Estado de México, vive en Cuauhtepc de Madero. Durante la pandemia lo liquidaron, compró entonces su taxi. Durante los dos primeros años de la pandemia trabajó en el Sitio Plaza Lindavista. Pero accedió a cambiarse al Sitio 298 Unión de Taxis “Lindavista-Vallejo” porque tiene dos amigos en esta agrupación y está contento con el cambio, se siente cómodo. El señor Contreras trabaja en el Sitio 298 de lunes a jueves porque los viernes entrega pedidos del negocio de su esposa (elaboración de salsas).

TAXISTAS CON UNA PROFESIÓN QUE TAMBIÉN FUERON O SON ORGULLOSAMENTE CHOFERES

El señor Saúl Hernández Guerrero, dueño del puesto de periódicos a un lado de la caseta del Sitio 298, recuerda que el ingeniero Daniel Franco (ya fallecido) no tuvo una estabilidad laboral en empresas, por lo que compró un automóvil y se dedicó a trabajar el taxi. También recuerda que el señor Ríos, un pensionado profesionalista que trabajó en la empresa Stanhome, fue chofer en el Sitio 298 de la Unidad Lindavista Vallejo.

Don Juan Carlos Velázquez

Además de ser Secretario del Sitio 298, el señor Velázquez es profesor de educación básica. Desde hace tres años alterna sus clases en la Secundaria Técnica No. 3, en la cercana colonia Prado Vallejo, con la conducción de su taxi. Orgullosamente manifiesta que tiene 24 años trabajando continuamente en la Secretaría de Educación Pública. Comenzó en el período de 1992 a 1997 trabajando en el Área de Mantenimiento. En

1998 tuvo la oportunidad de ascender; concursó y desde 2012 imparte la clase de Formación Cívica y Ética.

El profesor Velázquez en un principio contrataba a un chofer para que manejara su taxi, pero como lo maltrataban mucho, decidió mejor conducirlo él mismo. Durante el tiempo que ha sido socio del Sitio, ha podido darse cuenta de que los usuarios del sitio son fieles al servicio y no ha tenido ninguna experiencia desagradable. Trabajar en el Sitio Lindavista Vallejo le da muchas satisfacciones, al igual que su trabajo como profesor. Incluso, en ocasiones algunos de sus estudiantes y sus familias han sido sus pasajeros y han sido gratos los encuentros. Igualmente, se ha dado la coincidencia de verlos en restaurantes o en alguna plaza comercial. Y como para él es muy importante la evaluación de sus alumnos, cada año les pide que expresen quejas o recomendaciones sobre su clase.

Don Gerardo Huerta Morales

Ha trabajado durante seis años como taxista. En el Sitio 298 cumplió tres años. El señor Huerta radica en Tultepec, Estado de México. Vivió de niño en la cercana Colonia Panamericana, por lo que conoce el rumbo. Estudió una carrera técnica en el CETIS 30 cerca del metro Indios Verdes. Ahí quiso llevar a cabo con sus compañeros un proyecto muy interesante que consistía en una aplicación semejante al UBER, la que comprendía el reconocimiento de todas las calles de la ciudad. El proyecto era muy novedoso en su momento y era para obtener la calificación del último semestre. Sin embargo, como les llevaría mucho tiempo, se decidieron por elaborar un programa sobre antecedentes históricos de todos los presidentes de México.

Lo que aprendió el señor Huerta en el CETIS le fue útil para trabajar en BANAMEX, donde desempeñó varias funciones: fue cajero, ejecutivo y estuvo en el área de otorgamiento de créditos. Quiso ingresar a la ESCOM del IPN, pero como su horario de trabajo era demandante, prefirió inscribirse en la Universidad Mexicana en la carrera de Sistemas Computacionales, donde sólo asistía los sábados de 10 a 15 horas.

Igual que a los señores De la Rosa, Mata y Sánchez, al señor Huerta le ha gustado practicar el fútbol. Estuvo inscrito en la Liga de Fútbol Miguel Alemán de Lindavista. Aunque una temporada no lo practicó porque sufrió de una hernia discal, después de un período de rehabilitación volvió a las canchas. En los últimos años ha integrado un equipo familiar con su papá (que también es taxista), sus tíos, primos e hijos, quienes ahora compiten en la Liga Lindavista Vallejo. Comenta que algo que ha perjudicado al fútbol no comercial es la falta de campos para jugar. Por ejemplo, el IPN ya no renta o presta sus campos, cuando en el pasado sí lo hacía. En cuanto al fútbol profesional, afirma que está más que corrompido, sobre todo por lo que últimamente ha surgido: las apuestas.

Al señor Huerta le gusta su trabajo en el Sitio 298 porque hay compañerismo y transparencia, así como respeto por el turno que a cada chofer le corresponde. Considera que si bien un trabajo en empresa u oficina cuenta con una estabilidad por el sueldo y las prestaciones (aguinaldo, utilidades, etc.), las empresas ya no dejan pensionarse. Coincide con el señor Mata en que los taxistas del Sitio 298 podrían darse de alta en el IMSS pagando una cuota a esta institución, pero precisamente para ello debe hacerse un análisis por los gastos que tiene el Sitio 298.

Don Alfonso Ramírez Barrientos

Antes de pertenecer a la agrupación del Sitio 298, el señor Alfonso trabajó en la empresa MACOPE, que fabricaba arneses para sistemas eléctricos automotrices; producción que se destinaba a la Ford, la Nissan y otras compañías. Sin embargo, hubo problemas sindicales. Así que al terminar su relación laboral con esa empresa, Don Alfonso se volvió trabajador independiente. En 1986 compró su taxi. Año en que comenzó la regularización del transporte público, cuando todavía se hablaba de taxis tolerados.

El señor Ramírez Barrientos ya tiene cinco años en el sitio y siente que es una agrupación muy solidaria. Pues antes incluso de la pandemia, cooperaban todos los socios para apoyar económicamente al que sufría la pérdida de un familiar. Él está agradecido porque cuando murió su madre sus compañeros hicieron una colecta. También Don Alfonso recuerda con agrado que en el Sitio 298 llevaba todas las mañanas a una preparatoriana a su escuela, quien un día lo sorprendió al darle dinero extra, que la madre había enviado “para su Navidad”. Actualmente le da mucho gusto saber que la joven a la que trasladaba ya está estudiando en la universidad.

TAXISTAS QUE FALLECIERON DURANTE EL PERÍODO DE COVID

Entre los señores taxistas que desgraciadamente perdieron la vida en el período de pandemia (aunque no necesariamente fallecieron de COVID) y que se añora su presencia, es necesario mencionar al señor Tomás Arellano, que fue un cartero muy conocido y estimado de la Unidad Lindavista Vallejo Manzana III, y que después se incorporó al Sitio 298. También un taxista reconocido fue el señor Sergio Pineda, quien vivió precisamente en la Manzana III, un hombre afable que ya tenía varios años trabajando en el Sitio. Otro de los amables taxistas de este Sitio 298, estimado por muchos de los usuarios, y que igualmente estuvo un buen tiempo dando el servicio, fue el señor Gabino Morales, quien tenía su casa en las proximidades de la Unidad.

VECINOS FAMOSOS EN LA UNIDAD LINDAVISTA VALLEJO MANZANA III

Los señores Estrada y Hernández Guerrero (dueño del puesto de periódicos) recuerdan que todavía se dice que el árbitro de fútbol Enrique Mendoza Guillén habita en la Unidad. Asimismo, algunos choferes mencionan que vivió aquí el cantante y actor de la Época de Oro del Cine Mexicano: Emilio Tuero y una actriz retirada, de la que no recuerdan su nombre, pero que la llevaban seguido a las oficinas de la ANDA.

Refieren que otro vecino famoso fue Miguel Conde, el conductor del conocido programa de Canal 11 “La ruta del sabor”. Incluso, el señor Hernández Guerrero afirma que la esposa del expresidente Peña Nieto, Angélica Rivera, fue una habitante de la Unidad Lindavista Vallejo Manzana III. La recuerda de niña, cuando iba a comprar al puesto cuentos de *La pequeña Lulú* o de *Archi y sus amigos*. También afirma que la actriz de la telenovela “Morelia”, Alfa Acosta, vivía aquí y todavía visita a sus padres que continúan en la Unidad. Otra habitante famosa, comentan los taxistas, fue la bailarina Liliana Lago. Algunos choferes dicen que incluso residió en la Unidad la famosa actriz y cantante mexicana: Thalía. Además, sin ser personalidades renombradas, algunos habitantes de la Unidad se han caracterizado porque son bien conocidos. Uno de ellos es el médico Cuevas, ya que lo buscan muchos pacientes que incluso son de otras partes de la República.

En la actualidad, una destacada habitante de la Unidad es “La Poeta del Pueblo”, su nombre real es Irma Alicia Martínez Aguinaga, poeta de más de 80 años que tiene videos grabados en la radiodifusora ABC Radio como *Iralmar*, *La Poeta del Pueblo*, un *minuto de poesía*. Incluso tiene un canal de *YouTube* y una cuenta de *Facebook* donde pueden verse sus videos. Aseguran que es una poeta muy conocida porque compone poemas a los artistas fallecidos del medio del espectáculo. Ella va a los velatorios y lee un poema en su honor. Para ello compra periódicos en el establecimiento del señor Hernández, donde puede informarse sobre las notas que dan cuenta de la muerte de los famosos.

LAS TRABAJADORES DE LA INDUSTRIA Y LAS FÁBRICAS FUERON USUARIOS DEL SITIO 298

Es importante no olvidar que la Unidad Lindavista Vallejo Manzana III está contigua a la Zona Industrial Vallejo. Por ello, las principales empresas fabricantes de múltiples insumos o productos para todo el país, solicitaban el servicio para sus empleados. Entre

éstas destacan las dedicadas a la manufactura de la industria pesada como Nacobre y Condumex; de la construcción como Serwin Williams; de productos electrónicos de telefonía como Siemens; de máquinas de escribir como Olivetti; de muebles como K2; de snacks como Pepsico; de productos de papel e higiénicos como Procter & Gamble; de artículos para el hogar y el vestido como Sears, y de música como Discos Gas. Muchas de ellas han desaparecido, pero la Zona Industrial continúa y sigue usando el servicio del sitio, aunque ya no como antes. Todavía hasta hace algunos años se tenían convenios con esas compañías y era muy redituable para los choferes, pero la competencia con las aplicaciones (UBER, DIDI, etc.) les ha quitado clientela.

LA SOLIDARIDAD Y EL PUESTO DE PERIÓDICOS DEL SEÑOR SAÚL FRANCISCO HERNÁNDEZ GUERRERO

El señor Saúl Hernández Guerrero menciona que los taxistas pagan un derecho por cajón de estacionamiento que dividen con unos señalizadores de color naranja; así que no hay duda del espacio que ocupan y que requieren para dar el servicio. Sin embargo, agentes de Servicios Públicos que controlaban el servicio público de taxis en 1989, los detenían exigiéndoles documentos que comprobaran si podían estacionarse en ese lugar. Hasta que un día llegaron al punto de “encajonarlos”, es decir, les impidieron el paso y como condición para que continuaran trabajando, les impusieron una multa. Tan grave fue el problema, que cierta noche la caseta del Sitio 298, más pequeña que la que hay ahora, amaneció retirada metro y medio hacia el poste de luz de la banqueta. Además, tenían dos líneas telefónicas en la caseta y se las llevaron. En ese momento, el señor Hernández Guerrero les ayudó solidariamente atendiendo en su teléfono las llamadas que le hacían al Sitio, que no sólo daba servicio a pasajeros, sino también tenía servicio de mensajería.

El señor Saúl Francisco rememora que en algún momento, enfrente de la Unidad, donde está ahora la agencia automovilística Mazda, estaba la fábrica de colchones Príncipe que se incendió. A raíz de este hecho, la fábrica sufrió pérdidas irreparables y ya no pudo sostenerse económicamente. La fábrica fue abandonada mucho tiempo y su caseta de vigilancia quedó arrumbada. Después, dicha caseta se la vendieron al Sitio 298, que fue reparada y pintada. Actualmente continúa siendo la caseta del sitio.

Evidentemente, el puesto de periódicos del señor Hernández ha sido muy importante, ha hecho equipo con el sitio, son sus compañeros de trabajo. Cotidianamente se ven y se apoyan. Son parte de la comunidad de la Unidad Lindavista Vallejo Manzana III, conocen a sus vecinos y les interesa su bienestar. Tan es así que, aunque la demanda de periódico impreso ha disminuido por el avasallamiento de los medios

digitales, él señor Saúl Francisco se ha preocupado de continuar con sus clientes de hace varios años. Él reparte todos los días el periódico a domicilio en las tres manzanas que integran la Unidad Lindavista Vallejo.

HECHOS VIOLENTOS

El señor Saúl Francisco Hernández recuerda que enfrente de la Unidad Lindavista Vallejo Manzana III, a un lado de la hoy agencia automovilística Mazda, estaban (como lo refirió el señor Romero) los Laboratorios Polanco y la Papelería Lumen, casi en la esquina de Poniente 140 y Cien Metros. Precisamente en esa esquina, en algún momento existió una fábrica de muebles llamada Pie de la Sierra. En ese lugar continuamente se veían tráileres estacionados cargados con troncos de madera. Por desgracia, un día unos trabajadores fueron al banco por el dinero de la nómina, los interceptaron con un arma y los asaltaron. Este hecho motivó que la fábrica cerrara.

CARENCIAS

Aunque el convenio que tienen con la administración de la Unidad Lindavista Vallejo Manzana III y con la Alcaldía Gustavo A Madero, les ha permitido tener una caseta donde reciben llamadas y tienen una despachadora o un despachador para el turno matutino y el vespertino, quienes controlan las salidas y llegadas de los vehículos; el Sitio 298 tiene una carencia que quisieran se pudiera subsanar: tener un baño para los choferes. Anteriormente, en Norte 23-A había una paletería a la que podían acudir para usar el baño, pero después los dueños del local cerraron. La administración de la Unidad les ha dicho que hay posibilidades de tener ese servicio, pero como no les ha confirmado, consideran deben dialogar más con ellos al respecto.

Otra de las necesidades que han manifestado los choferes, aunque algunos sean jubilados de trabajos anteriores, es que les gustaría tener servicio médico. Es decir, que ellos, sus esposas e hijos pudieran en algún momento ser atendidos por causa de un deterioro físico.

A CELEBRAR COMUNITARIAMENTE Y A DIVERTIRSE

A pesar de las carencias anteriores, se ha resguardado la devoción y la alegría. Año con año, los condóminos y los taxistas del Sitio 298 Unión de Taxis “Lindavista-Vallejo” se

reúnen en una misa y comparten un refrigerio en la celebración religiosa dedicada a la Virgen de Guadalupe. Además, en diciembre, por lo regular la asociación de taxistas contribuye con piñatas a la tradición de las posadas. Sumado a ello, en algún momento (como ha comentado el señor De la Rosa) hubo un equipo de fútbol del Sitio 298, que entrenaba en las canchas del Instituto Politécnico Nacional. Incluso, cuando había oportunidad, los taxistas podían tener un juego de dominó en una mesa cercana a la caseta.

Por su parte, el señor Saúl Francisco Hernández Guerrero dice que cuando se inauguraron algunos locales en la calle Norte 23-A, como la panadería de la esquina, entonces llamada Tuy (que cambió de dueños y de fisonomía, y ahora se llama Pirineos) regalaban a sus clientes, independientemente de la cantidad de pan que llevaran, una baguette. Mientras que la paletería Michoacana (que ya no existe), durante sus primeros días, regaló unas grandes paletas de agua que eran deliciosas.

También fue memorable que en la misma calle Norte 23-A, donde ahora hay una cocina económica, estuvo la tortería Tortas Cuadradas, que en efecto preparaba tortas cuadradas y en el primer piso vendía una cerveza artesanal. Igualmente, sobre la calle Poniente 140, junto a la panadería Tuy (ahora Pirineos), había un restaurante-bar llamado La gastronómica de Lindavista, un lugar de encuentro agradable. Ahí llegaban los integrantes de un grupo musical que tocaba en el Centro de Espectáculos El Alfil Negro, ubicado en la esquina de Poniente 140 y Eje Central. Originalmente ese espacio era parte de los jardines de la Unidad Lindavista Vallejo Manzana III, luego se convirtió en un lugar de juego llamado Win go. Ahora es un inmueble abandonado, aunque en algún momento se volvió foro de filmación y continuamente se veían camiones con cables de energía, con vestuario o camionetas de *catering*.

HECHOS CURIOSOS, INQUIETANTES Y SOBRENATURALES

El señor Guía recuerda que uno de sus compañeros taxistas le contó cierto día que, una noche mientras estaba a un lado de la caseta, a bordo de su taxi, se acercó una señora que nunca había visto como usuaria del servicio. Ella le pidió que la llevara al Panteón Francés, ese que está casi enfrente del Centro Médico. En cuanto llegaron la señora se bajó rápidamente y ya no la volvió a ver. Se esfumó.

Por su parte, el señor Enríquez hace memoria de un suceso que lo dejó consternado. Un día de mucho tráfico iba a bordo de su unidad manejando sobre la Avenida Insurgentes, a la altura de las estaciones del metro y metrobús Deportivo 18 de Marzo, y los vehículos suspendieron su marcha. De repente vio que un joven de unos 25 a 30 años, con una mochila caminaba entre los autos y que al parecer luego se

metió debajo de un camión de pasajeros. Su angustia fue que, al reanudarse la marcha de todos los vehículos, era difícil que el muchacho pudiera librar el arroyo vehicular corriendo hacia el muro de contención. Hasta la fecha el señor Enríquez no sabe qué pasó porque no apareció en los noticiarios. Y él está seguro de haber visto cuando las ruedas del camión atropellaron al muchacho.

LA IMPORTANCIA DEL SITIO 298 UNIÓN DE TAXIS “LINDAVISTA-VALLEJO”

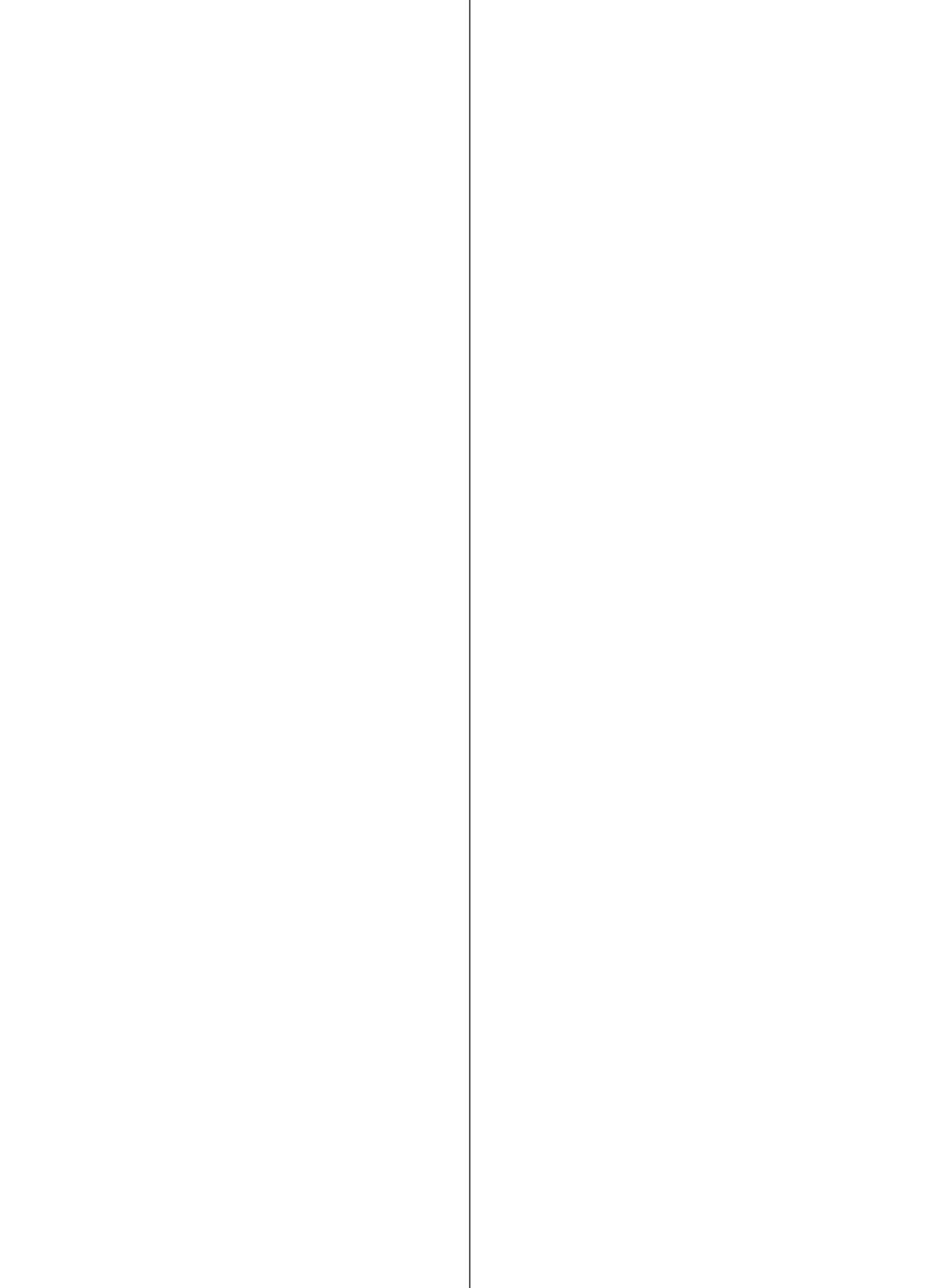
Vivir en la Ciudad de México es padecer los problemas que tiene toda ciudad sobrepoblada. Todos necesitamos tener una casa-habitación o, en su defecto, un departamento como los de la Unidad Lindavista Vallejo Manzana III, incluso sentir la seguridad de transitar por las calles, por ello el servicio de taxi de Sitio es necesario y muy apreciado. Todos los días nuestros taxistas se enfrentan al tráfico, al aire contaminado, al ruido y al mal comportamiento de conductores particulares; así como a las disposiciones gubernamentales de su trabajo. A lo que se suma la competencia de las aplicaciones de telefonía celular.

Como vecindada en la Unidad Lindavista Vallejo Manzana III, he podido tratar continuamente a los choferes del Sitio 298. Lo que me ha permitido conocer la dinámica social de la Unidad. Ellos dan servicio a oficinistas, prestadores de servicios, estudiantes de diferentes grados escolares, madres de familia, así como a vecinos de la tercera edad (el 75% de la población adulta de la Unidad)³ que precisan ayuda para subir o bajar de un vehículo. Y los choferes no se ofenden si en algún momento les piden ayuda para bajar una bolsa o maleta que se ha colocado en la cajuela.

Todavía hay mucho que contar de los choferes del Sitio 198. En este breve acercamiento al sentipensar de algunos de los choferes de la Unión de Taxis “Lindavista-Vallejo”, quizá no logré expresar todo lo que ellos son. Pero sí sé que ellos se reconocen como socios de una honrosa agrupación. Se saben orgullosos y dignamente trabajadores taxistas. Son representantes de un servicio noble y que en muchos momentos se valora poco. A pesar de que ellos se enfrentan al tráfico⁴ de nuestra Ciudad de México, que sólo ha suspendido el frenético ir y venir de sus habitantes durante los dos años iniciales de la pandemia.

3 Aunque el señor Antonio Hernández, presidente del Comité de Vigilancia de la Unidad Lindavista Vallejo Manzana III, indica que hay un cambio generacional, pues recientemente algunos departamentos están siendo habitados por jóvenes; algunos integrados en familias con niños.

4 Ajetreo.



NARRATIVA INDÍGENA: EXPERIENCIAS DE TRABAJO DE UNA ARTESANA OTOMÍE DE SAN PABLITO, PAHUATLÁN, EN LA ALCALDÍA COYOACÁN

WENDY ESCUDERO TRINIDAD¹

RESUMEN

En este texto conocemos la experiencia migratoria de una mujer otomíe proveniente de San Pablito, Puebla, quien reside y trabaja como artesana en la Ciudad de México dentro de la alcaldía Coyoacán. En esta historia no sólo visualizamos un fenómeno que compone a uno de los pilares de esta gran ciudad, la migración, sino que también identificamos las causas internas y personales por las que una mujer, proveniente de un contexto rural, decide migrar a una región completamente opuesta a la suya para salir a crecer y explorar otros lugares, esto sin nunca olvidar sus raíces y memorias que siempre la identificarán como la artesana migrante que actualmente es.

INTRODUCCIÓN

El habitar la ciudad se conforma por la interacción de diferentes actores sociales que están en constante dinámica dentro de los espacios urbanos, pero también se constituye por procesos sociales, prácticas culturales, conflictos, expresiones artísticas, y toda una compleja red de actividades que día a día son resignificadas.

Vivir la Ciudad de México, sin duda implica conflictos, aventuras, experiencias y anécdotas del andar sobre las calles, avenidas o transportes, pero también de vivencias en la interacción con las personas que nos rodean en la cotidianidad, pues cuántos de

¹ Socióloga rural egresada de la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Azcapotzalco. Escritora de vidas y andanzas indígenas. Tengo raíces otomíes que crecen desde la sierra *sanpableña*. Mis temas de interés se enfocan en las ruralidades, indigeneidades, migraciones, procesos socioculturales, dinámicas socioeconómicas y nuevas ruralidades.

nosotros no hemos echado chisme con el pasajero que viene sentado a nuestro lado en el camión; o bien, ser interrumpidos en nuestro sueño, descanso o lectura por el típico dulcero, el rapero o el asaltante, pienso que muchas veces hemos realizado o tenido una o varias de estas experiencias.

Sin embargo, cuando estas circunstancias las vive una persona que no es residente de la ciudad o que viene de fuera para insertarse en la dinámica social urbana, resulta aún más conflictivo, riesgoso, desconocido y hasta sorprendente; pues en la ignorancia del cómo desplazarse o moverse dentro de la red de movilidad que conecta un lugar con otro, resulta problemático e impactante para alguien que viene del rancho y migra a la ciudad, y que además no tiene los recursos suficientes para ser parte inmediata de la urbe, como por ejemplo los recursos económicos, el analfabetismo o el reconocimiento de vialidades y transportes públicos.

Es por ello que repensamos cómo estas vidas indígenas o rurales migrantes se han adaptado a la lógica citadina y a los ritmos tan acelerados de vida de los que posteriormente formarán parte y que, de cierta forma, se han acostumbrado, pues comprendemos que en la ciudad hallaron otra forma de ser y vivir, de realizarse y construir su vida lejos de su hogar y seres queridos. En la ciudad se fundaron otras vidas urbanas, pero de corazones indígenas, se buscaron empleos, relaciones afectivas, se formaron familias, y se hicieron otros sin olvidarse de su terruño y orígenes étnicos.

Es así que el objetivo del siguiente texto es querer dar cuenta de cómo dentro de los espacios urbanos se entretejen dinámicas indígenas rurales que, sin duda, están motivadas por las movilidades y migraciones de diferentes personas que salen de sus pueblos originarios o comunidades rurales con la finalidad de vivir en la ciudad, buscar un mejor trabajo que les sea bien remunerado, en otras situaciones independizarse, y vivir con los familiares para lograr los proyectos personales como estudiar, trabajar o ambas.

Para el caso particular, nos interesa comprender desde la voz de una mujer otomí proveniente de San Pablito, Pahuatlán, Puebla, las motivaciones de su migración, los cambios generados en su vida a partir de esta transición de residencia y, de manera importante, de las actividades que en su cotidianidad realiza, entre ellas la elaboración y comercialización de artesanías con chaquira.

Para ello nos valimos del trabajo de campo y de la entrevista etnográfica realizada a la señora Elena Mendoza Valerio, mujer artesana de 55 años que reside en la alcaldía Coyoacán desde hace más de 40 años, en los que se han fincado otros modos de vida, de trabajo, miradas, aspiraciones y sueños. En ese compartir de historias, queremos expresar la narrativa que se desprende de su sentir al estar lejos de su pueblo y que, de cierta forma, se ha adaptado a la vida de la ciudad creando sus estrategias de reproducción, ya que depende de la artesanía y el comercio.

Para la construcción de la narrativa se consideró pertinente escuchar la voz de Doña Lena (como preferentemente le gusta ser nombrada), ya que su vida ha ido transitando entre una diversidad de procesos sociales, cambios y de adquisición de nuevos roles y ocupaciones como producto de la migración a la ciudad. Es por ello que se respetó la forma de transmitir sus experiencias y la oralidad con la finalidad de comprender su vida y subjetividades.

COYOACÁN, UN NODO DE IDENTIDAD OTOMÍE

La ubicación de mi historia se sitúa en Coyoacán, específicamente en el centro de la alcaldía, lugar donde interactúan diferentes vendedores y comerciantes, entre ellos las y los artesanos provenientes de San Pablito, Pahuatlán, Puebla, un nodo de socialización e identidad otomíe que se forjó desde la década de 1990 como producto de la migración rural-urbana, y en el que “las personas tendían a trasladarse a lugares donde hubiera una oferta de trabajo y donde las condiciones de vida pudieran ser mejores que en los de origen”.²

“Coyoacán representa el: ‘lugar de los que tienen o poseen coyotes’, a partir de tres voces nahuas: coyotl (coyote), hua (posesión) y can (lugar). El término coyoacanense surgió entre los siglos VII y XII d.C., etapa en la que el sitio habría sido fundado, de acuerdo con los parámetros marcados por diversos historiadores y cronistas”.³ Sin embargo, Coyoacán ha sido un lugar importante donde han transitado diferentes personalidades, como bien lo dice la antropóloga Patricia Safa (1988):

Coyoacán posee una identidad urbana que lo distingue como un lugar con historia que se aprecia por ser espacio de cultura y educación, morada de intelectuales, artistas, personajes y políticos. Los historiadores locales también la nombran como “la provincia de México” que atrae a visitantes locales, nacionales y extranjeros por su arquitectura colonial y por su oferta cultural y de esparcimiento. Todos estos elementos y acontecimientos convierten a Coyoacán en un lugar especial para la creación de símbolos urbanos.⁴

“El Centro de Coyoacán es donde se concentran los poderes políticos de la alcaldía. Es una plaza que se conforma principalmente de dos hermosos jardines: el Jardín

- 2 Oscar Sánchez Carrillo, *Rumbo al norte. Narrativas de jornaleros choles y tseltales en la migración de Chiapas a Sonora*, México: Universidad Nacional Autónoma de México, Centro de Investigaciones Multidisciplinarias sobre Chiapas y la Frontera Sur, 2021, p. 31.
- 3 “Centro de Coyoacán. Turismo, Cultura, Eventos y Actividades. Raíces del Barrio”, Centro de Coyoacán, Disponible en: <https://centrodecoyoacan.mx/>
- 4 Patricia Safa Barraza, “Coyoacán, la historia de un pueblo que la ciudad se apropió” en *Vecinos y vecindarios en la Ciudad de México. Un estudio sobre la construcción de las identidades vecinales en Coyoacán, D.F.*, México: Editorial Porrúa, UAM, CIESAS, 1998, p. 75.

Hidalgo y el Jardín Centenario”,⁵ justo es ahí donde las podemos encontrar, a las mujeres oriundas de San Pablito que se dedican a la comercialización de artesanías de chaquiras. Algunas continúan portando su tradicional indumentaria que se caracteriza por el uso de la *nahua* de manta, una blusa con bordados multicolores y su *quexquémiltl*,⁶ prendas con las cuales reafirman su identidad y origen étnico.

Este grupo étnico que reside en la ciudad está interrelacionado por el parentesco en una compleja red de relaciones, se teje a partir de la vecindad, compadrazgo y



Imagen 1.
“Un paseo por La Villa en los 90”. Acervo personal de la autora, s/f.

5 “Centro de Coyoacán. Turismo, Cultura, Eventos y Actividades. Raíces del Barrio”, Centro de Coyoacán. Disponible en: <https://centrodecoyoacan.mx/> (consultado en Agosto de 2022).

6 Es una prenda que ha sido usada por ciertas etnias indígenas en México desde la época prehispánica. Por lo general, consta de dos piezas de tela rectangular; muchas veces tejidas a mano, que se cosen juntas para formar un sarape o una prenda similar a un chal, generalmente se usa colgando de los hombros.

consanguinidad. Dichas redes sociales han permitido que en este punto de la ciudad se construya un pequeño San Pablito, originado por la migración, pues a partir de los años sesenta muchos de los otomíes, en particular los hombres adultos jefes de familia, se vieron en la necesidad de salir de su comunidad para trasladarse a la ciudad con la finalidad de comercializar el papel amate que hacían en su pueblo. Este papel, elaborado artesanalmente con la corteza de árbol de jonote, era distribuido a los diferentes locales de papelería del Centro Histórico, o bien, era vendido a los compradores particulares que lo utilizaban para distintos fines, entre ellos la decoración o las manualidades.

Como vemos, “la arquitectura de dichas redes es vigorosa y compleja en cuanto a sus elementos y mecanismos. En ellas se expresan los liderazgos, las individualidades y, al mismo tiempo, la cooperación y las subjetividades propias de sus integrantes que les permiten incorporarse a un mercado de trabajo”,⁷ pues a partir de estas redes sociales muchos de los paisanos *sanpableños* migraron a la ciudad y se insertaron en la dinámica laboral, optando por ser peones o trabajadores subempleados en el sector de servicios, en el empleo doméstico para el caso de las mujeres, y otros más se dedicaron al comercio de diferentes artículos como mochilas, ropa, calzado, o bien, las artesanías.

A partir de esta descripción, construimos brevemente la historia que da origen a un asentamiento indígena, en particular, sobre un espacio urbano como producto social de la migración, lo que nos permite “acercarnos al mundo rural a partir de este nodo, como un espacio de confluencia y concentración dinámica de elementos físicos, culturales y simbólicos, pero también de la circulación de actores sociales, prácticas”,⁸ ideas y sentimientos.

Ahora bien, a partir de una perspectiva más micro-social, escucharemos desde la voz de Doña Lena sus experiencias y la forma en la que llegó a la ciudad, así como los sentimientos que afloraban en esa lejanía de su pueblo y familia. Por otro lado, destacaremos su actividad y lo que implica dedicarse a la artesanía.

SAN PABLITO, EL TERRUÑO DE TIERRA Y PAPEL

He mencionado muchas veces a San Pablito, ahora valdría bien conocerlo. Este pueblito se encuentra enclavado en la sierra norte de Puebla, en un municipio llamado Pahuatlán de Valle.

7 Oscar Sánchez Carrillo, *Rumbo al norte. Narrativas de jornaleros choles y tseltales en la migración de Chiapas a Sonora*, Universidad Nacional Autónoma de México, Centro de Investigaciones Multidisciplinarias sobre Chiapas y la Frontera Sur: UNAM, México, 2021, p. 11.

8 Mario Pérez Monterosas. “Nodos rurales globales: dinámicas migratorias y redefinición del paisaje rural”. *Textual*, n.º 78 (diciembre 2021): p. 428.

La región se caracteriza por ser una zona accidentada, conformada de montañas que cuentan con una gran diversidad de árboles, entre ellos pino y oyamel. Al ser un espacio de espesos bosques también se distinguen árboles frutales como de naranjas, limón, mandarina, ciruela, aguacate, mango, entre otros; en cuanto al clima de tipo tropical caliente, el cultivo de café convive con otros productos de la milpa como la calabaza, chile y caña.⁹

San Pablito es un pueblo otomí que se asienta en las laderas de una montaña nombrada por los habitantes como Cerro Brujo. Su nombre en otomí es Bithé, que significa “A los pies del Cerro”. Rodeado de cimas, complejos montañosos y diversas configuraciones de laderas, San Pablito resalta de entre la espesura del bosque, vistiéndose de tonos verdes por el color de los pinos y árboles frondosos que la cubren, y de tonos azules por el cielo turquesa con espumosas nubes blancas que la iluminan.¹⁰

El paisaje natural antes descrito, muestra la fisonomía de una localidad desde una perspectiva superficial. Ahora bien, desde la mirada de Doña Lena al ver su pueblo en una foto que le muestro, esto es lo que nos relata:



Imagen 2.
“El paisaje de San Pablito”. Acervo personal de la autora. Trabajo de campo en San Pablito, Pahuatlán, Puebla, abril de 2019.

- 9 Jacques Galinier, *Pueblos de la Sierra Madre. Etnografía de la comunidad otomí*. (3ª edición), Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas, México: INI, CENCA, CDI, 2012, p. 301.
- 10 Wendy Escudero Trinidad, *Procesos socioculturales, pluriactividades económicas y dinámicas migratorias. La ruralidad de los otomíes de San Pablito, Pahuatlán, Puebla*, Tesis de licenciatura, Universidad Autónoma Metropolitana, 2022, p. 52.

Allá el pueblo ha crecido mucho, ahora se ve muy grande, hay más casas y de cemento. Antes el pueblo era muy pobre, había una casita por allá, otra por allá arriba de la ladera; era muy pobre el pueblo, las casas de antes, pus eran de adobe, de techo de cartón, y si los que tenían para pagar tenían techo de lámina, no como ahora que todo son casas de lujo, antes no. Antes en cada casa había un granero de troncos, con techadito de tejamil, donde guardábamos el maíz que íbamos a cortar a la milpa, pues antes a eso nos dedicábamos, al campo, a sembrar que maíz, que cacahuate, que era lo que más se ganaba allá en pueblo.¹¹

A pesar de las carencias económicas y la falta de equipamiento e infraestructura social, las y los *sanpableños* se dedicaban a las actividades agrícolas en donde toda la familia nuclear tenía que participar, ya sea en las labores domésticas y del campo, con la finalidad de obtener mayores ingresos, ya que la mayoría de los habitantes dependía exclusivamente de ello y de la comercialización de sus productos. Doña Lena recuerda esto:

Trabajar en el campo, andar todos los días en la milpa, pues si es un trabajo pesado. A mí me tocaba estar en la casa, ayudando a mi mamá en la cocina, echar tortillas o ir por los mandados, ir al molino por mi maíz, o trabajar. Apenas empezaba aprender hacer chaquira. Yo había veces que me tocaba ir al terreno de mi papá para dejarle su almuerzo o para llevar agua a los piones, sólo eso hacía yo; pero mis hermanos que eran más grandes si les tocaba ayudar a mi papá con el corte del café o arrancar la mazorca, otro se iba a cuidar a las bestias allá en el monte, pero todos trabajábamos, todos ayudábamos o en la casa o en campo, así era mi vida.

También mi papá, para que ganara un poco más, se tenía que ir hasta Pahuatlán para vender el maíz, o llevar café a venderlo, o de lo que había aquí en la milpa lo llevaba a vender para traer comida a la casa, ya con lo que ganaba pus traía la despensa de mi mamá. Había veces que nos traía carne, queso fresco, café molido o pan.

Yo veía que mi papá trabajaba mucho, había veces que se quedaba toda la madrugada allá en su terreno para cuidar a sus animales de que no se los robaran. Yo veía que se cansaba, pus no es así de fácil, hay que tener buena mano para cuidar la siembra, porque si no todo se pierde. Hay temporadas que se vienen las plagas o las enfermedades para el cultivo del maíz o del café; pero también hace daño que llueva mucho porque el cacahuate salía muy tierno y así no sirve, entonces también el tiempo [refiriéndose al clima] echaba a perder lo que se sembraba.

Estas circunstancias que nos relata nuestra colaboradora, son las que enfrentaba la familia y eran también las que desalentaban su fe por la tierra, además de que en el mercado local se pagaban a bajo precio los productos que se ofrecían como el maíz,

11 Trabajo de campo. Entrevista realizada a la señora Elena Mendoza Valerio por Wendy Escudero Trinidad en mayo de 2022 en la alcaldía Coyoacán, Ciudad de México.

cacahuate, piloncillo, o café. Esta situación no convenía para los campesinos, pues tenían que malbaratar sus productos antes de que se desperdiciaran. También la falta de apoyo estatal para fortalecer el campo era insuficiente, así como la intervención de la naturaleza que podía afectar la cosecha.

Por muchas de estas razones, es que se fue dejando de cuidar y trabajar la tierra en la década de 1960, pese a ello, los hombres, como jefes del hogar, se vieron en la necesidad de buscar otras fuentes de empleo con el cual pudieran mantener a su familia. Muchos de ellos optaron por migrar a la Ciudad de México y emplearse en el sector de los servicios, otros más buscaron irse a trabajar a Estados Unidos como peones y jornaleros; mientras que los que se quedaban tuvieron que dedicarse a la elaboración de papel amate y sus derivados artesanales con la finalidad de venderlos.

A partir de esta crisis agrícola y laboral, para la década de 1960 la vida en el rancho comenzaba a tomar otro rumbo, y las actividades que eran meramente agrícolas se estaban desplazando por las artesanales. En un principio la elaboración de papel de corteza se convirtió en la actividad más importante y en la fuente de empleo que sostenía a la comunidad. Ante ello, Doña Lena nos comenta:

Todos allá en el pueblo se dedicaban hacer el papel amate. No hay una persona que no lo haya trabajado ese tipo de actividad, pus muchas familias era lo que trabajaban. Como la tierra ya no dio pa'mas, la gente mejor decidió hacer papel. Todos los días la gente empezaba a trabajar desde las cuatro o cinco de la mañana, porque hacer el papel te llevaba varios días.

Al preguntarle en qué consistía la fabricación del papel amate, ella nos comparte:

Aquí en mi pueblo es conocido como cuna del papel amate, es un papel antiguo que lo ocupan los curanderos y los brujos para curar o para hacer brujería, eso antes se ocupaba, pero llegó una temporada muy fuerte donde todos hacíamos papel.

Para hacerlo se necesita tener lo que es la fibra de jonote, esa es la piel, pero muchos le dicen el cuero del árbol, porque parece una tela de color crema cuando es fresca, de que apenas lo cortaron en el monte. Ese cuero lo debe uno poner a secar en el sol para que se agarre color café y se pueda trabajar. Aquí con mi papá, que hubo una temporada de hacer el papel, ese jonote lo tenía que cocer en agua hirviendo en una olla grande, grande. Ahí ponía unos 20 ó 30 kilos de jonote a que se hirviera con la sosa para que ablande bonito, ya lo dejábamos enfriar toda una noche, porque ese mismo día no se enfría la olla.

Después mi mamá, ella tenía que lavar muy bien el jonote que ya se había cocido, ocupa mucha agua para lavar bien, bien la fibra que salía ya más tiernita, más blandita, para que se pudiera deshebrar y quedara más finito la fibra y ahora sí poder trabajar en el aplanado. Como te comento, muchas familias empezaron a hacer el papel, pus de eso teníamos

que vivir, entonces la gente empezó a comprar muchas tablas, porque ahí se aplanaba la fibra para darle forma de hoja, así muy delgada, muy planita. Para que saliera la hoja teníamos que machacar el jonote sobre la tabla, pegarle fuerte, pero con cuidado para que no se rompiera, debe quedar un cuadrado bien derecho y delgado y así lo hacíamos. Pero también machacábamos de otros colores, porque al jonote se le puede echar cloro para que despinte su color café y quede blanco, entonces nosotros hacíamos el papel blanco, el que le llamamos pinto y el negro o el natural como le decimos, porque ese era el color natural del jonote [...] había mucha variedad de papel, pero esa hoja delgada lo teníamos que poner en el sol para que seque, ahí en el sol como tres o cuatro horas y después desprender de las tablas las hojas ya secas, y así lo hacíamos, así hacíamos el papel amate. Este papel que te cuento cómo lo hacíamos, había otras personas en el pueblo que hacen más cosas diferentes, como la decoración, lo que sale la artesanía ya terminada. Nosotros nada más hacíamos el papel liso, pero uno de los señores de aquí empezó hacer la decoración, a usarlo para hacer muchas cosas como lámparas y cuadros, hacía también el papel amate de varios colores porque le ponía pintura en polvo para que su color natural cambiara, esos papel [sic] de colores se ocupaba para forrar librerías, hacer forros de tequila, invitaciones, de todo, de todo lo ocupa el papel amate.

Como leemos en las descripciones anteriores, Doña Lena da cuenta de que elaborar papel amate es una actividad colectiva, donde la participación familiar es de suma importancia para realizar todo el proceso. Por otra parte, vemos también que había una división social del trabajo artesanal, pues las mujeres se dedicaban a las actividades de lavado, aplanado y secado del jonote; mientras que los hombres eran los que tenían que ir al monte a buscar los árboles, cortarlos y cocer las fibras; y posteriormente la comercialización de la materia ya terminada convertida en artesanía.¹² A la par de esto, también compaginaban las actividades de la vida cotidiana, como las labores del hogar, el ir a la escuela; o ayudar a los abuelos en la milpa, en el caso de las familias que aún seguían dedicándose a la agricultura exclusivamente de autoconsumo.

LLEGAR A LA CIUDAD SIENDO INDÍGENA

Continuando con ese saber indígena, valdría bien saber cómo le surge la idea a Doña Elena de salir de su pueblo y llegar a la ciudad, pues, de cierta forma, migrar siempre implica un proceso complejo de adaptación al lugar al que se llega, pero de manera

12 Para conocer visualmente el proceso de manufactura del papel amate, recomiendo algunos videos disponibles en YouTube, donde la práctica artesanal ha sido documentada desde hace varias décadas: INAH TV, "El uso Religioso del Papel Amate", 2011. Disponible en: https://www.youtube.com/watch?v=z49aqFgFLhE&list=PL_NP8IG5TueWikgEryrN1wLX7sJaEU_V_&index=10&t=170s y Coordinación General de Educación Intercultural y Bilingüe de la SEP, "Otomíes, cómo hacemos papel amate", Ventana a mi Comunidad, 2007. Disponible en: https://www.youtube.com/watch?v=CW_2jY8qV8&t=3s

personal, se manifiestan sentimientos y tristezas al estar lejos de casa o de los seres queridos ya que “ningún migrante es una hoja suelta de un libro en blanco; por el contrario, lleva cargando sobre su espalda, además de la mochila con sus pertenencias, un almanaque o compendio de saberes, valores, creencias y una visión del mundo”.¹³

Este equipaje, no sólo cultural sino también simbólico y sentimental, se convierte en la fortaleza del migrante, y son los elementos que le dan identidad mientras vive en otra geografía, pues “los migrantes, en tanto sujetos sociales pertenecientes a una sociedad y a una cultura, construyen procesualmente narrativas para explicarse su vida, la vida de otros y las interacciones con ellos, e interpretan los significados que subyacen en las narrativas”.¹⁴

Estas experiencias, como producto de la migración, son narradas a partir del recuerdo de memorias o relatos de vida que describen la realidad social. En el caso de Doña Lena, ella nos cuenta sus vivencias y motivaciones de su migración:

La primera vez que vine a México, fue cuando yo tenía diez años, esa vez me llevó mi papá allá, y estuve ahí como doce años trabajando en la limpieza en las casas. Ya cuando cumplí 22 ya me junté con el papá de mis hijos, cómo él trabajaba como artesano de chaquira también lo conocí allá, mi esposo se llama Esteban.

Un día le dije a mi papá: ‘Papá, yo me quiero ir contigo’, y él me dice ‘¿y qué vas hacer allá?’, yo le decía que lo iba acompañar y él me decía que no, ‘ya te dije que no, no te voy a llevar’, y que yo empiezo a llorar y que empiezo a gritar y conforme él va caminando por la calle para tomar el carro, yo voy caminando atrás de él para seguirlo, y ya él sube al carro y yo también me subo al carro y ahí me quedé, ahí fue cuando me vine para México la primera vez.

Ya cuando llegamos, a la señora que le entregaba toda la mercancía, le digo que si podía quedarme ahí, y la señora me dijo que, que sí podía quedarme, que ella me iba a enseñar hablar español, me iba enseñar escribir y que me podría quedar a trabajar con ella, ahí en su casa y ahí me quedé varios años. Me quedé a vivir en una casa, ahí trabajaba de limpieza, me quedaba de planta. Ahí estuve como diez años trabajando. Estaba bien chiquita, estaba bien chamaca cuando me vine a México, y yo me vine porque a mí me daba tentación, yo quería conocer México, saber cómo era; saber si lo que mi papá decía era verdad de lo que encontraba en México, así me daba yo, me daba mucha ilusión conocer, así me fui, yo quería ver qué había; aunque enojado, pues sí me llevó mi papá.

En ese entonces mi mamá se enojó porque yo no entendía, porque no le hacía yo caso, y mi mamá se sorprendía, porque cuando mi papá regresó para la casa, le dijo a mi mamá que yo me había quedado con la señora de la casa, en donde entrega su chaquira. Él le dijo

13 Oscar Sánchez Carrillo, *Rumbo al norte. Narrativas de jornaleros choles y tseltales en la migración de Chiapas a Sonora*, Universidad Nacional Autónoma de México, Centro de Investigaciones Multidisciplinarias sobre Chiapas y la Frontera Sur: UNAM, México, 2021, p. 101.

14 Sánchez, *Rumbo al norte*. p. 102 .

a mi mamá que la señora me va enseñar hablar, que le va enseñar leer, que iba aprender muchas cosas, y ahí me quedé, cerca de una colonia de Coyoacán, ahí estuve como diez años. La señora pues me cuidó, la señora me enseñó a hablar porque yo no sabía español, no sabía cómo se pronunciaban las cosas, solo sabía el otomí, y así en quince días iba aprendiendo cosas nuevas. Y yo lloraba, me desesperaba y me preguntaba a qué vine, ya me dejaron aquí, a lo mejor mi papá ya no viene por mí, pensaba yo eso, me puse triste un tiempo de que ya no vino mi papá, como dos meses me puse triste, de que extrañaba mi pueblo, pensaba que me iban a dejar, que me iban abandonar, pero no, porque cuando mi papá fue entregar otra vez mercancía de su chaquira me dijo que no preocupara yo de nada, que no tuviera miedo, que no pensara nada malo, que sólo recordara lo que me enseñaba la señora, que sólo así iba aprender.

Así fueron esos diez años que me quedé con la señora Marisela y el señor Manuel, ellos tenían un niña chiquita de tres meses, era su bebé, y yo pues ayudaba con el quehacer de la casa, lavaba los platos, hacía la limpieza, barría yo la casa, y pues para que yo no extrañara tanto a mi familia, hablaba con mis papás por teléfono, pero cuando hablaba con mi papá es cuando me sentí triste, cuando los escuchaba, pero cuando no me hablaban yo pensaba mal, que me iban a dejar, aunque no me ponía a llorar, si me quedaba bien triste, no los veía y extrañaba a mis hermanos; pero cuando llegó mi papá otra vez, llegaba ya con mi hermano mayor, y pues ya que al final mi hermano también se quedó en la casa de los patronos, para ayudar al señor con un taller que tenía. [En] ese taller hacían guantes de boxeador, ahí se quedaba mi hermano a trabajar, y pues a mi hermano Toño yo lo veía diario, diario, como siempre íbamos al taller, pues ya no me sentía tan triste.

Conforme fui creciendo pues ya pude regresar al pueblo, me iba cada tres meses a visitar a mi mamá y mis hermanas, ya le traía a mi mamá un poco de dinero. La señora que era mi patrona yo sentía que me quería como si fuera su hija, me quería mucho, me cuidaba. Ya después no supe nada de ella, porque después de que me junté ya hice mi familia. Pero me acuerdo de ella, siempre fue buena gente conmigo, recuerdo me decía “alguna vez que quieras regresar, pues aquí tienes tu casa, aquí estamos nosotros para recibirte”.

De esta manera es como Doña Elena termina su relato, contándonos cómo llega a la ciudad, donde su motivación de migrar no se debía meramente a la cuestión económica, sino que un aspecto surgido de la curiosidad la hace desplazarse de su lugar de origen. Muchos de los relatos que cuentan sobre la Ciudad de México son llevados a la comunidad por los retornados, donde comparten con los vecinos, amigos o familiares su andar por la ciudad, destacando principalmente el paisaje urbano como las grandes avenidas, edificios, catedrales, parques o cualquier otro aspecto que les sea impresionante.

Entre ésta y muchas otras experiencias, como la que nos comparte Doña Lena, son las que susurran y habitan la ciudad, un sin fin de vivencias que son sentidas, caminadas y sufridas por otro gran número de hombres y mujeres que han querido

o tenido que salir de sus pueblos y comunidades por diferentes razones. El relato de nuestra colaboradora representa una de tantas vidas que han surcado sueños en la ciudad de cemento.

MIS MANOS INDÍGENAS Y EL TRABAJO ARTESANAL DE LA CHAQUIRA

Uno pensaría que las manos rurales son ásperas y cuarteadas, llenas de tierra o lodo, con espinas o callos, rugosas como los caminos de tierra; pero también llegan a ser tenues, limpias y blandas en otros momentos. Las manos son la principal herramienta para conocer el mundo, con ellas aprendemos, descubrimos texturas, sentimos superficies, temperaturas, con nuestras manos llegamos a conocer el exterior, y aprendemos de lo que nos rodea.

Por su parte, las manos indígenas de cientos de artesanos otomíes no sólo le dan color al amate, o bordan los bordados o la chaquira, sino que dentro de la etapa creativa diseñan diferentes artesanías destinadas a la venta, ya que ésta es la base de la economía y subsistencia de muchas familias con la cual cubren y satisfacen sus necesidades alimenticias, de esparcimiento, de trabajo y en general de su vida cotidiana. Pero también la actividad artesanal forma parte de la identidad indígena.

Ser artesano requiere conocimientos básicos que se adquieren de la enseñanza que las madres transmiten a sus hijas e hijos desde pequeños, puede ser primero a manera de juego y luego se aumenta la responsabilidad ya como una forma de trabajo. Conforme pasa el tiempo se mejora la técnica y la calidad del proceso de hacer chaquira, que se refleja en diseños perfectos y bonitos. Este proceso de creación artesanal se transmite de generación en generación, constituyendo una cadena de saberes que se socializan, como nos lo cuenta Doña Lena:

Mi trabajo sí me gusta, para mí es bonito hacer las diferentes artesanías, y además no tengo otro, es el único trabajo que tengo, más que la pura chaquira, es lo que aprendí desde chamaca, ese trabajo es lo que me enseñó mi mamá y a mis otras hermanas, todas aprendimos hacer chaquira, hacer los collares, pulseras y aretes. Aunque mi papá se dedicaba al campo, a cuidar sus mulas y sembrar maíz, siempre se nos enseñó a trabajar. Cuando yo estaba chiquilla mi papá se iba a vender a México chaquira, mi papá llevaba hace mucho tiempo lo que son las diademas, las cintillas y unos rollitos que así le decimos, que eran como pequeños cilindros hechos de pura chaquira blanca y de colores, de esos mi papá entregaba como mil piezas. Entonces desde que éramos bien chamacas veíamos cómo mi mamá le hacía, y ella ya nos enseñaba a hacer todo tipo de figura, combinar colores, porque esto que hacemos lo aprendemos primero de la mamá.

Una vez que se ha aprendido el *chaquirear*, prosigue la elaboración en serie de los diferentes accesorios y posteriormente su comercialización. Toda esta etapa de trabajo la realiza actualmente la señora Lena en su domicilio, cerca de la alcaldía Coyoacán, donde ha vivido cerca de 40 años. De manera detallada nos cuenta en qué consiste hacer chaquira, pues en esta actividad halló no solamente la fuente de sus ingresos, sino que además ha seguido reproduciendo los saberes aprendidos en su comunidad, y por ende de la cultura local *sanpableña*.

Desde que me vine, toda mi vida la he pasado aquí en México (refiriéndose a la Ciudad de México), hice mi familia y todo. Ya allá en el rancho tenemos nuestra casa, siempre que vamos de regreso o de visita pues tenemos dónde llegar, pero aquí también cuando mis hijos ya fueron creciendo más, ellos también me iban ayudando con la chaquira, ellos solitos aprendieron, y de lo que ganábamos pues ahí pagábamos para su escuela de mi Fabi, Olga y mi niño Rodrigo que nada más llegó a cuarto grado porque ya no pudimos más. Ya mis chamacas terminaron su secundaria, estuvo difícil aquel tiempo. Pero mis hijas ya se juntaron, ya tienen ellas sus familias.

En mi trabajo para la chaquira se usa el hilo, chaquira, aguja, plato, chaquiras de muchos tipos, de muchos colores, hay de varios números, el que más ocupamos es del número diez, también del número once, pero conviene mejor del diez porque ese no se atora la aguja. También ocupamos la chaquira que es azarina gris, tubillo de hilo, tijeras, encendedor, también ocupo lo que se llama cristal, ese es una piedrita para hacer anillos principalmente.

Todo tipo de color usamos en las artesanías, para hacer diferentes modelos, hago a veces entre 50 ó 100 piezas para venderlas. Hago también lo que son muñecas, ese por pieza cuesta a \$7 en el pueblo, pero aquí ya lo doy más caro, y el que es de chaquirón ese lo vendo en \$10 cada uno. También hago llaveros, recuerdos, con ese chaquirón, le pongo a las pulseras, a los pasadores, los cinturones, cada par de pasadores cuesta quince pesos, le hago su decoración, tengo que amarrar bien para que la chaquira no se rompa.

Para la inversión pues también depende, por decir, de toda mi mercancía que gano, y junto unos 800 pesos, pues de ahí tengo que comprar unos \$200 ó \$300 de chaquira, pero así de poquito de cada color, de cada pieza, y ya lo que sobra del dinero es para mí gasto. También hago diademas, ese cuesta [sic] \$30, se vende muchas piezas de chaquira, mucha, diferentes trabajos lo que hacemos, que los aretes, los collares, pulseras, llaveros, portalápices, de todo hago, de todo aprendí hacer, de todo lo trabajo, por ejemplo, para un collar me lleva media hora, porque hago dos en una hora, también vendo aretes.

En un día voy a [sic] ganando a veces 500 pesos, no es mucho, porque tengo que pagar mis otros gastos, como comida y la renta que es en lo que más se va el dinero y trato de ahorrar, también tengo que comprar mi mercancía para volver hacer más aretes o más pulseras. Siempre que trabajamos en la chaquira, tratamos de no desperdiciar nada, ocupar bien el hilo y la chaquira. Hay veces que se enreda bien feo el hilo cuando no estás concentrada,

por eso uno debe fijarse bien lo que hace, porque si no te confundes, o el hilo se enreda o cuentas chaquiras de más que no debes agarrar.

Para hacer la chaquira se necesita lo que es hilo, la aguja, chaquira de diferentes colores, este lo surtimos en los locales del Centro, eso es lo principal que se necesita para hacer pulsera, pero de todo ese material que ocupo, se gasta mucho, por ejemplo, si uno quiere comprar veinte pesos de chaquira te dan una bolsita bien pequeña, imagínate si tengo cinco colores ya son cien pesos, pero si yo necesito más, tengo que comprar más y ya ahí, sale más caro. Me gusta tener chaquira de todos los colores: que el amarillo, anaranjado, azul fuerte y azul claro, el verde fuerte y verde claro, y más la chaquira de color negro, todos esos variedad [sic] de colores para hacer mi artesanía variada, que se combine con todos los tonos y se vea bonita.

Finalizamos la conversación mientras la señora comenzaba a elaborar un par de aretes de tipo girasol [...]



Imagen 3.
"Accesorios con chaquiras". Acervo personal de la autora. Trabajo de campo en San Pablito, Pahuatlán, Puebla, abril de 2019.

REFLEXIÓN FINAL

Esta experiencia de vida nos permite comprender, por un lado, las motivaciones y el proceso que implicó a una joven mujer salir de su pueblo por decisión personal; por otro lado, “toda persona migrante se enfrenta a la situación de adaptarse a las nuevas circunstancias del universo social al que llega. Eso significa rehacer su vida o acomodarla a nuevas situaciones, desafíos, exigencias y, por lo tanto, reinventarse sin dejar de ser él mismo”.¹⁵

Para adaptarse a la ciudad, la señora Elena tuvo que hacer reajustes en su vida personal, muchos de ellos vinieron acompañados de cambios familiares y de residencia. A lo largo del tiempo vio nacer, crecer y volar a sus hijos, pero también se daba cuenta de las transformaciones y el crecimiento de la urbe, edificios o avenidas. Por su vida han transitado muchas experiencias y conocimientos.

A partir de estos decires, podemos conocer cómo las artesanas aprenden el oficio desde pequeñas. En la práctica o con la observación misma se va adquiriendo la experiencia para hacer una diversidad de objetos bien elaborados, lo cual adquiere relevancia por la significación que las personas le dan a esta actividad que inicia a edad temprana. Sus vidas se mueven entre el trabajo y el ser niño, compaginan esas dos formas de ser, apegados a la sabiduría de la madre.

Esto deja ver que la institución familiar forma, a manera de juego, en la disciplina, la responsabilidad, la limpieza y las cosas bien hechas representadas en las artesanías. Por otra parte, la importancia colaborativa de los integrantes de la familia se hace presente, todos hacen trabajo de chaquira con la finalidad de venderlo y aportar mayores ingresos para cubrir los gastos del hogar como alimentación, vestimenta, de recreación o educación.

Dentro de “los procesos migratorios campo-ciudad se contemplan nuevos cambios y formas de interacción, de organización social y familiar en los contextos de urbanización y modernización”.¹⁶ Sin embargo, eso no ha limitado que se siga manteniendo comunicación con la comunidad de origen, pues constantemente Doña Elena y su familia retornan al rancho para seguir siendo parte de él a través de la reproducción y celebración de fiestas y tradiciones que realizan en su natal San Pablito.

15 Sánchez, *Rumbo al norte*, p. 102.

16 Sánchez, *Rumbo al norte*, p. 27.

FUENTES

Libros

- Safa Barraza, Patricia, “Coyoacán, la historia de un pueblo que la ciudad se apropió” en *Vecinos y vecindarios en la Ciudad de México. Un estudio sobre la construcción de las identidades vecinales en Coyoacán*, D.F. México: Editorial Porrúa, UAM, CIESAS, 1998.
- Sánchez Carrillo, Oscar, *Rumbo al norte. Narrativas de jornaleros choles y tseltales en la migración de Chiapas a Sonora*, México: Universidad Nacional Autónoma de México, Centro de Investigaciones Multidisciplinarias sobre Chiapas y la Frontera Sur: México, 2021.
- Galinier, Jacques, *Pueblos de la Sierra Madre. Etnografía de la comunidad otomí*. (3ª edición), Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas, México: INI, CENCA, CDI, 2012.

Revistas

- Pérez Monterosas, Mario. “Nodos rurales globales: dinámicas migratorias y redefinición del paisaje rural”. *Textual*, n. 78 (diciembre 2021): 428.

Tesis

- Escudero Trinidad, Wendy, “Procesos socioculturales, pluriactividades económicas y dinámicas migratorias. La ruralindianidad de los otomíes de San Pablito, Pahuatlán, Puebla”, Tesis de licenciatura, Universidad Autónoma Metropolitana, 2022.

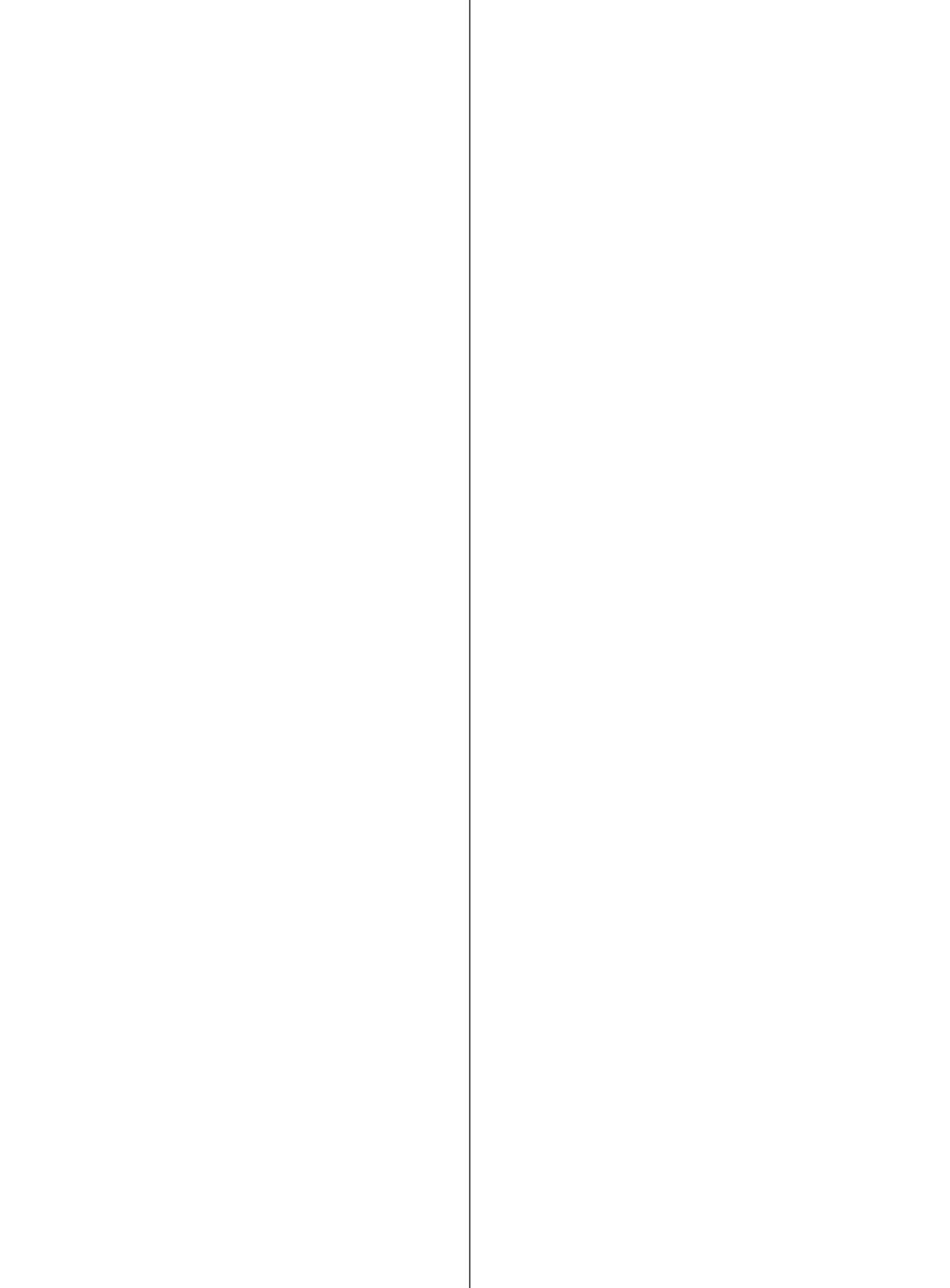
Sitios web

- “Centro de Coyoacán. Turismo, Cultura, Eventos y Actividades. Raíces del Barrio”. Disponible en: <https://centrodecoyoacan.mx/> (consultado en Agosto de 2022).
- “Definición de Quexquémítl”. Disponible en: <https://es.wikipedia.org/wiki/Quexqu%C3%A9mitl> (consultado en agosto de 2022).

Entrevistas

Elena Mendoza Valerio

RUMBOS Y RECORRIDOS
DE LA CIUDAD



CARTAS DESDE LA PERIFERIA

PERLA URBANO SANTOS¹

RESUMEN

La autora recoge sus recuerdos y recorridos por el Eje 6, así como las historias que otros le han contando, para unirlos y revelar diferentes momentos que convergen en el trayecto de la calzada Ermita Iztapalapa hasta el entronque con la autopista a Puebla. Estas cartas son una invitación a mirar con otros ojos todo lo que conocemos como la periferia de la ciudad.

CARTA PRIMERA. LAS FRONTERAS

Me cuesta siempre iniciar la primera conversación, escribir la primera línea, dar el primer paso. No estoy acostumbrada a ir en primer lugar, más bien suelo quedar al final de todo, al final de la fila, al final de la historia, aunque hoy es mi historia de la que te hablo y por eso estoy aquí, entre estos renglones que pretenden dialogar contigo. Dudo si esta parte de mi historia puede sostener tu interés hasta al final de las cartas, de las palabras, de las confidencias.

Es que me haces pensar, ¿quién es la persona autorizada para narrar los acontecimientos? ¿Por qué el registro de mi experiencia no sería suficiente para contar una historia? Me refiero a esa parte que recuerdo, a mi versión de los hechos o de los deseos, o de las fantasías, ya sabes eso de que la memoria es selectiva y que, a menudo, con el paso del tiempo, los recuerdos se embellecen. Pues bueno, te contaré algo de mí. No te fíes de todo, no soy historiadora y, ciertamente, no pretendo serlo.

Te contaré primero que soy oriunda de la Ciudad de México, nací en la orillita, en un sanatorio ubicado en la alcaldía Iztapalapa, un huequito de ciudad apartado de la modernidad céntrica y cerca de la nada. Acá he vivido mis 40 años y entre más pasa el tiempo, más amo esta tierra, estos cerros, este cachito de cielo humeante, a

¹ Amante de la palabra escrita, de las nubes, los cerros y los árboles. Dueña de nada, excepto del aire que escapa de sus pulmones.

veces grisáceo, a veces azul-infancia, como cuando el smog no era lo único visible. No tengo intención de irme de aquí, mis raíces se nutrieron con los años y engrosaron el tronco que me da sostén. ¿Qué otro lugar habría de dejarme ser árbol? No es mi sueño emigrar a algún otro sitio que, según se dice, podría abrazar con mayor generosidad alguna de mis profesiones.

Sí, ya sé que ser psicóloga, escritora o dedicarse a la cultura no es precisamente alguna de las actividades más remuneradas de esta zona, todo lo contrario. Los apoyos se consiguen a cuentagotas y rara vez incluye el pago a las y los artistas, si hay dinero, debe gastarse en material. Ciertamente parece que no tengo mucha esperanza, pero aquí estoy y aquí me quedo, a trabajar con y por mi comunidad. Me quedo entre los pirules torcidos y los cerritos multiforme, me quedo en este aire, bajo este cielo, en esta tierra que tiene su propio pasado, sus propios muertos, su propia desolación. A veces me da la impresión de que este cachito de periferia es una de las tantas réplicas de Comala, ese lugar que un tal Rulfo imaginó para un libro y luego se convirtió en un punto en un mapa, o en muchos puntos que reclamaban ser la auténtica Comala. Yo no reclamo eso, pero nuestra aridez y abandono me hacen pensar mucho en una tierra que, a base de la injusticia, es de nadie, aunque tenga dueño.

Sabrás que Iztapalapa es enorme, no te hablaré de toda ella porque ni yo la conozco. Soy de las que se pierde en la ciudad y sí, también me pierdo en mi alcaldía. Te hablaré de lo que sí conozco y, de algún modo, ha marcado mi camino. Voy a delimitar un territorio muy específico: el tramo del eje vial número 6 que va desde la calzada Ermita Iztapalapa y su conclusión en el entronque con la autopista a Puebla. Este camino será, en efecto, un eje. En mi historia, es El Eje, así, con mayúsculas; la columna vertebral; la línea del tiempo; el tronco entramado.

Hacia uno y otro lado de la avenida, subyacen recuerdos de quiénes hemos sido las y los habitantes de este cachito de orilla y cómo lo hemos hecho. Del lado derecho del Eje 6, la frontera es el Cerro de la Tortuga y, hacia el lado izquierdo, la calzada Ermita Iztapalapa rodea el área de la que quiero contarte. ¿Qué de particular tendría esta zona? Ninguna, excepto que sí, también contiene relatos de vida, muy probablemente de los que no son registrados en la historia oficial y de los que rara vez queda algún documento escrito. Pero aquí estamos, aquí hemos estado, a veces como apéndice, a veces como una extremidad, a veces como dedo meñique, o el meñique del meñique, viviendo en el extremo del extremo sin ser del todo parte ni excluidos totalmente. Jugamos a menudo el papel que otros han decidido sobre nosotros. Lo que nos ha quedado es enraizar o emigrar, o hacer comunidad, ser un algo nombrado, vivo, palpitante.

Es complejo, es básicamente reconocer que el asunto de la ciudad es que dentro de ella habitan otras ciudades. Cada barrio o colonia se sostiene de hilos de historia que se entretejen con otros barrios y otras historias. Acá en la periferia, el Eje 6, se

convirtió en una pequeña columna vertebral que nos coloca a sus costados dándonos una vinculación que durante mucho tiempo parecía invisible, cuando aún no nos volteábamos a ver suponiéndonos en el anonimato que los rincones suelen otorgar. Aquí, cuando era todo llano y los territorios no estaban delimitados, no sabíamos a ciencia cierta si esto era aquí o allá, no sabíamos si este suelo era parte de la ciudad o del Estado de México, o simplemente un lugar, un traspatio, una cochera, un no-lugar.

No tardamos mucho en descubrir que en este cachito de ciudad, orilla de ciudad, entrada de ciudad, desecho de ciudad, también somos la ciudad. Ciudad-pueblo, ciudad-barrio, ciudad-ruina, ciudad-escombro, ciudad-cerro, ¿ciudad?

Vestido del verdor del pasto, este tramito de eje vial encamina la salida —o la entrada— desde la delegación más grande y poblada. Eje 6, Avenida de las Torres, nuestra “Reformita” del oriente. La habitan, monumentalmente, las majestuosas torres cuyos brazos sostienen los cables como si de vértebras hilvanadas por extensiones nerviosas se tratasen. Hace unos treinta años, cruzar esa zona implicaba ser transmisores de corriente eléctrica, los vellos de los brazos se erizaban y un simple roce con otra persona nos hacía saltar y gritar por el impacto eléctrico. No era un lugar por el que se deseara transitar.

A las siete de la mañana, mirando al oriente, el amanecer recibe los rostros de los y las caminantes que, sobre el camellón, ejercitan las piernas a la velocidad que su vida les permite. Se observa, durante todo el trayecto, jardines cuidados, árboles frutales —en su mayoría duraznos— y varios espacios para sentarse a descansar o solo mirar, a veces sin creerlo, el drástico cambio que ha dado este lugar que, en décadas pasadas, una evitaba cruzar.

La belleza que ahora lo viste no deja fuera la basura y los escombros sepultados. El verdor no alcanza a tapar la árida realidad que implica quedar hasta el fondo, al final de todo, debajo de todo, detrás de todo.

El Eje, cuando no era Eje, no existía. Nadie nos volteaba a ver, nadie quería pasar por aquí. Un día, no precisamente de la noche a la mañana, dejó de ser invisible. Se le maquilló y enjoyó la sequía. “Ahora se parece a....”, llueven las comparaciones con lo otro de la ciudad que siempre fue bonito. Ahora está bonito, verde pasto, verde árbol, verde huerta. Gimnasios aquí y allá, y el ring de box y las mini pistas y la mini cancha de fut y el cablebús que sobrevuela. Es un remanso que disimula la histórica escasez de agua. Las grandes piedras que parecen brotar de la tierra, dan la impresión de haber sido colocadas ahí a propósito por alguien que sabe de diseño. La fealdad se escabulló hasta de las rocas. Pese a ello, pese a la mucha iluminación no se desvanece el peligro latente, la pobreza, la marginación. El Cristo del pueblo de Santiago aún es crucificado aquí cada viernes santo y, los lunes y viernes de cada semana, los tianguis convocan a las y los habitantes, “llévele, llévele...”.

De esto quiero hablarte, de una avenida y sus alrededores, de los secretos que la memoria mantiene a resguardo.

CARTA SEGUNDA. TIERRA DE FUEGO

Es probable que hayas escuchado sobre las festividades del Fuego Nuevo en Iztapalapa. No voy a contarte de ese evento que, debo confesar, jamás he presenciado. Lo que sí voy a hacer es hablar del fuego de la tierra, es que sí, mi Comalita —que me perdonen los *rulfianos* semejante comparación— está cimentada en suelo volcánico. La sierra de Santa Catarina aparece en el oriente de la ciudad de México como frontera natural con el Estado de México, también desdibuja los límites de las alcaldías Tláhuac, Xochimilco e Iztapalapa. Es una cadena de volcanes que parece que hicieron erupción una sola vez en tiempos tan lejanos que extinguieron el temor de un posible resurgimiento. El punto más alto de esta minicordillera lo ocupa el volcán Tetlalmanche, al que también se le conoce como cerro de Guadalupe o del borrego, pero la gente de acá le llama comúnmente Cerro de la Tortuga. Este volcán apareció en muchas de mis pesadillas infantiles que pronosticaban el fin del mundo. En esos sueños, el volcán resurgía con fuerza aventando fuego, eran imágenes apocalípticas que me despertaban a mitad de la noche obligándome al acto de contrición por las travesuras de ese día.

En mis años de juventud subí a la cima del volcán. Supongo que hay varias rutas, yo lo hice por el clásico camino de la cabeza de la tortuga. Hay una primera parada en un árbol solitario pero frondoso que invita al descanso. El viejo pirul, aislado, ofrece la bienvenida bajo su sombra y señala el sendero ya trazado por pisadas de excursionistas. La segunda parada es una primera montañita, la que suponemos que simula ser la cabeza de la tortuga. Ahí se requiere una pausa para echar una primera vista, una miradita en retrospectiva que ofrece ya una fotografía panorámica. Lo que sigue es la subida más empinada, equivale a trepar sobre el caparazón de la tortuga convertida en cerro. Allá arriba, se descubre el caparazón hecho cráter, la sorpresa de un hueco que aparece como una boca abierta no muy profunda y cuya orilla traza un camino circular visiblemente recorrido por sus visitantes. Dentro de esa boca del cerro solo hay piedras. Ya nadie sabe decir si siempre estuvieron ahí o la misma gente las llevó para escribir con ellas nombres cortos o iniciales. Bajar al cráter y acomodar las letras para que digan algo siempre vale la pena, aunque lo escrito dure sólo unos instantes, pues alguien más ya está en espera de usar las piedras para escribir su marca, dejar su huella, el equivalente a la firma, al “aquí estuve yo”.

De nuevo en la cima, la tradición dicta dar la vuelta olímpica —como nos gustaba decirle al recorrido completo del cráter— y hacerlo implicó encontrarme con una

visión privilegiada de la ciudad. Hacia el norte, los trazos geométricos de Ciudad Nezahualcóyotl; al nororiente el volcán la caldera que, visto desde las alturas, se reconocía ligeramente menos majestuoso, pues implicaba casi una mirada de tú a tú a ese otro volcán que alberga dos cráteres y que alguien, mucho tiempo atrás, decidió que pertenece al estado de México.

La gente le llamábamos simplemente el Cerro de las Letras, porque durante muchos años con piedras casi siempre pintadas de blanco, se colocaron anuncios comerciales o políticos. No recuerdo que fuera tan importante el contenido de esos anuncios como lo impactante de la vista a gran distancia. Válgame la comparación, pero el cerro en el país del norte que alberga las letras imponentes de un lugar caracterizado por ser el *hábitat* de las estrellas de cine, nada tenía que presumirle a nuestro gran Cerro de las Letras. Era espectacular la belleza de los amaneceres en las décadas pasadas, cuando no había casas lo suficientemente grandes para obstaculizar la vista al oriente y ver emerger los primeros rayos de luz contorneando las siluetas del Popocatépetl, el Iztaccíhuatl y, más cerquita, la fuerza con que se iba iluminando el Cerro de las Letras, ubicado casi frente al de la Tortuga.

Arriba, desde la cima del Tetlalmánche, la mirada al norponiente es una caótica ciudad. Hace años no hacía falta subir tan alto, podía distinguirse a simple vista la Torre Latinoamericana y hacia el poniente, esos edificios enormes de Reforma que colindan con Chapultepec. Esa visión nos hacía creer que éramos parte de todo eso. ¿Lo éramos? También nos dejaba ver la mucha distancia que había que cruzar para llegar hasta allá, eso nos devolvía a reconocernos en el límite. Y a mí me daba por suponer que en el límite se acababan las cosas, comenzaba la nada. El Tetlalmánche me dejó mirar la nada. La vista hacia el sur era una extensión de tierras de cultivo, era maravilloso el contraste entre la ciudad y la no ciudad. ¿Qué cosa era la ciudad? Ese territorio también resultó ser parte del caos, apenas el perímetro, despoblado, sin construcciones, sin asbesto.

En la cima de mi volcán descubrí que esta orilla no es el fin del mundo, como lo anunciaban mis pesadillas de infancia. Visitar la cima del volcán es mirar desde arriba la mancha urbana en diferentes manifestaciones. A los alrededores habita un gris-tabique de casas que parecen no detener su avance al volcán; más allá el gris-smog cubre la visión que ya no presume a la Latinoamericana y los edificios de Reforma, sino que se confunden entre la modernidad borrosa desde donde no es posible ser lo que se era antes.

La experiencia de excursionar al volcán no termina en la cima. La aventura recobra fuerza en el acelerado descenso que también se hace, digamos, en dos escalas. Primero es como deslizarse desde el caparazón a una de las patas delanteras de la tortuga. El trayecto es sumamente empinado y la arena suelta es lava antigua que atrapa los pies hasta las rodillas. Todo ocurre a una velocidad que, sin duda, alborota la adrenalina al

ritmo de las carcajadas y los gritos. Se requiere hacer la parada en donde el camino lo señala. Hay que descargar el calzado de los kilos de arena que trae adentro y prepararse para una nueva carga en el trayecto restante, ligeramente menos empinado.

El deslave hace sencilla la bajada. Si se regresa la vista, el cerro se mira gigante. Una se despide de la gran tortuga y agradece su existencia, esa tierra de fuego que sí, todavía nos hace arder porque nos reconocemos, somos de la tierra de fuego.

CARTA TERCERA. EL OMBLIGO

Así que aún te interesa saber sobre mis territorios. Qué bueno porque también yo quiero contarte, porque este espacio no solo es geografía, también es historia, economía, cultura, comunidad. Si me visitaras, ¿por dónde llegarías? Es que debemos aclarar, recorrer el Eje hacia alguna dirección implica una primera posición, ¿estás entrando?, ¿estás saliendo? Es sencilla la elección. En dirección al oriente, lo que te recibirá es la autopista a Puebla, entonces te vas, sales de la gran metrópoli, abandonas el caos para internarte en paisajes de asbesto lleno de habitantes motorizados. En cambio, si la dirección es al poniente, transitar el Eje es una extraña bienvenida, un oasis de breve trayecto que disfraza una entrada de ensueño. Cualquiera de estas direcciones implica migrar, estar en camino, en un éxodo quizás cotidiano, de paso, de “aquí no me quedo”.

Quienes nos quedamos, hace varias décadas fuimos construyendo las colonias aldeañas, entre más cerca del cerro, menos recursos y, los de abajo, quienes tenían mejor acceso a las avenidas, a la calzada Ermita-Iztapalapa, se decía, estábamos menos jodidos. Para “arriba” no se iba si no tenías motivo grande para hacerlo. Era menos poblado y los muchos lotes baldíos y falta de luminaria era advertencia clara que nadie pasaba por alto. Ahora el Eje es la mitad, es lo que hay entre las colonias de arriba hasta llegar al cerro y las colonias de abajo hasta llegar a Ermita. Ahí crecimos, ahí fundamos nuestro cachito de Comala, entre suelo volcánico y de la mano de migrantes. Arriba: Ixtlahuacán, Miguel de la Madrid y San Miguel Teotongo en todas sus secciones, fueron tierras reclamadas por gente procedente de Michoacán, Morelos y Oaxaca. De allá se trajeron también los nombres y las muchas ganas de trabajar y “progresar”. Eran los tiempos en que se creía que las oportunidades estaban en la capital del país.

Las colonias del otro lado del Eje: Lomas de Zaragoza, Las Mercedes y el pueblo de Santiago Acahualtepec —y sus ampliaciones— eran las más o menos privilegiadas de la zona. El ombligo de esta región era —quizás lo sigue siendo— la Parroquia de Santiago Apóstol, una pequeñita iglesia cuyos orígenes datan del siglo XVII y que durante mucho tiempo convocó a todas las colonias aldeañas cada domingo en misa. La parroquia, ahora resguardada por el INBA, tiene una fachada muy peculiar que no

termina de poner de acuerdo a los y las expertas en historia y antropología respecto a la interpretación de sus símbolos.

En julio, el santo patrono, hasta la fecha, muestra su influencia en los habitantes de las faldas del volcán. Con sombrero y cerveza en mano, a ritmo de banda, las charreadas recorren el pueblo y el jolgorio traspasa los límites territoriales. La fiesta santiaguera nos hermana en bailes multitudinarios que congrega a las colonias y pueblos aledaños. Oleadas de gente se reúnen en los festejos de los días previos y posteriores a la fiesta principal, el 25 de julio, cuyo clímax se manifiesta en la tradicional quema del castillo en el mero día de Santiago.

La plazuela de enfrente ha sido siempre el patio principal del pueblo. Alberga ahora un quiosco estratégicamente colocado en un extremo para fungir como escenario en las representaciones de semana santa y otros festivales culturales. Ahí se alberga también una triste biblioteca pública que casi siempre encuentro cerrada. La iglesia de Santiago sigue siendo la primera opción para las bodas y misas de quince años, aunque ya hay más iglesias, el derecho de antigüedad no se ignora tan fácilmente.

Tras la iglesia, está el panteón, un celoso lugar reservado para la gente del pueblo. Nunca he sabido con exactitud qué significa ser del pueblo o quién lo determina y ese camposanto exclusivo tampoco lo deja claro. Lo que se hace visible es, en pleno carnaval que anticipa la semana santa, la influencia de ciertas familias para la elección de la reina. Las fiestas del pueblo son siempre ocasión de encuentro y celebración, de identidad y gozo, quizás, también de fe.

Las calles de alrededor aún tienen huellas de la época colonial. Algunas construcciones de piedra se sostienen apoyándose de castillos de cemento para reforzar la antigua estructura. Los callejones angostos son retados diariamente por el tránsito del transporte público que bien ha sabido lidiar con el “me espero para que pases” en angostos caminos en los que se transita de uno por uno.

Un poco más allá, casi llegando a Ermita, queda la versión moderna y bien conservada del pozo de agua que seguramente estuvo muy vivo en otras épocas. Ahora, es como una foto posando la nostalgia del pasado.

CARTA CUARTA. FOSA COMÚN

Esta parte de la que quiero contarte es de especial delicadeza. Mis dedos teclean las letras y mi cuerpo siente el dolor de la sepultura. Seré lo más respetuosa posible, tú has la lectura con la misma solemnidad que se requiere.

En dirección al poniente, entrando desde Ermita Iztapalapa, en el tercer semáforo está la entrada a la zona que durante mucho tiempo fue conocido como Las Minas.

Era, en efecto, un lugar de extracción de arena para la construcción. Era un terreno amplio, más o menos circular que bien podía simular un cráter con cierta profundidad debido a su explotación. Ese hueco dejó de ser hueco cuando recibió los escombros de la ciudad después del temblor de 1985. Yo tendría apenas cuatro años, así que mis memorias son muy difusas. Son mis hermanos quienes me cuentan que cada camión de volteo traía entre sus escombros cierto grado de esperanza. La gente se aglutinaba para rescatar los restos de lo que hubieran sido otros hogares: ollas, pedazos de herrería y, con mucha suerte, algún par de zapatos. Hay quienes dicen haber encontrado restos humanos, partes irreconocibles de cuerpos extraños entre el inconfundible olor a muerte. Muchas de las ruinas de la ciudad fueron arrojadas en ese gran boquete de lo que fue una mina. El hueco se llenó de restos que ya no hallaron a sus dueños,

Eran tantas las historias que escuchaba que mi curiosidad aumentaba y mi deseo por conocer el lugar también. Jamás me permitieron acercarme a esa zona. Hoy agradezco que lo que aquí te cuento sea una recopilación de otras voces y no la mía y, aun así, de algún modo, habita en los hilos de mi memoria.

Has de saber que el suelo volcánico es realmente firme, eso nos ha sostenido en todos los temblores. En 1985, mamá había ido por la leche, nosotros mirábamos la televisión aún acostados en la cama, sentimos cómo ésta se mecía y supusimos que era una broma de mi hermano mayor que solía jugar a espantarnos. Cuando algunas otras cosas de la casa se movieron, una de mis hermanas anunció que estaba temblando. Nos asomamos por la ventana y vimos el movimiento de los cables de luz, en nuestra ingenuidad, nos resultaba asombroso pero divertido. Mamá llegó a los pocos minutos, algo asustada. Luego, las imágenes en la televisión eran increíbles. El ambiente era denso. Toda la gente hablaba de eso. Yo no entendía del todo, pero sentía la preocupación, la angustia, la tristeza.

A los pocos días nos dimos cuenta que a la mina llegaban más camiones de carga de lo que habitualmente ocurría, me tocó verlos descargar cuando iba de la mano de mi abue camino a su casa. La gente se detenía a mirar en silencio. ¿De dónde habían salido tantos cachos de casa? Eran escombros que al ser arrojados levantaban una gran polvadera y con ella un olor que no reconocía. Mi abue me alejó de todo aquello y seguimos el camino. Las caravanas de camiones siguieron durante un tiempo. La supervivencia convocó a los habitantes para rescatar aquello que pudiera ser de utilidad.

Un día los niños jugaron a intercambiar las tarjetas que habían encontrado en una de las descargas, eran tantas y tan variadas que se podía jugar a coleccionar variedad o exclusividad según los deseos de cada infante, “yo tengo puras muñecas”, decía uno, “yo quiero parejas, me falta uno para completar diez parejas”, decía otro. Hablaban, sin ser conscientes, de las credenciales de los empleados que quedaron atrapados bajo el cemento de lo que antes fue su lugar de trabajo.

No sé si por miedo o por respeto, tampoco me consta que así haya sido, pero dicen que cuando la mina se convirtió en terreno sólido listo para ser otro cachito de colonia, nadie quería comprar. A diferencia del resto de los lotes baldíos que fueron encontrando quien los hiciera de su propiedad, la mina siguió siendo un lugar extraño, de peligro, de misterio, de silencio.

La zona de Las Minas, ahora completamente habitada, ya ni siquiera es nombrada así, excepto por aquellos nostálgicos que no olvidamos los despojos que nos aventaron cuando nadie volteaba a ver esta orilla que en 1985 se convirtió en cementerio de una ciudad derrumbada por el vaivén de la tierra. Hoy, las casas cimentadas sobre lo que un tiempo fue una fosa, aparentan la normalidad del olvido, del entierro, de los muertos y sus pertenencias, de las boronas que un día fueron edificios. Acá se enterró la ruina de un terremoto, pero los recuerdos, esos nadie los ha podido enterrar.

CARTA QUINTA. GOTA A GOTA

¿Cómo vas con lo que te he contado?, ¿me has seguido el ritmo? Yo he tenido que hacer pausas a ratos, mientras escribo, porque casi todo me remueve los sentires. Quizás no he sido tan exacta en las ubicaciones y datos, no lo he pretendido, pero espero que recorras conmigo alguno de estos trayectos, en el pasado o en el presente, que a veces aparecen en visiones complejas.

Hoy, caminar sobre el Eje es un deleite. Quién diría que en este trayecto hubo, al menos, tres grandes basureros. Casi no había vegetación, no la que hay ahora. Aquí era hogar de pirules torcidos y frondosos que lograban echar raíces entre las salientes rocas volcánicas que no lograron ser removidas. Hay una calle, una cerrada en Lomas de Zaragoza que se le conoce como la calle de la piedra. Es una mega roca de más de dos metros que no pudieron remover, ni partir ni desgastar. Ahí quedó, en una esquina, dando identidad a los habitantes y siendo punto de referencia hasta la fecha. Y de piedras es toda esta zona. Muchas veces se dijo que el nombre oficial de una de estas colonias era San Miguel Piedrongo, en vez de Teotongo. No sé si es por eso que le agarré tanto amor a las piedras, a los cerros y a los pirules, supongo que algo hay de eso.

Recuerdo las calles sin pavimentar, los hogares de materiales muy improvisados y la terrible escasez de agua. Todo era polvo siempre, tierra seca, casi desértica, y muchos perros callejeros, casi tantos como niños jugando en las calles.

¿De dónde sacábamos el agua para darnos los baños cada sábado de Gloria? Era tradición imperdonable. No había forma de evitar la mojadera, quizás era la fiesta más homogénea de estos barrios. No te vayas con la finta del desperdicio. Si algo sabe hacer la periferia, es reciclar. El agua siempre es reutilizada. A la fecha, si hay corte de agua,

la gente se pone a lavar ropa para tener agua para el baño porque el agua limpia debe aprovecharse. El enjuague de la ropa se hace en varias cubetas y se usa para una y otra prenda hasta que de plano hay que cambiarla. A las plantas se les raciona también y el agua de lluvia se almacena para ello, a veces también para la ropa o la ducha. Así que ya sabrás, las empapadas del Sábado Santo eran, muchas veces, de agua ya usada. Entonces se convirtió en prioridad tener espacios de almacenamiento de agua porque las pipas también han sido escasas. Las cisternas fueron estratégicas y después los tinacos, pero primero eran tambos y piletas medianas. De todos modos, las casas con mayor número de habitantes, como la mía, tenía que pedir agua con las y los vecinos para completar la semana.

Hace mucho que no nos falta el agua, hablo de no tener el suministro durante tiempos tan prolongados, hablo de semanas o incluso meses. Casi todos los días, al menos dos horas, recibimos agua potable. Es suficiente para las tareas diarias y mantener llenos nuestros espacios de almacenamiento de agua. Por eso me reí la otra vez que me contaste que estabas sin agua y, en realidad, es que no la tenías todo el día, pero cada mañana, una hora, abrías la llave y obtenías el valioso líquido. “No sabes lo que es no tener agua”, te dije.

Y no hablemos de la calidad del agua, eso me pondría triste, seguro a ti también. La piel es la primera en reaccionar, pero también el cabello y, a veces hasta las plantas protestan. Lo triste de este asunto es que por ahí hay documentos que reconocen el acceso al agua como un derecho humano, más aún, como el derecho a la vida, ya sabes la relación. Así que no, a mí no me molesta cuando la gente cierra calles pidiendo agua. Lo cierto es que no me molesta nada la protesta social, es más, soy de las que se une cada que es posible.

El asunto del agua es asunto de poder, de economía, de discriminación. Hemos aprendido a prevenir, vivimos siempre ahorrándola y con mucho escándalo cuando a alguno se nos va la onda y se derrama el tinaco o la cisterna. El desperdicio de agua duele, es una ofensa personal. Ya son pocas las personas que se agarran a cubetazos en semana santa, pero creo que es porque ya hay sanciones al respecto, o a lo mejor si es la clara conciencia, eso no podré saberlo con certeza.

La sequía de antes quedó escondida entre los jardines que, maravillosamente, reciben diario mantenimiento. Eso es parte de lo extraordinario. Solía pasar que se invertía en ciertos espacios públicos y luego se les dejaba en el olvido. Esta vez, la obra se está tomando en serio y parece replicarse en otros lugares de la alcaldía. Iztapalapa se está poniendo cada vez más guapa. Iztapalapa la bella, me gusta llamarle así aún cuando muchas de sus postales sigan siendo desoladoras, lo hago porque su belleza más grande radica en las personas que la habitan, de eso también te contaré.

CARTA SEXTA. A TRAVÉS DE LOS PASOS

Es difícil seleccionar de qué debería hablarte. ¿Cómo discriminar entre una anécdota y otra, entre lugares, entre personas? Estoy haciendo con estas cartas lo que suelo hacer cuando recorro el Eje, avanzar y dar la vuelta. Voy y vengo. Comienzo aquí y termino allá para luego regresar y recuperar otro algo que hace resonancia. El Eje me ha servido para pensar en mi barrio, en mi historia, en mi identidad, en el futuro. En cada recorrido redescubro las flores, trepo los árboles, camino sobre el pasto, me detengo a pensar los murales. Me gusta iniciar el recorrido a la altura de las tres cruces. Sí, hay tres cruces que se convierten en el Monte Calvario los viernes santos. A esa altura del lado izquierdo, unas cinco cuadras hacia dentro está mi casa, así que llego al Eje y comienzo la caminata más o menos desde la mitad. Casi siempre avanzo hacia el oriente y llego hasta el entronque de la autopista. Ahí hay más piedras, es casi un cerrito cuya cima es un bello mirador. Son cuatro semáforos para llegar hasta ahí. Y luego el regreso, quizás con más pausas, aprovechando los columpios o trepando más árboles. Pasar por los Arcos y su mercado todavía muy vivo. Sobre las cabezas, atraviesa el cablebús a esa altura, es el semáforo de Torres; antes fue terminal de la Ruta 100.

En dirección al poniente, el siguiente semáforo es la ruta de los microbuses que van a San Miguel. A mí me gusta llamarle el semáforo de Oscus, porque ahí, del lado izquierdo, antes de la primaria, estuvo por casi tres décadas, el centro social en el que colaboré por casi veinte años. La falta de recursos obligó a su cierre.

El trayecto está lleno de comercios, muchos han proliferado con los años y son buena opción para convivir en grupo, incluso en soledad. Basta recorrer un poco el sitio y elegir entre las variadas opciones. Si se sigue avanzando, se descubre el ring de box y los otros gimnasios al aire libre, los juegos infantiles y más bancas y más plantas y más piedras, así hasta llegar a Ermita, anunciada por las tiendas comerciales y el tráfico de ese entronque que es particularmente caótico. La ciudad amenaza con furia. Doy la vuelta de nuevo y regreso a mi Comalita, a recorrer mi Tierra de fantasmas vivos, de habitantes muertos, de sequía extinguida pero latente.

En este tramo, incluso todavía más al poniente, el Eje 6 y el 5 son el mismo camino. La diferencia es la dirección: el Eje 5 va al poniente, el Eje 6, al oriente.

¿Por qué no he hablado del Eje 5? Porque sé que, estando en el otro extremo de la ciudad, a más de dos horas de trayecto, el Eje 6 siempre es el camino de regreso a casa. Comúnmente no es la vía más rápida, es la directa, afortunadamente, no es la única.

Las caminatas sobre el camellón del Eje me llevan en promedio una hora. Voy despacio, a veces tomando fotos, a veces charlando, a veces sólo observando. Como

comienzo el recorrido a la mitad, elijo sólo una dirección y regreso a casa. A menudo prefiero ir al oriente, hacia la autopista, llegar al mirador, sentarme en las rocas, pero a veces elijo ir al poniente sólo para reconocer el lugar. Los amaneceres y las puestas de sol son bien apreciadas en casi todo el recorrido. Hay ciertas horas del día que son particularmente ideales para suspirar frente al ocaso o emocionarse con los primeros rayos de sol, como si descubrir el día fuera el motivo de caminar hacia la luz.

Varias veces quise contar los pasos que doy para recorrer el Eje. Cada vez que lo intenté me distraje y volví a comenzar la cuenta para luego volver a olvidarla. No quise usar la aplicación para registrar el conteo, no tengo metas deportivas, solo nostalgia, orgullo y gozo. Por ahora eso es suficiente.

Cada cierto paso, miro hacia las colonias de arriba y pienso en sus centros educativos, que son muchos y variados, pienso en sus iglesias y el imponente campo Hércules, ahora menos comunitario, pero impresionante, sin duda. Pienso también en los espacios de atención a la salud, en los parques y el Museo Comunitario que alberga un temazcal, pienso a veces que, la parte de arriba nos ha superado. Ahora somos los de abajo quienes recurrimos con frecuencia a los servicios que acá no hay, y me da mucha alegría lo que voy encontrando a mi paso.

De este lado del Eje, digamos, está lo antiguo, aunque recién sea abierto un centro cultural y deportivo que convirtió un avión en biblioteca y una alberca en escuela, acondicionó una pista para correr sobre ella sin que el impacto del trote lastime las rodillas y en su vegetación recuperó la flora natural de la zona. Me gusta pensar que arriba y abajo ya no es tan distinto, que el Eje, más que una línea divisoria, es una vena que circula sangre hacia arriba y hacia abajo, hermanándonos, en todo caso, como habitantes del fin del mundo.

CARTA SÉPTIMA. HUELLAS HUMANAS

Yo sé que me da por medio cantinflear a la hora de hablar de lo propio, de lo que me toca, de lo que me conmueve, de lo que me atraviesa. Y la verdad es que no he querido disimular el desorden natural que tienen las anécdotas orales, porque estas letras intentan ser algo parecido a un relato de tú a tú, aunque no me conozcas, aunque no te conozca, aunque nunca nos encontremos y aprovechemos las letras a través de las redes sociales. A lo mejor, algo de todo eso hace eco en ti, a lo mejor no, la intención es más bien un acto de presencia, un anuncio de “aquí estoy, aquí estamos, existimos”.

Y existen muchas más historias de las que aquí puedo contarte, y más colonias, y más recuerdos y más visiones que probablemente sean opuestas a las mías. Lo que te cuento no es La verdad, si ella existiera no tendrían sentido estas cartas, aunque tal

vez tampoco tendría sentido la existencia. Esta versión de la verdad, mi versión, está viciada por la denuncia y la nostalgia, pero también por la esperanza, por la gratitud y por el amor.

Hace poco tuve una reunión con algunas amistades con quienes compartí los años de secundaria. Lo traigo a colación porque ellas y ellos son referentes importantes en mi anclaje con estas tierras, supongo que esto opera a la inversa, porque aún quienes ya no habitan estos barrios acudieron a la reunión o expresaron su deseo de hacerlo. Ya como cuarentones, las charlas transitaron de la añoranza de la juventud a la comparación de “aquellos tiempos” con los tiempos de ahora, las juventudes de ahora, el barrio de ahora.

Somos la generación que vive la década de sus cuarenta mientras transita la década de los veinte en este siglo. Somos esa generación que ha sido testigo de la transición acelerada de la tecnología con más o menos herramientas para lidiar con ella. Somos ya, parte de un pasado, de este presente, quizás del futuro. Somos afortunadas, afortunados de seguimos la pista y sabernos con vida en donde poca esperanza teníamos y nadie apostaba por nosotros. De algunos perdimos la pista, a otros no los recordamos, y a quienes perdimos en el camino, se quedaron en nuestra memoria recordándonos la fragilidad de cada instante. A la hora de la despedida, al final de la reunión, cada quien partió a su viejo rincón, donde aún habitan las raíces volcánicas que les harán regresar.

Pienso también en el equipo de personas que mantuvo vivo Oscus durante tanto tiempo, gente del barrio, de los barrios cercanos que encontraron e hicieron familia en esta comunidad. Todas las personas que pasaron por aquí, impartiendo cursos y aprendiendo en ellos, hicieron viva la esperanza y forjaron opciones y oportunidades para quienes menos las tenían. Ser parte de un proyecto así dignificaba a cada integrante, a cada participante, a cada asistente. Nos apropiamos de la esperanza y construimos una cara amable en una zona que no lo era. A veces, cuando nos encontramos y evocamos recuerdos, sabemos que el trabajo valió la pena, aunque al pasar por ese lugar los edificios parezcan fantasmas, no importa, la memoria les llena de colores y rostros que ayudaron a hacer la diferencia en más de una persona.

También sé que existe el grupo de colonos que, en los orígenes de estas colonias fueron quienes se movilizaron para demandar servicios públicos y escuelas, quienes apoyaron a quienes se acercaban con solicitudes para arreglar los asuntos que las autoridades no consideraban importantes. Han sido intermediarios entre la vecindad y quienes tienen el poder y la obligación de dar respuesta.

En el pueblo de Santiago está la mayordomía, en general, también se conforma por varias personas que terminan involucrándose en asuntos que van más allá de las fiestas patronales, supongo que la búsqueda de apoyo, que siempre requiere tocar

varias puertas, obliga a quienes estén al frente de algo, a intentar dar respuesta a lo que sea posible.

No conozco todavía, personalmente, algún personaje de fama que haya nacido en Iztapalapa, aunque a lo mejor sí lo hay. Tampoco sé si alguien de mi Comalita sea *superstar*, aunque haciendo un poco de memoria, sí, en realidad sí. Juan Manuel, por ejemplo, es doctor en ciencias genómicas y es parte de un importante equipo de investigación en asuntos del COVID en México. Esther es una policía destacada que ha salido en la televisión por haber ayudado a dar a luz a una mujer. La actual alcaldesa es de este barrio. Si le escarbo tantito, seguro que encuentro muchas joyas aun cuando su actuación no ha tenido significativa participación en el registro de eso que llamamos historia.

Aunque historia sí hay, a pesar de que desde nuestro génesis el destino era la periferia, estar al servicio de la gran metrópoli. Si algún brillo tiene esta localidad, se opaca inmediatamente con las cifras de delincuencia, marginalidad y narcomenudeo. Pero yo que soy miope, veo las cosas un tanto distintas. Lo que veo es gente trabajadora, que diariamente tiene que salir de esta región a distancias de dos horas en promedio para ganarse la vida. Veo mucho tráfico de personas que cruzan a diario por aquí para intentar llegar a un destino, si no mejor, al menos diferente.

Veo el fuego en sus ojos, manteniendo esperanza, avivando corazones. Acá también hay miles de personas ilustres, que no sé si alcancen la fama, pero hacen una vida digna de enorgullecerse, y van abriendo camino para las multitudes que van con ellos. Será por eso que no hay un gran personaje oriundo de esta zona, alguien cuyo nombre todo mexicano reconozca, porque no va solo, porque acá para sobrevivir aprendemos a ir en manada, en multitudes, en voces que a coro reclaman para ver si en bola son escuchadas; acá si alguien sobresale, es porque hay muchos que le llevan sobre sus hombros. Se necesita mucho apoyo empujando para ir luchando contracorriente.

Por eso el Eje nos hermana, nos une, nos da identidad, nos marca. Aquí, todes somos Cristos cargando una cruz, todes somos vírgenes que lloran por sus hijos. A veces somos Judas que venden a sus amigos por monedas de plata (a veces por un pan), pero también somos discípulos amados que permanecemos de pie soportando la crucifixión de los nuestros. Somos Iztapalapa, y yo sé que, en algún momento, ese nombre brillará haciendo emerger los tesoros que han sido sepultados, sé que germinarán las semillas que cada día son sembradas, y que las borrosas multitudes, serán nítidas y al fin visibles para el mundo entero. Mi Comalita se abre camino, resistiéndose cada día a ir por el sendero que le han marcado, se construye las vías por donde ha de transitar, y dirige su mirada hacia un horizonte que a veces parece inalcanzable.

CARTA OCTAVA. MÁS ALTO QUE ARRIBA

Alguien hizo bien en mirar a esta orilla. Haces bien al voltear la mirada hacia acá mientras me estás leyendo. El cielo, que tantas veces me ha provocado suspiros, se estrecha en los ojos que disfrutan de la visión panorámica desde un cubo transparente que a menudo recibe el chifido tétrico del viento. Acá una ya puede transportarse por los aires sin necesidad de tener alas convencionales. De diez en diez, cada cubo transporta multitudes periféricas conectándolas desde los aires que, cerro tras cerro, recorren una buena parte de la Sierra de Santa Catarina. Viajamos desde una altura considerable, vamos por encima de lo que ya era estar arriba, es ubicarse en el arriba del arriba.

Hay ciertas horas en las que el sol celebra nuestra cercanía y se luce pintando de anaranjado el cielo. En el amanecer, o cuando está terminando el día, los rayos inclinados descubren majestuosas tonalidades en el cielo, en las nubes, en los rostros. Esa fogata que surge o se oculta en el horizonte, penetra en los huequitos de los barrios, exaltados ahora con los murales multicolores.

En mi infancia, jugaba a imaginar que se instalaba una tirolesa o algo parecido que hiciera más fácil el trayecto a casa, sobre todo porque el lugar que yo habito es la cima del primer cerrito, el primer mirador que dejó de serlo cuando las casas crecieron y nos taparon la vista que creíamos sería eterna. Nos sentimos despojados de la ciudad cuando echa lucecitas por las noches y del aire despeinando los cabellos, danzantes sueltos que conocían el ritmo con el que nos saludaba Ehécatl.

Ahora, transitar los barrios por las alturas, nos hace gozar de la fotografía periférica que todavía es capaz de sorprendernos. La falta de vegetación es notable en medio de un gris-tabique con construcciones sin acabar; lotes baldíos bardeados en espera de ser habitados; murales para embellecer la nada; canchas deportivas como queriendo renacer y uno que otro pirul viejo que se resiste a morir.

El viaje en el nuevo cablebús nos incluye en la ciudad. Este transporte, por sí mismo, se ha convertido en atracción turística y nos conecta, en uno y otro extremo, con otras vías de comunicación. Es un transporte local, sí, pero es también un Eje aéreo que más que en la geografía, marca una línea en el tiempo, en un antes y un después del cablebús.

Seguiremos siendo orilla porque los mapas así lo dicen, porque los grandes palacios y edificios están muy a lo lejos, porque lo que de la ciudad se presume todavía no tiene gran referencia aquí. Somos un puntito atravesado por una línea verde. Mi Comalita se está enchulando para las fotos y ojalá que no necesite filtros para aparecer en primera plana y mantener la atención de quienes han querido invertirle trabajo,

energía y otros muchos recursos que se requieren para dejarla existir sin ser solamente el traspatio donde se guarda la basura.

El cablebús es, un poco, la apuesta por las multitudes, por la fuerza de trabajo que representamos, por la cantidad de usuarios que somos. Aquí nos asentamos y aquí fundamos nuestra propia ciudad, ciudad-orilla, ciudad-olvido, ciudad-nada. Aquí seguimos y nos transformamos, cambiamos con el lugar, nos vestimos de alegría y de vida y de oportunidades. Jugamos a ser Eje, camino, guía, referencia.

Somos un experimento. Somos la orilla de la orilla que juega a ser su propio centro, pero igual sale todos los días a otros centros y a otras orillas y a otros no-lugares con otras no-personas en medio de las multitudes.

Es esto, finalmente, lo que puede decir de mí el territorio que habito, que me habita. El Eje, en estos momentos, después de estas letras, es aún más Eje, más camino, más historia, más yo.

TÉ POR OCHO EN EL BARRIO DE ROMITA

MARÍA DE LOURDES VILLASEÑOR BELLO¹

RESUMEN

La autora recrea la historia de Romita a partir de la vida de una pobladora de la zona que observa los cambios a lo largo del siglo XX. El relato aborda el pasado antiguo del lugar y los diferentes tipos de habitantes que recorren sus calles al convivir en este tradicional barrio de la Ciudad de México. Es un texto en el que se mezcla la memoria de quienes han vivido en este rumbo de la capital y la ficción sobre la vida de una mujer dedicada a buscar su subsistencia en los alrededores de la zona, así como a ayudar, a su manera, a los habitantes de la calle que merodeaban la plaza principal del barrio.

El siguiente relato habla de un hecho real ocurrido en el barrio de Romita hace ya algunas décadas. Me lo contó mi suegra que vivió en esos rumbos por más de cincuenta años. Al principio creí que no era cierto, pero lo he corroborado con otras personas que dan fe de su veracidad. No es más que un trozo de vida que he guardado por muchos años y hoy al fin me he atrevido a contarlo, aunque cambiando los nombres y aderezando esta especie de leyenda con datos históricos del lugar.

Nació en el Barrio de Romita en el año de 1913. Recibió el nombre de Gabina y fue bautizada en la antigua capilla del lugar. Quedó bajo el cuidado de su abuela Nicolasa. El padre de Gabina, que era un prófugo de la ley, nunca apareció en su vida y su madre la olvidó. Gabina era una niña bajita para su edad, menuda y de ojos grandes y tristes en cuyo fondo podía verse la orfandad. Observadora y sensible aprendía a adaptarse a su entorno rápidamente. Su abuela la traía siempre con ella y si ocupaba sus manos en el trajín de la jornada, metía una de las manitas de su nieta en la bolsa del delantal. Así iba por el mundo aquella niña. Además de trabajadora incansable,

¹ No soy más que una persona, que al igual que todos, gusta de historias. Pienso y siento que cada lugar tiene un pasado lleno de vivencias y recuerdos. En los recuerdos me gusta tejer historias que a veces adorno con fantasías y en las fantasías, a veces se asoma una verdad. He sido maestra de escuela, cantora, escritora improvisada y abuelita cuenta-cuentos.



IMAGEN 1
La iglesia de Romita "Santa María de la Natividad". Pintura realizada por Luis Coto en 1857.²

doña Nicolasa era una gran conversadora y tenía una memoria prodigiosa, fue así como la pequeña se enteró de que muchos de sus mayores habían nacido y muerto en aquel barrio indígena de La Romita.

Gabina nació y murió en aquel barrio indígena. Aprendió a quererlo a lo largo de su vida, pues en él vivió el amor, sufrió al perderlo, se reconcilió con la vida y encontró su sagrada misión.

Su abuelita Nicolasa era, además, una mujer muy religiosa, y siempre que podía le ofrecía sus servicios al padrecito que llegara a hacerse cargo de la iglesia. Así es que cuando el padre Donato llegó, ella rápidamente se presentó ante él y le pidió trabajo. La paga no era muy buena pero la posibilidad de estar en la iglesia mucho más tiempo lo compensaba. Y es de suponer que tanto Nicolasa como Gabina trabajarían juntas. Y en esa convivencia enfrentarían el día a día recorriendo y conociendo su barrio.

Doña Nicolasa, le decía:

—Fíjate muy bien en lo que voy a decirte, Gabina, porque es bueno saber de dónde venimos... Hace mucho, mucho tiempo, este lugar donde vivimos era un islote, es decir, un pedazo de tierra rodeado por agua. Muchos canales había por aquí y la

2 Disponible en: Tere Vega, "Plaza Romita, donde se detuvo el tiempo", Vagando con Sopitas.com, <https://www.sopitas.com/cine-tv/vagando-sopitas-com-plaza-romita/>

gente andaba subida en unas lanchitas, pues las calles eran de agua. Era entonces como un remedo en pequeño de aquel islote donde se levantó la imponente ciudad en la que nuestros mayores principales hicieron sus templos a los dioses viejos. Entonces no le conocían como La Romita, se llamaba Aztacalco, que es lo mismo que decir “Lugar de las garzas”, o Aztacoalco, que significa “Lugar donde se retiene el agua”. Se le conoce de esas dos maneras.

—¿Cómo dijo que se llamaba, abuela? — preguntó Gabina.

—Aztacalco, hija, no lo olvides.

Y Doña Nicolasa siguió explicando que su barrio había sido uno de los veinte *calpullis* (gremios familiares) de la organización social que se tenía antes de la llegada de los españoles, y que por su tamaño bien pudo ser un *Tlaxilacalli*, es decir un barrio.

—No olvides estas palabras, pues de esa manera se hablaba antes.³ Nuestro barrio está lleno de pasado, de historias olvidadas por el tiempo.

Cuando Gabinita cumplió diez años, ya se encargaba de varias tareas dentro de la capilla: barrer el piso, limpiar y sacudir el altar, el coro, bancas y reclinatorios. Quitar la cera que escurría de las veladoras sobre las mesas de metal era lo que más trabajo le costaba. Una mañana mientras abuela y nieta hacían la limpieza, Nicolasa llamó la atención de Gabina hacia un rincón oscuro de la capilla donde se encontraba la escultura de un Cristo. Estaba protegida por una reja y ahí se localizaba otra mesa de metal alargada con muchos platitos metálicos para contener en ellos las veladoras que los fieles le llevaban.

—Mira bien a este Cristo, —le dijo su abuela—. Se llama el “Señor del Buen Ahorcado”.⁴ Mucha gente viene a pedirle favores, pues es muy milagroso. Mi abuela me contaba que en tiempos muy “de antes”⁵ en esta plaza de la Romita estaban dos ahuehuetes grandes y frondosos, colocados frente a la puerta principal del santuario. En ellos se colgaba a los condenados a muerte. Los acusados eran juzgados y condenados frente al pueblo, los ingresaban a la capilla primero para que se arrepintieran de sus pecados y encomendaran su alma a Dios.

A la pequeña Gabina le daba mucho miedo ese Cristo, pues algo sentía en su corazón cuando su mirada se encontraba con la de esa escultura doliente, con esos ojos llorosos y la corona de espinas sangrándole por la frente y la cara. Además, sus manos parecían las de un muertito.

Cuando el padrecito enseñaba el catecismo a los niños del barrio, Gabina asistía también porque su abuela le decía que era importante, primero, para saber las oraciones y segundo, como una manera de agradecerle al padre por el trabajo y los

3 Se hablaba muy probablemente náhuatl.

4 La escultura de este Cristo aún se encuentra dentro de la Iglesia de Romita.

5 Este suceso se ubica en la época colonial.



IMAGEN 2.
Escultura del Señor del Buen Ahorcado.⁶

cuartos donde podían quedarse sin pagar renta. Sin su ayuda seguramente tendrían que pedir limosna como muchos otros.

En aquellos días se rezaba en latín y Gabinita repetía: “Ave María gratia plena, Dominus Tecum. Benedicta Tu in mulieribus, et benedictus fructus ventris Tui, Jesus Sancta María, Mater dei, ora pro nobis peccatoribus, nunc, et in hora mortis nostrae. Amén”.

El padre Donato observaba como la plazuela frente a la iglesita era un terregal y las casas sencillas se habían arrendado después de que la traza urbana de la colonia Roma pusiera en venta lotes de terrenos. De puro milagro habían dejado esas tierritas en torno a la capilla, pues la suntuosa colonia Roma estaba en plena construcción.⁷

Otro día de catecismo, el padre Donato que era un lector incansable, hablaba de la historia de la Capillita:

—Cuando los primeros religiosos llegaron a la Nueva España, —decía— traían consigo la tarea de salvar a las gentes que aquí vivían y adoraban a sus viejos ídolos. Los misioneros supieron ver que era labor del maligno o del demonio. También explicaba que Fray Pedro de Gante conoció este lugar, pues los indios que aquí vivían tenían adoratorios para pedir a sus dioses favores. Por eso se decidió construir la Capilla de Santa María de la Natividad con la intención de vencer esas oscuras creencias.

Cuando el padre Donato hablaba de estos tiempos, sus mejillas se llenaban de color y su voz parecía más fuerte que cuando decía misa los domingos. Al llegar a la siguiente parte hablaba con más lentitud y énfasis. Decía:

6 Disponible en: Tere Vega, “Plaza Romita, donde se detuvo el tiempo”, Vagando con Sopitas.com, <https://www.sopitas.com/cine-y-tv/vagando-sipitas-com-plaza-romita/>

7 González Obregón, Luis, *Vida y costumbres de otros tiempos*, México, Imp. Manuel León Sánchez, 1927, p. 188.

—Salvar esas almas significaba encontrar la renovación de la fe católica que en España estaba en crisis. Así lo consideraba Fray Pedro de Gante⁸ quien decía que estaba en una cruzada de salvación. Rescatar la fe por sobre todas las cosas y mostrarles a los indios la religión verdadera.

—Fue así —continuó el padre Donato— como los misioneros observaron aquellos caseríos de indios más consolidados y en ellos situaron capillas y plazuelas para las actividades sociales, religiosas y comerciales de la comunidad.⁹ Miren el Cristo que está en el altar —decía—, ese crucifijo fue hecho en el siglo XVI y es uno de los cinco Cristos que el Rey de España mandó a estas tierras recién colonizadas.¹⁰

Luego, el padrecito seguía con la enseñanza de las oraciones fundamentales que los niños deberían aprender. Como Gabina ya se las sabía, podía salir para ayudar a su abuela con el puesto de las fritangas. El anafre lo ponían junto al tronco de un árbol muy seco donde acomodaban todo lo necesario.

—Abuelita —preguntó Gabina— El padrecito nos dijo que el “Río de la Piedad” se llama así para que todos recemos por los pecadores y sintamos piedad por ellos. ¿Es eso verdad?

—Yo creo que sí hijita.

Gabina ya sabía del “Río de la Piedad” cuando fueron a ver a doña Trinita que vivía por ahí y tenía mal de reumas. Su abuela le daba friegas con una pomada que tenía yerbas que aliviaban sus dolores. Esa señora, Trinita, era muy viejecita y ya no tenía cabeza para saber ni cómo se llamaba, pero recordaba cosas de su infancia con una claridad asombrosa. Ella decía: —Tengo que ir al “Río de la Piedad” para traer agua que me encargó mi mamá y cocinar los quelites.

—Hoy ya se secó mis niñas. “Ahoy” ya no se llama así¹¹ —decía, mientras doña Nicolasa le sobaba sus piernas—. Oiga doña Trinita, ¿Usted se acuerda por qué se le conoce como La Romita, ahí donde vivimos?

—El antiguo Campan de Aztacalco quedó nombrado “Romita” por uno de esos padrecitos que llegó hace rete harto tiempo a decir las misas a la Capillita. Dicen que él era de otro País lejano y que los caminos de aquí se le figuraban como una vieja calzada de su tierra y le nombró pues: Mi Romita. Pero decía mi abuelita —dijo doña Trinita— que los terrenos del barrio de Romita eran muy grandes, pues tenían potreros y hasta un Tivoli¹² de lo más elegante.

—¿Qué era eso del Tivoli?—preguntó Nicolasa—.

8 Gante, Fray Pedro de. Carta escrita de su puño y letra el 27 de junio de 1529.

9 Como ha señalado Andrés Lira en su texto titulado: *Comunidades Indígenas frente a la Ciudad de México. Tenochtitlan y Tlatelolco, sus pueblos y barrios, 1812-1919*, México, El Colegio de México, 1995.

10 El crucifijo al que se hace referencia sigue en el altar de la iglesia, pero no sabemos si es el original.

11 Hoy Avenida Cuauhtémoc.

12 El nombre completo era Tivoli Petit Versailles.

—¡Ah!, pues como un jardín con una casota de lo más fina donde la gente pudiente se juntaba para comer, bailar y estarse ahí bien contentos. La gente como nosotras no entraba ahí —siguió diciendo Trinita—. Y ¿saben qué más? Pos como había caballos en el potrero pues que ponen un... ¿cómo se llama? ¿Esos caminos donde echan a correr los caballos para “veriguar” cuál gana?

Doña Nicolasa se quedó pensando y dijo:

—Creo que se le dice Hipódromo.

— ¡Ándale! Uno de esos pusieron en las tierras originales de antes.

Al salir de ahí, Gabina se quedó pensando en todo lo que conversaron y trataba de imaginar cómo habría sido su barrio antes. Y cuando estaba en el puesto y se recargó en aquel tronco viejo, retiró rápido su mano porque pensó que a lo mejor ese era uno de los árboles donde habían colgado a aquellos hombres malos.

El padre Donato encontró en los cuartos donde vivía, ahí junto a la capilla, un cuadernillo con anotaciones de aquel barrio donde le habían encomendado su tarea misional. Eran más bien un conjunto de hojas amarilladas por el tiempo y con una letra muy cuidada y arreglada. El texto decía:

La edad de este lugar data de más de 500 años. Sus primeros habitantes se establecieron aquí por ser un pequeño islote rodeado de aguas claras y con la posibilidad de tener tierras fértiles para el cultivo. Con la llegada de los peninsulares se le nombró Santa María de la Natividad Aztacalco. La capillita se ofreció a esa misma virgen y por eso el lugar adoptó su nombre. Más tarde ya en el siglo XVIII le conocieron con el nombre de Barrio de San Cristóbal. Este barrio de indios estaba organizado en un puñado de sencillas viviendas en torno a la plaza del lugar. Dicha plaza no era más que un terreno llano frente a la Capilla. Con el paso de los años el mestizaje se propagó por el barrio. Pero es muy posible que su organización haya conservado las características que un Campan indígena tenía desde tiempos antiguos.

El padrecito se sorprendió al saber que esa capilla era tan antigua y eso le gustó, pues seguramente muchos misioneros pasaron por ahí. Le hizo sentirse importante, pues él seguiría con la misión de salvar las almas perdidas. Guardó muy bien esas hojas y salió de la capilla, puso su silla como siempre al lado de la entrada y se dedicó a observar a sus feligreses. Observando y pensando llegó a la conclusión de que la complicidad ante la condición social de su rebaño por ser: indígenas, pobres, mestizos o sirvientes de aquellos vecinos ricos que les rodeaban, los romiteños encontraban siempre la manera de apoyarse unos a otros y hacer frente ante cualquier fuereño. Él sabía que los cambios grandes empezaron cuando, hacia 1903, se iniciaron los planes para la urbanización del lugar.

El terreno se fraccionó y en 1906 fue autorizada la construcción de la Colonia Roma; así le llamarían por quedar dentro de los terrenos del barrio de la Romita. También sabía que la tierra, al igual que las personas, cambia con el tiempo, y que los lugares se adaptan a las necesidades cotidianas del vivir y su fisionomía se transforma. Así el islote de Aztacalco se fue reformando a lo largo de los tiempos y las gentes le fueron llamando de muchas maneras. Pero las cuatro entradas principales, en forma de cruz, seguía conduciéndoles al centro donde la capilla se levantó sobre un espacio de religiosidad prehispánica: la Cerrada de Durango, Real de Romita, Callejón de San Cristóbal y Guaymas. Los cuatro rumbos hacia el *axis mundi*. Por eso —pensaba el padre Donato— este lugar ha quedado resguardado de alguna manera.

Una tarde el buen padre Donato tuvo la idea, ni más ni menos, de recordar “El Carnaval de los ahorcados”. Llamó a varios vecinos de confianza, los más religiosos, los más piadosos para proponerles su idea. En la reunión estuvieron los monaguillos y claro, Gabina y su abuela. Resulta que se había enterado de la leyenda de los ahorcados al leer un libro que le regalaron, titulado: “Las Calles de México” de Luis González Obregón. Así decidió organizar una recreación de la misma porque pensaba que la comunidad necesitaba un jalón de orejas y creía que esa antigua costumbre le serviría para corregir a sus feligreses.

La representación de los ahorcados causó gran impacto entre los habitantes del lugar, y varios meses pasaron antes de que alguno se atreviera a esconder por ahí después de haber robado. Pero, como siempre pasa, con el tiempo retornaron las viejas costumbres de robar y esconderse entre los jacalones y las viviendas.

Corrió el tiempo y Gabina cumplió trece años, el barrio seguía con sus calles de tierra, vecindades de adobe, y algunos corrales con gallinas, puerquitos y chivos. Ella, que no había ido a la escuela, apenas conocía algunas letras y los números necesarios para ayudar con el puesto de su abuela. Se llevaba bien con toda la muchachada del lugar y veía como los chamacos jugaban en la plazuela. Conocía a casi todos sus vecinos, sabía en quien confiar, pero también de quienes alejarse, pues además de ser muy pelados, tenían problemas con la justicia.

Un buen día apareció el nuevo religioso que venía a sustituir al padre Donato que ya estaba muy mayor y enfermo. Era el padre Cirilo, y con él llegarían muchos cambios para ella y su abuelita. Aunque siguieron haciendo la limpieza en la capilla, ya no recibían la misma cantidad de centavos, razón por la que tuvieron que “extender su horario de servicio hasta la noche”, como dijera don Chucho, a manera de guasa.

Comenzaron a vender “alipuses”, atoles y tés de hojas o de canela bien calientes cuando la tarde pardeaba. Fueron muchas las madrugadas en las que Gabina ayudó a su abuela a recoger las ollas, el anafre, enfriar los carbones y acomodar la mesita. Una vez en su vivienda, extendían entre las dos el jergón o el petate donde, acurrucadas, se



IMAGEN 3.
Capilla de la Romita en 1945, donde se pueden observar tres ahuehuetes que actualmente ya no existen y un auto de la época. Archivo *El Universal*. Libros: *Iglesias y Conventos Coloniales de México* y *La Ciudad que el cine nos dejó*.

acostaban cuando apenas quería llegar el amanecer. Con lo ganado de la venta pagaban al padre Cirilo la renta.

Quién diría que por esas desveladas Gabina miraría por primera vez a esos personajes nocturnos que años después serían la razón de su vida. Hombres y mujeres olvidados, teporochos, pordioseros, alcohólicos, menesterosos, indigentes, borrachitos... en fin, aquellos que veían en ese barrio de Romita un refugio donde esconderse y pasar sus tristes vidas. Los más afortunados podían encontrar asilo en los cuartos de las muchas vecindades y viviendas. Otros sencillamente se dejaban caer donde el cansancio les vencía. El padre Cirilo trataba de ahuyentarlos, pero él mismo tenía una debilidad secreta por el alcohol que le impedía encontrar la fortaleza para guiarlos.

Los días corrieron y los meses trajeron nuevas caras al barrio. Guillermo era un muchacho que llegó en lugar de otro acólito. Memo, como le decía el padre Cirilo, vivía en la calle de Durango, justo a espaldas de la capilla saliendo por la cerrada de San

Cristóbal. Era simpático, cantaba muy bien las partes de la misa y sabía con soltura las oraciones en latín. Por acolytar ganaba cincuenta centavos por misa, pero lo más importante para Memo era lucirse ante las muchachas que asistían a misa y que venían de los colegios particulares de la Colonia Roma. El y Gabina pronto serían muy buenos amigos.

Los domingos los tres acólitos y el padre llegaban muy temprano para la primera misa.¹³ Gabina les llevaba chocolate, buñuelos y tamales para que desayunaran bien y rindieran en su labor misional. Los sábados era día de fútbol en la plaza, frente a la iglesia. El equipo de Romita se enfrentaba contra quien se atreviera. Ahí llegaba Memo con sus amigos de la Roma y otros muchachos de la colonia Doctores, y también de la colonia Juárez. Gabina entonces se peinaba bien, se arreglaba y salía a echarle porras a Memo. Pronto se hicieron novios y el amor se enredó en su pelo, en el alma. Entonces ella soñó con un hogar cálido, con un futuro feliz. Comenzó a esperar con emoción el mañana y mientras tanto seguía trajinando en sus quehaceres diarios.

Una tarde veía con ojos aburridos como los borrachos del lugar y otros muchos malvivientes llegaban como siempre a tomar y repartirse el botín de sus fechorías en la plazuela, justo en la tiendita de don Manuel, contra esquina del recinto religioso. Mientras su abuela Nicolasa estaba en sus cuartos preparando todo para la venta de la noche, Gabina entró a ayudarlo y la encontró sentada con las manos sobre el regazo y la cabeza inclinada. Estaba muerta.

Entonces sintió que ya no podría seguir viviendo ahí sin su abuela, que le gustaría ir a vivir a otro lado con Memo. No faltó que alguna de sus amigas o vecinas trataran de consolarla y seguido se quedaban con ella para acompañarla. Gabina dejó de salir por las noches para la venta y tan sólo ponía el puesto de fritangas por las tardes. Si de por sí era callada, ahora la melancolía hacía que sus silencios se prolongaran por días. Se la encontraba seguido hincada, rezando ante la imagen de “Nuestra Señora de los Desamparados” que tenía en su cuarto. Un día se despertó con la noticia de que Memo, su amor, se había ido para siempre. Las malas lenguas decían que vivía con una muchacha de buena posición social. En aquel momento comprendió de golpe que nunca dejaría la Romita.

Gabina quedó prisionera de la desgracia. Ahí se enfrentó a la muerte cuando quiso dar a luz un niño exánime; ahí aprendió a vivir con el dolor para adentro y a sonreír hacia afuera; ahí empezó a tender la mano a los sufrimientos de los demás, pues eso la ayudaba a superar el propio.

Al saber de su mal parto, el padre Cirilo la retiró del trabajo que hacía en la capilla y la corrió de los cuartos, argumentando que una pecadora no podía limpiar el altar. Así

13 Mi cuñado fue uno de esos acólitos y él me contó cómo era entonces.

fue como se cambió a vivir en la azotea del edificio rojo de la plaza.¹⁴ Se encargaba de la limpieza de las áreas comunes y de realizar mandados de los que ahí vivían. Pronto se hizo amiga de Delfina, una muchacha llegada de Michoacán que vivía también en un cuarto de servicio.

Un día de 1950 llegaron muchas personas ajenas al barrio con grandes camiones y cables tan largos que algunos le parecían serpientes de tan gruesos y negros que eran. Se corrió la noticia de que se filmaría una película ahí en la misma plazuela. El director de la película era un español llamado Luis Buñuel. Se enteró que la película se llamaría “Los Olvidados”. Gabina, desde la azotea donde vivía, podía ver todo el ajetreo de los actores que simulaban ser pobres y sin arraigo, y pensaba con tristeza que muchos de sus vecinos y amigos eran eso; unos olvidados que se refugiaban en el cariño de ese triste lugar. Ella misma era una “olvidada” porque sus padres la dejaron ahí; su abuela al morir la había olvidado en este mundo, su querido Memo partió sin ella, el viejo padrecito Donato seguramente ya ni se acordaba de su persona. Y ese día, mientras miraba la plaza desde las alturas, comprendió que si la vida la había dejado ahí, olvidada para el resto del mundo, era por alguna razón muy poderosa. Aunque aún no sabía cuál.

Entraron los años setentas. El gobierno ya había remodelado la plaza poniendo cemento en aquel espacio. Los muchachos seguían organizando sendos encuentros de fútbol. Las vecindades ya estaban rodeadas de edificios. La panadería del español, don Manolo, de la calle de Puebla competía con la de Durango. También eran españolas las hermanas que atendían la farmacia de Cuauhtémoc. La peluquería de don David se complementaba con el salón de belleza Lizette de al lado y ya habían inaugurado la reparadora de artículos de cocina. Todos estos negocios se encontraban en la calle de Durango.

A Gabina le parecía que la vida iba demasiado rápido, que los cambios se sucedían vertiginosamente y que más y más gente llegaba a vivir en los alrededores de su barrio. Por ejemplo, cuando se abrieron las puertas de la pulquería “La hija de los apaches”¹⁵ y todos los borrachitos bailaban de contento, aunque el gusto les duró poco, pues ahí no dejaban entrar a los teporochitos de la Romita.

La tienda de petróleo servía bien a las estufas que esperaban la leche del expendio de la plaza. La ferretería “Coto” veía al taller de cajas fuertes, esquina con esquina, lo mismo hacia la tienda “Singer” con la Secretaría de Industria y Comercio.¹⁶ El taller de mecánica automotriz de don Pancho serviría para locaciones de la película titulada: “Tu camino y el mío” en la que actuó Vicente Fernández.

14 Ese edificio se encuentra hoy en remodelación.

15 La pulquería original se ubicaba en Avenida Cuauhtémoc número 36.

16 El edificio se cayó en el terremoto de 1985, hoy está un parque en su lugar.

Para ese entonces, Doña Gabina ya rondaba los cincuenta años y su puesto de tamales y fritangas tenía casi su misma edad. La iglesia que lucía una reciente remodelación, era ahora conocida por su advocación a San Francisco Javier. Romita seguía con fama de barrio bravo, y dicen que la banda, además de organizar encuentros de fútbol, también se juntaba para medirse con peleas callejeras contra las otras bandas del rumbo, sobre todo con los de la Doctores e incluso con los de Tepito, que ya tenían fama de rudos. Gabina conocía a todos: Juanito, apodado “el Javi”, Gregorio, “el Yorch”, Rolando, “el Guama”, “el Pecas”, “el Nito”, “el Barril” y otros más.

Por algún extraño motivo el barrio seguía atrayendo a los teporochos que llegaban pidiendo limosna y cobijo. Algunas vecinas se compadecían y les ofrecían comida. Gabinita les fiaba sus alipuses que nunca pagarían. Aunque algunos cuyo orgullo aún les dolía, se hacían de centavitos para tomar sus “agüitas locas” y anforitas de aguardiente. No eran muy adictos al pulque porque costaba mucho más.

Por esos años la sexagenaria Gabinita ya había retomado el puesto nocturno de los alipuses, pues ya su sueño era más corto y se la pasaba mejor acompañada que sola en su cuarto. Los borrachitos llegaban apenas cayendo la noche para calentar sus huesos con los bebedizos aquellos. Otros buscaban mariguana y otras drogas que según decían se podía conseguir por ahí. Pero Romita también tuvo sus contrastes sociales porque no sólo andaban los desarrapados. Ahí estuvo la famosa editorial “El Libro Español”; en el rumbo vivió Benny Ibarra, que formaba parte del grupo musical “Los Yaqui”; el cantante Johnny Laboriel que formaba parte de la banda los “Rebeldes del Rock”; ahí vivió Gilberto Rincón Gallardo, compañero de lucha de Valentín Campa, Demetrio Vallejo y David Alfaro Siqueiros.

Así, doña Gabinita subsistía de vender infusiones de hojas, té de canela y otras yerbas con la doble intención de obtener algunos recursos, pero también de disfrutar de una especie de familia con aquellos que conversaba cada noche. Ahí envejeció sin más compañía que la de amigos fortuitos, gatos y perros. Aunque Romita sería el semillero de maleantes y rateros, adquiriendo muy mala fama hasta la década de los setenta,¹⁷ era el único hogar que ella conocía y donde se sentía a gusto, además de que todos la respetaban. Ahora el “Señor del Buen Ahorcado” era para ella un consuelo para sus tribulaciones y temores.

En la frontera de la modernidad, como una burbuja suspendida, habían quedado unidos irremediamente los destinos de doña Gabinita y el barrio de La Romita. La plazuela perdió sus ahuehuetes, al igual que ella perdió toda su juventud. Sus carnes enjutas, pelo cano, andar sereno y sus diarias visitas al templo como rezandera ejemplar, le otorgaron el título de mujer piadosa.

17 La novela de José Emilio Pacheco titulada “Las Batallas en el Desierto”, Editorial Era, 1981, México, hace referencia de este hecho.

Ahora vivía en unos cuartos derruidos ya por el tiempo, ubicados en la calle cerrada de San Cristóbal esquina con la plazuela principal. Era una construcción de adobes perteneciente a la parroquia, donde nuevamente se le permitió vivir en recompensa por los servicios prestados a la pequeña capilla durante tantos años. Y como siempre, colocaba su puesto junto a la entrada de su vivienda. Doña Gabinita vendía ahora: tripas fritas, alipuses, café de olla, té de yerbas con el consabido piquete de algún aguardiente de dudosa procedencia. Todas las noches, como a eso de las ocho, cuando los espectros de tanto ahorcado penaban en la plazuela del lugar, la acompañaba su comadre doña Delfinita con quien comentaba los chismes, única manera de sobrellevar su soledad. Ya dijimos que su familia eran todos los vecinos y ninguno al mismo tiempo.

Ponía dos anafres con sus carbones bien prendidos. En uno reposaba la olla con el hervor de yerbas; la otra contenía el té de canela fuerte. Ambos bebedizos calentaban los huesos de tanto trasnochador. Sus marchantes le pedían un “té por ocho centavos”, que en últimos tiempos ya costaba mucho más. Aquellos te-por-ochos se acomodaban cerca del calorcito de las brasas y jugaban a calmar dolores viejos o engañar el hambre con el alcohol. Sólo llegaban de noche, como palomas de San Juan, siguiendo no la luz, sino los vapores de las pócimas de doña Gabinita. Con los primeros rayos de luz, se ocultaban a dormir bajo el calor del sol.

Con setenta y más años, cubierta con una vieja cobija de esas de pueblo, o bien tapada su cabeza con un rebozo, Gabinita pasaba la noche atizando el fuego, invocando recuerdos. Por ahí de las seis de la mañana comenzaba a guardar sus ollas y apagar los carbones. Ya en su cuarto, arrinconaba todo, se acurrucaba en el catre y no salía como hasta la una de la tarde. Su cuerpo de tanto frío nocturno quedaba maltrecho y le costaba mucho volver a tener la soltura de movimientos. Despacio, y cuando ya tenía hambre, salía al sol de la plaza y se sentaba en su sillita. Ahí se comía un taco o se acercaba a casa de Delfinita que siempre tenía para ella un plato de sopa. Algunos días, cuando las fuerzas le alcanzaban, preparaba quesadillas de papa bien fritas que vendía por las tardes en la entrada de la iglesia.

Don Chucho, buen amigo de Gabinita, pedía cada madrugada, hincado frente a la puerta de la casa de Dios, que le llegara la muerte de una vez. Él siempre repetía:

—Señor del Buen ahorcado, llévame contigo, recoge mis huesos que ya sin abrigo, arrastro sin fuerzas por estos caminos.

Doña Gabinita no quería verlo sufrir así y se quedaba siempre muy preocupada, quería ayudarlo pero no sabía cómo. Aunque el barrio había cambiado, aún seguían llegando, no se sabía de dónde, indigentes y borrachines diferentes. Mientras servía y escuchaba las muchas historias que sus bebedores compartían, sabía de infidelidades, abandono, amores torcidos, nacimientos no deseados, muertes no esperadas, suicidios

y más. Cómplice de almas nocturnas que, en el refugio del calor de los anafres y el incienso del ocote, se atreven a confesar sus pecados. Así es como Gabinita guardaba en su morral más secretos que el confesionario de la propia iglesia de Romita.

Cierta madrugada, al escuchar de nuevo a don Chucho pedir por su muerte, pensó que sería muy bueno que un jarro de canela pudiera curarlo todo... borrar remordimientos, restañar el corazón, ahuyentar malos recuerdos; recobrar la alegría de vivir o morir, encontrar el perdón. Y dicen que esa amanecida fría, al recostarse y soñar, se le apareció la Virgen del Socorro que le pedía que ayudara a los más necesitados a bien morir, que ella podía encaminarlos al cielo, pues sus vidas tan difíciles habían purificado sus almas.

No se sabe bien a bien qué ingredientes usó en ese té de hojas de menta, piloncillo y aguardiente. Lo puso en un pequeño cacharro de peltre, escondido a la vista de todos. El alipús estaba reservado para don Chucho. Aquella noche su viejo amigo con trabajos se sentó junto al calor. Ese día los dolores del reuma eran especialmente fuertes, pero su naturaleza noctámbula le impulsaba a salir de su refugio para encontrar en medio de la noche a sus pocos amigos. Eran todos ellos una especie de cofradía cuyo propósito primordial era el de invocar el nacimiento de un nuevo día. Paradoja de ese barrio indígena-mestizo, que en tiempos prehispánicos bien podría haber contado con un grupo de sacerdotes mexicas realizando un acto de sacrificio para sustentar a Huitzilopochtli. En esa alteridad del tiempo parecían transitar los taciturnos, llevados, quizás, por una fuerza sobrenatural a presenciar cada noche el milagroso nacimiento de un nuevo día.

En aquellas horas, envueltos entre la niebla de la madrugada, justo antes del amanecer, Gabinita sumergió el recipiente en el cacharro de peltre, miró con fijeza el semblante del elegido, asignándole en su imaginario la tarea de mensajero ante la Virgencita y rezando en voz baja una Ave María en latín, como cuando era niña. Le dio el jarro a don Chucho y éste bebió. Seguramente el fuerte sabor de la menta solapó el veneno, o el frío de la noche calaba tanto, que el calor del jarro en las manos llenó de bienestar todo su cuerpo. Murió al poco, cuando su cabeza tocó el jergón que tenía por almohada, cuando el tímido sol se aventuró a recorrer el pellejo pálido de su piel, cuando Gabinita encendía una veladora ante la “Virgen de los Desamparados” y rezaba por el eterno descanso de su alma.

Las vecinas que acudieron al novenario ofrecido para el eterno descanso del alma del difunto, comentaban que “El Señor del Buen Ahorcado” le había concedido lo que tanto le pidiera cada noche. Mucho tiempo pasó antes de que Gabinita se decidiera a ayudar a bien morir a otro de sus noctámbulos compañeros. Cuando alguno de esos teporochos caía en una congestión alcohólica y le veía en sus ojos la mirada perdida de quien ha dejado de tener apego por la vida, le preparaba el bebedizo especial y rezaba

por él un novenario. No se sabe con exactitud a cuántos desdichados o afortunados más “encaminó” porque ninguno de ellos fue reclamado. Como almas perdidas y desarraigadas, Gabinita les ofrecía, en un acto de humanidad, el único camino que les quedaba para dejar de sufrir.

Sin contar con una explicación lógica y como si presintieran que en aquel lugar podrían encontrar la última borrachera de su vida, los teporochos dejaron de pernoctar en la plaza de la Romita. Hoy se puede ver a alguno en los alrededores; sobre la Avenida Cuauhtémoc, sobre la calle de Durango, sobre la calle de Morelia, pero ya no entran a la plazuela. Fue así como el barrio se vació de pordioseros y borrachitos y el párroco lo atribuía a milagro del Señor.

Los años se sumaron y doña Gabinita con más de ochenta sobrevivió el terremoto de 1985 que derrumbó muchos edificios de la colonia Roma y trajo como consecuencia que el gobierno levantara viviendas para algunos damnificados en espacios pertenecientes al barrio. Dicen los vecinos que cuando se empezó a excavar para poner los cimientos de las nuevas viviendas, y como estaban sobre terrenos de la Capilla, se encontraron huesos humanos de entierros viejos, probablemente en lo que había sido el antiguo atrio de la iglesia.

Dado que Gabinita vivía justo donde los trabajos se llevaban a cabo, vio esos huesos y se le figuró que don Chucho y todos sus muertitos salían de sus tumbas para pedirle alguna explicación, o sencillamente para venir por ella. Así, en un acto de contrición le confesó a Delfinita lo que había hecho.¹⁸ Además, sus cuartos se vieron afectados y le avisaron que los tenían que derrumbar. Fue así como en la última madrugada de su vida, casi ciega y ante el presagio de los osarios y sin techo, se preparó el brebaje especial para sí misma, ése que había dado a tantos. Sin remordimientos, orgullosa por haber cumplido con lo encomendado por la Virgen, dejó de existir.

El barrio cambió, otros árboles maduros dan sombra al lugar remozado que luce una fuente en el centro. Nuevos jardines pugnan por cubrir de verdor el otrora paisaje de tierra y abandono. Una joven higuera extiende sus raíces como promesa de cambio y renovación. Aquellos hedores insoportables que flotaban en el ambiente desaparecieron. Cajas, trapos, cartones y perros callejeros no se ven más. Las vecindades dieron paso a condominios. Instalaron la Casa de la Cultura, abrieron la Casa Tomada; inauguraron el Huerto Urbano que presume un hermoso jardín. Los sábados y domingos el merendero de Rita ofrece menudo, sopes, enchiladas, pozole y otras delicias a los vecinos que gustan de sus guisos; doña Mary pone su puesto de tamales y flautas todos los días; Toluco, pone su puesto de jugos también y la tortillería de los Ledesma despacha desde temprano.

18 Delfinita era mi suegra aunque le he cambiado el nombre.

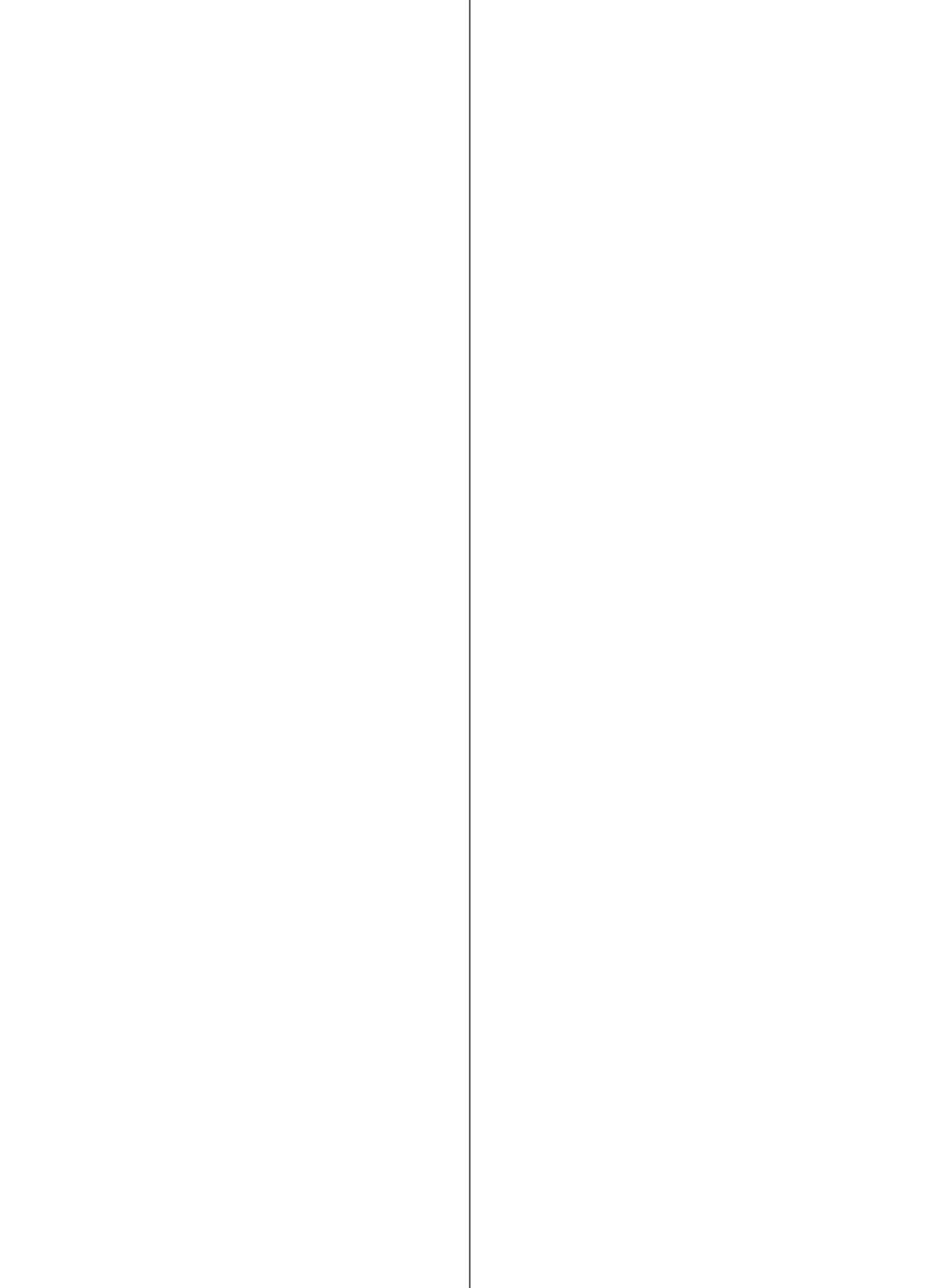
Pero todavía hoy, dicen los romiteños, que en las auroras o cuando la niebla nocturna se hace rocío, puede sentirse el olor del humear de un anafre y el dulce aroma a canela y menta que flotan en aquella esquina donde, alguna vez, Gabinita ayudaba a “bien morir” a los abandonados.

FUENTES

Libros

González Obregón, Luis, *Vida y costumbres de otros tiempos*, México, Imp. Manuel León Sánchez, 1927, p. 188.

Lira, Andrés, *Comunidades Indígenas frente a la Ciudad de México. Tenochtitlan y Tlatelolco, sus pueblos y barrios, 1812-1919*, México, El Colegio de México, 1995.



CHURUBUSCO, UN RÍO A PESAR DE TODO

MARÍA EUGENIA HERRERA¹

RESUMEN

A partir de su propia experiencia y de los recuerdos familiares, María Eugenia Herrera nos traslada a la historia del Río Churubusco, el cual se encuentra actualmente entubado y cuyas aguas corren por debajo de la Ciudad de México. Ella describe los eventos importantes, así como los asentamientos y las edificaciones que se han desarrollado a lo largo de la historia de esta corriente acuífera. No son recuerdos aislados, sino eventos que se relacionan con la biografía de la autora y con un significado especial en su andar por esa importante arteria de la ciudad. Al evocarlo, para ella no sólo es pavimento, sino un homenaje al otrora libre y cristalino río.



IMAGEN 1.
Río Churubusco. Acervo familiar de la autora, fotografía tomada por Salvador Herrera Munguía, 1945.

- I Ha tenido una larga trayectoria en la administración de servicios educativos, en programas de comunicación educativa y diseño curricular. Por vocación ha estudiado historia y trabajado de manera independiente en proyectos de investigación de Historia de México y de crónica de la Ciudad de México, publicados principalmente por la Asociación de Historiadores Mexicanos Palabra de Clío, de la cual es socia.

Es una foto de 1945 en la que se ve un grupo de chicas jóvenes y niños caminando en el lecho de un río. Sus pisadas han dejado una estela burbujeante en el agua que indica que marchan hacia adelante frente a la cámara. Van los seis tomados de la mano, sonrientes, jugando al chapotear sus pies en el agua. Es el río Churubusco de la Ciudad de México, que actualmente corre encerrado en un ducto de concreto colocado al centro de un viaducto nombrado Circuito Interior, pero que hasta la década de los años sesenta del siglo pasado la corriente corría a cielo abierto.

El río Churubusco en su larga trayectoria surca tiempos y espacios, es como la memoria que guarda historias, muchas historias, algunas de ellas de gente que se acomodó a vivir en su vera mucho tiempo atrás, otras más recientemente ahormaron aldeas ribereñas fueran pueblos, barrios, colonias, fraccionamientos o unidades habitacionales en cuyos anales el río está inventariado. De igual manera, el río ha tenido la concurrencia de residentes de medio tiempo sea porque ahí trabajan o porque atienden asuntos en sus inmediaciones o aquellos que lo hicieron ruta de tránsito o lugar de paseo. Sí, todos ellos contribuyen al memorial del río porque el río está en los suyos propios, como también en los haberes del riacho están caminos que lo cruzan, edificios que moran sus márgenes y acontecimientos registrados en su entorno.

El río Churubusco antes libre y soberano, hoy cautivo y confinado, vive porque el agua corre en su regazo y su curso continúa a pesar de todo. Los invito a que caminemos a su vera y vayamos encontrando sus historias.

¿Dónde empieza el río Churubusco?, desde luego, como toda vertiente nace en las montañas, en este caso de la sierra de Las Cruces que está al poniente del Valle de México, aguas que bajan, primero arroyos que se unen y constituyen corrientes como el río Mixcoac y el río Magdalena de cuya confluencia se formó el Coyoacán que corría hacia el norte a partir del pueblo de Xoco hasta llegar al río de La Piedad, pero en 1810 lo desviaron hacia el oriente hasta la ciénega de Dolores cercana al pueblo de Culhuacán a fin de evitar las inundaciones que ocasionaba, asignándole Churubusco por nombre porque en su trayectoria pasa por este pueblo.²

Cien años después, a principios del siglo XX, se hizo una modificación más al río construyendo una extensión hacia el nororiental para unirlo con el canal Azoalco, el cual corría del Canal Nacional al lago de Texcoco a la altura del pueblo de San Juanico Nextipac, trayectoria que conserva hasta hoy en día y constituye su línea central. En 1955 el brazo inicial del río que derramaba sus aguas en la ciénega de Dolores fue unido con el Canal Nacional, ahora es el límite sur de la colonia Prado Churubusco, tramo que no ha sido entubado.³ Finalmente, en 1964 fue entubado formando parte del Circuito

2 Francisco de Garay, *El valle de México: Apuntes históricos sobre su Hidrografía desde los tiempos más remotos hasta nuestros días*, México: Oficina Tip. de la Secretaría de Fomento, 1888, 53-54.

3 Canal de Derivación del Río Churubusco.

Interior (ahora Bicentenario). Actualmente es una vía rápida de circunvalación que rodea la parte central de la Ciudad de México.

Cuando se cegó el río sus aguas estaban contaminadas, la ciudad había iniciado un proceso imparable de expansión por la gran migración que se dio después de la Revolución. Este río y otros habían sido usados como vertederos de aguas negras y basura y se habían convertido en fuentes de contaminación, amén los planes de modernización urbana promovidos por el gobierno que incluían el ordenamiento de las vialidades para dar cabida a los automotores cuya circulación iba en aumento de manera potencial.

En el pasado lacustre de la ciudad la navegación había sido imperante, condición que cambió debido a que la ciudad española introdujo los animales de carga y los vehículos rodantes; en el siglo XIX se apostó a los rieles y en el siglo XX al automóvil particular o colectivo que reclamaron cada vez más derroteros. Con esto se abrieron surcos en la traza urbana, se impusieron fronteras, se usurparon espacios, se devastó vegetación, se derrumbaron monumentos y se ocuparon los recintos de causes, fueran de ríos o de canales.

Actualmente, la avenida Río Churubusco es la continuación de la avenida Río Mixcoac, que cambia de nombre y rumbo a partir de la avenida Universidad. En este punto emprende su andar hacia el oriente recorriendo dos kilómetros para dar un giro de 90 grados después de cruzar la avenida Plutarco Elías Calles; de ahí avanza hacia el norte por tres kilómetros hasta el viaducto Miguel Alemán donde une sus aguas con las del río de La Piedad, también cautivo en ese viaducto. Cabe mencionar que, en este último trayecto, el que va hacia el norte, río Churubusco tiene una bifurcación que de manera diagonal corre al oriente con el nombre de avenida Canal de Churubusco hasta llegar a calzada Ignacio Zaragoza.

Dicho lo anterior podemos emprender un recorrido por el río Churubusco siguiendo su corriente, buscando reminiscencias, tal se rastreaban piedras pulidas en su lecho. Empezaremos el recorrido donde el río Churubusco comienza, esto es, en la avenida Universidad, la cual fue un camino rural conocido hasta 1948 como calzada Narvarte, después le dieron el nombre de Fernando Casas Alemán, finalmente se amplió y acondicionó designándola con el nombre actual a raíz de la construcción de Ciudad Universitaria en 1954. Para entonces la zona era rural, de escasa población y vías de comunicación, por lo que se hizo necesario abrir esta vialidad.

Lindando con la avenida Universidad, en la arista norte del río se encuentra San Sebastián Xoco, un barrio de antigua cuña que se remonta a la época prehispánica conservando de entonces el nombre náhuatl Xoco que significa “amargo”, posiblemente por los frutos de árboles que se daban en la zona. San Sebastián alude a la capilla fundada por los franciscanos a la llegada de los españoles, convirtiéndose en el santo patrón del pueblo.

Edificaciones vecinas a río Churubusco

1. Antiguo Auto Cinema del Valle hoy Centro Coyoacán.
2. Torre Mítikah
3. Panteón Xoco
4. Hospital General Xoco
5. Alberca Olímpica Francisco Márquez y Gimnasio Olímpico Juan de la Barrera
6. Parque Nacional Viveros de Coyoacán
7. Museo Casa de León Trotsky
8. Parque Xicoténcatl
9. Exconvento de Churubusco (San Diego)
10. Iglesia de San Mateo Churubusco
11. Ermita ya desaparecida
12. Parroquia de la Inmaculada Concepción
13. Antigua Cinética Nacional
14. Estudios Churubusco Azteca
15. Centro Nacional de las Artes (CENART)
16. Country Club Churubusco
17. Vidriera Crisvía - Ermita
18. Templo y exconvento de San Marcos Apóstol

-  Delimitación de colonias
-  Calle
-  Calzada Río Churubusco

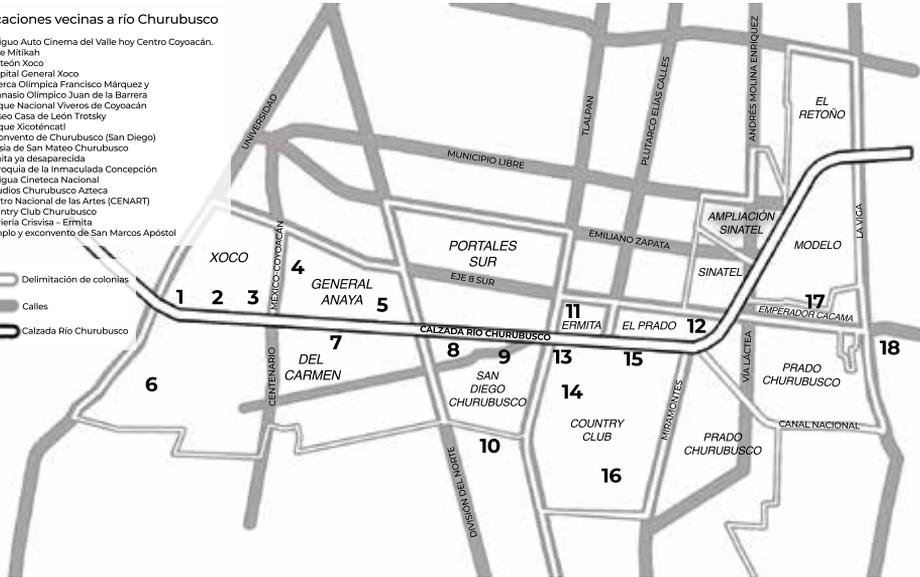


IMAGEN 2.
Mapa realizado expofeso para esta historia por el diseñador Kheri Villagrán, 2022.

San Sebastián Xoco permaneció con un carácter rural y campesino hasta la mitad del siglo pasado, cuando la zona empezó a ser ocupada por complejos habitacionales, institucionales, comerciales y empresariales. Hoy día están el Centro Bancomer, el Centro Comercial Coyoacán, el Instituto Mexicano de la Radio, el Hospital General de Xoco, el Centro Cultural Roberto Cantoral y últimamente la Torre Mítikah, un centro urbano de usos mixtos de 267 metros de altura con 68 pisos, siendo el rascacielos más alto de la Ciudad de México. Aun así, actualmente el pueblo de Xoco está empeñado en conservar su identidad original batallando contra la urbanización abrumadora.

En Xoco, frente al río Churubusco esquina con Universidad, estuvo el Autocinema del Valle inaugurado en 1961. Para las familias y los muchachos del rumbo fue una grata novedad y una opción de ver cine de otra manera, muy simpática porque se metía el mayor número de pasajeros dentro de los carros y se llevaba toda clase de comida y bebidas, sin faltar las palomitas caseras. No se puede decir que se hiciera honor al séptimo arte, porque las proyecciones no eran de buena calidad, mucho menos el sonido y peor cuando llovía, pero la caterva valía la pena y sólo se pagaba \$12.00 por función doble. El autocinema estuvo ahí hasta 1972, actualmente en este lugar está el Centro Coyoacán, construido en 1989 con grandes tiendas, servicios, boutiques y restaurantes.

Más adelante, en la esquina de río Churubusco y la avenida México Coyoacán, Xoco tiene un panteón construido en 1912 en un predio de 20 000 metros cuadrados donado por el comerciante de origen alemán Segismundo Wolf Loewenstein. En este cementerio sucedió uno de los crímenes más indignos de la historia del país: el asesinato del senador por Chiapas Belisario Domínguez por orden de Victoriano Huerta en represalia por las denuncias que había expresado en su contra. El crimen se perpetró la noche del 7 de octubre de 1913 cuando, después de ser sacado del hotel en que se hospedaba, Domínguez fue conducido a este panteón donde recibió varios balazos.

Continuando con la corriente del río que nos ocupa, cruzando la calzada México Coyoacán se ubica la colonia General Anaya, lugar ligado a la historia de Xoco y de Coyoacán, en tanto fueron estancias rurales colindantes a la Ciudad de México hasta el siglo XIX cuando la metrópoli inició su expansión y terminó por integrarlas. De esta manera, el sitio dio lugar a la conformación de una de las entidades político-administrativas en las que se organizó el Distrito Federal, en 1924 fue erigido como la municipalidad número 14 con el nombre de General Anaya, agregándose a las 13 ya establecidas en 1903.⁴ En 1929 se cambió el estatus de municipalidades a delegaciones.

En los mapas de la época encontramos a la General Anaya (Delegación o Municipio), ocupando la orilla norte de río Churubusco desde la avenida Universidad hasta su giro al norte después de Canal de Miramontes, su frontera norte era el río de La Piedad. En 1941 la integraron al entonces Departamento Central, heredando el nombre a la colonia que actualmente se ubica en la margen norte del río Churubusco y pertenece a la Alcaldía Benito Juárez.

El nombre se refiere al General Pedro María Anaya, quien ha pasado a la historia por dirigir la defensa del Ex Convento de Churubusco durante la Intervención Norteamericana de 1847 y posteriormente fue presidente del país en dos breves ocasiones entre 1847 y 1848. Antes de esta designación, a la población aquí asentada se le conocía como San Felipe, nombre que pervive en uno de los callejones del contiguo barrio de Xoco.

De la colonia General Anaya sobresale el Hospital General Xoco, uno de los más conocidos del sur de la ciudad, al cual acuden los habitantes de la zona en casos de urgencia médica. Como experiencia personal, están los casos de una cuñada atendida en Xoco por reacción alérgica que la puso al borde de la muerte; de un vecino intoxicado por alimentos; de un compañero de trabajo herido en un accidente de tránsito; y de dos o tres chicos de familias conocidas con fracturas o lesiones de diversa índole.

En 1985 el hospital se vio sobresaturado inmediatamente después del sismo que rompió la ciudad. Asistí a Xoco buscando a un tío herido al desplomarse su edificio y del que sólo nos dijeron: “se lo llevó una ambulancia a algún hospital”. Era apenas

4 *Enciclopedia de los municipios y Delegaciones de México*, <http://www.inafed.gob.mx/work/enciclopedia/EMM09DF/historia.html> (consultada el 4 de mayo de 2022).

medio día y en una jardinera de la banqueta fuera del hospital, estaba sentado un hombre sin compañía con una pierna enyesada hasta la cadera y un brazo hasta el hombro, además una venda al derredor la cabeza. Lo habían atendido y dado de alta inmediatamente para recibir a los muchos que estaban a la espera.

El Hospital de Urgencias Coyoacán Xoco fue inaugurado en 1962 por el presidente Adolfo López. En 1985 se convirtió en el Hospital General Xoco, perteneciente a la Secretaría de Salud de la Ciudad de México. “En el Hospital se brindan en promedio 133 consultas diarias y se realizan el 25 por ciento de todas las intervenciones quirúrgicas de la red hospitalaria de la Ciudad de México”.⁵ Hasta 2001 el Hospital Xoco contaba con un Banco de Ojos, el primero en el país que se abrió en 1975, en donde se llevaban a cabo operaciones oftálmicas.

El 22 de octubre de 1968, las aguas entubadas del río Churubusco rebulleron en consonancia con las más de 4 000 gargantas que sobre su borde gritaban: ¡México!... clamor que desde este epicentro se propagó al país entero, cuando Felipe Muñoz, apodado “El Tibio”, llegó en el primer lugar en la prueba de 200 metros estilo pecho dentro de los Juegos Olímpicos celebrados en México. Dice la crónica: “El toque parejo contra la pared de los tres primeros sitios de la prueba, la pantalla electrónica anunciando el triunfo del mexicano. Sus lágrimas en lo más alto del podio y el recorrido en hombros de una afición desbordada”.⁶

En el límite oriente de la colonia General Anaya, en la esquina norponiente de río Churubusco y División del Norte, se ubican dos de las instalaciones deportivas más emblemáticas de la ciudad: la Alberca Olímpica Francisco Márquez y el Gimnasio Olímpico Juan de la Barrera, ambas construidas para los Juegos Olímpicos de México 1968; la primera para las competencias acuáticas con un aforo de 4 300 espectadores y el segundo para las de voleibol con un aforo de 5 242. Ambos recintos han tenido una vida útil en sus 52 años de existencia, alojando competencias y prácticas deportivas a nivel profesional y amateur.

En el arranque de río Churubusco en su lado sur, el cuadrante que hace con avenida Universidad está ocupado por la colonia Del Carmen, una de las primeras fraccionadas en este rumbo de la ciudad, pues data de la última década del siglo XIX. Ocupa parte de los terrenos de la Hacienda de San Pedro Mártir y otros predios propiedad del arriba citado Segismundo Wolf Loewenstein, un comerciante alemán radicado en el país. El nombre de la colonia se le dio en honor a Carmen Ortiz Rubio de Díaz, esposa del entonces

5 Iván Pérez, “El Hospital de Xoco cumple 52 años siendo referente en calidad y capacidad en servicios de emergencia”, *Sdpnoticias*, marzo 5 de 2014. <https://www.sdpnoticias.com/local/cdmx/hospital-cumple-anos-xoco-52.html> (consultada el 18 de abril y 6 de mayo de 2022).

6 Omar Carrillo, “Memoria México 1968: de ‘Tibio’ a campeón olímpico, Felipe Muñoz”, *Más Deportes TUDN*, 22 de octubre de 2018 (consultada el 16 de mayo de 2022). <https://www.tudn.com/juegos-olimpicos/memoria-mexico-68-de-tibio-a-campeon-olimpico-felipe-munoz>,

presidente Porfirio Díaz, cabe mencionar que tardó varios años en ser ocupada y tener todos los servicios.⁷ Incluso todavía mediando el siglo XX imperaban los llanos y los campos de cultivo. Alejandro Maya, nacido en 1950, comenta que él y su familia vivían en Mixcoac y visitaban con regularidad a sus abuelos en Coyoacán, aquí sus palabras:

Cuando éramos chicos vivíamos en Mixcoac y cada quince días y a veces cada ocho, íbamos a visitar a nuestros abuelos que vivían en Coyoacán. Nos íbamos caminando porque no había transporte para ir, lo único que llegaba por allá era el tranvía, pero no para Coyoacán y es que estaba todo desierto por ahí, eran puros llanos. No había cómo ir a Mixcoac, tampoco a Coyoacán. En todo caso podíamos irnos al hospital 20 de noviembre, ahí pasaban los tranvías a Coyoacán, pero era caro el transporte,

Así que caminábamos. Salíamos temprano de mi casa hasta alcanzar el río Churubusco y caminábamos desde allá por la orilla. Hacíamos como dos horas, no se podía caminar muy rápido porque no había camino, era campo travieso, había piedras. Nosotros caminábamos por todo el río hasta la avenida Coyoacán, ahí dábamos vuelta para llegar al centro de Coyoacán donde estaba la casa de mis abuelos.

Para entonces el río llevaba mucha agua, era caudaloso, hondo y siempre llevaba agua. El agua era transparente. Se conectaba con el río Mixcoac que se juntaba con otros ramales que bajaban desde Contreras. El río tenía como un terraplén de cada lado, como montículos con árboles muy grandes. Para entonces, en ambos lados del río casi no había nada, era puro campo abierto, estaba todo muy despoblado, había algunas casas dispersas y algunos pueblos como el de Axotla que está por la avenida Universidad. Había sembradíos, principalmente milpas, pero también calabaza y girasoles.⁸

Aun así, la colonia Del Carmen desde 1907 contó con “Los Viveros” gracias a la iniciativa del ingeniero Miguel Ángel de Quevedo, quien donó una hectárea de terreno perteneciente al rancho Panzacola, constituyéndose en el primer vivero forestal mexicano, mismo que continúa funcionando hasta la fecha.

La primera arteria importante que se cruza con el río Churubusco es la avenida México-Coyoacán, que data de tiempos antiguos como camino rural. En la época del porfiriato albergó la línea de tranvías que iba de San Ángel a Churubusco⁹ y como calzada fue inaugurada en 1926.¹⁰ Dicha avenida inicia en la colonia Del Valle y termina en el barrio de San Francisco, cruzando la avenida Miguel Ángel de Quevedo, después de pasar por el centro de Coyoacán, donde es una de sus arterias más comerciales y concurridas. En esa parte central toma el nombre de Centenario y posteriormente Tres Cruces.

7 Jorge Jiménez Muñoz, 2012, 250.

8 Entrevista realizada al señor Alejandro Maya el 20 de abril de 2020.

9 Plano de la colonia del Carmen, Rivera, 1903.

10 *Enciclopedia de los municipios y Delegaciones de México*, (consultada el 18 de mayo de 2022)

Siguiendo el curso de río Churubusco, llegamos al museo de León Trotski, quien fue uno de los organizadores de la Revolución Rusa y creador del Ejército Rojo. Exiliado en nuestro país en 1939, fijó su residencia en esta casa situada frente a río Churubusco que antes había sido una óptica. En este lugar sufrió un atentado en mayo de 1940 a manos de un grupo fuertemente armado que disparó cientos de balas desde el exterior, saliendo ilesos él, su esposa y su nieto. No tuvo la misma suerte en un segundo atentado llevado a cabo un año después por Ramón Mercader, un agente estalinista, quien había logrado penetrar la estricta vigilancia de la casa, haciéndose novio de la secretaria de Trotsky, logrando así herirlo de muerte clavándole un piolet en la cabeza.

El límite sur de la colonia Del Carmen es la avenida División del Norte, de corte transversal, fue construida entre 1930 y 1934 sobre el trazo del acueducto para conducir agua de Xochimilco al poniente de la ciudad que data de 1912. Posteriormente le fue asignado el nombre del ejército encabezado por Francisco Villa durante la Revolución Mexicana. Ahora esta calle es reconocida por la gran cantidad de comercios instalados en su parte intermedia, dedicados tanto a la venta de muebles para baños y cocinas como de materiales de recubrimiento de pisos y paredes.

Cruzando la avenida División del Norte se encuentra el barrio de San Diego Churubusco, de donde nuestro río toma su nombre, derivado de la palabra náhuatl Huitzilopochco. Designación dada cuando el valle de México era una zona lacustre y sobre él marcaba su predominio México-Tenochtitlan, aunque el lugar tenía antecedentes de asentamientos anteriores de origen teotihuacano. Dicho barrio estaba localizado en la ribera sur occidental de la laguna de México. Se trataba de un altépetl mexica llamado así en honor a Huitzilopochtli, el dios de la guerra de estatus principal en el panteón mexica, para el cual en este sitio construyeron un gran templo, se dice el más famoso y concurrido después del Templo Mayor.

Huitzilopochco junto con Iztapalapa, Culhuacán y Mexicaltzingo eran miembros del Nauhtecuhtli (Cuatro Señores), importantes señoríos situados al sur de la cuenca del lago encargados de la recolección tributaria de la zona sur de la cuenca.¹¹ Ciudades chinamperas construidas gran parte de ellas dentro del agua, dedicadas principalmente a la producción agrícola, pero también navegantes. Cortés refiere que Huizilopochco tenía 4 000 vecinos y “casas de ellas están dentro de ellas”,¹² confirmando su carácter chinampero.

Después de la conquista, Cortés lo otorgó como encomienda a Bernardino Vázquez de Tapia y quedó para sus descendientes por varias generaciones. También, inmediatamente después de la conquista, llegaron los frailes franciscanos y fundaron

11 Bernardino de Sahagún v. 3, p. 1186; Luis González Aparicio, 138.

12 Hernán Cortés, 1979, 50.

en el antiguo altépetl de Huizilopochco la capilla de San Mateo y próxima a ella otra dedicada a Nuestra Señora de los Ángeles, en donde construyeron un convento, el cual cedieron en 1580 a su filial de los Dieguinos, conociéndose desde entonces el pueblo como San Diego. En torno a ambas capillas se congregaron la población indígena, la española y con el tiempo la mestiza, perviviendo durante siglos como asentamientos rurales.

En tiempos virreinales la población india conservó un régimen de tierras comunales similar al mesoamericano, gran parte de las cuales las perdieron con las Leyes de Reforma de 1857, siendo recuperadas en el siglo XX por la Reforma Agraria. Sin embargo, sus tierras siempre fueron acechadas, primero por encomenderos, después por hacendados y finalmente por empresas inmobiliarias que terminaron por imponerse mediante la urbanización de la zona. Aun así, Churubusco conserva rasgos de su antigua factura presentes en su población y en su fisonomía, así como en algunos relatos, el siguiente data 1847: “El pueblo de Churubusco se forma de un grupo [de] humildes chozas de adobe, levantadas en un suelo fértil y pantanoso, donde la vegetación se desarrolla exuberante: Sus sembradíos producen caña corpulenta del maíz, y las milpas se prolongan hasta la misma iglesia y convento de Churubusco”.¹³

En el barrio de San Diego, a la orilla de río Churubusco, se encuentra el parque Xicotécatl construido en la década de 1940 gracias a la donación del terreno hecha por Eduardo Reguera, un vecino de Churubusco. Es éste un hermoso parque de gran tamaño (6 000 metros cuadrados) con accesos por las cuatro calles que lo circundan. Es notorio por su gran cantidad de plantas y árboles dispuestos en ordenadas jardineras con amplios y soleados corredores con fuentes diversas en sus cruces, destacándose algunas de gran tamaño de azulejo de talavera, igual que algunas de las bancas de antigua y bella factura. Sobresale un conjunto escultórico de Malintzin y Hernán Cortés acompañados de un león y un águila, conocido como el Monumento al Mestizaje en tanto inicialmente incluía a Martín, el hijo de ambos cuya escultura fue robada, quizá porque no fue bien acogido por los vecinos cuando se instaló en 1981 en el centro de Coyoacán. Dos años después trajeron el conjunto de bronce al parque Xicotécatl donde goza de una existencia más discreta.

De este parque, en mi familia tenemos recuerdos muy especiales con cuatro generaciones de por medio. Primero venían mis padres cuando, siendo un joven matrimonio, gustaban de dar paseos en bicicleta o a pie por toda la margen del río y los campos aledaños pasando por esta locación. Años más tarde, en esos paseos ciclistas nos incluían a los cuatro hijos, llegábamos al parque los sábados o los domingos, muy tempranito con los patines de ruedas de metal amarrados en la parrilla

13 Ramón Alcaraz, et al., 1997, 237.

de la bicicleta para usarlos en una pista de patinaje de gran tamaño, encementada y con bardita chaparrita delimitándola.

Éramos muy buenos patinadores y competíamos con otros chicos que por ahí llegaban, ya fuera en carreras o en piruetas. Aunque por muy buenos que fuéramos, no podíamos evitar las caídas que nos llevaban la piel de rodillas y codos, en las que se sobreponían gruesas costras, sobre todo las niñas porque para entonces, en las décadas de los cincuenta y los sesenta, las mujeres no vestíamos pantalones. Esa pista estaba en la parte oriental del parque y fue ocupada más tarde por camiones de limpieza de la Alcaldía, primero provisionalmente, luego de manera definitiva, arrancando un gran pedazo al parque, a la afición infantil y muy probablemente a la gloria olímpica de México.

Y menciono cuatro generaciones porque casados ya los expoliados patinadores, hicieron suya la costumbre de llevar a sus propios hijos a pasear al parque. Cuenta el Xicoténcatl con un área de juegos infantiles muy atractiva para los chamacos de esa camada y de la siguiente, los hijos de esos hijos. Esperamos que a las nuevas autoridades no le quiten otro pedazo al parque prefiriendo lo disfrute la basura en lugar de niños y familias.

Lindando con el jardín, hacia el sur se encuentra el Ex Convento de Churubusco, conocido y célebre por su protagonismo en la guerra entre México y Estados Unidos de 1847. El 20 de agosto ahí se libró una batalla entre las tropas mexicanas al defender el sitio y las de asalto de los norteamericanos, ganando los últimos cuando se agotaron las municiones de los sitiados.

Ésta no fue la única acción de guerra que se libró ese día en Churubusco, también se dio una preliminar en el puente de Churubusco, situado sobre el río y la calzada de Tlalpan, de la cual da cuenta José María Roa Bárcenas en su libro *Recuerdos de la invasión norteamericana, 1846-1848: por un joven de entonces*, quien narra detalladamente los pormenores del avance de ejército enemigo por nuestro país, la llegada a la Ciudad de México por el sur desde calzada de Tlalpan, el repliegue de las tropas mexicanas y la decisión de Santa Ana de proteger este repliegue en el puente de Churubusco, he aquí parte de su relato:

El expresado puente se halla en la calzada sobre el llamado río de Churubusco, que corta perpendicularmente dicha calzada y que no es sino el álveo arenoso de corrientes solo visibles en tiempo de aguas; y cuyos altos bordes artificiales, que se extienden á derecha ó izquierda del puente, vinieron á formar parte de la fortificación: ésta consistía principalmente en parapetos bastionados en los flancos y el frente hacia el Sur, con un foso en torno, que no carecía de agua.

Al retirarse de San Ángel y Coyoacán el general Santa-Anna con sus tropas á fin de replugarlas se detuvo en el puente de Churubusco; puso a las compañías de San Patricio

y al batallón de Tlapa a sostener la batería de la cabeza del puente y mandó a la brigada Feroz, que había pasado ya el puente, retroceder y defenderle, así para cubrir la retirada de las demás tropas, como para dar apoyo a los defensores del convento y procurar recoger los carros que, abandonados de sus conductores, obstruían la calzada entre el puente y el caserío de Churubusco. La brigada Pérez, al recibir la orden de Santa-Anna, retrocedió en tropel a ocupar el puente, confundiendo la tropa de sus diversos cuerpos, y rompiendo desde los parapetos, los bordes del río y la línea formada por la infantería a derecha e izquierda del punto, un vivísimo fuego de fusilería mezclado con el de los cañones allí colocados.

Las fuerzas nuestras, a pesar del vivo fuego de cañón y fusil, siguieron avanzando a través de sementeras y zanjas. El campo de batalla desde la cabeza del puente hasta la izquierda do [sic] la línea enemiga fue ardentemente disputada por espacio como de dos horas, hasta que dicha extremidad izquierda empezó a ceder. Tan bien combinado movimiento (de las tropas norteamericanas) acabó por obtener el fin principal del ataque, y la formidable cabeza de puente fue asaltada y tomada a la bayoneta, atravesando su foso profundo y con agua.¹⁴

Este acontecimiento no es ajeno a las poblaciones aledañas a Churubusco, la calle en la que residí en la colonia Portales Sur se llamó inicialmente Héroes de Churubusco. Además, cuando estudiábamos en la escuela primaria concurríamos cada año al Ex Convento para participar en la conmemoración de la Batalla de 1847. Recuerdo particularmente el año de 1958, cursaba el cuarto año y éramos candidatas para participar en el desfile, marchando desde la escuela hasta el convento; los grados inferiores no participaban por ser de niñas pequeñas. Cada año esperábamos el desfile con creciente entusiasmo. Empezábamos unas semanas antes con los ensayos preliminares marchando al derredor de la escuela; la maestra de educación física era la encargada y daba las indicaciones para lograr una marcha uniforme y marcial con un perfecto paso redoblado y medias vueltas impecables.

Llegada la fecha, la cita era temprano con uniforme de gala, zapatos lustrados y cabellera perfectamente peinada con limón. Marchábamos formando contingentes, primero las alumnas de sexto grado, luego las de quinto y al final las de cuarto. Nos recomendaban ir bien desayunadas para que aguantáramos la marcha, el sol de mediodía y la ceremonia en el convento. Como éramos niñas, exagerábamos los posibles riesgos imaginando toda clase de eventualidades, incluso, ensayábamos desmayos y desvanecimientos. Nuestros padres nos daban una bolsita con un limón partido para olerlo y chuparlo en caso de mareo y nos seguían de cerca durante el desfile.

14 José María Roa Bárcena, *Recuerdos de la invasión norteamericana, 1846-1848: por un joven de entonces*, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2014, 360.

Los desfiles escolares se acabaron, pero cada año el 20 de agosto, en el Ex Convento se hace una ceremonia para rendir homenaje a los héroes del sitio en la que participan funcionarios y vecinos. Se hace especial mención al Batallón de San Patricio formado por combatientes irlandeses reclutados dentro del ejército norteamericano, los cuales se pasaron a combatir de nuestro lado y por ello fueron severamente castigados cuando perdieron la guerra. Asiste a la ceremonia un grupo de gaiteros que además toca fuera del convento el primer domingo de cada mes.

Corriente abajo de río Churubusco, en su costa norte está la colonia Portales, fundada en 1920 sobre lo que fueran los terrenos de la hacienda de Los Portales de origen virreinal que se extiende sobre ambos lados de la calzada de Tlalpan. De ella tenemos las reminiscencias de las hermanas Herrera Cuevas que han habitado en ella gran parte de su vida.

Yo nací en 1950 en la colonia Portales, el río nos quedaba muy cerca de la casa y acostumbábamos a ir a pasear a él, llevábamos bicicletas porque no había tanto tráfico en la ciudad y era más seguro andar en bicicleta. Para entonces el río ya estaba seco, no tenía agua, pero aun así era bonito ir a pasear porque tenía árboles y llanos en sus entornos. Además, tenía unos bordes de tierra altos de cada lado, como que estaba hundido y nos gustaba subir y correr por ese borde y en algunas partes rodarnos hacia abajo. También llevábamos un columpio que no era más que una reata con una tablita, que mi papá amarraba de las ramas de algún árbol de la orilla y desde ahí nos columpiábamos, muy emocionante porque desde lo alto de ese terraplén, el lecho del río quedaba muy abajo y la sensación era casi de espanto.

También me acuerdo de que los 15 de septiembre nos dejaban jugar en la calle en la noche hasta tarde y los chicos de la cuadra, que éramos varios ya casi adolescentes, desde temprano íbamos a río Churubusco por ramas de sus árboles. Escogíamos las grandes y las cargábamos entre todos hasta nuestra calle, para hacer dos enramadas sobre la banqueta adosadas a la pared de mi casa que estaba en la esquina. Eran apenas dos tendejones endeble, uno para los niños y otro para las niñas, aun así nos daban abrigo en la jornada nocturna, sin que realmente hicieran falta porque ni era toda la noche, teníamos fogata y los juegos eran afuera, pero el ritual de ir al río y construir las cabañas era parte de la celebración.¹⁵

De una generación anterior, personas que nacieron en la segunda, tercera o cuarta década del siglo XX, aparecen retratadas en la fotografía con la que abrimos este texto en un paseo que hicieron por el río Churubusco. Ellos pertenecen a la familia Cuevas Castillo, vecinos de la colonia Portales. De ese mismo día es la fotografía de abajo; en ella se ven cinco hermanos de los once que fueron. Ernesto es el niño de la esquina

15 Entrevistas realizadas a Beatriz y Angelina Herrera el 22 de abril de 2022.

derecha en la foto, nació en 1940 en la Portales y vivió varios años en ella, comenta que él con su hermano Antonio, también en la fotografía, pasaban mucho tiempo jugando al aire libre porque hacia el oriente y sur de la colonia era campo abierto y estaba el río a donde iban a pasear con la familia o ellos con los amigos. En esta segunda fotografía vemos el río por su parte exterior, con su bordo coronado de ahuehuetes y un camino de terracería que lo sigue.



IMAGEN 3.
Río Churubusco. Acervo familiar de la autora, fotografía tomada por Salvador Herrera Munguía, 1945.

El río Churubusco llega a su cruce con calzada de Tlalpan, una vía de larga historia en la Ciudad de México. Fue construida en 1429 por los xochimilcas como tributo exigido por los mexicas cuando los sojuzgaron. Para entonces la zona era lacustre y la calzada estaba sobre el lago, empezaba en el recinto del Templo Mayor de Tenochtitlan, corría recta sobre el lago hacia el sur y se bifurcaba: un brazo llegaba a tierra firme en Mexicaltzingo y de ahí a Iztapalapa, el otro brazo llegaba a Churubusco y de ahí a Coyoacán. La calzada sobrevivió a la conquista y durante mucho tiempo se le llamó calzada a Iztapalapa, también de San Agustín de las Cuevas porque llegaba a ese pueblo, antes y ahora conocido como Tlalpan. Actualmente es una vía rápida con los nombres de calzada de Tlalpan-San Antonio Abad y dentro del Centro Histórico avenida Pino Suárez.

Río Churubusco cruza calzada de Tlalpan y en su orilla norte están dos pequeñas colonias, la Ermita y El Prado. Ambas están ubicadas entre río Churubusco y la calzada Ermita Iztapalapa, separadas entre ellas por la avenida Plutarco Elías Calles. Esta avenida sirve también para delimitar las alcaldías Benito Juárez e Iztapalapa, por lo que

la colonia Ermita pertenece a la primera alcaldía y El Prado a la segunda. Las dos colonias hacen una franja con una sola manzana de ancho. Proyectadas para uso habitacional son tranquilas, aunque por un lado cuentan con un corredor comercial sobre la calzada Ermita Iztapalapa y por el otro, una vía de alta afluencia vehicular, el río Churubusco.

La colonia Ermita toma su nombre de una ermita que estuvo sobre la calzada de Tlalpan en su cruce con la calzada que va a Iztapalapa y quedó consignada en la actual nomenclatura: calzada Ermita Iztapalapa, la cual data de tiempos prehispánicos para comunicar la calzada de Iztapalapa (hoy de Tlalpan) con el señorío de Mexicalcingo, funcionaba además como dique. En su versión moderna fue construida en 1959.¹⁶

Por su parte, la colonia El Prado ocupa los terrenos del Rancho El Horno, que aparece en mapas del siglo XIX.¹⁷ Actualmente cuenta con la parroquia de la Inmaculada Concepción, construida entre 1952 y 1956 por el arquitecto José Creixell del Moral (1908-2003), obra representativa del movimiento moderno en la arquitectura mexicana.¹⁸ Tiene también la panadería “San José” con 35 años de surtir de pan caliente a los vecinos.

Del otro lado del río, en su cruce sur con la calzada de Tlalpan, está la colonia Country Club Churubusco, cuya gran parte de su superficie está ocupada por el Club Campestre de la Ciudad de México, un organismo privado iniciado en 1905 por un grupo de aficionados del golf, quienes se asociaron y lo construyeron en lo que había sido la granja lechera La Natividad.¹⁹ En 1920 se reorganizó, constituyéndose a partir de entonces en uno de los principales lugares de reunión de la elite de la ciudad. La colonia toma el nombre con el que se inició: “México Country Club”.

En esta colonia se construyeron en 1944 los Estudios Churubusco para la producción de películas, justo cuando esta industria estaba en su Época de Oro, así conocida por la importancia que el cine mexicano tuvo entonces en el país y en Latinoamérica. En estos estudios se produjeron una buena parte de la filmografía mexicana de aquellos tiempos y de la actual. En esta actividad río Churubusco no quedó fuera, Alejandro Maya comenta: “hacia 1955, en las orillas del río Churubusco se filmaban escenas de películas de los Estudios Churubusco, sobre todo las que eran de caballos, con actores como Pedro Infante, Jorge Negrete. Si ven películas de entonces, verán ahí al río”.

Quitándole a los estudios uno de sus foros, justo el que estaba en la esquina de calzada de Tlalpan y río Churubusco, se inauguró en 1947 la Cineteca Nacional,

16 Aparece en el mapa de México-Tenochtitlan de 1550 por Alonso de Santa Cruz. También se le conoció como calzada de Mexicalcingo en el tramo de la calzada de Tlalpan y Mexicalcingo.

17 1881, Vicente Velasco, “Plano del rancho el Horno”, Mapoteca Orozco y Berra, Núm. 2579.

18 Iván San Martín Córdova, *Estructura, abstracción y sacralidad La arquitectura religiosa del Movimiento Moderno en la Ciudad de México*, México, UNAM, 2016, 122, 124-125.

19 Ubicada sobre terrenos que anteriormente habían sido parte de la hacienda de San Antonio de Padua, cuyo origen se remonta al siglo XVI. Mata Puga, Gonzalo, *Coapa-n*, México: 2008, 66-109.

organismo encargado de la promoción de la cultura cinematográfica y de la preservación del patrimonio filmico, gran parte del cual se perdió en el incendio sucedido el 24 de marzo de 1982. A quienes nos gusta el cine y vivimos en el sur de la ciudad, fue un acontecimiento espectacular disponer de un lugar donde se pudiera apreciar cine de calidad nacional e internacional. El recinto contaba con dos salas de proyección: la Fernando de Fuentes y Salón Rojo, así como con un área de exposiciones, una librería y un restaurante. Además, tenía una biblioteca especializada muy útil para mí que entonces estudiaba cine. En la Cineteca de Churubusco pudimos ver desde 1971 la Muestra Internacional de Cine, así como filmografías especiales, entre ellas un ciclo de películas censuradas, que se proyectaron en funciones de medianoche.

El día que se incendió la Cineteca, el estruendo se escuchó con gran fuerza hasta mi casa en la colonia Portales, los vidrios de las ventanas de los edificios cercanos se rompieron y grande fue la alarma entre los vecinos que terminamos todos en la calle sin saber bien qué había pasado, escuchando el ulular de los carros de bomberos y ambulancias, viendo calzada de Tlalpan embotellada y cientos de usuarios del metro caminando sobre su lecho porque se suspendió el servicio. Toda una tragedia por los muertos y heridos, pero también por la pérdida del patrimonio filmico del país. Sin embargo, río Churubusco amante también del cine, albergó en su cercanía a la nueva Cineteca Nacional, cuyas instalaciones fueron inauguradas en enero de 1984 en lo que fuera la Plaza de los Compositores de la avenida México-Coyoacán en Xoco, donde continua hasta hoy.

Como parte de los terrenos de los Estudios Churubusco, se inauguró en 1994 el Centro Nacional de las Artes que ocupó un gran pedio a lo largo de río Churubusco desde la calzada de Tlalpan hasta la avenida Canal de Miramontes, otrora también parte de la hacienda de La Natividad. Dicho centro puede considerarse una especie de ciudad universitaria de las artes porque reúne las escuelas superiores y los centros de investigación de las principales expresiones artísticas, así como otros servicios complementarios y actividades de difusión. El CENART, tal como se le conoce, reunió en su construcción a varios de los arquitectos más importantes del país, tales como Ricardo Legorreta, Teodoro González de León, Enrique Norten, Noé Castro, Luis Vicente Flores, Javier Calleja y Javier Sordo Madaleno Bringas.

Para quienes vivimos por este rumbo, se ha constituido una oportunidad de acceso a espectáculos artísticos, académicos y culturales de música, pintura, escultura, danza, cine y otras actividades relevantes en un espacio singular, atractivo por sus edificios y jardines, donde el río de Churubusco conserva su encanto por sus bordes perpendiculares convertidos en jardines arbolados.

Tal como se mencionó, el límite oriente del CENART es el Canal de Miramontes, reminiscencia del carácter original del valle de México, tan vinculado al agua con sus

lagos, ríos y canales. Este canal, como muchos otros de la ciudad, fueron desecados para convertirlos en calzadas y así corre hacia el sur de río Churubusco como avenida Canal de Miramontes y hacia el norte como avenida Plutarco Elías Calles, perdiendo la continuidad lineal que antes tuvo. Yo he vivido siempre a dos cuadras de Plutarco, así sin apellidos como le decimos los del rumbo, antes conocida como canal de Miramontes y así consignado en mapas antiguos. Cuando era niña estaba descubierta y sus aguas eran negras muy pestilentes, aunque los vecinos ancianos dicen que no siempre fue así, ellos lo conocieron con agua limpia.

Después de canal de Miramontes, río Churubusco gira hacia el norte en un ángulo casi de 90 grados, antes de hacerlo se encuentra una esquina de la colonia Campestre Churubusco que se extiende hacia el sur llegando más allá de la calzada Taxqueña, albergando la Central Sur de Autobuses. Esta colonia fue uno de los primeros fraccionamientos de la zona, se erigió en 1904 sobre los terrenos de la hacienda de Guadalupe y los ranchos La Soledad y Calpiz, que habían sido parte de la hacienda de San Antonio de Padua Coapa.

En la parte exterior del arco que hace el río, se encuentra la colonia Prado Churubusco. Se trata de un lugar de larga historia porque fue parte del importante señorío de Mexicalzingo, tal como se mencionó era uno de los señoríos integrantes del grupo Nahueteuctli, aquél que estaba en la punta de la península de Iztapalapa en el México de los tenochcas y que posteriormente fue el pueblo de San Marcos. Aún en documentos oficiales recientes se anota su antigua filiación, así lo podemos ver en un decreto publicado en el *Diario Oficial de la Federación* de 2012: “Predio identificado registralmente como Fracción del predio La Compuerta, **en el Pueblo de Mexicalzingo, Iztapalapa, actualmente Calzada Ermita Iztapalapa número 429, colonia Prado Churubusco, Delegación Coyoacán**”.²⁰

Sin embargo, los fraccionadores de la colonia la proyectaron con semblante moderno como zona residencial para familias de clase media trabajadora, dotada de predios cómodos y calles cerradas con nombres de constelaciones. Poco queda de sus orígenes campestres, rurales y ancestrales, a no ser por las vías que la circundan, convirtiéndola en un recinto de marcos seculares. Me refiero a que está limitada por río Churubusco,²¹ Canal Nacional y las calzadas de La Viga y Ermita Iztapalapa que abrazan a la colonia Prado Churubusco y hacen de ella un recodo de añejos causes.

El Canal Nacional fue el camino de agua más importante de la Cuenca de México desde la época prehispánica hasta su parcial obstrucción el siglo pasado, del cual queda aún este tramo como vestigio del extraordinario sistema hidráulico mexicana, llamado entonces *Huey Apantli* (Gran Canal) y que conectado a la Acequia Real, unía el

20 DOF, Decreto de 28 de febrero de 2012, (consultado el 16 de julio de 2022).

21 Ver nota 3 de este texto y su referente.

centro de la Ciudad de México con los pueblos sureños del valle. Actualmente el Canal Nacional, partiendo de río Churubusco, llega a la zona chinampera de Xochimilco y, si bien su estado de deterioro ambiental le había quitado utilidad y atractivo, hoy día está siendo rescatado principalmente por acción vecinal. Este tramo de la colonia Prado Churubusco es el antiguo Canal de Derivación al que aludimos anteriormente,²² hoy es un agraciado paseo de cuidados márgenes arbolados convertidos en parques con corredores y jardines.

Río delante y cruzando la calzada Ermita Iztapalapa, se halla la colonia Emperador Cacama que ocupa una franja de terreno de diez calles de largo por una cuadra de ancho. Su historia se asemeja a la de los predios de la zona: fue parte del señorío de Mexicalcingo, estuvo en el ámbito del pueblo de San Marcos, posteriormente en el de la hacienda de Guadalupe y es colindante al antiguo Canal Nacional en su extremo oriente. Su nombre honra a Cacama(tzin), el tlatoani de Texcoco cuando Cortés y sus hombres llegaron a Tenochtitlan en 1519. Cacama era un gobernante importante tanto porque Texcoco era un preponderante miembro de la Triple Alianza, como por ser sobrino de Moctezuma, a quien manifestó su desconfianza hacia los españoles, ocasionando ser aprehendido por Cortés y morir en la llamada Noche Triste. Platicando con unos niños de la colonia, les pregunté sobre este personaje, no tenían muy conocida su historia. Uno de ellos manifestó que no le gustaba el nombre de su colonia. Quizá cambiaría su opinión si considerara la actitud visionaria que tuvo Cacama sobre las intenciones de los invasores, así como el valor de su resistencia.

La colonia Emperador Cacama es de tipo habitacional, pero cuenta con el corredor comercial de la calzada Ermita Iztapalapa, en donde sobresale la empresa vidriera “Crisvisa”, la cual ocupa una gran planta “dedicada al procesamiento, suministro y especificación de vidrio con valor agregado”.²³ Es decir, además de vender cristales de muchos tipos y calidades, les añade procesos y acabados como el templado, satinado, esmerilado, pulido, estriado, biselado, barrenado y más. Sus instalaciones son impresionantes por el tamaño, el movimiento y el trabajo de cortado que hacen sus empleados. Tiene una grúa enorme con los que mueve las grandes láminas de vidrio. La empresa se inició en 1970 en este local, pero actualmente cuenta con varias sucursales en la CDMX, constituyéndose como el “distribuidor más grande y eficiente en el país”.²⁴

Observando un mapa, pareciera que la colonia Emperador Cacama pudiera ser parte de la colonia Modelo. Las dos están juntas en un espacio triangular limitado

22 Ver nota 3 de este texto y su referente. En su larga historia, este canal ha recibido varios nombres. Actualmente, a la parte desecada se le conoce como calzada de La Viga y a la descubierta Canal Nacional.

23 Sitio web oficial de Crisvisa, <https://crisvisa.com> (consultado el 2 de junio de 2022).

24 Sitio web oficial de Crisvisa.

por río Churubusco, la calzada La Viga y la Ermita Iztapalapa y entre ambas colonias no hay una gran diferencia en población y paisaje. La colonia Modelo evidencia su vínculo con la hacienda de Guadalupe pues hay una calle que lleva este nombre: Ex Hacienda de Guadalupe, lugar entonces de larga trayectoria. Sin embargo, su historia reciente es muy atractiva porque tiene que ver con los programas urbanísticos de la Ciudad de México llevados a cabo a partir de la segunda mitad del siglo pasado, cuando la metrópoli estaba en un acelerado proceso de expansión y sus autoridades, cargadas de aspiraciones de modernidad, necesitaban soluciones arquitectónicas funcionales. Así surgió el proyecto de la Unidad Modelo, propuesto y dirigido por Mario Pani.²⁵

Se trataba de desarrollar un proyecto innovador concebido como conjunto habitacional: “en una tipología ‘mixta’, es decir, edificios de apartamentos, casas unifamiliares y casas dúplex, donde lo más relevante era la subdivisión del terreno en cuatro manzanas de gran tamaño formando unidades de agrupamiento vecinal, con generosas áreas verdes, accesos y circulaciones peatonales, una dotación de espacios comunes y equipamiento social completo”.²⁶ Un concepto conocido como “supermanzana” que pudiera replicarse posteriormente, de ahí la denominación de “Modelo”. La Unidad Modelo fue construida en 1947 con fondos del Banco Internacional Inmobiliario y la Dirección de Pensiones para miembros del Sindicato Nacional de Trabajadores de la Enseñanza, a los cuales se les otorgaron créditos accesibles.

Si quieren conocer más de la colonia Modelo, lean las novelas *El tigre y Retorno 201* escritas por Guillermo Arriaga,²⁷ quien vivió en esta colonia, teniéndole gran arraigo según sus propias palabras y por lo que se trasluce en ambos libros.

En este rumbo, en la margen poniente del río Churubusco, se encuentran las colonias Sinatel y la Ampliación Sinatel, las cuales se extienden de la calzada Ermita Iztapalapa a la Amacuzac, divididas entre ellas por la avenida Arboladas, cuyas superficies irregulares son relativamente pequeñas. Ambas ocupan terrenos de la Hacienda Guadalupe, la cual, al ser vendida y fraccionada, fue parte de las reivindicaciones pro-vivienda de trabajadores telefonistas.

A continuación se transcribe un párrafo de “Sinatel”, el órgano oficial del Sindicato Nacional de Telefonistas, publicado en febrero de 1946,²⁸ que hace referencia a la fundación

25 Entre otras muchas obras construidas por Mario Pani están: Conjunto Urbano Nonoalco Tlatelolco y el Conservatorio Nacional de Música, Escuela Normal de Maestros, Conservatorio Nacional de Música, Centro Urbano Presidente Alemán, Torre de Rectoría de la Ciudad Universitaria de la UNAM, Plan Maestro de la Ciudad Satélite, Condominio Insurgentes 300, Unidad Habitacional *John F. Kennedy*, Unidad Habitacional Lomas de Plateros.

26 Guillermo Sánchez Rueda, “Origen y desarrollo de la supermanzana y del multifamiliar en la Ciudad de México”, CIUDADES 12, 2009, 152. Sitio web.

27 El escritor Guillermo Arriaga es también guionista, director y productor cinematográfico. El guion de la película *Amores Perros* y sus libros *Retorno 201* y *El Salvaje*, los ambientó a partir de la colonia Modelo.

28 Manuel Parrao Jr., “Ya es un hecho”, sitio web.

de la colonia: “El día 13 de los corrientes, ante el Notario Público don Manuel G. de Ovando, se procedió a firmar las escrituras de compraventa de los terrenos donde se construirá la Colonia Telefonista; en el sindicato estuvieron presentes la mayor parte de los miembros directivos de la Cooperativa ‘Sinatel’ y representantes del ejecutivo del sindicato”. Más adelante dice: “El día 21 de enero del presente año fue firmada la primera escritura por medio de la cual eran adquiridos ciento diez mil metros de terreno”. Años más tarde, en 1971, el Sindicato de Telefonistas llevó a cabo las gestiones para ampliar la Colonia Sinatel, así la compañía de Teléfonos de México dio su aval para la construcción de 800 casas más.²⁹

De las colonias Sinatel dos calles son principales, ambas corren de poniente a oriente: Emiliano Zapata en referencia al general de la Revolución Mexicana, trazada cuando se proyectó la colonia Portales, llamada entonces avenida de Las Américas. La segunda calle es Municipio Libre, un viejo camino que conducía al pueblo de San Andrés Tetepilco, renombrado por los fraccionadores como avenida de Los Portales. Su nombre actual alude a la Ley del Municipio Libre decretada por Venustiano Carranza el 25 de diciembre de 1914 en Veracruz, incorporada en 1917 al artículo 115 Constitucional. Ambas calles son ahora el Eje 7 A (Zapata) y Eje 7 (Municipio Libre) que se unen antes de llegar a la avenida Universidad.

PARA TERMINAR

En este recorrido hemos avanzado el primer trecho de río Churubusco, vale la pena hacer un alto en el camino para no agotarnos por completo. Queda pendiente su segunda parte, cuando su cause avanza un poco más hacia el oriente y gira para dirigirse recto al norte. De este primer tramo quedan muchas historias sin registro depositadas en el arcano de la memoria colectiva, en asientos antiguos y quizá en algunos nuevos. Por mi parte, en mis recuerdos cada vez está más difusa su primera imagen, aquella en la cual corría agua en su rambla. Hoy lo veo y lo sigo sintiendo como el caudal de mi morada porque a pesar del pavimento, río Churubusco sigue siendo un río a pesar de todo.

Hubo una vez en este valle del Anáhuac varios lagos formados por ríos que bajaban de las montañas que lo circundan y los hombres de esos tiempos sacralizaron el agua y de ella hicieron una forma de vida, un sentimiento. Los lagos fueron desecados y los ríos apresados, nos queda, al menos, seguir sus huellas y así honrarlos.

29 TELMENDEZ, “Casas para los telefonistas”, *Apuntes para la historia*, México, 7 de agosto de 2012, <https://telmendez.com/?p=408>

FUENTES

Libros

- Cortés, Hernán, *Cartas de relación*, México: Porrúa, 1979.
- Garay, Francisco de, *El valle de México: Apuntes históricos sobre su Hidrografía desde los tiempos más remotos hasta nuestros días*, México, Oficina Tip. de la Secretaría de Fomento, 1888.
- González Aparicio, Luis, *Plano Reconstructivo de la región de Tenochtitlán al comienzo de la Conquista*, México: Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1973, 97 [24].
- Jiménez Muñoz, Jorge, *La traza del poder. Historias de la política y los negocios urbanos en el Distrito Federal, de sus orígenes a la desaparición del Ayuntamiento (1824-1828)*, México: Gobierno del Distrito Federal, UNAM, 2012.
- Mata Puga, Gonzalo, *Coapa-n*, México: 2008.
- Sahagún, Fray Bernadino de, *Historia general de las cosas de Nueva España*, V. 3, México: Consejo Nacional para las Cultura y las Artes, 2002.
- San Martín Córdova, Iván, *Estructura, abstracción y sacralidad. La arquitectura religiosa del Movimiento Moderno en la Ciudad de México*, México: UNAM, 2016.

Revistas

- Arceo Cuevas, Marianna, Alejandra Pérez Galicia y Genaro Javier Delgado Campos, “El Pueblo de Xoco: de lo originario al mercado inmobiliario”, URBS. *Revista de Estudios Urbanos y Ciencias Sociales*, v. 11, núm. 2, 101-113. file:///C:/Users/crono/Documents/Arceo%20Cuevas%20Marciana%20El%20Pueblo%20de%20Xoco.pdf (consultado el 18 de mayo de 2022).
- Sánchez Rueda, Guillermo, “Origen y desarrollo de la supermanzana y del multifamiliar en la Ciudad de México”, México, CIUDADES 12, 2009, pp. 143- 170. <https://revistas.uva.es/index.php/ciudades/article/> (consultado el 25 de junio de 2021).

Sitios web

- Carrillo, Omar, “Memoria México 1968: de ‘Tibio’ a campeón olímpico, Felipe Muñoz”, *Más Deportes TUDN*, 22 de octubre de 2018. <https://www.tudn.com/juegos-olimpicos/memoria-mexico-68-de-tibio-a-campeon-olimpico-felipe-munoz> (consultado el 16 de mayo de 2022).

Crisvisa, Sitio web oficial, <https://crisvisa.com> (consultado el 2 de junio de 2022).

Enciclopedia de los municipios y Delegaciones de México. <http://www.inafed.gob.mx/work/enciclopedia/EMM09DF/historia.html> (consultado el 4 y 18 de mayo de 2022).

Parrao Jr., Manuel, “Ya es un hecho”, en “Sinatel”, órgano oficial del Sindicato Nacional de Telefonistas febrero de 1949, publicado por TELMENDEZ, “La colonia del Sinatel”, 7 de octubre de 2014, *Apuntes para la historia*, <https://telmendez.com/?p=499>, (consultado el 18 de mayo de 2022).

Pérez, Iván, “El Hospital de Xoco cumple 52 años siendo referente en calidad y capacidad en servicios de emergencia”. Sitio web: Sdpnoticias, marzo 5 de 2014. <https://www.sdpnoticias.com/local/cdmx/hospital-cumple-anos-xoco-52.html> (consultado el 18 de abril y 6 de mayo de 2022).

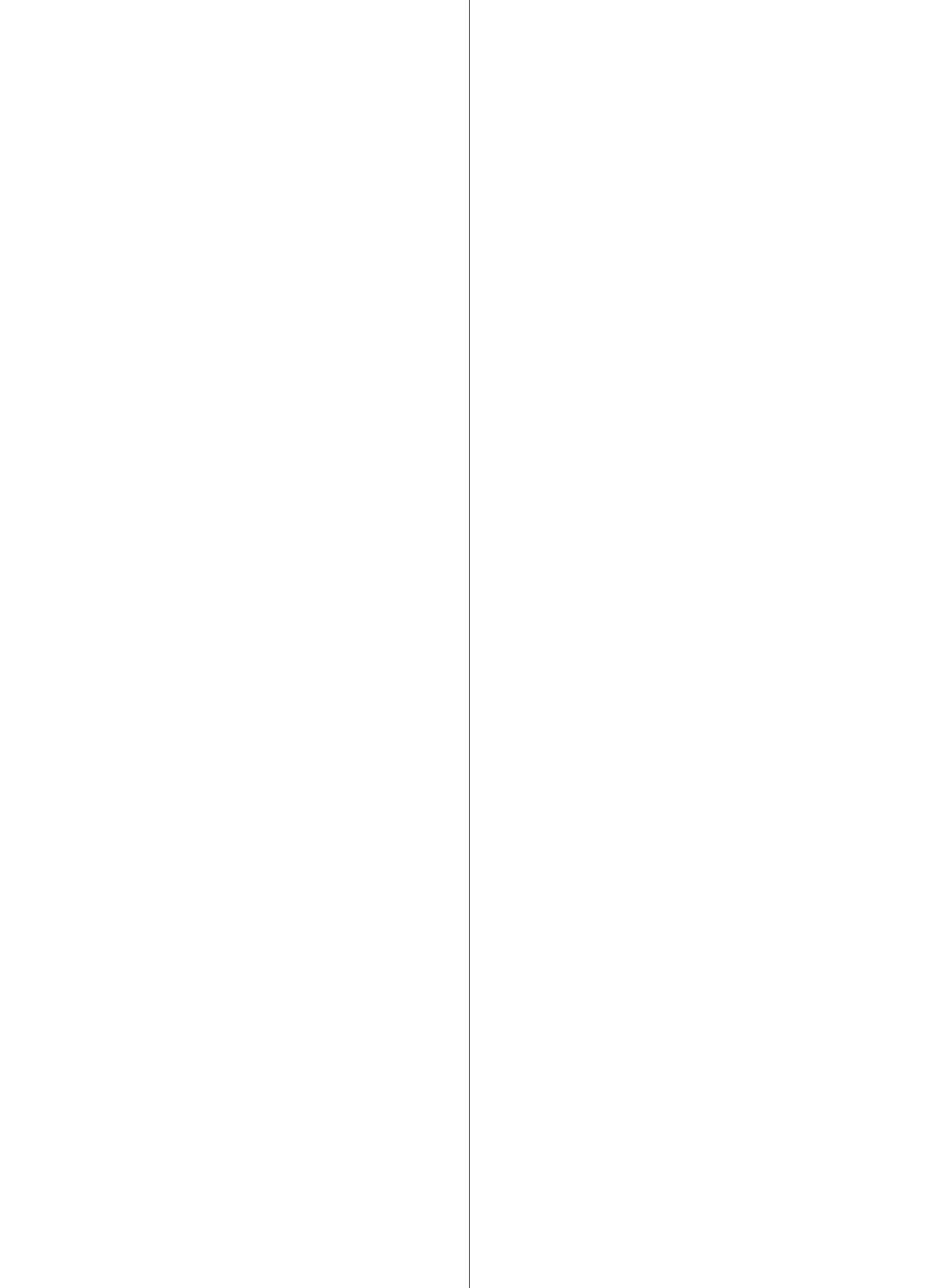
Roa Bárcena José María, *Recuerdos de la invasión norteamericana, 1846-1848: por un joven de entonces, formato PDF, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2014*, <http://www.cervantesvirtual.com/obra/recuerdos-de-la-invasion-norte-americana-1846-1848-por-un-joven-de-entonces/> (consultado el 28 de febrero de 2021).

Periódicos

DOF, Decreto de 28 de febrero de 2012, https://dof.gob.mx/nota_detalle.php?codigo=5235499&fecha=28/02/2012#gsc.tab=0 (consultado el 16 de julio de 2022).

Entrevistas

Beatriz y Angelina Herrera
Alejandro Maya



SEPULCRO DEL LAGO. CAMINAR ES VOLVER A VIVIR

ABEL RUÍZ CELIN¹

RESUMEN

Como si se tratara de un cortometraje y con una particular prosa, Abel R. Celin documenta su recorrido por los vestigios del acueducto Xochimilco-Condesa, que va desde Tlaxialtemalco San Luis hasta Alfonso Reyes y Diagonal Patriotismo. En este recorrido que transcurre en un día, el autor plantea el acto de caminar como elemento sustancial en el proceso de construcción de la memoria. Asimismo, ofrece datos y testimonios en torno al uso, distribución y manejo del agua de la zona. También, intenta reconstruir parte de la cultura lacustre para reflexionar sobre su presente.

A Araceli Peralta y Anáhuac González, por construir memoria y compartirla.
A Fat, An, Kos, Jennifer, Daniel, Damián, Pinkman, Tamara, Adrián, Perla, Hule, Romina, por caminar, lacustrear, rodar y rodar el Sepulcro conmigo.
A Rubén González, Marco A. de la Rosa, Rubén Ramírez, Abner Sánchez
y al resto de personas encontradas en el camino, por sus respuestas.

Km 32

Jueves 30 de junio de 2022,
alrededor de las 8 am.

Tlaxialtemalco San Luis. Ahí estuvo un manantial, habitó una sirena. Ella permitió la construcción de la Casa de Bombas grande cuando el ingeniero Manuel Marroquín y Rivera, encargado del proyecto, le ofrendó un grupo de jóvenes.

Cerquita está el circuito de canales —apantles y acalotes— en que se convirtió el Lago de Xochimilco por la construcción de las chinampas. Hace 500 años medía 750 kilómetros. Hoy sobreviven —achacosos, artificiales— 185.

¹ Es endémico de Xochimilco. Señas particulares: greñudo, La Dentadura Imperfecta, baila cumbia modestamente.

Este sitio, donde brotaba el manantial Acuexcomatl o El encanto, hoy en día es el Centro de Cultura Ambiental Acuexcomatl. Permanece cerrado a esta hora.

Canto de aves. El sol es un horno deslumbrante de hierro fundido. Motos, autos y micros sin pasaje avanzan jadeantes tras un tope. Mañana fría, nublada.

Dátiles, paraguas, gafas, poco dinero —lo necesario—: inventario a cuestas. Libreta, formato caza-objetos, plumas, grabadora, teléfono inteligente: una memoria que se construye.

En el Centro de Cultura Ambiental Acuexcomatl hay dos Casas de Bombas, la grande y la chica. Durante un ciclo de conferencias en el Día Mundial del Agua, realizado en aquella recién remodelada, dos vecinas del pueblo mostraron a los asistentes una botella de pet con un chorro de agua turbia, y unos trapos húmedos y malolientes; agua escupida por las llaves de sus casas.

Al otro lado de la calle está el bosque —con pocos árboles— de San Luis. Camino sobre avenida Año de Juárez hasta llegar al pozo San Luis 5. El zaguán está abierto de par en par. Cruzo el umbral. Un hombre rellena una pipa. Me dirijo hacia unos cuartos que parecen oficinas. Varios hombres sentados toman café. Les digo que estoy escribiendo un texto sobre el acueducto. Uno de ellos se pone de pie y sale conmigo. Después de un rato le propongo regresar otro día para que me siga contando sus historias que dan cuenta del mundo lacustre, desecado poco a poco. Tras anotar su número de teléfono y su nombre en uno de los márgenes del formato caza-objetos continúo la marcha. Paso la Planta San Luis y Subestación Eléctrica, y el Cárcamo Vivero San Luis, me detengo en la entrada del mercado de plantas Acuexcomatl. Por acá se puede llegar en un tiempo corto al bosque de Tláhuac, inundado de claros.

Hay cinco pozos más en este pueblo a lo largo del camino que sigue el acueducto, que es el camino que sigo. En el San Luis 9, hombres adultos mayores y mujeres llenan botes y garrafones con agua cristalina. Ellos dicen que la que llega a sus casas es sucia y olorosa. La usan para lavar trastes y ropa.

Tlaxialtemalco es la terminal del Sepulcro donde el Lago fue enterrado vivo, el acueducto Xochimilco-Condesa.

Km 29

Atlapulco San Gregorio. El agüita del manantial mayor de esta localidad era de “transparencia perfecta y sabor agradable”, escribió Antonio Peñafiel hacia finales del siglo XIX, después de visitar los manantiales al sur de la Ciudad. Medía 15 metros de

ancho y 9.14 metros de profundidad. Allí vivían amilotl, juil, axolotl. Otros ojos de agua emanaban en la zona chinampera.

Ahora, las aguas negras que brotan de las casas van a dar al embarcadero. Se estancan. El hedor a cadáver marea.

Es el principal pueblo xochimilca donde se siembra en chinampa con el método del chapin. Por éste y otros bienes culturales y naturales se reconoció a Xochimilco, Tláhuac y Milpa Alta como Área Natural Protegida, Zona de Monumentos Históricos, Patrimonio Mundial Natural y Cultural de la Humanidad, Sitio Ramsar, Patrimonio Mundial Intangible Excepcional, Área de Importancia para la Conservación de Aves y Sitio Importante del Patrimonio Agrícola Mundial.

En la parte cerril del pueblo existen sitios donde se practican rituales asociados al maíz y la fertilidad. El cerro Texcolli, Xilotepec o Xinotepetl es un ejemplo. Hay cruces en la cima donde se cree que existió un centro ceremonial. Se conservan dos piedras talladas que podrían representar a Xipe Totec y a Cihuacoatl.

El señor Rubén González, 61 años, barbecha la tierra donde sembrará maíz para alimentar a sus animales. Su terreno está a la orilla del acueducto. Le pregunto el nombre del cerro que está de frente. “Lo conocemos como cerro de las cruces”, responde. El trinar de las aves no cesa. Respecto al agua dice: “Antes aquí había muchos manantiales. Qué pasa. Vinieron las bombas”. Habla sobre los pozos y sobre la distribución y calidad del agua en el pueblo. En ciertos lugares como en San Martín “está bien limpiecita el agua y está bien sabrosa. Bien limpiecita. Y la de allá, de ese lado, ya está bien amarilla”. Habla sobre la manera en que la tierra se hunde por falta de agua y menciona que no necesita estudiar para darse cuenta. (El avión pasa). Dice que se levanta temprano a ordeñar. Tiene vacas, caballos, borregos, puercos. Me invita a regresar y me da las señas para llegar a su casa. Conversamos otro momento tras el cual reanuda el barbecho.

Observo un pozo cercano mientras camino. No sé si cruzar avenida México para averiguar su nombre o seguir sobre el Sepulcro del Lago. “Posiblemente esté pintado del otro lado”, pienso. Bajo una escalera, atravieso. Al intentar subir al camellón el tenis derecho se atora, jalo el pie, escucho un desgarró. Casi caigo. Recupero el equilibrio y ando. Del otro lado encuentro lo que busco: San Luis 17.

Cruzo un retorno de autos. Dos jóvenes hacen ejercicio en un gimnasio al aire libre. Dos adolescentes, hombre y mujer, están sentados en una banca frente a una resbaladilla. Me siento sobre una bajita barda de piedra que rodea la zona recreativa. La mujer sube a la resbaladilla, se desliza. El hombre mira el celular. Yo fotografío el tenis roto.

Km 26

Acalpixca Santa Cruz. Existen casas en torno al cerro Cuahilama, zona donde se sembró el pueblo xochimilca cerca del siglo X. Sus miembros cultivaron en terrazas. En una de las laderas se conservan algunas. Al norte hay piedras labradas elaboradas entre 1430-1521: ocelotl, itzcuintli, papálotl con huacalxóchitl, cipatli, ollin, xonecuilli. En la cima hay ladrillos y cimientos derruidos: restos de casas que invadieron la zona dedicada a rituales y ceremonias hace siglos.

Los actuales pobladores acarrear agua con burros del tanque Santa Cruz Acalpixca, ubicado al pie del Cuahilama. Hay tiraderos de basura en una ladera del cerro y a un costado del tanque de abastecimiento de agua.

Cerca del Cuahilama está el cerro Tlacuallelli. Rodolfo Cordero, cronista de Xochimilco en vida, escribió que los nativos acudían al pie de éste, donde estaba el manantial mayor, con ofrendas. Bernardino de Sahagún al observar esto nadó hacia el fondo del manantial, encontró un ídolo, lo trocó por una cruz. Así surgió la tradición de subir tres cruces, cada 3 de mayo, a este cerro.

Frágiles paisajes de piedra asociados a la petición de agua, lluvia, fertilidad.

En el camino del acueducto está un vertedero (se erigieron otros cada cinco kilómetros aproximadamente) que ahora funciona como iglesia. Servía para derramar agua y con esto evitar una presión elevada en el interior. En dichas instalaciones también se construyó un desfogue para sacar el excedente de agua del vertedero y para vaciar el acueducto cuando se requería. La calle Retorno La Planta la une con el Museo Arqueológico Xochimilco, antigua Casa de Bombas.

A espaldas del Museo está un embarcadero olvidado. Dos tubos de concreto vierten aguas grises al Canal de Santa Cruz. El lirio acuático puebla con mayor vigor las más pútridas. En esa zona el avance de los cayucos se dificulta. El aire se hace más respirable conforme los tubos van quedando atrás.

Araceli Peralta, cronista de Xochimilco, imaginará que ahí pudo estar un embarcadero prehispánico. Anáhuac González, etnóloga y nativa de Acalpixca, dirá que el embarcadero antiguo estuvo en lo que ahora es la entrada del Museo.

Encuentro el primer respiradero. Tiene marcado, en la base recubierta con cantera, K 24.333. (Se refiere a la distancia, en kilómetros, existente entre ambas terminales del Sepulcro del Lago, el cual se construyó en dos etapas entre 1905 y 1914 —fecha en que se entregó la obra, inacabada—. Primero 26 km de Acalpixca a La Condesa. Posteriormente 6 km de Acalpixca a Tlaxialtemalco).

A lo largo de los casi ocho kilómetros caminados hasta aquí, le tomé fotos a varios tubos de acero de medio metro de altura —y un par de un metro— que brotan del acueducto, revestidos de concreto con forma cuadrangular, pero sin el recubrimiento de cantera. Tienen una especie de tapón ajustado con tuercas. No terminan por convertirse en los singulares pilares de cinco metros de altura.

Los respiraderos (también conocidos como columnas o chimeneas de ventilación) fueron construidos cada 333 metros. Permitían la salida del aire contenido en el interior del acueducto o su renovación. En ambos lados del respiradero se construyeron estructuras que contenían compuertas para separar el acueducto en tramos, por si se requería. Ahí mismo se colocaron registros para que pudieran ingresar a revisarlo y, en caso necesario, repararlo.

Km 24

Jueves 30 de junio de 2022,
alrededor de las 12:00 horas.

Zacapan Santa María Nativitas. Agua cubierta de chichicaste en una alberca circular de piedra y cemento (evoca un ojo de agua extinto), tres embarcaderos turísticos para nacionales y extranjeros (el Zacapa, a unos pasos), el restaurante Los Manantiales, cuyo cascarón recuerda las ondulaciones del agua.

Al cruzar la carretera Xochimilco-Tulyehualco y avanzar algunos metros se llega a la Casa de Bombas. Vacía. El suelo perforado por aquí y por allá. Grafitis en las paredes. El sol que se cuela por las ventanas ahuyenta casi por completo la penumbra. Luce dramáticamente estrellada, como un ventanal roto por chamaquitos a punto de desplomarse, debido al hundimiento por sobre extracción de agua y a la falla geológica que avanza invisible por debajo de los pies. En la entrada podría decir: “Un manantial estuvo aquí”.

En una placa de nomenclatura —blanca con letras negras—, en la esquina del Centro de Salud, a unos pasos de la Casa de Bombas y de la Oficina Regional Xochimilco de Sacmex —lugar donde hay un petrograbado al pie de un árbol—, se lee: “Calle Pino Acueducto. Pueblo Sta. Ma. Nativitas. Del. Xochimilco”.

El mutilado bosque de Nativitas —donde brotaba el manantial Quetzalapa— colinda con la terminal del RTP que corre hasta la Alameda Oriente. En la misma zona, al lado de la Oficina de Sacmex, hace base el camión que va a San Lázaro.

Cuentan que por estos rumbos —allá por 1950 cuando el Lago de Xochimilco agonizaba por el agotamiento de sus manantiales que eran arreados a oscuras dentro

del Sepulcro por las Casas de Bombas— un hombre que regresaba de México caminaba de Xochimilco a Nativitas. Una mujer andaba entre los árboles del bosque. Él no dudó galantearla. Ella —que fue a visitar su palacio de cristal bajo las aguas del manantial Quetzalapa— le siguió el juego. Él tocó su cuerpo. Al llegar a los muslos sintió escamas, se asomó y vio la cola de pescado de la mujer. La sirena estaba dispuesta a remediar la escasez de agua a cambio de un poquito de amor. El hombre huyó despavorido. Murió de espanto.

El 24 enero de 2017 apareció una grieta a unos metros del embarcadero Zacapa. No es el único caso. El lago mayor de Chapultepec, en 2004, y el del bosque de Tláhuac, en 2017, desaparecieron por fracturas en el suelo.

Semanas antes, en noviembre de 2016, se abrieron dos socavones en la Nueva Carretera Xochimilco-Tulyehualco. Los repararon. Para septiembre de 2017 un nuevo socavón apareció en la misma carretera.

Una vecina de 57 años dirá que de niña rascaba y sacaba monedas de oro donde ahora está el pozo San Luis 20 y antes estuvo el manantial Tolxomulco, en San Jerónimo, a unos metros de donde aparecieron los socavones. El enjambre de pipas ya no puede cargar agua en ese pozo debido a la presión vecinal.

Vertedero y desfogue. Tres casas después, el camino del acueducto continúa entre árboles y hierba que empieza a colonizar el suelo. A mi derecha están la Nueva Carretera Xochimilco-Tulyehualco y el bosque de Nativitas. Avanzo en medio de la vegetación hasta el respiradero marcado con K 23.000. He caminado una cuarta parte del Sepulcro. El dolor se instala en una rodilla y en la espalda. “Si lo dejo para otro día aún me da tiempo de acudir a la jornada laboral diaria”, pienso. “Aunque si abandono la caminata a estas alturas ¿qué pensarían mis ancestros?”.

Los autos avanzan hacia mí. Siento el aire que dejan en su desplazamiento vertiginoso. Los árboles refrescan, las aves dan calma. Camino a contracorriente.

Km 22

Jueves 30 de junio de 2022,
alrededor de las 13:30 horas.

Xochimanca San Lucas.

—¿Usted vive en San Lucas? —pregunto a la cocinera veracruzana que atiende el local de tres por tres donde me detengo a comer y descansar.

—Sí.

—¿Usa el agua de la llave para beber?

—Sí —responde su sobrina que le ayuda a llevar las tortillas o servir el agua a los comensales. Dos hombres sentados en una mesa contigua son tratados con familiaridad por ellas. La pregunta propicia una plática sobre bebidas. La cocinera interviene con el tono característico de los jarochos:

—“Déjalo que coma tierra”, dice el maestro Javier. Yo sí tomo agua, pero ellos no toman nada. Nunca he visto que tomen agua, siempre el Jarrito.

Frente a la Secundaria 180 hay un puesto de pepitas, botanas, donas y plátanos atendido por dos hombres. Los lazos que sujetan las lonas con las que cubren su puesto de la intemperie están atados en el respiradero marcado con K 21.666.

—¿Qué es este pilar?

—Es un monumento que marca la división de San Lucas y Santiago —dice el hombre de mayor edad. Y le pregunta al otro, más joven, lo mismo.

—Es un respiradero de un acueducto. Hace quince años se paraba alrededor y se sentía movimiento por la presión del agua —contesta el más joven.

El número de árboles disminuye por aquí. Cada vez hay más zonas residenciales: casas particulares, unidades habitacionales. Uno que otro terreno sembrado con maíz. El sol, trastornado, se arranca la cordialidad de encima. Ofende.

Por este pueblo avanzaba un río. A partir de los años ochenta, su voz líquida se escuchaba al pasar por la presa San Lucas, apenas construida. Con el paso del tiempo ésta se convirtió en una gran letrina, pues allí iba a parar el drenaje del Reclusorio Sur.

La presa se desazolvó en 2020.

En el barrio Xaltocan Nuestra Señora de los Dolores, sobre avenida 16 de septiembre, entre Lovelia y Heliotropo, termina una acequia que corre desde la presa. En este punto, del lado derecho hay un predio sin construcción alguna. Si se pudiera atravesar, se llegaría a la calle Río San Lucas que, al pasar la calle Bugambilia, continúa hasta toparse con una casa. Si la calle siguiera de frente llegaría a Camino a Nativitas. Sobre ésta, entre Heliotropo y Lirio Acuático, hay una calle con rejas en cada extremo: Río San Lucas. Llega a Hermenegildo Galeana, atraviesa y cambia de nombre a calle Río de la Presa. Termina unos metros adelante donde se une con el Segundo Callejón Galeana.

Muy cerca está la laguna de Xaltocan. Por el canal que la atraviesa se puede llegar, al norte, a Cuemanco. Y hacia el sur al embarcadero olvidado de Acalpixca Santa Cruz, a espaldas del Museo Arqueológico Xochimilco.

Km 21.333

Río Parres-Santiago. Su cauce bajaba de la sierra del Ajusco-Chichinautzin para alimentar el Lago de Xochimilco. Actualmente, durante buena parte del verano, es un hilacho con reflejos en sepia; el resto del año, una herida en la tierra.

La presa San Lucas se construyó para contener el lodo y las piedras que acarrea de la montaña este río. Las corrientes eran bruscas hasta la erosión.

En agosto de 2021 el río se desbordó e inundó varias casas en el pueblo Xalpa San Mateo, uno de los pueblos de la montaña de Xochimilco. No es la primera vez que ocurre. En Topilejo San Miguel, Tlalpan, sucede algo similar.

En septiembre de 2021 otro río, el San Buenaventura, también se desbordó. Anegó casas. ¿Los habitantes recordarán que ese caudal busca su natural —ausente— destino, el Lago de Xochimilco?

Km 21.000

Tepalcatlalpan Santiago, Facultad de Artes y Diseño, hasta hace poco Escuela Nacional de Artes Plásticas. En 2016 el colectivo Plan Acalli —sus dos miembros, en ese momento, estudiaron ahí— recorrió durante seis jornadas Canal Nacional, el Acalli Aotli para los antiguos, arrastrando un acalli o canoa con cuerdas y llantas debajo hasta el museo Ex Teresa Arte Actual. La acción se llamó Plan Acalote.

Navegar en acalli sobre apantles o acalotes es un ejercicio de paciencia. Momento de ocio y sosiego. El paisaje se filtra por los sentidos. La frescura del aire que reptar por la piel. La visión encantada de las montañas y volcanes que circundan el Valle. Culebras que surcan el agua con su cuerpo ondulante. Los dedos, las manos que rozan la piel sedosa del Lago. Plantas navegantes: huachinango, cola de zorro, lechuga de agua. Tule, xacaltule y apapatlas que brotan desde las profundidades del limo. Tumulto de sonidos: batir de alas, voces de aves diversas, peces que rompen la superficie del espejo para beber un poco de aire, el chapoteo de una garza al pescar tilapias, el roce del remo con el agua al entrar y salir de ella para impulsarse, el acalli o el cayuco que rasga con suavidad el Lago, un patito zambullidor que se sumerge en el agua para huir del peligro o avanzar de prisa, el viento silbante que se desliza por avenidas aéreas, el zumbido de las abejas que pecorean las flores de los ahuejotes.

Km 20

La Noria. Le pregunto a una señora que atiende un puesto de flores afuera del panteón Xilotepec por qué la calle se llama Acueducto. “Es un tubo que lleva agua”, dice. “¿Hasta dónde llega?”, enseguida pregunto. “Creo que llega a Tepepan; de este lado a San Lucas”. En ese momento algunas personas se acercan al puesto. La señora las atiende y su actitud hacia mí es la del chofer fastidiado con la insistencia del limpiaparabrisas. Entonces cruzo la Carretera a San Pablo. Las paredes del inmueble del pozo Noria 2 y el tanque de rebombeo Santa Cruz Xochitepec están pintadas de gris claro.

En Xochimilco existen 77 pozos de extracción de agua. Varios están abandonados, fuera de servicio. Los pozos de Xochimilco y otras alcaldías abastecen alrededor del 45 por ciento de agua potable a la Ciudad de México. El resto lo suministra el sistema Lerma-Cutzamala y otras fuentes.

Detrás del pozo hay un hoyo que está siendo rellenado poco a poco con escombros y basura. Percibo la fetidez tenue a perro muerto. Reanudo los pasos.

En el trayecto de la Facultad de Artes y Diseño a este punto hay algunos predios abandonados. En uno de ellos, antes de llegar al panteón Xilotepec, enfrente del pozo Noria 3 donde seis pipas esperaban turno para rellenarse, hay un carrizal. No es el único. En Zacapan Santa María Nativitas hay otro al lado de un tiradero de basura, unos pasos antes del respiradero marcado con K 23.666. Existe otro par de carrizales en la ruta del Sepulcro del Lago. Es la única especie de flora lacustre que se revela ante la impermeabilidad del asfalto y el concreto.

Durante el trayecto sentí los rayos ásperos del sol y la humedad bochornosa del ambiente. Cuando pasé por el panteón, los pinos, palmeras y pirules sembrados adentro me brindaron sombra; el viento, su fresca compañía.

Km 19

Jueves 30 de junio de 2022,
alrededor de las 15:15 horas.

La Noria, vertedero.

—¿Sabes qué es esta cosa? —pregunto a dos jóvenes, hombre y mujer, de poco menos de veinte años, señalando el vertedero.

—Una rosticería —contesta él.

Tras preguntar a otras personas y no obtener respuesta, me siento en una escalera de concreto que conduce a una puerta, al lado de una jarciería.

—¿Sabe si es un lugar de chacharas? —me pregunta una mujer de cuarenta y pocos años, refiriéndose a un local cerrado junto a la jarciería.

—No sabría decirle. ¿Ahora puedo preguntarle qué es esa construcción?

—Un pozo de agua. Aquí arriba hay otro.

Permanezco sentado. Una ojeada entorno. La gente camina con la seguridad del que sabe a dónde va. Un cruce de calles. (La Casa de Bombas de la Noria, que ahora es el teatro Carlos Pellicer, queda a unos metros). Los autos, con lentitud, no dejan de circular. Una mujer de sesenta y varios años sale de la puerta contigua a la jarciería, da unos pasos y sube la escalera donde me encuentro. “Ahí está bien”, me dice cuando estoy punto de levantarme.

—¿Sabe qué es esa construcción? —le pregunto.

—Se llama acueducto, es de agua.

—¿Y aún funciona, sabe?

—Sí, aparte de ser una pieza de museo —contesta mientras abre la puerta. Entra. Cierra tras de sí.

Desde lejos observo sobre el Sepulcro —que en este tramo se eleva del suelo poco más de un metro—, a varios mirones con los ojos clavados en la carretera. Me detengo donde están ellos. Abajo, una patrulla obstruye uno de los dos carriles. Policías cuchichean entre sí. Regados en el asfalto, una motocicleta, guantes, papeles blancos y amarillos, quizás recibos o notas. Una manta blanca con franjas grises cubre un cuerpo inerte. El estómago se me revuelve. No preparo el teléfono, no pregunto a nadie. Ni siquiera al hombre que tengo a unos pasos y que parece repartidor del mismo laboratorio de análisis clínicos que el que yace en el suelo. Camino. Llego al respiradero marcado con K 18.333 y le tomo algunas fotos.

Km 16.666

Jueves 30 de junio de 2022,
alrededor de las 16:45 horas.

Estación del tren ligero Periférico.

—¿Para qué es este pilar? —pregunto a un policía y a dos trabajadores del Servicio de Transportes Eléctricos que platican en los torniquetes.

—Ese es más antigua que mi abuelita. Son los pilares que vienen desde Xochi hasta Huipulco —responde el policía.

Les pido permiso para pasar a registrar el que tiene marcado K 16.666. Un trabajador me acompaña. Desconoce la ruta del Sepulcro del Lago.

Este medio de transporte público se inauguró en 1986. Es una de las conexiones terrestres de Xochimilco con el Centro de la Ciudad de México.

Antes fue el tranvía. Los primeros eran de tracción animal. A principios del siglo XX comenzaron a circular tranvías eléctricos, aunque ambos convivieron hasta los años treinta. Una ruta iba del Zócalo a Xochimilco. Al construirse la línea 2 del metro, en 1970, se redujo de Xochimilco a Taxqueña. Fue la última en servicio. Sus vías y vagones los utilizó el Tren Ligero durante años.

Después vinieron el trolebús, el camión y el metro.

Y hace poco, el 3 de mayo de 2021, inició el servicio de la línea 5 del metrobús cuya ruta va de la Preparatoria 1 al Río de los Remedios. En su paso sobre avenida Muyuguarda —de Anillo Periférico a prolongación División del Norte— traza el límite poniente de la zona lacustre de Xochimilco.

Estos medios terrestres suplantaron a los medios lacustres de navegación. Por Canal Nacional se deslizaban acallis desde Chalco hasta el embarcadero de Roldán, en la Merced. También barcos de vapor surcaron esa vía. Desde inicios de los años cuarenta comenzaron a rellenarla. La pavimentaron en 1957. Hace poco se reabrió un tramo hacia el sur, hasta Anillo Periférico. Vecinos organizados han tenido un papel relevante en la revitalización del Canal.

En algunos países se reaniman ríos y lagos; los tranvías vuelven a circular.

Metros adelante, antes del respiradero marcado con K 16.333, hay un par de indigentes en el camellón. Una cobija tendida sobre la hierba. Uno de ellos, sentado en la cobija y recargado en un árbol, monea. Huele a orines. El otro, a un par de metros, mea un árbol, desinhibido.

Km 14.666

Huipulco San Lorenzo. Doce pipas esperan en fila para recibir el agua de uno de los dos cuellos de garza que salen del tanque de rebombeo Huipulco. En la entrada, en un espacio con mesas y bancas, rodeada de barrotes, hay un altar de la Virgen de Guadalupe. Adentro una bomba que succiona el agua de una especie de cisterna y la vierte en las pipas zumba como colmena rociada con humo.

Marco Antonio de la Rosa, operador del lugar, dice que las pipas suministran agua a “San Pedro Mártir y otras colonias de Tlalpan”. Su jornada laboral es de 6 am a 9:30 pm. Las pipas dan servicio hasta las 5 o 6 de la tarde. Hace casi diez años

construyeron el pozo Granjas Agrícola Coapa a unos metros de distancia. Abastece de agua a la población aldeaña y aporta un porcentaje al tanque de rebombeo para que siga funcionando, pues ya no es autosuficiente.

La calle Acueducto, a veces avenida, calzada o prolongación, a veces con nombre compuesto, inicia en Tlaxialtemalco y continúa por varios pueblos xochimilcas. En algunos tramos no quedan restos ya. Termina al pasar la estación del tren ligero Huipulco, en donde es absorbida por Calzada de Tlalpan.

En un par de horas anochecerá y queda la mitad del Sepulcro por andar. Hasta poco antes de llegar a la estación del tren ligero Periférico no sabía la manera en que regresaría al terminar la caminata. Necesito acabar por ahí de las once para alcanzar transporte. Restan cinco horas, han pasado diez desde que inicié. Hago un alto en un parque frente a la estación del tren ligero Estadio Azteca. Me siento, me quito las gafas. Una banda de guerra formada por adolescentes ensaya. Doy sorbos a una bebida con electrolitos (olvidé el agua al salir de casa). El aire les alcanza a todos para realizar sus ejercicios con las cornetas. Los de los tambores esperan con paciencia su turno. Por allá, una familia juega a la pelota. Trataré de no entrevistar a nadie en adelante.

Km 14.333

Coapa Santa Úrsula. A lo largo de las instalaciones de la estación del tren ligero Estadio Azteca hay dos respiraderos. En uno no puedo observar el sitio donde está grabado el kilometraje porque esa parte está enterrada (varios comparten la misma situación). Metros adelante, un pozo: Periférico 4. El otro respiradero, al interior de las instalaciones, marca K 14.000.

Se anunció la remodelación y ampliación del Estadio para fungir como sede de la Copa Mundial de 2026. El proyecto contempla la construcción de un centro comercial, un hotel y un pozo de agua. Un grupo de vecinos no está de acuerdo. Rubén Ramírez, autoridad tradicional de Coapa Santa Úrsula, dirá después, que de realizarse subirá el predial, escaseará el agua, se elevará el precio de la luz: aumentará el costo de la vida. Y serán desplazados. Las inmobiliarias aprovecharán la situación. Se otorgó una concesión para la construcción del pozo, aun cuando está prohibido. Está investigando otras irregularidades, dirá.

Quetzalcóatl pasó por estos rumbos cuando se dirigía hacia Tlillan Tlapallan. Se detuvo en el manantial que estaba donde ahora se encuentra el Estadio Azteca, se

despojó de sus riquezas, las arrojó al ojo del manantial y siguió su camino. Pasó por Cuahilama, llegó a las cuevas de Xico. Continuó hasta su destino donde se convirtió en Tlahuizcalpantecuhtli, estrella del amanecer. Eso cuenta Rodolfo Cordero en uno de sus textos.

Camino sobre la acera en Calzada de Tlalpan. Intento pasar al camellón pero el tráfico lo impide. Alzo la mirada. Un avión enmudecido surca el cielo. El sol, de nuevo cordial, desciende entre nubes grises.

Km 11.333

Jueves 30 de junio de 2022,
alrededor de las 19:30 horas.

Tepetlapa San Pablo. Un indigente monea sentado en uno de los cinco peldaños que conducen a la Parroquia de San Pablo Apóstol, a unos pasos del respiradero marcado con K 11.333. Cruzo la calle, entro a una tienda. Salgo y vuelvo a cruzar para caminar sobre el acueducto, en medio de la avenida. Llego al respiradero marcado con K 11.000. Le tomo fotos y me siento en su base. Doy sorbos a la bebida que acabo de comprar. Observo el edificio que suplió al Museo del Automóvil. El sol da de lleno en una lona colgada sobre él:

VENTA DEPTOS.

¡ENTREGA INMEDIATA!

YOU CAN HAVE IT.

Pese al uso de tecnología de punta en la construcción del acueducto, hacia los años treinta hubo grietas y otras averías, con la consecuente disminución del suministro de agua. La solución: construir la Casa de Bombas o Estación de Bombeo de Xotepingo, muy cerca del respiradero marcado con K 10.333.

El 5 de septiembre de 2017 apareció un socavón en Nezahualpilli y División del Norte, a un costado del edificio con departamentos en venta.

Km 8

Avenida División del Norte. Numerosos comercios flanquean la avenida. La noche cae suavemente sobre los objetos. A cierta altura, el camellón está cubierto por árboles y plantas sembradas de tal manera que impiden caminar por ahí. Sin ser muy consciente tomo la acera izquierda y camino observando hacia adentro y hacia afuera.

Por instantes —breves como los trazos de la lluvia en lienzos agua, pero que imagino de una duración más prolongada por la fiebre del descubrimiento— me percibo inmerso, sumergido en caminar, sin dolor ni agitación. Sin deseos, ni juicios. Libre de pensamientos, de gramática. Una presencia.

Deja de chispear. La sensación térmica es agradable. Varios indigentes duermen en el suelo abrigados con cobijas y otros se preparan para hacer lo mismo. Se resguardan debajo de un techo que cubre el estacionamiento de un negocio —cerrado a esta hora— de azulejos, calentadores, tinacos, etc. Dos patrullas circulan con naturalidad por una calle aledaña.

Ruido de avión. En las inmediaciones de la estación del metro División del Norte un hombre observa su celular sentado en un parabús. Sostiene un paraguas sin desplegar. Le pregunto si falta mucho para llegar a Insurgentes. Dice que no tanto y me pide un momento para revisar en su teléfono. Enseguida me orienta con detalle. Nos despedimos con amabilidad. No me mira en ningún momento.

Camino por afuera de un Sanborns. En una mesa, cerca del ventanal, están sentados un hombre y una mujer. Él tiene los ojos adheridos a la pantalla del celular. Ella, con la barbilla recargada en una mano, observa al hombre sin hablar.

Km 2

Jueves 30 de junio de 2022,
alrededor de las 22:05 horas.

Avenida División del Norte y Presidente Miguel Alemán. Más o menos a esa altura se encontraba el vertedero de la Piedad. No quedan rastros. Algo similar sucede en Churubusco, Tlaxialtemalco y Coapa.

El viaducto se divide en tres tramos: Río Becerra, Miguel Alemán y Río de la Piedad. Se inauguró en 1950. Por aquellas fechas también se inauguraron Anillo Periférico, División del Norte, Circuito Interior. Además se construyó la Pista Olímpica Virgilio Uribe en Cuemanco y la zona habitacional de Villa Coapa.

Estoy fatigado. Retiemblan en lo alto los cielos. Hasta aquí pienso llegar y volver otro día para terminar la caminata. Hablo con Daniel, un amigo que me dará hospedaje. Le comunico mi decisión. Observo una estación de metrobús, es el mejor transporte para llegar a su casa en la colonia Del Valle. Irreflexivo, cruzo Insurgentes. Pregunto a ciclistas sobre la distancia a Patriotismo. Me responden sin precisión. Vuelvo a las andadas.

Km 1.4

Jueves 30 de junio de 2022,
alrededor de las 22:15 horas.

División del Norte se convierte en Nuevo León al cruzar Insurgentes. Camino sobre el camellón. Tras varios kilómetros, antes de cruzar Tehuantepec, encuentro un respiradero sin kilometraje grabado. La luz abundante derramada por el alumbrado público se cuela en las fotos que tomo.

La avenida se bifurca una cuadra después. Nuevo León continúa a la derecha; del lado izquierdo inicia Alfonso Reyes. Camino por la segunda. En la taquería El Califa varias personas de tez blanca sentadas alrededor de mesas en la acera comen, platican en inglés. Avanzo hasta encontrar un respiradero sin memoria. Tomo fotos y camino hasta un segundo respiradero que tiene marcado K 2.333 (después me enteraré que de aquí a la Secretaría de Economía tan sólo hay 250 metros). Todo es calma y quietud. Sigo. Una pareja de adultos mayores pasea a sus perros. Les pregunto por la Secretaría de Economía.

—Métete en Mazatlán y ahí sales —dice el hombre.

Para los últimos años del siglo XIX, la Ciudad avanzaba mordiendo territorios cada vez más alejados del Centro Histórico. Hasta ese momento el Río Hondo y los manantiales de Santa Fe y de Chapultepec, además de 1070 pozos artesianos saciaban su sed. La deficiente calidad del agua y su insuficiencia obligaron a tomar algunas medidas. Una de ellas fue, después de estudiar otras alternativas, construir el Sepulcro del Lago para auxiliar en el abastecimiento.

Km 0

Jueves 30 de junio de 2022,
alrededor de las 22:35 horas.

Alfonso Reyes y Diagonal Patriotismo. Las calles lucen solitarias y semioscuras. Un vientecillo frío. Nada recuerda que aquí hacían una escala las aguas procedentes de los manantiales de Xochimilco para tomar fuerza y continuar.

La Casa de Bombas de La Condesa funcionó hasta 1940. Se reemplazó con la Estación de Bombeo de Xotepingo. En 1975 debido a la ampliación de la Diagonal Patriotismo la Casa se demolió. Su fachada se dismanteló y se trasladó al bosque de Tlalpan. En 1986 se utilizó en la construcción de la Casa de Cultura.

Allí permanecen algunos trozos arrumbados. Escombros que tal vez puedan ponerse en las vías del progreso —acceso único al futuro— para estorbar.

De La Condesa las aguas eran conducidas a la Loma del Molino del Rey, en la actual Segunda Sección del Bosque de Chapultepec. Cuatro depósitos con capacidad de 50 millones de litros cada uno —5 mil pipas o 45 454 tinacos de los que están en las azoteas— las resguardaban. Luego seguían su camino a casas, edificios públicos, jardines, fuentes, mercados, tomas para riego, aseo e incendio.

Hoy en día los depósitos amparan el agua del Sistema Lerma-Cutzamala.

Doy la vuelta al inmueble. Un hombre se acerca por la calle Zamora.

—¿Sabes de qué es el edificio?

—De Economía —responde.

—Salí de Xochimilco a las ocho de la mañana. Voy llegando aquí —le digo emocionado.

Me observa indiferente y asiente con la cabeza sin detenerse. Sigo caminando. Me paro en la entrada principal. Saco el teléfono del pantalón, lo sostengo de forma vertical. Click. En la foto, las luces que iluminan el edificio desde el suelo dan la impresión que es de día.

Silencio por todas partes.

Respiro. Solo. Sin tanto lío.

Camino de regreso hacia el metrobús.

VOCES DE LA TABACALERA EN LA CIUDAD DE MÉXICO: TRANSFORMACIÓN SOCIAL Y URBANA

MÓNICA RIVAS BAZÁN¹

RESUMEN

Las colonias centrales de la Ciudad de México viven problemáticas particulares por ser el foco de numerosas actividades económicas, de emplazamiento de diversos actores políticos y de resguardo de una parte importante del patrimonio histórico de la ciudad. Así lo muestra la autora de este relato para el caso de la colonia Tabacalera, en la Alcaldía Cuauhtémoc. A partir del testimonio de algunos habitantes y de su propia experiencia profesional, ella nos brinda un ejemplo contundente de las constantes disputas que la centralidad urbana genera.

1. CARACTERIZACIÓN SOCIO-URBANA DE LA COLONIA TABACALERA EN LA ALCALDÍA CUAUHTÉMOC DE LA CIUDAD DE MÉXICO

La Ciudad de México, hasta 2016, contaba con dieciséis delegaciones. En ese mismo año, después del proceso constituyente, se publica en la Gaceta Oficial, la Constitución Política de la Ciudad de México, denominando a las delegaciones en las actuales alcaldías.

Este relato ocurre en la Alcaldía Cuauhtémoc, ubicada en el centro de la Ciudad de México; es parte de la ciudad central y de la gran Zona Metropolitana del Valle de México. En la Cuauhtémoc se localiza la colonia Tabacalera, lugar de fuertes transformaciones por su gran intensidad social, económica y territorial.

¹ Planificadora Territorial por la UAM-X, con maestría en Urbanismo por la UNAM, cuenta con experiencia en ordenamiento territorial en procesos participativos e impactos sociales. Consultora independiente, cocreadora de <http://territorionomada.com.mx/>. Es Asesora del Primer Gobierno Abierto de la CDMX en 2020-2022. Este texto deriva de la experiencia profesional, al trabajar con vecinos en los territorios y con equipos multidisciplinarios.

¿Por qué la Alcaldía Cuauhtémoc concentra el mayor dinamismo?

Para dimensionar la Cuauhtémoc conviene contextualizar y mencionar algunas de sus características. Comprende aproximadamente el 1.5% del territorio de la Ciudad de México; concentra el patrimonio histórico más importante del país y las actividades comerciales, culturales, financieras y políticas en corredores urbanos de especialización terciaria de la ciudad; se especializa en la rama de generación, transmisión y distribución de energía eléctrica; suministro de agua y de gas por ductos al consumidor final y, lo más notorio, concentra empresas y organismos importantes de proyección tanto nacional como internacional. Esta alcaldía alberga una importante dinámica urbana y social de la Ciudad de México.

Según el CPI 2018 del INFONAVIT-ONU-Hábitat,² la Cuauhtémoc registra un mayor número de población flotante, entre población local y turistas; concentra la población económicamente activa (PEA) con el 60.8% y su población ocupada se concentra en el sector servicios con 87.5%, seguido del sector industrial con un 8.9%. En la Cuauhtémoc está el Centro Histórico donde se asientan 21 de cada 100 unidades económicas que existen en la Ciudad de México. En lo social, la gran concentración de población ha tenido graves impactos tanto en la vía pública, el comercio y en el medio ambiente.

La ciudad central tiene el mayor dinamismo económico y turístico, con estos datos se visualiza la gran metrópoli que es la Ciudad de México, la Alcaldía Cuauhtémoc y por ser parte de esta zona, la colonia Tabacalera. Esta dinámica central se conecta e impacta por el corredor más importante de la ciudad que es el Paseo de la Reforma. La colonia Tabacalera cuenta con la segunda plaza pública más importante de la capital que es Plaza de la República. La primera plaza es la de la Constitución, localizada en el corazón del Centro Histórico de México.

Para ubicar mejor, la colonia Tabacalera colinda con las colonias Buenavista y Guerrero al norte; con la colonia Juárez al sur, con el centro histórico al este y con la colonia San Rafael al oeste. Al norte la delimita Puente de Alvarado (hoy calzada México Tenochtitlan); al este Insurgentes Centro y al sur Avenida Paseo de la Reforma. Cuenta con una superficie de 175 hectáreas en la que viven unas 3 280 personas, es una colonia con una escala caminable con edificios monumentales e históricos.

Una reciente y significativa transformación fue entre 2009 y 2010. El entonces Secretario de la SEDUVI, arquitecto Felipe Leal, encabezó con un grupo de empresarios las remodelaciones en el Monumento a la Revolución y la Plaza de la República, mismas que acentuaron la construcción de tipologías sofisticadas de departamentos, restaurantes y centros nocturnos.

2 INFONAVIT-ONU-HABITAT 2018: índice básico de las ciudades prósperas (CPI por sus siglas en inglés), Cuauhtémoc, Ciudad de México.

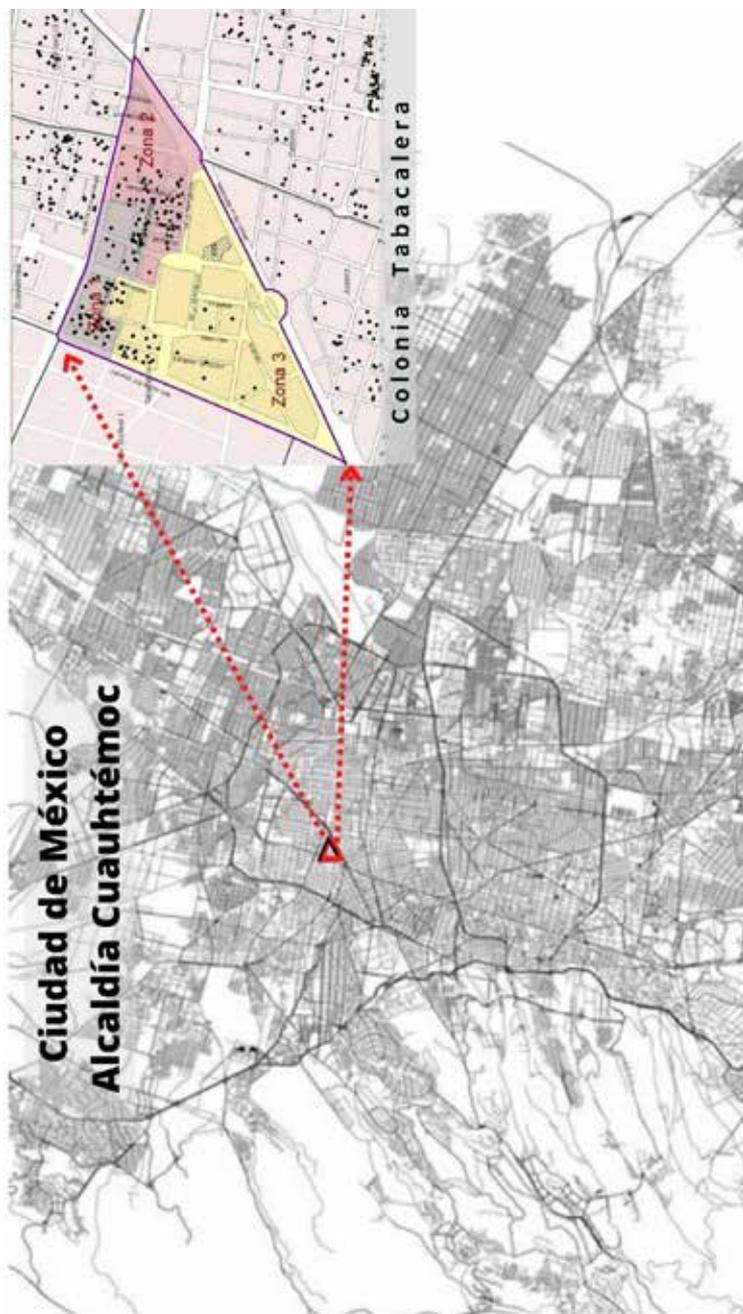


IMAGEN 1.
Colonia Tabacalera en la alcaldía Cuauhtémoc. Fotografía de la autora, Ciudad de México, 2022.

¿Residentes, comerciantes, trabajadores y edificios representativos definen la colonia Tabacalera?

La siguiente caracterización de la colonia se construye con las percepciones de la población originaria, de los nuevos residentes, comerciantes, usuarios de la zona e incluye datos oficiales y citas de autores. Se divide en tres zonas: 1) zona norte, que es donde vive principalmente la población originaria y colindante al metro Revolución, 2) zona oriente, que es la zona cercana al metro Hidalgo y que da acceso por el corredor Paseo de la Reforma a la colonia y, 3) zona centro poniente, concentra restaurantes y nuevos desarrollos, lo que le da gran dinamismo.

Zona norte (1): delimitada al norte por la calle Puente de Alvarado, al sur por Tomás Alva Edison, al oriente por José de Emparán y al poniente por Insurgentes Norte. Es zona con notable presencia de comercio informal, conformado por dos diferentes grupos de comerciantes en vía pública: los que se localizan en la calle Puente de Alvarado son antiguos vecinos de la colonia Tabacalera y, los que se sitúan en la calle Ponciano Arriaga, son comerciantes que pertenecen al grupo de una líder de comercio informal. Comentan los habitantes de la Tabacalera: “no son vecinos de la colonia, pero, en algunos casos y por diferentes mecanismos irregulares, cuentan con credencial de elector que los acredita como residentes con derecho a participar en los diferentes procesos de elecciones y consultas ciudadanas que se realizan en la colonia”. Situación que molesta y genera descontento entre residentes por lo irregular de la situación.

Por su cercanía al metro y metrobús Revolución, esta zona da acceso a la afluencia de población flotante. La directora del Museo de San Carlos³ estima que eran cerca de 10 000 personas diarias hasta 2019, entre vendedores informales, empleados, visitantes de oficinas públicas (ISSSTE), hospitales y estudiantes que llegan a la colonia. En pandemia SARS-COV2 de 2020 al 2021, esta población flotante disminuyó según lo establecido por el semáforo epidemiológico y sus cuatro colores: rojo, naranja, amarillo y verde en la Alcaldía Cuauhtémoc y en la Ciudad de México.⁴

3 Entrevista realizada a la Directora del Museo Nacional de San Carlos en el mes de octubre de 2019.

4 En el reporte de México ante el Covid-19, se señala que el Semáforo de riesgo epidemiológico para transitar hacia una Nueva Normalidad, es un sistema de monitoreo para la regulación del uso del espacio público de acuerdo con el riesgo de contagio de Covid19. “Este semáforo será estatal y está compuesto por cuatro colores: 1) Rojo: Se permitirán únicamente las actividades económicas esenciales, asimismo se permitirá también que las personas puedan salir a caminar alrededor de sus domicilios durante el día; 2) Naranja: Además de las actividades económicas esenciales, se permitirá que las empresas de las actividades económicas no esenciales trabajen con el 30% del personal para su funcionamiento, siempre tomando en cuenta las medidas de cuidado máximo para las personas con mayor riesgo de presentar un cuadro grave de Covid 19, se abrirán los espacios públicos abiertos con un aforo (cantidad de personas) reducido; 3) Amarillo: Todas las actividades laborales están permitidas, cuidando a las personas con mayor riesgo de presentar un cuadro grave de Covid 19. El espacio público abierto se abre de forma regular, y los espacios públicos cerrados se pueden abrir con aforo reducido. Como en otros colores del semáforo, estas actividades deben realizarse con medidas básicas de prevención y máximo cuidado a las personas con mayor

En esta zona se concentra el mayor número de viviendas habitadas (486), es decir, esta es la zona donde viven las personas, el núcleo de la vida del barrio; las viviendas son de tipo unifamiliar de dos pisos y edificios de departamentos de tres a cinco niveles. Se estima que más del 50% de estos inmuebles presentan deterioro o están sin uso; son abandonados, invadidos, o ambos; y existe una franja con alta conflictividad social. Según la percepción vecinal, en contraste con los datos abiertos del gobierno de la CDMX,⁵ las actividades que implican algún tipo de conflicto social por el mayor número de incidencias delictivas son: robo a transeúnte, robo a casa habitación, asalto, presencia de un corredor de prostitución en la calle de Ignacio Mariscal, venta de droga, trata de personas, hoteles de paso, secuestros; se le suma que en 2018 vivieron personas deportadas de Estados Unidos sin integración a la colonia y muchas de ellas en situación de calle.

Así mismo, esta zona cuenta con comercio tradicional de barrio: estanquillos, tortillerías, panadería, cerrajería, fondas, puestos de calle de venta de tortas, tacos y los sábados se instala un pequeño tianguis en la calle Ezequiel Montes, entre Tomás A. Edison y Puente de Alvarado, debido a que la colonia no tiene mercado público.

El Museo Nacional de San Carlos, representativo de la colonia, resalta la zona y reconoce su historia; su jardín recién remodelado, los vecinos dicen que fue resultado de una acción conjunta entre vecinos, autoridades y los dueños del Frontón México. Anteriormente este espacio era ocupado permanentemente por personas en situación de calle, hoy es el punto de reunión y de asambleas para decidir mejoras en la colonia.

Zona oriente (2): delimitada al norte por la calle de Puente de Alvarado, al sur por Avenida de la República, al oriente por Avenida Paseo de la Reforma y al poniente por José Emparán y Ponciano Arriaga. Esta zona es área predominantemente comercial de restaurantes y terrazas en Avenida de la República, que se consolidó con la remodelación del Frontón México y la apertura del Casino. Moisés, vecino de la Tabacalera desde hace 30 años, es dueño de un restaurante y expresa en entrevista realizada en 2019, lo siguiente: “con la renovación de Plaza de la República, se renovó el corazón de la Tabacalera, pero también se acentuaron los problemas de estacionamiento por parte de los restauranteros”. Existe actualmente una franja de gran dinamismo de restaurantes gourmet,⁶ que se extiende en las calles de Ramos Arizpe, Alcázar y Pedro Barrán. También está la otra zona con pequeños restaurantes

riesgo de presentar un cuadro grave de Covid 19; y 4) Verde: Se permiten todas las actividades, incluidas las escolares”. Carmen Medel Palma Abigail, Rodríguez Nava Giovanni R., Jiménez Bustos Ricardo, Martínez Rojas Rustrián (coords.), *México ante el Covid-19: acciones y retos*, México: Consejo Editorial H. Cámara de Diputadas/UAM, 2020, p. 208.

5 <https://datos.cdmx.gob.mx/>, consultada el 27 de junio de 2022.

6 Es un lugar que destaca por la presencia de alimentos de alta calidad, preparados con técnicas culinarias de vanguardia y que cuenta con un servicio eficiente y sofisticado.

y fondas que ofrecen servicio a empleados de oficinas privadas y públicas. Esta zona tiene presencia de un corredor con hoteles de 3 y 4 estrellas, y otros de paso.

El 30% de sus inmuebles presentan deterioro, o están sin uso, abandonados, o ambos. Esta zona a su vez forma parte del Perímetro “B” del Centro Histórico, significa que los inmuebles no pueden renovarse o demolerse sin la autorización del INAH, del INBAL o de la SEDUVI por su catalogación patrimonial. Edificios emblemáticos: Morro (Lotería Nacional) y el Frontón México, hoy Casino, son un ejemplo.

Gran dinamismo económico vive esta zona por las actividades y espectáculos que promueve constantemente el Frontón México y el Casino, por su servicio gourmet con terrazas, así como por la presencia de medianos y pequeños restaurantes de tipo formal, a diferencia de la zona norte que se caracteriza por el comercio informal. Existe un flujo de población flotante que ingresa por Avenida Paseo de Reforma por ser el acceso directo al metro Hidalgo; otro corredor vial y peatonal en Avenida de la República, como acceso directo al Monumento a la Revolución y a la Plaza de la República.

Zona centro-poniente (3): delimitada al norte por Avenida de la República, las calles Ignacio Mariscal y Tomás A. Edison, al sur-oriente-poniente por Avenida Paseo de la Reforma y Avenida Insurgentes. El comercio informal de la CNTE invade las calles de Antonio Caso y Ezequiel Montes y concentra zonas de oficinas, restaurantes y hoteles de 5 estrellas. Por ser borde de colonia y por su proximidad, se da una mayor interacción con las colonias San Rafael y Juárez. Con información del 2019,⁷ esta zona cuenta con la mayor concentración de unidades económicas (formales) en comercio (84), en servicios (399) y en manufactura (9). Cuenta con exquisitas terrazas: Cha cha, Timberlan y dos restaurantes representativos de la colonia y de la ciudad como son Mesón Puerto Chico y Seps.

La Plaza de la República conecta con Avenida Paseo de la Reforma, Antonio Caso e Insurgentes, es un corredor comercial y turístico de esta zona. Registra una importante afluencia diaria y en fines de semana se ha consolidado como un destino de preferencia. Al construir el mapa participativo de la colonia en 2019, Teresa, vecina por 33 años dice: “parece que las fuentes de la Plaza de la República fueran un balneario, vienen con toallas a refrescarse como si estuvieran en Oaxtepec”. Además de bañarse en las fuentes, en esta plaza se llevan a cabo todo tipo de exposiciones, conciertos, marchas, protestas, eventos políticos y plantones. Ángeles, con también más de 30 años viviendo en la Tabacalera, expresa: “este tipo de eventos trae consigo cierre de calles, tráfico, basura y altos niveles de ruido, que en algunos casos se pueden prolongar hasta altas horas de la madrugada, deteriorando la calidad la vida, especialmente

7 INEGI, Directorio Estadístico Nacional de Unidades Económicas (DENUE), 2019.

de adultos mayores que viven en la cercanía a esta plaza”. Según estimaciones de la Alcaldía Cuauhtémoc,⁸ la población adulta mayor en la Tabacalera representa el 70% de la población total. Es una colonia que se ha transformado con el paso del tiempo, sus construcciones y sus residentes.

Mencionar la estancia Infantil del ISSSTE⁹ es recordar un inmueble que generó conflicto social, debido a que tuvo daño después del sismo de 2017 y que con las obras del Desarrollo colindante (B-Grand),¹⁰ se terminó de dañar y dejó de funcionar. Esta estancia (única a nivel nacional) daba servicio de primaria pública a los niños de la colonia. Moisés, vecino y restaurantero dice con tristeza: “fui a esa primaria de pequeño, le tenía mucho cariño, no estoy de acuerdo con su cierre y en que ya no esté abierta para los vecinos de esta colonia”. A raíz de este problema, en octubre de 2018 padres y abuelos de los niños cerraron Paseo de la Reforma, exigiendo al desarrollo inmobiliario B-Grand la restitución de la escuela. Al mes de agosto de 2022, no se ha reabierto esta escuela que es del ISSSTE.

Otros desarrollos inmobiliarios que transforman la Tabacalera y que están en proceso de construcción son: el desarrollo de viviendas con comercio llamado *Sky Town*, la torre de 56 pisos denominada la Victoria, un hotel de 25 niveles en Plaza de la República y otros próximos desarrollos que sumarán en su conjunto más de 10 000 nuevas viviendas; es decir, cerca de 40 000 personas nuevas en la colonia, más cambio, nuevos residentes. Al visitar en 2019 el desarrollo *Sky Town*, Cuauhtémoc, vecino colindante a este desarrollo y quien ha vivido por 30 años en la Tabacalera, dice: “los nuevos desarrollos habitacionales no favorecen que la gente salga y conviva en su entorno, son viviendas dormitorios, con amenidades interiores que no permiten que los vecinos de la zona originaria inviten a los vecinos de estas nuevas torres, no se integran a las asambleas vecinales y muchos nuevos desarrollos han causado daños a las colindancias de vecinos”. Sin duda, esto segrega la convivencia social, la integración entre vecinos originarios y nuevos vecinos de la colonia.

La tipología de las viviendas en Tabacalera son viviendas unifamiliares y de departamentos de 3 a 5 niveles, los nuevos desarrollos son torres plus de los nuevos departamentos, dando paso a la segregación urbana,¹¹ entendida como la pérdida del tejido social, la cohesión e integración social; a esto se suma que no cumplen sus

8 Subdirección de Participación Ciudadana, Alcaldía Cuauhtémoc, Ciudad de México en 2019.

9 Localizada en Ignacio Ramírez No. 6, colonia Tabacalera, Ciudad de México.

10 Obra colindante que causó daño estructural y el cierre de la escuela del ISSSTE. La torre B-Grand con 51 niveles de departamentos, está en proceso de obra.

11 Definiciones de segregación urbana: diferenciación étnica en el espacio. Diferencia entre sujeto y vivienda en Castells, Manuel, *La cuestión urbana*, España: Siglo XXI, 1974. Segregación habitacional: a) concentración de población de menor ingreso, b) el papel del mercado de la vivienda y c) relación entre mercado de trabajo y segregación en Pérez-Campuzano, Enrique, “Segregación socio espacial urbana. Debates contemporáneos e implicaciones para las ciudades mexicanas”, Estudios Demográficos y Urbanos, vol. 26, no 2. Disponible en: <https://www.scielo.org.mx/pdf/educm/v26n2/2448-6515-educm-26-02-403.pdf>

mitigaciones. Cuauhtémoc recalca que: “hemos exigido que muestren sus proyectos y mitigaciones que favorezcan la colonia y no somos escuchados”. Es decir, este derecho a la ciudad no se cumple.

Estas voces vecinales también se dan en otras colonias de la Ciudad de México, por ejemplo, en las colonias Granada y Ampliación Granada. Cabe citar lo siguiente: “los barrios segregados se convierten en los más vulnerables de la ciudad, al considerarse siempre los más aptos para la renovación urbana de lujo —gentrificación— y el desplazamiento de su población”.¹² Esta segregación acentúa la desigualdad e impide la cohesión social entre habitantes.

2. SÍMBOLOS DE LA ARQUITECTURA EN LA TABACALERA

¿Conocemos nuestros edificios, la historia de nuestras colonias?

Para conocer la Tabacalera, están edificios icónicos como el actual Museo de San Carlos, que simboliza el origen de la colonia. En la época colonial, a finales del siglo XVIII, fue la residencia de descanso de los Condes de Buenavista, era una zona de fincas, haciendas y granjas. La construcción de esta mansión estuvo a cargo de Manuel Tolsá. En 1840 estuvo arrendada al Conde de Regla, posteriormente es residencia del general Antonio López de Santa Anna y pasa por distintos dueños. Como fábrica de cigarros “La Tabacalera Mexicana S.A” inicia en 1899, comandada por Basagoiti, Zaldo y Cia. La colonia fue nombrada La Tabacalera en honor a la fábrica, actualmente el Jardín Tabacalera que crea una plaza de entrada al museo, da identidad y es centro de reunión para residentes de la colonia.

En 1934, las oficinas de la Lotería Nacional (la Beneficencia Pública) se instalaron en este edificio, más tarde albergó al Museo de San Carlos. A su vez, este edificio fue sede de la Preparatoria Nacional Número 4, de la Universidad Nacional Autónoma de México, y es hasta 1966 que este recinto es cedido al INBA y se inaugura el Museo de San Carlos en 1968. En 1994, por decreto presidencial, se declara Museo Nacional.

¿Por qué una colonia es inolvidable?

La Tabacalera tiene muchos elementos que te hacen recordarla, vivirla, visitarla y regresar, ya sea por trabajo, hospedaje, diversión, protesta o para manifestarse pacíficamente; además puedes ir a apostar, antes el Frontón México era el centro de apuestas de la ciudad, hoy es un casino. También visitas a la Tabacalera por su cultura,

¹² Marris, P., *The Politics of Uncertainty. Attachment in private and public life*. London: Routledge, 1996.

por servicios de salud, o simplemente para comer en algunos de los mejores restaurantes de la Ciudad de México: Mesón Puerto Chico y otro más es el recientemente abierto Arango Cocina de Raíces, que ofrece la mejor vista de la cúpula al Monumento de la Revolución.

Al recorrer la Tabacalera, al caminarla y vivirla, observas sus evidentes contrastes. Un corredor de impacto metropolitano como lo es Paseo de la Reforma con torres de clase plus y con la colonia Juárez como vecinos, con nuevos proyectos en puerta (torre Reforma Colón); contra el corredor de la calle Antonio Caso, con comercio de barrio, ambulantes, vivienda social, la zona antigua con el gran Museo de San Carlos, salidas del metro que colindan con las colonias Guerrero y Buenavista. Es claro que nuestra ciudad, la capital mexicana, está llena de contrastes y transformaciones económicas, territoriales, culturales y también sociales.

Otro dato de la Tabacalera es de 1938, cuando se construyó el primer rascacielos de 107 metros y 29 pisos, el edificio del Moro, actualmente todos lo conocen como la sede de la Lotería Nacional, localizada en Avenida Paseo de la Reforma. Posteriormente, la segunda torre más alta fue la Torre Latinoamericana que en 1956 inició su construcción.

La Avenida Paseo de la Reforma concentra torres, torres de departamentos, oficinas y comercio; es el denominado corredor de la verticalización desde el año 2000. En la Tabacalera, desde la Glorieta de Cuauhtémoc a la Torre del Caballito, destacan torres como: Torre Contigo, Senado de la República, Torre Reforma Colón Prisma, Reforma 90, Cuarzo Reforma, Residencial Reforma 27, Reforma B-Grand. “Los efectos positivos (generación de empleo temporal o permanente, mejoras en la colonia) no se ven en la Tabacalera”, expresa Ángeles, vecina quien ve cómo se transforma su colonia. Es decir, los impactos positivos no permean al interior ni con los vecinos.

La Tabacalera se viste de la mejor arquitectura que un barrio puede tener y que en pocas colonias se puede apreciar. Es la arquitectura *Art Déco*,¹³ definido como un movimiento de diseño que influyó a las artes decorativas mundiales tales como arquitectura, diseño interior, gráfico e industrial; también a las artes visuales tales como la moda, pintura, grabado, escultura y cinematografía. La Tabacalera es considerada la colonia con más construcciones *Art Deco* de la ciudad, edificios que todos los ciudadanos disfrutamos, no sólo los residentes. Destacan dos: el primero es el Monumento a la Revolución, localizado al centro de la colonia y que es la personalidad de la Tabacalera.

El expresidente Porfirio Díaz lanzó en 1897 una convocatoria internacional para construir la nueva sede que albergaría a la Cámara de Diputados y de Senadores en

13 *Art Deco* deriva de la exposición de Artes Decorativas e Industriales (en francés *Exposition internationale des arts décoratifs et industriels modernes*) celebrada en París en 1925. Consultado en <https://www.elledecor.com/>

México y que, al mismo tiempo, se convertiría en un edificio para conmemorar el Centenario del Día de la Independencia (en 1910). Fue Émile Bénard, un reconocido arquitecto francés, el encargado de la realización del proyecto Palacio Legislativo Federal, inspirado en los recintos del Capitolio de Estado Unidos y del Parlamento de Budapest, quien buscaba convertir al palacio en una obra con estética europea neoclásica.

Finalmente, el Monumento a la Revolución es obra de la arquitectura moderna que comenzó su construcción en 1910 y se interrumpe por motivos de la revolución. Una vez que se reinicia su construcción, se concibe como mausoleo para Francisco I Madero, Venustiano Carranza, Francisco Villa, Plutarco Elías Calles y Lázaro Cárdenas, y es hasta 1938 que se inaugura por el Presidente Lázaro Cárdenas.



IMAGEN 2.
Comparativo del Monumento a la Revolución en Plaza de la República (1935-2022).
Imagen de la izquierda: fotografía de la Secretaría de Cultura/INAH/SINAFO (Reproducción autorizada por el Instituto Nacional de Antropología e Historia), 1935. Imagen de la derecha: Desarrollo B-Grand a la derecha del Monumento a la Revolución, fotografía de la autora, abril de 2022.

El segundo edificio es el Frontón México, inaugurado en 1929 por Emilio Portes Gil para el juego de pelota vasca o *jai alai*. Fue el primer recinto deportivo techado de la capital mexicana en aquella época, sus fachadas gustaron a los residentes capitalinos por su elegancia y sofisticado diseño *Art Deco*. El Frontón México fue sede de los Juegos Olímpicos de México 1968, su esplendor acompaña eventos, juegos y apuestas. Su mayor dinamismo se registra entre 1929 hasta 1996, año en que cierra. Es hasta el año de 2017 que reabre, se remodela y se pone nuevamente en la escena de la Tabacalera, pero ahora como casino. Su efecto de regeneración y revitalización transformó la manzana y el entorno urbano de la colonia.

El reabrir el Casino como medida de mitigación urbana, contribuyó con la mejora del jardín Tabacalera en 2019. Esta acción de mejora local derivó en un mayor sentido



IMAGEN 3.
 Comparativo del Frontón México (1929-2019). Imagen de la izquierda: fotografía de la Secretaría de Cultura/INAH/SINAFO (Reproducción autorizada por el Instituto Nacional de Antropología e Historia), 1929. Imagen de la derecha: muestra el Casino recién remodelado, fotografía de la autora, mayo de 2019.

de pertenencia de los vecinos, quienes, en un taller participativo realizado en 2021 para identificar principales problemáticas en el jardín Tabacalera, comentaron: “ahora es más hermoso, nos invita al disfrute, aquí desde entonces se celebran las reuniones vecinales, talleres, capacitaciones, festejos del día del niño, entrega de bolos de navidad a los niños y también se pone la ofrenda el día de muertos”.

Cabe recordar que, en México los primeros arquitectos con propuesta *Art Deco* fueron Juan Segura y Francisco J. Serrano. Este movimiento dejó un legado en algunas colonias de la ciudad, por ejemplo: edificio Martí de 1931 (Escandón), edificio Ermita de 1930 (Tacubaya), edificio San Martín de 1931 (Hipódromo Condesa), edificio La Nacional de 1932 (Centro).

3. VOCES DE LA TABACALERA EN LA TRANSFORMACIÓN SOCIO-URBANA

¿Tienen voz los vecinos?

Históricamente, existen barrios dormitorio donde la mayoría sólo pernocta (periferias urbanas), en otros barrios pueden las viviendas ser bodegas y comercios (barrio de Tepito o Centro Histórico); y algunos, por sus cercanías a las universidades, se transforman para la renta de habitaciones o dan servicios a esta comunidad universitaria (zonas colindantes a la UNAM, UAM e IPN). Entonces, ¿qué nos genera identidad o pertenencia en un barrio? Vivir ahí, dormir ahí ¿Nos percatamos de cómo se va transformando en el tiempo, o sólo salimos muy deprisa al trabajo o a la escuela?,

¿alzamos la voz para involucrarnos, para defender nuestro derecho a la ciudad, al territorio?, ¿o sólo dejamos que las cosas sucedan sin involucrarnos? Estas preguntas se plantean para invitar a la reflexión, para repensar sobre nuestros barrios, nuestras colonias y sobre nuestro papel como ciudadanos.

Para cerrar este relato, se dará voz a los vecinos de la Tabacalera desde el Derecho a la Ciudad, definido por Lefebvre en 1978¹⁴ como “El Derecho a la ciudad, que sólo puede formularse como un derecho a la vida urbana transformada, renovada”. La Tabacalera tiene voces activas conscientes de esta renovación, transformación. Lo destacable es que los vecinos se unen para mejorar su territorio, su vida urbana en beneficio colectivo. A continuación, comparto estos testimonios que muestran su percepción del espacio y su compromiso por un fin en común:

La colonia se está convirtiendo en un lugar meramente comercial, la parte vecinal la están dejando de lado, se está quedando muy rezagada (Ángeles, vecina con 30 años en la Tabacalera).

La Tabacalera padece mucho de agua y con las construcciones nuevas va a estar fatal... En la calle Ezequiel Montes, ahí dicen que van a construir 72 departamentos, ahí juntaron 3 predios. Realmente sí es preocupante, porque si así tenemos poca agua, imagínese lo que va a ser (Teresa, vecina con 33 años en la Tabacalera).

Preocupa la calidad de vida que se está perdiendo. Los edificios viejos no tienen estacionamientos... Otro problema es el ruido que provocan los negocios que atraen mucha gente los fines de semana (Moisés, vecino con 30 años y comerciante desde hace 8 años en la Tabacalera).

Está sufriendo muchos cambios, no sabemos cómo lidiar con los nuevos desarrollos (Carmen, vecina con 35 años en la Tabacalera).

Los nuevos desarrolladores han matado árboles echándoles cemento. Los quitan sin pasar por un procedimiento de reforestación o reubicación. Están secando los árboles (Teresa, vecina con 33 años en la Tabacalera).

Preocupación por ver cómo la Tabacalera se transforma de habitacional a comercial, el ruido que generan los vehículos o los eventos masivos, la concentración por visitas a la Plaza de la República, el impacto de los nuevos desarrollos, cómo se afecta la vegetación local y no se repone, y la poca capacidad para afrontar a los desarrolladores con sus nuevos y grandes desarrollos. Según estimaciones propias, realizadas en 2019, los nuevos vecinos serán más de 10 000 personas que llegarán y serán residentes de la Tabacalera. Otras opiniones expresan:

14 Henry Lefebvre, *El Derecho a la Ciudad*, Barcelona: Ediciones Península, 1978.

A partir de la introducción del metrobús de Buenavista, nos inundamos. En lo que es el área del parque y en el área del monumento, al meter el concreto hidráulico, no sé qué hicieron con el drenaje, parece que sellaron el drenaje, se regresa el agua del drenaje. Al cambiar el concreto, tenían que haber cambiado el drenaje, hay veces que las inundaciones llegan hasta el parque (...) Los desarrolladores, su objetivo es atraer a población de altos recursos económicos, les ofrecen departamentos que suenan maravillosos, al final van a pagar pipas de agua, como en la Juárez (Enedino, vecino con 40 años en la Tabacalera).

La colonia tiene una gran conectividad, tiene una estación del metro (Revolución) y 8 estaciones de metrobús con 4 líneas, que atraviesan la colonia de norte a sur por Ponciano Arriaga/Avenida de la República y salen por la Fragua:

- Línea 1 (Indios Verdes-Dr. Gálvez).
- Línea 7 (El Ángel-Indios Verdes).
- Línea 4 (San Lázaro-Buenavista), (Buenavista-San Lázaro).
- Línea 3 (Tenayuca-Etiopía), (Balderas-Tenayuca).

La Avenida de los Insurgentes y el Paseo de la Reforma comunican a la colonia con servicio de metrobús. La colonia cuenta con estación de Ecobici en Avenida de la República esquina Ponciano Arriaga, frente al Casino del Frontón México.

Pues sí, cómo va a creer que no vamos a estar contentos de que vengan nuevos desarrollos, está muy bien para nosotros, se mejora la colonia (Carmen, vecina con 35 años en la Tabacalera).

No hay relación entre vecinos de la zona de Antonio Caso con vecinos de las torres de Paseo de la Reforma. Los vecinos no se vinculan y no socializan, viven en un pequeño mundo. Cuando llegan nuevos vecinos, se sienten de otro mundo y no entran en contacto con los vecinos que ya están, nos gustaría que hubiera esa integración para unidos defender la colonia. Deben considerar que también son vecinos, pues en un escenario donde cierran Reforma, deben acceder por el interior de la colonia (Ángeles, vecina con 30 años en la Tabacalera).

El problema es que esta zona es más sísmica que la colonia San Rafael y que la Guerrero, de hecho, en el temblor del 85 hubo muchos derrumbes en la colonia. Estamos en una zona muy sísmica, más sísmica que otras zonas, y se está llenando de torres (Felipe, vecino con 21 años en la Tabacalera).

La Tabacalera está en constante transformación, con nuevos desarrollos que son de otro nivel socioeconómico al promedio de la colonia (el 70% son personas mayores y pensionados). Otro ejemplo de cambio es la reapertura del frontón en casino, llega

el metrobús con impactos negativos para la colonia al poner cemento hidráulico que provoca inundaciones y cuando se cierran las calles por eventos masivos, se genera el caos vial en la colonia. ¿Qué pasa con la escasez de agua en la Tabacalera? No es clara la factibilidad hidráulica, pues se presenta desabasto. También es una zona de alta sismicidad por su calidad de suelo, al ser zona de lago es zona III, según su clasificación geotécnica.¹⁵ Cada obra en esta colonia debería contemplar y respetar la normatividad de construcción y los niveles permitidos, y esto no siempre es así. Esto se refleja en las siguientes preocupaciones de las voces de la Tabacalera:

Creo que un día van a tirar el Monumento a la Revolución. El último evento terminó a las 2 de la mañana (evento de la juventud, celebrado en 2018), no podíamos dormir del ruido (estoy a dos cuerdas). Ahora, imagínese cómo padecen los que viven al lado (Amanda, vecina con 37 años en la Tabacalera).

Las marchas ocasionan muchos problemas, llega un momento que ya está todo cerrado. Nuestro problema es que ya nos plantaron un salón de fiestas en el Monumento a la Revolución. Hay que involucrar a las autoridades, a los hoteleros de gran turismo para sensibilizar sobre los excesos de Plaza de la República (Gonzalo Tomás, profesor y vecino con 50 años en Tabacalera).

Si me invitan a participar para mejorar mi colonia, lo haría y podría participar hasta aproximadamente con 100 vecinos. Ellos informarán a sus familias para estar todos los vecinos informados (Ángeles, vecina con 33 años en la Tabacalera).

La Tabacalera es de las colonias más participativas de la alcaldía, ha generado un proceso de participación amplio. Les interesa y quieren a su colonia. Han trabajado mucho; valoran mucho el museo de San Carlos, incluso ahí tuvieron resarcimiento del Frontón, han trabajado mucho por ello (funcionaria de la Oficina Territorial de la Alcaldía Cuauhtémoc en 2018).

Los edificios del ISSSTE, desde antes del sismo de 2017, han dejado de operar paulatinamente. Al lado de mi casa, había una guardería del ISSSTE y nosotros prestábamos nuestro patio para el uso de los niños (hace 3 o 4 años que ya no). Otro edificio es el que está al lado del hotel Casa Blanca, que está dañado. El problema es que a un particular le cuesta mucho arreglar estos edificios y se terminan vendiendo, como donde vivía el profesor Castillo, hoy desarrollo de B-Grand; esto genera renovación. En la colonia se tienen algunos predios invadidos y también se da el fenómeno que se alquilan cuartos para personas temporales, generan ingreso adicional a los vecinos (Gonzalo Tomás, profesor y vecino con 50 años en Tabacalera).

15 Conforme a las Normas Técnicas Complementarias para Diseño y Construcción de Cimentaciones del actual Reglamento de Construcción del Distrito Federal (GDF 2004a): "la Zona III o Zona Lacustre está integrada por potentes depósitos de arcilla altamente compresibles, separados por capas arenosas con contenido diverso de limo y arcilla. Estas capas arenosas son generalmente medianamente compactas a muy compactas y de espesor variable de centímetros a varios metros. Los depósitos lacustres suelen estar cubiertos superficialmente por suelos aluviales, materiales desecados y rellenos artificiales; el espesor de este conjunto puede ser superior a 50 m".

¿Qué piensan los vecinos como principales problemáticas en la Tabacalera?

Dar voz, alzar la voz, abrir la voz de los vecinos, sirve para expresar, para gestionar y hasta para reflexionar sobre las problemáticas de tipo colectivo, es decir, problemáticas comunes. Después de las varias entrevistas, recorridos y talleres, se resumen estas problemáticas en demandas, como plan de mejora para la colonia Tabacalera:

- Zona 1
 1. Necesidad de la estancia Infantil con daño estructural y sin servicio.
 2. Aminorar el ruido, congestión vial y basura por eventos en Plaza de la República.
 3. Reducir la presencia día y noche de prostitución, trata, venta de droga, secuestros y robo de autopartes.
 4. Abatir la carencia de agua por las tardes.
- Zona 2
 1. Controlar la presencia día y noche de prostitución, trata, venta de droga, secuestros y robo de autopartes.
 2. Aminorar el ruido, congestión vial y basura por eventos en Plaza de la República.
- Zona 3
 1. Ruido, congestión vial y basura por eventos en Plaza de la República.
 2. Carencia de agua por las tardes (parte norte de zona 3).
 3. Efectos de la presencia día y noche de prostitución, trata, venta de droga, secuestros y robo de autopartes en zonas 1 y 2.

La diversidad de voces de la Tabacalera refleja la identidad, la cohesión cívica, la necesidad de gestionar sus mejoras. Unidos, es la forma que logran atención a sus demandas y logran la inclusión a programas que benefician a la mayoría. Un ejemplo de ello es que, en el Presupuesto Participativo de 2014, ganó el proyecto de compra de camión recolector de basura para toda la colonia. Otro ejemplo, en 2018 el proyecto elegido por los colonos fue: Recuperando los árboles en la Colonia Tabacalera (quitando tacones, plantando árboles y saneando árboles). Otras colonias optan por pintado de fachadas, que sólo alcanza para algunas viviendas, el beneficio no es colectivo.

La icónica colonia Tabacalera es reflejo de historia por sus museos, el de San Carlos y el de la Revolución; por su *Art Decó*, con edificios emblemáticos como son: la Lotería Nacional y el Frontón México. Al visitarla te das cuenta de su escala humana que te invita a caminarla, disfrutarla y también es reflejo majestuoso para todos la Plaza de

la República. Desde el año 2000 las transformaciones a gran escala han impactado su imagen urbana, las torres de Paseo de la Reforma acentúan las desigualdades y la segregación. Es un territorio vulnerable por sus riesgos naturales y antrópicos que no tiene límite para los niveles de construcción.

Una característica única de la Tabacalera es su gente, son ejemplo de una sociedad organizada, unida, con intereses legítimos y dispuesta a enfrentar la transformación y renovación socio-urbana que se vive. La Tabacalera es de todos los habitantes de la Ciudad de México. Este relato se inspiró en ellos, en los vecinos que buscan el bien colectivo.

FUENTES

Bibliografía

Castells, Manuel, *La cuestión urbana*, España: Siglo XXI, 1974.

Lefebvre, Henry, *El Derecho a la Ciudad*, Barcelona: Ediciones Península, 1978.

Marris, P., *The Politics of Uncertainty. Attachment in private and public life*. London: Routledge, 1996.

Revistas

Pérez-Campuzano, Enrique, “Segregación socio espacial urbana. Debates contemporáneos e implicaciones para las ciudades mexicanas”, *Estudios Demográficos y Urbanos*, vol. 26, no 2, (Versión online 2011). Disponible en: <https://www.scielo.org.mx/pdf/educm/v26n2/2448-6515-educm-26-02-403.pdf>

Documentos

GDF, 2004^a, “Normas Técnicas Complementarias para Diseño y Construcción de Cimentaciones del actual Reglamento de Construcción del Distrito Federal”.

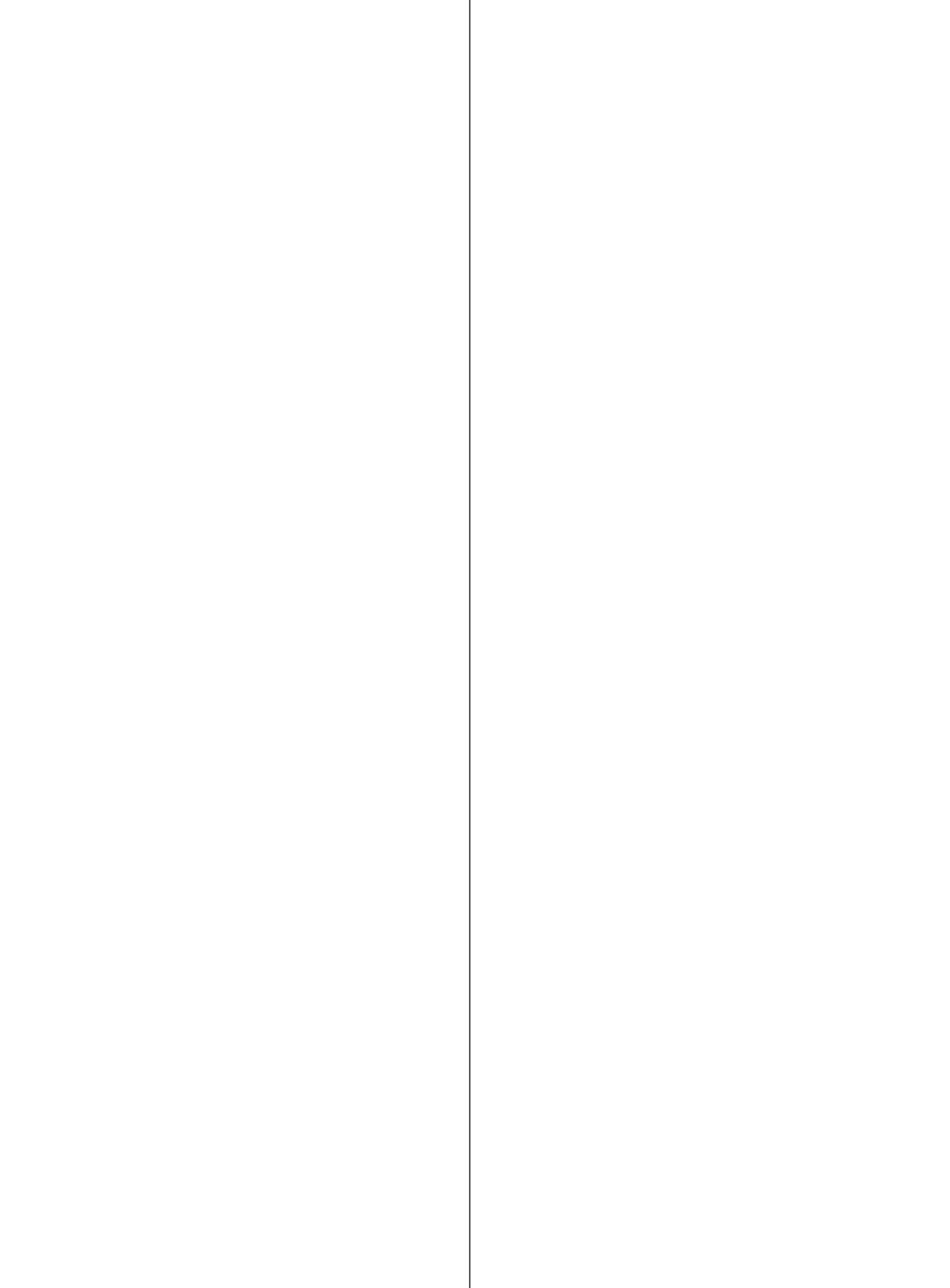
INEGI, Directorio Estadístico Nacional de Unidades Económicas (DENUE), 2019.

INFONAVIT-ONU-HÁBITAT 2018, índice básico de las ciudades prósperas (CPI por sus siglas en inglés), Cuauhtémoc, Ciudad de México.

Entrevistas / Testimonios

Los relatos y recorridos con los vecinos de la Colonia Tabacalera se obtuvieron al elaborar, con la socióloga Maricaren Fanjul, “El sondeo de opinión para valorar la factibilidad y condiciones requeridas para una consulta ciudadana para el Proyecto de Reforma”, para la empresa Teydes SRL CV.

Otros relatos se derivan en respuesta a la invitación de la coordinadora vecinal de la colonia Tabacalera. Se realizó un taller participativo en el mes de abril de 2021 para identificar las problemáticas en la colonia. Participaron 60 vecinos de la colonia reunidos en el jardín Tabacalera, en la Alcaldía Cuauhtémoc de la Ciudad de México.



EL TRAYECTO ECATEPENSE DE NORTE A SUR

JAZMINE DAFNE SOMELLERA CARRASCO¹

Somos el trayecto, pero no el destino.
Las personas parece que observan su camino,
pero en realidad gana el desinterés.
En un lugar entre idas y venidas, trechos sin
conectar, polvaredas que no se saben de dónde
vienen. Al final todo se conecta, aunque no
precisamente hacia donde o como se espera.

RESUMEN

A través del texto, conocemos el trayecto que realizan los habitantes de Ecatepec hacia algún punto de la Ciudad de México. A partir de la experiencia de la autora y de algunos transeúntes, el relato nos muestra las vicisitudes que se pueden encontrar en el camino. Asimismo, describe los medios que se utilizan para los traslados y, sobre todo, del valor de estos destinos para las miles de personas que se movilizan diariamente a través de las vías que conforman el recorrido.

Ecatepec, es uno de los 125 municipios del Estado de México, a su vez pertenece a los 37 municipios conurbados del Estado que conforman la Zona Metropolitana de la Ciudad de México (ZMVM).² Éste hecho y la ubicación directa al norte de la capital mexicana incluye al municipio en una dinámica territorial sumamente compleja y con una clara atracción hacia el centro de la ZMVM. La atracción ejercida se refleja en la cantidad de viajes, en su mayoría con dirección al trabajo, que realizan una gran parte de los más de millón y medio de habitantes distribuidos en un municipio, con un

1 Planificadora Territorial y especialista en patrimonio cultural de formación. Entusiasta por la conservación y rescate de la memoria urbana, y en búsqueda de generar crítica en los procesos urbanos.

2 "La Zona Metropolitana del Valle de México (ZMVM) como sistema complejo" en *Plan Institucional Hacia la Sustentabilidad de la Universidad Autónoma Metropolitana (Iniciativa del rector general), 2006*, Consultado en: <https://vinculacion.uam.mx/index.php/uam-sustentable/pihasu-de-la-uam?start=6>

80% de territorio urbano y el 20% restante como Área Natural Protegida compartida entre varios municipios, misma que se encuentra en peligro de desaparecer por las imparable invasiones.³ Las principales salidas del municipio decantan en la entrada de la capital, teniendo una demanda tan grande que las dos principales avenidas municipales, la Vía Morelos y la Avenida Central, no se dan abasto, y si llega a haber algún accidente automovilístico las avenidas colapsan por horas sin dejar paso alguno, para complicar aún más el tránsito de las vías alternas.

El conglomerado de la mancha urbana, que por momentos parece interminable, se complementa por el tortuoso movimiento del transporte público y privado que a lo largo de su recorrido y con especial problemática al llegar al límite municipal, se entremezcla con población de diferentes municipios y estados circundantes.

Trayectos grandes que en su mayoría van de norte a sur en la inmensidad del municipio y con dirección hacia las fuentes de empleo, siempre terminan convergiendo en determinados puntos y en lo que para muchos sería la meta o el inicio del trayecto de una excursión diaria.

Desde antes del terremoto de 1985, el cambio que ha presentado el transporte en el municipio ha sido muy visible. En aquellos años las rutas las suplían taxis compartidos, seguidos de autobuses que se quedaban varados a mitad de la autopista o una de las vías principales en las que estaban prácticamente desoladas o con asentamientos irregulares. Hoy en día hay una amplia gama de vehículos que se entremezclan en la maraña cada vez más grande de vialidades ecatepenses, un paseo que se da a través de una serie de monumentos, construcciones y sitios que rememoran el pasado y la cotidianeidad del presente.

INICIO DE UN TRAYECTO... LA TRAVESÍA COMIENZA

Este trayecto comienza al subir a una combi, autobús, mexibus, cablebus, taxi, bicitaxi o mototaxi. Los transportes que articulan la movilidad del municipio, a pesar de ser tan diversos entre sí, logran las conexiones necesarias para llegar al destino correspondiente. Iniciamos siempre con la consigna de conseguir lugar en alguno de los transportes, cuidar las pertenencias personales y alcanzar al transporte si es que hemos llegado tarde a la parada.

A lo largo del texto se intentará describir el trayecto que comienza desde el norte del municipio de Ecatepec, siguiendo hacia el entronque con la Ciudad de México, recorrido que atraviesa las dos principales rutas que inician con la incorporación a las

3 Gobierno del Estado de México, Secretaría de Desarrollo Urbano y Obra, *Plan Municipal de Desarrollo Municipal de Ecatepec de Morelos, 2016*. http://seduv.edomexico.gob.mx/planes_municipales/ecatepec/PMDU-ecate.pdf

principales avenidas: Vía Morelos y la Avenida Central. En el texto aparecen opiniones de ciudadanos que se recolectaron mediante encuestas por medios electrónicos, lo que me permite describir a través de los ojos de los mismos pasajeros, puntos que despiertan (o no) particular interés, ya sea por su cercanía de identificación con lo observado o porque sirven de referencia para llegar al destino, y claro, alguna que otra problemática inherente ocurrida en el camino.

PARADAS, LUGARES Y CONSTRUCCIONES ICÓNICAS DEL TRAYECTO URBANO ECATEPENSE

Rumbo a Indios Verdes y Carrera

Para un sinnúmero de ecatepenses, su trayecto cotidiano emprende desde el sitio más al norte del municipio, por lo que muchos provienen desde Chiconautla al que en ocasiones las personas ubican (pero no como parte del municipio) entre otras colonias como La Guadalupana, Los Héroes o colonias cercanas a la termoeléctrica, que para dirigirse hacia la CDMX, se incorporan a la Vía Morelos. Esta vía se renombra en varios tramos, por lo que también es conocida como la carretera México - Pachuca o Avenida Nacional, y atraviesa prácticamente todo el territorio municipal, mientras su trazo transcurre por el circuito exterior mexiquense y llega a ser paralela a la autopista México - Pachuca y hace entronque con la CDMX y el municipio de Tlanepantla de Baz.

Una de las principales paradas de los tramos por los que se transcurre en la Vía Morelos, es la Central de Abastos, que es tanto el lugar de abastecimiento de alimentos más grande del municipio, como también una estación multimodal de transporte.

La siguiente parada, aunque solo es pasajera, es la del Albarradón, construcción antigua de obra hidráulica con más de cinco siglos de antigüedad: “se utilizó en las épocas prehispánica y colonial, para contener las aguas de los lagos Xaltocan y Zumpango, y evitar posibles inundaciones en la Ciudad de México durante las épocas de lluvia”.⁴ Se encuentra entre la vía del Mexibus y la Carretera México - Pachuca, ambas de apenas dos carriles, justo para ir y venir, por lo que el monumento se encuentra en un estrecho margen que parece desencajar con el contexto, pero que por lo mismo te obliga a observarlo y preguntarte sobre su construcción. Cabe destacar que casi a la par de la construcción de la vía del Mexibus, se realizó una intervención al monumento histórico.

No muy adelante se encuentra el Puente de Fierro, como una parada obligatoria a uno de los sitios más emblemáticos del municipio, debido a que se encuentra encima

4 “Investigadores estudian albarradón de Ecatepec”, *Noticieros Televisa*, 26 de julio de 2011. Consultado en: <http://noticierostelevisa.esmas.com/especiales/313518/investigadores-estudian-albarradon-ecatepec>

de un canal del desagüe por donde pasan las aguas negras. Dependiendo de la hora se sabe que estás por llegar, debido al olor fétido que inunda el ambiente al acercarse. Para muchas personas es una obra del famoso Eiffel, sin embargo, investigaciones de la cronista municipal, la doctora Angélica Rivero López, demuestran que “el Gran Canal del Desagüe formó parte de un proyecto a gran escala intitulado ‘Obras del Desagüe del Valle de México’”,⁵ cuyo propósito fue desecar los lagos del Valle de México para evitar inundaciones en la ciudad, para lo cual la Junta del Desagüe construyó varios puentes, entre ellos el Puente de Fierro, con dimensiones de 33 metros de largo por 6 metros de ancho, dos carriles y con acero importado de Inglaterra. Desde su construcción en 1895, ha tenido varias funciones a lo largo del tiempo, siendo inicialmente la de paso vial. En el 2000 se convirtió en Centro Cultural Puente del Arte, el cual cerró en 2016 y actualmente ha tenido varias restauraciones acompañado de periodos donde es ocupado para fines diversos, como el de informar sobre el estado del semáforo epidemiológico en la reciente pandemia.

A unos metros, se ubica la Casa de Morelos. Antes de ser partícipe de la muerte de Morelos, que es por lo que deriva su nombre, y el del municipio, la construcción era simplemente conocida como la Casa del Real Desagüe o Casa de los Virreyes. Justo enfrente de la casa se puede observar el monumento a Morelos, en donde el héroe patrio levanta la mano con una cadena, este monumento se convirtió en un emblema creado con el objetivo de celebrar el primer Centenario del inicio de la Independencia de México, en el mandato del presidente Porfirio Díaz. En la actualidad cumple una función de museo, el inmueble es un sitio parado en el tiempo y gracias a que ha logrado sobrevivir, pareciera negarse a encajar con las transformaciones que se han suscitado alrededor del inmueble, donde encontramos refaccionarias, una universidad; la conocida parada 30-30 —en donde se toman combis que conectan con otros municipios— y la parada en conjunto de largos puentes del Mexibús con el mismo nombre y estilo antiguo en su entrada.⁶

Del otro lado de la avenida y a unos metros del canal, se ubica un pequeño hospital fuera del entendimiento de las normativas urbanas, y La Hormiga, una de las ferreterías más famosas en el camino, misma que fue cortada a la mitad por las obras de los puentes que harán conexión con el aeropuerto de Santa Lucía.

Cruzando ese tramo se sabe que se está cerca de San Cristóbal, la cabecera municipal, y que se tendrá que ser paciente para que el tránsito nos permita llegar a algún lugar. Es el punto justo donde se bifurcan varias avenidas que alimentan el transporte ecatepense proveniente de las colonias circundantes.

5 Angélica Rivero López. “El Puente de Fierro de San Cristóbal Ecatepec sobre El Gran Canal del Desagüe”, *Boletín Crónicas, Historia y Cultura de Ecatepec*, No 8, febrero de 2020, pp. 13-17.

6 Angélica Rivero López. “Los avatares del monumento a Morelos.”, *Boletín Crónicas, Historia y Cultura de Ecatepec*, No 18, diciembre 2020.



IMAGEN 1.
Puentes de la estación del Mexibus Casa de Morelos en Vía Morelos, al fondo se puede observar parte de la Sierra de Guadalupe. Acervo personal de la autora, junio de 2022.

Una vez pasado el nudo vial, se genera una intersección para conectar con la autopista México-Pachuca, siendo una de sus pocas paradas la caseta por la que se entra a la misma, en este tramo las invasiones en los cerros de la Sierra de Guadalupe, son el paisaje gris que acompaña al pasajero durante sus aproximadamente 20 minutos en su horario sin tráfico, y su a veces más de 40 minutos en hora pico. Dentro del transporte se puede ir calculando cuánto falta de trayecto de acuerdo con las paradas esporádicas a lo largo de la pista, en paradas como El gallo, El frontón o San Carlos, que hacen referencia a lugares que no son visibles a simple vista del trayecto.

Para los pasajeros que no realizan el desvío y siguen por la Vía Morelos con rumbo al metro Indios Verdes y Carrera “por abajo” (nombre por el que se le conoce coloquialmente al trayecto), solo ven pasar a lo lejos la caseta mientras se incorporan al congestionamiento ocasionados por los diversos semáforos. Una vez que se pasa Plaza Ecatepec, que fue la primera plaza comercial de la vía, se encuentran con uno de los deportivos más grandes del municipio, El siervo de la Nación, seguido de la clínica del IMSS número 68.

Otra de las paradas sumamente conocida es a la altura de Cerro Gordo, que es un parque estatal separado del resto de la Sierra de Guadalupe, por encontrarse atrapado por la mancha urbana, seguido del Price Shoes, donde también hay una pequeña plaza comercial, lugar en donde reconoces a las personas que suben con un poco de dificultad al transporte por venir con varias cajas de zapatos o bolsas de ropa comprada al mayoreo.

Ya sea que vengas distraído o dormido y no notaste que estabas llegando a la fábrica La Costeña, el olor característico de los enlatados de chiles y verduras en vinagre te hacen el recordatorio. La Costeña es una de las primeras fábricas que se consolidaron dentro del municipio en el periodo de 1951-1971, con un espacio total de 40 hectáreas,⁷ atrás de la misma está una gran zona industrial por la que atraviesan las vías del tren y callecillas que interconectan entre sí las fábricas y una que otra unidad habitacional.

Antes de salir de la Vía Morelos, la antepenúltima parada es la del Mexicable, con una entrada llamativa, punto de donde se incorporan las personas que bajan o suben de las colonias ubicadas en los cerros, ya sea por el mismo Mexicable o de las rutas de combis aledañas.

Cuando llegan al puente de tubos, es que se están acercando a la última parada dentro del municipio, es así como a unos cuantos minutos se llega a El Vigilante, la escultura monumental más grande del territorio ecatepeense, que cuenta con 25 metros de altura, obra del escultor michoacano José Marín en 2016. Esta escultura muestra la figura de un hombre con alas, que despide a los pasajeros que van en los distintos medios de transporte y se encuentran después de recorrer la Vía Morelos y la autopista. Lo curioso es que muchas personas de fuera y dentro del municipio no se sienten identificadas con la figura, mencionan que es algo feo y que no tiene sentido el que se ubique en ese sitio. Lo anterior es contrario a la intención expuesta por el artista Marín: “La idea, es que la gente tenga empatía con la obra ya que ‘El Vigilante’, busca ser un elemento para que ésta pueda revalorar su espacio”.⁸ También explicó que “es una pieza de rasgos animalescos que recuerda al dios del viento Ehécatl, simbolizado por la cabeza de un ave; es, expuso, un hombre en condiciones saludables porque Ecatepec es un municipio joven”,⁹ además, también mencionó que era importante hacer algo para que el arte vuelva a la cotidianidad.

7 La Costeña, “Historia”. Consultado en: <https://www.lacostena.com.mx/es/historia/>

8 Notimex, “El escultor Jorge Marín lleva la mayor de sus obras a Ecatepec”, *El Excelsior*, 21 de marzo de 2016. <https://www.excelsior.com.mx/expresiones/2016/03/21/1082203>

9 Notimex, “El escultor Jorge Marín lleva la mayor de sus obras a Ecatepec”.

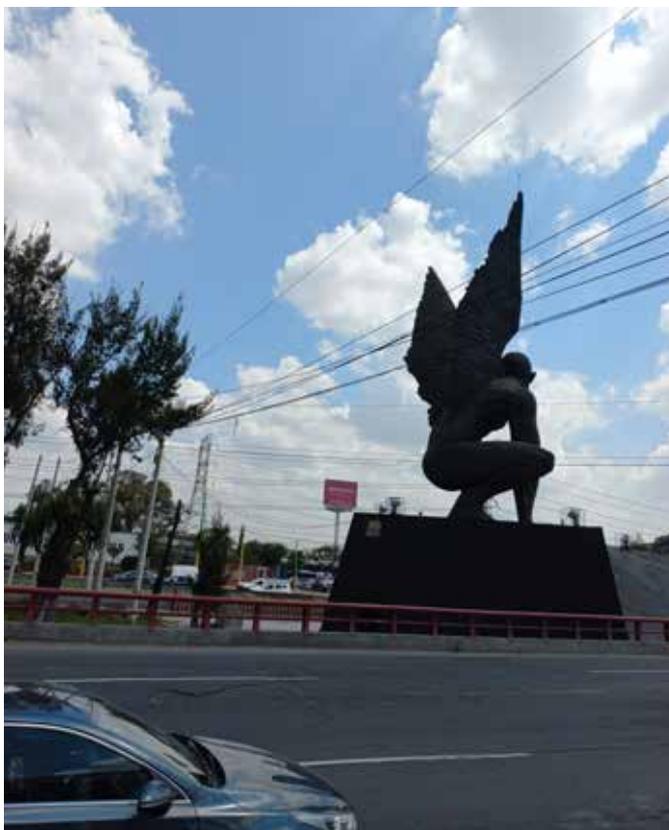


IMAGEN 2.
Escultura monumental El Vigilante. Acervo personal de la autora, fotografía tomada desde el transporte público, junio de 2022.

Rumbo a la Línea B del metro

La ruta opcional para ir hacia la CDMX se da por la Avenida Central, misma que es paralela a la Vía Morelos, distanciándose cada vez más entre sí, al acercarse a la ciudad. Las personas que viajan por esta avenida en transporte público se trasladan principalmente por Mexibús, siendo la primera parada sobresaliente, la intersección entre la avenida Jardines de Morelos y Palomas, seguida de la intersección entre la avenida Primero de Mayo. Su importancia radica en que ambas intersecciones se comunican rápida y directamente con la Vía Morelos, por lo que en momentos hay congestión para su ingreso.

El hospital y el conjunto habitacional Las Américas, son las dos siguientes paradas de gran relevancia para la población de ese extremo del municipio. El conjunto habitacional es uno de los más grandes en cuestión de territorio, después de Jardines de Morelos, el cual justamente se ubica a un costado de Las Américas. Este último cuenta con cinco secciones, incluyendo la plaza comercial más grande del municipio con el mismo nombre del conjunto.

Continuando en el trayecto, se encuentran dos paradas que son identificadas primordialmente por ser ubicaciones de planteles educativos, la primera en pasar es la Vocacional 3 del Politécnico Nacional y la segunda es la Unitec, preparatoria y universidad respectivamente, en la que en automático sabes que estás llegando cuando se paran casi todos los pasajeros con su mochila en hombro o entran al transporte con ella.

De ahí es solo pasar por una pequeña plaza comercial abandonada y comienza la barda de las instalaciones del metro, justo para saber que se termina el recorrido del Mexibús y comienza el metro de la línea B. El transbordo se hace rápido entre transportes y es así como se llega a la estación Ciudad Azteca, misma que además comparte el sitio con un espacio comercial y multimodal, se convierte en un laberinto para los que regresan del trabajo por el metro, la cuestión es que tienen que recorrerlo de arriba para abajo y casi por completo para poder tomar su transporte correspondiente. Del otro lado de la calle y haciendo conexión mediante un puente, se puede encontrar el Hospital 196 del IMSS.

Una de las formas más comunes por las que se incorporan a la Avenida Central a la altura del comienzo de la línea B, es a través de la ruta interna que viene de la Vía Morelos y pasa por todo Bulevar de los Aztecas, atravesando un sitio conocido como La Pirámide, debido a que es un edificio con forma piramidal que alberga al Centro Cultural Bicentenario del complejo habitacional Ciudad Azteca. Para algunas personas que solo han escuchado su nombre, llegan a pensar que es una pirámide real, sin embargo, para las personas que viven y pasan por la ruta es un punto que les recuerda su ubicación en el trayecto.

De la estación de Plaza Aragón que lleva ese nombre debido a la plaza comercial que queda justo enfrente, pasamos a la estación Olímpica, que se puede distinguir fácilmente porque afuera se encuentra Center Plazas, una plaza comercial que abarca varias cuadras y desde afuera de la misma se puede observar claramente su deterioro. Solo quienes han entrado al lugar, saben que es un cascarón de apenas unos cuantos comercios, entre los que destaca una de las pocas librerías municipales. Anteriormente, lo que lo mantenía como un lugar sugerente, era que contaba con un cine, ahora solo quedan líneas en la pared en las que se ponían los nombres de las películas, y lo que parece mantener a flote todo el conjunto es el supermercado que remata la plaza. Para

cuando llegamos a la estación Ecatepec, significa que estamos muy cerca de llegar al Tecnológico de Estudios Superiores, tan grande como para contener también un hospital y área deportiva como parte de sus instalaciones.

Es así que se llega a la estación Muzquiz, que pareciera hacer alusión a que estamos por entrar o salir del municipio, esto dependiendo de la dirección que se esté tomando. Rumbo a la estación que pertenece al municipio de Nezahualcóyotl, Río de los Remedios, se puede ver pasar el río con el mismo nombre, que como en el canal de la Vía Morelos, se convirtió en el desemboque de aguas negras, y es así que, cruzando el río a cada vez menos distancia de la CDMX, Neza te da la bienvenida.

RUTAS INTERNAS

Las rutas internas del transporte público también son primordialmente alimentadas por centenares de combis, las paradas son continuas al igual que en las rutas de las principales avenidas, solo que les toma menos tiempo para llegar al paradero final y los choferes dependiendo de la ruta, no se enojarán si realizas solo una parte del trayecto.

A diferencia de las rutas hacia el trabajo fuera del municipio, las paradas o puntos de referencia en el camino interno, entre avenidas secundarias y terciarias, suelen ser distinguidas por pequeños comercios de cierta antigüedad en las colonias, calles que dirigen hacia cierta iglesia o punto particular, topes, puestos, tianguis, mercados o supermercados; el recorrido también se transcurre a través de baches y calles con más irregularidades que en las transitadas hacia el trabajo en las afueras. En estas rutas las colonias son reconocidas, no solo porque se pasa entre ellas, también porque se les enuncia al movilizarse de una a otra en el trayecto cotidiano y en el transporte por medio de los letreros colocados enfrente de parabrisas en las combis. Sin embargo, a pesar de las diferencias entre rutas internas y externas, el paisaje urbano sigue presentando los mismos elementos, siendo la falta de arbolado (salvo por contadas calles) y congestión vial, las constantes.

Varias de las rutas internas pasan por buena parte de los recorridos de las vías que van hacia el exterior o se traslapan con las avenidas principales, ocasionando nudos viales que se tienen ya contemplados en la ruta diaria o de actividades tan cotidianas como en las de asistir a la escuela, hacer compras o demás actividades recreativas. La congestión vial es un acompañante indeseable permanente que ni en rutas internas la población se ha logrado librar.

PROBLEMÁTICAS PERSISTENTES A LO LARGO DEL TIEMPO EN EL TRAYECTO VS. LAS BONDADES DEL TERRITORIO

Con lo descrito a lo largo del trayecto en donde lo gris predomina y las paradas son definidas principalmente por plazas comerciales, equipamientos de salud y educación, —situación presente en las dos rutas para llegar a la CDMX— sumado a la falta de opiniones de transeúntes ecatepenses sobre algo que les resalte en su trayecto, puedo concluir que la gran mayoría de las paradas aquí mencionada no son reconocidas por algún elemento estético u otro aporte que resalte, y que estas paradas son solamente avisos para conocer la ubicación o distancia que falta para llegar a la CDMX.

Cuanto más rápido se salga del territorio ecatepense es mejor, si el sueño dentro de algún transporte lo permite, no será necesario poner atención a lo que pase en el camino. Puedes seguir despierto a menos que tengas que hacer lugar en la combi para que más personas se puedan sentar, (los asientos son para cinco, pero parece que solo caben cuatro y una media persona más de milagro), que encuentres a algún conocido, que haya una falla mecánica o hayas olvidado algo, aunque eso no signifique que muestres interés en lo que suceda alrededor. Porque los ecatepenses pasan todos los días por el trayecto, pero no llegan al destino en concreto dentro del municipio, parece ser que solo importa la meta.

Mientras el desinterés aumenta, también el grado de dificultad, como el momento en que la delincuencia se hace presente, situación que puede pasar en cualquiera de los transportes, hasta en los que se pensaría que, por ser líneas con policías en las entradas de ciertas paradas, no habría manera de que ocurriera algo así. Hay casos de asaltos reportados en la autopista, estaciones específicas del Mexibus, y hasta en estaciones del metro de la línea B, sin mencionar los asaltos que ocurren en las colonias antes de poder llegar siquiera a alguna parada. El tiempo de traslado es otra de las problemáticas percibidas, que dependerá de la hora y situación específica del tráfico en las avenidas, pero que al parecer cada vez se hace más largo y tedioso, sumando más y más minutos al trayecto.

Como era de esperarse, y a falta de un paisaje urbano más verde, para las personas que presentaron particular interés en determinados puntos del trayecto, éstas se inclinaron hacia la apreciación de particularidades propias de las periferias, entre las que resaltan la vista panorámica de la mancha urbana que puede observarse desde puntos altos por los que se transita en el metro y puentes peatonales o vehiculares. Los sitios históricos como la casa de Morelos y el Puente de Fierro fueron referentes mencionados en los que su apreciación sí se centró en lo estético, resaltando su diferencia frente a los demás sitios por lo que se pasa. Lugares como La Costeña,

despertaron sensaciones agradables por el olor tan característico ocasionado por su tipo de fabricación, caso contrario fueron las menciones de los canales, ya que consideraron que serían de interés si no fuera por el olor tan desagradable que los acompaña.

La balanza entre las problemáticas y las bondades que los ecatepenses llegan a percibir en su trayecto cotidiano, se inclina claramente más hacia el aspecto conflictivo y el punto medio, que generan desinterés por el paisaje gris. Este paisaje lleva a los ecatepenses a desear terminar lo más pronto posible parte del tramo del trayecto que pasa por el municipio. Sin embargo, los pasajeros que tuvieron dificultad para recordar puntos sobresalientes de las rutas en Ecatepec, prefirieron mencionar los espacios verdes y construcciones que sí les llamaban la atención, pero de la CDMX, tramo en donde se veían más inmersos a su alrededor, aún sin mencionar algún tipo de identificación, pero sí mostraron sentimientos afines con el paisaje de lo que ofrece un paisaje urbano más verde y hasta cierto punto, un tanto menos conflictivo que cada vez los acerca más a su tan esperado destino.



IMAGEN 3.
Vista del paisaje urbano desde estaciones de la línea B del metro. Acervo personal de la autora, abril de 2021.

LOS “NO LUGARES” CONECTADOS Y EL TRAYECTO DE LAS RUTAS QUE NO LLEGAN A NINGÚN LADO

De aquí es de donde provienen las polvaredas tan conocidas por los habitantes del municipio, donde, aunque no sea un parque o la Sierra de Guadalupe, se desconoce el color del asfalto, el alumbrado, las tuberías de agua potable y el drenaje adecuado; mientras el café de la tierra irregular se extiende por varias calles, casi confundiendo con terrenos baldíos y época de lluvias con charcos gigantescos de lodo. Algunas de las paredes tienen la leyenda de Antorcha Campesina, mientras que se siente cómo incrementa el ambiente de inseguridad en el lugar.

A falta de reconocimiento oficial como una colonia de Ecatepec, la Laguna de Chiconautla, que se ubica a un costado del conjunto habitacional Jardines de Morelos, entre la frontera de Ecatepec y Acolman, ha hecho que los habitantes de este asentamiento, antes de llegar al itinerario de la Vía Morelos y Avenida Central ya descrito con anterioridad, tengan que salir hasta atravesar media colonia contigua para llegar a la vía donde toman el transporte.

Si bien, el lugar está compuesto por predios que fueron comprados en su mayoría, pero sin una situación legal adecuada, la ocupación ha sorteado los problemas sociales y territoriales inherentes, gracias a la lucha cotidiana de los habitantes para poder ser reconocidos ante los ayuntamientos municipales y por fin dejar de ser un no lugar.

A pesar de encontrarse en el límite municipal, la conexión de estos no-lugares con las colonias es caótica pero inmediata, al estar a tan solo una cuadra de distancia del cambio abrupto de tierra a asfalto de las calles, a diferencia de tramos concretos de las colonias reconocidas. Para los no-lugares se han vertido ideas de proyectos, cuya finalidad para establecer una conexión con el resto de la mancha urbana, no ha logrado su propósito. Claro ejemplo de la desconexión, son las seis rutas de bicicleta que se pierden en medio de una maraña de vialidades, dispersas por el territorio municipal y sin una interconexión con otro tipo de transportes o puntos clave.

La ciclovía Las Américas, con 1.87 kilómetros de longitud y la ciclovía que acompaña la ruta de la línea B del metro, con accesos abiertos para la entrada de los ciclistas en las estaciones Ecatepec, Múzquiz, Impulsora y Río de los Remedios, son dos de las seis rutas ciclistas municipales que pasan por la Avenida Central, estando claramente distanciadas entre sí. Su función por separado puede entenderse como espacios para la recreación y el deporte local, sin embargo, como alternativa de medio de transporte están muy lejos de poder considerarse como tales. Factores como la falta de colocación de señalamientos, de construcción de puntos de hidratación, de rehabilitación de biciestacionamiento masivo, y la promoción de su uso e inseguridad,

seguirán confundiendo a la población para ocupar estos espacios bajo la apropiación que consideren mejor.¹⁰

CONSIDERACIONES FINALES DEL RECORRIDO ECATEPENSE

Los procesos urbanos que ha sufrido Ecatepec son visibles a lo largo de su trayecto, recuerdan la expansión del municipio a causa de la introducción de las zonas industriales, no pasó mucho tiempo para que los espacios vacíos se fueran rellenando hasta casi no dejar ninguno, hasta casi perder los límites de los pueblos originarios. Y aunque en las vías principales fueron más visibles los equipamientos de comercio, salud, recreación y educación (mismos que fueron realizados en su mayoría en ese orden) la creación desmedida de colonias, unidades habitacionales y centros de población alrededor de los pueblos originarios, cerros y lugares límite del municipio, fomentaron que los equipamientos no dieran abasto al excedente de población generada, que el trabajo se precarizara y por ende se dificultara salir del municipio a través de vías, que como fueron ocupadas rápidamente y sin planeación adecuada, ocasionó que se perdiera la oportunidad de aportar algo más ameno a este ya conflictivo camino.

Bien o mal los inmuebles y sitios que permanecen en la travesía son memorias apropiadas de los ciudadanos, mismos que reconocen cómo se ha desarrollado el crecimiento urbano, porque ¿qué sería de un recorrido sin sitios de interés o paradas que son reconocidas aún sin bajarse en ellas?

Sería difícil pensar en una solución inmediata y concreta para los desatinos del trayecto, sin embargo, las pocas acciones realizadas han sido meros parches que no han modificado la problemática, tan solo la perspectiva del problema. Es solo esperar a que el siguiente proyecto en el camino sea lo menos difícil posible para la movilidad que los ecatepenses se merecen, en este trayecto que parece tener como objetivo principal, el llegar a la Ciudad de México.

10 "Accede con tu bici y recorre la ciclopista de la Línea B del Metro", en *El Sol de México*, 25 de febrero de 2018. <https://www.elsoldemexico.com.mx/metropoli/cdmx/accede-con-tu-bici-y-recorre-la-ciclopista-de-la-linea-b-del-metro-1027165.html>

FUENTES

Revistas

Rivero López, Angélica, “El Puente de Fierro de San Cristóbal Ecatepec sobre El Gran Canal del Desagüe”, en *Boletín Crónicas, Historia y Cultura de Ecatepec*, núm 8, febrero 2020.

Sitios Web

“Accede con tu bici y recorre la ciclopista de la Línea B del metro”, *El Sol de México*, 25 de febrero de 2018. Consultado en: <https://www.elsoldemexico.com.mx/metropoli/cdmx/accede-con-tu-bici-y-recorre-la-ciclopista-de-la-linea-b-del-metro-1027165.html>

“El escultor Jorge Marín lleva la mayor de sus obras a Ecatepec”, *Excélsior* 21 de marzo de 2016. Consultado en <https://www.excelsior.com.mx/expresiones/2016/03/21/1082203>

Gobierno del Estado de México, Secretaría de Desarrollo Urbano y Obra, *Plan Municipal de Desarrollo Municipal de Ecatepec de Morelos, 2016*. http://seduv.edomexico.gob.mx/planes_municipales/ecatepec/PMDU-ecate.pdf

Instituto Nacional de Antropología e Historia, “Investigadores estudian albarradón de Ecatepec”, 2011. Consultado en <https://inah.gob.mx/boletines/2348-investigadores-estudian-albarradon-de-ecatepec>

La Costeña, *Historia*, 2022. <https://www.lacostena.com.mx/es/historia/>

“La Zona Metropolitana del Valle de México (ZMVM) como sistema complejo” en *Plan Institucional Hacia la Sustentabilidad de la Universidad Autónoma Metropolitana (Iniciativa del rector general), 2006*, Consultado en: <https://vinculacion.uam.mx/index.php/uam-sustentable/pihasu-de-la-uam?start=6>

RECORRIENDO LAS CALLES DE TACUBAYA

AGUSTÍN MONTES DE OCA VÁZQUEZ¹

RESUMEN

Habitar Tacubaya ha permitido a Agustín Montes ser testigo de los cambios que ha tenido la zona. En su relato describe brevemente los orígenes históricos, varios edificios emblemáticos que dan identidad a esta área, así como los usos que se tienen en la actualidad; también refiere a algunos mercados tradicionales. Da un espacio especial al Colegio Luz Saviñón por la relevancia histórica que ocupa y por su experiencia como estudiante en los últimos años de su primaria. Finalmente, menciona cambios políticos que han transformado la geografía y administración de Tacubaya.

PRÓLOGO

La historia que voy a narrar tiene como protagonista un barrio de gran tradición ubicado en la zona poniente de la Ciudad de México. Conoceremos algunos de los principales edificios, mercados y casonas del rumbo, las cuales han dejado los recuerdos y sucesos importantes que acontecieron entre sus paredes, así como eventos que marcaron a sus habitantes y visitantes que participaron y que siguen conformando la conciencia social del rumbo. Comentaremos algunos de los avatares y la evolución del barrio desde la época en que se convirtió en una zona exclusiva para edificar las casas de campo y residencias de la aristocracia del porfiriato hasta la actualidad.

La zona se ha transformado y se ha consolidado como un punto importante del sistema de comunicaciones del poniente con el norte, el sur y el oriente de la Ciudad

¹ Soy originario del rumbo de Tacubaya, pues nací en la Colonia San Miguel Chapultepec un 8 de diciembre de 1958 y crecí en la Colonia San Pedro de los Pinos, ambas aledañas al centro de Tacubaya. Estudié parte de mi primaria también en estos parajes. Mi desempeño laboral fue en el área bancaria y financiera, así como en la docencia a nivel bachillerato. Mis estudios profesionales los cursé en la UNAM, primero en la Facultad de Derecho y posteriormente en la Facultad de Filosofía y Letras con estudios en la licenciatura en Historia.

de México con el consiguiente caos vial que esto conlleva. Esto debido en gran parte a la intercomunicación con diversas líneas de autobuses, el metro con tres líneas y el metrobús, por lo tanto, es una zona de movilidad constante de personas, algunas se dirigen a sus actividades laborales, otros son estudiantes que asisten a sus diversos centros de estudios, también amas de casa y comerciantes adquiriendo sus distintos insumos. Se ha caracterizado como lugar de movimiento de mercancías del comercio formal y aún más del informal y que, como todas las relaciones de este tipo, conllevan las vicisitudes de la gente que transitaba y transita este rumbo de nuestra gran ciudad.

Dentro del esquema que organiza este ensayo, he decidido indicar en primer lugar breves antecedentes de los acontecimientos del barrio; después voy a hablar de algunos de los inmuebles más representativos de la zona: residencias, mansiones, edificios, mercados públicos, comercios, templos, así como industrias que en algún momento se ubicaron en esta zona; posteriormente, pasaré a hablar del Colegio Luz Saviñón y es aquí donde narraré anécdotas personales que tuve durante mi estancia en esta institución educativa. Finalmente, voy a mencionar las transformaciones geográficas y divisiones políticas de este barrio desde el siglo XIX hasta la primera parte del siglo XX.

ANTECEDENTES

El barrio de Tacubaya se encuentra ubicado al poniente del Centro Histórico de la Ciudad de México, aproximadamente a once kilómetros. Fue desde tiempos prehispánicos asiento de una región cultural del Imperio Azteca, denominada “Atlacuihuayan” (lugar donde está el agua que sacan del pozo o lugar donde se tuerce el río), justo en la zona donde inician las colinas de Becerra y más adelante las de Santa Fe. En esta zona de cerros y elevaciones del terreno, terminaba la orilla poniente del lago de Texcoco.

A partir de la llegada de los mexicas cerca del año 1300 tenemos una presencia permanente de habitantes en la zona. Con la conquista española a partir de 1521, se llevó a cabo una reorganización de las poblaciones indígenas del Valle de México. Se designaban entonces con el nombre de “Ciudad” a cuatro poblaciones del Valle, a saber: Tenochtitlán (lo que será el núcleo de la Ciudad de México), Texcoco, Xochimilco y Tacuba. Las poblaciones de menor rango se designaron como “Villas”, en donde destacaban lugares como Coyoacán y Tacubaya, éstas últimas formarían parte del marquesado de Hernán Cortés. Durante el transcurso de la colonia, Tacubaya fue llamado un pueblo de indios, aunque también estuvo habitado por españoles y sus esclavos dando como resultado el mestizaje, similar a lo que sucedió en otras muchas regiones. Se aprecia así mismo la riqueza de ese pasado a través de sus construcciones, de las cuales hablaremos más adelante.

Aunado a esto, es importante mencionar la desigualdad económica que existió desde entonces. Los españoles tenían molinos de trigo, tierras para el ganado, rastros, panaderías, etc. Además, en algunas propiedades de la región se producía aceite de oliva, ya que existían olivares en la propiedad del Conde de Calimaya (la zona hoy se denomina precisamente “Olivar del Conde” en las cercanías de Tacubaya). Existe una leyenda de esta época que nos ha llegado hasta ahora, es la del llamado “Puente de la Morena”. Se decía que ahí vivía una bella mujer mulata que ofrecía sus quereres a sus consabidos clientes, entre los que se hallaba el propio Virrey en turno. Actualmente, existe la calle con ese nombre que une las colonias de Tacubaya, Escandón y San Pedro de los Pinos.

Posteriormente, Tacubaya pasó a ser un suburbio veraniego (siglos XVIII y XIX) en el México independiente y luego, una de las doce municipalidades del recién creado Distrito Federal (1826). Está integrada por tres pueblos: Nonoalco, San Lorenzo y la Piedad, así como varias fincas urbanas, cinco Haciendas (La Condesa, Becerra, Olivar del Conde, Narvarte, Nápoles) y el Rancho de Xola.²

Entre los vecinos hubo gente famosa, como es el caso de la Familia Mondragón (uno de los instigadores del golpe de Estado contra el gobierno de Madero), pero cuyo personaje más importante fue Carmen Mondragón, hija del citado General, más conocida por el nombre de Nahui Ollin, pintora y mujer de escándalos sociales por su liberalidad, aspecto muy mal visto en esa época. Tampoco se puede dejar de mencionar a Javier Solís, vecino de Tacubaya en donde vivió su infancia, trabajando en el mercado de Becerra antes de volverse el ídolo de la canción del bolero ranchero que todos conocemos. El arquitecto Luis Barragán también fue un habitante famoso del rumbo, en el que se encuentra actualmente la llamada “Casa Estudio de Luis Barragán” en la calle General Francisco Ramírez No. 12, donde se muestra su estilo arquitectónico y decoración.³

Dentro de los acontecimientos dignos de mencionar y que se desarrollaron en la zona y que impactaban a la propia ciudad de México por su cercanía, voy a comentar brevemente algunos eventos que marcaron a la población y que desde luego influyeron, de alguna manera, en el desarrollo de la localidad y en otras regiones.

El Plan de Tacubaya: Declaración promulgada por un grupo conservador mexicano para desconocer la Constitución de 1857 promulgada en febrero de ese año. Esta declaración se efectuó en el Palacio Arzobispal de la Zona, liderada por José María Zuloaga.⁴

2 Sergio Miranda, Tacubaya. *De suburbio veraniego a ciudad*, México: UNAM, IIH, 2014, PDF, <https://historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/tacubaya/tacubaya.html>

3 Memoria política de México, <https://www.memoriapoliticademexico.org/> (consultado el 7 de septiembre de 2022).

4 Secretaría de la Defensa Nacional, “17 de diciembre de 1857, el General Félix María Zuloaga promulga el Plan de Tacubaya”, Gobierno de México, <https://www.gob.mx/sedena/documentos/17-de-diciembre-de-1857-fue-promulgado-el-plan-de-tacubaya>

Los Mártires de Tacubaya: formaron parte de un movimiento liberal encabezado por militares y civiles que fueron fusilados a consecuencia de su derrota en la *Batalla de Tacubaya* por el bando conservador durante la guerra de Reforma el 11 de abril de 1859, actualmente hay una calle que se llama “Mártires de Tacubaya” y también existe la calle 11 de abril.⁵

Segundo Plan de Tacubaya, así mismo hubo otro plan con este nombre, pero esta vez redactado el 31 de octubre de 1911, proclamado por el licenciado Emilio Vázquez Gómez y redactado por Paulino Martínez, este plan exigía el cumplimiento del Plan de San Luis proclamado por Francisco I. Madero y que, al no llevarse a cabo, se pedía el desconocimiento de las elecciones de Madero y Pino Suárez...⁶

EDIFICACIONES

Muchas familias de diversas épocas desde el siglo XVII, encontraron a Tacubaya como idónea para la construcción de casas de campo y de solaz por el clima, la abundancia de agua y la suerte de encontrarse en zona alta, con lo cual se protegían de las inundaciones que eran muy comunes en la Ciudad de México en esas épocas. Este poblamiento siguió ocurriendo en la era porfiriana entre los aristócratas y posteriormente con las familias acomodadas posrevolucionarias. Actualmente podemos encontrar varias de estas casonas en excelentes condiciones, ya sea por cuidado de sus propietarios, o bien, por pertenecer a alguna institución pública o privada que se dedican a la cultura, a la educación, o que pertenecen a alguna dependencia de gobierno. Muchos de estos inmuebles eran y son como “palacios en miniatura”.⁷

Edificio Ermita

Desde la época de la Colonia fue famosa la finca de la familia Mier y Pesado en el llamado triángulo de Tacubaya, ubicado en donde hoy se encuentra la confluencia de las Avenidas Revolución, Avenida Jalisco y Benjamín Franklin. Actualmente, ahí se encuentra el Edificio “Ermita” que se convirtió en un ícono del paisaje urbano de la capital, se inauguró en 1935 en estilo “Art Decó”, obra del Arquitecto Juan Segura, y fue considerado gran novedad urbano-arquitectónica.

5 Raúl González Lezama, “Los mártires de Tacubaya, 11 de abril de 1859”, Gobierno de México-INEHRM, https://www.inehrm.gob.mx/es/inehrm/Los_martires_de_Tacubaya_11_de_abril_de_1859

6 Memoria política de México, <https://www.memoriapoliticademexico.org/> (consultado el 7 de septiembre de 2022).

7 María Angélica Navarrete, “Cuando en Tacubaya había bellos portales”, *El Universal*, 17 de octubre de 2021, Opinión, <https://www.eluniversal.com.mx/opinion/mochilazo-en-el-tiempo/cuando-en-tacubaya-habia-bellos-portales#:~:text=Entre%20los%20siglos%20XIX%20,y%20se%20pod%C3%ADan%20encontrar%20diversos%20art%C3%ADculos>. (consultado el 22 de agosto de 2022).



IMAGEN 1.
Vista parcial del Edificio Ermita, ubicado en el llamado “Triángulo de Tacubaya”, en la confluencia de las actuales Avenidas Revolución y Avenida Jalisco. Fotografía del autor, sf.

Durante mucho tiempo, en este edificio estuvo ubicado un cine en la parte baja (Cine Hipódromo), después funcionó como Teatro, ahora está en desuso. Actualmente (agosto 2022), el edificio se encuentra en remodelación. Fue reconocido como uno de los primeros rascacielos de la ciudad en los años 30. Se le consideró un edificio multifuncional ya que no sólo había en él departamentos, sino también contaba con locales comerciales y una sala de cine. Tenía una excelente comunicación con las colonias Condesa y San Miguel Chapultepec. Con el tiempo, toda esta zona se convertiría en el núcleo urbano más importante después de la propia Ciudad de México. “El edificio Ermita es una de las obras más influyentes en la arquitectura mexicana del siglo XX”.⁸

8 Jorge Vázquez Ángeles, “Edificio Ermita”, Difusión UAM, 4 de septiembre 2010, http://www.uam.mx/difusion/casadel tiempo/35_iv_sep_2010/casa_del_tiempo_eIV_num35_21_24.pdf (consultado el 02 de septiembre 2022).

Museo “Casa de la Bola”

Este Museo se encuentra sobre la Avenida Parque Lira No. 136 y su último propietario fue Antonio Haghenbeck y de la Lama, quien coleccionaba antigüedades y obras de arte. El inmueble data del siglo XVI, se trata de una joya arquitectónica de estilo austero. Se encuentra en el parque Lira, donde también se ubica la Alcaldía Miguel Hidalgo. Haghenbeck donó esta propiedad y otras más en diversos rumbos para que se transformaran en museos y centros de cultura. El museo está dedicado a mostrar mobiliario y elementos decorativos como tapicería, cortinas, espejos, candiles y cuadros, entre otros objetos, con un aspecto típico de las mansiones de finales del siglo XIX. Actualmente ahí se presentan funciones de teatro, música y otras actividades culturales, así como talleres. Todo a través de la administración de una fundación creada para estos fines por indicaciones del Señor Haghenbeck.⁹



IMAGEN 2.

Museo Casa de la Bola, ubicado en la Avenida Parque Lira, a un lado del parque del mismo nombre. Fotografía del autor, sf.

9 De acuerdo con la Fundación Antonio Haghenback y de la Lama IAP en “¿Quiénes somos?”, Museos Haghenbeck, <http://www.museoshaghenbeck.mx/quienes-somos/> (consultado el 12 de julio de 2022).

Embajada de la Federación Rusa

Otra edificación importante en los linderos de Tacubaya es la Mansión, que ahora ocupa la sede diplomática ya indicada. Se ubica en la Avenida José Vasconcelos No. 204, Colonia Hipódromo Condesa, se construyó en 1911, el último año del porfiriato, y sobrevivió a la Revolución Mexicana. Su historia inicia cuando Tacubaya era un pueblo rodeado de terrenos despoblados, había muchas familias ricas de la época que construían sus mansiones de descanso, como ya se comentó. Finalmente, fue adquirida por las autoridades de la Unión Soviética en 1922 para que allí se alojara su embajada; hoy en día continúa siéndolo, pero ahora bajo la nomenclatura de la Federación de Rusia.

Su historia nos remonta a cuando Tacubaya era todavía remanso de paz, y ocupa el mismo predio donde estaba la casa grande de la hacienda Santa Catarina del Arenal, que se dedicaba a la producción pulquera, pecuaria y frutal, y sus terrenos abarcaban lo que hoy son las colonias Hipódromo, Condesa, Roma y Juárez; fue propiedad del conde de Miravalle, que la adquirió para su esposa y que le otorgó en herencia. El nombre de su esposa fue Doña María Magdalena Dávalos Bracamontes, tercera condesa de Miravalle, por ello es que la hacienda se conocía como “La Condesa”, mismo nombre que ostentaría una de las colonias antes mencionadas, hoy famosa por ser un sitio de cultura y vida social en la Ciudad de México.¹⁰

Otras edificaciones importantes

Tenemos también la antigua residencia del que fue virrey Don Juan de Palafox y Mendoza, décimo octavo en la lista de la Nueva España, quien además fue arzobispo en la misma época. En esta casona se fundó el 29 de octubre de 1903 *el Colegio Luz Saviñón*, ubicado en la calle de Rufina No. 40 esquina con Manuel Dublán. De esta institución educativa hablaremos con más detalle posteriormente en esta crónica.

Mencionaré asimismo algunos otros inmuebles de la zona que son joyas arquitectónicas y que actualmente cumplen diversas funciones, por ejemplo: *El Museo de la Cartografía* que se encuentra en lo que fue el templo de San José, Ex Convento de San Diego, construido en 1686 por la orden religiosa de los dieguinos, ubicado en avenida Observatorio No. 94, Colonia Observatorio, linderos de Tacubaya. *El Observatorio Nacional de Tacubaya*, se inauguró en 1908, originalmente se ubicó en la azotea de Palacio Nacional (1877), posteriormente se trasladó al Castillo de Chapultepec (1878). En la zona de Tacubaya permaneció hasta 1942, finalmente fue

10 Héctor Bialostozky, “El palacio de la Embajada Rusa en México: historias de aristócratas, comunistas, espías y fantasmas...”, Local.mx, <https://www.local.mx/zonas/zona-centro-sur/condesa/embajada-rusa-en-mexico/> (consultado el 12 de agosto 2022).



IMAGEN 3.
Casona donde se ubicó el Colegio Luz Saviñón a principios del siglo XX, ubicado en las calles de Manuel Dublán y Rufina en el centro de Tacubaya. Fotografía del autor, sf.

demolido y es ahora el sitio donde se ubica la *Escuela Nacional Preparatoria No. 4* de la UNAM.

Podríamos hablar de otros muchos inmuebles de Tacubaya, pero ahora también quiero mencionar sitios de cultura popular que representan las tradiciones y costumbres enraizadas en los habitantes de este barrio, y me refiero a Iglesias, mercados y otros lugares de reunión y esparcimiento de los pobladores.

Mercados y Comercios

La zona se fue transformando en un lugar de comercio importante, sobre todo si consideramos que era un punto intermedio para la comunicación con diversas zonas

del Valle de México como son las poblaciones de Mixcoac, San Ángel, Tlalpan, Santa Fe. En esa época, el barrio de Tacubaya no tenía los linderos que hoy conocemos, eran límites imprecisos que posteriormente se irían definiendo, pero que abarcaban lo que era el barrio de Tacubaya tradicional, así como las actuales colonias Escandón, San Pedro de los Pinos, San Miguel Chapultepec, Observatorio, Cove, La Condesa, etc. Todos estos eran territorios que pertenecían a Tacubaya, el crecimiento que después tuvieron fue definiendo su actual conformación.

Los sitios de interés general, sobre todo para la gente de sectores medios y bajos, se conformaban por lugares donde se reunían y se reúnen, donde comerciaban y comercian y donde acuden a comer y a divertirse también; se cuenta con diversos establecimientos comerciales que en la actualidad son lugar de intercambio, de interrelaciones entre comerciantes y público en general. Estos lugares ofrecen mercancías y servicios para los habitantes de las postrimerías y de lugares no tan cercanos, pero que acostumbran a visitar el barrio.

Me quiero referir ahora a mercados como el *Mercado de Becerra* (anteriormente un rastro), ubicado en la calle del mismo nombre esquina con la calle Héroes de 1810; se extiende en una manzana grande y se estableció desde hace aproximadamente 60 años, abarca hasta el Viaducto Miguel Alemán y muy cerca de Avenida Revolución, con una ubicación muy accesible. En esta zona se encontraba el antiguo barrio de Tlacateco, donde inclusive la iglesia que está casi frente al mercado se llama de San Juan Bautista Tlacateco. Esta era la parte sur del barrio y nos da una idea de la zona de colinas y lomas por la cuales se conocía la región. Este mercado, como muchos otros, además de ser centro de acopio, es un centro comunitario.

Ahora que menciono este mercado, voy a incluir la entrevista que le hice a los señores Ignacio y Víctor Manuel González, dueños de la nevería denominada “Mi Juanita”, comerciantes de la zona desde hace varios años y que compartieron sus recuerdos y anécdotas del barrio:¹¹

Entrevistador: Por favor, nos podría platicar ¿cómo se inició su negocio en la zona?

Señor Ignacio: El negocio lo inició mi abuelo, Don Pedro Ramírez, en el año de 1916, primero en algunas ciudades de provincia y posteriormente ya en la Ciudad de México, aquí en la zona tenemos aproximadamente 57 años. Primero estuvo ubicado en la calle de Primero de Mayo esquina con Héroes de 1810 y nos cambiamos a este domicilio de Héroes de 1810 No. 13, Colonia Tacubaya, desde hace 20 años.

Entrevistador: ¿Y desde entonces la nevería está atendida por la familia?
Señor Ignacio: Efectivamente, después de que falleció mi abuelo, mi padre José Gua-

11 Realizada al Señor Ignacio González (de 63 años) y al Señor Víctor Manuel González (de 49 años) en calle Héroes de 1810 No. 13, Tacubaya, el 16 de agosto de 2022.

dalupe González se hizo cargo del negocio hasta su fallecimiento y desde entonces yo con mis hermanos estamos al frente del mismo; además de que la siguiente generación, mi hijo y sobrinos, ya también están participando. Por eso tenemos nuestro lema de “Cuatro generaciones deleitando su paladar”.

Entrevistador: ¿El mercado de Becerra ya estaba en la zona cuando establecieron su negocio?

Señor Ignacio: Sí, de hecho coincidió su apertura con nuestra llegada. La mayoría de los locatarios venían del mercado de “Olaya”, como era conocido, y se ubicaba por las calles de Martí y Avenida Jalisco, también le llamaban mercado de la Paz y eran puestos de madera y lamina. Todo esto a un lado del Viaducto, que en esa época narra mi abuelo, era el Río de la Piedad que posteriormente fue entubado.

Entrevistador: ¿Alguien más de la familia estaba en algún otro negocio en la zona?

Señor Ignacio: Sí, mi madre Doña María de la Paz Rosales tenía venta de cazuelas y lozas de barro en lo que después fue el mercado de Cartagena, donde ahora está la estación del metro de Tacubaya de la línea 1.

Entrevistador; ¿Cómo era la zona que usted recuerda cuando empezó a trabajar con su abuelo en la nevería?

Señor Ignacio: Muy diferente, pues había muchas vecindades de gente pobre, era una zona muy popular, había lugares para divertirse y tomar algunas bebidas, pero siempre con medida. El gimnasio “Lupita”, frente al mercado, era un lugar frecuentado por muchachos que les gustaba el boxeo, de ahí surgieron algunos famosos como “Mantequilla” Nápoles, Lupe Pintor, Carlos Zárate, entre otros. Había negocios que con el tiempo han desaparecido: madererías, venta de carne de caballo, tlapalerías, vidrierías, etc. Ahora lo que tenemos mayormente son pollerías.

Entrevistador: Veo que tiene muchas fotografías con personajes conocidos, ¿lo visitan a menudo?

Señor Ignacio: Sí, hemos tenido la oportunidad de ser entrevistados e invitados a programas de Televisión.

Entrevistador: ¿Cómo cuáles?

Señor Ignacio: Entrevistas con Cristina Pacheco del Canal 11, con Armando Ramírez de Canal 22, con periódicos como el *Universal Gráfico*, el *Metro*; hemos sido invitados a programas de TV como el que tenía el “Coque Muñiz en canal 4 y muchos más.

Entrevistador: Señor Ignacio, ¿algo más que quiera agregar?

Señor Ignacio: sí, claro. Comentar la gran satisfacción de poder atender a todos nuestros clientes preparando productos de gran calidad. Somos conocidos en el rumbo y más allá porque la gente prueba nuestras nieves y regresan, nos hacen pedidos especiales, nos sugieren sabores que nosotros aumentamos, tenemos entre 96 y

108 sabores diferentes, lo principal es que nosotros los elaboramos con ingredientes naturales y en forma tradicional.¹²

El mercado de Cartagena es otro centro de reunión importante en la zona, ubicado en la calle Arquitecto Luis Ruiz 175, a unos pasos de la estación del metro Tacubaya línea 1. Este mercado se fundó el 22 de julio de 1957 y se caracteriza por vender, además de frutas, verduras y abarrotes, se ofrecen zapatos, maletas, mochilas, disfraces, hay peluquerías, estéticas y, desde luego, comida y antojitos. Su historia inicia con la demolición del llamado mercado de La Paz para ampliar la Avenida Parque Lira. Lo más interesante, como siempre, son las historias y anécdotas que abundan entre los propios locatarios, desafortunadamente ya hay pocos de los fundadores. En un principio el mercado se dedicaba a la venta de ropa y a las romerías como las del día de muertos.

Otro centro de acopio que ahora comentaré es *el Mercado del "Chorrito"*, lugar de gran tradición en la zona, se ubica en la calle de Gobernador Melchor Muzquiz, en la Colonia San Miguel Chapultepec, esta colonia antes pertenecía a lo que se consideraba parte del barrio de Tacubaya. El mercado se construyó en el año de 1955 y, según dicen, este nombre surgió debido a que un trabajador rompió una tubería y un chorrito de agua salió durante varios días. Otra versión dice que el nombre se debió a que existía una pequeña fuente de agua exactamente en la esquina de Gobernador Muzquiz y Avenida Parque Lira. El mercado oficialmente se llama Plutarco Elías Calles, y se ha convertido en tradición para los vecinos y no tan vecinos, quienes van a la zona de comida y antojitos. Algunos otros mercados que se construyeron en los linderos de Tacubaya son el mercado de San Pedro de Los Pinos, en la colonia del mismo nombre, ubicado en Calle Dos, inaugurado el 27 de Julio de 1957; el mercado de la colonia Escandón, ubicado en la calle José Martí esquina con Agricultura, entre otros.

Ahora que tratamos el tema de los centros de abasto populares. Hablaré sobre aquellos que existieron en el rumbo y que fueron el antecedente directo de los mercados mencionados y que ya no existen. De la misma forma que sucede hoy con los mercados y supermercados, hubo un tiempo en que los Portales (de los cuales hubo varios en Tacubaya), eran el lugar idóneo para los encuentros sociales y las negociaciones comerciales, y en donde esos arcos identificaban el lugar. Estos sitios acabaron siendo desmantelados para dar paso a ampliaciones de calles y avenidas principalmente, ya que, al convertirse Tacubaya en una zona de cruce y conexión para el transporte, esto fue prioritario.

Estos Portales tenían la función principal de abastecer a la gente que viajaba del centro hacia algunos de los barrios de la creciente Ciudad de México: hacia Mixcoac,

12 En esta entrevista también colaboró con comentarios el Señor Víctor Manuel González, Tacubaya, 22 de agosto de 2022.

San Ángel, Santa Fe... Había tiendas de abarrotes donde se vendía frijol, arroz, jabón, velas, sarapes, cuerdas, ruedas de carreta, entre varios objetos más. Los más destacados fueron: *el portal de la Magdalena* en avenida Jalisco y Rufina, *el portal de Cartagena* en avenida Jalisco y avenida Parque Lira, y *el portal de San Juan* en lo que es actualmente la Avenida Revolución.¹³

Templos, iglesias y parroquias

Existen, desde luego, muchos otros inmuebles con historia en el rumbo y que han tenido honda significación para los habitantes de Tacubaya y alrededores, ya sea como centros de cultura, reunión o culto. Éste último es el caso para hablar de las diversas iglesias y capillas del rumbo, como son: *La Iglesia de la Candelaria* en Avenida Revolución No. 190 en la Colonia Escandón, cuya construcción se inició en el barrio indígena llamado Cihuatecpa en 1556; esta iglesia cuenta con un importante archivo histórico de la zona desde 1655. *La Parroquia de la Santísima Trinidad* en Manuel Dublán. *La Iglesia de San Juan Bautista* en Becerra 18 Colonia Tacubaya. *La Iglesia de San Vicente Ferrer* en Calle 2 No. 64, Colonia San Pedro de los Pinos. *La parroquia de San Miguel Arcángel* en General José Morán en Colonia San Miguel Chapultepec, y *la Iglesia de San José de la Montaña*, en la esquina de Avenida Patriotismo y calle Benjamín Franklin en la Colonia Escandón, por mencionar algunas. Cabe destacar que, al ser uno de los primeros barrios en poblarse en la actual Ciudad de México, se construyeron varios inmuebles dedicados a la religión católica. En épocas recientes se han fundado diversos centros de culto de algunos otros sectores debido a la diversificación de las creencias de la población.

Industrias

No quiero dejar el tema de inmuebles sin referirme a las industrias que se establecieron y que por su importancia dejaron huellas imborrables en la zona, pues trascendieron de manera definitiva a los pobladores de la región, ya sea porque significaron oportunidades laborales, por propiciar el poblamiento de ciertas zonas limítrofes y porque determinaron valores agregados en el rumbo. Voy a mencionar dos Industrias que fungieron como precedente a muchas más que se establecieron con posterioridad, creándose zonas industriales ubicadas en la parte poniente de San Pedro de los Pinos y también en la parte norte de Bellavista.

Fábrica de Cemento La Tolteca. Se ubicaba en el Boulevard Adolfo López Mateos esquina con Avenida San Antonio. “Los individuos le dan sentido e importancia al

13 María Angélica Navarrete, “Cuando en Tacubaya había bellos portales”.

lugar en que viven, lo cual da unión y crea convergencias entre los vecinos”.¹⁴ Un aspecto fundamental en la vida de una región tiene que ver con los lugares destinados al trabajo y al empleo. En Tacubaya y sus alrededores hay que destacar la instalación fabril de la citada Fábrica de Cemento La Tolteca, fundada en el año de 1930, se convirtió en un símbolo para la zona.

Sobre todo, es importante por ser un lugar de trabajo, también por las relaciones laborales de una industria de este tamaño que influyeron en muchos de los habitantes de Tacubaya, San Pedro de los Pinos, Mixcoac, entre otras colonias de los alrededores. En estas zonas se construyeron viviendas y vías de comunicación idóneas. El Ferrocarril tenía precisamente una estación a un lado de la planta. A pesar de haber traído grandes beneficios, como siempre estas instalaciones entrañan aspectos negativos, sobre todo en lo relativo a la polución y el polvo que se acumulaba, producto de las emanaciones, en las calles, aceras y en las viviendas, lo que finalmente motivó el cierre de la fábrica en 1984.¹⁵

Baco Fábrica de material y artículos de oficina, considerada como una de las principales fábricas de productos escolares y de oficina, pioneros en este ramo mercantil desde 1943, ubicada en calle de Colibrí No. 14, Colonia Bellavista. Es la otra industria referente de la zona que por su importancia destacamos.

COLEGIO LUZ SAVIÑÓN

La propiedad fue adquirida por la fundación creada por la Señora Saviñón para que fuera una institución educativa (primaria para varones) cuya finalidad fue, principalmente, apoyar a los niños de escasos recursos. Doña Luz Saviñón de Saviñón nació en la ciudad de Puebla en 1850 y falleció en la ciudad de México en 1902, hija del industrial poblano Gumersindo Saviñón, uno de los fundadores de la empresa textil “*La Constancia Mexicana*”. La Señora Saviñón contrajo matrimonio con el Señor Bartolomé Saviñón, años después, cuando enviudó, dispuso de una fortuna familiar importante entre la suya propia y la que heredó de su marido, la cual dedicó para la creación de dos instituciones de asistencia: el propio Colegio y un Montepío con la intención de beneficiar a las clases menesterosas.

El Colegio Luz Saviñón se encontraba en la zona central de Tacubaya. Esta institución, desde entonces, se caracterizó por cobrar colegiaturas bajas y dar becas.

14 Alberto del Castillo, “María Patricia Pensado Leglise y María de Jesús Real García Figueroa (coords.). Historia oral de San Pedro de los Pinos: conformación y transformación del espacio urbano en el siglo XX. México. D.F.: Consejo de la Crónica de la Ciudad de México: Gobierno del Distrito Federal: Instituto Mora, 2003. 110 p. 2004.” 110” [reseña] en *Estudios Sociológicos*, 22 (65), 502-6, <https://estudiossociologicos.colmex.mx/index.php/es/article/view/577/577> (consultada el 15 de agosto de 2022).

15 Alberto del Castillo, “María Patricia Pensado...”.

El proceso de creación de este Colegio corrió a cargo del Señor Rafael Dondé Preciat, quien siguió las instrucciones de la Señora Luz Saviñón para tal fin. El Colegio, además de dedicarse a la educación, tuvo incidencia en el desarrollo comunitario de la región. El patronato de la escuela era el que se encargaba de vigilar que los recursos se utilizaran para los fines especificados, las colegiaturas se determinaban de acuerdo con el perfil del alumnado, previo estudio socioeconómico.

La zona de Tacubaya donde se ubicaba esta escuela, había sufrido con el tiempo grandes modificaciones y deterioros, ya que pasó de ser un lugar elegido para casas de campo y mansiones de la gente pudiente de la ciudad de México en la época colonial y en los inicios del México independiente, como mencionamos, para transformarse con el tiempo en una zona comercial y, finalmente, convertirse en la actualidad en asiento de pobladores de recursos bajos y medios y en un importante centro de transporte en la zona poniente.

Una experiencia personal durante mi estancia en el Colegio Luz Saviñón

Voy a narrar ahora acontecimientos que se enmarcan en el barrio de Tacubaya y en los cuales tuve una participación activa y muy gratificante. Me inscribí para cursar el quinto y sexto año de primaria en el Colegio Luz Saviñón, del cual ya se mencionaron los pormenores, esto aconteció entre los años 1970 y 1971. Para entonces era una escuela exclusiva para varones y estaba administrada por los hermanos maristas. Yo venía de otra escuela marista, el Colegio México-Tabasco que se localiza en Mixcoac, en las calles de Fragonard y Nattier, donde cursé desde segundo año. El primer año lo cursé en el Instituto Patria en Polanco, era de los Jesuitas.

Podríamos decir que traía un bagaje religioso importante, además, en preescolar asistí a un colegio de monjas en San Pedro de los Pinos. Por otro lado, es importante mencionar que mi infancia transcurrió en los rumbos de Tacubaya y alrededores, lo cual, como todo lo que nos acontece en la vida, tiene siempre una significación y consecuencias, ya que uno se conecta irremediabilmente con el ambiente familiar, escolar y social. El entorno deja su marca y su huella en nuestra vida, en nuestra personalidad, en nuestro ser.

Volviendo al Colegio Luz Saviñón, tuve en suerte que me asignaran al grupo de quinto B, donde el profesor era un marista muy competitivo y de amplio pensamiento llamado Daniel Herrera, de quien guardo grata memoria. Desde el principio me sorprendió la manera ágil y entretenida de dar sus clases, dando mucha importancia a la participación de los alumnos, nos motivaba constantemente. En lo personal, yo nunca había sido muy participativo, pero con él me sentía animado a involucrarme más en las actividades escolares y también extraescolares.

Cuando vino la invitación para participar en un concurso de declamación, no dudé en participar a pesar de mi absoluta inexperiencia, hubo varios alumnos que también lo hicieron. Esto me ayudó mucho para aprender a expresarme ante el público, lo que sería algo fundamental en mi futura vida estudiantil y laboral, aunque no gané el primer lugar en aquella ocasión, si obtuve un tercer lugar entre cerca de 20 alumnos que participamos. De ahí en adelante, tanto yo como otros compañeros, empezamos a participar en diversas actividades escolares y algunas de índole social como comentaré en seguida.

Entre las actividades escolares, me involucré en la atención de la cooperativa escolar, también en participar y apoyar en la organización del club deportivo que se efectuaba los sábados en la propia escuela, así como en otras funciones que íbamos rolando, todo esto liderado por el profesor Herrera. No fue extraño que cuando nos comentó el maestro si estábamos interesados en participar en un programa social de apoyo destinado a acudir a zonas paupérrimas del propio barrio de Tacubaya y zonas aledañas, de inmediato me anoté como voluntario. La labor consistía en ir a la zona de lo que ahora es el metro observatorio y la terminal poniente de autobuses, donde existía una ciudad perdida con casas de cartón y prácticamente sin servicios públicos como agua potable, drenaje y calles de tierra. Realmente ahí vivían personas en extrema pobreza y con grandes carencias, la mayoría de los niños no acudían a la escuela.

Entonces nos encargábamos de recolectar víveres, ropa, utensilios de limpieza y cuanto más podíamos conseguir en visitas que hacíamos a colonias de gente con más recursos, todo era necesario. El grupo lo formábamos el Maestro Daniel y entre ocho y diez niños, que eran sus alumnos principalmente y alguno que otro de diversos grupos. Los que acudíamos de manera frecuente, éramos entre cinco o seis alumnos, la labor también consistía en formar equipos con los niños de la colonia para que cada uno de nosotros y dentro de nuestras posibilidades, platicáramos con ellos sobre pasajes bíblicos (en aquella época yo estaba inmerso en estas cuestiones, posteriormente, en la medida que fui creciendo, también ha cambiado mi pensamiento). También les relatábamos cuentos e historias infantiles y alfabetización.

Me sentí muy satisfecho de haber participado en esa labor social tan importante que realizábamos con la gente que estaba en condiciones tan difíciles. Desde luego, todo esto no habría sido posible sin el ánimo y la organización del Maestro Daniel Herrera, también con todo el apoyo del director de la escuela, el profesor Roberto Jiménez; sin ellos, este proyecto comunitario no se hubiera logrado. Recordemos que la escuela era de la orden marista y que contaban con varios planteles en la Ciudad de México y en el interior del país, siempre buscando integrarse a las comunidades donde se ubicaban. En el caso que describo, la participación de la Escuela con su entorno

en acciones de ayuda a los lugares cercanos era notable. Desafortunadamente, con el tiempo esto cambiaría y este tipo de actividades sociales decaería en años posteriores.

MODIFICACIONES TERRITORIALES DE TACUBAYA EN EL TIEMPO DESDE LA ÉPOCA INDEPENDIENTE HASTA NUESTROS DÍAS

Durante el tiempo que estuvo vigente el régimen municipal en el Distrito Federal, entre 1824 a 1928, hubo diversas poblaciones que entraban y salían del control administrativo de Tacubaya. Esto dependía de diversos sistemas de estructura de Gobierno y también a la distribución de la población, además las fuentes son fragmentarias y no se puede dar un correcto seguimiento a esta información. Debido a lo anterior, presentaremos los datos con los que contamos al respecto.

Las poblaciones que pertenecían a Tacubaya en 1826 eran:

- Barrios: La Santísima, San Juan, San Pedro, Santo Domingo, Santiago y San Miguel.
- Pueblos: Nonoalco, San Lorenzo y La Piedad.
- Ranchos: Nápoles y Xola.
- Haciendas: La Condesa, Becerra, Olivar del Conde, Narvarte.

Muchos de estos nombres se conservan en la actualidad. Para 1857 continuaban estas poblaciones en la jurisdicción de Tacubaya, cabe mencionar que las poblaciones más importantes de los alrededores de la Ciudad de México eran: Tacubaya al poniente, Tacuba al norponiente, Guadalupe Hidalgo al norte, pero de ellas Tacubaya era la de mayor población e importancia. En 1899 surgió una nueva división y se incorporaron regiones al ámbito administrativo de Tacubaya, tenemos los siguientes barrios que se anexaron: Romita, Puerto Pinto, San Pedro de los Mártires, San Pedro de los Pinos, El Chorrito y San Lorenzo; así como las colonias de Escandón, San Miguel Chapultepec y Chinampa.

A principios del siglo XX, se establecen las colonias Daniel Garza, Bellavista, Molino de Santo Domingo, Observatorio y Zaldívar. Para 1928 se presentan modificaciones importantes en el gobierno de la Ciudad de México e inicia un proceso de desregionalización la cual ocasiona la aparición de nuevas unidades administrativas, colonias, etc., hasta llegar a la actualidad, con una conformación política diferente en delegaciones y alcaldías. En consecuencia, Tacubaya quedará reducida a la colonia que es actualmente, con dimensiones muy inferiores a lo que llegó a tener, pues la mayoría de las colonias y barrios mencionados, se convertirán en colonias separadas

pertenecientes a diversas entidades administrativas. De tal manera que colonias como San Pedro de los Pinos, Garza, San Miguel Chapultepec, Condesa, Escandón, Narvarte, Bellavista, etc., y otras más que se fusionaron y que por lo tanto desaparecieron, son el resultado de los cambios en la organización política y administrativa de la actualidad.¹⁶

CONCLUSIONES

Por lo antes expuesto y por varios acontecimientos más que pasaron en este barrio tan importante para mí, es que me permití elegir un tema que es extenso y con muchas particularidades. Hablar de aquello que ha dado alegrías, tristezas y relatos sobre la vida de sus habitantes y también de su población itinerante, es uno de mis principales objetivos. Con sus vidas e interrelaciones enriquecen el quehacer cotidiano de un lugar que se destacó y continuó haciéndolo con una participación activa y culturalmente importante en las Historias Metropolitanas de esta gran urbe.

Falta mucho por contar, seguramente continuaré hablando sobre sus leyendas, sus tradiciones, su cotidianeidad y tantas anécdotas que no han sido posible tratar en este primer estudio del barrio de Tacubaya, lo cual para mí es un compromiso y una labor permanente y pendiente de continuar. Por lo mismo, agradezco profundamente la oportunidad que me ha otorgado la Universidad Autónoma Metropolitana de participar y poner mi grano de arena en este gran proyecto, en el cual pretendo seguir participando activamente.

FUENTES

Libros

- Fernández del Castillo, Antonio, Tacubaya. historias, leyendas y personajes, México: Porrúa, 1991.
- Gortari, Hira de y Fernández, Regina, *Memoria y Encuentros. La Ciudad de México y el Distrito Federal*, México: Departamento del Distrito Federal: Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 1988. También Sergio Miranda Pacheco, *Tacubaya. De suburbio veraniego a ciudad*, México: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 2014, <https://>

16 Hira de Gortari y Regina Fernández, *Memoria y Encuentros. La Ciudad de México y el Distrito Federal*, México: Departamento del Distrito Federal: Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 1988. También Sergio Miranda Pacheco, *Tacubaya. De suburbio veraniego a ciudad*, México: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 2014, PDF: <https://historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/tacubaya/tacubaya.html> (consultado el 10 de julio de 2022).

historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/tacubaya/tacubaya.html

Miranda, Sergio, Tacubaya. *De suburbio veraniego a ciudad*, México: UNAM, IIH, 2014, PDF, <https://historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/tacubaya/tacubaya.html>

Revistas

Castillo, Alberto del, “María Patricia Pensado Leglise y María de Jesús Real García Figueroa (coords.). Historia oral de San Pedro de los Pinos: conformación y transformación del espacio urbano en el siglo XX. México. D.F.: Consejo de la Crónica de la Ciudad de México: Gobierno del Distrito Federal: Instituto Mora, 2003. 110 p. 2004. “110” [reseña] en *Estudios Sociológicos*, 22 (65), 502-6.

Bustamante Harfush, María, “Portales de Tacubaya”, *Revista el Mundo*, 26-11. 1989.

Periódicos

Navarrete, María Angélica, “Cuando en Tacubaya había bellos portales”, *El Universal*, 17 de octubre de 2021, Opinión, <https://www.eluniversal.com.mx/opinion/mochilazo-en-el-tiempo/cuando-en-tacubaya-habia-bellos-portales#:~:text=Entre%20los%20siglos%20XIX%20y,se%20pod%C3%ADan%20encontrar%20diversos%20art%C3%ADculos>

Vázquez Ángeles, Jorge, “Edificio Ermita”, *Difusión UAM*, 4 de septiembre 2010, http://www.uam.mx/difusion/casadeltiempo/35_iv_sep_2010/casa_del_tiempo_eIV_num35_21_24.pdf

Sitios web

Bialostozky, Héctor, “El palacio de la Embajada Rusa en México: historias de aristócratas, comunistas, espías y fantasmas...”, *Local.mx*, <https://www.local.mx/zonas/zona-centro-sur/condesa/embajada-rusa-en-mexico/>

Fundación Antonio y de la Lama IAP en “¿Quiénes somos?”, *Museos Hagenbeck*, <http://www.museoshagenbeck.mx/quienes-somos/>

González, “Observatorio Nacional de Tacubaya, vista parcial”, *Mediateca INAH*, [http://www.mediateca.inah.gob.mx/repositorio/islandora/search/catch_all_fields_mt%3A\(tacubaya\)](http://www.mediateca.inah.gob.mx/repositorio/islandora/search/catch_all_fields_mt%3A(tacubaya))

González Lezama, Raúl, “Los mártires de Tacubaya, 11 de abril de 1859”, Gobierno de México-INEHRM, https://www.inehrm.gob.mx/es/inehrm/Los_martires_de_Tacubaya_11_de_abril_de_1859_

Kochen, Juan José, “El Triángulo de Tacubaya”, Arquine, <https://arquine.com/el-triangulo-de-tacubaya/>

Marrón Santander, Alfredo, “Crónicas y relatos de México-Tacubaya”, Canal Once, https://canalonce.mx/programas/detalle-programa/cronicas-y-relatos-de-mexico_1235_tacubaya

Memoria política de México, <https://www.memoriapoliticademexico.org/>

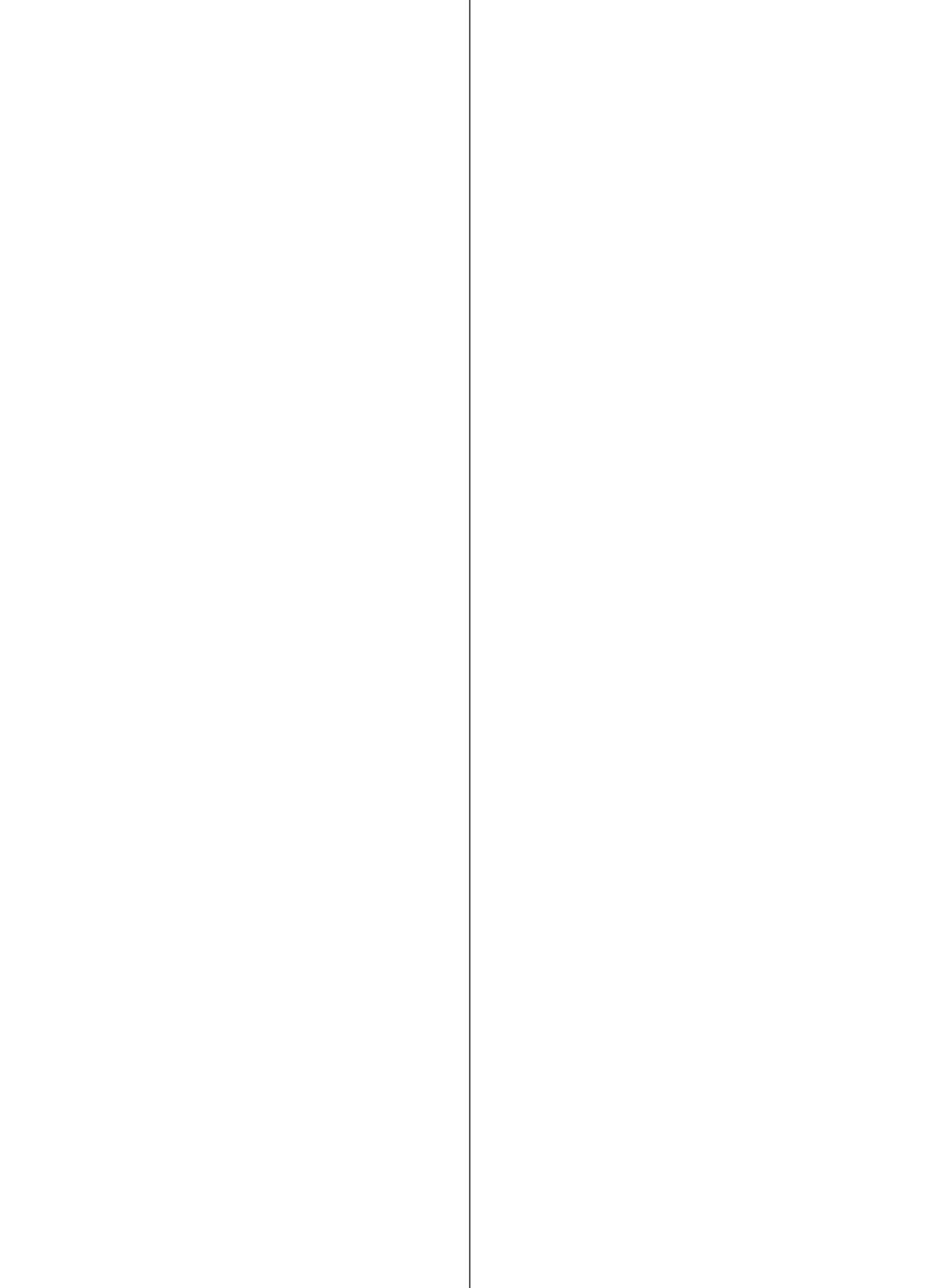
Secretaría de la Defensa Nacional, “17 de diciembre de 1857, el General Félix María Zuloaga promulga el Plan de Tacubaya”, Gobierno de México, <https://www.gob.mx/sedena/documentos/17-de-diciembre-de-1857-fue-promulgado-el-plan-de-tacubaya>

“Tacubaya”, Relatos e Historias en México, <https://relatosehistorias.mx/tacubaya>

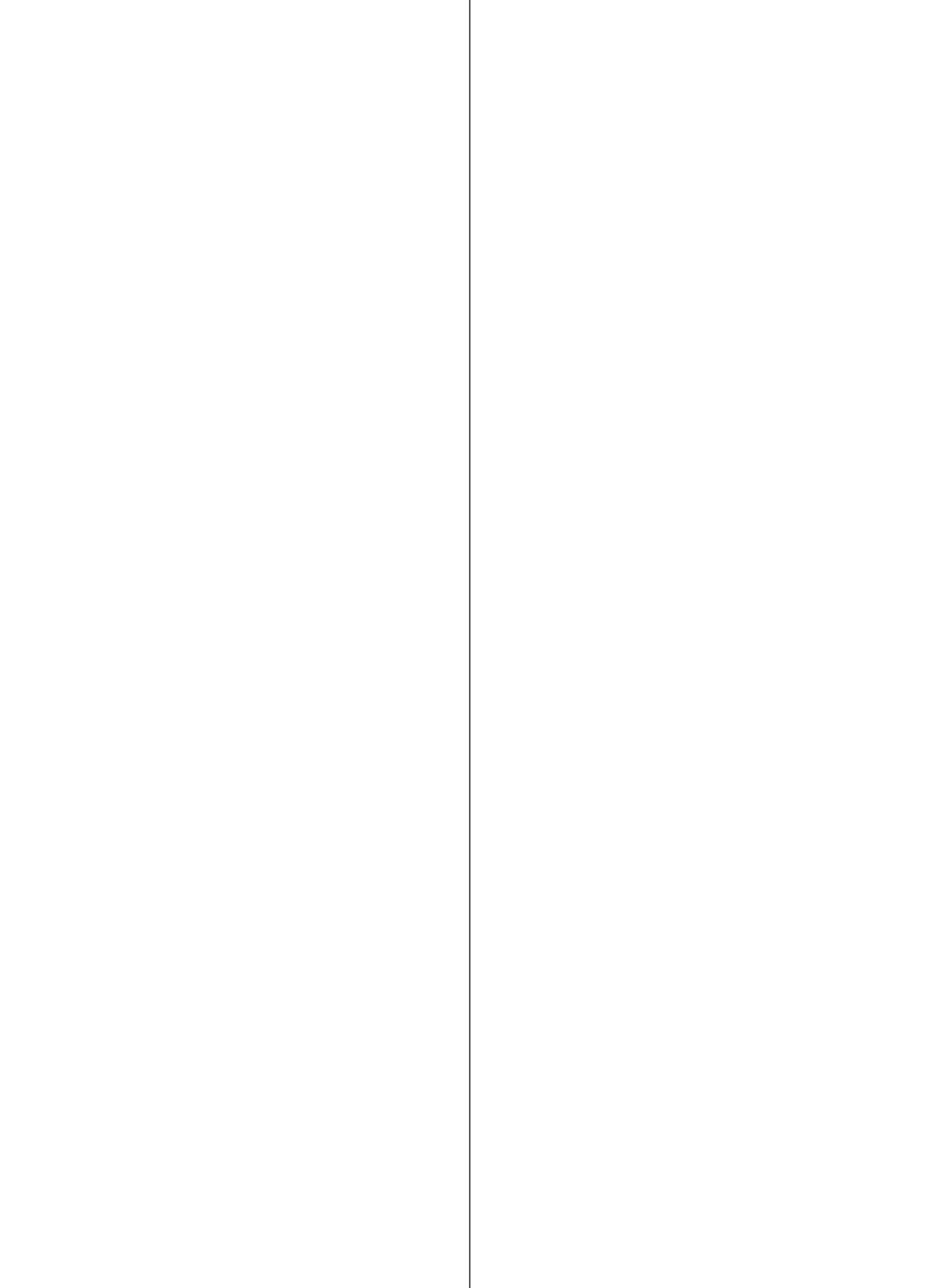
Entrevistas

Ignacio González

Víctor Manuel González



RETOS URBANOS



¿HACIA ECOMASCULINIDADES EN IZTAPALAPA?

PARIS OLALDE ESTRADA¹

RESUMEN

Participar en proyectos de educación ambiental, así como mantener contacto y trabajar con otros colectivos de la alcaldía Iztapalapa, han llevado a Paris Olalde a adoptar una actitud crítica sobre la cultura machista en la que fue educado (quizá de manera inconsciente) y cómo ésta ha influido en la forma en que se relaciona con el entorno. Su reflexión lo acercó a las ecomasculinidades, propuesta que niega la masculinidad que ejerce violencia sobre la naturaleza (como ente feminizado) y sobre las mujeres. A partir de lo anterior, el autor indaga en su propia trayectoria y en la de otros participantes de colectivos que, desde el Cerro de la Estrella, Peñón Viejo y Canal Nacional, realizan acciones de cuidado de la naturaleza. El autor se pregunta si estas acciones han transformado la masculinidad de los protagonistas y cómo se manifiestan los cambios en la dinámica de los colectivos.

Las historias no sólo se escriben, se viven, se luchan, se sienten, se recuerdan, se añoran; quizás es por eso que se escriben. Este texto surge por una preocupación personal que me invade: ¿cuál es mi lugar, como hombre ciudadano, en la lucha frente a una crisis civilizatoria, en la que se vive una violencia constante contra la naturaleza y las mujeres? Una pregunta que tal vez compartan otras personas.

En los últimos años he participado con un equipo de trabajo en proyectos de educación ambiental para beneficiar al Cerro de la Estrella y su comunidad. Para ello, he estudiado y leído, asistido a cursos y desarrollado diversas experiencias, en las cuales se han mencionado continuamente las coincidencias entre las violencias hacia las mujeres y la naturaleza.

¹ Estudió Psicología, aunque a veces no le gusta la mirada psicológica. Cursó una Maestría en Investigaciones Educativas. Actualmente es estudiante de Doctorado en Ciencias de la Sostenibilidad, hasta ahora se empieza a reconciliar con la Psicología, pues nota los múltiples aportes que, desde las ramas educativa y social, se pueden hacer ante la crisis civilizatoria. Una de las múltiples aportaciones son los estudios de género, como las nuevas masculinidades. Apasionado del trabajo colectivo y comunitario, siempre sonriente e incansable defensor de las relaciones armónicas entre todos los seres.

En este caminar que emprendí con mi hermana y hermano, se han unido muchas personas; principalmente nuestra madre y padre, nuestras parejas Pape y Magaly, así como nuestro amigo Bernardo. También nos hemos encontrado con otras agrupaciones y personas que tienen intereses similares, con quienes reflexionamos, convivimos y participamos.

En este texto presento tres historias que coinciden en experiencias, preocupaciones, objetivos y resistencias. Lo cuento a modo autoetnográfico. Comienzo con nuestra historia en el Cerro de la Estrella, donde conformamos la cooperativa Mecuate Astrophytum y realizamos actividades de educación ambiental. Posteriormente, dialogo con Marcos Musaraña y Charbel Antonio de la Red Socioambiental Paraíso y Paz, quienes laboran en el Peñón Viejo o Tepepolco, un espacio que incluso en la aplicación de “Google Maps” no aparece como área verde. Por último, reflexiono con el esfuerzo en Canal Nacional, donde Edmundo López de la Rosa me contó cómo han defendido dicho espacio.

HUIZACHTÉPETL (CERRO DE LA ESTRELLA)

Ir a correr, pasear, fotografiar, investigar o trabajar al Huizachtepetl, siempre me ha dado energía en lugar de quitármela. Aprendí de mi hermano a ver al Cerro como una entidad más, a quien a veces se le habla, se le cuentan nuestros pesares y alegrías; la verdad que es bastante reconfortante, siento que me escucha y apoya, que me inspira.

Es lógico que amo al Huizachtepetl, aunque el amor no se trate de lógica. Es el lugar donde vivo, el cerro que me enseñó persistencia al subir por sus empinadas laderas cada vez que llegaba de la escuela con mi pesada mochila de secundaria, el cerro donde me recosté varias veces a reflexionar sobre mi vida y amores perdidos, donde recorrí sus cuevas, al que subí hasta su cima incontables veces con mis hermanos o con nuestra perrita Chirimoya, donde aprendí a sentirme parte de la naturaleza y que soy con sus ciclos.

En mis primeros recorridos ni siquiera me preguntaba sobre la salud del Cerro, si se encontraba bien o no; era algo que no se me cruzaba por la mente, con doce años yo solo iba a divertirme con mis amigos, mis amigas y mis hermanos, Yad e Isa. Fue hasta terminar la maestría, cuando yo tenía 28 años, que nos empezamos a preocupar más por el Cerro y hasta ahora entiendo que no hay forma en que la sociedad tenga salud si la naturaleza no la tiene (incluido el Huizachtepetl en esta última).²

2 Cabe aclarar que verlo así puede implicar una falsa dicotomía entre sociedad y naturaleza, pero hay que aceptar que la cultura occidental en la que vivimos así nos lo ha enseñado y es parte de nuestro día a día. Aunque eso no quiere decir que no lo podamos cambiar.

Al salir de la maestría me sentía un poco frustrado por no encontrar trabajo, pensaba que debía continuar con estudios de doctorado, pero quería generar un poco de experiencia que me guiara sobre qué doctorado estudiar. Junto con mis hermanos, comenzamos a vender plantas en el Museo Fuego Nuevo, en un tianguis cultural que se ponía los domingos. Ahí conocimos a Tete, Martha y Memo, quienes practican medicina tradicional, cada uno a su manera; también conocimos a Chonita, quien vendía dulces y ropa tradicional, todo un personaje del Cerro.

Pero el tianguis no rindió los frutos que esperábamos, ese proyecto no continuó con la nueva administración, y tal vez fue lo mejor, pues nos obligó a buscar otras actividades. Comenzamos vinculando nuestras carreras, mi hermano Isai desde la biología, mi hermana Yadira desde el cine documental y la realización de videos, y yo desde lo educativo y social. Difundimos, a través de videos, la importancia de la cuestión ambiental, primero sobre huertos urbanos, más tarde sobre el Cerro de la Estrella.

Así fue como creamos una exposición llamada “CultivArte en el Cerro de la Estrella” e impartimos unos talleres sobre educación ambiental y cine documental sobre el Huizachtepetl. Esto nos vinculó con muchas personas interesadas en el Cerro, tanto de la alcaldía como de la comunidad.

Todo esto me llevó a leer, estudiar y hacer cursos sobre diversos temas vinculados con el tema de la crisis actual que enfrentamos. Entendí que había diferentes formas de ver la crisis, algunas más críticas, otras no tanto. En especial me agradaron aquellas que la vinculan con otras luchas, como el ecofeminismo; que relaciona la violencia contra la naturaleza con la violencia hacia la mujer.

Así fue como me empecé a preguntar sobre qué hacer frente a la grave crisis que enfrentamos. Qué estaba en mis opciones hacer desde la posición que ocupó en la sociedad, como un hombre de 30 años con las posibilidades económicas, culturales y sociales de haber cursado una maestría y de estar pensando en hacer un doctorado; sea esto privilegio o no.

Como hombre, me cuesta trabajo definir mi lugar en la lucha contra la violencia hacia las mujeres pues, aunque quisiera no haber realizado violencia hacia las mujeres, sé que inevitablemente y sin darme cuenta, sí la he hecho a modo de microviolencia y que cualquier persona es susceptible de haberla hecho, porque así nos lo ha enseñado la cultura en la que vivimos y es difícil ser consciente de ello. Incluso me cuesta trabajo pensarme desde lo no binario, pues me sigo identificando como hombre.

Tal vez el primer paso sea repensar mi ser hombre, reflexionar sobre la educación que me han dado y la que he aceptado. Sobre todo, en el camino que he emprendido últimamente, en mi relación con el Huizachtepetl, pues también me interesa reconsiderar cómo se ha generado una relación de violencia hacia el Cerro y hacia las

mujeres; si de algún modo yo también he sido parte de ella, así como de lo contrario. Conviene entonces leer un poco de ecofeminismo.

Como menciona Svampa, “las mujeres son inferiorizadas (consideradas como irracionales, sensibles, impuras) porque están más cerca de la naturaleza; por otro, la desacralización y la explotación de la naturaleza se apoyan en su feminización.”³ Esto me llevó a prestar atención a las nuevas masculinidades como un aporte para negar la masculinidad hegemónica, desde donde se perpetúan las violencias mencionadas. Dentro de los ecofeminismos, y en relación con la crisis civilizatoria,⁴ han surgido las ecomasculinidades.

Las luchas feministas en estos temas se han vuelto locales,⁵ y muchas han retomado lo que Lorena Cabnal llamó cuerpo-territorios.⁶ Así, ha habido un giro a lo ecoterritorial en contextos masculinizados, caracterizados por el despojo, la privatización y la violencia. Esto principalmente se ha abordado en zonas rurales, pero, ¿qué sucede en contextos urbanos?

Me identifico como un hombre urbano. La ciudad, si bien hermosa a su manera, también es la viva imagen de la condena de nuestro mundo; esto atraviesa mi cuerpo por la forma en la que vivo, el cómo camino, la ropa que uso, las palabras que empleo. Las ciudades se han descrito como energívoras, pues las ciudadanas y los ciudadanos consumimos cerca del 70% de la energía producida en el mundo, sin embargo, las urbes sólo ocupan el 3% del territorio global.

Esto no quiere decir que todos y todas seamos igualmente responsables por la crisis civilizatoria, pues como refiere Moore vivimos en la era del capitaloceno, donde el orden político y económico que impera, está liderado por pocas personas, mismas que se vuelven las principales responsables de la crisis.⁷ Así, las urbes energívoras devoran a su paso no sólo energía, también los sueños de las personas al no cumplir las promesas de una falsa modernidad; devoran el tiempo de la gente, que después del trabajo no lo tiene para su familia, su comunidad o para sí misma; y devoran las pocas áreas naturales que nos quedan, que pueden ser fuente de vida armónica, de querencia y salud.

Vivir en una megaciudad como la Ciudad de México puede ser algo favorable, a la vez que una sentencia. Mientras en la cotidianidad puedes encontrar muchas

3 Maristella Svampa, “Feminismos ecoterritoriales en América Latina. Entre la violencia patriarcal y extractivista y la interconexión con la naturaleza”, *Documentos de Trabajo*, núm. 59, Segunda época, Madrid: Fundación Carolina, 2021, p. 5, <https://www.fundacioncarolina.es/feminismos-ecoterritoriales-en-america-latina-entre-la-violencia-patriarcal-y-extractivista-y-la-interconexion-con-la-naturaleza/>

4 Este término enfatiza que la problemática socioambiental que vivimos no es solo una crisis climática, lo es social, económica, política, histórica y cultural. Es una crisis de la humanidad, principalmente de las sociedades autonombradas civilizadas.

5 Locales y globales al mismo tiempo, pues retoma características particulares del contexto inmediato, pero no dejan de relacionarlo con problemáticas socioambientales a nivel mundial.

6 Coincidencias en las violencias hacia el territorio y el cuerpo, como el abuso y la dominación.

7 Jason Moore, ed., *Anthropocene or capitalocene? Nature, history, and the Crisis of Capitalism*, Oakland: PM Press, Kairos, 2016.

facilidades para vivir, entretenimiento, trabajo y accesibilidad a sistemas de salud y servicios, también hay una gran dificultad para tener una vida sin estrés, las personas viven con prisa a donde quiera que vayan, se respira una contaminación permanente. Dependiendo de la colonia o alcaldía donde vivas, la vida será más o menos cómoda por las grandes desigualdades que se sufren.

Yo vivo en la alcaldía Iztapalapa, localidad donde residen el Huizachtepetl, el Tepepolco y el Canal Nacional. Nuestra alcaldía es conocida por su gran cantidad de población y alto nivel de inseguridad, sin embargo, también es una de las localidades con mayor diversidad cultural, con barrios y pueblos que defienden sus costumbres y personas que se comprometen con diversas actividades relacionadas con el bienestar social, cultural y ambiental.

Iztapalapa también encabeza los reportes de violencia de género.⁸ De ningún modo pretendo pintar una imagen negativa de Iztapalapa, es todo lo contrario. Hay colectivos, organizaciones no gubernamentales y autoridades que luchan contra la violencia de género y a favor de la naturaleza, aunque lamentablemente muchas veces de manera aislada. No me gustan las luchas aisladas, por eso me agrada la Red Socioambiental Paraíso y Paz que conjuga a varios colectivos en defensa del Tepepolco, pero me pregunto dónde están las autoridades, las academias y otras instituciones. Sé que también luchan otros frentes y tal vez nos toca convocar y tejer esos vínculos.

Con todo ello, reflexiono sobre nuestras acciones, en particular expongo las mías, no con un fin narcisista, sino porque es desde donde puedo hablar, no intento hablar por otros y otras, pruebo ser franco con quien lea este texto y contarle mis preocupaciones, mis debilidades y mis esperanzas. Antes que nada, no creo ser un erudito en el tema, ni pretendo serlo, tampoco pretendo ostentar la bandera de las ecomasculinidades en Iztapalapa, ni siquiera estoy seguro de que sea el camino a seguir. Lo que sí pretendo es dialogar con usted lector y lectora para que también se atreva a desnudar; ser consciente de la historia que le viste. Yo espero algún día serlo.

Dentro de las actividades que hemos llevado a cabo en el Cerro de la Estrella como grupo, cada persona desempeña diferentes funciones. Normalmente las dividimos por nuestros intereses, conocimientos, experiencias y habilidades; aunque eso no quita el apoyo mutuo que nos damos, lo que muchas veces convierte en interdisciplinarias nuestras prácticas.

Al dividir nuestras funciones por las afinidades y no por el género, podríamos estar solventando un primer frente en esta lucha. Sin embargo, habría que pensar

8 Laura Gómez, "Concentra Iztapalapa mayor cifra de denuncias por violencia de género: FGJ", *La Jornada*, 17 de junio de 2020, Capital, <https://www.jornada.com.mx/2020/06/17/capital/030n3cap>; Viridiana Martínez, "Encabeza Iztapalapa violencia de género", *Reforma*, 9 de julio de 2021, https://www.reforma.com/aplicacioneslibre/preacceso/articulo/default.aspx?__rval=1&urlredirect=https://www.reforma.com/encabeza-iztapalapa-violencia-de-genero/ar2217902?referer=--7d616165662f3a3a6262623b727a7a7279703b767a783a--

sobre lo que nos llevó a tener dichas preferencias, por ejemplo, ¿por qué mi hermana tiene un mayor interés en lo audiovisual y yo en el hacer con las manos? Pareciera que hay una educación heteronormativa y patriarcal que nos llevó a ello.

Mis reflexiones sobre ser hombre me llevan a confesar que nunca me he permitido hablarles a las plantas, a abrazar a un árbol y sentirlo, en cuanto lo intento, hay algo que no me deja sentirlo con el cuerpo entero; se atraviesa mi mente, se atraviesa mi educación cientificista, una voz que me dice que eso es absurdo, que la gente va a pensar que soy raro por hacerlo y no logro permitírmelo. Tal vez eso sea ya una autoviolencia.

También confieso que le he exigido más a mi cuerpo de lo que puede dar, cargando costales pesados, pidiéndole que trabaje varias horas sin parar, sin haber comido o dormido bien. Encubierto con compromiso, tal vez se esconda un hombre macho que no admite sus debilidades, que asume que como hombre no puede cansarse fácilmente, que no se puede quejar, ni dejar caer.

Solo, en el Cerro, corriendo con mi perrita, descubro que no estoy solo, que el Huizachtepetl siempre me ha acompañado, y a la ciudad entera también. Desde hace más de 40 000 años acompaña este mundo y a las personas que viven en él. Nos apoya, nos da asilo, nos protege, nos da alimento, cuando no tendría por qué darlo, e igual lo hace con otras especies animales en un mar de relaciones recíprocas. Entonces, me descubro como un hombre que no quiere seguir depredando a la naturaleza, que quiere aprender de ella como alguien que está cansado de ver la explotación de los (su) cuerpos y de los (nuestros) territorios, en particular del Huizachtepetl y de las mujeres, pero también de mi cuerpo, al que decido explotar y al que he permitido que lo exploten.

Espero que estas experiencias y reflexiones me lleven a un caminar distinto en mi vida, en la ciudad y en la convivencia con otras personas, así como con la naturaleza. Espero no esperar; hacer y provocar hacer algo en contra de las violencias y motivar reflexiones y diálogos para que estos caminos se unan con otros hacia un mundo diferente. Un mundo en el que no se exploten cuerpos (ni de mujeres, ni de hombres), ni naturaleza; porque es posible pensar en un mundo sin capitalismo,⁹ para no acabar con este planeta que es nuestro hogar.

El compartir las experiencias que tenemos nos puede ayudar a enfrentar de mejor manera las vicisitudes que se nos avecinan. En este texto enfatizo la acción de los hombres, no para desdibujar la de las mujeres, que es mucha (incluso más que la de los hombres), sino por la preocupación que guía este trabajo: ¿cuál es el lugar de los hombres en la lucha por una ecociudadanía con equidad de género?

9 En el texto "Repensando el Apocalipsis: un Manifiesto Indígena AntiFuturista" se cuestiona por qué es posible pensar en el fin del mundo, pero no en el fin del capitalismo. Cabe aclarar que mucho se ha comprobado, que es por el capitalismo que existe una crisis ambiental y civilizatoria, misma que podría conducir a la humanidad y al mundo a un apocalipsis.

TEPEPOLCO

Dentro de los cursos que tomé, conocí a Alan, un integrante del colectivo Carpa Verde, quien impartió el curso Ecología Social. Él nos invitó al huerto “Las Rosas”, donde adopté una cama de cultivo en conjunto con Yadira, mi hermana. Sin embargo, por diferentes circunstancias nos fue imposible continuar con esa labor. Pero ahí conocí a Marcos Musaraña, con quien mantuve algunas pláticas en el huerto y después nos encontramos en redes sociales.

Más tarde, me enteré de que Marcos realizaba actividades en el Tepepolco, también llamado Peñón Viejo. Sus amigos y amigas iniciaron labores en el 2014, a partir de una plática casual en el cerro, sentados a la sombra del “Árbol Amigo.” Cuenta Charbel, otro integrante del grupo, “cuando iniciamos las reuniones del grupo ambiental Cacomixtles [así nombraron a su grupo] nos reuníamos en un árbol, que le decíamos el ‘Árbol Amigo’, entonces como que son importantes centros de interacción humana.” Se preguntaron ¿cómo era posible que hubiera tanta basura?, eso los llevó posteriormente a reforestar, hacer caminatas y a querer hacer un Metepantle.¹⁰ “La Nelly fue organizándonos”, comenta Charbel.

Con las historias de nuestras vidas comprendemos cómo fue que terminamos dedicándonos a las actividades que realizamos, así me lo hizo ver Marcos, quien nos contó:

yo llegué hasta el 2019 con ellos... Mi abuela llegó aquí cuando ella tenía 20 años, venía de Oaxaca, era un llanero, ¿no? Todavía mi abuela me cuenta que aquí en el terreno llegaron a sembrar milpa y tener borregos y algún ganado menor. Ellos fueron parte de esa urbanización... nací aquí en la casa de mi abuela (en una colonia del Peñón), aquí me parió mi mamá, en el cuarto de al lado que estamos ahora, literalmente nací en la casa y atendió el parto mi papá, que es médico... Estudié el CCH y cuando llegó la hora de decidir materia, dije fuga, voy a ver qué busco y fue que me fui a buscar los cursos de permacultura, bioconstrucción y todo eso...

Y fue a raíz de que terminé con mi pareja de ese entonces, a finales de 2018, que me regreso acá a estar más presente en el espacio [al Tepepolco] y ya tenía yo la intención de hacer talleres aquí, ¿no? Pero yo solito me decía, no pues a nadie le interesa, nadie quiere, y como que dije, me voy a animar ya, pues órale. Estuve pegando volantes alrededor de la colonia y eso lo vieron ellos [refiriéndose al grupo ambiental Cacomixtles], vieron los carteles en la panadería y me escribieron en chinga, “oiga señor, es que nosotros queremos ir a su taller” y yo así de sí, vénganse...

10 Sistema agroforestal de milpa con agaves. Dentro del Tepepolco hay una zona de Magueyal que tiene una edad de aproximadamente 20 años, un señor de Hidalgo y su esposa lo sembraron.

Nelly me ha contado que ella pensaba que yo era un señor grande, así grandón, como dones y yo también pensé que ellos eran dones, ¿no? Así como chavorrucos [entre risas] y pues ya, el día del taller que nos conocimos y pues vimos que éramos de la edad y pues dijimos qué chido, del rango, ¿no? O sea 27-30 años... y ya, fue a partir de ahí que Nelly y Charbel nos invitaron a participar en sus actividades en el cerro, ese día era sábado y al siguiente era domingo, entonces ellos ya estaban organizando una caminata y reforestación, y pues ya dije ¡sí, me voy con ustedes! [emocionado], en corto, y sí, como que de ahí nos conectamos nosotros tres, Charbel, Nelly y yo.¹¹

Fue en el 2019 que surgió la Red Socioambiental Paraíso y Paz, conformada por ocho colectivos diferentes para el rescate y cuidado del Peñón Viejo.

Surge la red a finales de ese año, porque Nelly, Diana y Charbel tenían la idea de hacer un festival, ya habían hecho un festival antes, ¿no? Pero le cayó la banda de siempre, ¿no? La banda hippie, alternativa, grifa, mona, etc. Pero la intención de ellas era hacer un festival más familiar en esta ocasión, entonces fue de “vamos a convocar”, ¿no? E hicieron una convocatoria en la siguiente caminata... y a partir de la organización del festival y de las caminatas, comenzamos a decir “bueno, ustedes son grupo ambiental Cacomixtle, yo el colectivo Permanecer, entonces ¿cómo nos hacemos nombrar?”, ¿no? Y entonces fue como quedó Red Socioambiental Paraíso y Paz...

Comenzamos a organizarlo en diciembre y el festival era en marzo, cinco días antes teníamos todo... teníamos todo autorizado, pero la alcaldía nos dijo que no podíamos hacerlo, fue cuando estalló todo lo del COVID. Tuvimos que cancelar el evento porque nos dijeron que, si lo hacíamos, corríamos el riesgo de que nos multaran... Si sería retomar eso porque justo cuando cancelamos el festival, se terminó saliendo banda.¹²

A pesar de sus numerosas prácticas, como caminatas, identificación de aves y hasta una reforestación por medio de un sistema agroforestal, los problemas no han faltado. Como en cualquier colectivo, a veces se suman personas y en otras se van. Han participado personas que incluso vienen de otras alcaldías.

Las actividades de estos colectivos intentan ser locales, buscan fortalecer la relación sociedad-cerro, por lo que su principal interés es vincularse con las personas aledañas, aunque se enfrentan a la apatía de las personas, visiones individualistas, la desconexión con la naturaleza, al vandalismo, la pandemia y el no entender el trabajo por el bien común. Sus esfuerzos no decaen; al contrario, cada día se hacen más fuertes: “estamos en la labor de tejer esos lazos y de encontrar, de alguna forma, ese punto palanca de hacer que estos contratiempos no nos sobrepasen” (Marcos Musaraña).

11 Entrevista realizada a Marcos Emmanuel Pérez González por Paris Olalde el 2 de junio de 2022.

12 Entrevista grupal realizada a Charbel Antonio García Toledo por Paris Olalde el 2 de junio de 2022.

Cabe resaltar que cada vez hay más gente de la comunidad local que se une para regar plantas, financiar murales y delimitar senderos. En todo este trabajo, Marcos Musaraña y Charbel Antonio participaron en una plática conmigo para dialogar y reflexionar sobre el trabajo que realizan y si esto se relaciona de algún modo con las ecomasculinidades. En principio fue un tema que, al igual que me pasó con el señor Edmundo (de quien les contaré más adelante), no era recurrente, pero la plática ayudó a reflexionar y auto observarnos.

En el trabajo con el maguey, haciendo cajetes, rescatando el oficio del tlachiquero,¹³ ellos comentaron que difícilmente han visto actitudes machistas, comúnmente se reparten el trabajo con base en los conocimientos, intereses y habilidades de las personas, sin importar el género. Por ejemplo, Nelly es tlachiquera, un oficio comúnmente desempeñado por hombres. Ella es una chica que, por su constancia y energía, transmite mucha confianza y fuerza; ha provocado, junto con amigas y amigos, la continuidad del trabajo en el Tepepolco.

En particular, Marcos y Charbel comentaron que en un inicio solicitaron a las autoridades construir un parque a la entrada del Cerro,

toda esa basura que estaba ahí, sólo la hicieron a un lado y le pusieron el cemento encima, no se la llevaron, subes ahí y solo ves toda la basura ahí a lado. Organizamos colectas de basura en la bajadita de ahí, el gobierno nos autorizó unos camiones de limpieza... Pues mi carnal, yo y la Nelly, también nos organizamos para limpiar, solo jalamos como tres vecinos y otra amiga de Nelly y pues limpiamos un chingo... pues sí, no hay tanta empatía por la naturaleza.¹⁴

Al final, se construyó el parque “El mirador”, aunque al parecer se adjudicó más el mérito a la alcaldía que al colectivo. Como pasa frecuentemente, no se le dio mantenimiento, por lo que hoy luce descuidado y abandonado, incluso se robaron las bancas.

“En relación con los vecinos, Nelly me contó que hacían asambleas, incluso en la iglesia, para que la gente estuviera enterada y se sumara”, cuenta Marcos, “pero ahí de la iglesia, nadie jaló”, respondió Charbel. También mencionaron que la inseguridad ha sido un bache en las actividades del grupo, pues las colonias aledañas al cerro son conocidas por su inseguridad, en donde a veces se normaliza la violencia y no es raro escuchar de asaltos e incluso de asesinatos.

Yo he invitado a amigos a que vengan y como saben que es peligroso, como que no... hasta los mismos vecinos dicen que es peligroso, en las caminatas mencionan que son vecinos

13 Persona que raspa el maguey para la producción de aguamiel.

14 Entrevista grupal realizada a Charbel Antonio García Toledo por Paris Olalde el 2 de junio de 2022.

y llevan toda la vida queriendo subir y no lo hacen por el peligro y está bien porque nos ven como un grupo seguro con el cual subir... También nos acercamos con una maestra de agroecología de la FES [Zaragoza] y nos dijo que no podía exponer a sus alumnos a que estuvieran por esos barrios y, pues si fue así como de chale, pues aquí vivo ¿No? [entre risas].¹⁵

Me contaron que, en una ocasión, dentro del grupo se reportó una situación de acoso por parte de un integrante varón a una mujer:

...fue como un rollo saber manejar esto. De ahí hicimos unas reuniones, pero ya había banda que había tomado lados, otros mejor dijeron “para estas cosas no me junto con ustedes”, quebrantando un poco la participación de la banda y ya no vienen, ni los que estaban en conflicto, ni los otros, se fragmentó mucho con esos temas de violencia de género... Hay que capacitarse mejor para saber cómo lidiar con esos conflictos, que además están muy en la opinión pública... De los 19 ó 20 mil personas que viven alrededor del cerro, somos unas catorce las que nos estamos juntando para hacer algo y que nos estemos fastidiando la vida entre nosotros está gacho.¹⁶

Todo ello ocurrió justo en el momento en que se intentaban generar proyectos económicos para el sustento del grupo,

...ese ha sido uno de los temas, desde que empezamos con esto de la red y desde antes. Pues era la idea de ver cómo hacerlo sostenible, en el sentido de que la gente come, ¿no? En algún momento se habló de hacer una cooperativa de hacer jabones, tinturas, microdosis, un temazcal... salió mal el rollo, de ahí salió lo de los chismes... Surgió también lo del huerto, han surgido varias iniciativas, pero un factor común que ha fallado en todo esto ha sido la inconstancia de la banda. No es como que seamos campesinos y nos dediquemos al cerro, es de que somos biólogos, plomeros o lo que sea y le dedicamos el tiempo que podemos al cerro, no sé si como hobbies, yo lo digo, así como de que a veces le damos las sobras al cerro, sonará feo, pero es la verdad y es la dinámica detrás de todo esto que no permite que la gente participe, ¿no?, [reflexiona Marcos].

Hemos intentado varias cosas [para sustentar económicamente las actividades], lo del programa Jóvenes Construyendo el Futuro, empleos verdes, pero no, ha sido difícil; además de que muchos ya no categorizamos como jóvenes, y con esto del año pasado que aplicamos para lo de “PIES-AGILES”¹⁷ de tener una beca por parte de CONACYT, pues ya podemos mantenernos un poco, pero de todos los que aplicamos, sólo dos somos beneficiarios.¹⁸

15 Entrevista realizada a Marcos Emmanuel Pérez González por Paris Olalde el 2 de junio de 2022.

16 Entrevista realizada a Marcos Emmanuel Pérez González.

17 Programa Interinstitucional de Especialidad en Soberanías Alimentarias y Gestión de Incidencia Local Estratégica (PIES-AGILES).

18 Entrevista realizada a Marcos Emmanuel Pérez González.

En la plática comentamos que este tipo de situaciones nos hacen pensar en la importancia de atender la violencia contra las mujeres y en lo difícil que es lidiar con estas situaciones, pues no sabemos cómo abordarlas y tenemos el temor de agravar aún más la situación. Así, comenzamos a hablar sobre la importancia de reconocer si teníamos actitudes machistas y si ejercíamos algunas que no lo fueran.

Charbel hizo énfasis en otras formas de ser hombre, que le gusta abrazar a los árboles por la paz que siente al hacerlo y Marcos reflexionó:

Sí, como que ahora estoy hablando con el cerro o con los pájaros o con el Maguey, contándole nuestras penas al cerro, o escuchando las suyas también, que sí están chonchas y es eso, ¿no? Como que siento más vivo el cerro, dentro de mí, dentro de estas relaciones. Sí siento que en el aspecto de ser hombres, sí estamos muy limitados y no nos lo permitimos.¹⁹

Me provocó mucho lo que Marcos comentó, que le llamaba la atención cómo le dedicábamos las sobras al Tepepolco, las sobras porque la gente deposita basura en él, pero también las sobras de la vida y del tiempo; pues sólo se va a reforestaciones o a caminatas en el tiempo que nos sobra. Ellos optan por una acción que parta de la reciprocidad, visibilizando todo lo que el cerro “nos da, nos cuida, nos da alimento, aire, nos llena de alegría y paz cuando venimos a caminarlo”, dice Marcos Musaraña. Por su parte, Marcos reflexionaba en la plática:

Como que, a través de relacionarme por el cerro con otras personas, con Nelly, Charbel, Jorge, siento que es relacionarme más allá de ser hombre, de ser mujer, es más como de somos cuidadores, ¿no? Creo que todos hacen lo que podemos hacer, llámese actividad física, por lo menos a Nelly, a Ana, doña Carmen, Diana, pues ninguna le sacó a la chamba, no, lo hacían a su ritmo... incluso Ana nos ganaba a sacar magueyes porque tenía mucha maña... me ha hecho más observador de los ciclos de la naturaleza y de alguna manera de ser más observador conmigo mismo o, por ejemplo, ahora que no ha llovido estoy preocupado por los árboles, por los Magueyes, tejiendo un vínculo diferente.

De eso convencional que mencionas, de lo que normalmente es ser hombre, que sale de la misma caja, no puedo decir que eso no sea ser hombre, pero que es ser hombre de otra manera, ¿no? Es como otra faceta de ser hombre, yo creo que sí, la relación con la naturaleza sí tiene mucho que ver con este cambio y de relacionarnos entre nosotros... Y no va a pasar nada si se nos seca una composta o se nos muere un árbol, pero si no sabemos llevarnos entre nosotros, sí puede haber problemas muy feos, ¿no? Porque muchas veces es el común de los compas, los hombres son los que incomodan a las compas y no al revés,

porque traemos esa onda de ser el galán o de ligar y pues es así de “no banda, aquí venimos a chambear.”²⁰

“Sí lo veo como una necesidad de desaprender todo eso y trabajarlo más... Quitar los micromachismos”, finalizó Charbel.

En algún momento dijimos que se hiciera un temazcal de hombres, trabajar un círculo de hombres, como que sentíamos la necesidad de organizarlo, ¿no? No había compa que no sintiera la necesidad de organizar un espacio para hablar de qué es ser hombre y, cómo también pues trastoca la vida de las compas, de la familia, sólo se hizo una ocasión y no fuimos, pero surgió... Me cuesta más trabajo relacionarme con los hombres con esta parte más vulnerable, porque no sé si va a haber un juicio o lo van a usar en mi contra, no sé, me cuesta más trabajo tenerles confianza para ya cosas más profundas. Contrario a las mujeres, que si podría tener más confianza de contarles cómo me siento, quizás por la idea de que las mujeres son más emocionales, ¿no? [En tono reflexivo decía Marcos]. Nos ha pasado que, principalmente los dones, son así de querer hacer el trabajo rudo, siento que es mucho de las generaciones, siento que eso le pasó a mi papá, que él en su pensar lo hacía en buena onda, ¿no?, pero si llegó un momento en el que las compas le dijeron “es que no nos gusta que seas así”, ¿no?... como que en los proyectos debería ser un requisito el estar dispuesto a someterse a un escrutinio personal para modificar patrones, conductas, estar abierto al aprendizaje, porque si uno se cierra a que “así soy” y las cosas no avanzan.²¹

“pues... el agua estancada se pudre”, comentó Charbel.

No sólo platiqué con ellos, tuve la oportunidad de ir a trabajar con ellos y ellas. Trabajar con el Tepepolco es maravillarse, agarrarle amor a la tierra, aprender a observar la naturaleza, las aves que viven ahí, las plantas que crecen, hasta a caminar aprende uno. Cuando fui me tocó hacer un trazo de curvas a nivel con el aparato A o agronivel, yo ni siquiera conocía el aparato, pero Marcos y Nelly me enseñaron a usarlo, también estuve cargando piedras y usando el machete para cortar la hierba, todo esto con el fin de realizar el metepantle.

Otro día nos dedicamos a sacar hijuelos de maguey, yo había realizado esa labor con hijuelos pequeños, pero éstos eran más grandes, medían más de la mitad de mi cuerpo y debía tener mucho cuidado con las puntas. Aprendí a afilar el machete (aunque no lo hice muy bien, la verdad), a utilizarlo para cortar pencas de maguey, quitarle las espinas para poder trabajar con él, usar la barreta para sacar el agave y cargarlo por una empinada subida.

20 Entrevista realizada a Marcos Emmanuel Pérez González.

21 Entrevista realizada a Marcos Emmanuel Pérez González.

Todo el tiempo se trabajaba en grupo, era común ver a mujeres y hombres trabajando juntos y juntas por igual, aunque llegaba a haber diferencias en el trabajo, no me quedaba del todo claro cómo se decidía eso. Al parecer, sí era como decían Marcos y Charbel, cada quién escogía en qué y cómo trabajar, independientemente de su sexo. Marcos llevaba la comida, lo que me hizo darme cuenta de que hay un cuidado entre las personas a través del intercambio de conocimientos, comida y actividades.

CANAL NACIONAL

Participé en algunos recorridos organizados por Turismo Iztapalapa, visitamos la Sierra de Santa Catarina y el Canal Nacional. En este último conocí al señor Edmundo López de la Rosa, quien me pareció una persona muy amigable y con amplia experiencia. En esa visita, él nos presentó una fotografía de cómo se veía antes el Canal, para compararlo con cómo se ve ahora. Era clara la diferencia, no había duda del impacto favorable que se había generado a raíz del trabajo comunitario. Desde que vas llegando es evidente, ves a los patos que viven felices ahí, puedes distinguir algunas otras aves menos comunes y un agua sin basura.

A Edmundo lo acompañaban dos señores, Catalino y Gustavo, el primero venía con su hija. Se me hizo raro no ver mujeres, por ello decidí platicar con el señor Edmundo, para conocer un poco más de su trabajo comunitario y si en este trabajo se dialogaba con las ecomasculinidades. Él aceptó la entrevista a pesar de que había tenido una operación delicada recientemente. Me sorprendió su fuerza y pasión por el trabajo comunitario y por compartirlo.

En la plática que tuvimos, me enteré de que siempre ha tenido una relación de querencia con el Canal. Desde niño convivió con Culhuacán y aunque un tiempo se fue de la ciudad, siempre mantuvo ese cariño con el lugar que lo vio jugar con sus amigos, enlodarse, hacer travesuras, siempre al lado del Canal. “Fue parte de mi historia”, comentó el señor Edmundo, “y si uno le va preguntando a cada quien [del grupo] hay una historia de cariño al agua. Catalino no es de aquí, pero él nació en un lugar donde había agua e iba a pescar, entonces llega a la ciudad y solo aquí podía encontrar agua, entonces se enamoró del Canal.”

Hoy Edmundo es escritor, artista plástico, promotor cultural, ambientalista y estudiante de etnohistoria en la ENAH. Lleva casi 17 años trabajando la conservación de un kilómetro lineal del Canal Nacional. Si bien este Canal tiene sus orígenes desde tiempos prehispánicos, lo que importa contar es que siempre ha sido un espacio construido por la humanidad, antes por pueblos originarios, hoy por una metrópoli que estuvo a punto de convertirlo en una vialidad.

En tiempos prehispánicos era un camino de agua que servía como vía para el transporte de personas y productos agrícolas, además ayudaba a mitigar las inundaciones por medio de diques. Su importancia se evidenciaba en la orientación de las chinampas, pues se dirigían hacia el Canal para sacar los productos que de ellas se obtenían.

Hoy el señor Edmundo comenta, con toda razón, que “si viniera un extranjero y viera todos los nombres de las calles, pensaría que somos una ciudad llena de agua (pues las calles se llaman Río Churubusco, Río Viaducto, Canal de la Viga, etc.), pero somos una ciudad llena de automóviles.” No se puede dejar que las últimas reminiscencias de nuestro sistema lacustre desaparezcan, por ello es importante la iniciativa del grupo al que pertenece Edmundo.

Sus actividades comenzaron en 2005, con un programa de adopción de áreas verdes de la ciudad, esto fue importante porque como bien dice Edmundo, “se ha visto al agua como enemiga de la ciudad, nos han enseñado por generaciones que el agua es mala, hasta cuando llueve dicen que es mal tiempo, cuando debería ser tiempo de bendición.”

Agrega el señor Edmundo que

Don Bosco invitó a la gente de la comunidad a cuidar el Canal y de manera natural comenzamos a hacerlo porque había esa querencia... Yo creo que los grandes proyectos, proyectos de vida personal, comunitarios o a gran escala, si quieren tener éxito deben tener ese principio de querencia; es ese amor hacia algo, es el compromiso, es el creer en eso... Comenzamos a hacer las primeras actividades y en el primer día sacamos en 30 metros, 200 kilogramos de basura y a la siguiente semana estaba igual. [Por ello, su primera decisión fue la de confrontar a la gente], nos poníamos muy abusados con quién era el que la tiraba y en la noche íbamos y le tirábamos su basura en su casa, pero eso no servía porque las acciones comunitarias no deben ser en confrontación, ni en imposición, deben ser en consenso. Fuimos comprendiendo que eso no funcionaba porque no había cambio cultural.²²

Así, decidieron optar por acciones más comunitarias, las personas se extrañaban de que fueran a regalar su tiempo sin esperar algo a cambio, pues como dice Edmundo: “esa política de que no extendiendo la mano si no es a cambio de algo, ha dañado mucho la vida comunitaria. Nos ha tocado ver esa transformación en la que la gente ya es insolidaria.”

Cuenta que les llevó tres años limpiar bien el Canal, a pesar del dragado que se hizo en 2006, e incluso les donaron una trajinera de medio uso que duró tres años. No

22 Entrevista realizada a Edmundo López de la Rosa por Paris Olalde el 16 de junio de 2022.

pude evitar imaginar aquella trajinera y lo bello que ha de haber sido pasear en ella por el Canal. “Entonces el ya meternos al agua, ya nos empezó a cambiar la perspectiva de las cosas. De manera inconsciente, comenzamos a recuperar algunos aspectos de la cultura lacustre a través del trabajo y del mantenimiento del Canal”, recuerda Edmundo.

Pero no solo fue recoger basura, fue necesario exigir una protección legislativa del Canal, pues se le quería convertir en una vialidad, “no había ninguna cuestión en términos culturales o ambientales que pudiera proteger a los cuerpos de agua naturales o artificiales en suelo urbano... había una figura llamada espacio abierto monumental, entonces el Canal Nacional se defendió al considerarlo así.”

Platica Edmundo que todo este trabajo lo llevó a investigar qué era el Canal, como me llevó a mí a investigar el Cerro de la Estrella y a Marcos el Tepepolco. “Yo no tenía idea de lo que era el Canal Nacional, entonces me pidieron que hiciera un proyecto para invitar a la gente, entonces empecé a investigar lo que era el Canal, después se convirtió en un tríptico, después en un artículo y finalmente en un libro.” Ese libro se publicó para informar a los diputados lo que era el Canal, pero no se va a encontrar el libro porque los libros que le tocaron a Edmundo, los regaló a la comunidad, con las y los vecinos de la orilla, para que la gente empezara a tener conciencia de porqué era importante el Canal. Deseaba fomentar ese cambio cultural y que se viera el Canal Nacional como cuerpo de agua y no como vialidad. Con ello, se logró que para el 2012, se aprobara como espacio abierto monumental en categoría de patrimonio histórico de la ciudad, lo que permitió frenar la iniciativa de convertirlo en vialidad.

En 2017 se metió un amparo al gobierno de la ciudad para obligarlos a hacer el programa de manejo, fue un proceso de dos años, “pero finalmente lo ganamos y ese fue otro éxito, y es que alguien tiene que hacerlo, pero lo importante es que hubo el apoyo de la comunidad.” Ahora están luchando para que finalmente los cuerpos de agua naturales y artificiales de la Ciudad de México puedan ser considerados como espacios de valor ambiental.

Todo este trabajo es impresionante y ha conllevado un fuerte trabajo comunitario. Le comenté al señor Edmundo lo difícil que me parecía hacer trabajo comunitario en la ciudad, pues es un camino espinoso por los ritmos, tiempos y dinámicas urbanas. Él coincidió conmigo y me comentó que

los trabajos comunitarios en la ciudad son garbanzos de a libra... El concepto de comunidad no es algo abstracto, la comunidad tiene rostros, tiene personas y como tal es muy complejo, idealmente es muy bonito hablar del trabajo de comunidad, entonces es muy bonito, con muchas satisfacciones, pero muchas veces muy ingrato porque confluyen muchos intereses personales e intereses de grupo.²³

23 Entrevista realizada a Edmundo López de la Rosa por Paris Olalde el 16 de junio de 2022.

Me contó que, en el trabajo comunitario del Canal, él distingue tres círculos de participación: el primero es de diez gentes que son la base; el segundo círculo, son personas que vienen más o menos de manera constante, son amigos especialistas que brindan asesoría o algo y les ayudan cuando hay alguna necesidad; el tercer círculo es la comunidad misma, a quienes invitan permanentemente.

Al preguntar sobre las ecomasculinidades, Edmundo lo describió así:

no es un club de Tobi [haciendo referencia al programa televisivo de la Pequeña Lulú donde había un club de sólo hombres]... en el grupo reducido somos más hombres que mujeres, pero cuando hacemos convocatorias asisten muchas personas, en ocasiones principalmente mujeres... y no tenemos cuidado sólo con las mujeres, es con todas las personas, porque nosotros ya tenemos experiencia y está el riesgo de que se vayan a caer... hacemos una invitación pareja a hombres y mujeres para el trabajo rudo, y tanto hombres como mujeres dicen que no. No es muy distintivo entre hombres y mujeres, no es una cuestión de género, sino personal. Incluso en el segundo círculo hay más mujeres que hombres.

[Continuó], es una pregunta que conduce a una cuestión religiosa en donde se ve a la mujer como subordinada. Yo no creo eso, yo creo en las cuestiones igualitarias... si hay unas cuestiones pesadas nos ayudamos unos con otros y si hay una cuestión de pensarle, nos ayudamos unos con otros. Sin embargo, a veces sí es difícil porque generacionalmente hay hombres que están formados bajo una concepción machista, de hombre proveedor, hombre que puede y todo, por ejemplo, a Catalino le cuesta un poco más de trabajo porque tiene una edad mayor, sin embargo, deja a su hija pequeña remar y dirigir la lancha ... Ese es el mejor ejemplo, el de la niña de Catalino, a ella le enseña a pescar, a mover la lancha, que cuando no puede le echa la mano, pero no porque sea niña... Es el mejor ejemplo de una cuestión igualitaria y es necesario entender que la casa no termina en la puerta, la calle es parte de su casa... así el Canal ya no es un lugar ajeno a las personas, eso es construcción de comunidad, de común-unidad.²⁴

REFLEXIONES E INTRIGAS

El encuentro con Marcos, Charbel, Nelly, Edmundo, Catalino y Gustavo, me dejó ver que aún falta mucho por reflexionar y actuar en torno a las ecomasculinidades, incluso si es que las queremos llamar así. Para todos los grupos fue un tema nuevo, algo que poco se había pensado, que, si bien parece sí haber actividades equitativas, no excluyen los casos de violencia que se pueden llegar a dar, como en el caso del Tepepolco y las consecuencias que estas conllevan.

24 Entrevista realizada a Edmundo López de la Rosa.

Vale la pena decir que, al entrevistar a los hombres se generó reflexión sobre estos temas y consideraron importante tomarlo en cuenta en sus acciones. Pienso que puede haber cuestiones estructurales que no alcanzamos a ver, micromachismos que nublan nuestra vista y la gran pregunta es si podremos quitárnoslos para generar relaciones armónicas con mujeres y naturaleza.

También es evidente que quienes viven cerca de estos espacios, son quienes trabajan más asiduamente, aunque a veces llegan personas de lejos igual de comprometidas. A pesar de que hay pocas áreas verdes en Iztapalapa, hay mucha gente que se dedica a cuidarlas, pero me quedo con la pregunta que invade a Edmundo “¿cómo podemos enamorar a la gente para que quiera y cuide el lugar?” Tal vez sea una cuestión más emotiva que cognitiva.

Si bien la naturaleza se ha feminizado, también se ha humanizado, en el sentido de que la naturaleza en la ciudad es construida a partir de lo que queremos ver en ella, ya no son los ambientes prístinos, como menciona Edmundo. Los hemos transformado a nuestros deseos, los creamos a nuestra manera, así el Canal Nacional, el Tepepolco y el Huizachtepetl, son una construcción humana; ojalá no sólo por la masculinidad hegemónica. Es un ir y venir porque nosotros transformamos estos espacios y éstos nos transforman a nosotros.

FUENTES

Libros

Moore, Jason, ed., *Anthropocene or capitalocene? Nature, history, and the Crisis of Capitalism*, Oakland: PM Press, Kairos, 2016.

Periódicos

Gómez, Laura, “Concentra Iztapalapa mayor cifra de denuncias por violencia de género: FGJ”, *La Jornada*, 17 de junio de 2020, Capital, <https://www.jornada.com.mx/2020/06/17/capital/030n3cap>

Martínez, Viridiana, “Encabeza Iztapalapa violencia de género”, *Reforma*, 9 de julio de 2021, https://www.reforma.com/aplicacioneslibre/preacceso/articulo/default.aspx?__rval=1&urlredirect=https://www.reforma.com/encabeza-iztapalapa-violencia-de-genero/ar2217902?referer=--7d616165662f3a3a6262623b727a7a7279703b767a783a—

Revistas

Svampa, Maristella, “Feminismos ecoterritoriales en América Latina. Entre la violencia patriarcal y extractivista y la interconexión con la naturaleza”. *Documentos de Trabajo*, núm. 59, Segunda época, Madrid: Fundación Carolina, 2021, <https://www.fundacioncarolina.es/feminismos-ecoterritoriales-en-america-latina-entre-la-violencia-patriarcal-y-extractivista-y-la-interconexion-con-la-naturaleza/>

Videos en la web

Chilango vlog, “Cuevas del Peñón Viejo–CDMX”, 28 de septiembre de 2021, video, 15m25s, <https://www.youtube.com/watch?v=Gox3hgQTF60>

Naif Producciones, “El Peñón Viejo o Tepopolco y la Red Socioambiental Paz y Paraíso”, Turiztapalapa Radio, 24 de julio de 2020, video, 46m1s, <https://www.youtube.com/watch?v=HKoHZs5PuEA>

Red Socioambiental Paraíso y Paz, “Restauración Agroecológica del Tepopolco: Estrategias de conservación de suelos”, 8 de mayo de 2022, video, 8m13s, <https://www.youtube.com/watch?v=WGd0gLf222o>

Red Socioambiental Paraíso y Paz, “Diseño experimental Agroecológico en el Tepopolco”, 31 de mayo de 2022, video, 2m48s, <https://www.youtube.com/watch?v=R3y4D7humI8>

Entrevistas

Charbel Antonio García Toledo

Edmundo López de la Rosa

Marcos Emmanuel Pérez González

NOSOTRAS

CLAUDIA SANDOVAL¹

RESUMEN

La autora relata los traslados que hacía en su vida de estudiante desde Pachuca a la CDMX entre los años 2018 y 2019. Lo relevante de su historia es que narra las tácticas que su abuela le enseñó para cuidarse de la delincuencia y no “parecer foránea” en el transporte público, específicamente el metro. A propósito del metro, el relato se concentra en el miedo que como mujer experimentaba en los andenes, trasbordos y salidas porque nunca sabes si serás víctima de acoso o hasta de un intento de secuestro. Claudia expone un problema vigente y pendiente en esta ciudad: el ser mujer y tener miedo por la cultura machista que se ejerce como violencia en el transporte público.

UNO

Mi abuela me enseñó a viajar en el metro. Trabajó más de treinta años en la Ciudad de México, casi la mitad en Talismán y la otra mitad en Vallejo. Ella nos llevaba por las estaciones como si de verdad esas líneas se parecieran a las de la palma de su mano y se las hubiera aprendido de memoria, como si formaran parte de su cuerpo.

Aprendí a viajar en metro como aprendemos muchas otras personas que vivimos en provincia: por quienes se fueron a la ciudad buscando un mejor trabajo o una mejor vida. Ahora sabemos que esas promesas tienen un precio, muchas veces más alto para las mujeres.

1 Poeta mexicana, su libro *Bitácora de mis entrañas* (2022) fue acreedor al Premio Estatal de Poesía Efrén Rebolledo 2021 en Hidalgo. Le interesan, desde el posicionamiento feminista, los espacios, el miedo, el cuerpo y la vida de las mujeres.

DOS

“Así es el modus operandi para secuestrar mujeres en metro de la CDMX”, “Ubican en un mapa las estaciones de metro donde reportaron intentos de secuestro a mujeres”, “¿Secuestros en el metro?, esto es lo que sabemos”, eran algunos de los encabezados de las notas periodísticas que seguían los casos de secuestro e intento de secuestro a mujeres en el metro de la Ciudad de México entre los años 2018 y 2019.

Probablemente, lo que más miedo me daba eran las infografías en donde se mostraban las características de las mujeres atacadas: cabello largo de color negro (que ya nos pone a la mayoría de las mexicanas en peligro), tez morena clara, entre 20 y 25 años, usualmente distraídas con el teléfono celular (porque de alguna forma tiene que ser nuestra culpa), en su mayoría universitarias (que somos poco menos de la mitad de la población del nivel superior de educación en nuestro país) y de complexión delgada. Esto significa que tener el cuerpo que tenemos nos hace víctimas en potencia, como peces en un río, que parecen todos iguales, que se mueven con el mismo ritmo en diferentes direcciones.

Otras de las características que iban más allá de lo físico, tenían que ver con que las mujeres viajaban solas, eran atacadas entre el atardecer y antes de medianoche. Incluso, había frecuencias suficientes para calcular que los días de mayores incidentes eran los lunes, miércoles y viernes. Además, eran interceptadas en el trayecto de la casa a la escuela y a la inversa.

Aunque en un principio se mencionaban cinco estaciones que eran particularmente peligrosas: Candelaria, Coyoacán, Miguel Ángel de Quevedo, Centro Médico y Potrero, el número de incidentes fue en aumento durante estos años y las estaciones peligrosas iban desde Martín Carrera hasta Periférico Oriente, desde Impulsora hasta Barranca del Muerto, pasando por varias estaciones del centro, como Balderas, Salto del Agua, Guerrero y Lagunilla. Los mapas de peligrosidad están llenos de puntos rojos, como si las catarinas se equivocaran de patrones de color y decidieran invertirlos.

Dentro de la recopilación de testimonios por los medios de comunicación, se encontraban capturas de pantalla de redes sociales en las que las mujeres contaban sus experiencias, porque muchas veces, la única cosa que nos da valor para hablar de lo que nos ha pasado, es que no le pase a nadie más.

Las publicaciones suplicaban que viajáramos atentas o que viajáramos menos. Pienso en la escena recurrente, casi de película, en donde una chica sola camina en medio de una calle oscura y un hombre (siempre es un hombre) que la golpea o somete. Ahora, apelo a toda la evidencia que nos dejó el confinamiento durante la pandemia de Covid-19: las mujeres en México tenemos mayor probabilidad de ser atacadas en

nuestros hogares que en la calle. Hay pocas estrategias que nos quedan después de saber que la violencia se duerme, come, se va a la escuela y al trabajo con nosotras.

Todos los testimonios tenían puntos en común: mujeres que salían de las estaciones del metro, que eran interceptadas por varones y que intentaban subirlas a sus automóviles. Algunas de ellas mencionaban que sus atacantes discutían su precio mientras intentaban secuestrarlas “por esta creo que sí nos dan un veinte”.² Algunos de los hombres hacían pasar los intentos de secuestros como peleas de pareja: “le dijo al guardia que éramos novios, que estaba haciendo un berrinche y que me quería llevar a mi casa”,³ afortunadamente había gente que dudaba y les brindaba apoyo a las víctimas. Vivimos en un país donde la gente confunde una pelea de pareja con un secuestro.

TRES

Mi abuela me dijo que no le gustaba darle dinero a la gente que mendigaba en el metro porque sabía que se lo iban a gastar en drogas. No sé si eran los prejuicios de su generación, su falta de conciencia de clase o crueles conjeturas sobre la vida de las personas.

Lo que sí sé es que me enseñó a guardarme un billete de veinte pesos en el calcetín por si me asaltaban. A ponerme la bolsa o mochila en el pecho y abrazarla, aunque estuviera de pie en el vagón, porque nunca se sabe si alguien tiene la intención de sacarte la cartera. A sentarme lejos de los hombres porque se aprovechan de los movimientos que hace el tren para acercarte sus cuerpos horrendos o incluso para tocarte. A caminar rápido y no pedir direcciones, para que no vean que estás sola. A ir al primer vagón, aunque estés cansada, porque es mejor un poco más de esfuerzo a viajar en los vagones mixtos.

CUATRO

San Andrés Tomatlán es la décima estación de la línea 12 del metro si contamos desde Tláhuac hasta Mixcoac. La iglesia que le da nombre se ve desde los ventanales de la estación, aunque a las seis de la mañana, la hora en la que tomaba el metro para ir al

- 2 “Así es el modus operandi para secuestrar a mujeres en metro de la CDMX”, *El Sol de México*, sábado 26 de enero de 2019, CDMX
<https://www.elsoldemexico.com.mx/metropoli/cdmx/asi-es-el-modus-operandi-para-secuestrar-a-mujeres-en-metro-de-la-cdmx-feminicidios-2975864.html>
- 3 Ana Gabriela Rojas, “Secuestros en el metro de CDMX: Mi agresor dijo por teléfono que por mí le iban a dar un buen billete. Ahí supe que me querían llevar”, *BBC News Mundo*, 14 de febrero de 2019, México, <https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-47236730>

trabajo, no se ve nada. Apenas se podía respirar entre la gente que iba desde Iztapalapa hasta el centro y norte de la ciudad. San Andrés es un lugar de tránsito en la frontera entre Coyoacán e Iztapalapa, los camiones van para un lado y el otro, es casi imposible pensar en caminar, el tráfico nunca se detiene y de noche sólo hay luces débiles que salen de la estación y de algunos locales de alrededor.

Mi trayecto para regresar a la resplandeciente provincia era siempre el mismo: línea dorada, línea verde, línea amarilla (San Andrés Tomatlán, Zapata, La Raza) y Autobuses del Norte.

No sé si Ulises sentía la emoción en sus manos cuando se acercaba a Ática, pero yo sí tenía la ansiedad en la piel cada vez que salía del pequeño departamento en San Francisco Culhuacán. El trayecto entero era como aguantar la respiración, hasta que en las ventanas del autobús comenzaban a dibujarse los horrendos puentes color verde. Odio esos puentes y esas estaciones porque se olvidaron de las necesidades de madres, niños, personas con discapacidad, de la tercera edad, personas embarazadas o que usan tacones. En algún lado leí que los puentes no son peatonales porque no sirven para que las personas naveguen mejor la ciudad, sino para que los coches puedan ir más rápido. Estos puentes son así.

En Pachuca decimos que sólo hay dos sectores en los que se puede trabajar dentro de la ciudad: la educación o el gobierno. Si tienes otra ambición, lo mejor es ir a la Ciudad de México. Así que, como si fuera un rito de paso, la gente se va a estudiar la Universidad o a entrevistas de trabajo. Hay quienes dicen que somos el patio trasero de la CDMX porque esas casas vacías a las que sólo llegan a dormir están casi todas aquí porque es más barato. Parecería un chiste pedir que bajen las rentas.

La carretera México-Pachuca es famosa por su peligrosidad, pero también por su eficacia, el trayecto no supera las dos horas, excepto cuando hay accidentes, hora pico o trabajos de construcción. Con suerte, a veces solo nos separan cuarenta y cinco minutos de camino. Sí que es una ventaja que los autobuses de al menos tres líneas salgan con destino a la CDMX cada hora.

Hay dos estaciones del metro que conectan fácilmente con los autobuses que van a Pachuca: Indios Verdes y Autobuses del Norte, la segunda era mi favorita, no porque me gustara, sino porque la primera me daba más miedo. Los pasillos angostos de la estación Indios Verdes, sus salidas estrechas y difíciles de ubicar a primera vista, me daban pavor. El cambio de línea en la Raza y el túnel de la ciencia eran casi igual de angustiosos, no sé cuántas veces atravesé la historia del mundo y no recuerdo nada porque tenía miedo de desaparecer y que nadie se diera cuenta, pero prefería hacer todo ese camino al interior, antes que salir a la avenida salvaje de Indios Verdes.

Siempre hacía lo posible por subirme en los vagones rosas, intentaba respirar con calma y verme menos provinciana, menos foránea, menos joven, menos femenina.

Siempre tenía en la mente las recomendaciones de seguridad para mujeres, siempre me preguntaba si yo sería otro número en los reportes u otro punto en los mapas; si mandarle mi ubicación a mi madre serviría de algo, porque de cualquier manera yo ya iba a estar muerta para cuando ella pudiera llegar a la ciudad. Estos pensamientos me acechaban como viéndome por la mirilla de una puerta.

CINCO

La última vez que viajé en metro con mi abuela, fuimos al mercado de Sonora. Me compró un compuesto para el riñón que traía pingüica y cola de caballo, recuerdo sus manos pecosas hundirse en los costales y sus dedos perdidos entre las hojas que apretaban las hierbas secas con la fuerza que se desgastó con los años. El contenido de sus manos iba a parar a una bolsa de plástico que nos acompañó de regreso hasta Pachuca: Merced, Balderas, La Raza, Autobuses del Norte. Sé que mi abuela me enseñó a viajar por las entrañas de la ciudad.

SEIS

Cuento todo esto con la esperanza de que, en el futuro, alguna mujer me lea y le escandalice saber que las mujeres en la Ciudad de México vivíamos así, que discuta con sus amigas cómo se pudo haber sentido todo esto porque a ellas no les pasa. Porque caminan por la calle sin miedo, los hombres han aprendido a no acosarlas, ni tocarlas sin su consentimiento, sus abuelas no tuvieron que darles consejos para sobrevivir la inseguridad de un país que te odia por ser mujer. Porque en donde ellas viven, nadie confunde una pelea con un secuestro.

Mientras tanto, nosotras no nos quedamos calladas porque nuestra existencia ya es una forma de resistencia.

FUENTES

Periódicos

“Así es el modus operandi para secuestrar a mujeres en metro de la CDMX”, *El Sol de México*, sábado 26 de enero de 2019, CDMX, <https://www.elsoldemexico.com.mx/metropoli/cdmx/asi-es-el-modus-operandi-para-secuestrar-a-mujeres-en-metro-de-la-cdmx-feminicidios-2975864.html>

Rojas, Ana Gabriela, “Secuestros en el metro de CDMX: “Mi agresor dijo por teléfono que por mí le iban a dar un buen billete. Ahí supe que me querían llevar”, *BBC News Mundo*, 14 de febrero de 2019, México, <https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-47236730>

EL ORDENAMIENTO TERRITORIAL DE MÉXICO, LA CLAVE PARA ENTENDER LA CRISIS DE AGUA EN CUAJIMALPA

JOSÉ CÉSAR MUCIÑO PÉREZ¹

*No he nacido pintor, nací
caminante y el caminar
Me ha conducido al amor
Por la naturaleza y el
Deseo de representarla.*

Gerardo Murillo Cornado "Dr. Atl"²

RESUMEN

Somos una ciudad en crisis por el agua, pero no siempre fue así. El autor de este relato nos cuenta cómo Cuajimalpa, el lugar dónde él creció, antes gozaba abundantemente de este recurso, pero con los años, con el avance de la lógica de producción capitalista y de las modernas formas de ordenamiento del territorio, se ha ido quedando sin él. No deja de ser trágico que los lugares donde brotaba el agua y donde sus habitantes guardaban un vínculo cercano con la naturaleza, ahora sean dependientes de una red de agua potable notablemente deficiente.

El presente texto desentraña la memoria urbanística territorial de México para entender la crisis de agua en Cuajimalpa. Enmarcada en la visión económica de la naturaleza que se refleja en el proceso de ordenamiento territorial de los pueblos originarios de la cuenca de México "para su progreso". Paradigma capitalista incipiente, implementado a partir de la antigua Ciudad de México. Modelo que se replicó en Mesoamérica y en toda América prehispánica o precolombina.

- 1 Nativo del barrio Locaxco, originario del pueblo de Cuajimalpa de Morelos. Oriundo de la Ciudad de México. Ingeniero Arquitecto egresado de la Escuela Superior de Ingeniería y Arquitectura (ESIA), Unidad Profesional de Arquitectura Tecamachalco (UPAT), Instituto Politécnico Nacional (IPN).
- 2 Paisajista y muralista de arte mexicano contemporáneo.

Esta historia es el resultado de una experiencia personal condicionada por este ordenamiento. La propia historia de mis orígenes coronenses y cuajimalpenses, me vinculan con la historia que pretendo contar. Este vínculo confirma lo que dice el dicho: “uno no escoge narrar la historia, sino la historia lo escoge a uno para narrarla”. Un claro ejemplo de ordenamiento y regionalización terrestre de los territorios de este país es Coroneo, Guanajuato, y Cuajimalpa, Ciudad de México. Municipios que presenciaron el proceso migratorio de mi familia materna. Ambos poblados son cabecera municipal. El primero significa “lugar entre cerros” y el segundo se sitúa entre cerros.

Los dos se ubican en la cuna de una loma circundada por serranías, cuyos límites sobrepasan los 3 000 metros sobre el nivel del mar. Pertenecen por igual al Eje Neovolcánico Transversal. Cada uno con un registro histórico promedio de 200 manantiales. Uno y otro fueron importantes centros ceremoniales y adoratorios regionales donde se rindieron ritos y culto religiosos a las deidades del agua. El mismo ordenamiento integró estos municipios en diferentes regiones terrestres, a uno lo incorporó en el centro norte y al otro en el centro sur de México, regiones conocidas también como el bajío y el altiplano, respectivamente. Cada municipio alimentó de agua a sus respectivas ciudades en su momento. Lugares que, de un tiempo para acá, vienen padeciendo importantes crisis de agua, a tal grado que han tenido que importarla de otras regiones del país.

En esta historia me referiré particularmente al ordenamiento territorial en el sur poniente de la subcuenca hidrológica del Valle de México. Entorno natural en el que nací y he vivido de 1960 a la fecha. La retórica narrativa de este relato pretende abordar el programa del proyecto de ordenamiento territorial de México para tratar de entender la crisis de agua en Cuajimalpa. Propone dirigir la mirada hacia uno de los bosques que Cuajimalpa posee actualmente en la Sierra de las Cruces, en el límite sur de la cuenca alta del Valle de México, para evidenciar un hecho histórico atroz que sucedió en este bosque hace aproximadamente 500 años, el cual sigue repercutiendo en Cuajimalpa hasta nuestros días. Lo vemos reflejado en la crisis de agua que estamos padeciendo periódicamente en este lugar, por lo que urge actuar en consecuencia. Ante esta crisis de agua, la valoración de la naturaleza representa un tema de seguridad nacional, por lo que se constituye en el foco narrativo de este relato.

Para enriquecer esta historia he recurrido a recrear experiencias de María Guadalupe Otero Segura, Hermilo Pérez Romero y Paulino Santos Alva, habitantes de los pueblos de San Pedro Cuajimalpa y San Pablo Chimalpa, respectivamente. También a la consulta, cruce y vinculación de información en visitas a páginas web.

Esta historia comprende tres apartados. El primero lleva por nombre “la fuente natural de producción y potabilización de agua en Cuajimalpa”. Inicialmente se visibilizarán las repercusiones del ordenamiento territorial en el sur poniente de la

cuenca del Valle de México, en el lugar donde, de manera natural, se produce y se cosecha agua en Cuajimalpa. También se describirán los atributos físicos y geográficos que caracterizan este lugar. Posteriormente, haré una breve remembranza de mi relación con el bosque del Desierto de los Leones. Finalizaré este apartado con un breve recuento de la tardía gestión de las aguas subterráneas como causa principal del desabasto superficial del vital líquido en Cuajimalpa.

El segundo capítulo se denomina “el sistema hidráulico y la red de distribución de agua potable en Cuajimalpa”. Se evidenciará la influencia del mismo ordenamiento en la distribución de agua de este lugar. Mencionaré la trayectoria del acueducto que abasteció a la ciudad de México entre finales del siglo XVIII y la primera mitad del siglo XX. Describiré brevemente cómo era el paisaje natural que prevalecía en Cuajimalpa en las décadas de los setenta y ochenta. Se subrayará la actividad, el sentido identitario familiar y colectivo que generó el agua en Cuajimalpa y se destacará la presencia y manifestación de afloramientos de agua en pleno centro urbano de Cuajimalpa, como manantiales, ríos y veneros.

Finalizaré con el capítulo titulado “la red de alimentación municipal y domiciliar de agua potable en Locaxco, uno de los barrios de Cuajimalpa”. Se destacará la incidencia del ordenamiento territorial en la tardía instalación de esta red en mi barrio. Evocaré la relación de mi familia materna con la naturaleza de Cuajimalpa tras su llegada a este barrio, procedente de su pueblo natal. Se determinará la fecha en que Cuajimalpa dejó de ser productor de agua para convertirse en importador de este líquido vital. Mencionaré la herramienta doméstica de manufactura artesanal que se usó para transportar agua de la calle a los domicilios entre 1940 y 1970. Por último, se hará una breve descripción de la evolución comercial que tuvo Cuajimalpa, a raíz de la introducción del servicio público municipal de agua potable y de las primeras acometidas domiciliarias de agua a los predios.

LA FUENTE NATURAL DE PRODUCCIÓN Y POTABILIZACIÓN DE AGUA EN CUAJIMALPA

En el límite sur de la cuenca alta del Valle de México, se encuentra el Desierto de los Leones, una sección del territorio que Cuajimalpa posee en la Sierra de las Cruces. El hombre autóctono de esta región boscosa tuvo una relación simbiótica con el propio recinto natural, en el que vivió y que le permitió desarrollar una actividad económica productiva para su propia supervivencia. La sociedad de aquel tiempo también se relacionó con la naturaleza a través de la actividad ritual y religiosa. Esta actividad hizo de esta naturaleza un espacio ritual o simbólico y, de Cuajimalpa, una geografía sagrada.

La región boscosa de la Sierra de las Cruces fue atravesada en 1535 por la ruta económica comercial que se proyectó a partir de la antigua Ciudad de México, en dirección de lo que hoy conocemos como sur poniente de la Cuenca del Valle de México, para el ordenamiento de las antiguas ciudades de México y Toluca. La ruta adoptó el nombre de estas ciudades que comunicó. Posteriormente, en el proceso de conformación del Estado de México, parte de este territorio fue cedido para la configuración del estado de Morelos.

Finalmente, este proyecto de planificación regional terrestre terminó por ordenar los territorios de las actuales ciudades de México, Toluca y Cuernavaca; también a Cuajimalpa³ y otros pueblos dispersos entre estas dos ciudades. Lugares integrados en la región terrestre centro sur de México, hoy conocida como Área de Integración Metropolitana. Región circundada por la Sierra de las Cruces, fue al pie de esta serranía y a orillas de esta ruta comercial, que mi familia se asentó a vivir a principios de los años cuarenta del siglo pasado. El trazo, desarrollo y sobreposición curvilíneo y sinuoso de esta ruta comercial y la incidencia de accidentes mortales que suscita, hace que sea considerada una de las vías más peligrosa de México.

Producto de esta nueva relación económica comercial regional del hombre con la naturaleza, estos lugares dejaron de ser territorios y se transformaron en espacios geográficos. Poseyeron, desde entonces, rumbo terrestre y ubicación geográfica estratégica. Esta actividad económica fracturó la relación que había tenido el hombre hasta entonces, con su propio medio natural y la desintegró hasta el grado de desconocerse mutuamente. Originó también el medio ambiente de Cuajimalpa, constituido por un medio natural y un medio artificial o suelo urbano. El medio artificial, desde entonces, ha ido escalando a pasos agigantados el medio natural de Cuajimalpa.

El medio natural de Cuajimalpa siempre ha mantenido auténticas batallas con el hombre. Esta nueva relación del hombre con la naturaleza originó nuevos espacios geográficos, nuevos intentos por ordenarlos, nuevas vías para comunicarlos, nuevas valoraciones económicas de la naturaleza y nuevos medios ambientes, igualmente desfavorables, que culminaron en el abandono. Como el Santo Desierto de Nuestra Señora del Carmen de los Montes de Santa Fe, debido a que Cuajimalpa pertenecía en ese momento de la historia al pueblo de Santa Fe. El devenir del tiempo permitió que el bosque del Desierto de los Leones⁴ estuviera comprendido en territorio de

3 Cuajimalpa se emplaza geográficamente en la región terrestre centro sur del altiplano o meseta central de México o Área de integración Metropolitana. Es una de las ocho regiones terrestres en las que se divide México, conformada por la Zona Metropolitana de la Ciudad de México y las zonas metropolitanas de los estados de México y Morelos. Al este de la región centro sur de México, se encuentra la Zona Metropolitana del Valle de México, integrada por Cuajimalpa, Álvaro Obregón, Magdalena Contreras, Tlalpan, Xochimilco y Milpa Alta. Región circundada por la Sierra de las Cruces.

4 El Parque Desierto de los Leones se encuentra en suelo de conservación ecológica de la Ciudad de México conforme al ordenamiento territorial de Cuajimalpa y a la zonificación primaria de los usos del suelo. A finales de los noventa, este suelo de conservación representó el 80% y actualmente significa ya el 70% de la superficie total del territorio de Cuajimalpa. Véase

Cuajimalpa, en el límite sur de la cuenca alta del Valle de México. Es decir, en ese entonces la naturaleza ya había sido intervenida por la orden eclesiástica de los frailes carmelitas descalzos y transformada en un espacio de la naturaleza.

El proyecto de ordenamiento no sólo atentó contra los árboles de un bosque cualquiera. El Desierto de los Leones es actualmente un área natural federal protegida (ANP) y clasificada por su diversidad, dentro del suelo de conservación de la ciudad de México. Uno de los parques nacionales con los que cuenta esta ciudad. Este parque es un paraíso terrenal de la creación divina, que en nosotros depositó su confianza para entregarnos sin reserva la enorme riqueza de su acervo ecosistémico. Envuelto en preciados y bellos escenarios ornamentados con bellas flores y verdes árboles, hermosos prados, abundantes ojos de agua, sigilosos y cautelosos veneros. Vanidosos cuerpos y espejos narcisistas de agua. Cristalinos, sonoros y caudalosos ríos y riachuelos. Afluentes del agua más pura que jamás hayan visto y podido imaginar; acumulada y filtrada por un ecosistema de erguidos pinos, hermafroditas encinales y frondosos oyameles en las entrañas de las lomas rocosas y en las oquedades de esta demarcación.

Depresiones originadas por una falla geográfica de tiempos inmemorables que suscitó en este lugar “La Microcuenca Hidrológica San Miguel-Santo Desierto”. Pedacito de cielo que dios nos regaló, significativo obsequio ubicado a una altitud de 3 800 metros sobre el nivel del mar. La microcuenca está configurada por las vertientes o laderas de los cerros San Miguel y Santo Desierto. Hábitat natural de este exuberante bosque productor de agua que la alimenta. Sus laderas limitan al sur con el cerro de San Miguel, los Hongos y Cólica; al poniente limita con los cerros del Pretorio-Champilatos o Loma del Caballete, Ixtlahuantonco y Santo Domingo; y al oriente con los cerros de Temamatla, Atlapanco y Tezuitepec.

La Sierra de las Cruces fue el nombre que los primeros exploradores europeos asignaron a este sistema montañoso por el ecosistema de árboles de oyamel (*abies alba* religiosa) que aquí habita. Notaron que esta especie de conífera siempre mantenía la forma de cruz en sus ramas. La etimología “*abies alba*” refiere al abeto común y el epíteto “religiosa”, remite a lo devoto o sagrado, por lo que se considera el árbol sagrado de la Sierra de las Cruces.

El impacto de este proyecto de ordenamiento no sólo profanó la etimología sagrada de una simple sierra llena de cerros, también alteró los propios hábitats ecosistémicos del bosque. El daño que ocasionó el proyecto fue abominable, hoy le llaman ecocidio, debido a que esta sierra es parte de una cordillera montañoso, sabiamente creada y diseminada por la madre naturaleza. La Sierra de las Cruces, junto con la Sierra del Ajusco, la Sierra del Chichinautzin, la Sierra de Zempoala y el Sistema Cadera, son

el apartado de “usos de suelo” en Programa Delegacional de Desarrollo Urbano de Cuajimalpa de Morelos, disponible en: https://paot.org.mx/delegación/centro/programas/cuajima_original.html

áreas naturales donde se encuentran precisamente los parques nacionales Desierto de los Leones, Miguel Hidalgo y Costilla (conocido popularmente como La Marquesa), Cumbres del Ajusco, Lagunas de Zempoala y El Tepozteco, respectivamente. Áreas naturales que conforman una región hídrica-boscosa o hidrológica, declarada por la Comisión Nacional para el Conocimiento y Uso de la Biodiversidad (Conabio), como una de las regiones terrestres prioritarias para la conservación de México y la define como Corredor Biológico Ajusco-Chichinautzin.

Este corredor alberga casi dos por ciento de la biodiversidad mundial, ayuda a regular el clima y la calidad del aire de la región, produce alimentos y otros bienes. Proporciona casi tres cuartas partes del agua que se consume en la ciudad de México y abastece de agua a dos de los tres ríos más importantes del país, El Lerma y El Balsas.⁵ Por su parte, Green Peace considera este mismo corredor de vital importancia biológica, debido a que nos proporciona gran cantidad de agua y lo define como El Gran Bosque de Agua. Este corredor biológico o Gran Bosque de Agua forma parte, a su vez, del Eje Neovolcánico Transversal, lugar donde se encuentran las cumbres más altas de México.

La valoración económica de la naturaleza no sólo fue superficial, también afectó las aguas subterráneas producidas por El Gran Bosque de Agua de Cuajimalpa, el cual ubicó a este lugar en una región hidrológica providencial desde tiempos inimaginables. La regionalización hidrológica o de las aguas subterráneas hecha por la naturaleza, fue impactada por la regionalización terrestre hecha por el hombre a principios del siglo XVI. Lamentablemente estas aguas no fueron reconocidas, sino hasta cinco siglos después de la apertura de la ruta comercial que impactó la Sierra de las Cruces. Tiempo suficiente para extraer y explotar el agua de Cuajimalpa.

La Ciudad de México inició la extracción y explotación de agua del subsuelo del bosque del Desierto de los Leones, de 1521 a 1786, cuando este bosque pertenecía al pueblo de Santa Fe. Y de 1786 a 1940, cuando este mismo bosque perteneció al pueblo de Cuajimalpa. La extracción de agua no fue privativa del bosque del Desierto de los Leones. Actualmente, entre el 30 y 40% del agua que se consume en esta ciudad se está importando de las presas Villa Victoria, Valle de Bravo, Chilesdo, Colorines e Ixtapan del Oro, en el Estado de México. Y de las presas Tuxpan y El Bosque, en el estado de Michoacán, próximas regiones a quedarse sin agua por la vorágine consumista del capitalismo moderno que se vive en la Ciudad de México.

Recuerdo que mi primer contacto con el bosque del Desierto de los Leones⁶ fue a principios de los setenta. Lo más emotivo de esa experiencia fue respirar la singular

5 Camafu, "El Gran Bosque de Agua". Disponible en: <https://www.camafu.org.mx>

6 Lugar que se localiza hidrológicamente en la subregión Hidrológica de México, subcuenca hidrológica de México o Cuenca del Anáhuac, la cual alberga en su valle a la Ciudad de México.

fragancia del bosque tomado de la mano de mis padres. Caminamos sobre lo que parecía una mágica alfombra, finamente diseñada por el cúmulo de ocoxal y hojarasca ya caduca. Parecía que los árboles de este bosque desmayaban sus ramas a nuestro caminar. Fue una relación netamente de contacto y valoración visual de la naturaleza. También tengo grabada en mi memoria una excursión familiar en la intimidad de este bosque realizada en 1972. Caminamos por unas estrechas veredas cubiertas por un denso follaje en compañía de Chava y Artemio, hijos de la señora Malena, quien ayudaba en las labores domésticas de mi hogar. Estas primeras incursiones a este bosque de Cuajimalpa fueron la impronta de amor con la que la madre naturaleza surcó mi memoria, dejó honda huella, acompañó mi desarrollo y configuró mi identidad.

Justamente, por esta fecha apenas se estaban gestionando normas, legislando decretos e implementando acuerdos para institucionalizar las aguas nacionales de nuestro país. Sin embargo, la valoración económica de la naturaleza ya había permeado en la población de Cuajimalpa. La visión economicista y extractivista que actualmente tenemos del bosque nos delata, siempre estamos viendo qué sustraemos de él, ya sea territa para las plantitas, las propias plantitas, los hongos de monte, el musgo, leña para la chimenea, las garapiñas y hasta las ramas para el nacimiento de navidad. Es decir, nunca falta la justificación de haber olvidado nuestra bolsita de basura, nuestros envases de chelas, las bolsas de las papitas o hasta la mascota.

Fue hasta 1972 que se expidió la Ley federal de aguas. Ley que reconoció las aguas subterráneas o del subsuelo,⁷ mismas que sin ser reconocidas, abastecieron la antigua Ciudad de México por más de 150 años. Veinte años después se creó la Ley de aguas nacionales y se consideró, por primera vez, a las aguas superficiales y a las del subsuelo como aguas nacionales.⁸ En 2004, la Comisión Nacional del Agua (Conagua) incorporó las aguas superficiales de la cuenca hidrográfica de México, las regionalizó para agrupar sus vertientes y formular proyectos de desarrollo económico de la misma. La Conagua creó regiones hidrológicas para administrar económicamente estas aguas.

El reconocimiento extemporáneo de las aguas subterráneas explica, por sí solo y de alguna manera, la crisis existencial de agua en Cuajimalpa. La reorganización de la Ciudad de México impuso límites geográficos a Cuajimalpa, pero las aguas subterráneas habían regionalizado hidrológicamente, mucho antes, este lugar. La división política entre la región terrestre y la región hidrológica de Cuajimalpa es diferente.

La valoración económica de la naturaleza origina su ocupación y apropiación, es decir, que diversos asentamientos humanos regulares e irregulares terminan por reclasificar el uso de suelo, tal es el caso de los asentamientos que originaron la actual

7 Domínguez, Judith y Carrillo Rivera, Joel, *El agua subterránea como elemento de debate en la historia de México*, México: UNAM, 2007, p. 15. Disponible en: https://biblio.colsan.edu.mx/arch/especi/Ag_his_011.pdf

8 Domínguez y Carrillo, *El agua subterránea*, p. 16.

colonia Cruz Blanca, ubicada en las faldas del Desierto de los Leones. Estos factores de la urbanización ponen en riesgo el ecosistema del bosque nativo de Cuajimalpa y por consiguiente el ecosistema del agua de este lugar.

EL SISTEMA HIDRÁULICO Y LA RED DE DISTRIBUCIÓN DE AGUA POTABLE EN CUAJIMALPA

Una vez que el proyecto de ordenamiento introdujo el factor económico a la naturaleza, a través de la ruta comercial México–Toluca, el espacio ritual o simbólico de Cuajimalpa se transformó en espacio geográfico. La distribución de agua en este lugar inició su calvario cuando la naturaleza cambió de espacio simbólico a espacio geográfico. La reorganización territorial de la Ciudad de México en 1862 reordenó el territorio y el espacio geográfico no constituido de Cuajimalpa, en un espacio geográfico jurisdiccionalmente constituido como municipio. Figura que prevaleció hasta 1928, dando paso al órgano y a la sede político administrativa delegacional a partir de 1929.

En las décadas de los setenta y ochenta, Cuajimalpa era un lugar providencial, ecológico, veraniego, con plusvalía de alta densidad, dotado de recursos naturales; donde se vivía la vida con apacible calma, paz, armonía y tranquilidad, en torno al hábitat del bosque nativo y del monte autóctono de la Sierra de las Cruces.

El agua, en su afán de subsistir, ha mantenido históricas batallas con todos y cada uno de quienes hemos habitado y desarrollado una actividad económica en la naturaleza de Cuajimalpa, como las congregaciones de indios; la eclesiástica de frailes carmelitas descalzos; la de comerciantes de la colonia La Venta; también las comunidades indígenas residentes (hoy llamadas comunidades agrarias indígenas) que habitan e integran la propiedad social de los pueblos de San Lorenzo Acopilco y San Mateo Tlaltenango.⁹

Así mismo, la propiedad particular extranjera; la propiedad pública y privada nacional; los tres órdenes de gobierno; los aventureros campistas; los famosos carboneros; los inconscientes leñadores y taladores de montes; los intrépidos senderistas; los osados excursionistas y los audaces ciclistas de alta montaña. La mayoría de quienes hemos interactuado alguna vez con el bosque, hemos menospreciado, ignorado y a veces hasta negado la íntima relación que tiene el bosque con el agua; particularmente la Comisión Federal de Electricidad que literalmente rasura los valles que se encuentran entre los cerros, en su afán de instalar torres eléctricas de alta tensión.

9 La comunidad de San Mateo Tlaltenango posee, desde 1564, los derechos consuetudinarios de uso y pertenencia del 80% del bosque del Desierto de los Leones; cuyos títulos comunales de reparto de propiedad obran bajo resguardo de 336 parcelarios o cabezas de familia desde 1916, según la gaceta del Diario Oficial de la Federación (DOF), resguardada en el Archivo General de la Nación (AGN), 1981.

El agua enfrentó una épica batalla en Cuajimalpa. Tuvo lugar entre el Cerro de San Miguel y el Cerro del Pretorio-Champilatos o Loma del Caballete, en el bosque del Desierto de los Leones, posesión de Cuajimalpa en la Sierra de las Cruces. El bosque se quedó sin aliento y Cuajimalpa estuvo a punto de quedarse sin agua cuando el hombre impactó la naturaleza de este lugar para la construcción del sistema hidráulico y la red de distribución de agua potable que abasteció a la Ciudad de México,¹⁰ entre finales del siglo XVIII y la primera mitad del siglo XX.

Este sistema presentó fugas en sus diferentes componentes, es decir, a partir del nacimiento de agua procedente de los manantiales; en la captación por medio de piletas o vertientes; en la conducción, tanto en canoas chicas de madera, como en acueductos de terreno natural y elevados de mampostería de piedra, caños o ductos abiertos, subterráneos y cerrados; en el almacenamiento, en la presa o tasa repartidora, así como en la Presa del Desierto y la Presa Agua de Leones; en el reparto o distribución a través de las reposaderas; en las cajas o tanques de agua; y en las tomas públicas de agua potable, respectivamente, como entrega final, es decir, en sus respectivos ramales hasta la fuente de la Tlaxpana y la fuente de la Mariscala en el centro de la Ciudad de México.

Estas fugas provocaron goteras que fluyeron a cielo abierto desde los montes del Desierto de los Leones. Se acrecentaron en la reposadera de la colonia La Venta, ya que había lechos carentes de canoas, tramos con caños rotos, citarillas o cercas de caños azolvadas por la acumulación de desechos, lo que provocó escurrimientos superficiales que cruzaron el territorio de la colonia El Contadero hasta llegar a las cercanías de la colonia Cuajimalpa. El desarrollo longitudinal de los escurrimientos formó un afluente caudaloso que confluyó en cuerpos o espejos de agua, lugares donde se acumuló el vital líquido. Estos escurrimientos provenientes del Desierto de los Leones fluyeron superficialmente a través de una cañería que desembocaba en una fuente con toma de agua¹¹ hasta la esquina de avenida Veracruz y calle Ocampo, en el centro del pueblo de Cuajimalpa, lugar en donde las múltiples fugas provocaron la acumulación y el estancamiento de agua. Situación que favoreció la proliferación de anfibios.

La familia que habitó esta esquina en épocas pasadas, refiere que en las tardes templadas de verano tuvieron la oportunidad de presenciar un apacible y emotivo espectáculo romántico de amor. Mencionan que oían a los sapos, en coro, croar. Preludio de un cortejo para atraer a su pareja y proclamar su territorio. Suceso que dio identidad familiar y vecinal al pueblo. Permitted denominar a este lugar como “La Esquina de Cantarranas”. Al jefe de familia que habitó aquí, lo rebautizaron con el sobrenombre de “El Cantarranas”. Su hijo, el señor Carlos Sánchez Ruiz, alias “El Cantarranas II”,

10 Wikipedia, “Calzada México–Tacuba”. Disponible en: <https://es.m.wikipedia.org/wiki/calzada>

11 Wikipedia, “San Pedro Cuajimalpa”. Disponible en: <https://es.kiwikipedia.org/wiki/>

participó activamente en la vida política, social y religiosa del pueblo de San Pedro Cuajimalpa entre 1960 y 1990. La herencia de este gentilicio se constituyó como un rasgo identitario del pueblo.

Los ancestrales afloramientos de agua subterránea en la Microcuenca Hidrológica San Miguel–Santo Desierto, también hicieron acto de presencia en pleno centro urbano del pueblo de Cuajimalpa. A principios de 1970, existieron en este lugar, ojos de agua conocidos como manantiales, también veneros, ríos y riachuelos. En ese tiempo era común que las escuelas de educación primaria de Cuajimalpa organizaran excursiones a los escenarios naturales que se encontraban cercanos a este lugar, como al río Atitla, ubicado en el pueblo de Chimalpa; al río Santo Desierto, cuyo cauce todavía corre en el paraje conocido como Valle de las Monjas, ubicado en el pueblo de San Mateo Tlaltenango; al río de Agua Bendita, que se localizó en el pueblo de Cuajimalpa; inclusive, se hacían excursiones a pie al Desierto de los Leones.

Recuerdo que un buen día, una maestra de mi escuela nos dejó de tarea, a mis compañeritos y a mí, avisar en casa que nos íbamos de excursión; solicitar permiso escrito y firmado por uno de los padres o tutor en una hoja del cuaderno; llevar itacate ligero, short y tenis. Nos llevaron agarraditos de la mano, en formación de trenecito, al río de Agua Bendita, ubicado entre Lomas de Chamixto y colonia Ahuatenco. Las excursiones eran a pie, ida y vuelta, es decir, no era necesario usar transporte, aparte que ni había.

Estos lugares se ubicaban a pocas cuadras del centro urbano de Cuajimalpa y su acceso era por caminos sinuosos y escarpados de terracería. Al paso del tiempo, se originó una colonia en los márgenes del río de Agua Bendita, que adoptó el nombre del río. Recientemente la autopista 57-D México-Toluca, entronque Chamapa-La Venta-Lechería, se sobrepuso al camino de agua de este río. Actualmente, el tren elevado interurbano México-Toluca cruza también lo que fue el cauce natural de este río, hoy llamado derecho de vía. Esta mutación de la tierra casi borra uno de mis recuerdos favoritos de la infancia.

Los ancestrales caminos de agua superficial dejaron a su paso grandes beneficios económicos. Generaron actividad económica en los campos de cultivo y en suelo urbano del pueblo. Lugares donde se formaron de manera natural estanques o abrevaderos de agua para animales, conocidos con el nombre de “jagüeyes”, los cuales dieron paso al estanque artificial llamado Pilancon, a las tomas públicas de agua potable, a las enormes piletas domiciliarias y a las ornamentadas fuentes públicas de agua, redondas y cuadradas. También a los lavaderos públicos comunitarios y los privados.

Entre los años sesenta y ochenta, el modelo capitalista acabó con las últimas reminiscencias del agua que existían en Cuajimalpa. Inicialmente, los pobladores aprovecharon esta condición para lavar su propia ropa a cielo abierto, posteriormente

construyeron enormes piletas y finalmente, lavaderos públicos comunitarios techados, al margen de estas tomas públicas de agua potable.

Los lavaderos de Cuajimalpa fueron un servicio público urbano *sui géneris* de libre acceso. Servicio prestado en un espacio que favoreció el esparcimiento, la sana convivencia, la vida comunitaria y la integración social. También fue un espacio que se utilizó para lucrar con el agua. Fungió como una de las principales fuentes laborales femeniles de aquella época, aquí las lavanderas fregaban la ropa propia y la ajena en lavaderos de recinto volcánico, elaborados de auténtica piedra natural. En estas décadas, las madres se dedicaban al cuidado del hogar y de la familia, dejando las antiguas labores que tenían a su cargo en el campo. El devenir del tiempo incorporó a la mujer al trabajo remunerado, que en aquel tiempo había, ya sea de “criada” o lavandera.¹²

Recuerdo muy bien los lavaderos que se ubicaron en la esquina que conforma el cruce de la avenida Veracruz y la calle Zaragoza, en la colonia El Contadero, en el

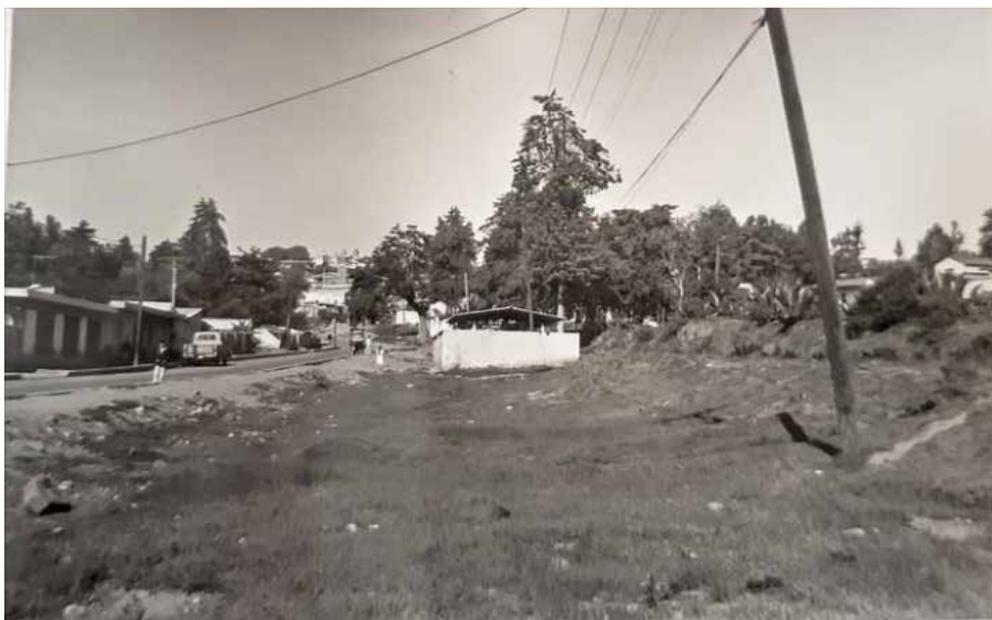


IMAGEN 1.

Lavaderos Públicos Comunitarios en Avenida Nuevo León, hoy Avenida José María Castorena. Archivo personal del contralmirante de infantería de marina, en retiro, Cuahtémoc Marmolejo Saldivar,¹³ delegación Cuajimalpa, Distrito Federal, ca. 1970.

- 12 Nombres empleados para referirse a estos dignos y nobles oficios. Inclusive, existía un programa televisivo llamado *La criada bien criada* que la empresa Televisa transmitió en los setenta y ochenta.
- 13 Originario del pueblo de Cuajimalpa, avecdinado en el municipio de Boca del Rio, estado de Veracruz, México.

pueblo de Cuajimalpa. En aquellas fechas las lavanderas acudían muy de mañana a estos espacios, dispuestas a apartar un lavadero a toda costa. Las lavanderas iban ataviadas con un plástico protector bien ceñido a la cintura, hecho de bolsa en desuso. Recuerdo que descendían de la banqueteta, un escalón, hasta el piso de los lavaderos con todo y tinas, cubetas, diablitos, carretillas. Inclusive, en una ocasión me tocó ver cómo transportaban sus tinas de lámina rebosadas de ropa en un carrito de supermercado. En ocasiones acompañaban su ardua labor con un sofisticado radio portátil de pilas, era el avance tecnológico más importante de esa época. A finales de 1980, todavía se podía apreciar la existencia de los lavaderos públicos comunitarios ubicados en avenida Nuevo León, hoy José María Castorena, colonia El Yaqui, en lo que actualmente es el Centro Empresarial Reforma Alta. Lugar colindante con el Starbucks del pueblo de Cuajimalpa.

Ocasionalmente me refrescaba en la enorme piletta de estos lavaderos, ya que me quedaba de paso entre la secundaria 19, donde estudié y la colonia El Yaqui, lugar donde vivían algunas compañeritas de clase a las que les agarrábamos la manita, las galanteábamos, las piropeábamos y las acompañábamos hasta su casita. Era común caminar el trayecto de un kilómetro desde el centro de Cuajimalpa hasta la colonia El Yaqui y viceversa. En ocasiones se llegaba a estos destinos mucho antes de que alguna combi pasara, pues apenas se estaba introduciendo este servicio de transporte público colectivo a Cuajimalpa. Había contadas unidades en este lugar y tardaban hasta media hora en pasar, sin contar el tiempo que tardaban haciendo base, esperando poder cargar, por lo menos, dos o tres personas y no irse vacías, por lo que era más práctico y habitual caminar que estar parado esperando. Actualmente, hasta cinco o seis combis Urvan surcan las calles, una detrás de otra como elefantitos de feria, con un cupo de entre doce a quince pasajeros cómodamente sentados, y otros tantos (los que quepan) con la incomodidad de ir de pie, pero encorvados.

El conteo de población y vivienda de 1995, realizado por el Instituto Nacional de Geografía y Estadística (INEGI) y recabado por el Programa General de Desarrollo Urbano del Distrito Federal en 1996, señala que, en 1970 la población en Cuajimalpa era de 36 200 habitantes y en 1980 el número ascendió a 84 665 habitantes, representando una tasa de crecimiento total del 8.25%.¹⁴ Década en la que Cuajimalpa alcanzó la mayor tasa de crecimiento poblacional. Fue el periodo de mayor demanda de agua que ha tenido este lugar.¹⁵

Paulino Santos Alva, nativo del pueblo de Chimalpa, de oficio jardinero, refiere que, actualmente, en este pueblo se encuentra una réplica de los lavaderos públicos

14 "Programa Delegacional de Desarrollo Urbano de Cuajimalpa de Morelos". Disponible en: <https://www.sideso.cdmx.gob.mx/documentos/progdelegacionales/cuajimalp%5B1%5D.pdf>

15 Véase: https://paot.org.mx/centro/programas/delegacion/cuajima_original.html

comunitarios que existieron en Cuajimalpa. Don Hermilio Pérez Romero, vecindado desde niño en el pueblo de Chimalpa, hace ya más de 80 años, menciona en interesante plática sostenida en uno de los talleres de acompañamiento del proyecto historias metropolitanas, de la Universidad Autónoma Metropolitana, UAM Cuajimalpa, que estos lavaderos fueron construidos en 1993 mediante gestiones realizadas por parte de la representación municipal del pueblo de San Pablo Chimalpa, que él encabezó, y a través de apoyos gubernamentales de la política pública y social implementada en el Programa Nacional Solidaridad (PRONASOL).

Al respecto, María Guadalupe Otero Segura, nativa del pueblo de Cuajimalpa, refiere que, en 1960, su mamá Juanita Segura García, a quien de cariño llama “mamá Juanita”, tenía un manantial en su domicilio, ubicado en la antigua carretera a Toluca (hoy calle Antonio Ancona, casi esquina de la avenida Nuevo León, hoy avenida José María Castorena), a escasas cuerdas del centro urbano de Cuajimalpa. Muy cerca de los lavaderos públicos comunitarios que se ubicaron en esta avenida. Menciona que este manantial surtía de agua a los lavaderos que su mamá construyó. Fueron lavaderos particulares para uso propio, posteriormente, también los usó para rentar y obtener recursos económicos para sostener a sus trece hijos. Comenta también que su mamá cobraba cincuenta centavos por el uso de los lavaderos en las modalidades de tiempo libre, tanda o lote de ropa sucia. Termina diciendo que las lavanderas de colonias cercanas, como San José de los Cedros y Granjas la Navidad, acudían a los lavaderos de su mamá.

A principio de los ochenta, los animales emprendieron su salida de Cuajimalpa, su facultad instintiva de supervivencia los impulsó a salir huyendo de este lugar al sentirse amenazados por la mutación de la tierra y el desabasto de agua. Su salida fue como el presagio de una catástrofe ambiental, ocasionada por la transformación de la tierra y la escasez de agua. Los primeros animales en emprender su éxodo anticipado fueron las vacas, los borregos y los caballos. Le siguieron los puercos, marranos o cerdos, los conejos, los patos y los pollos. Los gatos y los perros se humanizaron y acompañaron la mutación de la tierra. Las ratas, como de costumbre, han sido las últimas en salir.

Con el éxodo del agua comenzó su anhelo. La Ciudad de México fue la primera en valorar económicamente el agua. Entidad que extrajo, explotó, acaparó el vital líquido, lo envasó, lo comercializó y nos lo regresó embotellado en prácticas presentaciones a Cuajimalpa.

LA RED DE ALIMENTACIÓN MUNICIPAL Y DOMICILIARIA DE AGUA POTABLE EN LOCAXCO, UNO DE LOS BARRIOS DE CUAJIMALPA

La visión economicista del agua tardó en llegar a la pequeña cuenca del viejo barrio de Cuajimalpa donde nací, pero finalmente llegó, hizo eco y se expandió por otras colonias colindantes, como las Tinajas o Memetla. A principios de 1940, mi familia materna se asentó a vivir y echó raíces en Cuajimalpa, en una casa prestada a orillas de la carretera México-Toluca. El deseo de mi madre por tener una casa propia surgió desde niña. En 1959, su sueño comenzó a materializarse cuando se concretó la relación contractual de compraventa de una pequeña fracción de terreno de un rancho. A los pocos años de haber comprado un lote de tierra, mi madre pretendió construir su casa para tener un lugar propio donde vivir.

Lugar que compartió con su mamá (mi abuela Josefina), con su hermana (mi tía Adela), con su sobrina (mi prima Blanca Rosa, hija de mi tía Adela) y con su hermano (mi tío Alejandro). Aquí realizaron sus actividades y necesidades para sobrevivir. El ramo de la construcción fue la actividad económica que relacionó a mi madre, directa e indirectamente con la naturaleza y con el agua, respectivamente. En ese entonces, la supremacía de la cosmovisión heliocéntrica prehispánica y la visión hegemónica economicista y extractivista del régimen novohispano, ya habían hecho de las suyas, poniendo en jaque el agua de Cuajimalpa.

En 1940, la producción de agua en este lugar disminuyó considerablemente. A partir de esta fecha, Cuajimalpa dejó de ser un pueblo productor de agua y se convirtió en un pueblo importador del vital líquido. En 1941 se construyó un acueducto de quince kilómetros de longitud para traer agua de la cuenca del río Lerma a la planta de bombeo conocida como El cartero, ubicada en Lomas de Tlapexco, colonia Vista Hermosa, sobre el kilómetro 16 + 500 de la carretera federal México-Toluca. Este acueducto se encargó de suministrar la cantidad requerida de agua potable a la parte baja de la entonces delegación Cuajimalpa.

Por increíble que parezca, el acueducto que le antecedió en el siglo XVIII fue capaz de abastecer de agua a la antigua Ciudad de México, sin embargo, en el barrio en el que nací, la red municipal de agua potable se introdujo hasta principios de 1960, a pesar de que este lugar se localiza a tan sólo cuatro cuadras del centro urbano de Cuajimalpa y a escasos kilómetros del lugar donde se produce. Hecho que encuentra explicación en la concepción y desarrollo del paradigma de planificación regional.

En esa fecha el barrio era totalmente rural, cuenta mi madre que el lote que había comprado no tenía toma de agua, tampoco frente de calle, razón por la cual había que caminar para conseguir agua. Y que cuando no alcanzaba la manguera para jalar agua,

no había de otra más que acarrearla. En ese tiempo había que hacerla de achichinle e ingeniárselas para elaborar un bote de lámina de los llamados alcoholeros, previsto de un ingenioso y ergonómico aguantador, para acarrear agua de donde se podía y así bañarse a jicarazos o mentadas de madre.

Hasta fines de los setenta, fue el medio más utilizado para tener acceso al agua. Era una verdadera herramienta doméstica de manufactura artesanal, hecha de una rama de árbol sensiblemente arqueada, de la cual pendían dos lazos de fibra natural en sus extremos. Misma que se ajustaba a los hombros y espalda, anteponiendo un trozo de cámara de llanta, de tela o de cartón, para evitar las rozaduras y abruptos en la piel, como ronchas, granos y enrojecimientos. Decía mi madre que había que padecer para valorar y así mero fue.

En esa fecha, apenas se estaban introduciendo los servicios públicos urbanos en el barrio. Ya se contaba con la red de distribución de agua potable delegacional en este lugar. Las primeras acometidas domiciliarias de agua fueron sin medidor, el cuadro para toma de agua domiciliaria sólo contaba con la llave de nariz para manguera. Las primeras acometidas de agua fueron solicitadas por gente con recursos económicos que tenían grandes extensiones de terreno. Había algunos predios cercanos al de ella que ya contaban con una llave de manguera.

A veces, la manguera tenía que cruzar la calle por lo retirado de las llaves, donde había que conectarse para jalar agua a nuestro domicilio y los coches la rompían. En 1971 se instaló una toma de agua, sin medidor, en nuestro domicilio. Recuerdo que el agua se pagaba bajo el régimen de cuota fija, en base a un número de cuenta. Fue hasta los ochenta que nos pusieron medidor en el predio y entonces se empezó a medir y cobrar el consumo de agua. Estábamos tan acostumbrados a no tener agua, que nos fue indiferente tenerla, a pesar de que venía de tan lejos.

El agua se hizo llegar hasta el fondo de nuestro terreno para alimentar el sanitario que ahí se ubicó. La enorme pileta que se construyó en casa, al paso del tiempo, empezó a entrar en desuso. En la década de los sesenta, el asbesto vivió su auge, a pesar de que las investigaciones apuntaban a una posible toxicidad del material. Pero no había de otra, los tinacos de lámina ya estaban en desuso y los de asbesto-cemento representaban entrar a la modernidad. Así que se instaló en nuestro domicilio un flamante tinaco de asbesto-cemento de forma cuadrada con capacidad de 100 litros, no hacía falta más. El señor José Ramírez era el principal proveedor de tinacos en Cuajimalpa, los traía de la fábrica de láminas y asbestos Eureka de Tacubaya.

En Cuajimalpa no había ferreterías donde comprarlos y las casas de materiales no los manejaban. Había tinacos verticales de forma cuadrada de 100 litros, verticales cilíndricos de 450, 650, 750 y 1 200 litros. También horizontales de 150, 250, 450 y 650 litros. En ese entonces, no había suspensión en el servicio de agua, cortes, ni

mantenimientos que hacer en la red y válvulas del sistema Lerma-Cutzamala, tampoco mega cortes. Hoy se instalan en las azoteas de las casas tinacos de 1 500 y hasta 5 000 litros, el problema es que no hay agua suficiente que alcance para llenarlos.

CONCLUSIÓN

Esta historia tuvo el propósito de encontrar una respuesta fehaciente a la crisis de agua en Cuajimalpa, para lo cual se recuperó la memoria urbanística territorial de México.

Considero que la crisis de agua en Cuajimalpa inició realmente, cuando la cosmovisión cultural náhuatl de la población prehispánica mesoamericana fue sustituida por la visión capitalista de la función pública virreinal, que introdujo el factor económico en la naturaleza de nuestros territorios. Es decir, la estructuración y el ordenamiento del espacio y del tiempo primigenio, inspirado en la organización del universo, fue reemplazado por el proyecto de ordenamiento de los territorios de los pueblos originarios conquistados.

Esta historia quedó enmarcada por una cultura de adaptación económica de nuestros recursos naturales adquirida durante el proceso de transculturación y mestizaje. Esta valoración económica de la naturaleza forma parte ya, de nuestra cultura urbana o comercial, de verla, de vivirla y de relacionarnos con la misma.

El arco temporal de esta historia quedó comprendido entre el primer ordenamiento territorial de México, a partir de la Ciudad de México Tenochtitlán, ocurrido alrededor de 1535, y el primer proyecto del programa general de ordenamiento territorial de la Ciudad de México, CDMX, 2020-2035.

Esta historia pretendió evidenciar la falta de una valoración integral del territorio en su ordenamiento (valoración ecológica, valoración productiva de la tierra, valoración paisajística-escénica, valoración científica-cultural), capaz de conservar el equilibrio y optimizar el aprovechamiento de los recursos naturales. También tuvo el propósito de hacer eco de la memoria colectiva de la población de Cuajimalpa, como fiel testimonio para que la generación actual y las que están por venir, tengamos la responsabilidad, el compromiso y la conciencia social de redescubrir, valorar, perpetuar y vivir a plenitud las raíces de un legado histórico de carácter natural, en el ámbito de una sociedad informada, renovada, libre de ataduras y valoraciones económicas del territorio, que tenga el deseo de volverse a enamorar de los recursos naturales que, a través de los años, nos han dado sentido de pertenencia, arraigo e identidad cultural. Que sea el instrumento que revitalice y la voz que reivindique a sociedades actuales y futuras para que redireccionemos el rumbo de nuestro destino, con el fin de preservar nuestro Gran Bosque de Agua de Cuajimalpa.

Atrás quedaron aquellos tiempos en que el territorio nos ofrecía gratuitamente abundantes bienes y servicios ambientales o servicios ecosistémicos de excelente calidad, producidos y manufacturados por el Gran Bosque de Agua de Cuajimalpa, con estrictos estándares de sanidad comprobados por su gente. Cuajimalpa pasó de ser productor a importador de agua, en un abrir y cerrar de ojos. Actualmente vivimos de fiado y racionados de agua, padeciendo el desabasto, el tandeo, los cortes, los super cortes, los mega cortes y próximamente los maxi cortes, los hiper cortes y los ultra cortes de agua.

Esta historia no finaliza aquí, más bien marca el inicio de un cambio de mentalidad, ecologista o ambientalista, por una renovada visión de amor, respeto, agradecimiento y reconocimiento a la naturaleza, por el propio valor que representa, que nos permita reconciliarnos y relacionarnos de nuevo con nuestro Gran Bosque de Agua de Cuajimalpa.

FUENTES

Sitios electrónicos

- Camafu. “El Gran Bosque de Agua”. Disponible en: <https://www.camafu.org.mx>
 Procuraduría Ambiental y de Ordenamiento Territorial. Disponible en: https://paot.org.mx/.centro/programas/.delegacion/.cuajima_original.html
 Programa Delegacional de Desarrollo Urbano de Cuajimalpa de Morelos. Disponible en: <https://www.sideso.cdmx.gob.mx/documentos/.progdelegacionales/.cuajimalp%5B1%5D.pdf>
 Wikipedia. “Calzada México-Tacuba”. Disponible en: <https://es.m.wikipedia.org/wiki/calzada>
 Wikipedia. “San Pedro Cuajimalpa”. Disponible en: <https://.es.kiwikipedia.org/wiki/>

Libros

- Domínguez, Judith y Carrillo Rivera, Joel, *El agua subterránea como elemento de debate en la historia de México*, México: UNAM, 2007, PDF. Disponible en: https://biblio.colsan.edu.mx/.arch/especi/.Ag_his_011.pdf

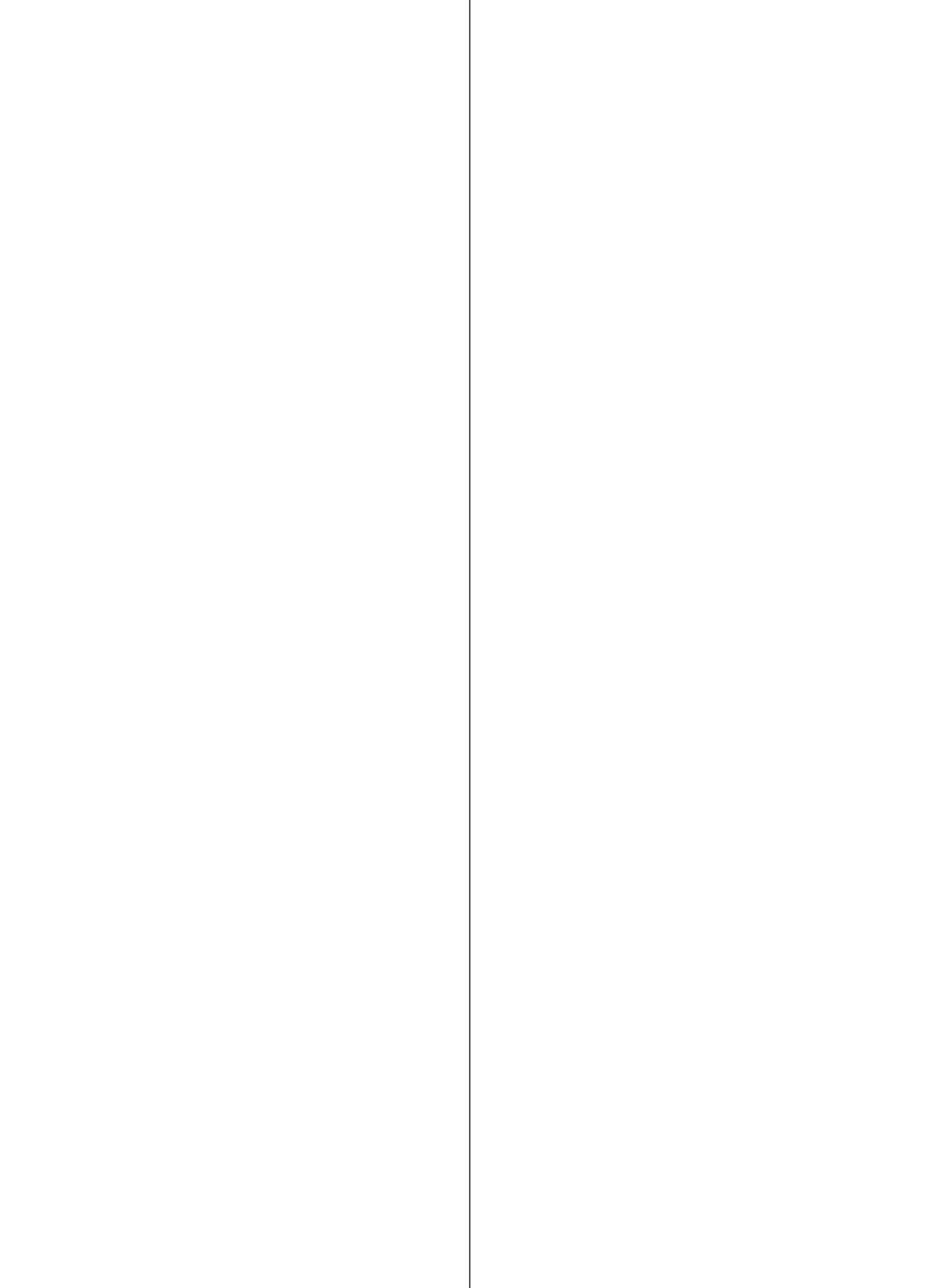
Entrevistas

Hermilo Pérez Romero

María Guadalupe Otero Segura

Paulino Santos Alva

SAN JUAN
IXHUATEPEC



LAS COCINAS DE SAN JUAN IXHUATEPEC

JULIO CÉSAR BALTAZAR CÁRDENAS¹

RESUMEN

La memoria también está en los sabores y en los olores de la comida. Así lo muestra el autor de este relato que se ha dado a la tarea de recorrer las cocinas del lugar en donde vive, un pueblo al oriente de Tlalnepantla. A partir de algunas recetas (con sus respectivos ingredientes y modos de preparación) nos cuenta las historias de mujeres que han habitado este sitio, empezando por su propia madre.

Empiezo este escrito desde la intimidad de mi cocina, un lugar que construí con la ayuda de mi sobrino Willy para dar rienda suelta a la imaginación, para preparar y recrear las recetas que cocinaba mi madre cuando yo era un niño. Carmen (mi madre) es la culpable directa de mi interés por la cocina, ella es la mejor cocinera que conozco, bueno... esto es fácil de decir para un hijo, ya que siempre la mejor cocinera que conocemos es aquella mujer que nos parió. Pero no miento ni exagero si yo les cuento que vi a mi madre hacer llorar a mis tíos con una extraña mezcla de felicidad/nostalgia con sus platillos, ya que cuando la visitaban (o los visitaba) ella cocinaba esos guisos que no probaban desde la infancia. Y ellos, mis tíos, se bebían a sorbos lágrimas y guisado.

Carmela, como a mí me gustaba decirle, era originaria de Veracruz, un Estado de la República Mexicana famoso por su cocina y cocineras. Su pueblo natal se llama Cuichapa y está cerca de Córdoba, rumbo a Tierra Blanca. No sabemos exactamente en qué año vio su primera luz, pero yo calculo que fue durante la Cristiada (1926-1929). Ella aprendió a cocinar por su abuela paterna, Micaela Gómez Romero, quien crió a Carmela, a su hermano Jesús y a otros 12 hijos propios. ¡14 críos qué tenía que alimentar Mamamica!

De la bisabuela Micaela son las primeras anécdotas que atesoro de cocineras, muchas de estas de cocina veracruzana y muchas de cocina de aprovechamiento. Nos

¹ Amante de las letras y el arte culinario de a pie. Fiel devoto de la cultura popular y las raíces urbanas. Segunda participación en Historias Metropolitanas.

contaba cómo es que hacía rendir la masa de maíz con plátanos verdes hervidos, pues eran muchas bocas que alimentar y muy poca la masa para las tortillas. O cosas tan sencillas como unos frijoles de la olla tan ricos, que solo de recordarlo se le anegaban los ojos de lágrimas a Carmela. Entre estas recetas rendidoras llenas de ingredientes energéticos para cumplir labores propias del campo está el Tasmole. El tasmole es un guiso más bien caldoso, yo lo comparo con un mole de olla con masa desleída, más delicado de sabor y aromatizado con hoja santa. Es muy sencillo, a la fecha mi hermana mayor Pilar lo cocina en días nublados, a todos en la casa nos colma de nostalgia pues los aromas del tasmole son sinónimo de Carmela. Tiene su complicación en encontrar la hoja santa o acuyo, puedes completar el guiso con flor de izote (yuca) y las bolitas de masa. De ahí en fuera es muy sencillo.

Tasmole

Para hacer el Tasmole como lo hacía Carmela, pones a hervir pollo con sal, cebolla y ajo, de preferencia con patitas de pollo para que quede un caldo más consistente y éste (junto con la carne) lo reservas. Por otro lado, hierves jitomate y chiles guajillos. Si quieres que pique más puedes utilizar un par de chiles puya y para darle más sabor, un chile morita. Mueles todo con un par de pimientas gordas, se fríe con un poco de manteca en una cazuela. Ya sazonado el chile, agregas el caldo con las piezas del pollo, agregas al guisado chayotes y ejotes, disuelves un poco de masa de maíz para que espese. Pero cuidado de pasarte de masa porque este guisado puede quedarte como un atole (la masa de maíz la puedes moler en la licuadora con un poco del caldo para ayudarte). La flor de izote lavada y solo los pétalos se ponen al final para que no se deshagan. Se perfuma el guiso con epazote y hojas de Hoja Santa o Acuyo.

Para acompañar, mi madre batía masa de maíz con un poco de manteca de cerdo y sal, con esta masa preparaba unas bolitas y les metía dentro un “pellizco de acuyo” (dejando un hueco semejando a un ombligo), las freía en aceite y reservaba para la hora de servir el plato. Este platillo es tan oloroso que la casa entera se llenaba de sus aromas y aún siento que es un abrazo de mi madre a lontananza. (Receta certificada por mis hermanas Pilar y Susana).

Carmela llegó a la Ciudad de México en 1940, después de salir huyendo de Veracruz, en una historia familiar de tintes novelescos que aquellos autores que escribían “realismo mágico” se quedarían cortos narrando todas las peripecias que pasó la familia para que mis bisabuelos Rafael, Micaela, 12 hijos y 2 nietos, llegaran al Distrito Federal (allá por Puente de Alvarado) en el centro de la ciudad. Conociendo “México”, desde niña, Carmen se puso a trabajar, ya sea en casas haciendo limpieza, lavando ropa ajena o incluso, como ella contaba, era muy solicitada para planchar la ropa con almidón,

algo que aprendió en su casa desde niña pues su abuelo (decía a modo de broma) era un señor de esos “de antes” a los que casi le almidonaban calcetines y calzones.

Un buen día llegó a una de estas casas a pedir empleo, la respuesta fue que no había trabajo de limpieza, pero sí había una plaza de cocinera. Ella preguntó que si podía hacer la prueba y así fue como mi madre se convirtió en cocinera de una familia española vecindada en México, apellidada Grandizo. Ahí mi madre se familiarizó con otro modo de cocinar (a parte de la raíz veracruzana que corría por sus venas) y se fueron haciendo más grandes sus conocimientos en combinación de especias, diferentes elementos grasos, manteca, aceite de olivo, mantequilla y la preparación de algunas recetas tan castizas como las croquetas de pollo con jamón. Cuando yo era niño, en la casa tenía que hacer montañas de estas para poder complacer a sus hijos, nietos y amigos de estos que pasaban por la casa.

Con el trabajo de cocinera mi madre mantiene su vida y ayuda a sus abuelos paternos Rafael y Micaela, además de cuidar de ellos hasta su muerte. Primero, Rafael fallece el 28 de julio de 1957 y ¿cómo es que sé ésta fecha tan exacta?, pues ahí va



IMAGEN 1.
María del Carmen Cárdenas Suarez (1956-2016). Acervo fotográfico de la familia Baltazar Cárdenas.

otra anécdota de tintes novelescos. El bisabuelo Rafael era un hombre porfiriano, de bigotes largos y alacranados que cada vez que tomaba una copa de aguardiente solía decir: “¡el día que yo muera la tierra ha de temblar!”.

Y así fue, el abuelo agoniza rodeado de su familia mientras la cama iba rebotando de un lado al otro de su habitación y, al mismo tiempo que Victoria Alada caía de la columna de la Independencia. En esos tiempos Carmela conoce a mi señor padre don Cirilo Baltazar Ángeles, se hacen novios y es presentada con su suegra (mi abuela paterna) Aurelia Ángeles Benítez. Ella le enseña con maestría la cocina del Valle del Mezquital, tan rica en otras especies, chiles y quelites que a la fecha son mi alimento favorito. Sueño con tacos de esos tiernos brotes, cocinados al vapor, abrazados por una tortilla doradita de la pancita, cubiertos por una salsa molcajeteadada bien picosa; suspiro al imaginarme estar con esas cocineras de cocinas bajitas, llenas de tizne y humo, en el pueblo de mi papá; sueño con todas esas tías que quitaron nuestra hambre de viajeros y visitantes del terruño, pero que también me corrían de la cocina pues este “no era un lugar para los hombres”. Tenía que esperar a que me sirvieran mi plato sentado y esperando como todos los hombres del lugar, pero yo necio como siempre he sido, me quedaba a ver cómo estas mujeres hacían alquimia con sus manos y los ingredientes que tenían a su alcance.

Mis padres llegan a San Juan Ixhuatepec en el año de 1972 provenientes de la calle Factor, allá en la colonia San José Insurgentes, justo detrás del Teatro de los Insurgentes. Compraron su terreno, como casi todos los que arribaron a este lugar, a doña Rosa Morales. Mis padres se instalaron con sus tres hijos en ese momento, María del Pilar, Gustavo y Susana. Al tiempo llegué yo, hecho y criado en San Juanico, zorrillo² de corazón.

Mi familia fue testigo de esta transición, de un San Juan Ixhuatepec semirrural a uno urbano, de conocer a todos sus vecinos y tomar las costumbres del lugar. Al poco tiempo se integran al menú de mi hogar platillos emblemáticos de la cocina de Ixhuatepec, como lo son los charales con nopales y papas. Este platillo es muy común en los sepelios pues se tiene la creencia —en estos funerales— que no se debe de comer carne roja. Las vecinas compartían con mi madre un “taco” en las festividades, ya sea de Quinto Viernes, bodas y otras celebraciones.

Así es como me enamoro y me apasiono de la cocina, por las mujeres que son mi raíz, las guardianas de ese conocimiento familiar que penosamente se están llevando a la tumba con ellas, pues nadie se dio a la tarea de preservar esas recetas. Siento que es un ejercicio que todos tendríamos que hacer con nuestras madres, tías, abuelas,

2 Zorrillo es la forma con la que coloquialmente se le llama al oriundo de San Juan Ixhuatepec, del mismo modo con el que se llama a los habitantes de otros pueblos. Por ejemplo: Azcapozalco “Chintololos”, San Pedro Xalostoc “Los Chamacueros”, Cuauhtepac “Brujos”, Santa Isabel Tola “Marranos”.

el rescatar las recetas familiares pues hablan de nuestra historia personal, de esas mujeres que nos dan vida y nutren con amor a sus descendientes. Es gracias a ellas que estamos en pie, pues, sin este trabajo cotidiano que ellas hacen con amor, no existiría la fuerza de trabajo; estos van de la mano.

Va este escrito, adjunto con él un recetario que está hecho con mucho amor para todas esas cocineras y cocineros que con su arte nos nutren, para San Juan Ixhuatepec y sus habitantes nativos y no nativos. Este gran pueblo que me vio nacer y que seguramente guardará en sus entrañas mis despojos.

Para poder hablar de la cocina del Pueblo de San Juan Ixhuatepec, tenemos que echar una mirada al pasado, específicamente a esos mapas que sitúan a San Juan Ixhuatepec a las orillas del gran Lago de Texcoco. Este pueblo se dedicó por mucho tiempo a la explotación de la sal, una costumbre que se ha perdido en el tiempo. Poseemos un pasado lacustre, rural, que da identificación a la cocina que se manifestó por mucho tiempo en esta población y que ahora se encuentra en un latente peligro de extinción (pues ya son muy pocas las señoras nativas que siguen guisando estos platillos), pero que mantienen vivos en su memoria todos esos secretos de cocina que en breve compartiremos con ellas. Quisiera poder describir mejor todas las sensaciones de las que fui víctima al visitar a estas señoras para compartir con ellas su cocina, “el pan y la sal”, emociones tales como llorar y reír al mismo tiempo y viceversa, pasar de las lágrimas a las carcajadas tan rápido como se quema el ajo picado en manteca caliente.

La identidad de nuestra comida tradicional tiene que ser reivindicada, dejar de lado esa vergüenza cultural, ese renegar por nuestro pasado y presente indígena, ese protestar de nuestras raíces e incluso aborrecer nuestra cocina, tan valiosa y llena de ingredientes y qué tiene elementos que hemos aportado al mundo y que sin ellos la vida misma, como la conocemos hoy en el orbe entero, no sería igual. Dos ejemplos contundentes son el jitomate y el chocolate, florezcamos con el orgullo de pertenecer a este país lleno de riquezas invaluable.

El rescatar estas recetas del pueblo de San Juan Ixhuatepec tiene la intención de recuperar un perfil visiblemente precolombino e indígena, de ir en contra de estas marejadas de información, recetas mal interpretadas que nos inundan de comidas o cocinas provenientes de otras latitudes; también busca escapar de este embeleso por todo lo llegado de fuera que, si bien aporta demasiado, muchas veces recogemos malos hábitos de ellas. Verbigracia la pizza que la comemos con un montón de queso derretido de dudosa calidad, montada en un mazacote de harina indigesta; de las hamburguesas y la carne llena de aditivos que puede hacerla parecer sabrosa pero, al final, nos hace quedar empachados.

Pido también su paciencia ya que en estos tiempos en que cocinar está en boga (es algo “cool”), en que las madres tienen que salir a trabajar para ayudar en el sostén



IMAGEN 2.
Plano de González Aparicio (fragmento). El número
clasificador en la mapoteca Orozco y Berra es: CGF.
DF.M6.V12.0734 / 1308-CGE-725-E

del hogar y se ha perdido este enlace de mujer a mujer, de boca en boca. Por eso es que las recetas fueron recopiladas para este escrito, es como se comparten las recetas en la vida real y no como las dictan los grandes chefs que salen en la televisión o en los canales de YouTube: recetas con medidas como si fueran fórmulas exactas de botica. Estas recetas son compartidas con amor y con la conciencia que se está haciendo para preservarlas en la memoria de las nuevas generaciones de San Juan Ixhuatepec o quizá para algún despreocupado en alguna otra parte de México (o incluso del mundo) que se interese en descubrir una o varias recetas maravillosas de este pueblo tan orgulloso e indomable ubicado en el Estado de México, al norte de lo que fue la gran Tenochtitlán.

TÍAS Y TÍOS

En un pueblo, todos los habitantes se conocen entre sí o están emparentados de alguna manera. Este es el caso de San Juan Ixhuatepec. Es común llamar por costumbre “tío” o “tía” a las personas mayores del poblado e incluso tomarles como referencia geográfica y decir: “vi a tu perro allá por la tienda de tía Chaya” o “allá arriba, por la carnicería de don Ernesto”, esto es solo por citar algunos ejemplos.

Al paso de estas entrevistas, he podido conocer a estas señoras y compartir la mesa, anécdotas, e inclusive organizar con ellas (y de la mano de los artistas Pablo



IMAGEN 3
Primer encuentro de cocineras tradicionales de San Juan Ixhuatepec. Acervo de Raymundo Cebada Garibay, fotografía de Julio César Baltazar, abril 2022.

Castro y Mónica Romero), en este pasado mes de abril de 2022, el *Primer Encuentro de Cocineras Tradicionales de San Juan Ixhuatepec*. Estas mujeres maravillosas han hecho que me encariñe tanto de ellas, que me tomaré la licencia de llamarlas en este escrito de esa forma: tía.

La tía Chaya

La primera cocina que quiero presentar es la de la tía Chaya, mujer encargada de repartir literalmente la comida en San Juan Ixhuatepec a su familia y a todas las familias que trabajaban en su casa. Hermana de la señora Rosa Morales Rivero, Doña Rosa es recordada por muchos como un personaje de distintos matices, entre ellos como benefactora y empresaria de este pueblo, mujer que era comadre y por lo tanto madrina de todo aquel que tocara a su puerta y que quisiera cumplir cabalmente con

los sacramentos de la iglesia católica, contaba con su bendición y apoyo económico para realizar el evento de marras.

Nazaria Morales Rivero (tía Chaya) nació en San Juan Ixhuatepec en los albores del siglo XX. Se cuenta que a ella y a su hermana Rosa, durante la Revolución Mexicana las mandaban a Ticomán a otra casa grande, que era de sus padrinos, para protegerlas de los revolucionarios (ya fueran carrancistas o zapatistas) que pasaban camino a “México”. Hija de Crescencio Morales (tío Chencho) y Margarita Rivero (tía Ita) como cariñosamente le llamaban. Don Crescencio, su padre fue un hombre de negocios y terrateniente en San Juan Ixhuatepec. Rosa, una de sus hijas siguió por el camino de los negocios, y Nazaria (o Chaya como cariñosamente la llamaban) fue la encargada de una tarea no menos importante dentro de la familia: cocinar.

Desde muy joven se vio envuelta entre tlecuiles, metates, molcajetes, testales y demás elementos de una cocina. Ella no estuvo al frente de cualquier cocina, era la cocina que alimentaba a todos los trabajadores de su padre y a su propia familia, elaboraba el mismo guiso para todos sin distinción (desde un caballero o una molendera, hasta los mismos hijos de tío Chencho). Esta comida también la repartían a mujeres que estaban enfermas, ya fuera ellas o alguno de sus hijos, en algunos casos a los señores de avanzada edad (su atole con su bolillo para que no anduvieran en ayunas) o simplemente cualquier persona que se sabía lo necesitaba. Esta cocina se encontraba en la casa que estaba en el Camino Real, en la calle que ahora es denominada con el nombre de Zapata, al pie de un arco de cantera, daba la bienvenida a los que entraban al pueblo de San Juan Ixhuatepec de Oriente a Poniente. Al pie de ese mismo arco se encontraba la tienda de tía Chaya que, junto a la cocina de la casa, era punto medular del ir y venir del pueblo desde los años veinte hasta bien entrados los años setenta.

En este lugar colaboraron tantas cocineras, guisanderas y molenderas, de quienes se desprenden muchísimas anécdotas (casi todas de tono festivo). Por ejemplo, había celebraciones de boda en que la fiesta duraba ocho días, que era un peregrinar de los novios y que al salir de la misa iban a pedir la bendición de los padrinos de bautizo de ambos, donde pasaban a comer en cada una de estas casas y a compartir el tiempo con ellos, de ahí a la casa donde fuera el festejo en grande. El segundo día de la boda era fiesta especial para todas las cocineras, molenderas y mujeres que ayudaban en la preparación de los alimentos e incluso ayudaban en las tareas de servir los mismos a todos los comensales. Y así hasta cumplir 8 días de fiesta y comida que parecía un desfile interminable de invitados, familiares, entre compases de música de banda, orquestas, vapores de cazuelas y hervores de ollas.

A Chaya se le puede recordar como una enciclopedia de recetas pues lo mismo preparaba los guisados de día a día como los de eventos especiales, ya fueran bodas, XV años, bautizos y los de Semana Santa (o para ser específicos los de Quinto Viernes de

Cuaresma). Así como curados de tuna de la llamada “taponá”, que eran todo un éxito para vender en su tienda, o la de su hermana Amalia, que se encontraba frente a lo que ahora es la Farmacia del Ahorro. En Cuaresma se preparaban las popochas que son pescaditos secos y salados con papas, nopales en chile guajillo. También preparaban guisados sencillos para las quesadillas que se vendían los fines de semana en estas mismas tiendas, para saciar el antojo y hambre de los visitantes que venían de la Ciudad de México a San Juanico para comer al aire libre, volar papalotes, disfrutar de sus parajes y de paseos al lado de las —en ese entonces— diáfanas aguas del Río de los Remedios.

Curado de tuna taponá (las cantidades son a ojo y valdría la pena experimentar para encontrarle el punto).

Tuna taponá.

Guayaba.

Agua.

Hojas de guayaba.

Hojas de té de limón.

Azúcar.

Canela en rama.

Se tritura la fruta y se cuece hasta que todos los ingredientes se hermanan, se enfría, se cuele y agrega al pulque.

Tía Laura

Laura Ávila Morales (tía Laura) es hija de la tía Chaya, está llena de anécdotas tanto de lo que a ella le tocó vivir como de lo que escuchaba de niña al poner atención a las pláticas de sus antepasados. Ella nace por allá del año de 1944, siendo la octava de nueve hijos que tuvo la tía Chaya. Le tocaba ir a la primaria a una escuela que aún sigue en pie allá por la colonia Peralvillo: la Escuela Primaria “Lisandro Calderón” situada en calzada de Guadalupe y el Río Consulado. Inquieta y traviesa, así se recuerda ella misma, sus travesuras eran agarrar las cañas de algún sembradío ajeno. Lo qué más recuerda es ir de visita con su tía Sofía a la colonia Atzacolco en un camión de esos de bolita donde echaba a volar su imaginación, sentadita detrás del chofer pensando que iba camino a una gran aventura.

Los primeros acercamientos de la tía Laura a la cocina fueron siendo muy niña, acaso tenía unos siete u ocho años, para ayudar a su mamá a dorar la pasta de harina para la sopa (a veces hasta kilo y medio de esta) que habría de servirse en su mesa para todos sus hermanos y los trabajadores de su casa. Para realizar esta faena Laura

necesitaba un banquito, pues a su corta edad los fogones y las cazuelas le quedaban muy altos.

De San Pedro Xalostoc venían varios señores, comerciantes ellos, en sus bicicletas gritando a todo pulmón para ofrecer sus productos: “¡pescaditos, los pescaditos”, “¡mosco para los pajaritos!”, “¡carpas, mojarras en tamal!”, “¡jahuautle!”. Con un nudo en la garganta nos cuenta que uno de estos señores, ya de edad muy avanzada, aun sabiendo que su mamá Chaya ya tenía años de haber fallecido, seguía pasando a su puerta a gritar “¡Mosco para los pajaritos, compre mosco para los pajaritos!”.

Laura nos cuenta que en las celebraciones de bautizos se acostumbraba que se le diera su bolo o una propina a las guisanderas. Ellas hacían unas tostadas que untaban con sal y agua. Las tostadas quedaban rayadas y las servían en un platito en todas las mesas de la fiesta; los comensales dejaban en el plato una moneda o billete en modo de propina y los padrinos del festejado dejaban el bolo. Esta era una de las costumbres que ella recuerda que se hacía para reconocer el trabajo de las cocineras.

Una de las anécdotas que la tía Laura me contó, que más me gustó y echó a volar la imaginación, es la que ella escuchó a sus mayores. En la época de la Cristiada los vecinos preocupados de que el Ejército confiscara o, peor aún, dañara las imágenes tan preciadas de la iglesia de San Juan Bautista, las resguardaron junto con los santos en la casa de don Ángel Soto (ubicada al norte de la iglesia). E incluso comenta que se escuchaba de sus mayores que existía un pasadizo subterráneo para esta causa.

Popochas (*Xyrtosus popoche*)

Pez pequeño de la familia de los ciprínidos, de color claro, de cuerpo alargado, cubierto de escamas, sin espinas en las aletas y boca desprovista de dientes. Estos aún los encuentras en el Mercado de la Merced.

Pescado remojados y desalados

½ kilo de tomates verdes.

Seis nopales.

Seis papas medianas.

100 gramos de chile guajillo, mezclando del que pica y del que no pica al gusto.

Cilantro picado (cantidad necesaria).

100 gramos de charal plateado descabezado, enjuagado y remojado.

Una cucharada de manteca de cerdo.

¼ de cebolla blanca, mediana.

Un diente de ajo.

Cantidad necesaria de sal.

Preparación

Quitar las semillas a los chiles y hervirlos con los tomates. Esperar a que enfríe y licuar estos con el agua de cocción, con la cebolla, ajo y un puño de cilantro. En una cazuela calentar la cucharada de manteca y sofreír unas plumitas de cebolla blanca. Agregar la salsa colada y sazonar con sal. Agregar papas, nopales, charales y al final el resto del cilantro. Rectificar la sal y, si es necesario, si la salsa queda muy espesa, un poco de agua hasta tener la salsa lista.

Tía Carmen

María del Carmen Ávila Rivera (tía Carmen) es una mujer que irradia calidez, al paso del tiempo, de conocerla mejor, me doy cuenta de lo admirables que son estas tías. Carmen siempre nos apoya con las entrevistas para aclarar nuestras dudas, siempre está ahí en todas las manifestaciones culturales que realizamos en el pueblo y no solo ella, sus hijas la apoyan y también pasan lista de presente en estos eventos. Y ese es su modo de ser, algo callada e introvertida, siempre sonriente, dispuesta a ayudar a aclarar el pasado de un San Juan Ixhuatepec que aún vive en sus recuerdos.

Carmen nació a finales de la década de los años cincuenta, el 28 de abril de 1955 en San Juan Ixhuatepec. Sus primeros pasos dentro de una cocina también fueron en el fogón de tía Chaya, su madre era encargada del mostrador de la tienda y vivían justo a lado de la cocina de esa casa grande. Se casó a los 22 años con el señor Benjamín Maldonado Ponce, una de las voces y tumbadoras de uno de los conjuntos musicales emblemáticos en esos días en San Juan Ixhuatepec: La Tropicana Sídney. Al casarse con Benjamín quien le enseña recetas y secretos de cocina fue su suegra, la señora Esperanza Ponce que, aunque no era originaria de San Juan Ixhuatepec, adoptó muchas de las costumbres de este pueblo. Nos cuenta doña Carmen, en una de las entrevistas que nos concedió, acerca del día en que llegó doña Esperanza a San Juanico en una fiesta de Quinto Viernes por invitación de unos amigos. Su vida cambió de repente ya que en esta festividad conoció al que sería su esposo e hizo toda su vida en San Juan Ixhuatepec.

Tía Carmen es un ejemplo de superación académica, pues la inquietud de seguir estudiando no la deja de lado. Al criar a sus cuatro hijas, decide terminar su secundaria y, a finales del 2022, culminar su bachillerato. Al mismo tiempo, retomando los conocimientos de herbolaria que heredó de su suegra, decide estudiar en la Universidad de Chapingo herbolaria mexicana, fitoterapia, todo esto con el noble fin de ayudar a sanar a su prójimo.

Nopales sudados

12 nopales.

½ cebolla.

1 diente de ajo.

Pizca de orégano.

Rama de epazote.

Sal al gusto.

Primero se cortan los nopales en bastoncitos. Posteriormente se pica cebolla, ajo, orégano, epazote, chile de árbol y poquito aceite. Se pone el aceite en una cazuela que se pueda tapar. Se pone a dorar la cebolla y el ajo. El chile de árbol se adiciona según lo picoso que quieras.

Agregas los nopales, orégano, epazote y sal. Se tapa la olla y esperas a que se consuma toda su babita. Estos nopales los puedes usar para acompañar un taco de chicharrón.

Tía Elena y tía Carmelita

Elena y Carmen, que casualmente se encontraban en estos rumbos de Ixhuatepec, son dos tías. Ambas de apellidos González García. A quienes entrevistamos previo al *Primer Encuentro de Cocineras Tradicionales de San Juan Ixhuatepec*. Esto fue posible gracias a los contactos de Sabino García, al presentarnos a Amelia González Soto. Ella fue la que consiguió la presencia de estas dos simpáticas señoras.

Desde el principio la entrevista fue fluida, nos contaron de las tradiciones de Quinto Viernes, historias del pueblo, leyendas que escuchaban de niñas en labios de sus padres. Y sobre todo, nos platicaron mucho de su papá, el señor Albino González Rodríguez que nació —según nos cuenta la tía Elenita— el 1° de marzo de 1911 y que casualmente el día que hicimos la entrevista (29 de mayo 2022) era su aniversario luctuoso número 20. Ambas nos cuentan que fue un destacado músico en la década de los cincuenta y sesenta en San Juan Ixhuatepec, maestro de música, leía por nota y “traducía” de un instrumento a otro. Además de ser maestro de obra, campesino, comerciante, tabiquero, católico ferviente, un señor muy respetado y amoroso con su familia.

En San Juanico la música nos acompaña a todos lados, es como el aire que se respira y marca las épocas que vivimos, nos hace evocar bellos momentos que nunca volverán. En este pueblo incluso los toques de campanas de la parroquia de San Juan Bautista nos acompañan día con día, anuncian la hora de las misas y, a veces, los que tienen el oído más entrenado, llegan a diferenciar si el doblar de campanas que se hace cuando es misa de difunto nativo es hombre o mujer.

Y no se diga de las bandas tradicionales que acompañan todas las celebraciones en este pueblo, que son las encargadas de mantener (con su música) vivas las tradiciones del pueblo. Y es que no pueden faltar en las celebraciones religiosas, sin ellas son inimaginables las procesiones de Quinto Viernes de Cuaresma o del Viacrucis; esas notas solemnes son las que acompañan a las imágenes durante el Carnaval para que los huehuenches, el padrecito, la consentida, la viuda, los contrabandistas, el ahorcado y todos los demás personajes se den vuelo al ritmo que les toquen; o bien de escoltar a la comitiva en los sepelios, ya sea con sones alegres que le gustaban al difunto en vida o con música solemne que los llevará al cementerio del pueblo para la última despedida.

Pareciera que me estoy desviando de la cocina, pero no, solo es un pequeño vistazo a la importancia que dan estas mujeres a la música y que va de la mano de todas las celebraciones de este pueblo; que, al igual que la comida, dan una identidad a San Juan Ixhuatepec que nadie puede arrebatarse.

Tía Elenita y tía Carmen nos compartieron un desayuno que para ellas era muy común cuando eran niñas. Este es muy sencillo pero lleno de una enorme carga de nostalgia, pues recuerdan que alrededor del comal de su mamá se sentaban con todos sus hermanos y su papá para disfrutar de estos manjares: quelites sudados, salsa molcajeteadas, frijoles quebrados y un té de cáscaras de naranja. En este desayuno compartieron distintas anécdotas de cuando ellas eran niñas, historias tan llenas de detalles. Algunas del Quinto Viernes, como aquella de cuando hacían pescado capeado; retiraban la sal y las escamas de estos pescaditos; tiraban esta sal y escamas en la calle que aún no estaba pavimentada, el suelo de la calle era de tierra y piedras; al tirar esta agua, la superficie quedaba brillante y esa era una forma de hacer saber que en casa se iba a comer pescadito capeado con caldillo de jitomate para la celebración de Quinto Viernes de Cuaresma.

Té de cáscara de naranja

Se utilizan cáscaras secas de naranja, secadas al sol.

Agua y azúcar.

Cuando el agua empieza a hervir, poner cáscaras limpias de la naranja. Dejar hervir por medio minuto. Tapar la olla para que repose por tres o cuatro minutos. Retirar las cáscaras para que no se amargue. Servirse al gusto, con o sin azúcar.

Tía Beatriz

“Si nosotros no escribimos nuestra historia, se muere, tenemos que dejar nuestro legado en nuestra comunidad, porque tiene peligro de desaparecer”. Estas son las palabras de Beatriz Rivera Quesada, ella nace en 1973 en el Distrito Federal. Al

conocer a su ahora esposo, Rodolfo García Rivera, hace su vida de casada en San Juan Ixhuatepec. El primer acercamiento a la cocina tradicional de San Juan Ixhuatepec fue con su señora suegra Rufina Rivera Rodríguez (“Angelita” como le llamaban cariñosamente sus vecinos y familiares). Lo que más recuerda es empezar a ayudarle a su suegra en las faenas de la cocina porque ya sufría de un avanzado estado de artritis. Una de las recetas que le vienen a la mente es la salsa de xoconostle que hacía muy seguido.³ Lo que más le sorprendió al llegar a San Juanico fue la solidaridad de las cocineras, apoyar a los vecinos en velorios, a sus vecinas en fiestas, a cocinar en el día a día y en fiestas religiosas como la fiesta patronal (San Juan Bautista), a la Virgen de Guadalupe y, la más pesada, el Quinto Viernes, ya que ésta requería hasta cinco días para la preparación de todos los alimentos. Para ella fue muy curioso el entender las palabras de los vecinos al referirse “allá arriba” (río arriba), “acá abajo” (río abajo), tomando en cuenta que tenemos un cerro (Cerro de Zacatenco/Ixhuatepec). ¿Y qué hay? Esto no importa. “Arriba” es río arriba y “abajo” es río abajo, incluyendo el cerro.

“Toma el taco de mi `gordo” eran las palabras que recuerda de su suegra, cuando le entregaba un plato con algún guisado de los preferidos para Rodolfo, su esposo. Este plato no se tiene que regresar vacío, si no tienes otro guisado al menos un par de naranjas o cualquier fruta que estuviera a la mano.

Ensalada o ceviche de caracol

Caracoles.

Jitomate.

Cebolla.

Cilantro.

Chile verde.

Los caracoles se desfleman, se hierven con sal, ajo y cebolla. Al final y ya fríos, se sacan de la concha con ayuda de una púa de maguey o un palillo de madera. Todo picado en cubitos, se revuelve con el caracol y se adereza con sal, limón y aceite de olivo.

Tía Reina

A Anastasia Morales Rodríguez, “Reina” es como cariñosamente le llaman sus vecinos, amigos y muchas personas que así la conocen. Una de sus amigas la llama así porque para ella es la “Reina de las cocineras”. Llega a este mundo el 29 de noviembre de 1962,

3 Quitar las semillas a los chiles y hervirlos, esperar a que enfrié y licuar estos con el agua de cocción, con la cebolla, ajo y un puño de cilantro. En una cazuela calentar la cucharada de manteca y sofreír unas plumitas de cebolla blanca. Agregar la salsa colada y sazonar con sal. Agregar papas, nopales, popochas, al final el resto del cilantro. Rectificar la sal y, si es necesario, si la salsa queda muy espesa, un poco de agua. Esta salsa se repite en muchos guisados, como son los charales con papas y nopales que se hacen frecuentemente en los sepelios.

hija de don Isabel Morales Rodríguez y de María Rodríguez Hernández. El gusto por la cocina le nace siendo niña al ver a su madre, doña María, cocinar para ella y sus 15 hermanos (cuando su madre era cocinera en la casa de la tía Chaya). Desde pequeña a Reina le gustaba jugar a la comidita con los demás niños con los que salía a jugar, algunas veces llegaban a cazar pajaritos y ella los preparaba en su tlecuil improvisado. Según ella cuenta, resultaban muy sabrosos. Hasta la fecha le gusta la cocina, preparar guisados, platica ella que su hija a veces le cuestiona:

—¿A poco no te cansas mamá?

A lo que Reina les responde:

—Sí me canso, pero lo hago con gusto. A mí me gusta esto y siento que me sale bien, por eso lo hago. Las cosas se hacen con amor, para que queden bien. Soy feliz en mi cocina. Yo hago las cosas que me gustan.

Reina es una mujer tímida pero igual se tiene mucha confianza. Sabe, entiende y comprende los tiempos que tiene la cocina. La preparación de alimentos le ha dado todo para ayudar a su marido a sacar adelante a sus hijos. Empezó vendiendo quesadillas cerca de su casa. También, en algún tiempo, puso una cocina económica. Rentó una accesoria, ahí duró unos diez años, misma que cerró porque la atendía ella sola y era muy pesado. Al día de hoy, ella vende tamales los lunes en un callejón de la calle Zapata, a lado del puesto de pepitas y conservas de su hermana Irma. Incluso hace comida para fiestas y, si le llaman, ella prepara el guisado que le pidan.

Durante la entrevista con Reina noté su sensibilidad al platicar, el compromiso y seriedad que le dio a la cita pues se arregló como si fuera una fiesta y me compartió fotos de su familia. En especial de su mamá que yo recordaba, como entre sueños, vendiendo nopales, con sus trenzas y su gran parecido con doña Ángela Moreno (mi vecina, quien era su hermana). Se nos fueron las horas intercambiando puntos de vista, es muy consciente de la importancia de recopilar estas recetas y anécdotas de cocineras pues es de alguna manera una herencia para sus nietos. Sobra mencionar que es una verdadera enciclopedia viviente de todas las recetas que recuerda y aún prepara para su familia o personas que le pidan estos guisados.

Chupatoro

Ya el nombre es algo alucinante y el resultado de la receta es más que sorprendente en sabor y texturas.

10 xoconostles asados, pelados, sin semillas y picados en cubos.

2 cebollas picadas.

1 o 2 dientes de ajo finamente picados.

Unas ramas de cilantro picado.

Sal al gusto.

4 litros de agua fría.

Se colocan todos los ingredientes en una olla y se agrega el agua fría. Se deja macerar un par de horas y se sirve en un plato con una tortilla dorada en manteca (en trozos sobre el Chupatorio). Este también se puede acompañar de chiles de árbol asados para darle más sabor. Este guisado, dicen, ayuda a aliviar los malestares de la resaca.

Arroz de pichón

Los pichones se pelan en seco. Se hace un caldo con los pichones, ajo, cebolla y sal. Se despiezan los pichones, reservar la carne. Con el caldo se prepara un arroz rojo, se adorna este con las presas de pichón.

Ensalada de tomates amarillos

Tomates amarillos picados en cubos.

Cebolla picada, si es morada resaltan más los colores.

Jitomate picado.

Sal, pimienta, unas gotas de limón y aceite de olivo.

Mezclar todos los ingredientes en un tazón. Sirve como guarnición, ensalada o como un “pico de gallo”.

Chichicuilote en chile pasilla

Como ya les he platicado en el pasado, había vendedores-pregoneros en bicicleta que traían mercancías de Xalostoc o tierras más lejanas al norte de San Juan Ixhuatepec. Entre las mercancías que comerciaban estos hombres encontrábamos ahuatele, charales y algunas veces patos y chichicuilotos. Estos eran apreciados por las señoras por su sabor.

El chichicuilote se puede sustituir por pato. Este se hierve con sal, cebolla y ajo. La salsa se prepara con chile pasilla y tomates asados. Estos se muelen con cebolla, ajo y un poco de orégano.

Codornices en chile Morita

Cuenta Reina que las codornices abundaban en los cerros cercanos a San Juan Ixhuatepec, que su mamá y su papá juntaban los animalitos y preparaban este sabroso guisado en una salsa de chile morita sazonado con tomates, cebolla y ajo.

Salsa de pasilla con pulque (la especial para barbacoa)

Asar y remojar chiles pasilla.

Ajos asados en el comal.

Pulque.

Se meten en el molcajete los ingredientes y al final, a la esta salsa, se le agregan aceitunas y queso canasto desmoronado.

Tamales asados

Xoconostle pelado y cortado en julianas.

Rajas de cebolla.

Rajas de chile serrano.

Ajo picado.

Manteca.

Sal.

Epazote y cilantro.

Totomoxtle (hojas de maíz).

La carne pueden ser charales frescos, ancas de rana, caracoles hervidos y sin concha o hueva de pescado.

Con esta mezcla se rellenan las hojas de maíz y se asan en el comal hasta que esté bien cocido.

El formato que nos proporciona Historias Metropolitanas de la UAM es de 20 hojas y harían falta al menos otras 100 para seguir contando anécdotas y recetas de San Juan Ixhuatepec que forman parte de la historia de este pueblo. Nos quedamos en el tintero algunas como las “habas enzapatadas” que prepara doña Ceci Moreno. Son unas habas secas que conservan su cáscara (por eso enzapatadas). Estas se tuestan y van con chile guajillo, muy parecido al chile de las popochas o a los charales con papas y nopales.

Y, sin duda, nos harían falta 10 000 páginas más para contar toda la historia de este pueblo que se niega ver morir sus costumbres o ser solo reconocido por una explosión de gas que, si bien, nos puso en el mapa, no es la única historia que podemos contar. La permanencia de la cocina tradicional de San Juan Ixhuatepec, de estas recetas y platillos, es meramente nuestra responsabilidad. En algún momento de la historia por razones de trabajo, de la misma modernidad, se fractura la continuidad del oficio de cocinera y del legado de madre a hija. Somos afortunados de contar con el conocimiento y participación de todas y cada una de las tías que con mucho gusto comparten su saber, de cocinas como la de la tía Chaya que por mucho tiempo preservó y diseminó estos sabores. No solo entre las hijas de las nativas de este pueblo sino también en las nueras que llegaron para adoptar estas costumbres, hábitos y prácticas tradicionales. O mujeres de otras provincias, como mi madre, que adoptan y adaptan estas recetas como propias. Esto ha permeado en mi corazón, tanto que me siento natural de estas tierras.

Me despido de ustedes queridos lectores, agradeciendo sus finas atenciones y su tiempo para leernos, y quiero compartir la frase que se acuñó durante el taller de Historias Metropolitanas: “Estamos escribiendo nuestra Historia”. Que así sea, por el bien de nuestro pueblo, su historia y el legado que estamos dejando para las generaciones que vienen después de nosotros.

FUENTES

Entrevistas realizadas entre marzo y julio de 2022:

Laura Ávila Morales
Libia Bazán Ávila
Rosa Bazán Ávila
Anastasia Morales Rodríguez
Amelia González Soto
María del Carmen González García
Helena González García
María del Carmen Ávila Rivera
Beatriz Rivera Quesada
Susana Baltazar Cárdenas
María del Pilar Baltazar Cárdenas

TRANSFORMACIONES ENTRE ACTORES Y ESPACIO: BARRIO DE LA FEDERAL Y JUAN FALCÓN BLANCAS

FRANCISCO COLLAZO REYES¹

Juan Falcón Blancas

*Charrasca de doble filo, metal de segunda mano, oculta bajo la piel
de tela, adherida con sudor de miedo y manos sabor a hiel.
Desecho dentado de acero, mango de cinta canela,
afilado en cualquier lado, piedras, tierra o arena.
Lo despertaron ruidos hostiles de un nuevo territorio,
se llenó de temores, extrañaba su origen, el olor
al barro, allá donde se quedó Rogelio, ya no cargaría tabiques ni
atraparía gatos, ahora estaba solo, pero tenía su charrasca.
Blandiéndola de lado a lado, levantando polvo, sacando chispas, lanzando
advertencias, conmigo ándense con cuidado, que los puedo charrasquear.²*

RESUMEN

Recordar a los amigos que ya se han ido, haciendo un recuento de sus vidas, no solo sirve para hacernos sentir que aún están entre nosotros sino también para reconstruir los momentos importantes, los espacios cruciales y las dinámicas sociales que predominaban en otro tiempo. El autor de este relato biográfico, muestra las transformaciones de la zona norte de la metrópoli a través de la historia de su amigo Juan, quien se convirtió en un personaje emblemático y muy querido de su barrio.

- 1 Centro de Investigación y de Estudios Avanzados-IPN; Escuela Nacional de Biblioteconomía y Archivonomía-IPN; Integrante del Grupo 19 de Noviembre. Trenzar los hilos y nodos de las relaciones entre actores humanos, animales, vegetales y materiales que habitan un territorio permite tejer historias metropolitanas. Segunda participación en esta colección editorial.
- 2 Charla con Antonio Rodas Esquivel (vecino del lugar). De visita a su lugar de origen, nos contó de dónde le venía el apodo del Charrasca a su entrañable amigo Juan Falcón Blancas. Tuvo infinidad de apodos, pero este le acompañó en su vida. Jóvenes del Barrio la Federal, para quienes era "El Pareja", celebran la vida en su nombre juntándose a jugar fútbol en el equipo Charrasca F.C. en memoria de JFB.

EL BARRIO DE LA FEDERAL

Durante los años 60 y 70, los jóvenes del Barrio la Federal en Lomas de San Juan Ixhuatepec (LSJI), entre ellos Juan Falcón Blancas (JFB), abastecieron el agua potable a través de entregas a domicilio en burros. Los burreros de la loma de Ixhuatepec eran muchachos llenos de ganas de vivir, trabajaban y se divertían haciendo del camino federal, después nombrada oficialmente Avenida Federal (AF), un espacio para la competencia permanente de carreras de jinetes y burros. Se apropiaron de la toma pública de agua potable y de la AF convertida en la *ruta del agua*. Tomaron el control, impusieron sus reglas y, jinetes y burros, se autoproclamaron guardianes de la ruta. Tenían sus propios códigos, normas y lenguaje. Controlaban el orden, estaban pendientes de los lugares y turnos en la fila de botes, cubetas, baldes, castañas u ollas. Cada burrero tenía sus entregas, prohibido ganarse los clientes, apartar y saltar lugares en la fila.

Por la ruta transitaban diariamente personas, camiones y burros. A lo largo del camino se unían veredas formadas a fuerza de pisadas de burro que dejaban ver al desnudo la piel color blanco-tepetate de la loma. Los caminos bajaban del cerro culebreando entre magueyes y pirules como arroyos de agua. Era un espectáculo ver bajar los burros a todo galope por el terreno empinado e imaginarse la adrenalina que circulaba por las arterias y se agolpaba en la cara de los jinetes, apurando al burro a gritos y azuzándolo chicote en mano. Era admirable la destreza que mostraban los jinetes para esquivar personas y arbustos levantando las castañas vacías, color metal plateado, una en cada mano.

Con el saltar de los burros y la elevación de las castañas simulaban jinetes con alas de plata, que sorteaban, suspendidos en el aire, magueyes y otros obstáculos. Se trataba de aprovechar la velocidad de bajada para unirse al camino plano y sacar ventaja a otros burros que ya corrían por el camino principal. La recompensa era ganar el mejor lugar en la fila de recipientes formados en la toma pública de agua potable. Esta forma de competencia tenía algo de espíritu deportivo, pero sin reglas escritas, aunque al final de la carrera siempre había algún juez para atestiguar quien llegaba primero (Charla con Leonardo Correa, habitante de LSJI).

San José de la Escalera

JFB nació en 1955 al norte de la Ciudad de México, en la Colonia San José de la Escalera (SJE), Delegación Gustavo A Madero, un espacio semiurbano y abandonado, considerado como asentamiento irregular. La falta de drenaje y pavimentación de las

calles influía para que el lugar padeciera de inundaciones en tiempo de lluvias. Hilda Blancas de la Vega (HBV), mamá de JFB, recuerda que, cuando nació Juan, cayó nieve en la ciudad y algunos techos de láminas de cartón de las casas se vencieron por el peso de la nieve y los interiores de las casas se inundaron. A un costado del barrio estaba la Calzada Ticomán y, del otro lado, se formaba la laguna de San Pedro Zacatenco. JFB recordaba su lugar de origen rodeado de agua y le llamaba “La Venecia de los pobres” del norte de la ciudad.

SJE era un barrio de barro marcado por el trabajo artesanal de fabricación de tabiques para la construcción de casas habitación. Rogelio Falcón Noria (RFN), primo de JFB comenta: “Había nueve hornos al aire libre. Se calentaban con leña y todo tipo de desechos: madera, tela, papel, hule, y plásticos. Se rociaban con diésel y se calentaban hasta alcanzar temperaturas por arriba de los mil grados centígrados. Eran auténticos focos de contaminación operando clandestinamente al aire libre día y noche durante cuatro días”. Juan Falcón Noria (JFN), papá de JFB, despertaba a su hijo y a su sobrino RFN, los llevaba a trabajar a las tabiqueras y los dejaba acarreado tabiques de barro a los hornos. Rogelio con 11 años cargaba 500 por una paga de 8 pesos por turno. Preparaban montones de 12 tabiques, se colocaba inclinado de espaldas, tomaba el montón con sus manos por detrás y apoyaba los tabiques en su espalda encorvada. Juanito, como le decía su primo, con 8 años, aprendió la técnica y podía con montones de 8 tabiques para sumar un promedio de 250 por jornada y un pago de 4 pesos. Trabajaban de 5 a 6 horas diarias. Rogelio, hermano mayor de una familia, trabajaba para mantenerla y Juanito, aportaba al gasto familiar. Rogelio comenta: “No tuvimos infancia, dejamos pasar momentos especiales de nuestras vidas, momentos propios de la niñez que nos correspondía vivir”.

Regresaban a su casa a comer y a prepararse para asistir, junto con otros hermanos menores, a la escuela primaria del Tepeyac, ubicada en la zona residencial Lindavista. En el horario matutino funcionaba como colegio de paga reservado, principalmente, para niños vecinos del lugar y con profesores de carrera. El turno vespertino era muy distinto. Era prácticamente otra escuela, acudían niños de colonias vecinas marginadas y la educación estaba a cargo de religiosas.

Transformación del lugar

Con el tiempo el paisaje que rodeaba el barrio de SJE se transformó en espacios para actividades escolares de educación superior y los hornos de tabique fueron desapareciendo. En 1958 se inició la construcción de las instalaciones de la Unidad Adolfo López Mateos del Instituto Politécnico Nacional. La colonia quedó rodeada



IMAGEN 1.
Juan Falcón Noria y su hijo Juan Falcón Blancas. Archivo fotográfico de la familia Falcón Blancas, foto tomada en terrenos de la Colonia San José la Escalera, Delegación Gustavo A. Madero, 1967.

por escuelas superiores de ingenierías y el Centro de Investigación y de Estudios Avanzados del IPN (Cinvestav) creado a principios de los años 60.

Los fines de semana, Rogelio, junto con Juanito, le dedicaban tiempo a atrapar gatos callejeros, los encostaban y los iban a vender a una de las primeras oficinas construidas del Cinvestav. Por cada gato les daban entre 12 y 15 pesos, lo mismo de un día de salario por el duro trabajo de acarrear tabiques. Sin embargo, creció la disputa por los gatos y la astucia de estos para defenderse. Al sentirse permanentemente acosados se ponían agresivos, huían del lugar y cada vez era más difícil cazarlos. El matrimonio de JFN e HBV emigró a una casa que habían construido en LSJI en 1966, muy cerca de la AF. En este lugar, la familia se incrementó a nueve integrantes, cinco mujeres y cuatro hombres.

Despertar en Ixhuatepec

La familia Falcón Blancas amaneció en el nuevo territorio de Ixhuatepec. Los actores humanos, animales y materiales, cambiaron. Una geografía dominada por cordilleras

de cerros y un valle ocupado por una zona industrial con empresas de distintos giros: automotriz, gaseras, químicas, pinturas, vidrio, acero y fibra de vidrio. Con un ambiente contaminado por desechos químicos, vapores, olores, ruidos y humos, producto de la actividad industrial.

A JFB no le gustaba el nuevo lugar, extrañaba las rutas que caminaban de ida y vuelta a la escuela con Rogelio y sus hermanos. Calles pavimentadas con árboles en las banquetas, casas con bonitas fachadas, con rejas siempre pintadas que dejaban ver en el interior los ventanales de vidrio, madera, áreas verdes y estacionamiento. Entendió, entonces, que el turno matutino estaba reservado para los niños que vivían en las casas de Lindavista. No tenían que trabajar como él y su primo, y tenían las tardes libres para jugar y realizar tareas. El turno vespertino era para alumnos externos y ajenos a la colonia.

De regreso a casa se distraían observando las casas más bonitas, en algunas les regalaban juguetes o un poco de pan. Le sorprendía el trato especial que algunas familias le daban a los perros. Los más pequeños los trataban con más cuidado que a los niños y ocupaban los lugares preferidos de la ventanilla en los autos. Cuando veía esto pensaba “si es cierto que hay una segunda vida me gustaría regresar como perro, pero de casa rica. Como mascota, para que me bañen, perfumen, me pongan ropa en tiempos de frío y respeten mi sillón favorito. Que se pelearan por cargarme, pasar de mano en mano y tener preferencia para ir asomando la cabeza por la ventanilla del automóvil”.

La Avenida Federal

La AF es un referente obligado en nuestro territorio. Al poniente, inicia donde termina el camino de Vidrio Plano y la zona industrial. Del lado del cerro, en los extremos, había dos enormes barrancas de extracción de tepetate, que por algún tiempo marcaron los límites del barrio. Una era utilizada como basurero industrial y la otra se empezaba a poblar. Del lado del Río de los Remedios está el Panteón Municipal de SJI. La Avenida tiene una extensión cercana a un kilómetro. En los años 60, había pocas casas, dispersas a uno y otro lado.

Entre estas casas estaban la pulquería de Rodolfo “el Popochas”, la tortillería de los Razo, las tiendas de doña Manuela y don Domingo. También había terrenos de uso agrícola para siembra de maíz y terrenos baldíos donde crecían enormes magueyeras. En el extremo oriente de la avenida estaba el depósito federal de almacenamiento de agua potable. Por debajo de la avenida corre un tubo de desagüe que desemboca en el Río de los Remedios. A la mitad de la avenida había un vado que acumulaba agua en tiempo de lluvias y se podían apreciar algunas especies animales: renacuajos,

ajolotes, mayates, escuchar croar los sapos y, por las noches, en la loma del cerro, había espectáculo de luciérnagas. La avenida era un punto nodal de cruce de personas, animales y caminos hacia la escuela, el mercado y el trabajo. Era el punto de reunión de los jóvenes del barrio para practicar voleibol y fútbol.

La escuela y Juan Falcón Blancas

La mamá y su hijo estaban parados frente a la puerta de la escuela secundaria. Era el primer día de clase y lo acompañó porque se negaba a entrar a clases. HBV no entendía por qué su hijo se negaba a ingresar a la escuela como lo hacían de manera natural otros niños. JFB tenía sus razones, pero no las externaba. La mamá con coraje lo regañaba y amenazaba “aquí te voy a dejar, sin dinero para el pasaje, a ver cómo te regresas”. Él se quedó frente a la escuela pensando en el encierro que le esperaba a diario en el aula de clases. Recordaba que se aburría y se dormía durante las clases en la escuela primaria. Era un adolescente precoz, adelantado al pensamiento de los niños de su edad y con actitudes propias de una edad más avanzada. Le despertaba más interés lo que aprendía con el trabajo práctico y en las calles de su barrio. Recordaba que convivió con personas mayores de la mano de su primo Rogelio, aprendió del trabajo práctico y ganaba dinero. Tomó la decisión de no entrar a la escuela. Sin ninguna idea de lo que quería, inició a pie el camino de regreso a casa a enfrentar el coraje de sus padres y los miedos que le producía hacerle frente al nuevo territorio.

En el camino de regreso a casa, Hilda Blancas, recordó que no le dejó para el pasaje a su hijo y la invadieron los remordimientos, pero, conocía a su hijo, y sospechaba que no iba a entrar a la escuela y se volvió a llenar de coraje. Su hijo mayor era cariñoso y una buena persona, pero era muy necio. Mientras esperaba ansiosa el regreso de su hijo, pensaba “¿a qué se va a dedicar mi muchacho? Se podía volver un vago”. En los días siguientes, lo inscribió en un taller de torno y herramientas en una escuela secundaria. Sin embargo, pronto abandonó la escuela y se dedicó de tiempo completo a conocer lugares peligrosos y prohibidos de la periferia del barrio.

Con algunos amigos trepaban por las paredes enormes de la barranca como si fueran alpinistas, pero sin técnica, equipo, ni red. Se bajaban al Río de los Remedios en la parte más honda, se dieron cuenta de que era un pantano y decidieron bajar atados a una reata para recoger pelotas, balones y otros objetos. Doña Hilda se percató de que estaba pasando lo que se temía, su hijo se estaba volviendo vago y rebelde. Le compró un burro pequeño para que se dedicara a acarrear agua. El joven y el burro crecieron juntos. Cuando consideró prudente, la mamá le compró los arreos de montar al burro y dos pequeñas castañas de ocho litros cada una. Así inició su ocupación de burrero abastecedor de agua potable, origen de las historias del Charrascas y su burro el Blas.

Los abastecedores del servicio de agua potable

JFB abastecía el agua que se requería en su casa y se ganaba un poco de dinero llevando viajes a los vecinos. Empezó a frecuentar la pulquería de don Rodolfo “el Popochas”. Aprendió a jugar partidas de dominó, baraja y rayuela con los maestros albañiles del barrio. Asistía a las peleas clandestinas de gallos y pronto, sin saber nada del tema, se compró su propio gallo de pelea. También ayudaba a despachar el pulque y la cerveza. En este ambiente aprendió el uso del doble sentido de las palabras y se volvió maestro del albur. Empezó a tomar cerveza y sus papás se dieron cuenta. Lo regañaban, le pegaban y lo castigaban. Al ver que no cambiaba, su mamá agarró el gallo de pelea, lo mató y lo hizo en caldo. Se escucharon los taconeos de las botas de su hijo y su tradicional saludo “ya vine jefa ¿qué hay de comer?”. “Siéntate, te hice un rico caldo de pollo”. Se comió el caldo y empezó a buscar su gallo. No estaba en su lugar. Empezó a preguntar “¡Jefa!, ¿no viste mi gallo?”. “No”, le contestó. Hasta que insistentemente volvió a preguntar “¿no viste mi gallo?” y “¿qué crees que comiste?, te hice tu gallo en caldo”, “¡chale, jefa!”.



IMAGEN 2.
Hilda Blancas de la Vega bailando con su hijo Juan Falcón Blancas. Archivo fotográfico de la familia Falcón Blancas, Lomas de San Juan Ixhuatpec, Municipio de Tlalnepantla, 2018.

Se despertó tarde, mentalmente hizo un repaso de las personas a quienes le tocaba llevar viajes de agua. Le colocó los arreos de burro adulto al Blas, aparejo, cabrilla (albarda), bozal. Lo cincho tan fuerte como pudo y le colgó las castañas, de 40 litros, una por lado. Después de acariciarlo lo montó. Cabalgando sobre su burro se sintió muy seguro del control que tenía sobre el animal. Le transmitía una sensación de poder el manipular su burro y se imaginaba que operaba una máquina. Sentía orgullo de su burro porque ya competía en las carreras con cualquiera de los otros con más edad. Entró a los caminos de la avenida marcados por las pisadas de burro, azuzó su burro y alegres se echaron a cabalgar en los lomos de tierra y polvo de la AF. Empezó a esquivar personas y rebasar otros burros hasta llegar a la *llave de agua de los burros*, ubicada en la esquina que hacen la calle Morelos con Tlatelolco. Como siempre, encontró una larga fila. Tenía clientes difíciles a la hora de pagar, otros de carácter agrio que siempre encontraban motivos para quejarse: “llegas tarde muchacho”, “las castañas se ven sucias, abolladas, no traen tapas, no llegan llenas”. A estos clientes los castigaba dejándolos al final o a veces no los atendía. También pensaba en las entregas favoritas donde lo recibían las señoras de la casa o las hijas. En algunas casas le ayudaban a descargar el burro y en otras le ofrecían taco.

La apropiación del lugar

Por el tamaño y el peso de la carga, los burros infundían miedo a las personas. Tenían preferencia para circular y la gente de a pie se movía a las orillas del camino, sabía que era peligroso atravesarse cuando los animales entraban en competencia, no se detenían fácilmente. Había burros y burras, cada uno tenía nombre, historia, características, y se asociaba con su jinete. Leonardo Correa (habitante de LSJI) comenta “mi burro se llamaba el Diablo”. Era un burro color oscuro, chaparro, pero muy fuerte. Cuando lo compramos le llamaban así porque mató a otro burro, lo trabó con sus quijadas y no lo soltó hasta que lo mató. El Canelo era un burro de color bonito acanelado distinto al color pardo tradicional de los demás. También estaba el Isidro de Juan Villalpando; El Blas de Juan Falcón; el Tabaco de Sergio; la Fronteriza del Chema; La Charra de Guillermo García; la burra del Fifis; el de Don Gabino que montaba Manuel el patillas; el de Miguel el Chululuco; la burra de Agustín y el Tito; el burro de don Magdaleno; el burro manadero-amental de Fernando Gómora. Leonardo Correa (habitante de LSJI) recuerda: “A este burro le gustaba que le dieran cerveza. Nos dábamos cuenta cuando ya estaba borracho porque, parado en el mismo lugar, empezaba a mover la cabeza de abajo hacia arriba y de arriba hacia abajo”. En el barrio, los burros nos anunciaban con la intensidad de sus rebuznos la entrada de la estación primaveral, el ciclo de

apareamiento. En esta época los burros se volvían violentos y eran más comunes los accidentes de personas atropelladas en la ruta del agua.

El costo del viaje de agua era de \$1.50 y pensando en 10 viajes diarios durante 6 días, se podían ganar cerca de 100 pesos a la semana. Las ganancias de las entregas estaban destinadas a apoyar el gasto familiar de las casas. Algunos burreros realizaban viajes extras para quedarse con un poco de dinero.

El desarrollo del barrio a lomo de los burros

La falta del servicio vital de agua potable por parte del Estado movilizó diferentes actores humanos, animales y materiales, que formaban parte de la vida y estaban presentes en las actividades diarias de los habitantes de LSJI. Nuestro barrio era un espacio con diferentes marcas de la presencia de los burros. Se percibía en el ambiente el olor a estiércol de estos animales. El polvo de los caminos, que se levantaba al caminar, tenía el olor agrio e inconfundible de los meados de burro, del sabor amargo de los eructos a cerveza clara caliente. El corral del Blas, al igual que el de otros burros, formaba parte de la casa y las familias convivían con sus ruidos, rebuznos y participaban en las actividades relacionadas con el mantenimiento y alimentación de los animales. Los arreos de trabajo del burro como los aparejos (albada), bozal, cabrillas, retranca, frenos, cinchas, reatas, orejeras, castañas y la pastura, ocupaban un lugar en el patio de la casa y formaban parte de los accesorios comunes en las casas. Cerca de 20 burros salían diariamente a cargar sobre sus lomos un elemento primordial para las principales actividades de los habitantes de la comunidad. Estos animales fueron actores importantes en la conformación de un escenario que estuvo integrado al medio ambiente y formó parte de la cultura del Barrio la federal en LSJI.

En la *ruta del agua* no todo era velocidad, se recuerda la figura de Juan Falcón montado en El Blas, leyendo historietas de Memín Pinguín, Chanoc, Kalimán, Rolando el Rabioso, la Familia Burrón, entre otras, mientras no tuviera competencia a la vista. Para estos momentos, JFB ya había adoptado el barrio y éste lo había adoptado a él. Se convirtió en un actor importante. A un lado de la llave pública del agua había un descampado que era utilizado como espacio de descanso para los burros y de recreo para los jinetes, mientras llegaba su turno en la llave. Un lugar para las peleas de burros, el apareamiento, y para realizar ajustes a los arreos de los animales y volverlos a cinchar. En este lugar también se daban tiempo para arreglar las diferencias entre los burreros, y también se jugaba a las canicas, trompo, tacón, balero y el juego del bolillo.

JUAN FALCÓN EL OBRERO

“Es duro el pan, es duro el camino,
por eso vemos a Juan envuelto en el vino,
porque un hombre le dice
hazte pedazos, hazte pedazos.
Juan dejó todo, ya no es obrero,
vive en la montaña
es guerrillero, es guerrillero,
Juan el obrero, Juan el obrero.”

“Juan el Obrero”, canción del dominio popular. Lamento del Barrio la Federal

Durante la década de los años 70, los habitantes del Barrio la Federal en LSJI lograron atención a la demanda de servicios urbanos de drenaje, energía eléctrica y agua potable. José Sánchez Castañeda (JSC), habitante de LSJI, recuerda que “la implementación de estos servicios corrió a cuenta del trabajo comunitario de los habitantes: gestiones ante el municipio, consecución de recursos, excavación de zanjas, instalación de tubos de drenaje y tomas de agua potable”. Se diversificaron las actividades productivas, los habitantes aprendieron nuevos oficios y surgieron las primeras generaciones de jóvenes que accedieron a los niveles de educación media y algunos a nivel superior. Fueron desapareciendo de la vida del barrio los actores animales importantes como los burros; otras especies domésticas como gallinas, guajolotes, puercos, así como las especies animales de época de lluvias de la AF: renacuajos, ajolotes, sapos, grillos, ranas, mayates y luciérnagas. También desaparecieron del paisaje los sembradíos de la milpa, la mayoría de magueyes y pirules.

En este escenario cambiante y con la instalación de tomas domiciliarias de agua potable en el barrio, JFB se quedó sin su burro El Blas y sin trabajo, igual que los compañeros de oficio. El Barrio la Federal creció y se perdieron los límites con otros barrios de SJI. La zona urbana se extendió hacia la parte baja y alta del cerro de la federal. Las barrancas se poblaron y las fronteras geográficas tradicionales del barrio se fueron desdibujando.

A la edad de 17 años, Falcón decidió vivir en pareja. Conocía el trabajo de varios oficios, pero no tenía un empleo fijo, ni donde vivir. Las obligaciones lo tomaron por sorpresa, pronto llegaron los hijos y los compromisos familiares. En esta primera etapa de su matrimonio dejó de frecuentar a los grandes amigos de su corta adolescencia.

Algunos de sus amigos, los menos, lograron acceder a la educación media y superior. Eran tiempos de efervescencia del movimiento estudiantil de principios de los 70. Entre sus principales amigos Alberto Zurita Gómez (AZG) y José Sánchez Castañeda (JSC), habitantes de LSJI, se interesaron en el movimiento estudiantil, recibieron formación política y participaron activamente, como militantes, en los Comités de Lucha Estudiantil en escuelas del Instituto Politécnico Nacional. JSC comenta: “conocí a JFB en el año 1966 en la AF, participando en juegos de adolescentes como las coleadas y el columpio que hacíamos en un árbol a un lado de la tienda de doña Manuela”. No le gustaba practicar los deportes colectivos como eran el fútbol, béisbol, y voleibol, los más populares en la Federal; tampoco le gustaba salir del barrio.

JSC recuerda que tuvieron una amistad durante 56 años: “mi compadre Juan no tuvo adolescencia. No solo porque se casó muy chico, sino porque se perdió la oportunidad de establecer relaciones con amigos, en las etapas de formación en la secundaria y la preparatoria”. JFB tenía un fuerte arraigo a lo local, disfrutaba y contaba como nadie historias del barrio, y en sus charlas utilizaba, generalmente, referentes locales. Pero se sentía un personaje importante y muy popular en el barrio. JSC le decía: “compadre, eres tan popular que tu fama llega de *barranca a barranca*”. Una frase que JSC utilizaba para referirse a lo limitado del espacio físico que ocupa el barrio de la Federal, pero también para advertir sobre la visión tan estrecha que resulta de pensar el barrio limitado frente a lo que ocurre en el espacio y tiempo locales. Está claro que la historia de las transformaciones de cualquier barrio o comunidad se construyen a partir de las relaciones entre sus actores locales humanos, animales, vegetales y en interacción con el medio. Pero es una relación de lucha donde los actores transforman al medio (barrio) y el medio transforma los actores, pero siempre en relación con poderosas influencias de otros actores y circunstancias externas a lo local.

Politización de Juan Falcón Blancas

Estaba frente a un escenario desconocido. La materialidad de la empresa automotriz se le presentaba imponente ante sus ojos. Enormes instalaciones con sus diferentes actores en movimiento. Personal debidamente equipado operando maquinaria, equipos, herramientas de trabajo manuales, mecánicas o eléctricas, y realizando trabajos de acabados a diferentes autopartes que circulaban sobre bandas transportadoras. Por otro lado, las oficinas del trabajo administrativo y los talleres mecánicos de autoservicios.

Con el apoyo de su familia, JFB logró un trabajo de base como obrero en la empresa Chrysler del sector automotriz. Trabajó en la línea de ensamble automotriz, aprendiendo los diferentes procesos. En este medio estableció relaciones sociales y de trabajo con varios compañeros, desarrolló habilidades técnicas en el manejo de

herramientas y adquirió los conocimientos de pintura necesarios para realizar, de acuerdo con normas, los procedimientos seguidos en los trabajos de acabados de pintura. También aprendió los términos técnicos de sus tareas para comunicarse con sus compañeros de trabajo. A partir de su participación en el sector automotriz, JFB se insertó en un tejido de relaciones construido diariamente por las interacciones establecidas con diferentes actores humanos como los obreros, ingenieros, administrativos, sindicalizados, y con los actores no humanos como son los equipos, aparatos, instrumentos, procesos y lenguaje. Un espacio de actuación que le permitió adquirir nuevos conocimientos, desarrollar habilidades técnicas y nuevas capacidades de obrero especializado que pudo aprovechar para realizar tareas técnicas en su hogar y en la localidad. Asimismo, aprendió lo que tenía que saber sobre derechos laborales, prestaciones y los requerimientos para solicitar ascensos. Conoció la estructura, organización, los derechos sindicales y se interesó por formar parte del Comité Sindical.

En el ambiente del trabajo laboral se interesó en temas relacionados con el momento político social que se vivía en el país, con respecto a los movimientos estudiantil, urbano-popular y sindical a principios de la década de los años 70. Nos contaba que la fila del personal que esperaba la hora de registrar el ingreso a la planta o bien a la salida del trabajo, eran sitios propicios para difundir información sobre movimientos sindicales, urbanos o estudiantiles. Se repartían volantes, se invitaba a marchas, plantones, asambleas, se pedía cooperación para compañeros en huelga. Le sorprendió la estrategia que utilizaban jóvenes que parecían entrenados para repartir el *Periódico Madera*, un medio de difusión clandestina de la Liga Comunista 23 de Septiembre. Lo hacían muy temprano, repentinamente aparecían en la fila, entregaban el periódico y rápido desaparecían. Se enteró, por sus compañeros de trabajo, que en una ocasión la policía, que le seguía la pista a los integrantes de la Liga, sorprendió a uno de los activistas, un chamaco repartiendo el periódico. Y cuando quisieron atraparlo el chico disparó una metralleta que ocultaba, junto con el periódico, debajo de su gabán y dio muerte a la cuadrilla de policías.

En este ambiente, se interesó por conocer de estos movimientos más allá de la información oral o la propaganda que recibía. Cambió la lectura de los comics que leía a lomos de su burro El Blas, por literatura de contenido político. Adquirió los escritos de Rius para principiantes: *La panza es primero*, *Marx para principiantes* y *Cuba Libre*. Consiguió otros libros y reunió una pequeña colección sobre algunos autores (Juan Rulfo, Carlos Fuentes, Gabriel García Márquez) del movimiento literario, cultural, conocido como boom latinoamericano de los años 60 y 70. Se interesó por el movimiento de izquierda y los partidos políticos. Aunque no le gustó la escuela, reconocía a sus amigos que habían seguido estudiando, los buscaba y le gustaba escucharlos. JSC le regaló algunos libros, entre otros, *El Manifiesto del Partido Comunista*, *Lecturas sobre la*

estancia de Fidel Castro y El Che en México y La Revolución Cubana. También simpatizó con la música del canto latinoamericano de protesta. Sus lecturas también incluían revistas de política como *Proceso* y los periódicos *Uno más Uno* y principalmente *La Jornada*.

Tenía largas charlas con JSC y AFZG sobre los movimientos obrero, urbano y estudiantil, así como la formación de los partidos de izquierda, diferentes al Partido Comunista. Cuando surgió el Frente Democrático que dio origen al Partido Socialista Unificado de México (PSUM), JFB ya le había perdido el miedo a salir a la calle a protestar y participaba en las marchas.

JSC comenta que “El accidente de gas LP en SJI en 1984 nos marcó a todos e incrementó la participación y formación política de JFB”. Participó activamente en el movimiento de habitantes que lucharon por el cumplimiento de sus demandas. Formó parte del grupo de habitantes que crearon la Unión Popular Ixhuatepec, A.C. (UPI) en 1985, donde ocupó la comisión de Prensa y Propaganda. En su papel de dirigente de la Asociación participó en las diferentes actividades de formación de un militante de la UPI: preparar, imprimir y repartir volantes, pegar carteles y colocar mantas con las demandas. Realizar actividades de voceo en las plazas y calles de la colonia. Le perdió el miedo a salir a la calle a protestar, participar en plantones, realizar pintas en barda, y participar en reuniones para realizar actividades conjuntas con otras organizaciones.

El proceso de formación y desarrollo de la UPI siempre estuvo acompañado por militantes de partidos políticos de izquierda, primero de la organización Corriente Socialista y después del Partido Socialista Unificado de México (PSUM). El impacto mediático y el alcance de las consecuencias sociales, económicas, políticas del accidente industrial en Ixhuatepec (1984), atrajo a la comunidad la presencia de diferentes Organizaciones no Gubernamentales: Amigos de la Tierra, Organización de Acción Cultural Solidaria, Red de la Salud de la Mujer y el Niño; Movimientos ecologistas; el antropólogo, Manuel Sandoval, investigador de la Escuela Nacional de Antropología e Historia; entre otros. Se realizaron diferentes tipos de acciones de trabajo social y un “Encuentro Nacional de Movimientos Ecologistas”. Establecimos relaciones solidarias y de colaboración con los sindicatos de trabajadores de la Ruta 100, el sindicato SUTCIEA del Cinvestav, entre otros. Participamos en el movimiento popular surgido a raíz de los temblores del 19 de septiembre. Con el SUTCIEA y otras organizaciones participamos en asambleas por un frente de organizaciones del norte de la ciudad realizadas en la colonia Guerrero. Presentamos trabajos sobre el accidente de Ixhuatepec de 1985 y 1986 en congresos de la CONAMUP-UCISVER (Coordinadora Nacional de Movimientos Urbano Populares-Unión de Colonos e Inquilinos Solicitantes de Vivienda del Estado de Veracruz), realizados en Jalapa Veracruz. A través del diputado federal Heberto Castillo, solicitamos, más de una vez, a la comisión pertinente de la

Cámara de Diputados la petición de entubar el Río de los Remedios. También recibimos la solidaridad de algunos artistas de vanguardia como León Chávez Teixeira, el Grupo Los Nacos, José de Molina, el poeta Benito Balam, entre otros.

Sin embargo, esta diversidad de influencias de movimientos de acción social, política y cultural fue disminuyendo y con ello la posibilidad de construir un programa de acción político complementario a las actividades basadas en el trabajo de tipo electoral. En la UPI, las actividades se limitaron a depositar nuestras esperanzas en el voto y los candidatos de la izquierda. Dedicamos nuestros esfuerzos a competir por los Consejos de Participación Ciudadana, Regidurías, pensando en ganar la presidencia de nuestro municipio. La creación del Frente Democrático Nacional en 1988 alimentó nuestras esperanzas. Sin embargo, el robo de la elección presidencial al Ingeniero Cuauhtémoc Cárdenas, en este mismo año, nos llevó de vuelta a la crisis de credibilidad ciudadana en las instituciones electorales nacionales. De nuevo a las largas charlas con Falcón y otros compañeros sobre cómo recuperar la esperanza largamente depositada en la vía electoral. En los procesos políticos de empoderamiento colectivo la esperanza no debe ser delegada como sugiere M. Castell (2022), y para que la delegación de la esperanza dependiente sea menos dependiente, requiere de un proceso de construcción política distinto del tradicional.

A Falcón le impactó el movimiento Zapatista en 1994. La forma de irrumpir en la vida nacional y la proclama de sus demandas. Una locura que cada vez fue cobrando cordura y solidaridad mucho más allá de nuestras fronteras, un movimiento que se mostraba como ejemplo de cómo hacerse cargo de construir su propia esperanza. Nos mantuvimos al tanto de Las Declaraciones de la Selva Lacandona, los comunicados de Durito/Subcomandante Marcos, la estación de comunicación clandestina, entre otras formas de difusión del movimiento. Estos contenidos nos parecían materiales didácticos de un curso intensivo de cómo construir horizontes de esperanza y aspirar a otros mundos posibles.

La participación en la UPI se fue desgastando y con ello las reuniones de compañeros que coincidíamos con Falcón disminuyeron y el grupo se dispersó por un tiempo. Volvimos a encontrarnos en el año 2014 en actividades relacionadas con el movimiento por los 43 estudiantes desaparecidos de Ayotzinapa y empezamos a realizar actividades en la comunidad de SJI como Grupo 19 de Noviembre.

COMANDANTE JUAN FALCÓN

A JFB le aburrían los métodos de enseñanza escolar y renunció a ellos. Se hizo cargo de construir su propia esperanza. Desarrolló su imaginación de niño en la calle, ahí

donde encontró los estímulos para aprender del ámbito urbano, animal y vegetal, tan trascendentales en su formación como la interacción con los actores humanos. Aprendió corriendo riesgos, con la adrenalina que implicaba satisfacer sus curiosidades. Atrapaba gatos, los encostaba y los vendía; torturaba renacuajos para que no se transformaran en los sapos que tanto miedo le daban; se maravillaba atrapando luciérnagas en las noches de verano y las restregaba en su ropa donde seguían brillando por un rato; aprendió a nadar en charcos y aguas lodosas de arcilla; con un hilo ataba los mayates de una pata y los hacía girar en círculos como avioncitos color verde metálico. Exploraba con sus amigos la cueva y el pantano del Río de los Remedios y caminaban por los ductos subterráneos del desagüe del depósito de agua potable; escalaban los muros de la barranca; fumaban raíces de maguey; tomaban pulque de magueyes capados y se robaban los elotes de la milpa. También disfrutaba montar su burro porque atendía sus órdenes y, desde la autoridad que sentía en la posición de jinete, recordaba las historietas de caballerías que leía en *Rolando el Rabioso* y se imaginaba como un caballero andante cabalgando seguro por territorios conquistado. JFB y El Blas se identificaron, se adaptaron y se apropiaron del territorio en el Barrio de la Federal.

La mamá de JFB se lamentaba “pobre de mi hijo va a sufrir en la vida por no estudiar”, pero su hijo sí que se río de la vida. Echó mano de los recuerdos acumulados en su imaginario y fue conformando un escenario con actores y lugares, reales y fantasiosos, con los cuales le hubiera gustado interactuar en un mismo espacio y tiempo. Aprovechaba cualquier reunión formal de los grupos en los que participaba (UPI, 19 de noviembre) o en reuniones ocasionales, fiestas y bohemias para mostrar su gusto por la actuación. Su emotividad nata lo rebasaba y empujaba a mostrarse. La imaginación lo desbordaba, no cabía en la ropa, y dejaba que su histrionismo se manifestara. De su inventiva surgían escenarios, mentideros³ donde se platicaba sobre política, se contaban charras (historias chuscas breves, de personajes reales contadas con ingenio), se cantaba, se leía poesía, se especulaba y fabulaba. En estos espacios, el comandante actuaba con diferentes máscaras. Sus personajes más celebrados eran el Piporro, Chava Flores, el italiano gondolero, y al final de su vida se despedía con las canciones del jefe Daniel Santos, el inquieto *anacobero*.

Durante su participación en la UPI, a JFB le gustaba nombrarse comandante y, con el tiempo, este sobrenombre lo distinguió sobre otros compañeros como “El Comandante Juan Falcón”. El sobrenombre no se refiere a la categoría jerárquica del escalafón militar ubicada entre teniente y teniente coronel, que es un reconocimiento meritocrático oficial otorgado por criterios establecidos por los mandos superiores. El reconocimiento de comandante en el ámbito de las luchas latinoamericanas, le explicaba JSC, “es el reconocimiento de un liderazgo forjado en movimientos revolucionarios ligados con ideales de liberación o emancipación, y son distinciones



IMAGEN 3.
Juan Falcón Blancas en su papel de Comandante de las Fuerzas Revolucionarias Desarmadas Virgen del Tubo. Archivo fotográfico de la familia Collazo Rodríguez, Cuartel Falcón en Lomas de San Juan Ixhuatepec, municipio de Tlalnepantla, 2018.

otorgados por las mismas bases del movimiento”. JFB se interesó en los liderazgos que desarrollaron dirigentes reconocidos como comandantes: Fidel Castro, Che Guevara, Farabundo Martí, Comandante Cero (Edén Pastora) y era admirador del Subcomandante Insurgente Marcos.

Como miembro del Grupo 19 de Noviembre se sintió empoderado por el sobrenombre de comandante e, influenciado por estos pensamientos, empezó a crear en su imaginario el colectivo *Fuerzas Revolucionarias Desarmadas Virgen del Tubo*. Una organización soñada como posible a partir de un mando general constituido por cuatro comandantes, donde JFB tenía el cargo de Comandante Supremo. Había tenientes y el resto de los integrantes eran considerados como cabos y adelitas con posibilidades de lograr ascensos a consideración de los cuatro comandantes. Las casas particulares, donde se realizaban las reuniones, eran consideradas como cuarteles culturales. La mayoría lo escuchábamos, no lo contradecíamos y seguíamos su juego. Tenía una forma peculiar de amenizar las reuniones del grupo y las bohemias realizadas en su casa. Habilitaba un pequeño equipo de sonido con una bocina colocada en una ventana de un segundo nivel de su casa. Nos dedicaba algunas canciones y otras las interpretaba él mismo en su karaoke. Como comandante pensaba en el poder de la comunicación,

que representa tener el control de una estación de radio que le permitiera salir al aire. Se imaginaba hablándole a todo el Barrio la Federal, de *barranca a barranca*: “Está usted escuchando la voz rebelde del Valle de Ixhuatepec, Radio Virgen del Tubo, que transmite en una frecuencia clandestina desde algún lugar de la Sierra de Guadalupe”. Disfrutaba preparar cápsulas informativas para los integrantes del grupo Adoradores Revolucionarios Virgen de Tubo.

También disfrutaba pensando en transmitir la celebración de un 15 de septiembre desde alguno de los cuarteles culturales, sede del grupo. Comunicar, más allá de las fronteras, políticas y geográficas del Municipio de Tlalnepantla, el discurso patriótico⁴ al que nos tenía acostumbrados en las celebraciones del 15 de septiembre, siempre teniendo como fondo la Marcha de Zacatecas. “¡Ciudadanos!, tomando en cuenta todo aquello que me emprestó mi entrecortado entendimiento, vengo a vociferamentarles y a digerirles la palabra, ahora que estoy trepado en esta tribuna... ¡Valedores!, era un día de la noche de la tarde del mediodía de 1810 diez pesos, quintos y tostones... el día en que la serpiente tentó a Eva, Eva tentó a Adán, fue un pinche tentadero, oiga usted. Pero yo les aseguro, en nombre de las benditas jaranas de este barrio, que todo mexicano que tenga una piscachita de decencia, ...debe de gritar el próximo 15 de septiembre ¡Qué viva la dependencia!, ¡Qué viva la indemocracia!, y ¡Qué viva la penca! ¡Salud!, muchas gracias”.

Adiós, muchachos compañeros de mi vida

Julio César Baltazar (JCB), ¿cómo conociste a JFB?: “Le debo la insistencia para hacer actividad política. Me invitaba a las campañas. Le ayudaba a repartir volantes, pegotes, pegar carteles y colocar mantas”. Antes de morir me comentó: “Quiero que te quedes en el lugar que me toca. Ya te propuse para trabajar en la administración pública”.

JCB cree que, en estos años de ausencia, “el Comandante reposa en otras cosas, vive en otras cosas. Está en la tremenda alegría de vivir que desparrama en su obra. Reposo en su vocación de luchador social. Se le encuentra luchando por la causa de los pobres. Reposo en los que repiten su poesía. Mucho más que en esta tierra que solo hizo abrazarle. El Comandante Falcón es la poesía de todos”.

JFB no le rehuía a tocar el tema de la muerte. Yo creo que a veces platicaba con ella. Sin embargo, JCB y JSC coinciden en que manejaba un doble discurso. En su forma de ser se burlaba de la muerte, pero en el fondo le tenía mucho miedo. Por ejemplo, no le gustaba asistir a los velorios, mucho menos asomarse a los féretros a despedirse de los muertos. A JCB le sorprendía Falcón por la actitud que mostraba frente a la realidad:

4 Escrito por Enrique Cisneros, “el Llanero solitario”, integrante del Centro Libre de Experimentación Teatral (CLETA). Disponible en línea: <https://www.youtube.com/watch?v=DzdU8bESJl0>.

“Insistía en mostrar lo irreal como algo cotidiano y común, siempre lo acompaño esta actitud frente a la realidad. Por ejemplo, dictaba su sentencia al llamar a su propia muerte”. En los últimos años de su vida, repetía a menudo “¡ya me puedo morir! Ya vi crecer a mis hijos y veo que se desarrollan en lo que les gusta. ¡Ya me puedo morir! Ya le ayudé a Andrés Manuel López Obrador a ganar la presidencia. ¡Ya me puedo morir!, asumí desde niño mi responsabilidad de tomar mis propias decisiones y decidí no angustiarme por lo material, opté por divertirme y hacer de esta vida el espacio de mi reino, que tal que, en la otra vida, esto del reino de los cielos es puro cuento”.

Falcón me pidió alguna vez que le contara, otra vez, una historia mitológica referente al secuestro de la muerte. En la mitología griega, Sísifo, rey de Corinto, hizo enfadar al Dios Zeus porque evitó ser enviado al reino de los muertos utilizando su extraordinaria astucia. Zeus volvió a ordenar su muerte. Sísifo se las ingenió, nuevamente, para engañar esta vez a Tánatos, el Dios supremo de la muerte. Lo encadenó y lo mantuvo secuestrado. Durante este tiempo nadie moría, las guerras dejaron de tener sentido. Los Dioses, encolerizados, le impusieron el castigo de rodar eternamente una pesada piedra cuesta arriba por una empinada montaña.

Después de esto, pienso que, aprovechando sus blasones de Comandante, se las arregló para platicar a solas con Tánatos, Dios del inframundo y de la muerte, pero no para intentar engañarlo ni secuestrarlo, sino para negociar con él. Por ejemplo, su reino en la tierra a cambio de una vida eterna o bien, escoger una forma de morir. Yo creo que, como siempre, el Comandante Juan Falcón se salió con la suya. Murió repentinamente. No digo que haya disfrutado su muerte, pero estoy convencido que no tuvo tiempo de sufrirla. El sufrimiento nos lo endosó a su familia y amigos. Vivió con calidad de vida y dignidad cuando aseguraba que todavía se podía robar la segunda base y que tenía la fórmula para sacar juventud de su pasado. JCB comenta: “Lo despedimos como se merece, con los honores de Comandante”. Lo cargamos en andas: comandantes, tenientes, adelitas, cabos, familiares, compadres, comadres, políticos, guitarreros, charreros, burreros, músicos, poetas, usureros, y sinvergüenzas. Murió cuando sabía que más nos dolería y lo homenajearíamos. Juan Falcón Blancas escogió el año, día y hora para morir.

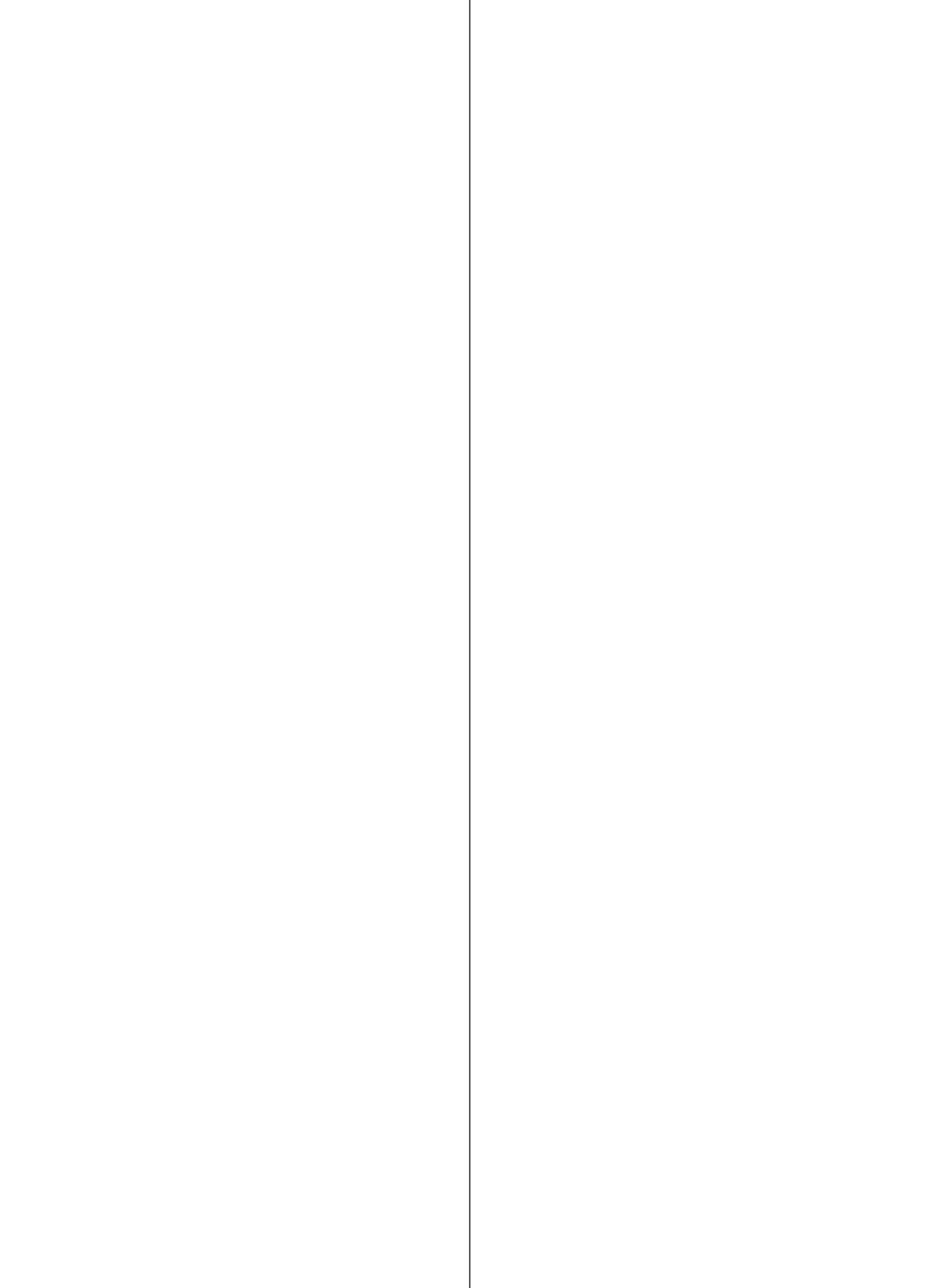
NOMBRES Y ABREVIATURAS

| | |
|------------------------|-----|
| Juan Falcón Blancas | JFB |
| Alberto Zurita Gómez | AZG |
| Antonio Rodas Esquivel | ARE |
| Avenida Federal | AF |

| | |
|------------------------------|------|
| Hilda Blancas de la Vega | HBV |
| José Sánchez Castañeda | JSC |
| Juan Falcón Noria | JFN |
| Julio César Baltazar | JCB |
| Leonardo Correa | LC |
| Lomas de San Juan Ixhuatepec | LSJI |
| Rogelio Falcón Noria | RFN |
| San José la Escalera | SJE |
| San Juan Ixhuatepec | SJI |
| Unión Popular Ixhuatepec | UPI |

FUENTES

Castell, M. “Conferencia Inaugural: América Latina entre el miedo y la esperanza”, México: Clacso, UNAM, Ciudad Universitaria, 7-10 de junio de 2022. Video disponible en línea: <https://www.youtube.com/watch?v=Oh3ze8zXnrw>(delegados).



MI PAPÁ FUE UN PAYASO

ALBERTO GIBRIÁN MALDONADO MÉNDEZ¹

RESUMEN

El payaso “Fan Fan” fue un conocido y recordado personaje que trastocó la vida de los habitantes de San Juan Ixhuatepec. En esta historia contada a manera de entrevista, Alberto Maldonado, heredero de este legado, describe la trayectoria artística de su papá. Desde los retos que tuvo, su lucha por mejorar las condiciones del trabajo en la calle y dignificar la imagen del payaso, hasta la conformación de un grupo de artistas independientes creadores de cultura popular, llamado Karandash. Además, el autor, a manera de homenaje, rescata los logros y reconocimientos que obtuvo a lo largo de su carrera.

Una persona me grita por la calle: “Adiós, payaso”. Me acerco y le doy las gracias. Se sorprende. Lo miro a los ojos y le revelo: “Mi papá era payaso, de esos que hacen reír a los niños, jóvenes, adultos y ancianos”. Me doy la vuelta y continúo mi camino a casa. Al llegar, mis ojos se llenan de lágrimas, pero mi corazón palpita de alegría. Me dirijo al librero, donde guardo fotos, libros, apuntes... y me invade la nostalgia.

La libreta en mis manos me recuerda que un día, estando en la sala, me acerqué a mi padre y le dije que yo también quería hacer reír a las personas. Me tomó de la mano: “Hijo, es cosa seria. Supérate, es el chiste”. Comenzó a decirme lo que se necesitaba para lograrlo, y entonces le pedí que me platicara su historia. Aquí la registro, a manera de entrevista, y es un homenaje que les comparto ahora desde San Juanico, para hacer más llevadera su ausencia.

Para ti, ¿qué es un payaso?

¡Payasol!, esta palabra tan noble digna quizás equivale al grado de político, sacerdote, general, una persona reconocida, preparada, estudiada y que sabe respetar a todos los que la miran. Es una noble tarea que parece mágica... aprender a hacer reír

¹ Fabricante de sueños, alegrías y emociones. Orgulloso de mi pueblo San Juanico y sus tradiciones. Soy payaso y me encanta.
Atte: Fanfanosky.

y crear personajes cómicos que llenen de alegría los corazones de todas las edades... pero descubrir sus secretos no es tan fácil.

¿Cuándo te diste cuenta de tu vocación?

Mira, hijo, nací el 11 de julio de 1960, en una casa de San Juan Ixhuatepec, mi pueblo, donde he vivido siempre. Desde niño y adolescente tenía talento innato para hacer reír, pero no sabía a dónde me podría llevar semejante estrella, carisma, humildad, pasión. Todo comenzó en un taller del laboratorio de artes escénicas del Colegio de Bachilleres, plantel 2, cuando en 1979, yo, Jaime Maldonado Herrera, creé el personaje de payaso Fan-Fan entre frascos de aceites, marcadores, vestuario colorido, maquillaje, camisas holgadas y pantalones bombachos con parches, siempre uno más corto que el otro, zapatos, pelucas y la nariz roja, que es el alma del payaso.

¿Por qué adoptaste ese nombre de Fan-Fan? es curioso, ¿cómo lo decidiste?

Surgió al comienzo de mi sueño... pues, mira, había un pequeño problema: no se contaba con un libro o manual que te orientara paso a paso, así que recurrí a buscar a payasos. ¡Oh, sorpresa de la vida! De esta anécdota encontré el nombre ideal para el personaje porque al conocerlos noté que eran tan vanidosos, arrogantes... la mayoría tenía un gran deseo de saber todo acerca de la profesión. Eran inventores de sus propias rutinas, fabricaban sus vestuarios y maquillajes, pero siempre fueron muy celosos al compartir y transmitir conocimientos. Se rompió mi admiración hacia ellos, en su mayoría eran egoístas y no era verdad que supieran tanto. Todos los payasos tenemos algo de fanfarrones... así nació el nombre de Fan-Fan, de aquí, porque todos se sentían el número uno.

Nunca me has compartido tus primeras veces... ¿me puedes contar?

Una vez escuché: “todo está hecho” y me dije, sí, pero ¿quién lo creó? ¿quién lo inventó? Crear en ocasiones es difícil porque consiste en darnos cuenta de que lo sencillo es lo que más le gusta al público. Aprendiendo y puliendo llegué a esta conclusión. Solo hay que disfrutar y empezar a hacer lo que más te gusta... y es tan simple que solo hay que empezar.

Y así, una tarde dominguera me encontré en la Alameda Central con un sol dando luz con todo su esplendor, los árboles y las plantas, cómplices, me brindaron frescura... al cerrar los ojos y oler, me transporté a un lugar con mucha paz, aunque mi corazón palpitaba muy fuerte. Nunca había experimentado el miedo de enfrentarme al público, que ya se daba cita para el show y bueno, ¿qué podía perder? Me encaminé al centro de la multitud. De mi propia sombra seguía los pasos... fue un caminar muy largo... eran tan solo 10 pasos para llegar al centro. Así, abriéndome paso para iniciar el *show*, di la “primera llamada, atención, atención, en un momento comenzamos”, luego dije: “segunda llamada... bienvenidos al show más grande del mundo”, mientras me preguntaba “¿por qué nunca se llena?” Fue muy emocionante gritar: “tercera llamada,

tercera llamada, parece que aquí todo se pierde menos la risa, dicen que estas bolitas son para robar, eso no es cierto, eso nada más lo hacemos cuando es quincena, así que el día de hoy despreocúpese...” Por momentos se me quebraba la voz, empecé a gritar, a pedir aplausos, a contar chistes, a hacer monólogos y una que otra acrobacia. Cuando terminé, ya solo me faltaba la segunda parte: pasar el sombrero y poder ver el resultado. Caminé hacia la gente y pasé tan rápido, que lo que me cooperaron no me importó; quería saber si les había gustado mi trabajo y así volví al otro día.



IMAGEN 1.
Payaso Fan-Fan en la primera reunión metropolitana de payasos en la Ciudad de México.
Acervo fotográfico de la familia, 1989.

¿Continuaste así, trabajando en el parque?

Sí, fui un payaso popular, callejero. Se trabajaba sin teatro, sin carpa, sin tantos recursos técnicos, no había un foro específico, no había electricidad, todo se realizaba a la intemperie, demostrando que se podía llenar ese círculo donde se trabaja. Teniendo por reto que las personas se detuvieran para poder apreciar el show y por un momento hacer que los niños, jóvenes y adultos se olvidaran de su situación económica, de sus problemas sentimentales, y aquí es donde el payaso cobra realmente su importancia social, puede brindar alegría en una de las ciudades más grandes del mundo. Estoy muy contento de haber nacido en esos tiempos y ser parte de la historia popular de la Ciudad de México.

¿Qué retos afrontaste en esos momentos?

Primero, conocer y dominar las modalidades, técnicas, juegos escénicos... tuve que ir adquiriendo experiencia, seguridad, mientras iba formando y moldeando a mi personaje, puliendo cada vez más mi trabajo. Luego, estudiar, como lo hacen todas las personas, en el caso de mi profesión, es otra circunstancia, es más complicado que llegar a la Universidad y hacer una tesis. Nada más por dar un pequeño ejemplo de cómo el actor se vuelve más completo en toda la extensión de la palabra porque en México, la única escuela serían los payasos de la calle y de los circos. Y, bueno, otro reto fue y sigue siendo divertir sin lanzar groserías. El payaso antiguo trabajaba solo para su Majestad, el Rey y su Corte, y ahora yo, en ese tiempo, trabajé para su Majestad: el pueblo mexicano. En Coyoacán y otros parques circulan o se dan cita profesionistas, amas de casa, obreros, estudiantes, empleados o desempleados que van a divertirse. No porque se trata de personas “comunes” el payaso va a rebajar su lenguaje. El respeto es el mismo. Los payasos hacemos reír a chicos y a grandes, de tres meses a 180 años.

Para ustedes, los callejeros, debió de ser todo un reto la cuestión del sustento.

Pues, míralo de otro modo, nos obligaba a mejorar la calidad. Tenemos conciencia de que uno puede hacer arte refinado y tener una o varias técnicas para crear un buen show, porque la gente, si no ríe, no paga. En nuestro caso, la entrada era totalmente gratis, nada más se cobra la salida. Era un espectáculo barato porque era de cooperación voluntaria. No hay boleto, normalmente la gente metía la mano al bolsillo y si traía cambio, cooperaba. En otros casos, donde había que pagar anticipadamente, porque en el circo hay luz, renta de local, publicidad y demás, pues tienes que pagar y al final, si te ofrecen un mal espectáculo, pues te sientes inconforme o molesto. Así era el público conocedor y yo les decía: “si realmente mi trabajo valió la pena, puede usted cooperar con monedas, billetes, anillos, pulseras, reloj...”

¿Qué importancia le habían dado las autoridades a esta profesión?

Ninguna. Somos decenas de actores populares en nuestra república que trabajamos sin ninguna ayuda gubernamental ni apoyo de sindicatos o asociaciones.

Aparte, en algunas plazas o jardines no te dejan trabajar en la vía pública... siempre con una actitud arrogante, prepotente, porque los delegados consideran que ser payaso es un recurso de supervivencia. Creo que nunca han analizado a estos personajes, ya que piensan que hacer reír es cualquier cosa. Yo los invito a que entrevisten a los payasos, que les pregunten su grado académico, cómo se preparan, y que se sepa cuánto se los ha humillado y excluido de foros “para personas cultas”, teatros donde el pueblo mexicano no puede asistir porque no se ve reflejado. Cuántos espectáculos tienen un mínimo de asistencia porque no se llenan.

¿Podrías compartirnos las acciones que realizaste para mejorar este panorama?

Tuve necesidad de salir a las calles, plazas públicas, parques, callejones, cuadra por cuadra, para no dejar morir este arte popular callejero, para mostrarlo a las nuevas generaciones. Siempre quise que valoraran y respetaran este arte. Entonces fui organizando mesas de diálogo con más creadores, realizamos festivales, encuentros y congresos. Vi la necesidad de reunir a los payasos, tanto callejeros como de teatro, radio, televisión y de fiestas infantiles.

Entre los años 1979 y 1987 trabajé en la Alameda Central junto a grandes exponentes de la pantomima y actores independientes que presentaban sus mejores rutinas, fue en el espacio junto al monumento a Beethoven. Eran mimos, la mayoría había terminado su prepa y otros continuaban en la Universidad, conscientes de que esto podría fortalecerlos. Avanzamos en la organización y hasta teníamos reglamentos. Surgió la necesidad de conformar un grupo de artistas independientes creadores de cultura popular, llamado Karandash.

¿Qué necesidades o problemas atendía el grupo Karandash?

Los creadores estábamos buscando espacios alternativos donde nos pudiéramos presentar diariamente. Pensábamos que a través de la práctica, mejoraríamos la calidad del trabajo artístico. Optamos por la calle para que el pueblo pudiera apreciar un reflejo de sí mismo, queríamos compartir un discurso para recrear a toda la familia, que apreciara espectáculos muy elaborados y de buena calidad escénica. Organizarnos en grupo significaba que el público trabajador disfrutaría de algo que igualmente se podría presentar en los teatros o la televisión, porque también se presentaban invitados especiales que venían del extranjero. Así se pudo apreciar números de malabaristas, magos, perchistas, grupos de teatro, acróbatas, hombres orquesta, cantantes urbanos, mimos, y payasos de diferentes partes del mundo.

¿Qué mejoras trajo Karandash para esta comunidad artística?

Para mí, que vivimos una época de oro del arte en la calle; te puedo decir que fue entre el 79 y el 84 cuando cada actor se perfeccionó y dio lo mejor con sus propias técnicas. Era gente comprometida con su trabajo escénico; me siento también muy orgulloso después de ver que cada quien empezó a apropiarse de los espectáculos

dominicales que organizaba Socio Cultur.² Nos presentábamos en teatros con boletas que se vendieron a instituciones como el ISSSTE, el IMSS, el CREA, la SEP, y luego se fueron marchando a radicar a distintos estados de la República y otros migraron al extranjero, muchos de ellos siguieron haciendo teatro, ya muy pocos en la calle. Puede decirse que todos ellos fueron los pioneros de trabajar en las plazas y jardines conformando una nueva generación de artistas en la calle.

Después llegó la oportunidad de hacer pareja de fanfarrias, conformar un dueto y así hasta consolidar el circo de los Hermanos Rosado de la Cocina con la finalidad de provocar la risa mediante *sketches*. Hubo ensayos y mucha preparación del laboratorio de estudio. Trabajamos juntos por más de seis años en ferias, carnavales, expos, congresos, festivales, foros, plazas, parques, teatros, calles y callejones, reclusorios, hospitales, donde fuéramos contratados o nos invitaran. Trabajamos en una Casa Hogar de lunes a domingo y en ocasiones en Casas de la Tercera Edad. No había descanso, no recuerdo tener el número exacto de *sketchs* pero teníamos uno o dos para presentarnos por más de 30 días y muy distintos uno del otro.

¿Cuál consideras que ha sido uno de tus más grandes logros?

Para el año 1989 decidí abandonar los grupos de teatro y caminar solo. Me interesé en investigar sobre el arte del payaso y decidí reclutar a los payasos más interesados en un proyecto para organizar el IX Congreso Nacional de Payasos en la Ciudad de México, que se realizaría en mayo del 90. Con esta actividad, fundamos la asociación más grande de payasos de México, GROMEPAAC.

¿Qué nuevas metas se plantearon en GROMEPAAC y qué logros obtuvieron?

Buscábamos dignificar la imagen del payaso y desarrollarnos profesionalmente, impulsando proyectos. En esos años el payaso no estaba acostumbrado a invertir en su personaje, ni sabía cómo mejorar en vestuario y maquillaje. Llegó así la Primera Reunión Metropolitana de Payasos realizada en el Teatro de la Ciudad de México. Nos dimos cita más de 100 profesionales de todo el país, haciendo un boom a nivel nacional. Durante la primera reunión se impartieron conferencias para reconocer los tipos de caracteres que existen dentro de las categorías de maquillaje y vestuario, que en ese tiempo no estaban definidos, eran como *tutti frutti*. Se brindó información de forma detallada, con base en un reglamento: qué es un payaso augusto, trampa, cara blanca... Por primera vez se recibieron cursos profesionalizantes y se crearon las bases para concursos de actuación individual y en grupo.

También, GROMEPAAC dio a conocer a nivel nacional el arte de la globoflexia con base en una investigación y en haber elaborado el primer Tratado de Globos. Gracias a este recurso creamos una fuente de trabajo que aún perdura. Además hubo talleres

2 Instancia gubernamental donde tramitamos permisos para trabajar en el DIF, casas de cultura, teatros o festivales y ferias de los distintos estados de la República.

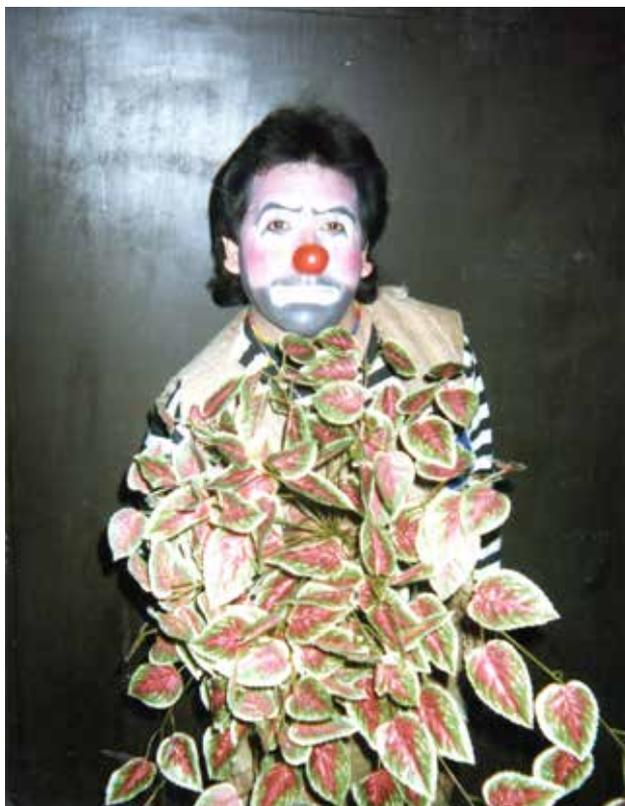


IMAGEN 2.
Payaso Fan-Fan en el Congreso Nacional de Payasos celebrado en León, Guanajuato.
Acervo fotográfico de la familia, 1993.

de maquillaje y vestuario, creación de narices de látex y para mejorar la imagen del payaso; hoy en día el payaso es tan bonito y bello. Con este mismo grupo tuvimos una participación en 1990 en el Congreso Internacional de Payasos, en Albuquerque Nuevo México, y como socio del COAI (Clowns of America Internacional).

¿Qué cargos y reconocimientos has obtenido?

En el año 1991 fui presidente del Primer Festival Metropolitano de Payasos y presidente fundador de GROMEPAC. Al año siguiente, fui nombrado presidente de los festejos del Día del Payaso a nivel internacional, y participé en Estados Unidos, Guatemala e Inglaterra. En el 92 fui director de la Primera Convención Latinoamericana de Artistas con Globos y asistente de Marvin Hardy. Fui jurado en la categoría de *Concurso del Globo 260 Q*. Un año más tarde, fui jurado y asesor del XII Congreso

Nacional de Payasos, en Guanajuato, y jurado de conferencistas en su XIII edición, realizada en Tulancingo, Hidalgo. Para noviembre del 94, renovando con más proyectos y más ganas de proyectar la imagen del payaso mexicano, viajé al Encuentro Mundial de Solidaridad con Cuba, a La Habana, a través de un convenio de intercambio cultural con Circuba, empresa cubana del circo, y ya en el 95 comenzaría el proyecto del Circo Escuela. Finalmente, en el 96 participamos en un Congreso Nacional de Payasos, en Acapulco.

Sin duda, estuviste al centro de un gran movimiento renovador. ¿Qué era lo que más te impulsaba a seguir?

Como te he dicho, mi propósito era dignificar la imagen del payaso, pero más importante era mostrarle a mis hermanos, los payasos, que se puede compartir sin esperar nada a cambio. Me mantiene vivo el ver a los jóvenes trabajar, esforzarse más en viajar y hacer equipo. Recuerdo cuántas puertas toqué, cuántos errores cometí, cuántas horas de estudio y de ensayo... también hago un recuento y pienso que de tanto viajar, de no estar con mi familia en fechas importantes, de no verles a ustedes, mis hijos, de no estar con mis hermanos, reconozco que mi vida ha estado totalmente entregada a los payasos. Pero ahora se trabaja en grupo y eso no existía. He encontrado fe y tranquilidad, a Dios como un Salvador. Con todo esto me da la sensación de una inyección que se siente correr por mis venas, una gran imaginación fantástica que llena mi corazón de alegría. Ahora ya puedo estar más cerca de mi familia y ayudando a jóvenes interesados en esta profesión.

Es muy satisfactorio escucharte, papá... y ahora, pláticame más del Circo Escuela...

El Circo Escuela se impartió a finales del 98 en San Juan Ixhuatepec, los estudiantes tenían una formación muy completa... en este proyecto veíamos dirección escénica, creación del personaje, maquillaje y vestuario, interiorización, historia del arte del payaso, pantomima, malabares, elaboración de narices de látex, creación de utilería, así como rutinas cómicas del circo clásicas, además de tangos y percusiones. Gracias a la originalidad y valía de este proyecto, que le daba un perfil específico, obtuvimos varios logros y llenamos las expectativas de varios compañeros del gremio; no olvidemos que este proyecto nació en el meritito pueblo de San Juanico.

Con mucha satisfacción y alegría viajamos a Centroamérica con la carpa Records; con Herminio Saldaña como misionero para llevar alegría y seguir compartiendo todo lo aprendido a Guatemala, El Salvador y Honduras, trabajando para mis hermanos centroamericanos, llevando conmigo la bandera del Circo Escuela de Payaso Mexicano y traspasando fronteras, sin distinguir razas, color, creencias religiosas o políticas. Las sonrisas son universales y el payaso rompe estigmas, sin importar las edades. Mi corazón palpitaba como un motor siempre que salía a escena y regresaba a México a preparar más y nuevos proyectos.

Sin duda ha sido una vida de entrega a tu vocación, papá... ¿Hay algo más que quisieras compartirnos?

Pues, sí... creo que puedo contarte sobre mi último viaje en vida. Tenía el compromiso de estar en Juchitán, Oaxaca, en agosto de 1998, los días 11, 12 y 13 para el Encuentro Magos y Payasos del Istmo de Tehuantepec. Tú estabas conmigo, porque esta vez sí viajé con la familia, pero déjame contarte como yo lo viví. El día lunes 11 tuve una presentación y exposición de mi trabajo y, como siempre, me dio gusto platicar y convivir con varios hermanos payasos de la República. El martes apoyé dando algunas entrevistas para medios informativos locales, y el día miércoles impartí talleres y luego decidí convivir con ustedes, ¿recuerdas que nos fuimos al centro de Juchitán, que paseamos hacia la playa Salina Cruz?

Participamos en la cena-baile por el cierre del evento. El jueves 14 de agosto nos dispusimos a regresar a casa. Había muchos retenes del ejército de Oaxaca hasta llegar a Veracruz. Ya en carretera del estado de Veracruz, no sé cuántos kilómetros pasaron, pero se ponchó la primera llanta del lado izquierdo trasero. Kilómetros adelante se ponchó la segunda llanta derecha trasera y kilómetros más adelante se poncha la tercera llanta que tenía parchada, parece chiste pero no. Justo en el tramo carretero de Veracruz, se ponchó la cuarta. Yo dije, “es Dios que me llama”, eran las 10:10 y me acompañaba a la cita mi esposa. Esta fue la “tercera llamada”.



IMAGEN 3.
Payaso Fan-Fan en el Encuentro de Payasos de Juchitán,
Oaxaca. Acervo fotográfico de la familia, 1998.

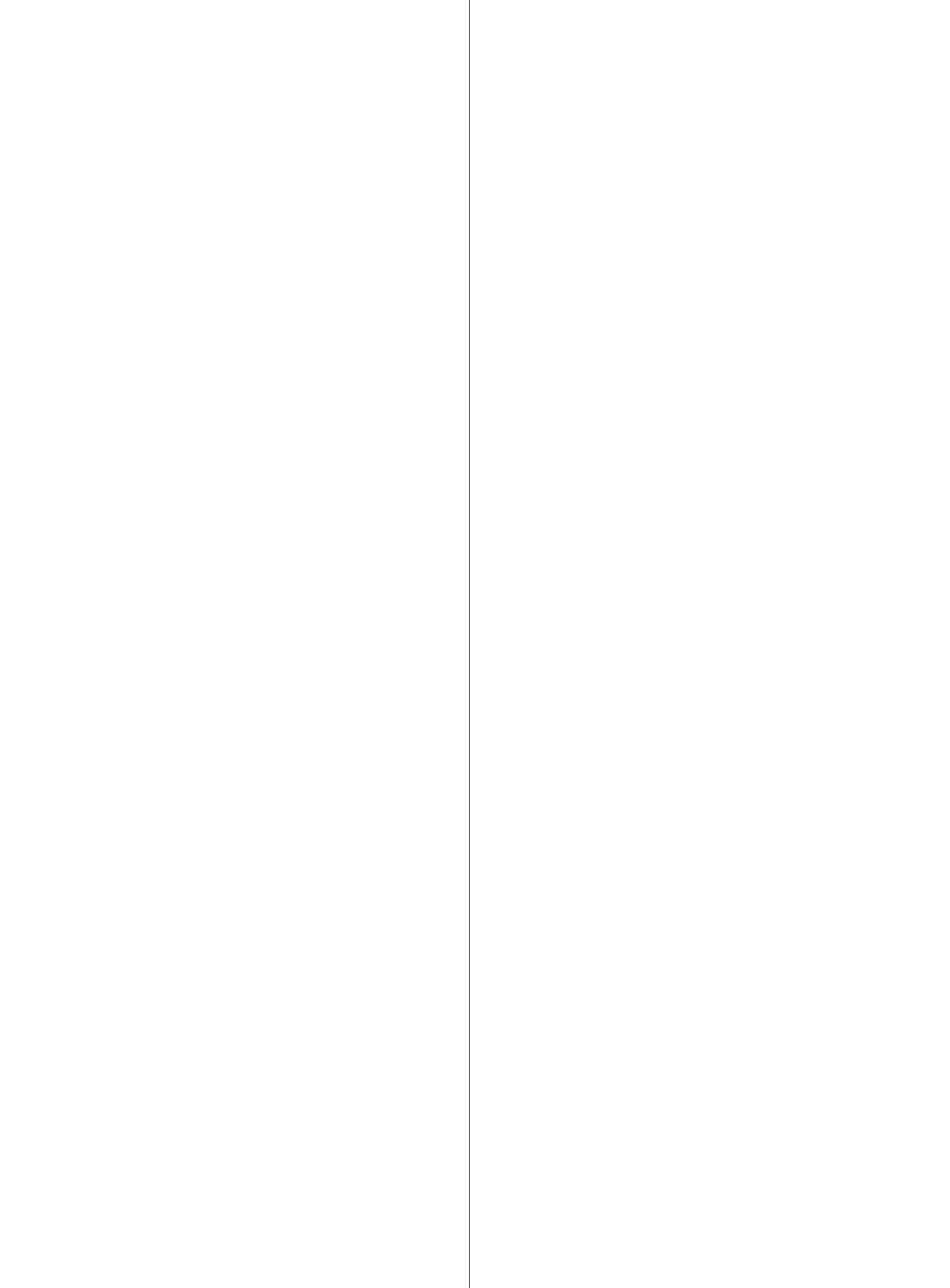
Sí, papá, cómo olvidarte. A mi hermano y a mí no nos pasó absolutamente nada: ni un raspón o rasguño, ningún golpe. Fue difícil hablar con mi hermano de lo que pasó. Yo tenía apenas once años y él, cinco. Solo nuestras miradas se comunicaban, con un fuerte abrazo cerramos ese momento y hasta la fecha no lo hablamos. Al día siguiente estábamos en una estación de policía federal de caminos, esperando que llegaran nuestros familiares. Por la mañana llegaron tíos y tías. Al regresar a casa sabíamos que todo cambiaría por completo.

Llegamos por la noche, y las calles de San Juan estaban vacías, pero llegando a mi casa había muchas personas, vecinos, amigos y familia velando a mis padres. Recuerdo que no podíamos entrar a la casa por la multitud. Todos los días hasta que llevaron los cuerpos a misa de cuerpo presente en la iglesia de San Juan parecía día de fiesta: había payasos y payasas, magos; no sabía cuántas personas había acompañando a mis padres; las calles principales se llenaban de colores, allí estaban sus hermanos los payasos unidos caminando como siempre fue su sueño, hombro con hombro, sin distinción de religión o estatus social. Estaban los payasos de radio, televisión, circo, teatro, agencias independientes y claro, los callejeros... todos asombrados por el acontecimiento. Sus compañeros, alumnos y vecinos del pueblo se daban cita para acompañarlos a su nueva morada. Escuchaste las porras, aplausos y la batucada, papá, y miraste, como yo, los rostros de payasos llorando a pesar de traer la cara pintada de alegría... se notaba la tristeza, pero quién mejor para ocultarla, sino los payasos que siempre tienen que estar causando risas. Como se dice en la escena de este mundo: "el show debe continuar"

Aquí, un poema tuyo, papá, que escribiste meses atrás, ya te estabas despidiendo, platicando cómo sería la despedida de tu personaje.

FAN- FAN con su arte
 y su risa hace otra parte,
 hoy parte con su traje y su ropaje
 no lo lleva un carruaje
 de tristeza, a pesar de que en su rostro
 lleva dibujada la tristeza.
 Abran paso, que ahí va su alteza
 paso a paso
 y le siguen más de una tropa de payasos
 en su caminar hacia su morada
 "tercera y última llamada"
 para el payaso trampa,
 señoras y señores niños y niñas,
 verán ustedes con sus propios ojos
 ese rostro que lleva con cariño

a un vestuario que evoca sus recuerdos
a sus hijos y amigos, abran paso,
un vagabundo ha fallecido,
pues en la vida me tocó la suerte de ser payaso.
*Muchas gracias porque en vida me dio Dios ...
mi Dios, la gracia de hacer no sé a cuántos hice reír.
Hoy me alegro de ser payaso,
hoy FAN- FAN se va y nos deja
con el corazón roto.
Dijeras, amado Fan-Fan: "hago votos
para que los atropelle la dicha y los haga pedazos la felicidad...
son mis mejores deseos.*



LOS FANTASMAS DE SAN JUAN IXHUATEPEC

MÓNICA ROMERO Y PABLO CASTRO¹

RESUMEN

A manera de diálogo, los autores narran un sueño de cazar fantasmas que los llevó a visitar bibliotecas, archivos históricos, hemerotecas, fototecas y a realizar entrevistas que les permitieron develar las dolorosas historias de los habitantes de San Juan Ixhuatepec que vivieron la trágica explosión del 19 de noviembre de 1984. En este relato, intervienen otros personajes que, con propia voz, hablan acerca de su ingenioso trabajo en San Juanico y la extravagante personalidad de los protagonistas.

Y

Una mañana mi padre subió las escaleras a prisa, yo sabía que ya venía el regaño por no levantarme a tiempo para ir a la escuela primaria. Me sorprendió que cuando él entró en la habitación su expresión era de sorpresa, acababa de escuchar en la radio la noticia sobre una enorme explosión en San Juanico. Recuerdo que durante varios días los mayores hablaron del suceso, escuchaban noticias, compraban el periódico y veían programas en la tele, hasta que dejó de ser noticia.

¹ Egresados de la Escuela Nacional de Pintura, Escultura y Grabado "La Esmeralda". cursaron la Maestría en Investigación de las Artes y Arte y entorno en la Facultad de Artes y Diseño de la UNAM, han sido becarios del FONCA en la disciplina de Multimedia y Escultura. Trabajan en conjunto desde el 2005 y se dan a conocer como ROMERO/CASTRO. También se han desempeñado como curadores y gestores de talleres, conversatorios y exhibiciones de arte contemporáneo. Han presentado su trabajo en distintas instituciones y espacios de exposición en México y el extranjero como: Nueva York, Buenos Aires y Nueva Delhi, Madrid, España y Brasil, el Museo Casa del Lago, Museo X Teresa, Museo Universitario del Chopo, Galería Art & Idea, Sala de Arte Público Siqueiros, MUCA Campus. Así como Ciudad Nezahualcóyotl, Ecatepec y San Juanico. Con sus proyectos han sido beneficiados con distintos premios como: el apoyo de producción de la Fundación Jumex de arte contemporáneo, el apoyo a proyectos artísticos del Patronato de Arte Contemporáneo PAC, la Bienal de arte de la UNAM "Pedir lo Imposible". La beca de producción del programa arte, ciencia y tecnología (ACT) "Arte y agroecología" y el premio de investigación de la Cátedra Inés Amor UNAM "Laboratorio sobre identidades, exclusiones y marginaciones".

X

Los recuerdos que tengo de ser niña son los más felices y los más tristes porque yo era una niña triste con una vida feliz. Vivíamos en Ecatepec, recuerdo que una mañana nos despertó un temblor en la tierra, abrí a medias los ojos y vi a mi papá abrir la cortina. Nos invadió un color naranja que iluminó toda mi casa, mi mamá dijo que seguramente eran las gaseras de San Juanico. A partir de aquel recuerdo tengo en mi cabeza imágenes y escenas consecutivas, como si aquella explosión inaugurara mi memoria, mi vida y mi historia.

Y

Al paso del tiempo, me especialicé en cuestiones audiovisuales, por lo que mi primer trabajo saliendo de la carrera de Ciencias de la Comunicación en la Universidad fue en un despacho de diseño montado en la calle de Madero en el Centro Histórico. Un profesor de la escuela había abierto aquel espacio, lugar donde conocí a **X**, quien me pareció agradable, pero sobre todo me gustó físicamente, además era una mezcla de *Dark* y *Electro*, justo lo que me encantaba de mi nueva afición por las películas de terror.

X

Pasé mi adolescencia en un colegio católico para mujeres por el rumbo de la Villa de Guadalupe, al terminar quise estudiar cine, pero me rechazaron del CCC y del CUEC. Sabía bien que era porque no tenía los suficientes recursos económicos para solventar una carrera como esa, eso me dijeron en ambas entrevistas (puede que me hayan engañado). Un poco frustrada y decepcionada decidí estudiar Diseño Gráfico. Comencé a trabajar por muy poco dinero en un proyecto de un profesor, se ubicaba en la calle Madero, en el Centro Histórico. Ahí conocí a un chico algo tímido de cabello rizado y alto, que no soportaba que la gente lo tocara, cosa que me parecía extraña. Además, padecía alergias. En nuestra primera salida fuimos a un ciclo de asesinos seriales en la Cineteca Nacional, él, al igual que yo, amaba el género desde siempre.

Y

Salíamos a bares *Dark* y *Punk*, íbamos a comprar películas juntos al puesto de Juan Heladio, en el tianguis del Chopo.

X

Siempre quise parecerme a Yvonne De Carlo o a Carlyne Jones en sus respectivos papeles de Lily Munster y Morticia Addams, no sé qué tanto le agradaba eso a **Y** porque a él no le gustaba llamar la atención y a mí me encantaba que me voltearan a ver.

Y

Recuerdo que cuando llegaba al centro a trabajar me encontraba con **X** en la estación del metro Bellas Artes, de ahí caminábamos juntos por detrás del Museo Nacional de Arte en la plaza del caballito de Tolsá. En el camino estaba el Teatro *Fru Fru*. Por fuera había una manta que anunciaba el estreno el 11 de noviembre de 2004 del caso de *Cañitas* del libro de Carlos Trejo, habría vídeos “reales” y entrevistas o algo así. Recuerdo que era inevitable pasar burlándonos y diciendo que nosotros podíamos hacer eso mucho mejor.

X

Un día **Y** me dijo que por qué no hacíamos una película o un cortometraje en nuestros ratos libres, la idea me pareció formidable. Yo quería que hiciéramos algo como *Alucarda* de Juan López Moctezuma, de quién ambos éramos *fans*.

X

Pasó el tiempo, la vida me llevó a separarme de **Y** unos años, dejamos nuestros planes juntos y nuestros proyectos en común. El despacho donde trabajábamos quebró y con mayor razón no nos vimos más. Tuve algunas parejas, nada salía bien, por ahí del 2007 me negaba a abrir un perfil de *Facebook*, terminé por hacerlo, me reencontré con viejos amigos y con compañeras de la escuela. Buscaba a **Y**, pero nunca lo veía, no me sorprendía, él no era una persona de redes sociales, ni siquiera le gustaba usar el celular. Supe que había tenido una novia y que pensaban vivir juntos, que tenía un buen trabajo, sabía de él muy rara vez por un amigo en común llamado **Z**, que supuestamente nunca me quería contar nada y terminaba diciéndome de todo lo que se enteraba. Al paso del tiempo, no me hice cineasta, ni **Y**, porque eso lo habría sabido, esas cosas se saben.

Y

Después de la quiebra del despacho, empecé a trabajar en fundaciones que impartían clases de arte para chicos en zonas de bajos recursos. No sabía que tenía madera para enseñar, pero así era y me gustaba hacerlo, ahí conocí a una pedagoga nada guapa, pero que era entusiasta, platicamos mucho sobre cómo el arte podría cambiar la condición de los chicos. Yo le hablaba de películas y ella ponía atención, nunca replicaba, era una dinámica parecida a la que tenía con **X**, pero esta nueva chica nunca quería saber más que yo o discutía conmigo, en cambio **X** era voluntariosa, llena de pasión, amaba conocer cosas nuevas y siempre discutía conmigo, era de una personalidad muy fuerte. Mi entonces novia solo me escuchaba y me admiraba. Qué más podía pedir un “genio” frustrado que una *groupie* incondicional, ella alimentaba mi machismo y juntos creamos al monstruo insoportable en el que me convertí. La costumbre me llevó a pedirle que viviéramos juntos. Nunca me imaginé lo mal que acabaría eso. Sólo recuerdo una de las cosas que me dijo cuando ella me botó: “eres un amargado, todo está mal para ti, en cambio fulanito siempre ve el lado positivo de la vida, él ve el arte en todas partes, cuando mira un paisaje o a un niño pobre a veces se conmueve hasta el llanto”. Así es, con ese fulanito me ponían el cuerno y yo era el único culpable por no ver el mundo con suma alegría o ver lo sublime de todo en todo momento y aparte expresarlo a todo el mundo.

X

Un día por la mañana prendí la TV y Carlos Trejo salía en un programa de revista mañanero, era ya todo un cazafantasmas. Me provocó risa, de inmediato recordé como **Y** y yo reíamos de camino al trabajo al ver la manta de cañitas en el Teatro *Fru-Fru*. La verdad es que extrañaba a **Y**. Dejé la TV encendida, como para poder vivir de nuevo en la época en que éramos una pareja, que tenía todo en común. Mientras me alistaba para salir, dejé su “reportaje” de fondo.

Y

No había llegado a los 30 años y yo ya era todo un rechazado por el sistema artístico y también por una pedagoga, que pasó de ser mi *groupie* a mi principal detractora. Ya para ese entonces, mi frustración era la clásica del perdedor sabelotodo, nadie sabía nada, solo yo conocía la perfección. Poco a poco me fui convirtiendo en la descripción tal cual la hizo mi ex sobre mí. Me encontraba solo, amargado e instalado en la

autocomplacencia, pensando que el problema no era yo, sino los demás. Tanto me hundi en ese pensamiento que no me di cuenta del momento en que comencé a hacer caricaturas para la gente en la plaza de Coyoacán y en la Alameda Central. Buscaba parejas y turistas, con una actitud alegrona y chistosona, los convencía de hacerse una caricatura. En uno de esos recorridos por el Centro vi a lo lejos a **X** y de pronto sentí volcar sobre mí, un pasado que añoraba tanto, aquel donde los sueños son el motor de la existencia. Recordé un tiempo en que con ella aprendía y juntos veíamos el mundo a nuestra manera. Justo cuando la vi me puse nervioso y aventé mi cuaderno de dibujo al puesto de periódicos y le dije a la señora que por favor se lo encargaba, porque tenía que hacer algo urgente. Me fui corriendo hacia donde estaba **X** y lo hice parecer como un encuentro casual sin mucha importancia.

X

Por la tarde fui al Centro a comprar material para las clases de dibujo que daba en un colegio y caminando por la calle de Mesones vi a **Y**, ese chico tímido, alto y de cabello rizado, ahora con algunos años más, pero seguía casi igual. Él me miró y se puso muy nervioso, platicamos torpemente por unos minutos, pero sin darnos cuenta, la charla se volvió familiar. Esa misma tarde me invitó al cine a ver una película de terror sur coreano. Me contó que había terminado con su novia, que era diseñadora gráfica también. De nuevo comenzamos a salir y en menos de un mes, vivíamos juntos, nuevamente comenzamos a hacer planes y a pensar en proyectos juntos.

Y

Creo que los nervios me traicionaban, ahora **X** no estaba tan flaca, los años le iban sentando bien, le inventé mentiras como que mi ex era diseñadora como ella, que era muy atractiva, que seguía con mis planes de una película de terror. Nuestra charla era como en los viejos tiempos, sabía que esto era el medicamento para la depresión que no aceptaba que padecía. Solo el cariño de alguien que está igual de mal que tú, puede hacer que juntos sobrevivan y hasta luchen contra ese mundo que los limita. Volvió en mí el deseo de hacer proyectos, con **X** de nuevo como mi cómplice empezamos a pensar y recordar todo lo que decíamos que íbamos a hacer. Aún no sabíamos bien qué, pero algo haríamos del género de terror. Buscamos historias sorprendentes o mórbidas en bibliotecas, la nota roja, sucesos que pudieran alimentar un documental, programa o cortometraje.

X

Una vez **Y** y yo decidimos visitar la Hemeroteca Nacional en Ciudad Universitaria para buscar casos, es decir, noticias para comenzar un proyecto, no sabíamos si sería algo como un cortometraje o cazar fantasmas de forma más seria. Aún no teníamos claro qué queríamos hacer, pero estábamos convencidos, que una vez que viéramos en los diarios antiguos la noticia, sabríamos qué era lo que buscábamos y qué haríamos con ello. Mientras nos traían los microfilms de *El Universal* de septiembre de 1985 platicamos de cuáles eran nuestros primeros recuerdos sobre la ciudad. Él me dijo que precisamente era el del terremoto en la Ciudad de México, le dije que yo también recordaba aquel día, pero que me había impactado más la explosión de San Juanico. **Y** me comentó que él también recordaba las noticias en la TV.

—No, no, yo vi la explosión desde la ventana de mi casa, luego desde la azotea de casa de mis abuelitos.

— Ah, ¿entonces desde la casa de mi suegra se ve San Juanico?, hmmm, ¿estará por el cerro del Chiquihuite, por la México-Pachuca?

—Pues no se bien, creo que sí, pero supongo que no está lejos de la casa de mi mamá, yo nunca he ido para allá.

Era verdaderamente excitante, investigar en la hemeroteca, creo que ambos nos sentíamos en la escena de la película *Ringu*, cuando la protagonista está investigando en los microfilms sobre la chica que aparece en la cinta maldita. Decidimos pedir el material de noviembre de 1984, ahí encontramos un montón de imágenes de gente quemada, muertos, explosiones y destrucción, simplemente fue fascinante y triste ver aquellas imágenes.

X y Y

Fuimos a comer, después de estar buscando en la hemeroteca, llegamos a Coyoacán, comimos y al terminar pedimos un café.

—Oye **Y** ¿cómo viste nuestro primer día de reanudar el proyecto? Fue emocionante ir a ese lugar a investigar, me sentí como en una película, ¿tú no?

— Sí, la verdad que sí, a mí también se me hizo una experiencia bien chida, pero aunque los microfilms y la pantalla aportaban, como que las imágenes se sentían muy planas ¿no?

—Hmmmmm pues ahora que lo mencionas tienes razón, parecen fotocopias, yo una vez fui a la Hemeroteca de la Biblioteca de México, en Balderas y me prestaron

los periódicos originales, estaba buscando la noticia de los Narcosatánicos y de Sara Aldrete, si quieres vamos mañana.

— No sé, acuérdate que tengo que desvelarme editando el video para la campaña de ese pendejo, mi jefe ya está chingando.

Después de mucho tiempo estábamos disfrutando mucho comenzar ese proyecto. Íbamos constantemente a investigar los archivos de la Biblioteca Miguel Lerdo de Tejada. **Z**, nuestro amigo, una tarde nos invitó a una fiesta en casa de un amigo suyo que es abogado de gente acomodada, que llaman “El Pervert”. Ahí encontramos amigos que no veíamos desde hace unos años y les hablamos del proyecto que estábamos haciendo. Algunos también se dedican a los medios audiovisuales, se mostraron muy interesados en lo que les contamos, aunque no faltó el tarado que nos dijo: “Ay, qué hueva ir a una Biblioteca, ¿eso para qué?, hagan un cortometraje y ya no se claven en la investigación”. Finalmente nosotros sabíamos que estamos disfrutando mucho lo que estamos haciendo. Por primera vez el dinero que se nos iba en tanta parranda ahora lo invertíamos en equipo para recuperar archivos. Nos hicimos de una cámara profesional *mini DV* de segunda mano, un *minidisc*, equipo de iluminación, micrófonos y de una grabadora de reportero de los ochenta.

Una noche después de una pelea por el proyecto, gritos y casi la separación, decidimos cosas importantes, el proyecto será “cazar a los fantasmas de San Juan Ixhuatepec”. Esto se nos ocurrió cuando vimos el camión que carga gas en el edificio donde vivimos que en un costado de la puerta tiene la leyenda: *este vehículo tiene su encierro en la Av. San José de San Juan Ixhuatepec*. Le preguntamos al operador si venía de San Juanico y que si se acordaba de la explosión, él comentó que sí, que eran recuerdos muy fuertes y dolorosos, que él afortunadamente no había perdido familia, pero que sí tuvo vecinos que no volvió a ver porque desaparecieron y nadie supo más nada de ellos. Nos platicó con miedo en los ojos que él tiene que cruzar unas vías de tren en la madrugada para ir a la gasera a trabajar, pasa por en medio de la plaza que conmemora a los muertos de la explosión. De repente con la mirada de dolor y un tanto pérdida, nos platicó que él escucha los gritos y el llanto de las personas que ahí murieron y que ha visto como los columpios y otros juegos del parque se mueven, sin que nadie esté ahí.

Pasaron unos meses, habíamos decidido ir tras las pistas de los relatos de la exposición, buscar personas que quisieran brindarnos una entrevista, que nos contaran de las cosas sobrenaturales que ahí sucedían, que nos hablaran de las personas fallecidas o desaparecidas. Queríamos saber si allí penaban sus almas para después con equipo fílmico y de audio capturar esos encuentros con espíritus. Nos habíamos hecho de mucho material de archivo y conocíamos muchos relatos de la prensa, teníamos fotografías del accidente y testimonios escritos etc. Pero era necesario escuchar a los pobladores y sus encuentros sobrenaturales.

M

A mis oídos había llegado el caso de un archivo que nadie conocía de un par de supuestos cazafantasmas llamados **X** y **Y**, le llamé “caso” porque no le podría decir de otra forma, un caso hace alusión a una situación, que he de confesar al principio me pareció irrelevante. Este es el caso de un archivo inexistente y los supuestos cazafantasmas perdidos **X** y **Y**, es absurdo y hasta cierto punto simplón para cualquier persona, pero para mí, es oro puro. Supe de ellos y su investigación paranormal en San Juan Ixhuatepec, he de aclarar que había estado ahí un par de veces, había caminado en alguna ocasión por el Parque de los muertos, ahí dí una entrevista alguna vez. Éste parque es peculiar, a mí me parece algo claustrofóbico, pues se encuentra rodeado por el Cerro Chiquihuite y la Sierra de Guadalupe. No me gustaba estar ahí, en ese sitio tuvo lugar una de las tragedias industriales más impresionantes que el hombre ha visto, lo sé bien, pues se convirtió en mi objeto de estudio y de mi trabajo artístico.

Pues bien, **X** y **Y** generaron sobre aquella zona una colección impresionante de videos y audios que nunca he visto. Sé que ambos comenzaron por crear un archivo de fotografías y fotocopias sacadas de bibliotecas, archivos históricos, fonotecas, hemerotecas, videotecas e internet. Al comienzo pensé que era un chiste, que mi trabajo los había inspirado o, que mejor dicho, me estaban plagiando uno de mis proyectos de arte porque, seamos honestos, a quién carajos le importa ese lugar. En algún momento de sus vidas decidieron emprender aquella proeza que me hizo interesarme en ellos, lo que hicieron es algo entre ingenuo y descabellado, lo sé, porque yo mismo he recorrido ese camino.

A pesar de que soy un artista y activista de renombre internacional, realmente comprometido con mis proyectos, lo que **X** y **Y** hicieron, yo no lo haría porque lo considero completamente inútil, pero creo que justo en ello radica el encanto de su proeza. Los motivos que tuvieron para realizar aquello son desconocidos para mí y para cualquiera. Es necesario decir que son irrastreables, creo que viven por esa zona o en una colonia cercana. **Z** quien fue amigo suyo, me comentó que cada que alguien les pregunta dónde viven, dan mal su dirección, pero eso es un mito, a mí no me consta. No se sabe tampoco en dónde estarán cada día. La gente que interactúa con ellos, nunca quiere hablar sobre sus encuentros, como si hubiera un pacto silencioso, pero nunca nadie ha confirmado eso. Me imagino que ellos les piden a sus entrevistados que no comenten mucho sobre la entrevista, lo que sí sé es que la gente de ahí ya los toma como parte de la comunidad, les gusta recibirlos en su casa, por alguna razón terminan hablando durante horas y generan una especie de amistad.

Lo que contaré a continuación está basado en los testimonios de su amigo **Z**, que les perdió por completo la pista hace dos años y me contó a detalle esta historia. **Z** me comentó que este par llegaba a su departamento sin previo aviso, bebían unas cervezas, le contaban sobre lo que hacían en San Juanico y se iban. También, me dijo que ambos tienen un comportamiento un tanto errático, de repente se levantaban y le decían que tenían que irse, quedaban de verlo la próxima semana, pero no llegaban. Algunas veces regresaban pasados un par de meses, y le hablaban con la familiaridad como si lo hubieran visitado un día antes, no había reclamos de parte de **Z** hacía ellos porque él estaba enganchado con las historias que ellos le contaban. Yo veo a **Z** como al Rey Schahriar encantado con las historias de Sherezade. En una ocasión llegaron ambos muy alterados a su departamento, los tres fueron a una fondita de por el rumbo y pidieron tres comidas corridas, pero antes de que les trajeran el plato fuerte sacaron un billete de cien pesos se lo dejaron y se fueron de prisa, antes de irse le dijeron que por donde caminaban habían muertos. **Z** nunca sabía cuando llegarían de imprevisto o qué harían, él me dice que los tolera porque le caen bien, además las historias que le cuentan le parecen muy interesantes, yo honestamente creo, que se le ha hecho un vicio escucharlos.

Z y yo nos vemos una o dos veces cada semana, mientras platicamos yo grabo en audio nuestras charlas, no son entrevistas, son sólo pláticas, ya por la noche se las envió a mi asistente para que las archive y las transcriba. **Z** dice, que no sabe bien cuando comenzaron a ir a San Juan Ixhuatepec, él cree que fue hace aproximadamente 12 o 13 años, pero ese es un dato sin verificar. Lo que sí sabe es que llegaron antes del *boom* digital y del celular con cámaras de video efectivas, todavía muchas cosas se registraban de manera análoga, supongo que sería en el 2007 o 2009. **Z** dice que ellos mismos le contaron que las primeras veces que fueron deambulaban por días en el Parque Cri-Cri o en el de los muertos, con una grabadora de cinta magnética y una cámara semi profesional *mini DV*.

Z

X y **Y** son buenos amigos míos, trabajamos juntos por algún tiempo y teníamos gustos un tanto afines, ellos dos decidieron “cazar a los fantasmas de San Juan Ixhuatepec”, se hicieron del equipo necesario de la época para llevar a cabo esa empresa. El primer día que estuvieron ahí no tenían idea de como comenzar, lo primero que hicieron fue llegar al Parque Miguel Hidalgo. Allí encontraron a un señor que vendía chicharrones y papas fritas, quien les dijo que ese parque era nombrado popularmente como de los muertos. Ese día intentaron acercarse a alguien, pero no pudieron, no tuvieron

suerte, decidieron regresar al día siguiente y vieron al mismo señor. Él les dijo que llevaba años vendiendo ahí, que él vivía en Caracoles, cerca del panteón y se hicieron amigos porque le compraban papas, supieron que su nombre era José o algo así, yo lo llamaré el señor de las papas porque no recuerdo su nombre. Al cabo de unos días los llevó a la fosa común y les dio la primera entrevista formal que consiguieron, les dijo que efectivamente en el parque de los muertos había una energía muy extraña, pero que a él no le daba miedo. El señor de las papas aseguraba que por la noche, ahí se escuchaban quejidos y sollozos, él les dijo que su madre aún vivía y que si querían los llevaba a que la entrevistaran.

X y Y

Pasaron dos semanas, en las que habíamos recorrido a diario el parque Cri- Cri, de ahí nos pasamos al parque Miguel Hidalgo o de los muertos, ya hasta nos ubicaban los vendedores de papas, refrescos y aguas. Lo primero que vimos al llegar fue una enorme cruz de concreto, gris y fría, pero a un costado vimos una cruz de tubo, pequeña y poco llamativa, en ella estaban vasos de veladoras quemadas y vacías; una corona de flores al parecer rosas y lilis ya secas; al lado un ramo de margaritas medio marchitas; mientras que la gran cruz no tenía nada. En el parque todos los días había un señor que vendía papas, chicharrones y plátanos fritos, le compramos algunas veces para apaciguar el hambre durante nuestros recorridos. Un día nos atrevimos a preguntar al señor, por las dos cruces y el nos dijo que la grande era la que mandó a hacer el gobierno y que la pequeña, era la que colocó ahí la Unión Popular Ixhuatepec UPI, no teníamos idea que esa agrupación existía. El señor de nombre Sabino García Rivas nos explicó qué era la UPI y su papel en los días, meses y años posteriores a la explosión, para nosotros esto era un mundo nuevo, San Juan Ixhuatepec no solo está lleno de fantasmas, también de vivos. Sabino, como le llamábamos después de un par de meses de conocerlo, nos contó muchas historias del lugar, nos llevó recortes de periódicos y revistas, él es una persona muy amable, pero sobre todo muy sabia, nos dijo que él y su familia podían hablarnos más sobre San Juanico. Esperábamos ver qué pasaba con ese proyecto, del cual nuevamente, no estábamos seguros hacía a dónde iba.

Z

X y Y una semana después de conocer a el señor de las papas ya habían entrevistado a su madre y ella le dijo a su hijo que los llevara con su comadre. He de aclarar que

muy al principio yo no escribía lo que me contaban, con los meses fue que decidí comenzar a hacer una bitácora con nuestras pláticas. En cuanto ellos se iban de mi departamento hacía anotaciones de nuestras charlas, con el objetivo de no olvidar los nombres o lugares que ellos mencionaban. El señor llevó a **X** y **Y** con su madrina, de quien tampoco recuerdo el nombre, ella iba camino a la lechería al momento de la explosión y había estado internada por siete meses en el Hospital de la Raza. Al llegar a la casa de la madrina, al principio no quería contarles nada, pero él comenzó a contar su experiencia como joven el día de la explosión. **X** les dijo que ella vio la explosión desde la azotea de su casa, pero que no tenía muchos recuerdos sobre aquello y que nunca había sabido dónde estaba San Juanico. La señora les platicó de cuando su familia llegó ahí a finales de la década de los cincuenta, su papá llegó a trabajar en Pemex y compraron un terreno, les contó sobre su adolescencia y cómo aquel era un lugar bonito lleno de magueyes, nopaleras y milpas. Les dijo que les hablaría de la explosión otro día.

Días después, el señor de las papas les dijo que fueran a casa de su madrina nuevamente. Lo que sucedió ese día fue extraño según lo que me contaron **X** y **Y**, pero yo creo que ellos lo tornaron así de incómodo. Ambos llevaron dos veladoras muy grandes y un ramo de flores, al llegar a esa casa le dieron las cosas a la señora. Le dijeron que no querían hablar de la explosión, que tan solo les platicara de cómo era el trabajo de su papá en Pemex, de su infancia, de lo que ella quisiera, que prendiera las veladoras y que meditaran o algo así, que alzaran las manos al cielo, que las veladoras eran para todos aquellos que murieron aquel día y las flores eran para sentirse mejor. Yo creo que ellos hicieron llorar a la señora y después ya no sabían qué hacer, ni como callarla, se pusieron nerviosos e incómodos, me dijeron que nunca habían lidiado con el dolor de alguien que no fueran ellos mismos, eso sí lo creo, ambos son egoístas y se creen muy listos. El señor de las papas les dijo que entendieran, que ella había perdido a su hermano, su cuñada y siete sobrinos pequeños en la explosión. La señora les tomó de las manos y juntos rezaron un padre nuestro.

Entonces comenzó a platicarles de aquel día 19 de noviembre se levantó para ir por la leche de la CONASUPO, su esposo salía a trabajar poco antes de las cinco de la mañana, tenía que llegar hasta el Ajusco donde era guardia de seguridad de una empresa, ella dejó a sus cuatro hijos dormidos como era su costumbre de cada día. Tomó la tarjeta de la leche y se fue caminando, aún estaba oscuro, tenía que atravesar por el campo, de repente y todo de golpe, vio como si amaneciera solo que el cielo se pintó de naranja, un estruendo ensordecedor hizo que su corazón saltara. Comenzó a correr de regreso hacía el cerro donde estaba su casa, para ir a ver a sus hijos, ella seguía corriendo y vio a muchos otros correr, unas personas la detuvieron en el camino y le preguntaron si necesitaba ayuda, cuando cayó en cuenta tenía la espalda y

el brazo quemados, sangraba y tenía la ropa pegada a la piel, la llevaron en ambulancia al Hospital de la Raza. Después, supo que su esposo al enterarse por la radio de la explosión, regresó a su casa y al ver a sus hijos solos, comenzó la larga peregrinación por hospitales y albergues hasta encontrarla. Estuvo internada y ahí se enteró que su hermano, junto con su familia habían muerto y que nunca habían podido encontrar los cuerpos.

La verdad, es que a mi me sorprendía que **X** y **Y** cada vez conocían más y más personas que querían contarles sus historias, un relato les abría las puertas a otro nuevo. Cada persona que conocían los llevaba con otra más. Un nuevo relato era una nueva vida, una nueva historia por conocer, es como leer por primera vez un libro lleno de personajes desconocidos. Una vez que fueron a mi departamento, me contaron que tanto **X** como **Y**, habían sido despedidos de sus respectivos empleos, por faltar y por incumplir con sus labores, ya que eran gente improductiva e irresponsable, oficialmente eran vagos. Sé que tenía unos pocos ahorros, pero no era mucho porque habían gastado dinero en equipo de audio y video.

Desaparecían de mi vida a veces hasta medio año, y de repente por algunos meses iban cada ocho días a verme. Así fueron pasando los años. Una vez me pidieron prestada una cámara digital de video *full HD* una *SONY* medio vieja, los ayudé y se las vendí súper barata porque creo que su archivo de video ya era obsoleto, pues lo comenzaron a grabar en *mini DV*. Me contaron que hicieron la filmación de un par de quince años y unas bodas, ahí mismo en San Juanico, para comprar una computadora y un par de discos duros e ir digitalizando el archivo. Ahora tenían el doble de trabajo inútil, grabar por el día y pasar todo el archivo acumulado por años de los cassettes análogos a digital.

La verdad es que me gustaba verlos y me platicaran todo aquello que vivían y escuchaban en San Juanico. Un día sí les pregunté “¿y los fantasmas?” y ellos solo negaron con la cabeza. **X** y **Y** seguían bebiendo de su cerveza me dijeron, que ya no iba por ahí el asunto.

—Ni siquiera recuerdo por qué queríamos cazar fantasmas— me dijo alguno de ellos, ya no recuerdo cual.

—Supongo era una idea tonta, de jóvenes, ni siquiera sabíamos la etimología de la palabra fantasma. Cuando nos enteramos que venía del latín *phantasma* con la raíz griega *phanein* que significa brillar, aparecer, mostrarse, hacerse visible fue cuando entendimos que no estábamos entendiendo— agregaron. No les dije nada, porque entonces me parecía una pendejada seguir yendo hasta San Juanico y perderlo todo, alguno de ellos se quedó en suspenso con su mano en la sien, después de la pausa continuó.

—San Juanico entero es un fantasma, pero no como los fantasmas de la televisión o los cuentos, es un lugar que se muestra, que se devela de a poco o de golpe y a la vez

va develando cosas, —Mira —hizo otra pausa— ¡Mira!— exclamó con más énfasis —en la ciudad hay muchos lugares turísticos, con mucha historia, barrios, colonias donde se colocan placas de personajes importantes que vivieron o pasaban el tiempo ahí. Lugares donde ocurrieron acontecimientos históricos, que la gente visita y se toma una foto. Ahora ya hasta ponen su ubicación en su *Facebook*, para que todos sepan que también han estado ahí, que son parte de la historia. Nadie se da cuenta que el fantasma es el que habita en las fotos y los relatos escritos de periodistas y en los archivos ajenos a la gente de San Juanico— intempestivamente el otro interrumpió.

—Sabías que a los músicos de ahí, quienes vivieron en carne propia la explosión no los dejaron componer canciones, se las prohibieron ¿por qué al TRI si lo dejaron y a ellos no? Ves es lo que te decimos ese fantasma al que le tememos, siempre está en la historia relatada por ajenos, solo falta platicar con alguien originario del pueblo, algún habitante de San Juanico para que el fantasma, el de verdad, se muestre y se haga visible— ya para ese momento me habían caído muy mal y quería echarlos de mi casa, mientras pensaba que inventar para que se fueran. En ese instante uno de ellos se detiene y me pregunta:

—¿Qué?— supongo porque vio mi cara de fastidio e incredulidad

—Ay, pues no sé— respondí. A lo que me volvió a increpar

—A ver— de nuevo hizo una pausa y tomó un poco de aire —San Juanico es uno de esos lugares de los cuales no te puedes enorgullecer, eso te lo enseñan en todos lados, a no querer aspirar a eso, al contrario, es un lugar del cual tienes que huir. Una persona sensata, según la sensatez biempensante, no se pondría a vivir al lado de una gasera y más a sabiendas de lo que ya ocurrió, entonces ¿para qué habitar el riesgo? ¿por qué ponerse en peligro?, ya que esa “sensatez” te dice, no, mejor haz todo lo posible por vivir en un lugar “bonito” con parques y cafés bistró, y es entonces donde el fantasma que espanta y aterroriza despierta, por que no quieres saber nada de él. Volteas al otro lado, pero cuando vienes y escuchas a la gente, se devela el otro fantasma. El espacio como decían los griegos se deja ver y ahí es cuando entiendes porque la gente no se va a vivir a otro lado, como en su momento lo hicimos nosotros y tú, muchos provenimos de lugares de la periferia y pagamos rentas impagables con tal de pertenecer a algo, más blanco y más limpio que nuestro origen, algo “mejor”. La gente vive en el peligro, porque el lugar está lleno de recuerdos individuales que los conectan con otros, no son como los espacios históricos llenos de recuerdos oficiales, aquí los espacios son simbólicos, la gente que se reúne de verdad quiere convivir, la gente que se quiere de verdad se ayuda, es aquí donde se conectan los recuerdos de unos y otros, creando una colectividad de memorias—.

Ya estaba por completo desesperado, lo único que yo quería era que se largaran de mi casa, ahora, hasta se sentían con la autoridad moral de criticarme por donde vivo

y los amigos que tengo, estaban romantizando mucho a esa gente, pero no los corrí, tenía ganas de discutir ciertos puntos con ellos y sí se las solté:

—Qué pendejadas dicen ¿de qué viven, eh? Mira yo respeto lo que piensan, pero no mamen ¿de qué chingados tragan ustedes?—.

Los muy pendejos me respondieron que la gente de San Juanico les daba de comer diario, pensé “o sea, pinches traga cuando hay”. Ya para ese punto y viéndolos bien, no eran nada parecido a lo que conocí, sentí lástima por ellos y su estúpida visión del mundo. No me quedó más remedio que ayudarlos, les dije que me hicieran un diseño, unas cortinillas y la edición de un video, pues se me había juntado la chamba, digo ya que andaban tan fregados aunque sea les daría unos mil varos para hacerles el paro. Me dijeron que no, que eso les quitaba tiempo de su archivo en San Juanico, ¡Miserables! Me tragué mi enojo y como consideré que ya eran caso perdido les pregunté:

—Bueno, ¿ya cuántas entrevistas tienen?

—Pues, no sabemos exactamente.

—¿Piensan hacer más?

—Pues hasta donde se pueda, no lo hemos pensado, es que todavía nos falta entrevistar a mucha gente, y ahora quieren que busquemos a los habitantes nativos para que nos hablen de San Juanico cuando era campo y rural.

—Hmmmmm, y eso ¿para qué?

—Es importante, así queda asentado que el pueblo llegó primero que las industrias.

—Oigan, yo que he trabajado con ustedes, sé que son buenos, por qué no hacen un documental con todo eso.

—La verdad no, primero hay que seguir investigando, nos falta mucha información.

Ya no les dije nada, solo moví la cabeza en señal de aceptación, pero me parecía que estaban siendo unos imbéciles. Les inventé que tenía que salir a visitar a mi madre que estaba enferma, por ese día ya había tenido demasiado de ellos.

Tres meses después llegaron a mi departamento, cuando los vi, no me dio gusto, sentí una mezcla entre desprecio y lástima. Esa ocasión por primera y única vez, sacaron su computadora y me mostraron un video, el único que he visto de todo lo que tienen, estaban más que emocionados. En él se veía un señor de edad avanzada, dejaron correr el video, el señor traía un uniforme que no pude identificar al instante, decía ser un comandante de bomberos y que le tocó asistir a la explosión de la planta. En ese video el bombero narraba desde que les notificaron en la estación del percance a las 5:45 de mañana del 19 de noviembre de 1984, dice cómo llegaron ahí, describe el fuego, las enormes esferas encendidas, cuenta también lo que vio al entrar a lo que quedaban de las casas quemadas. De pronto en el video hay un silencio, comienzan

a salir lágrimas de sus ojos, pide perdón, se apaga la cámara, y de repente se vuelve a encender, más tranquilo dice que se turnaban para sacar cuerpos, apagar y enfriar las esferas gigantes. El material era una maravilla, quedé fascinado con aquello, de inmediato comencé a imaginarme un documental. Pararon el video, pero les pedí verlo hasta el final, aceptaron y al terminar yo seguí pensando en el potencial de todo aquello.

La verdad es que al principio cuando **X** y **Y** comenzaron con esa idea de cazar a los fantasmas de la explosión, me pareció interesante que muchas veces ellos resolvían la parte creativa en el despacho donde trabajábamos juntos los tres, yo los creía capaces de que sin recursos, pudieran realizar una película de ficción, tipo *Terror en Chernóbil* o algo del estilo, no sé, de familias que se vuelven caníbales a raíz de la explosión, o como en *Somos lo que hay*, pero ambientado en San Juanico, algo así. Cuando pasó el tiempo y vi que ni cazaron fantasmas, ni hicieron nada con lo paranormal y nada más entrevistaron gente, como que me dio hueva ver su material.

Después me contaron lo que vivían ahí y de la gente que murió, de las vidas de los que sobrevivieron y me interesaba de nuevo, yo satisfacía mi morbo y ellos se desahogaban. Comencé un diario de sus relatos, la verdad yo estaba tan metido en mi trabajo que nada más tenía tiempo para ir al GYM, salir con alguna chica el fin de semana y trabajar. No podía andar socializando, ni escuchando gente, estaba muy desconectado de la vida, todo mi mundo era digital, video y pantallas, de alguna forma ellos eran las personas con las que más convivía. Algunas veces me contaban cosas muy terribles y se veían realmente afectados, intranquilos, hasta me decían que no podían dormir, que había entrevistas muy pesadas. Eran días muy duros y pensaba que van a andar yendo al terapeuta estos, ya que se consuelen. Pensé que platicando y bebiendo un par de chelas se confortaban y se iban más tranquilos. Recuerdo que una vez me contaron sobre una entrevista que hicieron y que mientras la hacían, el señor recibió la llamada de una de sus hijas, diciéndole que una de sus nietas con las que vivía en su casa se acaba de suicidar, su entrevistado se desplomó y comenzó a llorar. Cuando me contaron aquello, realmente sentí un escalofrío, pararon la entrevista de inmediato y dicen que nunca han vuelto a ver aquel video, la cámara seguía grabando, le pidieron un taxi al señor para que llegara a su casa lo más pronto posible. **X** y **Y** se sentían culpables, creyeron que de no haber hecho esa entrevista, el abuelito estaría ahí en su casa con su nieta y ella seguiría con vida, yo les dije que no lo vieran así, que la chica lo haría tarde o temprano. Ellos no lloraron, pero me dijeron que llevaban días sin poder dormir y que así como aquello, tenían muchas vivencias muy duras, yo quería saberlas todas.

El día que vi el video del bombero entendí porque ambos se veían siempre entre muy felices y muy melancólicos como con una tristeza permanente que los

consumía, pero como mencioné antes, también se veían contentos como si hicieran algo realmente importante. Ahora creo que eran felices de que la gente les quisiera, que los invitaran a sus casas, que les dieran de comer, que los llevaran con otras personas, que les compartieran sus secretos más profundos. Una vez los muy mamones decían que con esas entrevistas y esos videos la gente estaba sanando el dolor que habían callado por años, yo creí que exageraban, hasta me dije: “¡Bah!, ahora resulta que son los psicólogos de San Juan Ixhuatepec, ¡ay, aja!”. Insisto en ello, la entrevista me cambió toda percepción que tenía de ellos y de aquel lugar, pero cuando vi ese video, se me ocurrió que podíamos hacer algo más grande. Antes de que se fueran ese día, les dije que por favor vinieran la próxima semana que les invitaba unos tacos, que quería platicar con ellos de algo que aún no sabía que era, que quería hacerles una propuesta.

Z busca a M

Nunca pude hacer a **X** y **Y** aquella propuesta, nunca imaginé que no los volvería a ver, y por esa razón es que te busqué **M**, estaba desesperado y no encontraba a **X** y **Y** por ningún lado. Una vez mi compa “El Pervert” me habló de ti, me dijo que tenía un amigo que era artista contemporáneo, que se había hecho famoso con una exposición de San Juanico, que si había alguien a quien le interesaba ese lugar, era a **M**. Lo malo es que a **X** y **Y** parece habérselos tragado la tierra, ya pasaron dos años desde aquel día en que vi ese video del bombero y no sé en dónde encontrarlos.

M

Yo no soy amigo de **Z**, mi abogado fue quien nos puso en contacto. A **Z** y a mí nos ha unido la historia de una pareja de cazafantasmas, que están desaparecidos en algún lugar de la Ciudad de México o de su periferia. Como lo he dicho, al principio su historia no me interesaba, pero ahora me recuerda un poco a la persona que fui. Yo sé lo que es vivir enganchado con algo, yo sé lo que es dejar de lado las necesidades básicas y solo cumplirlas a medias por seguir adelante con aquella obsesión por construir algo que crees importante, yo sé lo que es apasionarse con algo. Pero también aprendí que debes saber jugar tus cartas y aprovechar todas las oportunidades y si no hay, tú las haces, sin importar nada más, eso es ahora mi obsesión, lograr ser ese artista que el sistema aplaude aún teniendo en la vida todo en contra. No quiero encontrar a **X** y **Y**, no me sirven, ni le sirven a la historia del arte, lo que puede funcionar es lo romántico de su historia, dos eternos enamorados que renuncian a todo por seguir un sueño absurdo

que termina por desaparecerlos, por diluirlos en el tiempo, dos fantasmas que en el mejor de los casos nunca existieron.

Z

Una vez fui al parque de los muertos a ver si veía ahí al señor de las papas y sí, ahí estaba, tal y como ellos lo describieron, le compré unos chicharrones y comencé a hacerle plástica sobre el clima, en verdad era un señor muy amable. Me atreví a preguntarle si conocía a **X** y **Y**, de inmediato cambió su trato, me miró horrible, le dije que no desconfiara, que yo era amigo de ellos desde que salimos de la escuela, que trabajamos juntos en un despacho de Diseño y me vio aún peor. Me dijo que no los conocía, le dije que sí, que sí los conocía, que ellos me habían hablado de él, pero que yo no recordaba su nombre.

—Ah sí, pues ellos nunca me han hablado de ti, por algo será— me dijo. Sí, sí los conozco, pero no te voy a decir nada de ellos, y yo todavía te contesté de buena manera, pero si le preguntas a alguien más, no te va a tratar tan bien— agregó.

Le dije que si me permitía hacerle una entrevista. Soltó una risa:

—Ah ya salió el peine, ¿eres un reportero verdad?

—No, ya le dije, hago videos para una empresa

—Hmmmmmmmm, y yo ¿qué gano?

—Lo mismo que ganó con **X** y **Y**.

—Ah, si ¿dime tú qué gané?

—Pues que le hicieran un video.

—No, no quiero, no gané eso, ni yo, ni los demás, mejor deja de estar chingando y no regreses por acá. Tú qué vas a saber.

Me di cuenta de que había cometido una idiotez al ir a un lugar que ni conozco, fue cuando comencé a poner atención al sitio, yo había crecido en un lugar parecido, pero en la zona oriente de la Ciudad de México, recordé lo peligroso que son esos barrios. Estaba muy lejos de mi casa y nadie sabía que había ido para allá, vi mucha gente, chicos en motonetas por todos lados, una maraña de puentes, el olor de un canal de desagüe, los cruces eran peligrosos, todo un caos. Aquello era un polvorín que podía estallar en cualquier momento, y no lo digo literalmente, todo parecía sostenido con finos hilos y que a la mínima provocación algo malo sucedería. Pensé “¿cómo diablos me atreví a llegar en mi camioneta último modelo aquí?” Salí lo más rápido que pude, llevaba las de perder. La verdad es que no quiero regresar jamás a ese lugar.

X y **Y** no tienen celulares, cerraron sus redes sociales hace años, desde que dejaron su departamento. Les he mandado e-mails, sin obtener respuesta. Una ex compañera

de trabajo, me dijo que los había visto en el Centro, en la calle de Palma comprando una batería para su cámara, me dijo que se veían muy delgados, mugrosos, pero que fuera de eso se veían bien en general, se saludaron rápidamente y se fueron. Eso tiene unos meses, por eso sé que están vivos y los estoy buscando.

M

Como les comenté al principio “el caso de **X** y **Y**” pasó de irrelevante a primer interés en este momento para mí, al comienzo pensé que se trataba de unos tipos que al ver mi trabajo habían querido imitarme. Después me enteré que llevan trabajando en San Juan Ixhuatepec bastante más tiempo que yo, pero al no haber visto un solo video realizado por ellos, ni una sola entrevista, pensé en dejar de lado todo aquello. Actualmente creo que se pueden hacer muchas cosas con las historias que he estado grabando de mi contacto **Z**. Ambos tenemos unos meses trabajando en mi casa de la colonia Roma, comenzamos con la idea de escribir un libro sobre **X** y **Y**, por supuesto sus nombres no son los verdaderos. En efecto, alguna vez trabajé con el tema de la explosión de San Juanico y tuvo muy buena recepción en el público, pero la idea de **Z** de hacer un documental o un mocumental, me parece simplemente maravillosa. A él le preocupan mucho **X** y **Y**, los quiere encontrar a toda costa, para que le den permiso de utilizar las historias, para que participen del proyecto. Lleva meses buscándolos y creo que ya está rayando en la obsesión. **Z** sale cada que puede con una fotografía de principios de los años dos mil, donde aparecen los tres, cuando trabajaban juntos en el Centro, sé que pregunta por ellos en las tiendas de fotografía y video de las calles de Donceles, Palma y República de Brasil. Pregunta por dos personas que según lo que él mismo me cuenta, ya no se parecen en nada a los de la fotografía, los busca por lugares que frecuentaban y trata de averiguar sobre ellos con viejos conocidos en común, pero poco a poco la gente los va desconociendo y olvidando. Posiblemente ya ni están vivos, sin darse cuenta, **Z** se ha vuelto también un cazafantasmas.

DE LA SIERRA HIDALGUENSE A LA SIERRA DE GUADALUPE (SAN JUANICO)

TONATIUH OLIVA MUÑOZ¹

La historia es nuestra y la hacen los Pueblos
Salvador Allende

RESUMEN

En este texto se entrelazan historias de tres personas que migraron del Estado de Hidalgo a la zona de San Juanico. Tonatiuh Oliva nos introduce en las peripecias que tuvieron que vivir mientras lograban establecerse. De abandonar sus cálidos hogares a ver de frente la fría bienvenida que la Ciudad de México les daba: desempleados y con un futuro incierto. Sin embargo, las tres historias son muestra de que las personas de esta localidad son luchadoras por excelencia y sin su trabajo, la comunidad de San Juan Ixhuatepec no sería la misma.

Apago la grabadora y pienso: Ojalá los recuerdos se amontonaran como la gente en el metrobús Indios Verdes a las 7 de la mañana y salieran a borbotones como el agua de las alcantarillas de nuestra ciudad inundada en tiempo de lluvias, pero no; los recuerdos muchas veces se esconden, son escurridizos, introvertidos y temerosos, si los encuentras es con camuflaje; se rodean de neblina y se visten de silencios largos con respiración pausada, frases inacabadas, tiempos y fechas que no cuadran del todo y una que otra lágrima que se asoma en la mirada.

Surge en mí el desconcierto, la incertidumbre: ¿qué dije?, ¿será imprudente querer saber?, ¿cómo fue para mi padre llegar de la sierra de Hidalgo al D.F. (ahora Ciudad de México) y luego a San Juanico? Algo que pareciera una simple anécdota mientras se toma el café, resulta que es algo más, como una bola de nieve va creciendo pregunta a pregunta, con o sin su respectiva respuesta...

¹ Psicólogo de profesión, docente en la Escuela Nacional de Danza Folclórica, estudiante de Artes Visuales-INBAL, viajero y amante de las artes. Orgulloso hidalguense nacido en la Ciudad de México.

Creo firmemente que me topé con algo grande, así que decido recuperar otros testimonios, otros recuerdos, saber sobre las vidas de otros hidalguenses en San Juanico. Aunque me entusiasma lo que pueda encontrar, no pierdo de vista que van a quedar fuera de estas breves páginas muchas cosas importantes. La búsqueda está muy lejos de ser algo sencillo... Como psicólogo sé que hurgar en el pasado de alguien puede ser atractivo o hasta fascinante para quien escarba, pero para quien responde puede ser doloroso o incluso una ofensa.

Pese a ello me atrevo a preguntar, debo contar estas historias de hombres y mujeres migrantes, orgullosos hidalguenses que emprendieron el viaje con la tristeza a cuestas y un morral que, además de algo de pan y unos centavos, estaba lleno de esperanzas de una vida mejor. No se confundan, no era la ambición la que los movía, amaban el rancho, pero la comida (esa comida simple y deliciosa) era escasa. Ante tantas carencias querían ganar dinero para ayudar a los suyos y aunque eran muy jóvenes no podían quedarse de brazos cruzados, así que con un nudo en la garganta dijeron adiós a la familia y a esas noches inmensas de cielos estrellados que no importa cuánto tiempo pase, se siguen añorando.

Yo, aunque nací en el D.F., me considero un hidalguense de espíritu, un hidalguense de San Juanico que, con el permiso de las paisanas y paisanos, en estas páginas daré voz a mí padre y vecinos que hicieron vida aquí en la zona metropolitana, pero nunca dejaron Hidalgo, “su tierra”, porque se trajeron, entre tantas cosas, las costumbres, los guisos, los huapangos, el folclor y el linaje familiar.

Dejaron el pueblo para buscar “fortuna” para ellos y compartirla con los que se quedaron, así recorrieron la capital persiguiendo el “sueño chilango” desde mediados de 1969 y entre tanto trajinar llegaron a principios de los 80 al norte de la Ciudad. Sorteando adversidades con empeño y determinación, hicieron de San Juanico su hogar, pero no el San Juanico de la Parroquia, la Plaza y el Kiosco, sino el de veredas de tierra, maizales, lotes irregulares sin luz, sin agua ni drenaje, pero eso sí... con una vista panorámica envidiable. Esa colonia llamada Lomas de San Juan Ixhuatepec.

EL ORIGEN Y LA LLEGADA AL D.F.

Señor Porfirio

Mi padre, Porfirio Oliva Pérez, nació en El Barrio del Carmen, una localidad que pertenece a Chapulhuacán, Hidalgo. Llegó a trabajar al D.F. en 1970 a la edad de 15 años, pero esa no fue su primera visita a la “Ciudad de los Palacios”; en 1966 su madre, Doña Lola, le despertó un día con la noticia de que le había comprado un boleto para

viajar con los peregrinos que vendrían de visita a la Basílica de Guadalupe. El camión venía abarrotado, tanto que no le tocó asiento (o quizá por el hecho de ser un niño de 11 años que debía dejarle el lugar a los adultos).

Sea como fuere, tuvo que viajar junto a su primo Abraham en el fondo del autobús, trepados los dos en la cubierta que quedaba sobre el motor y lo que esto implica: viajar soportando el extenuante calor que se genera en ese espacio. Un camino de casi 10 horas, porque en esa época las condiciones del camión y de la carretera no permitían hacer menos tiempo. Era la primera gran aventura de mi padre, conocer esa ciudad de la que sólo sabía por las historias de Memín y la familia Burrón, además de las anécdotas que contaban los tíos y su papá (Odilón Oliva Torres †), que ya habían venido en 1952 huyendo para no ser asesinados por haber apoyado a Henríquez Guzmán.

A la edad de 11 años se enfrentaría a esa capital donde, según sus tíos, “tienes que andar con cuidado porque fácilmente te roban los calcetines sin quitarte los zapatos”. Su papá le habló de la casa del peregrino “por si se ofrecía”, estaba ahí en la Villa, un santuario donde podías pedir permiso, tender tu petate y dormir sin pagar. Quedó asombrado de la cantidad de gente y lo enorme de la ciudad. Aunque son pocos los detalles que recuerda de esa primera visita que finalizó al caer la tarde, ya tenía la certeza de que regresaría, tal vez pronto, así como antes lo hicieron sus padres, sólo que él lograría establecerse aquí.



IMAGEN 1.
Vista Panorámica de Chapulhuacán. Acervo personal del autor, Hidalgo, 2013.

Señora Tiburcia

Doña Tiburcia Gutiérrez Chávez, originaria de La Ciénega, localidad que pertenece a La Misión, Hidalgo, fue una de las hijas de en medio de ocho hermanos. En casa, su hermana mayor era muy mandona y controladora, por lo que decidió aceptar la propuesta de su prima Asunción, que ya tenía tiempo en la ciudad, quien la convenció de venir a trabajar. Era 1969 y con tan sólo 14 años de edad, le consiguieron prestar servicio a una señora que necesitaba quien le cuidara a sus niños y le hiciera el quehacer.

Su primera parada fue en Loma Linda, allá por el rumbo de Naucalpan, recuerda que fue muy cerca del 16 de septiembre porque quedó asombrada de ver los aviones en el cielo haciendo piruetas, soltando humo de colores y pensando si esos espectáculos serían de todos los días. Le ofrecían \$150 pesos al mes, pero no trabajó ni un día ahí porque su hermano mayor, que vivía en Nezahualcóyotl, tan pronto supo que estaba en la ciudad, la fue a buscar y le dijo que mejor le conseguiría trabajo en otro lugar donde él pudiera estar al pendiente de ella.

Le impresionó lo grande que era la Ciudad de México y las diferencias entre las casas de las zonas populares del Estado de México y las de clase adinerada ya que, con ayuda de su hermano y la recomendación de otra prima, el 24 de septiembre empezó a trabajar en una casa en Polanco. Allí le pagarían más y tendría un cuarto en la azotea que compartiría con la cocinera. Acostumbrarse a este ambiente fue muy difícil, prácticamente se pasó todo el mes llorando, extrañando el rancho, la familia, la comida...

Pasado un mes, su primer sueldo (\$200 pesos) se lo mandó íntegro a su mamá para que lo utilizara en la ofrenda del día de muertos, que ya se acercaba. Fue una gran satisfacción para ella enviar esos centavos, aunque el 1 y 2 de noviembre era algo más que extrañar porque parecía que acá no se celebraba, mucho menos en Polanco. Así pasó un año sin regresar a Hidalgo, pasando los fines de semana con su hermano en Nezahualcóyotl, él la llevaba y la traía porque no se animaba a viajar sola en el transporte público.

No le gustaba avisar que iba, por si se atravesaba algún contrat tiempo y también por el gusto de darles la sorpresa y llegar cantando un tema de moda que le quedaba perfecto:

Ya vine de donde andaba
 Se me concedió volver
 A mí se me figuraba
 Que no te volvería a ver
*Pareces amapolita cortada al amanecer.*²

2 Lorenzo Monteclaro, "El Ausente", 1969.

Señora Eugenia

La señora Eugenia Acosta Martínez es originaria de La Laguna, una ranchería con población otomí del Valle del Mezquital que pertenece al Municipio de Nicolás Flores, Hidalgo. Con 11 años, pero siendo la mayor de sus hermanos, su tía Juliana Martínez, que ya estaba establecida en la ciudad, la convenció de viajar al D.F. para trabajar. Ella siendo una niña, tenía la ilusión de recibir algún juguete de “Santo Clos” o los Reyes Magos y pensó que quizá en la ciudad sí traerían regalos para ella y a lo mejor hasta para sus hermanos menores. Además, en la ciudad había muchas otras cosas y en su rancho la tienda más cercana estaba a 40 minutos caminando, así que sin dudar mucho aceptó irse.

Llegó en 1979 a Miramontes, cerca de Calzada de las Bombas, donde su tía trabajaba. Tan sólo un día después, la colocó en una casa muy cercana para hacer la limpieza y ayudar en general con las labores domésticas. Pero fue muy difícil adaptarse, no sabía cómo se hacía la limpieza en una casa sin piso de tierra y habiendo muchas cosas que desconocía. La patrona no le tenía paciencia y la golpeaba. Eugenia le decía a su tía, pero la tacharon de mentirosa. Extrañaba a su hermano, su mamá y, para rematar, la comida, porque allá en el rancho se comían frijoles con salsa y en tiempo de milpa: calabazas, chícharos, alverjones, quelites tiernos, capulines y otras cosas que acá no se encontraban o no sabían igual. Sufrió recordando que “en el rancho, cuando llovía, la tierra olía tan rico que hasta daban ganas de comérsela”.

Entre semana trabajaba en la casa y prácticamente todas las noches se la pasaba llorando. Su día de descanso se quedaba en la habitación de su tía, que ya era mayor y no le gustaba salir. Le pagaban \$50 pesos al mes, dinero que empezó a guardar para cuando fuera al pueblo. Al comprender que sin importar donde estuviera los juguetes no llegarían, decidió hacer una excepción gastando en un juguete con ayuda de su tía, quien no la llevó a una tienda sino a la merced por una muñeca usada que, pese a todo, la hizo muy feliz.

Ya iba a cumplir seis meses en la ciudad aguantando lo más que pudo los malos tratos de la patrona, que cada vez iba escalando más en sus agresiones, como cuando la acusó de que tenía piojos y le ordenó a la cocinera que le cortara el cabello en contra de su voluntad. Se tuvo que poner un paliacate porque le daba mucha vergüenza andar así. Se acercaba una fiesta, era el 10 de mayo y, con toda la algarabía, Eugenia aprovechó para jugar con los niños que llegaron de visita. Empezaron con el juego de las escondidas, primero adentro, luego en el patio, después salieron a la calle, se empezó a alejar, a esconderse entre los autos y cuando tuvo la oportunidad... se echó a correr y correr hasta donde trabajaba su tía con la firme decisión de nunca volver a esa casa.

DE TRABAJO EN TRABAJO

Señor Porfirio

Ya para el 70, Porfirio viajó de nuevo con su primo Abraham (ese de la primera aventura). Llegaron al D.F. teniendo de referencia a su tío Pedro Oliva, aunque Abraham pronto se fue con otros familiares, el tío les daría alojamiento allá donde rentaba un cuarto en Martín Carrera y les prometió ayuda para conseguir empleo, aunque también estaba desempleado. Al pasar los días se fue acumulando la nostalgia y acentuándose las diferencias, se extrañaba la comida porque acá “no sabe igual”, en su casa básicamente se comían sólo frijoles y tortillas con queso y salsa para acompañar, pero era la mejor comida. Tampoco se podía tomar café porque acá era caro y en el pueblo la olla estaba siempre llena.

Se extrañaba la tranquilidad, acá todo mundo anda corriendo a trabajar porque todo queda lejos y en el pueblo la gente va despacio y con rumbo conocido, tanto que podías estar parado en la puerta de la casa y a quien pasaba enfrente le preguntabas “¿pa’ dónde vas?” Y sólo había dos respuestas posibles: “voy pa’ arriba” o “voy pa’ abajo”, así sin prisa. Y hasta se extrañaba el aire porque en el pueblo era limpio y ligero, en la ciudad todo lo contrario, el olor a combustible lo inundaba todo.

Pero era necesario adaptarse, así que había que resignarse y salir con el tío todas las mañanas a buscar trabajo. Una lucha constante porque podían quedarse esperando todo el día o, con algo de suerte, conseguían la chamba de descargar algún camión de mercancías, otros días se iba de bolero con un cajón que le prestaba un vecino, recorría las calles intentando dar brillo a los zapatos y a su porvenir... Andando en eso se encontró con un paisano del Barrio del Carmen, de nombre Prisco, quien era conocido por ejercer de fotógrafo, entre otras cosas, pero acá se dedicaba a vender medallitas en la puerta de la Basílica.

En el centro compraba las cadenas por metro y con unas pinzas él las armaba y les ponía la medalla, teniendo una buena ganancia al ofrecerlas a los peregrinos. Al ver a mi padre, lo reconoció y le ofreció trabajo dándole un rollo de medallitas que tenía que vender en un peso cada una, el único detalle es que el pago era la comida del día, la mayoría de las ocasiones un huarache sencillo o unos sopos de esos que aún se venden en los alrededores de La Villa.

Prisco lo invitó a vivir donde ahora está la Nueva Basílica, a la izquierda del Templo Expiatorio a Cristo Rey, entonces eran vecindades habitadas por pedigüños que se dedicaban a pedir limosna en la zona, la mayoría con alguna discapacidad: ciegos o con algún miembro faltante “parecía la puerta de los Milagros”, también uno que otro carterista. Todos durmiendo amontonados, rentando un catre para pasar la noche...

En sus sueños de niño recuerda que se veía viviendo en una buhardilla o tapanco, porque seguramente se le quedó muy grabada la aventura donde Memín Pinguín vive dentro de la estatua de un elefante metiéndose por la pata. Cuál sería su sorpresa que, al dejar el negocio de las medallitas, consiguió trabajo en una imprenta en la calle Huatabampo de la Colonia Roma y así fue, justo como en sus sueños infantiles, que el dueño le permitió quedarse en el taller en un pequeño espacio arriba del baño donde sólo cabía él, era como un closet con una colchoneta dentro y una puerta corrediza.

No era posible vislumbrar un futuro muy próspero con esas “oportunidades” laborales, por lo que no aguantó mucho. Siendo 1972, desilusionado, se regresó a Hidalgo y de ahí fue a probar suerte a Ciudad Valles, San Luis Potosí. Fue su primer intento (fallido) de domar a ese potro salvaje que era la Ciudad de México.

Señora Tiburcia

En Polanco estuvo un par de años, pero buscando mejores oportunidades se fue a trabajar a otra casa por Peralvillo, donde no duró más de seis meses porque la patrona no le pagaba a tiempo y el papá de la señora la incomodaba tratando de abrazarla sin su consentimiento. Se fue a trabajar a otra casa por Radio Mil, cerca de Insurgentes. Se acopló muy bien, pues estuvo trabajando con esa familia casi ocho años, en ese tiempo empezó a sufrir de asma como consecuencia de que la patrona fumaba hasta tres cajetillas de cigarrillos diarios.

Ya en el 79 pidió un permiso de tres semanas para ir al rancho, debía cuidar a su mamá que accidentalmente se quemó la mano y aunque con la acelerada mejoría de la señora se pudo haber regresado antes, estaba tan a gusto que decidió agotar el permiso concedido. Sería el destino, pero mientras esperaba el camión, en la misma parada se encontraba quien sería su esposo, un joven llamado Primitivo Andrade Chávez (†), que junto con su hermano viajaba a la ciudad. Así estuvieron esperando y esperando, pero como era común, los autobuses pasaban llenos, por lo que decidieron ver otras opciones.

Tomaron un carro particular rumbo a Jacala, de esos que fungían como taxis, ella alcanzó lugar, pero Primitivo y su hermano tuvieron que viajar en la cajuela, aceptaron la incomodidad por la urgencia para ver a su mamá que estaba en Santa Isabel Tola, en casa de otro hermano, y que se encontraba enferma. Ya en Jacala subieron al mismo autobús, ahí fue donde realmente la señorita “Tibu” reparó en él: un hombre güero, alto y delgado. Buscó lugar y el más próximo era junto a Antonio, quien sería su cuñado. Pero Primitivo le dijo “mejor siéntese acá conmigo”. Ella obediente lo hizo y así se fueron platicando todo el camino a la ciudad. Supo que él era de Palos Pintados, un rancho perteneciente al municipio de Jacala que no estaba tan lejos de La Ciénega. Ya para bajarse le pidió el teléfono y así, tiempo después, comenzarían una vida juntos.

Señora Eugenia

La quisieron obligar, pero no volvió a donde la maltrataban, finalmente la tía dejó de insistir y le consiguió trabajo en otro lugar en la misma colonia. La nueva patrona se dedicaba a cuidar a los niños de los vecinos, una especie de guardería irregular, ahí se sintió mejor, pues le tenían más paciencia y disfrutaba convivir con los hijos de la patrona y cuidar a los niños que llegaban. En los dos años que trabajó ahí, fue sólo un par de veces al rancho, porque como no sabía andar en la ciudad y mucho menos cómo viajar sola a Hidalgo, tenía que esperar a que su tía coincidiera con ella para irse juntas. Pero a como diera lugar, siempre regresaba al rancho con una gran emoción y la satisfacción de llevar dinero para sus papás y los juguetes que había comprado para compartirlos con sus hermanos.

Al dejar la guardería, trabajó con una familia que la contrató de niñera para su hijo pequeño en Calzada del Hueso. Para entonces, aunque tenía 14 años, ya tenía suficiente experiencia en el cuidado de los niños y las labores del hogar, incluso cuando sus patronos vendieron la casa y se mudaron a Guadalajara, la invitaron a ir con ellos. Pero el patrón, que era dentista, no consiguió establecerse con éxito allá, por lo que tuvieron que prescindir de sus servicios.

Era 1983 cuando Eugenia regresó al D.F. a buscar otro empleo, pero ya sin pedirle ayuda a su tía, sino que ahora recurrió a una prima que la invitó a trabajar en una Ostionería de la Colonia Roma, donde estuvo casi un año. La dueña del restaurante le tomó cariño e incluso la invitó a vivir en su casa, le enseñó a leer y escribir, la llevaba a todas partes y de cierta forma la trataba como a una de sus hijas. Además, algunas veces disfrutaba de la compañía de su papá (era su adoración), que por temporadas trabajaba en la ciudad como albañil y la llevaba a pasear los fines de semana.

No todo era positivo, la patrona tenía problemas con su marido. Él era “judicial” y los días que descansaba los dos se quedaban en casa. Uno de esos días, les llegaron a avisar a la Ostionería que, en un arrebato pasional o de coraje, el marido la asesinó y después se quitó la vida. Para Eugenia fue un golpe muy duro, no podía entenderlo, su prima sólo le dijo: “ya se acabó el trabajo” y no le quisieron contar más, pero ella lo leyó en el periódico.

CONOCIENDO A SUS PAREJAS...

Señor Porfirio

A mediados del 73 regresa a la Ciudad de México acompañado de su tío Alfonso Pérez (hermano menor de doña Lola). Se vinieron porque en San Luis (Ciudad Valles para

ser precisos) la chamba estaba peor. Quizá la paga era igual de mala, pero allá, además, se tenía que aguantar el calor extremo de esa región. Regresó otra temporada a la imprenta hasta que consiguió empleo en una rosticería; se encargaba de limpiar los pollos, quitarles tripas y plumas para llenar costales y meterlos en frigoríficos de la Merced, donde se guardaban seis meses para venderlos en la temporada de diciembre.

Era ya 1975 y seguía en la rosticería hasta que un comensal le dijo que había trabajo en la policía bancaria, así que reunió los documentos necesarios y ese mismo año entró junto con Alfonso como guardia, ahí lo comisionaron para prestar seguridad en las tiendas de Suburbia. Fueron cuatro años con cierta estabilidad laboral, aunque sin casa fija porque estuvo dándole vueltas a la ciudad, no recuerda todos los sitios, pero al irlos enumerando me dio la impresión de que sólo le faltaba gritar “¡súbale, súbale!”, como cacharpo, porque rentó en Martín Carrera, San Lorenzo Tezonco, El Rosario, Observatorio, Coyoacán y San Bernabé en La Magdalena Contreras... En este último coincidió con la joven Eugenia Muñoz Ávila, una paisana que además de ser de Hidalgo, era de Neblinas, una localidad que, aunque lejos de la cabecera, pertenece al municipio de Chapulhuacán.

Al igual que en el pueblo, también acá eran vecinos porque ella trabajaba en una casa ahí en la Contreras. Él la visitaba con frecuencia, comenzaron a salir y al poco tiempo se fueron a rentar juntos a Coyoacán... Mientras tanto en el trabajo, su tío que también estaba en la bancaria le recomendó que pidiera un cambio de comisión al metro, pero como resultó estar muy gacho, pidió nuevamente un cambio a Banca Cremi, para entonces ya era 1980. La joven pareja ya se había casado, tenían una hija y eso de rentar no era “buen negocio”.

Señora Tiburcia

Ese tiempo en que se hicieron novios (1980), dejó a la patrona fumadora y empezó a trabajar con una pareja de abuelitos españoles que vivían en el mismo edificio, ellos le pagaban más y hasta la inscribieron al seguro social. Llevaban casi el año siendo pareja cuando por problemas de chismes estuvieron a punto de terminar. La discusión fue un lunes por teléfono ya que Primitivo estaba en Hidalgo, él termina diciéndole que ahí lo dejen, ya que planea ir pronto a la ciudad.

Sin que Tiburcia lo sepa, Primitivo se va a La Ciénega a investigar si su familia sabe por qué va a romper con él. Pero como ellos no saben nada, para el miércoles ya lo tiene en la puerta de su trabajo y le dice: “aquí te traigo tus cosas que me diste (una cajita con recuerdos y regalos), tú regrésame las mías porque aquí terminamos, así lo quieres porque no confiaste en mí”.

Ella se queda congelada preguntándose “¿qué hago Dios mío?”, decide perdonarlo y decirle que continúa en pie su noviazgo, sin pensar en lo que pasaría... el jueves ya tenía los anillos (con padrinos incluidos), para el viernes ya se estaba probando el vestido de novia y mientras se miraba al espejo se decía “¡Dios mío!, ¿qué hice?” Pero ni modo, ya era tarde para arrepentirse, así que a casarse. Era 1981 y ella tuvo que renunciar porque en los planes de Primitivo no sólo estaba que la boda fuera en el rancho, sino también quedarse a vivir allá.

Los planes de ella eran muy diferentes porque prefería quedarse. Le había dicho a su esposo que mientras no tuvieran hijos, se pusieran a trabajar y ahorrar porque tenía la ilusión de tener un terreno, una casita, algo propio, sin importar en donde fuera, pero siempre que fuera en la Ciudad de México.

Señora Eugenia

Con la Ostionería cerrada, Eugenia se regresó al rancho. Después coincidió con la tía Juliana que le dijo que había trabajo para ella en el Pedregal de San Ángel. Aceptó la oferta y se instaló, ya era un servicio que dominaba, desde que llegó a los once años fue prácticamente esa dinámica de estar en casa todo el tiempo “encerrada”, lo que implicó que no supiera moverse por su cuenta en la ciudad. No tuvo la necesidad de aprender porque siempre hubo alguien que la acompañara a todas partes; fuera su papá, tía, prima, o incluso las patronas en turno.

Estaba de visita en el trabajo de su tía, con ella trabajaba un paisano del rancho que también tenía de visita a su sobrino, un joven de nombre Juan Mendoza Elizalde que era cinco años mayor que Eugenia y trabajaba de policía. Coincidieron varias veces ahí con sus respectivos tíos y aunque eran un par de extraños, con el argumento de que las familias se conocían porque los dos venían de un rancho pequeño donde “todos se conocen”, aceptó salir con él a pasear y... como ella dice “¡ahí empezó mi calvario!”

LLEGANDO A SAN JUANICO

Señor Porfirio

Conoció el pueblo de San Juan visitando a su tío Pedro Oliva, quien ya tenía una buena chamba en el IPN. En el 75 había dejado de rentar en Martín Carrera porque se compró un terreno donde ahora es el No. 31 de la calle de Mariano Matamoros. Siendo soltero, Porfirio lo visitaba con regularidad sin reparar en la posibilidad de mudarse a

la colonia, pero ya con familia, la perspectiva cambia y en 1981 su primo Abraham le comentó que vendían terrenos más baratos en el cerro, él ya había comprado uno.

Quien vendía los terrenos era Antonio Jara, el albañil que estaba construyendo la casa del tío Pedro; aunque la “dueña” de los terrenos era doña “Cuca”, Refugio Ávila, quien les daba la facilidad de comprarlos en pagos mensuales, así que se decidió y le avisó al tío Alfonso que ya tenía familia y aún rentaba, para que juntos poblaran la parte de arriba de Lomas de San Juan. En la parte de abajo, las últimas casas estaban a la altura de Avenida Pavón, y de ahí sólo había terrenos que supuestamente eran para cultivo de maíz y otras cosas, pero no parecía que la tierra fuese muy fértil. Pavón era una calle de tierra, también la que después se llamaría Avenida del Tanque I.

Donde le midieron su terreno era junto a una vereda que desembocaba en una calle que, años después, se llamaría Avenida del Tanque II. Sí subían autos, pero la calle de tierra llegaba hasta la Cerrada Licenciado Germán Baz, donde ahora tienen base las combis de la ruta 64 y la referencia era la tienda de “Don David” (†).

Señora Tiburcia

Después de la boda, regresaron a la ciudad. Mientras resolvían sus diferencias, consiguieron trabajo “como matrimonio” en el Pedregal, ella de empleada doméstica y él de mozo. Aunque ninguno quitaba el dedo del renglón sobre sus planes de residencia, ante la insistencia de ella, el señor Primitivo negoció con su hermano Antonio la mitad de un terreno. Lo había comprado en Lomas de San Juan Ixhuatepec más o menos 4 años antes a un tal Mario que vivía en Santa Isabel Tola y era dueño de varios predios allá, y otros donde sería Avenida Del Tanque I y Avenida Pavón.

La Señora Tiburcia no había visitado a su cuñado en Lomas, pero ya conocía la colonia porque antes de casarse visitaba de vez en cuando a una amiga que vivía por la Avenida Federal y, aunque durante sus visitas recuerda que se le hacía un lugar muy descuidado, no le importaba mucho porque “el chiste era tener algo propio”.

Era 1982 cuando coincidió el nacimiento de su primer hijo con su llegada a Lomas. No habían construido aún porque Antonio les permitió vivir en los cuartos que ya tenía y porque Primitivo no se resignaba a establecerse en un lugar que no fuera su rancho; incluso antes de llegar a San Juan, ya había comprado material para ir construyendo allá. Pero una discusión que tuvo con su padre en una de sus visitas al rancho, lo hizo tomar la decisión de abandonar su ilusión de llevarse a su nueva familia a Palos Pintados.

Señora Eugenia

En su día libre, un domingo de abril de 1985 (cuando iba a cumplir 16) había aceptado ir al cine y a pasear con Juan por el centro. Era temprano, así que le dijo que la llevaría también al cine, pero en lugar de eso la llevó a Lomas de San Juan donde vivían su tía y otros familiares, y se los presentó. Eugenia empezó a sentirse incómoda, le pidió que se fueran y se salieron; pero rumbo a donde él vivía para mostrarle dónde rentaba en Duran Castro, muy cerca de la Federal. Ella no tenía interés en conocer su casa y sólo le rogaba que ya la llevara de regreso a donde trabajaba, pero no le hizo caso. Se soltó a llorar suplicando “vámonos”, pero de nada le valió, le dijo “ya no te vas a ir, te vas a quedar conmigo”.

Él se la “robó” y ella no supo qué hacer, no sabía el número telefónico de nadie, ni sabía en dónde estaba exactamente, tenía la esperanza que su tía la buscara o le avisara a su hermano o a su papá. Pasaron los días y él la dejaba encerrada mientras se iba a trabajar. A la semana de tenerla incomunicada, Juan, con la ayuda de su tía que tenía “conocidos” en la delegación, falsificaron sus papeles para pasarla por mayor de edad y argumentando que tenían un año viviendo juntos y estaba embarazada, la obligaron a casarse.

Aunque Eugenia estaba muy enojada y triste, se resignó pensando en que nadie la había buscado y no sabía tampoco qué hacer ni a dónde ir. Sólo pensaba que la forma como la casaron no se parecía en nada a lo que había imaginado; porque según cuenta:

Allá en el rancho no se acostumbraba que te robaran, el muchacho iba a verte a tu casa y platicando te preguntaba si te querías casar con él; si estabas de acuerdo le decías que hablara con tu papá y cuando lo iba a ver para pedir tu mano, le llevaba cerveza, refresco, galletas y una despensa y para ti un rebozo nuevo, es la tradición porque lo vas a estrenar cuando vayas al agua y a misa para que los demás digan que ya estás pedida.

No resulta extraño que soñara con vivir esa tradición y con ese rebozo que un día llegaría a sus manos y sería el preámbulo para casarse con alguien que la quisiera mucho, entrando a la iglesia de blanco con un vestido largo, pero sus circunstancias fueron muy diferentes y ese sueño se destruyó cuando conoció a quien sería su marido.

La golpeaba mucho y la insultaba sin razón. Cuando salían al mercado tenía que ir agachada porque si no lo hacía, la acusaba de coquetear con cualquiera, se fue acostumbrando a esa vida, encerrada y todo el tiempo que pasaba sola llorando y arrepintiéndose de lo que había pasado. Supo de su familia hasta que su papá la encontró, llegó un día a tocar a su puerta ahí donde rentaban, pero para entonces ya

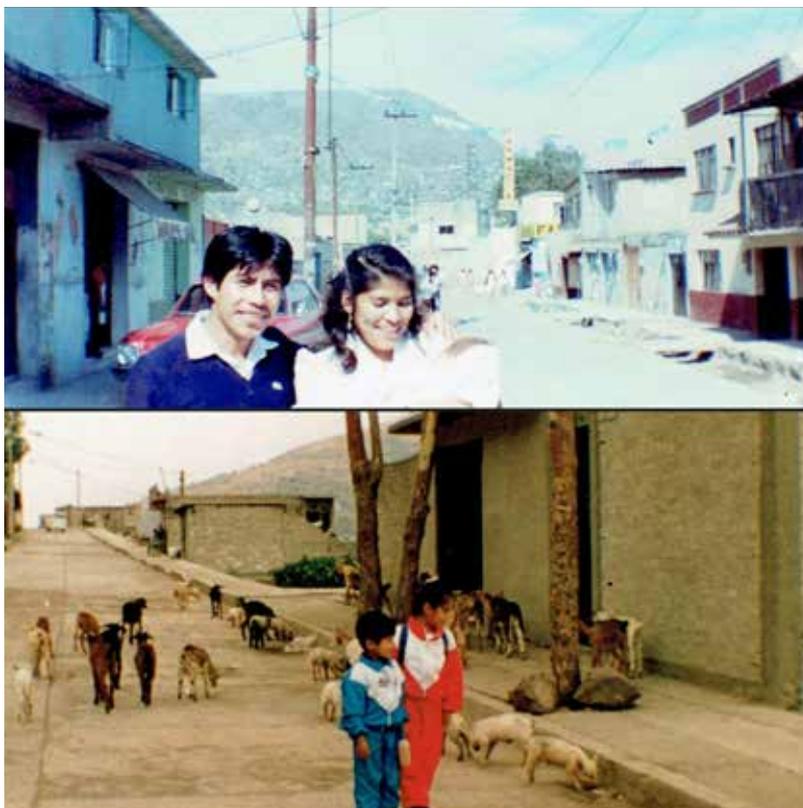


IMAGEN 2.
Señora Eugenia y su esposo con su hija recién nacida junto a Santa Rosa. Av. Del Tanque 2, poco después de ser pavimentada. Acervo familiar de Eugenia Acosta, 1985.

había nacido su hija, fue muy feliz al ver a su padre y no le contó las condiciones de maltrato que vivió ni cómo sucedió todo.

Dejaron de rentar y se fueron con la tía de Juan que también vivía sobre Durán Castro, pero más arriba. Pero tuvieron que irse por problemas en la convivencia. Estuvieron por Olivar del Conde en Álvaro Obregón hasta que la tía les pasó el contacto de la señora María Teresa Zabala que vendía un terreno en Lomas de San Juan Ixhuatepec, donde años después quedaría la continuación de la Segunda Cerrada de Vidrio Plano. Para entonces ya había nacido su segundo hijo y la dueña del terreno les aceptó un enganche y pagos mensuales. Llegaron en 1990 a limpiar para hacer un cuarto de tabique con techo de lámina y para Eugenia la primera impresión fue que habían llegado a un lugar demasiado apartado, una zanja, literalmente: un basurero.

LA VIDA EN LOMAS

Llegar a instalarse fue una tarea muy difícil porque, como podemos constatar en los testimonios, fueron batallas que se debían librar día y noche; luchar contra la falta de servicios, las carencias económicas, la delincuencia y por si eso no fuera suficiente, agazapado a sus espaldas como un enemigo cobarde y silencioso, como lo han sido Pemex y las gaseras que se mantienen recordándonos cada cierto tiempo que la tranquilidad es un lujo que los habitantes de San Juanico no podemos disfrutar.

Un cúmulo de necesidades que no podían ser pospuestas, con la carencia de agua como eje principal en el discurso de los entrevistados. Es triste e indignante ver que pese a la distancia de casi diez años entre la llegada del señor Porfirio y doña Tiburcia con sus respectivas familias (1982) y la llegada de la señora Eugenia (1990), todos padecieron la falta de agua y drenaje, además de otros servicios básicos como calles pavimentadas, alumbrado público y seguridad.

¿Agua pasa por mi casa?

Tristemente no. Para quienes llegamos a establecernos en Lomas de San Juan Ixhuatepec, tener el vital líquido fluyendo de una llave en cada domicilio, era un sueño que se podía tener mientras esperabas formado con tu montón de botes, “castañas” y tinas a la una o dos de la mañana donde estaban las llaves públicas (la más cercana donde ahora está el patio de la Prepa 69 y la otra por los “soldados” —casi en la esquina de Avenida Morelos con la Séptima de Morelos—), así como con “aguantadores” que ayudaran a equilibrar el peso y apoyarse con los hombros y la espalda para hacer un recorrido que podía tomar toda la noche.

Era el caso de la señora Eugenia que llenaba hasta doce botes (cantidad calculada para un tambo) y que poco a poco los iba llevando de dos en dos hasta su casa. Sin contar que había mucha gente, filas bien largas desde muy temprano (o muy noche según la lógica) donde podían pasar horas para llenar tan sólo cuatro botes. El señor Porfirio cuenta;

Ya estábamos desesperados de acarrear muy poco y tardar tanto tiempo, pero en lugar de invertir en más botes, a mi tío Alfonso se le ocurrió que entre los dos compráramos un burro que nos aligerara la carga. Al burro le pusimos “Chinto”, conseguimos un par de “castañas” nuevas de unos 50 o 60 litros con tapón para que llevara una de cada lado y nosotros cargando los botes, pero resultó ser un burro muy mañoso y difícil de controlar. Chinto apenas veía una burra, se aloca y se echaba a correr aventando las castañas con todo y agua al suelo. No nos duró mucho, yo lo amarraba afuera de la casa y no pasó ni

un mes cuando una noche desapareció; cuando salí a ver nada más quedaban las tinas tiradas en la calle.

Y es que la delincuencia estaba a la orden de la “noche” porque cualquier descuido significaba perder lo poco que tenías. Eso le quedó muy claro al señor Porfirio cuando recuerda:

La primera noche que nos quedamos, nos querían dar la “bienvenida”. Ya estábamos durmiendo y entre sueños escuché que estaba sonando el tanque de gas, cuando salí ya lo encontré tirado a unos 50 metros de la casa y había corrido el que se lo llevaba.

Y no sólo era perder las pocas posesiones, sino también el riesgo a la integridad física, según lo comenta la señora Eugenia:

Estando sola con mis niños, porque mi esposo trabajaba o simplemente no llegaba por desobligado, las noches que no iba a acarrear agua, me encerraba en el cuarto que teníamos tratando de dormir, pero muchas veces era imposible por el escándalo de los vagos que corrían a través de mi patio. Se correteaban por todo el cerro lanzándose piedras en peleas que nunca terminaban bien. Mientras, yo sólo rezaba pensando que no se les fuera a ocurrir entrar y deseando que amaneciera pronto.

Lamentablemente la policía no se paraba por aquellos rumbos, quizá eso estuviera relacionado con el hecho de que en Lomas el pavimento sólo llegaba hasta donde termina Avenida Morelos e inicia Avenida Pavón, donde precisamente ahora está el módulo de policía. Quizá pensaba que hasta ahí terminaba su jurisdicción.

En cuanto al transporte público, había dos opciones: la terminal de los camiones “guajoloteros” era donde inicia la Avenida Federal y de ahí se tenía que subir caminando por Samuel Villegas casi un kilómetro; o estaban las combis de la Ruta 64 que llegaban cerca del “Mercadito” sobre Avenida Pavón, y también su respectivo kilómetro a pie. No faltará el que piense que es poca la distancia, pero ya los quiero ver caminando eso a medio día, casi en vertical, con el mandado de la semana y un hijo en brazos y otro más agarrado de la mano.

Además, como lo comentan mi madre, doña Tiburcia y la señora Eugenia:

Casi siempre subíamos caminando desde el tianguis (se ponía casi llegando a la autopista, cerca de la Primaria Francisco Villa) porque había que hacer rendir el gasto y tomar el camión o la combi era un lujo.

Para ellas no era extraño caminar porque lo habían hecho toda la vida para ir de su rancho a otras comunidades, a la cabecera municipal o para llegar al entronque donde pudieran tomar el autobús para viajar a la ciudad.

Arriba la movilidad era peor, una calle de tierra muy reducida que poco a poco se iba convirtiendo en vereda. Pero los vecinos no la iban a dejar así, porque como menciona el Señor Porfirio:

Queriendo o no, cada ocho días teníamos que ir a trabajar para que se hiciera el Tanque San Juan II, había que dar dinero y hacer faenas el fin de semana; y si no ibas, tenías que pagar un peón que fuera en tu lugar, que te cobraba 100 pesos. También con las faenas fuimos ampliando la calle para que pudieran pasar bien los carros. Recuerdo que entre la Novena y Décima de Morelos estaba una casa que quedaba a media calle con muros de piedra, los carros apenas y podían pasar, así que un domingo entre todos, con pico y pala, le quitamos la mitad a la casa. Nunca supe quien vivía ahí y si había dado permiso o no...

Así abrieron esa calle sin nombre que se llamaría Avenida del Tanque 2 y llegaría hasta “el basurero”, una esquina a la que le llamaban “Calle del Chale”, y años después oficialmente sería Primera Cerrada Vidrio Plano.

Como en todos lados, aquí también llegó uno que otro “líder” a organizar el desarrollo de la comunidad. Tal era el caso de un famoso empresario (dueño de una distribuidora de materiales para construcción y tintorería), que iba iniciando su “carrera política”, hizo una junta con un grupo de vecinos, entre ellos mi padre, convenciéndolos de que ya no le pagaran sus mensualidades a doña “Cuca” Ávila con el argumento de que eran terrenos federales y tierras ejidales, tierras que no tenía permiso del gobierno para vender. Muchos le hicieron caso y dejaron de pagar. No tardó en llegarles la notificación de que la señora los había demandado por incumplimiento.

Entonces, entre todos tuvieron que pagar un abogado y contrademandar. En el borlote, el resultado fue que a doña “Cuca” los judiciales la engañaron para sacarla de su casa diciendo que su esposo había tenido un accidente y la detuvieron temporalmente. Mis padres y los demás residentes, además del abogado, tuvieron que seguir pagando el terreno mientras “el politiquillo” ya andaba organizando otras cosas y los dejó con la bronca.

Pero no todo fueron carencias y adversidades. Las y los paisanos trataban de mantener las tradiciones, adaptándolas si era necesario, pero nunca olvidando. No podían faltar los altares de día de muertos con sus arcos en una mesa, todo al estilo de allá preparando los tamales, el atole; el dulce de chilacayote, de calabaza y camote; y de fondo sonando los “vinuetes”.³ Aún recuerdo cómo me gustaba ayudar a mi mamá

3 Es música ceremonial, se tocan para venerar las almas de los difuntos, despedida de angelitos (niños fallecidos) o en día de muertos (Xantolo).



IMAGEN 3.
Familia materna y paterna en Chapulhuacán y Neblinas. Acervo personal de Eugenia Muñoz
Ávila, Hidalgo, 1986.

a hacer el caminito con los pétalos de cempasúchil hacia las escaleras y hasta la calle; viendo con gusto que coincidía con el caminito que salía de casa de mis tíos.

En Chapulhuacán había la tradición de hacer faroles de carrizo forrados de papel china con un foco adentro, para ponerlos en las puertas o frente de las casas, era el equivalente a las series navideñas que en diciembre son muy populares. Mi papá (que nunca se caracterizó por ser afecto a la navidad) descubrió que un vecino allá por el Mirador tenía carrizos en su patio, así que cada fin de año le pedía unos y, como si fuera un ritual, se ponía a elaborar un farol que orgulloso colgaba en el frente de la casa.

COMENTARIO FINAL

Queda de manifiesto para mí, después de escuchar los testimonios y entrevistas del señor Porfirio, doña Tiburcia y la señora Eugenia, que la fortaleza para superar las

adversidades y lograr establecerse en Lomas de San Juan Ixhuatepec, vino en gran medida de mantener al pueblo vivo y vigente en ellos. Porque sin pretenderlo, lograron traer la mejor herencia. No sólo el orgullo de ser hidalguenses, los recuerdos y nostalgia de la vida en el rancho, sino que lograron llevar siempre consigo los sueños y aspiraciones de los suyos, la tristeza de sus queridos padres. Y, pese al fracaso, lograron resistir y continuar al recordar los rostros desencajados de sus hermanos y hermanas que se quedaron con ojos llorosos cuando los vieron partir y que quizá, sin ellos saberlo, también se la pasaban llorando en las noches por extrañarlos.

Se trajeron el pueblo de diferentes formas. Quizá la ubicación y orografía de San Juanico ayudó porque estando al norte de la ciudad, uno puede sentir que Hidalgo queda casi a la vuelta de la esquina, y si vienes de la Sierra puede que llegar a vivir entre cerros te haga sentir más como en casa. Tener a algunos familiares de vecinos puede que también sirva, aunque no te garantiza que serán cercanos y podrás hacer comunidad con ellos.

Donde otros sólo veían un lugar inhóspito, ellos vieron el potencial de tener ahí una especie de isla rural en medio de la modernidad urbana. Lomas fue un espejo (algo distorsionado) del rancho. Un lugar donde encontraron carencias muy similares a las que se padecían. Iniciaron un viaje a la ciudad que los terminó llevando a un pueblo donde no tenían lazos familiares y comunitarios que los protegieran. Unos huérfanos que tuvieron la suficiente fuerza y resiliencia para sobrevivir y que aquí siguen.

La historia de San Juan Ixhuatepec no podría entenderse ni estar completa, sin conocer los testimonios de esos migrantes. Hombres y mujeres que con su trabajo y esfuerzo, no sólo construyeron su hogar, sino que entregaron una parte importante de su vida para que quienes llegamos después, no tengamos que padecer lo que ellos sufrieron.

El Llorar⁴

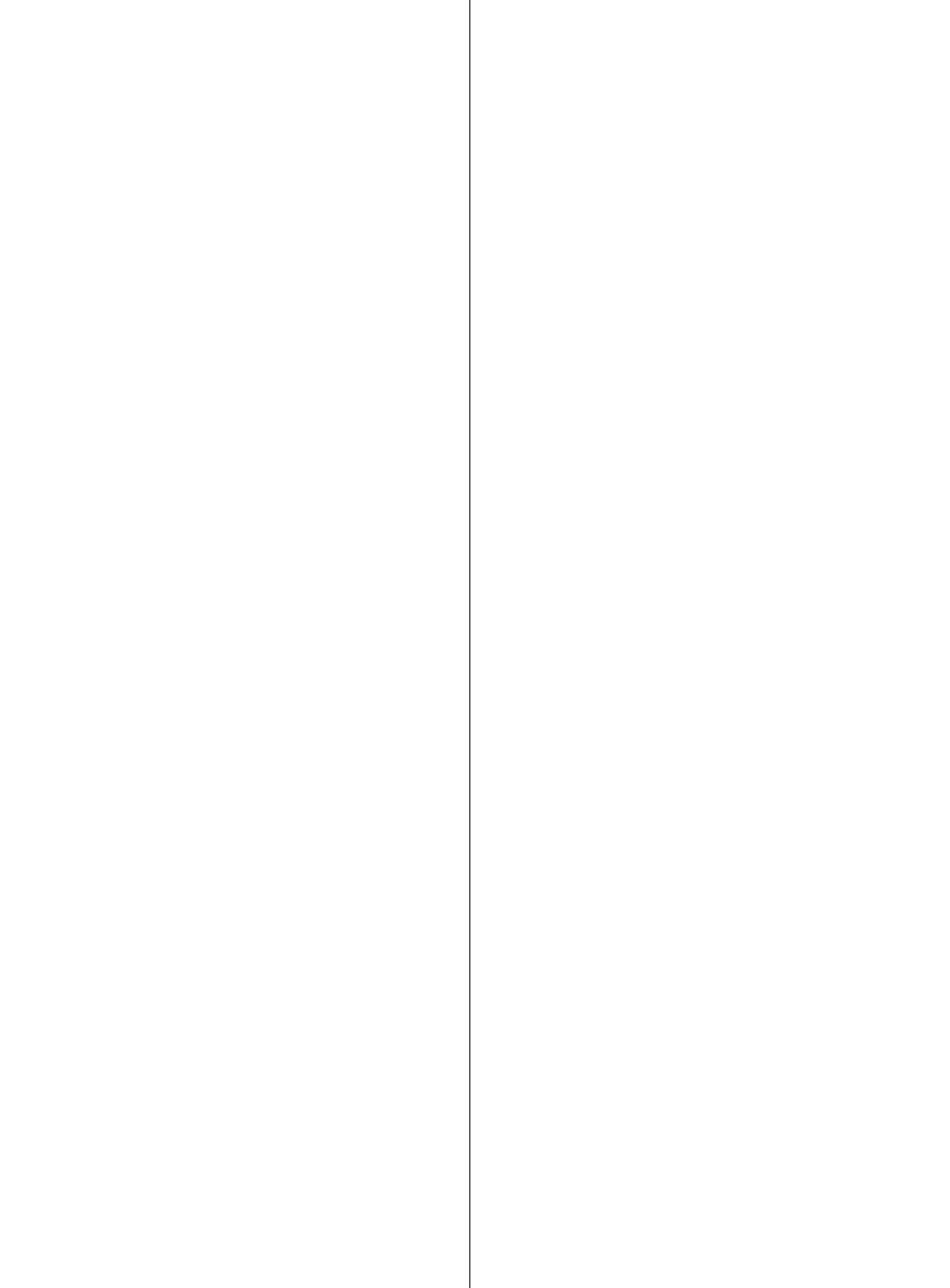
Ay, la-la-la, ay, la-la-la
 No te vayas a enlutar
 Ni demuestres sentimiento
 Oye
 Ay, la-la-la, ay, la-la-la
 No te vayas a enlutar
 Ni demuestres sentimiento
 Ay Mi Vida

4 Trío Tamazunchale, "El Llorar", Antología del Son en México, Huasteca, 1985.

Ay, la-la-la, ay, la-la-la
Que solo me ha de quedar
Un fuerte remordimiento,
Oye
Ay, la-la-la, ay, la-la-la
Que solo te va a quedar
Un fuerte remordimiento,
Ay Mi vida
Ay, la-la-la, ay, la-la-la;
Un fuerte remordimiento
Si a mi madre veo llorar
Oye
Ay, la-la-la, ay, la-la-la
Yo a mi corazón le digo
Que se consuele y no llore,
Mi vida
Ay, la-la-la, ay, la-la-la
Que si lo han aborrecido
Yo he de buscar quien lo adore,
Oye

Entrevistas/testimonios

Eugenia Acosta Martínez
Eugenia Muñoz Ávila
Porfirio Oliva Pérez
Tiburcia Gutiérrez Chávez



ENTRE EL CIELO Y EL INFIERNO DEL TANQUE 2. RESERVA NATURAL Y EL BASURERO

JANETTE OLIVA MUÑOZ¹

RESUMEN

A partir de sus recuerdos de infancia, la autora describe cómo era la vida en la colonia Lomas de San Juan Ixhuatepec cuando llegaron los primeros habitantes, cómo se fueron haciendo de los servicios básicos y cómo era la interacción con sus vecinos. También narra su infancia en ese ambiente agreste cerca del antiguo basurero que ella veía como un “área de juegos”. Describe su experiencia como un vivir entre el “cielo y el infierno” porque simboliza desde la mirada de un niño, lo alegre y lo sufrible del lugar. Visto desde la perspectiva de un niño, es un lugar difícil para vivir y salir adelante, pero ofrece una oportunidad de vivienda para los adultos. La autora presenta una historia llena de matices que invita a reflexionar el propio lugar donde vivimos, cómo nos relacionamos con él y los lazos que formamos con la comunidad.

Para los que no conocen este lugar, se encuentra ubicado en la parte alta del cerro de San Juan Ixhuatepec, al final de la Avenida del Tanque 2. Lomas de San Juan Ixhuatepec es una colonia que se formó al sur geográfico del antiguo pueblo de San Juanico. Esta colonia popular, surgida por la necesidad de vivienda, se fue emplazando desde la década de 1970 y, en ocasiones, parece que sigue creciendo. Su lugar es un cerro que de lejos es muy pequeño y de cerca es muy grande. Aunque ha tenido muchos nombres, hoy se llama Zacatenco; para comprenderlo un poco, en su parte norte, viendo al Estado de México está Lomas y, por el contrario, en su parte sur está la Ciudad de México, ahí es lo primero que ves cuando llegas a Indios Verdes.

¹ Licenciada en Relaciones Comerciales, Maestra en Educación de la UVM, Doctora en Psicoterapia Humanista de la CHM. Cursó un diplomado en Arteterapia. Es profesora en la SEP en el subsistema de Telesecundaria. Convencida de que cada uno de nosotros puede hacer una revolución en sí mismo y que la palabra da fuerza a nuestro ser.

UN RINCONCITO DE LOMAS DE SAN JUAN IXHUATEPEC

De niños, entre terracería, naturaleza y basura, jugábamos a crecer. Entre las obligaciones que teníamos, muy parecidas a las de los adultos, intentábamos ser felices. Cualquiera que volteara a ver la situación de esos niños de la “famosa” Avenida del Tanque 2, esquina con calle del Chale (hoy Cerrada de Vidrio Plano), pensaría que sufrían explotación infantil y trabajo forzado. Sin embargo, en el periodo de 1983 a 1994 eran las necesidades propias del lugar. No tener agua potable en casa, no tener transporte cercano y la calles sin pavimentar complicaba un tanto la infancia. Para amortiguar esto, de lo único que podían echar mano los padres era de la ayuda de sus propios hijos. Entre más hijos, más ayuda tenían.

EL PESAR DE LA BENDITA AGUA

Recuerdo hace aproximadamente 35 años a un señor apodado el “Kalimán” que justo había tenido 16 hijos, corría el rumor entre los vecinos de que el “Kalimán” decía que había tenido muchos hijos para que de grande lo mantuvieran y él no tuviera que trabajar. Aunque este rumor fuera verdad, su plan no funcionó, tristemente algunos de sus hijos cayeron en adicciones y algunas de sus hijas, antes de los 15 años, ya estaban formando una familia.

Mientras narro este escrito siendo el año 2022, aun puedo ver en las calles a la descendencia del “Kalimán”. Sus nietos pasan a los negocios por la basura a cambio de unas monedas para tirarla al final de la avenida Tanque 2: en el basurero. Se les ve un abandono de sí mismos, con la mirada perdida entre el *thinner* y una Tonaya. Sin dudarlo, en mi infancia en 1987, sí pensaba que “El Kalimán” era afortunado porque sus hijos, siendo varios, contribuían a acarrear bastante agua y así era menos trabajo.²

De verdad que era tan escasa el agua, teníamos que buscar este vital líquido donde fuera. Vienen a mi mente escenas de la película de *Mad Max* (nuestro presente ya era ese futuro apocalíptico de la escasez del agua). Al no contar con los servicios propios de agua potable en una vivienda, nos veíamos obligadas las familias a tener que cargar el agua en botes de 20 litros y caminar aproximadamente más de un kilómetro entre el tanque donde están ubicados los soldados (en la curva de la Avenida Morelos).

2 Al tener la oportunidad de hablar en algún momento con la señora Remedios, hija del señor Kalimán, supe su verdadero nombre: señor Juventino. También me compartió que eso que se decía de su papá, de tener varios hijos, era en momentos de alegría, ya que para él representaba una gran felicidad tener hijos, decía: “teniendo hijos ya lo tienes todo, no te hace falta nada, eso es felicidad”.

En el tanque que va camino al Mirador, intentamos que nos dieran agua, pero no fue posible (pertenece a la CDMX y surte agua a la Unidad habitacional llamada “CTM Gabriel Hernández”, ubicada cruzando la autopista, Aragón Villa de Guadalupe), pero nos filtrábamos y aunque no obteníamos agua, jugábamos en la explanada.

Tuvimos éxito en el tanque ubicado en la Avenida del Tanque 1, cerca del mercadito de Lomas. En el terreno de la Preparatoria oficial 69 (antes era un terreno baldío muy grande) colocaron una toma de agua potable y ahí nos formábamos para suministrarnos con algo de este líquido proveniente del tanque de la Avenida Tanque 2. Íbamos a cualquier lugar que fuera necesario acudir por este elemento, no había opción. También se recolectaba el agua, incluso de la lluvia y no es que fuéramos hippies o ecologistas.

En la actualidad, me atrevo a decir que los niños y jóvenes de estas generaciones no tienen idea de cómo se hizo posible que hoy con sólo dar vuelta a una llave, ya tengan acceso al agua, quizá tampoco se lo preguntan. Pero en aquellos ayer, era un ir y venir de gente acarreándola. Algunos niños ya nos reconocíamos, entre ellos los hijos del “Kalimán”. Parecía que hacíamos filas para llegar al tanque. En el camino de terracería se miraba la gente unos tras otros con “aguantadores” (palo con dos cadenas que se coloca en los hombros y botes de 20 litros), o simplemente en sus manos, los más afortunados tenían burros de carga y les colocaban garrafas a los costados.

Con el paso del tiempo mi papá se hizo de un triciclo, bendito Dios que llegó eso a nuestras vidas, yo me volví experta en conducirlo, así llevábamos más agua, o por lo menos era menos cansado que cargar. Mi papá nos subía a mi hermano Tonatiuh y a mí, entonces dejó de ser un pesar para ser algo divertido.

CONSTRUCCIÓN DEL TANQUE 3 O 4

Durante todo este periodo se dieron los cambios para la construcción del tanque en la calle Hidalgo, que cruza la Avenida Tanque 2. Se dice que este tanque es el tres, en la zona de las últimas casas junto al área de reserva natural, algunos aseguran que es el cuarto tanque. Los vecinos se organizaban para hacer faenas y procurar servicios de agua potable para todos, por esta razón íbamos padres e hijos a cargar material o lo que se pudiera.

Entre ello recuerdo haber cargado piedras, aquí no importaba la edad, aún con mis 9 años de vida, contribuía. Por su parte, el coordinador del municipio anotaba a quienes asistían cada domingo. La intención de tanto desgaste en faenas era para tener en un futuro agua potable en cada casa, recordemos que en esa época no existía el agua embotellada en garrafontes.

Era muy agotador estar cada domingo cargando material, algunos hombres lo tomaban a diversión, salían con algún chiste o se organizaban para tomar algo, las mujeres también ayudaban. Mi mamá siempre ha sido muy amiguera, así que no faltaba quién nos ofreciera un vaso de agua y a veces un taco. Yo lo único que quería era estar en mi casa jugando o viendo televisión, mejor aún acudir al parque, pero era obligatorio ayudar, estaba destinada a cargar.

Entretenía mi mente pensando en muchas cosas, una de ellas era pensar en *Kevin Arnold* de los *Años Maravillosos* y cómo *Winnie Cooper* no lo merecía. Creo que me motivaba ver la sonrisa de *Kevin*. También pensaba en *Candy Candy* y lo sufrida que era su vida, supongo que cada una sufría a su modo, yo con la carga de piedras y agua, mientras *Candy* con su origen y sus amores inconclusos. Deseaba tener un *Albert Ardley* (Tío abuelo *William*) que me salvara de los trabajos pesados.

RECOLECCIÓN DE CONTENEDORES DE AGUA: TAMBOS

Mientras tanto, entre 1986 y 1990 empezaron a mandar pipas a las calles, teníamos que pagar por esta agua y era cara, cuando era suministrada por parte del municipio también cobraban, pero era aún más cara cuando era distribuida por pipas privadas. Era necesario tener recipientes o contenedores grandes para almacenar el agua, así que fue otra odisea conseguir tambos, lo más cercano era la fábrica de Vidrio Plano, ésta tenía contenedores industriales de metal, aunque con residuos químicos. Se organizaban algunas señoras para ir a comprarlos. Había que caminar por todo el cerro (reserva natural frente a Vidrio Plano), no se podía ir solo ya que se corrían las noticias de que era peligroso andar solos entre asaltos y violaciones.

Recuerdo que toda una familia de nuestros vecinos tuvo que mudarse, desafortunadamente la esposa del señor fue violada a una cuadra de su casa justo donde inicia el basurero del Tanque 2. Aunque hoy en día sabemos que Lomas Tanque tiene un nivel alto de marginación entre los vicios y delincuencia, ya en aquellos tiempos se escuchaba hablar de los drogadicotos, todos los evitábamos y sabíamos que no podíamos andar solos a altas horas de la noche. Estar en el basurero o en el cerro cuando oscurecía estaba prohibido. Aun así, teníamos que pasar por ahí, era y es el camino.

Este basurero simboliza la entrada al cerro, a esa reserva natural que pertenece a la Sierra de Guadalupe. Todavía me vienen a la mente esas escenas donde tenía que acompañar a mi mamá, *Eugenia Muñoz Ávila*, y a doña *Gabina Morales* con un par de sus respectivos hijos menores, *Luis*, *Cruz* y *Lupilla*. Acudíamos para ayudar a cargar los tambos de metal en la espalda. Este basurero era el inicio de nuestro camino, era la ruta para internarse en el cerro y llegar a Vidrio Plano.

Al regreso parecíamos hormiguitas entre las veredas del cerro con su carga. Estos tambos eran bastante pesados, mi madre se obsesionó con tener varios. Entiendo que era su necesidad de no quedarse sin agua, ya que a veces la pipa tardaba hasta un mes o más en abastecerse de este líquido. Yo era entusiasta para ayudar a mi madre y sentía que era mi deber hacerlo.

En ocasiones, los vecinos se organizaban a manera de manifestación en el ayuntamiento para reclamar que no teníamos agua y no iban las pipas. Entendí que la riqueza en Tanque 2 esquina con calle del Chale se media con la cantidad de tambos que se poseían. Desde ahí comprendí la importancia de no desperdiciar el agua. Costaba bastante trabajo obtenerla, desde lo más básico como bañarse, lavar ropa, lavar trastes, agua para los residuos del baño, limpiar la casa, trapear, hasta lo esencial que es tomar un vaso de agua, en aquel tiempo no existían las purificadoras de agua.

A veces no podíamos bañarnos a diario, era un día sí y un día no, además debíamos bañarnos con poca agua. Teníamos que reciclar toda el agua que se pudiera, el agua de los trastes, de la ropa y al bañarse. Algunos pensarán tipo “María la del barrio” como Thalía en un tambo, pero no, no era así. No puedo evitar reírme al imaginar esta escena. El agua se reciclaba para el baño, las plantas y los pisos.



IMAGEN 1.
Tonatiuh Oliva Muñoz y Janette Oliva Muñoz. Acervo de la familia Oliva Muñoz,
fotografía tomada por Eugenia Muñoz Ávila, 1986.

Cada semana Santa, en sábado de Gloria todos se preocupaban por cuidar sus tambos, debido a que algunos vecinos gozaban de saquear el agua para mojarse entre alcohol, drogas y botes. Destapaban los tambos, ya que estaban protegidos con un plástico y un lazo alrededor o bien su misma tapa de metal y piedras encima para evitar que se robaran el agua o se volaran las tapas porque en este lugar el aire pega más fuerte, a veces hasta se volaban las láminas. Sin embargo, estos mecanismos de seguridad no impedían a los vecinos disfrutar del sábado de Gloria saqueando el agua.

Era mejor no salir este día a la calle si no querías ser sorprendido con una cubeta de agua en la cabeza que te dejaba empapado. Recuerdo una ocasión que me mandaron a las tortillas y aunque yo no me llevaba, ¡moles! que me mojan, llegué echa una sopa a mi casa, siento que me sequé rápido, seguro fue porque me ardía la sangre de coraje ¿cómo era posible que desperdiciaran el agua que tanto trabajo nos costaba? Ahí grité mi primera grosería a los vecinos: “¡son unos estúpidos!” Muchos salían en conflicto, incluso había riñas y sangre. No faltó más de una ocasión que tuvo que subir la patrulla.

PRIMERA TOMA DE AGUA EN AVENIDA DEL TANQUE 2 Y CALLE DEL CHALE

En 1992 colocaron la primera toma pública de agua, en el Tanque 2 esquina con Cerrada de Vidrio Plano, el único inconveniente era que el agua llegaba en la madrugada, ahí estábamos los vecinos a las 2 de la mañana llenando nuestros botes y no faltaba el cotorreo para hacer más ameno el estar en ese momento. A pesar de la hora, había que formarse en la fila. Todos nos acompañábamos. Francamente esta parte no me gustaba: tener que levantarse en la madrugada con el frío y estar esperando tu turno para llenar tu cubeta. Cuando a mis 14, 15 años prefería estar dormida ya que al día siguiente tenía que levantarme para ir a la secundaria.

Tardó tanto el proceso para tener agua en cada casa, más de 10 años, por ahí del 94 pudimos estar relativamente en paz. Esto fue lo que más tardó, creo que pensar en tener teléfono en casa pasaba a segundo plano, nuestra prioridad eran los servicios básicos. Aunque yo como adolescente hubiera deseado poder comunicarme con los amigos de la vocacional.

ENERGÍA ELÉCTRICA

Otro de los problemas fundamentales en un inicio, a nuestra llegada en 1982, durante la época del presidente Miguel de la Madrid, fue la luz, ¡no había! Me cuenta mi padre

que él, al igual que otros vecinos, tuvo que ahorrar para poder comprar más de 100 metros de cable para poder conectarse. Para ello tenían que colocar sus propios postes. En ese entonces subía un señor con sus mulas gritando: “¡polines!, ¡polines!”; éstos servían para colocar los techos de lámina y colocar los postes de luz.

Entre algunos vecinos se apoyaban y compartían los postes. Pero como siempre hay gente abusiva, de repente se descubría que se colgaban del poste vecinos que no habían contribuido en la compra de materiales, por lo que se bajaba mucho la luz. En la noche, cuando ya se prendía la televisión y dos focos, se apagaba la TV porque no había suficiente energía y la luz bajita, bajita. Qué decir de pensar en tener un refrigerador o un horno de microondas. Con el tiempo fueron regularizando el servicio, sin embargo, el problema de colgarse no se solucionó por los tan cotizados diablitos.

Algunos vecinos que llegaron antes a la calle del Chale y permanecieron ahí a pesar de las adversidades, cuentan que vivieron con velas o lámparas de petróleo para poder alumbrar un poco al caer la noche.³

PAVIMENTACIÓN

Uno de los detalles que me cuenta mi Padre, Porfirio Oliva Pérez, es que a raíz de la explosión de 1984, el gobierno se vio obligado con la comunidad en dar apoyo, éste consistió en mejorar la Avenida del Río de los Remedios y la Federal. En ese mismo periodo, en la Avenida del Tanque los nuevos habitantes tuvieron que hacer un camino formando así una vereda. Cuentan que estaba llena de magueyes y monte. Sucede que no había paso para las últimas casas desde la calle de Germán Baz, más conocida como la calle de Don David, hasta la calle del Chale.

Alrededor de 1986, año en que México fue la sede del Mundial de Fútbol, los mismos vecinos ampliaron un poco la calle, aunque seguía siendo de terracería. Esto favoreció porque antes de eso no pasaban autos, así que no había transporte público. En ese lugar llegaban los carros de volteo o de materiales para la construcción. No avanzaban más, no había por dónde. Así que, quien estaba construyendo, tenía que cargar su material desde ahí hasta su terreno. Los materiales más comunes eran el cemento, tabique, la arena y la grava. Algunos que contaban con mejor economía, pagaban para que les llevaran su material. En nuestro caso no era así. Mi mamá nos platica que le tocó cargar los bultos de cemento estando embarazada de mi hermano, en 1983 yo aún tenía 3 años.

Con el paso de los años llegó la urbanización. En 1992, con el fin del Gobierno de Salinas de Gortari, se pavimentó la avenida, hubo transporte público; supongo que

3 Entrevista realizada a David Alvizar Ross en julio de 2022.

para algunos mejoró su economía y adquirieron un auto. La pavimentación de la calle fue todo un acontecimiento, el municipio aportó el material y los vecinos se tenían que organizar para la mano de obra. Aquí es donde intervino el comité de participación ciudadana. Don Chava, Don David y Don Custodio pertenecían a esa organización, según me cuenta David Alvízar, alias “el Güero”, vecino y amigo de la infancia.

Todo se veía bonito, ya no más lodo en la época de lluvias, ni remolinos de polvo. El pavimento se veía tan blanco y habían asignado pequeños espacios en las banquetas donde sembraron árboles, casi tres por familia. Se sentía que nos había llegado la civilización. Algunos vecinos terminaron cortando los árboles, en nuestro caso uno se secó, otro de repente lo mutilaron y otro creció tanto y era tan hermoso, embellecía la calle y daba vida a toda la casa.

Tristemente, un día hizo tanto aire y hubo una tormenta que se rompió y se convirtió en un peligro, tuvimos que llamar a los bomberos y lo cortaron. Mamá y yo lloramos cuando lo estaban cortando, era refugio de muchos pajaritos. La calle ahora se veía llena de asfalto sin vida. Recuerdo que a los vecinos que tomaban alcohol en la calle, les gustaba reunirse ahí por su sombra, era lo único que aborrecía. Después se les quedó la costumbre y se seguían quedando ahí, aunque sin árbol y yo los seguía aborreciendo, aunque a decir verdad sentía pena por ellos.

ENTRE JUEGOS Y MATERIAL DE CONSTRUCCIÓN

Recuerdo a mi mamá contarme la historia de cuando embarazada de mi hermano: cargó material pesado, así que yo adquirí esta tarea de cargar material y contribuir a mi padre, me sentía un tanto responsable de ayudar, ya mi mamá había tenido bastante, en estos tiempos aún no estaba pavimentada la calle. La mayoría de los vecinitos de mi edad hacían lo mismo. Nos tocaba cargar tabique, arena, grava, cemento, etc. Algunos, incluso nos acostumbramos y veíamos que, si a algún vecino le traían material, corríamos a ofrecer nuestros servicios para cargarlo, nos pagaban algo simbólico, pero con eso teníamos para dulces, además era obligación del patrón invitarnos el refresco. Competíamos a ver quién cargaba más, ya que nos pagaban por costal cargado. Después de narrar todo esto, entiendo ahora mis malestares de espalda. Teníamos apenas entre 9 y 12 años.

Nuestro rinconcito de la Avenida del Tanque 2 se llenaba de niños, para sentarnos en las piedras y ver cuánto habíamos ganado después de cargar el material. Mi mamá no siempre me dejaba cargar material de los vecinos, pero yo era algo necia y tomaba un rol masculino, me rodeaba de niños y tenía que ser igual o más fuerte y dura que ellos. En este mismo rol me tocaba defender a mi hermano. Así que no podía permitir

que nadie se metiera con nosotros o verme débil, era ganarse el respeto de los otros, intentaba cargar igual que todos.

Recuerdo mucho a David y Luis, los niños güeros de la calle, hijos de Don Ángel Alvízar Rivera y Camila Mateo Reyes; ellos tenían que cargar más lejos el material, vivían todavía más arriba de la Avenida del Tanque, en la calle del Chale. Su papá era el único vecino que tenía una profesión, había cursado la universidad, estudió derecho en la UNAM. Aun así, les tocaba cargar material. A Don Ángel siempre le gustó estar involucrado en cuestiones políticas para ayudar a su comunidad, pasaba a que mis padres le firmanan oficios con la intención de hacer peticiones ante el municipio para tener mejores servicios.

Me cuenta David que una de sus tareas obligatorias después de ir a la escuela, era ir al cerro a traer piedras para hacer el mamposteado de la casa de sus padres. ¿Se pueden imaginar un niño teniendo esa responsabilidad diaria y que, además, era ya un hábito? Los “güeros”, como así les llamábamos, eran de repente compañeros de juegos, sobre todo fútbol, aunado a Nelson y Gustavo, hijos de la señora Irene y don Bartolo. A estos niños se sumaban Luis, Cruz y Lupilla, hijos de Doña Gabina. Jugábamos a las canicas, fútbol, stop, avión, escondidillas, cazuelitas, lobo ¿estás ahí?, pero lo que más nos gustaba era jugar al bolillo, habíamos cortado un trozo de madera y hacíamos una zanja en el suelo de tierra.

A mis 11 ó 12 años me inventé crear un club, así como el club de Toby, pero que fuera inclusivo, con hombres y mujeres, además el nombre del club era *Thundercats*, era una de las caricaturas que más me gustaban, así que decidí invitar a varios niños de la cuadra, pero sólo quisieron participar Cruz, Luis, Lupilla, mi hermano Tonatiuh y yo. Cruz y yo competimos para ver quién iba a ser *Cheetara*, hicimos una carrera de velocidad, quien llegara más rápido a la meta tomaría ese rol. Tuve que correr con todas mis fuerzas, era muy flaca y ágil, así que gané. Además, en mi mente no estaba la palabra perder, anhelaba mucho ser ese personaje. *Cheetara* era tan segura de sí misma, valiente y ayudaba a sus compañeros.

A veces, sólo jugábamos mi hermano y yo en las escaleras de la entrada a la casa, éstas eran blancas y eran hermosas. Jugaba con él a las *Barbies* y él con su *Transformers* (no sé cómo le hacían mis papás, pero nos daban esos lujos), siempre inventábamos historias. Una clásica, era que teníamos *Barbies* pobres y vivían cerca de un tiradero, donde encontraban muebles y alfombras, así podían ir mejorando su hogar, todo ello era porque teníamos telas bonitas de mi mamá. La historia terminaba cuando a Barbie, recogiendo basura, la veía un hombre rico y guapo y se enamoraba de ella.

MI BICICLETA ROJA. ÉPOCA DE RODAR

Teníamos nuestras temporadas, para mí lo máximo era andar en bicicleta. Mi papá, a mis 8 años, me había regalado una bicicleta usada, era roja. Sin duda alguna, un gran regalo en 1987, previo a una crisis económica en el país. Mi bici y yo éramos una misma. Me sentía rica y empoderada, no había niñas con bicicleta, yo era la única. En ese momento, parecía en parte una fortuna el hecho de que no había muchos autos y aunque toda la Avenida del Tanque 2 era terracería, hacíamos correr a todo lo que daba las bicicletas. Y como no todos tenían bici, la compartíamos.

Recuerdo a Teyo a mis 12 años, vivía en Samuel Villegas, a una cuadra de mi casa, él era mi principal competencia en las carreras de bici. Recorriamos alrededor de un kilómetro, llegábamos hasta el mirador, el otro extremo del cerro, casi donde empezaba la Avenida del Tanque 2. Mis papás sólo me daban permiso de andar a cinco cuerdas de la casa, pero ya encarrerados rodábamos trece o más. Tener una bicicleta era símbolo de libertad.

La bicicleta marcó para mí una etapa de motivación, cumplía con mis deberes y así saldría a la calle, por lo que llegaba a las 6:30 de la escuela y prefería no comer, hacía rápido la tarea para tener el permiso. Adquirí habilidades: ser muy buena en el volante y hacer los clásicos trucos de bici, yo era igual que los niños, reto que me ponían, lo cumplía. Claro que me di varios golpes, pero era mi honor. Además, esto me convino debido a que en la escuela obtenía buenas calificaciones por cumplir con todas las tareas y así no me negaban el permiso para salir a rodar. La bici era mi impulso y compañera.

Cuando pavimentaron la calle todo se volvió muy transitado y peligroso. Así concluyó la época de rodar en la avenida. Supongo que conforme una crece, también aumentan las responsabilidades. Nació mi hermana Aquetzalli, entré a la Vocacional y la exigencia era mayor, tenía menos tiempo para andar en bici. Se acabó la tierra, dejé el cerro y no sólo se urbanizó la calle, también mi vida. Andar en el metro y Ruta 100, correr entre la gente y ganar un lugar era el pan nuestro de cada día. La Ruta 100 era popular, cobraban 50 centavos, más de una vez me tocó irme colgada de Indios Verdes a Nonoalco.

EL BASURERO

Recuerdo que en 1996 me invadía la nostalgia al ver el pasado que se confundía con el presente. A mi llegada de la escuela, ya para ese entonces en la Vocacional, bajaba de la combi en el llamado retorno, a una cuadra de la casa de mis padres, caminaba por la avenida y a lo lejos se veía el basurero local que aún existe a la fecha. Vienen a

mi mente un bombardeo de imágenes de cómo en mi infancia ese basurero lleno de ratas era el campo de diversiones de los niños del Tanque 2, venían varios vecinitos de diferentes calles, desde la calle de la Nopalera hasta Cerrada de Vidrio Plano. Los más cercanos eran los de Samuel Villegas. Era el mejor lugar para jugar o al menos lo que teníamos y como se encuentra en bajada por ser cerro, tiene una excelente inclinación para echarse en una buena tina de plástico y resbalar hasta el final entre tierra y basura. Hoy en día lo observo y es sumamente asqueroso, basura de todo tipo, casera, escombros, muebles y más ratas. Sin duda alguna hay más población y esto genera otro tipo de basura y ya no lo veo con esos ojos de niña.

En 1988 había un vecino, familia de los Ramírez, que trabaja en PROLIM (limpieza de oficinas) y evidentemente encontró el lugar perfecto para deshacerse de todo ese material: el basurero. Era el único que poseía un auto, era un “bochito” en el que transportaba los desechos. Así que toda la basura eran torres de papeles, archivo muerto, plumas, lápices, carpetas, todo lo que hay en oficinas. Estos materiales amortiguaban bastante el que no se viera la tierra u otro tipo de basura, ya que las cantidades eran descomunales. Mis vecinitos y yo encontrábamos alguna tina vieja y nos subíamos solos o en parejas para aventarnos; otros más creativos como David Alvízar, cortaban garrafas a la mitad y le metían un palo en la boca de la garrafa para poder jalarla. Aventarse desde arriba eran retos que no cualquiera aceptaba. Cabe mencionar que todos los niños teníamos prohibido ir a jugar al basurero. A veces aparecía una que otra rata y corríamos entre gritos y “vieja el último”.

Antes de llegar a casa de mis padres, primero está la casa de los cuates que tenían su casa construida con láminas, madera, uno que otro tabique o lo que se pudiera, todo sobre piedras sin cemento, esa era la característica de casi todas las casas de la cuadra. Pero ellos eran los afortunados porque les regalaron un avión de metal súper moderno como tipo avalancha, mientras nosotros teníamos (los güeros, Luis y yo) plásticos de avalancha. Después, seguía la casa de Doña Gabina y Don Mauricio, de los primeros pobladores; habían hecho su casa con materiales reciclados del basurero. Ellos ya vivían ahí cuando mis padres compraron su terreno, por ahí de 1980. Tenían seis hijos, entre el problema del alcohol de su esposo, Doña Gabina tenía que trabajar de varias formas, una señora que siempre buscó la forma de alimentar a tanto chamaquito, algunos éramos casi de la edad.

EL TIRADERO- BARRANCA DE VIDRIO PLANO

Doña Gabina, aparte de ir por los tambos para almacenar agua, solía invitar a mi mamá a que la acompañara a la “Barranca” (otro tiradero de basura), éste era industrial

perteneciente a Vidrio Plano, estaba junto a la reserva natural, en la misma dirección del “campo de diversiones” del basurero del Tanque 2. Era enorme, como 500 veces más grande, algunos dicen que tendría más de 200 metros de profundidad, era una enorme barranca, nos perdíamos en ella, llena de cosas inimaginables, entre basura que parecía de hospitales, hasta fibra de vidrio. Ahí, Doña Gabina buscaba cosas que le pudieran servir para su casita o para vender y obtener unos cuantos pesitos.

Yo solía acompañarlos. Me parecía un mundo alterno, lo recuerdo blanco y más blanco, supongo que era tan grande o yo tan pequeña que parecíamos un puntito negro entre todos los desperdicios industriales. A sus hijos y a mí nos parecía divertido, jugábamos a ver quién encontraba mejores cosas, me sentía una exploradora. Había jeringas, vidrio, muebles, desperdicios, metal, plásticos; había de todo un poco, papeles y “pica pica” (fibra de vidrio) que solía irritar la piel y dar mucha comezón. Entonces me daba sentido la canción de Hombres G, “Devuélveme a mi chica” en la estrofa “voy a llenarle el cuello de polvos pica pica”, sabía de lo que hablaba, me había llenado de eso y entonces creía que sí era una amenaza seria. Con mis 11 años sabía poco del amor, pero mucho de la fibra de vidrio.

Justo en este lugar, Cerrada de Vidrio Plano a una cuadra de Samuel Villegas, se encontraba el basurero. Recuerdo a mi tío, Raúl González Madrigal (QEPD), médico de San Juan Ixhuatepec con su consultorio en Calle Matamoros, cerca de la pista. Atendía muchos casos de gente que vivía a los alrededores de este tiradero, algunos de los males eran cuestiones de infección gastrointestinal, respiratorias y dolores de cabeza. Años después hizo registro de sus pacientes, detectó que un porcentaje considerable padecía cáncer, él tenía la hipótesis de que el tiradero los estaba enfermando debido a que los pacientes de esa zona presentaban daños severos a su salud. Quería hacer una investigación sobre los efectos que causaban estos residuos en la población y de esta forma manifestar su inconformidad con dicho tiradero. De esta forma, fue un intento más para hacer notar los riesgos que existen para el ser humano. Para él era un foco de atención que se tenía que regular por medio de normas y prevención a la comunidad.

Por otra parte, y sin temor a equivocarme, una de las principales causas de la contaminación del medio ambiente en San Juan Ixhuatepec son los residuos peligrosos, tanto sólidos como líquidos, por ser una zona industrial y de alguna forma un depósito de basura desde estos rellenos sanitarios, tiraderos o basureros, hasta el río. Pareciera ser que nuestro territorio es el lugar ideal para los empresarios, vías de comunicación, grandes espacios y el plus: un río donde pueden correr todos estos residuos, sin olvidar parte de la reserva natural que contaminan. Además de la calidad del aire que tiene que ver con las fábricas y la quema de residuos tóxicos.

Sin embargo, tras el paso del tiempo este tiradero llegó a un tope de basura y entonces lo taparon con escombros, tierra etc., y sembraron árboles. Hoy en día queda

sólo el recuerdo de aquella barranca blanca llena de vidrio, que a lo lejos con el sol se veía su brillo, llegaba a creer que eran diamantes que daban su luz cual estrellas en el cielo. Aunque lo recuerdo con cariño, no puedo negar la alegría que tuve al ver que sembraban árboles en este espacio. Jamás he vuelto a pisar ese lugar, sólo lo contemplo a lo lejos y veo los árboles crecer. Pero no por ello sigue siendo un punto de infección.

En este mismo rumbo, que era la calle Cerrada de Vidrio Plano, era el límite con la reserva natural. A un costado llegaba el transporte público que venía de Indios Verdes: los famosos camiones guajoloteros, camiones grandes que se llenaban a más no poder, camiones que olían a mucha gasolina, esos camiones viejos de lámina gruesa que parecían nunca acabar. Esta terminal estaba casi al pie del cerro, así que todo lo demás teníamos que subir caminando. Así llegaras muy noche, había que caminar unas cuatro cuabras rumbo al cerro, muy, muy inclinado.

Algunos adultos compartían técnicas para subir el cerro a fin de evitar el cansancio y poder llegar al final. Las técnicas consistían en subir en zigzag, también te recomendaban evitar descansar porque si parabas, costaba más trabajo retomarlo; esto último era difícil seguirlo, encontrabas en el camino gente sentada en la banqueta descansando para recuperar fuerzas y seguir. En la bajada la técnica cambiaba, tenías que poner los pies de lado para evitar resbalar entre las pequeñas piedras de la terracería. Al final, terminabas con las piernas temblorosas por el esfuerzo.

PARQUE HIDALGO, PARQUE CRI-CRI Y SAN JUAN IXHUATEPEC

Para los niños del Tanque 2 no era fácil acudir al Parque Hidalgo en San Juan Ixhuatepec, nos quedaba lejos y era pesado subir en la bicicleta. En ocasiones, mi papá nos llevaba a mí y a mi familia. Recuerdo cruzar a mis 9 años en bici la Avenida de Periférico detrás de mi papá, él me guiaba. La única vez que tuve temor al cruzar esta avenida, fue un día que iba tras él en bicicleta y se me metió un mosquito en el ojo, perdí visibilidad, el control y a mi papá. Era de esos moscos que te hacen que te arda horrible el ojito. Ese día era uno de tantos que íbamos a rodar al parque. Tras la explosión de las bombas en las instalaciones de Pemex y la creación del Parque Cri-Cri, acudíamos un poco más seguido a andar en bicicleta en la explanada especial para ello. A mi edad de 11 años, en un Día de Reyes recibí como regalo unos patines que, por supuesto, fui a estrenar al parque.

Recuerdo que este parque me daba miedo, ya que entre el pasto se podían observar varillas y trabes de cemento enterradas; si no tenías cuidado, podías caer en algunos hoyos que quedaron con estas construcciones enterradas. Sentía que, de un momento a otro, saldrían personas quemadas de esos agujeros; sentía de repente que se me



IMAGEN 2.
Janette Oliva Muñoz, habitante de Lomas de San Juan Ixhuatepec, en bicicleta en el interior del Parque Cri-Cri. Acervo de la familia Oliva Muñoz, fotografía tomada por Eugenia Muñoz Ávila, 1990.

cortaba la respiración al imaginar que me pedían ayuda y no podía salvarlos. Cuando fue la explosión yo tenía 5 años, pero lo recuerdo claramente en algunas escenas de la televisión y el periódico amarillista nombrado *Alarma*; se me quedó grabada la imagen de una vaca estando de pie toda quemada, aun se me eriza la piel al recordarlo.

Por otra parte, San Juanico representaba la civilización, pero también la lejanía de mejores servicios. Para tener víveres debíamos ir al tianguis y caminar de ida y vuelta con todo lo que representaba cargar el mandado. También las escuelas quedaban lejos, así que todo era caminar y caminar. Por lo tanto, se iba a San Juan Ixhuatepec sólo por lo indispensable: alimentos y educación. Aunque a veces íbamos a los cinemas a ver las películas de los Almada.

RESERVA NATURAL SIERRA DE GUADALUPE, ALIAS “EL CERRO”

La forma de entretenernos era la calle y el cerro. Esta reserva natural representó un lugar de libertad, de cuidar y proteger la naturaleza. El cerro era ese espacio de reflexión, de encuentro con uno mismo. Eso lo entendí en la adolescencia. De niña era un parque cercano, también un cementerio de mascotas. En el cerro el aire es tan

intenso que aun hoy en día los niños pueden volar papalotes. Recuerdo que de niños tomábamos las bolsas del basurero, baraños del monte y con hilo cáñamo hacíamos nuestros papalotes. Era un gusto verlos elevarse. Entre niños nos ayudábamos a mejorar la cola del papalote para que así se elevara. También volábamos mayates que se encontraban en las flores como campanitas, si estaba cerrado es que había un mayate, se le amarraba la patita y a volar.

Recuerdo la vez que fuimos de día de campo al cerro, en temporada de lluvias se hacían arroyuelos y un pequeño estanque. Recuerdo que mi papá y tío Cuco colocaron una hamaca en el área del cerro donde todo es boscoso, cerca de la antena. Terminamos rodando al caernos de la hamaca, pero entre hierba y hojarasca no se sentían tanto los golpes. Todos reímos.

REDES DE PROTECCIÓN

En la época de la calle sin pavimento, había otra parte de niños del vecindario que no les permitían salir a jugar a la calle porque se ensuciaban del polvo de la terracería, eran mis primos Luis, Dulce, Natally y mi hermano Tonatuh, yo digo que eran niños fresas. Recuerdo a mi tía Lupe, madre de ellos y esposa de mi tío Cuco, primo hermano de mi papá. Ella siempre nos recibía con cariño a mi hermano y a mí debido a que mi mamá no estaba en casa por su trabajo. Mi mamá trabajaba hasta el sur en la salida a Cuernavaca, por lo tanto, tardaba bastante en llegar a casa.

Mi tío Cuco, siempre con una sonrisa en la cara y una broma espontánea, a mi mamá le puso el apodo de Pantera por ser del barrio de las panteras, así se conoce esta zona del Tanque 2, entre Samuel Villegas y Cerrada de Vidrio Plano. Quizá mi mamá se dio fama. Cuando éramos pequeños, mi papá trabajaba por las noches de velador en el politécnico hasta Tecamachalco, nos quedábamos solos, así que una noche intentaron meterse a la casa, nuestra casa era de techo de lámina y muy insegura. Mi mamá no dudó en sacar la pistola y echar unos cuantos tiros y así ahuyentar a los rateros o sepa Dios cuáles eran sus intenciones. Mi mamá desde niña aprendió en el pueblo a disparar y tener ya de grande sus propias armas.

Mi tía Lupe siempre nos ofrecía un taco, me encantaba su huevo revuelto en salsa verde, lo recuerdo y empiezo a salivar. A veces, yo siendo la mayor, mi mamá y mi tía me encargaban a mi hermano y primos, les preparaba un huevito estrellado, tendría yo unos 12 años y todos los demás entre 5 y 8. Ellas se iban a comprar el mandado a la Merced. Mis primos casi no salían, mi tía los tenía súper limpios. Qué bonitas eran las fiestas que hacía mi tía Lupe para festejar a mis primos, todos eran de abril, así que organizaba una sola fiesta. Invitaba a todos los niños del vecindario. Sus piñatas eran

elaboradas por ella, llenas de globos. Ahora que lo pienso, en estas fiestas se podían ver las diferencias sociales, incluso en el Tanque 2. A pesar de ello, éramos felices en ese momento.

Recuerdo con gran cariño a Doña Natalia, esposa de Don Isidro, vecinos nuestros, sus hijos Edith (desafortunadamente murió siendo muy joven), su hermano Joel y Dorali. Doña Natalia tomó un lugar muy importante en mi infancia, tampoco dejaba a sus hijos salir a la calle, pero nos dejaba jugar dentro de su casa. También ella nos dejaba pasar a mi hermano y a mí mientras mi mamá llegaba del trabajo. Nos ofrecía de comer, jugábamos y nos dejaba ver la televisión. Yo me sentía muy segura con ella, siempre tan amable, tan sonriente y bondadosa. Su esposo por igual con una sonrisa discreta, pero a la vez bonachona. No sé cómo explicarlo, comprendan que los escribe mi memoria de 8 a 12 años.

Ambas familias terminaron mudándose por la inseguridad, el ambiente de drogadicción, alcoholismo y la suciedad del basurero.

ADICCIONES Y VIOLENCIA

Cuando era adolescente, a veces a punto de llegar a casa, decidía no entrar al menos que tuviera una urgencia, así que me quedaba a respirar un poco, o bien me seguía a la esquina de la casa, justo donde antes habían colocado la toma de agua. Quizá era un lugar de reflexión como aquellas madrugadas de esperar el agua. De ahí veía el cerro de las antenas y me encontraba en contra esquina de la casa de Ermilo Nochebuena, esposo de mi tía abuela Julia y es que a alguien que no puedo dejar en el olvido es a Chuchín (El Gallo en el barrio de las panteras), era primo hermano de mi papá, hermano del tío Cuco. Salía él de su casa y me decía “¿Qué pasó Janette?” Éramos de la edad.

Entre drogas, alcohol y rock and roll se fue perdiendo, se fue apagando, apenas y podía caminar o sostenerse en la calle. Siempre se le veía deprimido, mi tía Julia (madre de él) falleció cuando él era un adolescente, quedó en el olvido por su padre Ermilo. Chuchín siempre tenía dinero, pero lo utilizaba para su alcohol, a veces su padre le daba (tenía una florería en la colonia del Valle) y otras él trabajaba con el tío Cuco en la Viga. Recuerdo aún su cara, agachaba la cabeza cuando lo veíamos ahí en la calle con el resto de los “vagos”, así les llamábamos, no trabajaban. Todo el día podían estar en la calle tomando y drogándose. Eso sí, como eran vecinos, no se metían con uno, pero taloneaban a todo quien se dejara. Hoy en día sigue esta situación, algunos transportes no quieren subir al retorno del Tanque 2 por miedo a que los asalten.

A la mayoría de las personas que siguieron en estas adicciones, su cuerpo les ha cobrado la factura. Es triste ver cómo se deteriora su organismo, su mirada perdida,

su caminar es como de un zombie, no perciben que un coche viene tras de ellos, van a mitad de la calle caminando a su paso, a veces cayendo, a veces arrastrándose o en zigzag. Chuchín no fue tampoco el más afortunado, como un *rockstar* del club de los 27, murió a sus cortos 27 años de daño en el hígado, yo digo que murió de tristeza. Con él tuve mi primera borrachera, por decirlo de alguna forma, a los 9 años a finales de 1988; era un año nuevo y nos invitaron a su casa (sólo cruzábamos la calle del Chale para estar ahí).

Los tíos tenían garrafas con rompopo y Chuchín nos empezó a dar a toda la chamacada.

Hasta que mi mamá me notó muy risueña —eso dice ella porque yo siempre ando sonriendo y no es por alcohol—, fue a ver qué hacíamos y nos formábamos para tomar ya directo de la garrafa todos “mariaditos”. Recibí una regañada tremenda que creí que moriría del susto de ver cómo mi mamá estaba tan molesta. Aunque a mi tía Julia sólo le pareció gracioso lo que hacía su hijo. De repente pienso, ¿si le hubieran puesto límites?, ¿si en lugar de dinero, le hubieran dado atención?, ¿cariño?, ¿o eso que se conoce como límites con amor...aún estaría Chuchín con nosotros?

A veces, mientras estaba ahí parada contemplando todo y dándome ánimos para saludar a mi mamá y hermana dentro de la casa, pasaba Dolores, ¿qué pláticas tendríamos si estuvieras con vida? Dolores, hija de doña Elia, era mi amiguita de la calle Cerrada de Vidrio Plano, esto en la época de la secundaria. Ella vivía hasta tocar ya la reserva natural, donde está el letrero metálico “Esto es parte de la reserva natural”. Ella estudiaba en la Telesecundaria Ricardo Flores Magón, igual que con Chuchín, platicábamos cosas típicas de adolescentes, nuestros temores, sueños y amores a nuestra corta edad. Al finalizar la secundaria, yo estaba menos tiempo con los vecinos. Ya desde que había iniciado la secundaria empecé a interactuar más con los chicos de San Juanico, cursaba yo en la Técnica 24, así que, al entrar ya en la etapa de la vocacional, coincidíamos menos Dolores y yo.

Un día nos enteramos de que había desaparecido, la anduvieron buscando sus hermanos y mamá, pensaron que se había ido con el novio y así fue, o al menos eso creyeron. A unas semanas de que desapareció, la encontraron en un terreno baldío por la Telesecundaria, enfrente de la Iglesia del niño de Atocha, hoy es un parquecito lleno de asfalto. Tristemente, su cuerpo estaba roído por las ratas y en estado de descomposición. Tenía apenas 16 años. Esa niña morenita siempre me hacía reír con sus ocurrencias cuando yo estaba triste. Sus cachetitos llenos de manchas blancas, que nunca supimos por qué eran, si por desnutrición o por el daño del sol. Su caso quedó sin resolver, nunca encontraron al responsable de su asesinato.

En el Tanque 2, junto con la pavimentación llegaron más pobladores y más problemas de drogas. Se empezó a dar el narcomenudeo de forma más cínica. Al no

tener modelos positivos que seguir, generaciones tras generaciones han seguido los pasos de las adicciones. No concluyen su educación secundaria, desertan a corta edad, se los llevan a realizar cualquier “trabajito” para poder subsistir. Y en los últimos años, la situación de la inseguridad ha ido en aumento. En ocasiones se han tenido temporadas de toque de queda impuestas por los mismos vecinos, cierran sus negocios, no salen después de cierto horario, se escuchan balazos y ya se enteran a las pocas horas de que ya mataron algún vecino por cuestiones de ajustes de cuentas.

FALSAS PROMESAS

Cuántas veces subieron políticos, diputados, candidatos a la presidencia, comités del pueblo de San Juan Ixhuatepec a prometer cosas que no cumplirían. Desde adolescente comprendí la ingenuidad de uno al creer y la mentira de ellos para ganar votos. Algunas de sus promesas: hacer un módulo de vigilancia, restaurar el área del basurero y hacer una carretera para mejor acceso, hacer un centro cultural, talleres para jóvenes etc., etc. Y así se llevaron los votos. Hoy, después de 30 años, no hay ni centro cultural, ni módulo, ni carretera y el basurero sigue ahí, por los siglos de los siglos.

Y aunque puedan existir programas culturales, como bien dice mi buen amigo David, son sólo paliativos. Desde hace algunos años se ha vuelto una zona muy insegura. Quizá antes no había pavimentación, pero no había tantas drogas, un conflicto se solucionaba con un chin champú o bien piedra, papel o tijeras y no con balazos.

Hoy puedo decir que para vivir en el Tanque 2, entre el infierno y el cielo, se necesita ser resiliente, tener firmeza y decisión. Unos cuantos somos los que salimos de este fango, y digo fango porque así lo decidió el sistema, convertir lo bello en algo podrido. Aún veo, a lo lejos, algunos de los chicos con los que crecí, unos formaron familias, otros trabajan y otros ya fallecieron por problemas de salud o de riñas, otros sumergidos en las adicciones. Entran a los anexos para “desintoxicarse” y regresan a su realidad. Es un círculo de nunca acabar. Hoy puedo decir que pocos están floreciendo y muchos marchitándose lentamente. Nos dejamos absorber por lo que nos da la sociedad.

También está la contraparte de los niños y jóvenes que les ofrecieron drogas y supieron decir no. Sabemos lo conveniente que es para el sistema tener más población sumergida en adicciones y no cuestionando a los políticos, ni exigiendo sus derechos como ciudadanos y como personas. Por último, quiero compartir una frase que me dijo David Alvizar al entrevistarlo: “Hacer lo que puedas con lo poco que tienes”.

Sólo me resta decir que, en ese rincón sin aparente salida, derivado de no haber oportunidades de crecimiento económico, servicios y desarrollo personal, cultural



IMAGEN 3.
Izquierda: vecinos acarreado agua en la Avenida del Tanque. Acervo de la familia Oliva Muñoz, 1985. Derecha: niños posando para la foto al andar jugando en la terracería de la Avenida del Tanque 2, niña Janette Oliva Muñoz y niños hijos de Don Facundo y señora Olga antes de marcharse. Acervo de la familia Oliva Muñoz, fotografía tomada por Eugenia Muñoz Ávila, 1987.

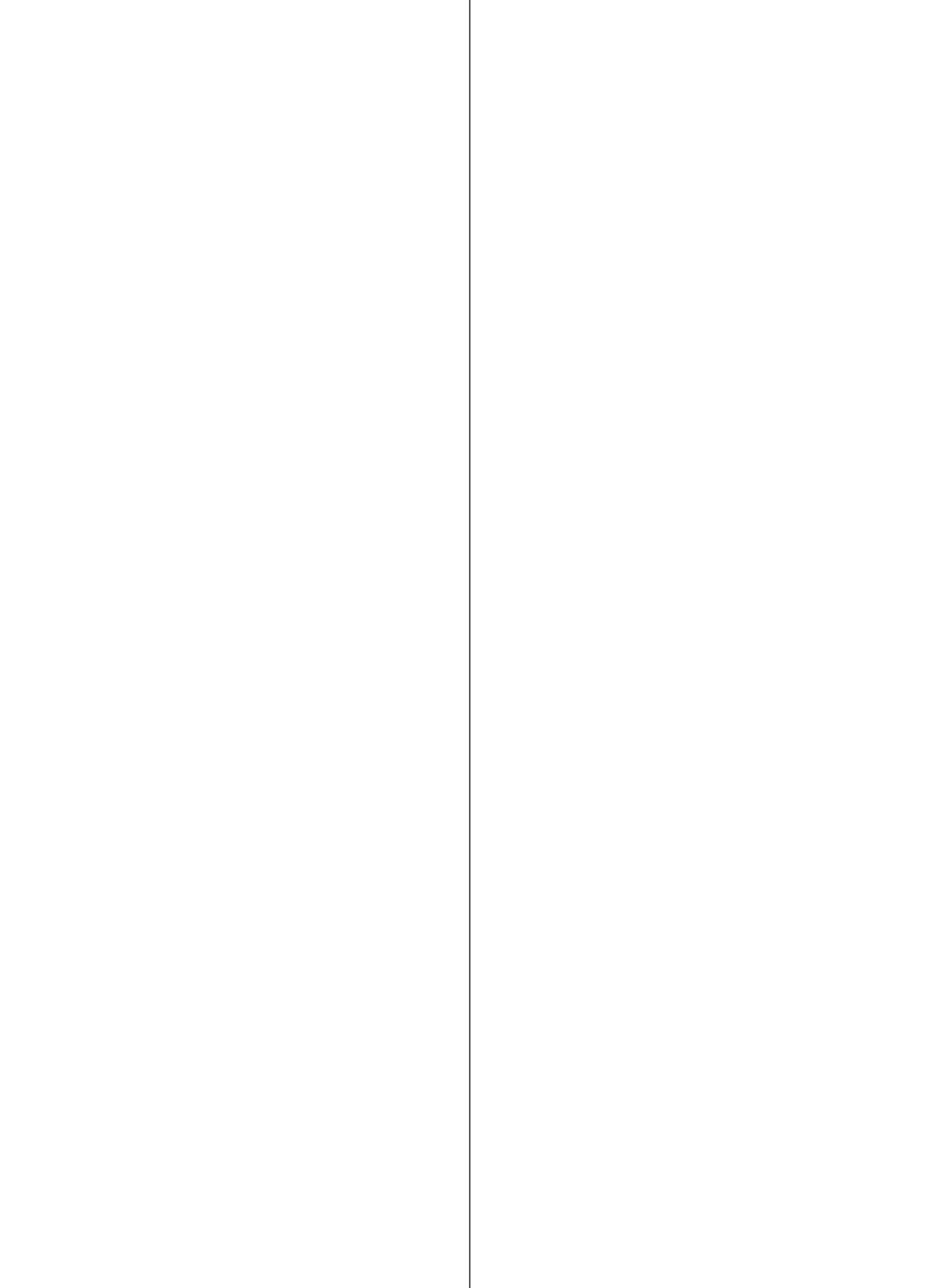
y social, existen niños, jóvenes y adultos que tienen sueños y que algunos luchan día a día para conseguirlos. A veces puede existir desánimo y pensar que no vale la pena levantarse cada mañana para forjar un nuevo andar hacia ese deseo de salir en el aparente camino que sólo te lleva al basurero, pero el camino no sólo llega ahí, al atravesar el basurero está esa reserva natural, limpia y serena, llena de paz. Ir más allá forma parte de la resistencia.

¿Será que no todos nosotros sabemos que ese cerro de la infancia era y puede seguir siendo nuestro?, ¿cómo tomar el poder para resarcir el daño en la sociedad? Es el año de 2022, ya no puedo seguir jugando, pero sí puedo hacer un cambio, porque “el camino así es” y “la infancia no es destino”.

FUENTES

Entrevistas

David Alvízar Ross



FE Y TESTIMONIO

EDUARDO MALDONADO HERRERA¹

RESUMEN

Entre sonidos, olores, oficios y espacios, se recuperan diversas experiencias de cuatro testimonios del pueblo de San Juan Ixhuatepec con el propósito, como lo dice el título, de dar fe de lo que antes era este gran sitio. A partir de los relatos de dos personajes de género masculino y dos de género femenino, todos nacidos entre los años treinta y cuarenta del siglo pasado, se ilustran elementos del pueblo como las antiguas haciendas, la primera tienda de pan, la principal carnicería, las fiestas y bailes, la producción del pulque, la forma de cocinar, la vestimenta, y un sinnúmero de imágenes que posibilitan asomarse a ese interesante pasado que aun se guarda en la memoria y que le da identidad al propio San Juanico.

A continuación, haré referencia al pueblo de San Juan Ixhuatepec del Estado de México, mejor conocido como San Juanico, un lugar repleto de historias, tradiciones y de gente trabajadora.

En este pueblo, desde sus inicios existieron algunas haciendas, las cuales tenían como actividades principales: la ganadería, el cultivo de trigo, alfalfa, frijol, maíz, nopales, magueyes y por supuesto, la elaboración del sabroso y refrescante pulquito. Muchos de los trabajadores de estas haciendas eran habitantes del propio San Juanico.

Por este pueblo atraviesa el Río de los Remedios que antiguamente fue llamado Tepetzalatl, que en náhuatl significa “El agua de la quebrada del monte”. En sus mejores tiempos por este río, corría agua limpia y, desafortunadamente, por las industrias, la mancha urbana y una mala planeación, ahora pasan aguas negras y pestilentes.

Otro elemento importante de mencionar es que el 8 de mayo de 1539 acordaron edificar una ermita de jacal. Para 1599 sería demolida y se construiría una capilla de

¹ Nacido y crecido en San Juanico. Enfermero de profesión. Egresado de la “ENEP IZTACALA” y de Artes y oficios en la EDA-YO de la comunidad, me he dedicado profesionalmente a ser payaso y a realizar trabajos de cartonería con especialidad en catrinas y calacas, principalmente para la ofrenda de Día de Muertos.

mampostería, cuyos trabajos iniciaron en 1603 con las aportaciones de los vecinos, siendo terminada en 1616 con material de cantera blanca. En el año de 1925 fue remodelada con cantera rosa y gris, colocándole un reloj donado por el hacendado Hermilo Mena dueño del rancho San José; con esto hago referencia a la historia de lo que actualmente es la parroquia de San Juan Bautista.

Algunos ubican a San Juanico por la explosión de 1984, pero mi referencia será otra, una más entrañable.

Mi nombre es Eduardo Maldonado Herrera, fui el onceavo de doce hermanos. Mis padres fueron la señora Alicia Herrera Zamarrón nacida en el mérito San Luis Potosí. Mi padre fue el señor Ventura Maldonado Rivero, le decían “el güero”, originario del mismísimo San Juanico, su bebida favorita, claro, era el pulque.

A mis abuelos maternos no tuve el privilegio de conocerlos, solo por parte de mi padre conocí a mi abuelo el señor Emilio Maldonado Prado, un señor blanco alto y fuerte, siempre vestía de sombrero, camisa de manga larga (arremangada) pantalón de peto y huaraches. Él era muy trabajador, enérgico, educado y amable.

Recuerdo por las mañanas el clásico canto de los gallos, como reclamando su propio territorio, la calle con olor a tierra húmeda, y después de una tarde de lluvia, el croar de las ranas. Por la noche esos puntos brillantes que se movían lentamente en el aire con lucecillas intermitentes, eran las sorprendentes y maravillosas luciérnagas, todo esto en conjunto con el sonido constante de los grillos.

Sobre la calle Emiliano Zapata había un portal rodeado por tres arcos, este lugar era alto y siempre fresco.

Soy de los afortunados que, de pequeño, jugaba en las calles de San Juanico sin tantos riesgos como los que ahora existen. Me tocó caminar por las calles aún sin pavimento y sin un parque o lugar de recreación, pero esto era lo de menos pues las calles fueron el mejor lugar para jugar esos juegos que, en la actualidad, muy pocos se ven; por mencionar algunos: las escondidillas, las canicas, el bolillo, el tacón, el trompo, el balero, el futbol, a rodar un aro de metal enganchado con un alambre, a los encantados, entre otros. ¡Qué tiempos aquellos! Nada me preocupaba, es más, no sabía si era pobre o era rico.

Mi lugar favorito y punto de reunión con mis amigos era la Primera Cerrada de Emiliano Zapata, ahí nos recibían algunos amigos para jugar entre tres hermosos y frondosos árboles de pirul; junto a ellos, un árbol de Mezquite. Dichos árboles nos daban la bienvenida con una alfombra de verdes hojas y semillas pequeñas y rojas, pero, sobre todo, una gran sombra. Abusando de su grandeza y fortaleza, colgábamos los columpios, esos que nos hacían experimentar la sensación de volar y sentir el viento en nuestros rostros llenos de alegría.

Así como en mi infancia jugué en las calles de San Juanico, igual durante mi adolescencia me tocó bailar en ellas, pues estaba en pleno auge los equipos de sonido, comúnmente en bodas o en fiestas de quince años era costumbre contratarlos. En el mismo San Juanico existieron una gran variedad de pistas de baile, muchas de estas improvisadas en las que hacían grandes tardeadas, por mencionar algunas: pista libertad, pista levantando tierra, pista las canchas, pista Santanera, la pista luz y fuerza, pista Madero, pista el ejidal y pista el polvorín.

San Juanico fue cuna de grandes equipos de sonido como, por ejemplo, Sonido Cañonazo, Sonido Dimensión 2000, Sonido Spinner, Sonido Arriaga, Sonido Alto Voltaje, Sonido Festival Chavita, Sonido Casablanca Jr., Sonido Revelación Latina, Sonido Rock Revolution, Sonido Revelación 2000, Sonido Virgo 2000, Sonido Osiris, Sonido Dimensión Caracas, Sonido La Rumba, Sonido el Monje, Sonido San Francisco, Sonido Afroantillano, Sonido Mar Azul, Sonido Ritmo Cubano, Sonido Sabor y Amistad, Sonido Eclipse y, uno de los más destacados, Sonido Consentido (el muerto). Estas organizaciones hacían una gran labor, pues el baile es una manera sana de divertirse.

Como antes lo mencioné, mi familia fue numerosa y el momento en que la mayoría coincidíamos era por la noche, a la hora de la cena, ¡cómo añoro con cierta nostalgia esas reuniones con olor a guisado y a tortillas recalentadas!, unos hablando por aquí otros por allá, y a lo lejos la televisión encendida sin que nadie le hiciera caso, pues las conversaciones eran muy interesantes.



IMAGEN 1.
Familia Maldonado Herrera. Archivo personal de Manuel Maldonado, San Juan Ixhuatepec,
Barrio San Juan, 1975.

Mi participación en este libro busca recabar algunas de estas tantas historias, vivencias y anécdotas de algunos testigos que pueden dar fe y testimonio del día a día de San Juanico de antes.

Por este medio, nos narrarán parte de su vida diaria de los que desde mucho tiempo atrás habitan este lugar llamado San Juan Ixhuatepec, que además tiene nombre con acepciones prehispánicas, uno de sus significados es “En el lugar de las hojas de maíz o de elote”.

Doy paso a las anécdotas de quienes dan fe y testimonio del San Juanico de ayer.

LA SEÑORA ESPERANZA RIVAS MORALES

Nativa del pueblo de San Juan Ixhuatepec nacida en el mes de agosto de 1938, su señor padre, el señor Miguel Rivas Montiel, de oficio albañil, y su señora madre, la señora Serafina Morales Rodríguez, dedicada al comercio.

De sus juegos de infancia recuerda poco, por dar un ejemplo, ella menciona el juego de doña blanca. Sus pocos estudios los inició en la escuela primaria Abundio Gómez, que se encuentra en el mismo pueblo y que, por cierto, optó por no seguir estudiando, pues su condición económica no era muy buena. Con la decisión de abandonar la escuela, su mamá, la señora Serafina, no le insistió en continuar los estudios, pues ahora, tal vez, ya podía trabajar y así ayudar con los gastos de la casa. La señora Serafina le propone irse con ella para que se dedicara al comercio. Para la señora Esperanza Rivas dedicarse al comercio implicaba ir al cerro a recolectar nopales, quintoniles, verdolagas, entre otras hierbas comestibles, y esta idea no le agradaba, pues ella prefería hacer trabajos domésticos porque salir a vender implicaba caminar mucho y exponerse al sol.

Nos cuenta que, en el Río de los Remedios que ella conoció, el agua era transparente y con peces pequeños; en las orillas del río llegaban a crecer flores silvestres muy bonitas. Uno de los usos principales que las mujeres le daban al río era lavar la ropa y, aprovechando que ya estaba ahí la señora Esperanza, bañaba a una de sus hermanas; pero, eso sí, ella no se bañaba ahí porque le daba pena. Igual había quien después de lavar nadaban un rato, en temporadas de lluvia, dice, la corriente del agua era bastante, y como consecuencia era un tanto peligrosa y evitaban acercarse al agua. Nos relata que el río se llegaba a desbordar en lo que es la actual colonia La Laguna, de ahí su nombre. Había temporadas en las que por el río circulaba poca agua (insuficiente para lavar), entonces iban a la cantera o al cerro de tubos.

En algunas ocasiones llegó a acompañar a su abuelita, la señora Remedios Rodríguez, cuando iba a cortar tunas al cerro del Chiquihuite. Como herramienta para

cortarlas usaban un palo alargado que en la punta tenía un clavo en forma de gancho.

Sus productos los comercializaban en las colonias Industrial y Río Blanco. En el año de 1954, cuando apenas ella tenía quince años, decide casarse con el señor Braulio García Ávila; de esa unión procrearon once hijos, más un niño que les dieron en adopción. Cuenta que ella hasta antes de casarse sabía cocinar muy poco, pero con quien aprendió este delicioso arte fue con su suegra la señora María Inés Ávila Escalona. Su suegro fue el señor Toribio García Rodríguez quien, recuerda, llegó a tener vacas de las que vendía su leche. Todos ellos vivían en el barrio del Llano.

En ocasiones, su esposo, el señor Braulio, llegaba a su casa con muchos pececillos que le traía de la laguna, solo que a ella no le era muy agradable prepararlos, pues aun los llevaba vivos y quien terminaba por prepararlos era su suegra.

Una de las tantas maneras de preparar estos peces era envolviéndolos en hojas de tamal con los siguientes ingredientes:

- Peces pequeños.
- Sal.
- Epazote.
- Xoconostle.
- Cebolla en rodajas.
- Ajo y chiles secos.

Estos ricos tamales los cocinaban en el comal. Otros de los platillos era el “Chimimichi”, como ingredientes:

- Peces pequeños.
- Cilantro.
- Sal.
- Cebolla.
- Xoconostle.
- Agua.

Este rico guisado lo acompañaban con chile dorado. Ahora recuerda que hace mucho no prepara una de las comidas que anteriormente degustaban, los frijolitos quebrados con epazote y su xoconostle. Como podemos ver, el xoconostle y el epazote eran dos de los ingredientes más utilizados en sus guisos.

El combustible que utilizaban para cocinar era la leña, la recolectaban de los cerros o, de la misma manera, usaban la estufa de petróleo, pero esa estufa tiznaba mucho. El petróleo lo compraban con el señor Pablo Rivas o con el señor Santos; nos cuenta que había quienes utilizaban el excremento de vaca como combustible, lo ponían a secar y una vez seco ya lo usaban, le llamaban uxtlate.

En San Juanico no existían tortillerías, cada quien preparaba su nixtamal y el de ella lo llevaba a moler al molino de Don Huber.

El agua para beber la obtenían por medio de pozos, solo que en el de ellos era un poco salada y solo la llegaban a usar para lavar o para bañarse. El agua para beber era del pozo del señor Darío García o del señor Sebastián García, quienes igual tenían sus propios pozos.

De los negocios que ella recuerda en San Juanico eran las tiendas de la señora Amalia Morales, la señora Chaya Morales, la señora Rosa Morales y la tienda de las Ortega.

Las festividades más importantes en San Juanico eran la del Quinto Viernes y la del día de San Juan, en estas ocasiones la gente del pueblo, si les era posible, procuraba estrenar alguna prenda.



IMAGEN 2.
Señora Esperanza Rivas sosteniendo a su hijo Sabino García Rivas. Archivo de la familia García Rivas, San Juan Ixhuatepec, Quinto Viernes, plaza Ricardo Flores Magón, 1963.

EL SEÑOR ÁNGEL CISNEROS ÁVILA

Oriundo de San Juan Ixhuatepec y nacido en el año de 1939.

Dice que su infancia fue un tanto difícil pues, como en casi todos los hogares del pueblo, la economía no era muy buena, pero eso no le impidió ser un niño feliz dentro de su entorno familiar.

Uno de los juegos más comunes eran las escondidillas, pues había mucho terreno, magueyes y nopaleras. Era raro quien llegaba a tener una pelota para jugar.

El respeto hacia los demás no debía de faltar, de no hacerlo, los castigos eran muy enérgicos.

A propósito de magueyes, dice que de pequeño tenía como una de sus actividades ir a raspar los magueyes de su propia familia; estos estaban cerca de su casa y, de esta forma, recolectaba el dulce y rico aguamiel, llevandoselo a su mamá, la señora Guillermina Ávila, quien preparaba el pulque en una olla de barro. En San Juanico y sus alrededores había infinidad de magueyes y él sabía que los tlachiqueros salían aproximadamente a las 4 de la mañana para ir a raspar los magueyes; para transportar el aguamiel llevaban sus burros de carga con cueros o castañas, la herramienta que utilizaban era una barreta, un cuchillo, un raspador o castrador y un acocote.

De las pulquerías bien establecidas, una era “el Tinacal”, al parecer su dueño era polaco, el señor se llamaba Huber. Otras más era la pulquería de las Ortega y la de los Rivas.

Muchas de las familias nativas del pueblo raspaban sus propios magueyes y preparaban su propio pulque que, por lo regular, era para el consumo propio.

Los ranchos que él recuerda son el de la Santa Cruz, que estaba cerca del cerro de la campana (lugar donde años después se instalaría una fábrica de vidrio), otro más era el rancho de San José.

Los únicos que llegaron a tener burro en San Juanico, por lo general, eran los dueños de las tiendas, los tlachiqueros y los que se dedicaban a vender tierra para las macetas.

Igual, menciona que en San Juanico había quienes hacían sal de la tierra; de ellos, solo recuerda a su bisabuelo, al señor Emilio Torres y al señor Emilio Maldonado. Por lo general, las mujeres usaban vestidos largos y las señoras mayores utilizaban rebozos casi en su totalidad, muchos de los hombres vestían camisa de manga larga (arremangada), pantalón de peto, huaraches y sombrero.

El señor Ángel Cisneros, de joven, jugaba béisbol cerca de La Laguna; cuenta que para tener novia en San Juanico era un tanto complicado, pues casi todo el pueblo tenía lazos familiares.

Decía que quienes amenizaban las fiestas del Quinto Viernes y del día de San Juan eran las bandas de los García o la de los Maldonado; ocasionalmente traían a un grupo de Cuanala, el lugar donde se instalaban dichos grupos que, por lo general, era en el kiosco.

De la misma forma, cuando alguien fallecía, alguno de los grupos de música del pueblo era quien acompañaba al difunto de su casa a la iglesia y después hacia el panteón.

Cuando llegaba a fallecer algún niño, cuenta que lo vestían de angelito o como Niño Dios. El ataúd era de color blanco y lo cargaban en una mesa de madera adornada con flores.

La principal carnicería era la del señor José Ayala, pues él criaba y sacrificaba a los animales para así poner la carne a la venta.

De historias de fantasmas en el pueblo no recuerda ninguna, pero lo que sí dice haber visto, a lo lejos, unas bolas de fuego que saltaban de cerro en cerro decían que esas eran las brujas.

MIGUEL MALDONADO RIVERO

Nacido en San Juanico en el año de 1940, cuando todavía gobernaba el presidente General Lázaro Cárdenas del Río. Al señor Miguel desde pequeño le apodaron “el Tololoche” y la mayoría le decimos “el tío loche”.

El señor Miguel cuenta que algunas de las personas que llegaron a trabajar en los ranchos o haciendas cercanas a San Juanico eran nativos del pueblo, quienes, de igual forma y de manera independiente, se dedicaban a cultivar sus propias tierras y a la crianza de sus animales.

El señor Miguel recuerda un San Juanico rodeado de milpas, magueyes y nopaleras. El Río de los Remedios tenía agua cristalina y peces pequeños, ahí mismo nadaba él y sus amigos, muchos de ellos ya finados. Las mujeres ahí llevaban a lavar la ropa, en épocas en las que el río crecía no se acercaban a él, pues la corriente era muy fuerte; cuenta que el río se desbordaba a la altura de la colonia Ticomán y en la laguna. El agua de beber la obtenían de su propio pozo.

Cuenta que en algunas noches se llegaban a oír quejidos o lamentos y su mamá le decía: “cállate, cállate, que ahí viene el muerto”, y los perros empezaban a aullar. En ese entonces, dice que la calle que ahora es Emiliano Zapata, en aquellos tiempos la llamaban “el Armárcigo”.

El oficio del padre del señor Miguel era de penquero, cortaba y vendía las pencas de maguey a los barbacojeros de la Villa de Guadalupe,

Refiere que las pencas las llevaban cargando en su mecapal, no una, no dos, sino varias docenas de pencas; al ver esto, una de las personas a quien le vendían las pencas, como apoyo, les ofreció dinero para comprar dos burros, pues ellos eran muy humildes y así se aligeró notablemente su trabajo; las pencas normalmente las obtenían del rancho de San José.

En la fiesta del Quinto Viernes y de San Juan Bautista bailaban con músicos del mismo San Juanico; algunos de los músicos que él recuerda eran el señor Elías

Maldonado, el señor Moy, Manuel Rivero, Chucho García y Andrés Barrón, entre otros, y cuando había difunto, ellos tocaban como hasta ahora se acostumbra.

El señor Miguel recuerda que a los de San Juanico les decían “los zorrillos”, a los de San Pedro “los tejoloteros”, a los de Cuauhtepac “los brujos”, a los de Ticoman “los tlalajes”, a los de Zacatenco “los chivos”. Recuerda que el primer autobús de pasajeros que llegó a dar servicio a San Juanico le decían “el bolitas”, el chofer era el señor Lupe y decían: “¡ahí viene el bolitas, ahí viene el bolitas, ááámonos, si no, nos deja! El camión se iba todo el llano hacia Atzacocalco y solo llegaba a la Villa de Guadalupe.



IMAGEN 3.
Señor Cándido Ávila caracterizado como soldado romano. Acervo de la familia Ávila Maldonado, Atrio de la parroquia de San Juan Bautista, 1985.

LA SEÑORA ISABEL SÁNCHEZ TENORIO

Ella nació en la Villa de Guadalupe en julio de 1944, sus primeros años de vida fue en la colonia Gabriel Hernández, pero poco después su señor padre la trajo a vivir a San Juanico. Este cambio de residencia no le gustó mucho, pues dejó a muchas de sus amistades y además en el pueblo, cuenta ella, no había mercado ni tortillerías.

Su señor padre, el señor Juan Sánchez de la Huerta, rentó un espacio para hacer pan; de hecho, él fue el primero en hacer pan en San Juanico.

Ella recuerda un San Juanico lleno de milpas, magueyes, nopales y el río con agua cristalina. Cuenta que gran parte de las familias que aquí vivían eran muy humildes en todos los sentidos, pero aun así la convivencia era buena.

Con apenas 15 años, la señora Isabel se casó con el señor Esteban Morales García en la iglesia de San Juan Bautista. Su suegro, el señor Manuel Jara Escalante, iba al cerro a cortar nopales o recolectar tierra para las macetas y después llevarlos a vender a la Villa de Guadalupe.

En el rancho de San José, dice que se organizaban para ir a cortar quelites y verdolagas. El rancho tenía unas milpas muy bonitas e infinidad de magueyes, eso le daba una vista para ella muy espectacular. De la misma manera recuerda el rancho de la Santa Cruz.

Menciona el rancho de La Presa donde le contaron que, al parecer, en el año de 1948, filmaron algunas de las escenas de la película “Dicen que soy mujeriego”, protagonizada por el ídolo del pueblo Pedro Infante.

Durante mi extensa presentación en estos testimonios mencioné la falta de espacios de recreación; pero después del 19 de noviembre de 1984, una fecha en la cual no se debe de olvidar, nos hicieron un centro de salud, un kínder, una escuela de artes y oficios y dos parques, uno de ellos es el parque Hidalgo que, en su momento, lo bautizamos como “El Parque de los Muertos”, pues en todo ese espacio habitaban cientos de familias que, desafortunadamente, fallecieron durante una gran explosión de gas en las instalaciones de Pemex, la tragedia más grande en la historia de México.

¡¡19 de noviembre no se olvida!!

EL PATIO TRASERO

JOSÉ ABRAHAM GARCÍA MÉNDEZ¹

RESUMEN

El autor de este texto, entre ficcional y autobiográfico, nos adentra en la vida cotidiana de un habitante de Tlalnepantla Oriente, no sin antes mencionar algunas de las tragedias que la comunidad ha vivido y que siguen viviendo a causa de la inacción por parte de las autoridades. Algunas de estas tragedias fueron la explosión del 19 de noviembre de 1984 en San Juan Ixhuatepec, los múltiples desbordamientos de los canales y los deslaves del cerro del Chiquihuite, que se han cobrado la vida de cientos de personas.

PREFACIO

La vida de un mexicano es peculiar. Está llena de cosas divertidas, mitos, costumbres, malos hábitos, exquisita comida, tradición, pobreza, humor, solidaridad, amor, traición, venganza, superación, religión, conquistas y revoluciones.

La siguiente historia narra la vida de un mexicano que bien puede pertenecer tanto al 59.1% de la clase baja o quizá alguno del 39.2% de la clase media, pero estoy seguro de que no representa a nadie del 1.7% de la clase alta. Es la vida de nuestro vecino, amigo, maestro, obrero, albañil, técnico, campesino, profesionista o de usted, lector mismo. Hablamos de aquellos que viven entre ferias, bailes, comida chatarra, explosiones, transporte público, trabajos temporales, sonideros, *home office*, casas de Infonavit, justicia en las combis, inundaciones, despensas, comerciantes ambulantes, venta de terrenos en zonas federales, mercados y tianguis. Vaya, pues, aquellos que pueden reflejarse en la verbena popular de mi comunidad en Tlalnepantla oriente, que estoy seguro de que no es muy diferente a la de cualquier colonia popular.

Parece increíble que, de toda la población mexicana, sea sólo el 1.7% quien nos confunda, nos polarice, hasta hacernos pensar que podemos alcanzar su estatus social.

¹ Mexiquense de mucha fe por elección, no religioso por convicción y activista social por amor.

Y más increíble es que haya quienes les crean, que los defiendan, que los cuide y termine por despreciar con todo su ser a sus iguales. Que reniegue de su origen, de su colonia o inclusive de la escuela pública de la que egresó. Tal vez se resisten a aceptar que pertenecen al 98.3% de la población a la que pertenecemos; es por ello que tienen que disfrazarse entre relojes, ropa, ideas, modismos y marcas, pero no se confundan, podremos ser vasallos o siervos, pero jamás el señor feudal: somos pueblo.

El municipio de Tlalnepantla de Baz se encuentra dividido en dos partes: Tlalnepantla centro y la Zona oriente, a la que prefiero llamar Tlalnepantla Oriente. Lo más curioso es que no hay nada, territorialmente hablando, que una estas dos partes en un mismo municipio, pues nos divide una parte importante de la CDMX. Es decir, para que alguien de la zona oriente pueda llegar a Tlalnepantla centro, tiene que cruzar por la delegación Gustavo A. Madero, dejándonos ver por las ventanas del transporte público las diferencias administrativas y de servicios públicos que hay entre el Edomex y la CDMX.

COMENZANDO A VIVIR

Mi casa, aunque muy pequeña, tiene un espectacular patio trasero con terreno fértil, lleno de animales y flores, grandes cerros, largos y extensos ríos. Sí, mi patio trasero es peculiar, porque en él pasé la mayor parte de mi vida.

Muy temprano escuchaba los trastes de la cocina chocar entre sí, seguido de la voz de mi madre tenuemente diciendo: “¡Vámonos! Yo asentaba con un modorro “ahí voy”. Los ruidos continuaban en la cocina, pero cuando escuchaba funcionar la licuadora sabía que era momento de ganarle a la segunda llamada de mi madre, Me sentaba en la orilla de mi cama que da justo frente a la cama de mi hermano que, por alguna razón, a esa hora ya no estaba en casa. Entraba mi madre y al verme sentado, ya no de una forma tan dulce, me reafirmaba con un “¡vámonos!”. Yo, con sueño y sin ganas, tomaba un rápido baño “a mentadas de madre”; mi uniforme presentaba arrugas por mi mal doblado del día anterior.

Ya en la mesa me esperaba un vaso grande de un licuado sumamente espeso normalmente de plátano con leche, avena, granola y un toque de vainilla. La misteriosa bebida de nombre “bomba” era, según mi madre, una fórmula para que aguantara el día sin hambre. Algunas veces lo acompañaba con un pan de dulce, pero casi siempre con un bolillo.

Camino a mi primaria, la “Insurgentes”, escuchaba religiosamente las indicaciones de mi madre que casi siempre eran las mismas; pon atención, no te dejes de nadie, saliendo te vas a la casa, te dejo las llaves con “Doña Lupe”, ya dejé la comida solo calientala y comes, nos vemos en la tarde. La mejor parte era el beso en mi frente.

En el recreo enseñé a mi mejor amigo a pelear porque Román, el hijo de una maestra que llevaba más de dos años en sexto grado, lo molestaba y se burlaba por el color marrón de su piel. La otra parte del tiempo jugábamos fútbol con botes de frutsi como balón. Con los dos pesos que me daban para gastar, compraba tres deliciosas enchiladas verdes con cilantro y cebolla acomodadas delicadamente sobre un cuadrito de papel de estraza y lo más difícil era decidir entre una bolsa llena de agua de limón o una bolsa de ‘chetos’ con crema y salsa botanera, por cierto, el recreo en aquellos tiempos parecía no acabar.

Para el regreso a casa, tenía una rutina específica; caminar a paso veloz, esquivar en cuerpo y mirada a la manada de perros que se reunían en la esquina de la escuela, pegarme al grupo de personas para poder cruzar la calle, calcular la rapidez con la que pasaban los micros, no hablar con desconocidos y por último pasar por las llaves con Doña Lupe.

En mi casa seguía la indicación de calentar y comer lo que había dejado mi madre en la estufa, previo a ello me quitaba el uniforme y los zapatos negros “los de la escuela”, decía mi madre. Me ponía un short azul, una playera con pequeños hoyitos y los zapatos del año anterior, sí, “los raspados”. Y en mi armario, una caja de huevos Santa Clara, guardaba y mal doblaba mi uniforme. Terminando de comer corría presurosamente al patio trasero a jugar hasta que daban las 6 de la tarde. Justo cuando el sol se iba ocultando tras las antenas del Cerro del Chiquihuite, comenzaban a llegar uno por uno los miembros de mi familia, primero mi madre, después mi padre y por último mis hermanos.

Veíamos la televisión, a todos ellos se les veía cansancio en sus rostros. Cuando estábamos sentados comenzaba a contarles lo que había hecho en la escuela. Por ratos solo respondían automáticamente con un *aja*, o un *sí*; pero no me molestaba, me gustaba tener su compañía. Ayudaba a mi madre lavando los trastes de todos, juntos esperábamos la hora de cenar, platicaban de dinero y cosas que debían comprar, cosas que yo no entendía, mi madre me indicaba la hora de dormir con un “¡vámonos a la cama chaparro!”.

Los sábados eran divertidos, acompañaba a mis padres a comprar fruta y verdura para toda la semana al tianguis más largo que haya visto. Decía mi mamá que venían de San Juanico y de Ticoman a comprar, no sabía dónde quedaban exactamente esos lugares, lo cierto era que mis amigos de la primaria los que vivían abajito de las antenas también iban con sus padres. Con las bolsas llenas pasábamos a comer tacos de barbacoa, claro, no todos los sábados, pero cuando lo hacíamos esos tacos sabían a gloria.

Los domingos era yo quien despertaba a mi madre: “¡Vámonos!” le decía, la movía y me pegaba a su rostro. Afortunadamente todos descansaban, era el tan

ansiado “día de parque”. Yo alistaba la bicicleta que había sido de mi hermano, mi hermana sus patines de 4 ruedas, mi mamá los sándwiches, fruta picada y agua, todo matemáticamente guardado en bolsas de mandado y sus valiosos tupperts y mi padre preparaba su bicicleta con parrilla trasera como de panadero.

Caminábamos todos juntos hasta el tiradero de basura en la Avenida San José. Justo ahí mi padre, mi hermano y yo subíamos a las bicicletas, avanzábamos lentos y cada ciertos metros, esperábamos a mi mamá y a mi hermana. A la entrada del parque nos esperaban dos mariposas enormes de fibra de vidrio, adentro perdíamos la formación, yo rápidamente le quitaba la bicicleta a mi hermano y tomaba la ciclista desde la bajadita, más tarde me daba unas vueltas con mi hermana en la pista de patinaje. Mientras, mis padres ya habían tomado la mejor sombra, colgaban su hamaca y cubrían el pasto con la cobija de tigre recién lavada.

Casi al centro del parque estaba la figura de un colibrí y metros después la de un grillo, supongo que por este último el nombre del parque era “Cri-Cri”. También recuerdo ver unos patos blancos que nadaban en un estanque casi vacío y muy sucio. Ese mismo estanque que años después se convertiría en la alberca donde aprendería a nadar y se volvería un pretexto para ahorrar mis dos pesos y poder así pagar la entrada.

Un lunes 19 de noviembre, muy temprano, antes de que despertáramos, se iluminó mi cuarto. Una luz enceguedora hizo ceñir mis ojos, seguido de un tremendo ruido. Los vidrios rotos de la ventana lastimaron mi rostro, no sabía que pasaba, mi padre entró gritando, me tomó entre sus manos y empujaba con fuerza a mi hermano para que saliéramos de la casa, el calor en nuestras espaldas era fuerte y sentíamos como quemaba. En la calle nos encontramos con los vecinos, unos sin ropa y otros con pijama, todos sorprendidos mirando mi casa.

En mi patio trasero estaban explotando los tanques de gas, la primera explosión nos tomó por sorpresa, al igual que a las gallinitas de mamá que murieron al instante y quedaron reunidas con sus pollitos. Los puerquitos de papá sufrieron mucho porque sus gritos se escuchaban hasta la calle, no eran para nada cercanos a los gruñidos que hacían cuando los alimentaba. La intención de mi padre era entrar y calmar el fuego, algunos vecinos se acercaron a él y mientras platicaban la segunda explosión nos arrojó al suelo sin distinción. El pánico se apoderó de los espectadores, corrían y gritaban sin rumbo.

Muy pocos conejos pudieron salir por la puerta principal, mi hermana no esperó y los cargó inmediatamente, las lágrimas no paraban, las caricias sobraron, los conejos no dejaban de moverse, la orden era no entrar a la casa. Los hombres a la distancia seguían organizando cómo entrar y apagar el fuego, las cubetas comenzaron a llegar en fila y organizadas esperaban indicaciones, los gritos de los puercos habían cedido.

Por fin los hombres entraron, todos pasábamos en cadena las cubetas llenas de agua, las llamas comenzaron a bajar, la luz era menos intensa, el calor ya no era tan fuerte en nuestras caras. Para nuestra sorpresa aún quedaba un tanque pequeño, de este salía una poderosa flama que apuntaba al cielo, jamás olvidaré ese crepúsculo tan rojo como ningún otro. Pronto mi padre tomaría trapos mojados para cerrar la caliente llave del gas.

Entramos y mi madre llorando recogía sus gallinas y pollitos calcinados, me tomó un minuto reconocer a “rocko” mi perrito, con su pelito quemado y ahora de color negro se acercaba a mi lamiendo con su lengua roja su nariz, no pude contener mi llanto y lo abracé, pero su llanto me hizo saber que lo lastimaba. Mi padre decidió sacrificarlo minutos más tarde, ahora mi patio parecía terreno de guerra.

Nos costó trabajo apagar las casitas de los pájaros, no teníamos agua entubada, la guardábamos en tambos y pronto se acabó el vital líquido, mover el escombro entre la terracería era aún más pesado. Los vecinos seguían ayudándonos, olvidamos los problemas, en ese momento todos nos hablamos y trabajamos al unísono.

No supimos en qué momento llegó un periodista, tomó algunas fotos, curiosamente donde más mal se veían los animalitos, las casas quemadas, los escombros, los tanques, nuestros rostros tristes, fue hasta ese entonces que nos pidió permiso de sacar fotos. Mi padre, cansado y abrumado, se lo dio. Los vecinos contaron su versión de los hechos, al día siguiente pasaron voceando la gran noticia, minimizando la tragedia, pero mostrando las fotos en primera plana y por supuesto que compramos el periódico.

Días después comenzaron a llevarnos comida, material de construcción, nos ayudaron a limpiar, pintar y a medio reconstruir nuestro patio. Llegaron las autoridades municipales cinco días después, nos dieron unos bultos de cemento, recomendaciones de cómo pavimentar y de cómo conservar los tanques en buen estado. Dijeron que pasarían por el cerro de cascajo, se marcharon y jamás los volvimos a ver.

Dormimos tristes y espantados, bastaba con que los gatos pasaran por nuestras láminas para levantarnos de un solo movimiento de la cama. Pusimos tubería para el agua, echamos piso firme en el patio y reubicamos las casas de los animalitos. Los problemas vecinales habían acabado, pero las quemaduras en nosotros dolerían para siempre, aun después de que sanaran.

SOBREVIVIENDO

Afortunadamente cuando entré a la secundaria federalizada No. 19, que años después llevaría el nombre del famoso poeta Jaime Sabines, vi a la mayoría de mis amigos en el

mismo salón, y sí, también el Román iba en nuestro salón, pero ya tenía otra actitud; parece que las clases de pelea sí funcionaron, para ese entonces mi madre ya no me acompañaba, pero el beso en la frente no faltaba.

Mis deberes habían aumentado, lavar mi ropa ya era uno de ellos, para ello tuve una intensa capacitación de un solo día, de 0% teoría y 100% práctica. Al parecer las cantidades de agua, jabón y suavizante se medían en puños, pizcas, un tantito, chorros y chorritos, los resultados posteriores no fueron tan satisfactorios, tuve que soportar lo rígido de mi pantalón por algunos días. Mi madre perfeccionaría mi técnica con el infalible dicho “a ojo de buen cubero”.

También me tocaba alimentar a los animalitos en el patio; gallinas, cerdos, conejos, aves, perros, todos ellos se alegraban al verme entrar con las cubetas llenas de alimento. A todos les cambia o rellenaba su agua, limpiaba y ordenaba un poco. A espaldas de los animalitos la alta montaña de escombros, y demás rocas enormes que habitaban en la cima, Mi padre seguía esperando que el municipio pasará por aquella montaña de grandes rocas. Aún así todos cabían armónicamente en el patio, la montaña ya era parte del paisaje

Las visitas a la biblioteca del pocito eran divertidas, nos íbamos en bola. Adentro se hacían los grupitos para hacer los trabajos. Los libros presentaban los estragos del tiempo, algunos tenían fechas anteriores a mi nacimiento. El olor a libro viejo era fuerte pero agradable, pronto saldríamos a las áreas verdes, donde estaban las mesitas con el ajedrez pintado y arriba de estos cientos de rayones, algunos decían que eran grafitis aunque para ser sincero nunca entendí lo que pretendían escribir, expresar o proyectar. Pero aproveche para escribir el nombre de la niña que me gustaba.

Un día normal de clases, mientras esperábamos a que llegara la maestra, nos quedamos parados afuera del salón justo en el barandal —en donde siempre platicábamos y jugábamos—. Aunque ese día era un retraso anormal puesto que todos los salones ya estaban en clase. Entonces vimos de lejos a la prefecta acelerar su paso sin perdernos de vista, tratando de memorizar nuestros rostros y anotando en letras rojas nuestros nombres y corrimos a la puerta, cuando de pronto sentí un empujón por la espalda y lo único que puedo recordar es el frío piso en mi espalda.

Al abrir los ojos, vi borrosamente a todos mis compañeros formando un círculo alrededor de mi, parpadeé repetidamente para ver con mayor claridad y solo así pude ver el terror en sus miradas, unos con las manos en la boca, otros con los ojos bien abiertos. ¿Qué pasó aquí?, preguntaba la prefecta abriéndose paso entre mis compañeros, al verme su expresión me alertó aún más, ¡hijo de mi vida!, dijo aterrada mientras llevaba sus manos a la boca.

El dolor inexplicablemente era mínimo, pero la duda hizo subir mis manos, quería tocar mi cabeza, pero el grito de todos me detuvo. La prefecta mandó a todos a sentarse

y envió a la jefa de grupo por la directora, ¡pero córrele!, exclamó, se agachó y me ayudó a sentarme. Un silencio sepulcral se extendió en todo el salón, jamás habíamos visto llegar tan rápido la directora, su expresión ya no me sorprendió, tenía una cortada de 8 centímetros justo en la “sien” de lado derecho.

Camino a la Cruz Roja pude ver en el reflejo de un carro como colgaba el cuero cabelludo de mi cabeza. La prefecta fue la asignada para llevarme y me quitó rápidamente de mi reflejo, entramos a urgencias y pronto lavaron mi herida, me pusieron 8 puntos y no sé exactamente cómo hicieron para que mi padre llegar a pagar la cuenta, pero a partir de ese incidente dejó de aportar en la colecta nacional de la Cruz Roja. Mi padre muy serio me preguntó lo sucedido y después se acercó a la prefecta, platicaron unos minutos y me llevó a casa. Lo mejor de todo es que no fui a la escuela por 3 días.

Cuando el cielo se ponía gris, mi deber era recoger la ropa de los tendedores, poner lonas sobre las casitas de los animalitos, cerrar todas las ventanas y esperar nerviosamente la llegada de mis padres y hermanos. Mentiría si dijera que rezaba, nunca aprendí porque nunca me gustó, si realicé mi primera comunión fue por complacer los deseos de mi madre y no fue hasta el tercer intento que lo logré, tuvieron que pasar las iglesias: del Sagrado Corazón, el Carmen y de Guadalupe, todas ellas en “La presa”. Afortunadamente todos llegaban mojados, pero a salvo.

En temporada de lluvias tratábamos de no salir, pues las lluvias fuertes habían arrastrado una combi de transporte público, un carro y a un señor de la tercera edad que solo había salido a caminar. El río se desbordaba por los canales, una gran parte de ellos estaban al descubierto y pasaron décadas antes de que se pudieran tapar algunos. Pero los canales que se encuentran en la avenida La Presa, por cierto la principal de nuestra colonia, no existen hasta la fecha muros de contención, bueno ni siquiera malla ciclónica.

Lo más bonito de la temporada de lluvias eran las cascadas que se formaban en el gran cerro de cascajo, reverdecían las plantas y flores que ahí habitaban. Los animalitos se mojaban, pero mi padre reforzaba sus casitas con madera, cemento y láminas de cartón. No recuerdo en qué momento habían llegado más animalitos, pero poco a poco fueron ganando terreno. Alimentar a todos ya era complicado, pero las gallinas aportaban sus huevos, los cerdos su carne, los guajolotes eran afortunados pues sólo una vez al año pagaban su cuota. Felizmente todos cabían a las faldas del gran cerro.

Hablando de cuotas, al ver a mis hermanos trabajar y apoyar en los gastos familiares, sentí la necesidad de contribuir económicamente a la casa; cargaba mercancías y recogía los puestos en el tianguis los fines de semana, entre semana vendía ropa dentro del mercado “San Agustín” pero, a diferencia de ellos, esta necesidad era opcional y no obligatoria pues yo era el único que seguía estudiando, les recordaba mi padre, en tono molesto. De lo que ganaba, una parte se la daba a mi madre y la otra la gastaba como yo quería.

La única condición para apoyar económicamente en la casa era que no descuidara la escuela, tenía que organizar mejor mi tiempo entre deberes y trabajo, lógicamente mi apetito había incrementado, la “bomba” ya no era suficiente para mí, gastaba un poco más en alimentos durante el recreo, llegaba con peculiar rapidez a mi casa y puntualmente calentaba la sabrosa comida de mamá, sí la que dejaba sobre la estufa antes de irse a trabajar. Siempre cuide mis calificaciones por dos motivos: primero que me dejaran trabajar y segundo ser el primero en terminar la secundaria.

Una de las fiestas más importantes de la colonia, se celebraba todos los 28 de agosto, salía del mercado San Agustín una peregrinación, donde participábamos, vendedores, locatarios y vecinos. Caminábamos todos juntos hasta la basílica de Guadalupe, los cohetes no faltaban, la banda de viento hasta el frente en una camioneta de redilas tocaba sin parar, yo suponía que tocaban para las figuras religiosas que todos custodiaban.

En la basílica de Guadalupe escuchábamos la misa, los niños más pequeños jugaban debajo de las largas bancas. Debajo de ellas se encontraban unas enormes estalactitas de chicles de múltiples colores, los arreglos florales se entregaban como tributos en el altar, aplaudíamos cada que mencionaban a nuestra colonia, “La Presa”, mayormente conocida de esta manera, pero de nombre oficial “Lázaro Cárdenas” con 3 secciones y una unidad habitacional, pero la verdad todos esperábamos con ansias regresar porque nos esperaba una gran fiesta, con luces y sonido.

Un viernes 10 de septiembre, mientras calentaba mi comida, miré fijamente mi patio trasero a través de la ventana; me percaté que las cascadas se habían secado después de días intensos de lluvia, quité las lonas de las casitas de los animalitos. El cerro se veía hermosamente verde, el sol brillaba intensamente, pero los animalitos estaban muy inquietos, no dejaban de moverse, sus platos de comida seguían prácticamente llenos. Los guajolotes actuaban como si fuera diciembre, el olor de las tortillas quemadas me hizo regresar rápidamente a la cocina.

Justo al terminar de comer, escuché un ruido en el patio trasero. Los animales estaban alebrestados. Me acerqué al patio con cierto temor y vi una gran piedra sobre la casita de los cerdos; afortunadamente no la derrumbó pronto saqué a los cerditos y los pasé con los guajolotes que seguían erguidos y de malas. No puede mover la piedra, mientras esperaba la llegada de mi padre para poder removerla, regresé a la casa para comenzar con mis tareas.

Pero justo antes de las dos de la tarde, escuché un estruendo seguido de una leve vibración en las ventanas. Me paré rápidamente y la vibración comenzó a subir de tono, giré a ver por la ventana que da justo al patio trasero y vi como una enorme roca comenzaba a rodar desde la parte más alta del cerro de cascajo, la acompañaban otras rocas grandes. Sentí cómo se abrían mis ojos y el aliento se detenía en mi boca. Por más que quise mover mis pies no respondieron, mis vellos se erizaron y mi corazón aceleró su pulso.

Vi caer a la inmensa roca justo en la casita de los guajolotes, aplastándola por completo, las otras rocas de tamaño considerable que la seguían, cayeron sobre la casa de las gallinas y la de los conejos respectivamente. No dejaron rastro de los animalitos. Una gran nube de polvo se apoderó del patio. Para ese instante mis piernas reaccionaron, abrí la puerta y el polvo entró abundantemente a la casa, cubrí mi boca y manoteaba para poder ver. Los ruidos de los animales me orientaban, por fin pude ver las grandes rocas. Me arrepentí de haber metido a los cerdos con los guajolotes.

Nuevamente los vecinos acudieron a mi casa. Todos juntos en el patio me ayudaron a sacar a los animalitos sobrevivientes, les dieron posada en sus casas, pero no pudimos hacer más, lo grande de las rocas imposibilitaban que siguiéramos ayudando. A la llegada de mi familia corrí para abrazarlos, mi padre “el hombre de la casa” lloraba en silencio para que no nos diremos cuenta, pero ya todos sabíamos cómo sonaba su llanto reprimido. Alguien tocó la puerta, era el mismo reportero y mi padre solo aceptó con la cabeza y comenzaron las fotos, al parecer el interés del periodista era publicar solo las fotos más feas. Ni un solo cerdito sobrevivió.

Mi padre, reforzó y reacomodó las casas de los animalitos, pero ya no cabían tantos animalitos en el patio, solo pudo alejar sus casitas unos cuantos metros, pero seguían peligrosamente debajo del cerro de cascajo. El municipio demolió las rocas más grandes y sólo se llevó una parte con la promesa de regresar después por el resto, y nuevamente desaparecieron, no sin antes dejarnos unas despensas. Jamás los volvimos a ver.

TRASCENDIENDO

Cuando ingresé a la preparatoria “69” en san Juan Ixhuatepec, ninguno de mis amigos había quedado en esa escuela, muchos quedaron en el CCH Vallejo, otros tantos en el “Bachilleres Cien Metros”, y solo algunos en la “prepa 9”, pero debo confesar que la real competencia era con “la 97” ambas EPOEM. Pero el universo me permitió hacer otros amigos, conocer a grandes personas, enamorarme un par de veces en esa escuela.

Para poder llegar a la escuela, tenía dos opciones. La primera era tomar un camión a “Indios Verdes” y de ahí tomar una combi que dijera “Lomas”, la cual me dejaba justo en la esquina de la preparatoria. La segunda era caminar, iniciar en la avenida La Presa, doblar en la avenida San José, tomar la Herminio Mena, pasar el Puente de “Vela Gas”, cruzar avenida Río de los Remedios, tomar solo un tramo de la avenida Federal y subir la eterna calle Samuel Villegas para poder descansar en avenida Pavón y por fin llegar. Caminar significaba un ahorro de 20 pesos diarios y 20 minutos en comparación con la combi.

En los regresos la cosa cambiaba según mis trabajos. Cuando disponía de tiempo podía pasar al parque “Cri Cri” y encontrarme con algunos amigos y compañeros de la escuela. Algunos jugábamos fútbol, otros americano y algunos se apartaban con sus novias y se perdían misteriosamente entre arbustos y árboles. Si bien el pasto nunca parecía cortado y uniforme, los juegos siempre rechinaban y siempre existía un columpio amarrado. El parque fue lugar de juegos, encuentros y grandes recuerdos.

Conocí la cerveza y el cigarro, casi todos fumaban, y por supuesto que no quería ser el raro que no lo hiciera, nunca me gustó el sabor a tabaco, pero fingía que me “relajaba”. En las fiestas y convivios ponía en práctica los pasos que mi madre me enseñó, gracias a ellos pude conocer a mi novia. Siempre tuve la confianza de mis padres para ir a las fiestas, creo que valoraron mi esfuerzo por trabajar y estudiar al mismo tiempo. Los chicles nunca faltaban, no podía llegar con aliento a cigarro.

En casa, aunque todos contribuimos, los deberes parecían nunca acabar. En ocasiones mis hermanos me pagaban por hacer sus deberes, aceptaba con gusto y honestamente lo hubiera hecho sin cobrarles. Aprovechaba cualquier momento para poder platicar con ellos. Mi hermana me enseñaba cómo tratar a mi novia, platicábamos de su música, de su trabajo, de su novio, de cómo ahorrar y con mi hermano de motos, de su novia y de la vida.

Una tarde mi hermano demoró su llegada a casa. Todos mirábamos con preocupación el reloj. Mi padre fingía no hacerlo pero era el más afligido. De repente escuchamos un claxon sonar fuera de la casa seguido de un motor acelerando repetidamente. Salimos intrigados a ver que sucedía, era mi hermano arriba de una moto. Al vernos, bajó de ella y se quitó el casco dejándonos ver su sonrisa. Me contagió su alegría y corrí a saludarlo. Comencé a ver los detalles de la moto, pero mis padres no se acercaron, entraron a la casa y la sonrisa de mi hermano desapareció.

Mi padre le exigió una explicación y mi hermano se la dio ampliamente, hablando de sus ventajas y bondades, mi padre lo refutaba con peligros y fatalidades. Mi madre actuaba como moderadora y nosotros como espectadores. Los argumentos se agotaron y las voces se elevaron, mi madre nos corría con su mano apuntando los cuartos, mientras mi padre sentenciaba con la infalible frase “mientras vivas bajo este techo, se hace lo que yo diga”, de reojo pude ver como se levantaba mi hermano y mi madre trataba de calmarlos.

Esa noche dormí solo en el cuarto, miraba la cama vacía de mi hermano pensando en los detalles de la moto y que sentiría al subirme en ella. Recuerdo haber hecho un cálculo de cuánto tiempo me tomaría comprarme una moto. Mi hermano yacía en la casa de su novia, pronto se irían a rentar y comenzar una vida en pareja, pero nos visitaba seguido y aun seguíamos platicando. Me enseñó a manejar en moto, claro sin

que se dieran cuenta mis padres. La relación entre mi padre y hermano era extraña porque ambos por separado nos preguntaban uno por el otro constantemente.

Un domingo 29 de agosto, como es costumbre, desperté a mi madre; era domingo familiar, vendrían mis hermanos. Mi padre, disimulando su felicidad, nos ayudó a preparar el desayuno. Llegaron mis hermanos y cuñados. Al desayunar propusieron ir al parque. Mi padre nos dijo: “hay pronóstico de lluvia, mejor hagamos una carnita asada”. Todos consentimos la deliciosa idea, algunos fuimos al mercado, otros se quedaron lavando y preparando algunas cosas, todos ayudamos y platicamos al mismo tiempo, escuchando películas, porque nadie veía la televisión, era nuestro fondo ambiental preferido.

Los jugosos cortes desprendían ya un hilo de humo, seduciendo a presentes y ajenos, todos reunidos en el patio mirando felizmente la parrilla. Mi hermana desde la cocina gritó: —¿y las tortillas? —¡Yo voy! conteste rápido. Me acerqué a mi hermano y le pedí las llaves de su moto para ir más rápido, me las negó *ipso facto*, pero las tomé sin que nadie se diera cuenta, no me tardaría solo eran 4 cuadras. El cielo gris amenazaba con arruinar nuestra tarde.

Para mi mala suerte una enorme fila pernoctaba fuera de la tortillería, bajé de la moto y tomé mi lugar, comenzó a chispear y todos se replegaron bajo la marquesina. No me podía ir peor, la masa se había acabado tardarían en hacer más, mi única opción era la tortillería de las “vías”, la llovizna dejó de serlo, la lluvia había comenzado. Tomé la moto y por más que quería ir rápido los baches y topes me lo impedían, llegué y parece que todos comíamos a la misma hora pues la fila era abundante; empapado tomé mi lugar.

El cauce comenzaba a crecer, por momentos parecía bajar la intensidad de la lluvia, pero de las calles bajaba el agua con relativa fuerza. Por fin, mi turno había llegado, pedí, pagué y guardé rápidamente las benditas tortillas. Escuché que algunos de la fila me dijeron: —espera a que baje la lluvia, —¡sí, verdad!— respondí entre dientes subiéndome a la moto. El agua ya comenzaba a desbordarse del canal tomando su camino natural, los baches se perdieron y un bonito espejo se veía en su lugar. Mi preocupación era que se mojaran las tortillas.

Todo parecía empeorar, el agua que bajaba rápidamente de todas las calles encauzan en la avenida La Presa y pronto alimentaron al río que duerme impacientemente en nuestra colonia. No quería detenerme, ya faltaba poco, sentía como me empujaba la corriente y yo aceleraba más, pero justo al llegar a la Avenida Honorable Colegio Militar, cerca del “fut 7”, bajaba una tremenda corriente. “Estoy seguro de que me van a regañar”, pensé, —¡sí paso!, me dije enseguida, “si acelero sí paso” y aceleré. Avancé escasos metros y caí, no solté la moto y lentamente la corriente comenzó a arrastrarnos directamente al canal.

Escuché gritos diciéndome que soltara la moto, otros que me agarrara del árbol, otros que alguien llamara a la policía, comencé a tragar agua y al ver el filo del canal, decidí soltar la moto que pronto desapareció. Como pude me agarré de un árbol pero el canal ya me estaba jalando, los gritos aumentaron —¡NO te sueltes!— en coro se escuchaba. Buscaba con locura un muro de contención donde sostenerme. No pude más, el agua me ganó, era mucho más fuerte que una moto y un escuincle como yo.

Comencé a nadar, pero no se parecía a la calmada alberca en la que aprendí a nadar. La basura, las ramas y la fuerte corriente no me dejaban mantenerme a flote, seguía tragando agua y buscaba desesperado la orilla o algo de que sostenerme, algo que me salvara. Jadeaba y gritaba con fuerza: “¡Ayuda!”. Pero nadie me podía ayudar. Tenía mucho miedo, estaba cansando, algo golpea mi cabeza y me sumerjo profundamente en las aguas sucias del canal.

Ahora que siento el agua llenar mis pulmones, mis gritos de ayuda desvanecerse en el tiempo, mis lágrimas confundirse en el agua que me arrastra, el cansancio de mis manos por no encontrar de donde chingados sostenerme, escucho olas de mar romper en el asfalto, puedo recordar los lugares de mi colonia, pasajes de mi corta vida, veo a mis padres, mis hermanos y amigos: “lamento no poder terminar la preparatoria madre, ¡discúlpame!”.

Ahogándome y sin poder localizar el norte o ver el sur, ya no siento dolor, ya no siento miedo, una inexpresable paz invade mi cuerpo, he olvidado respirar, un destellante amanecer me parece ver, condenado a morir y sin nada que negociar. Quiero conocer ese lugar donde no hay mal ni pasa el tiempo, quiero dormir, quiero volar. Es hora de partir. Sospecho que extrañaré la comida de mamá, su beso en la frente y los días de parque.

Imagino que será difícil localizar mi cuerpo, la moto no tardará en aparecer, seguramente habrá fotos y será noticia, pero nada pasará, nada cambiará, seguiremos sin muros de contención, con el peligro constante, con el miedo de que llueva. Seguro las autoridades municipales visitarán a mis padres, querrán compensar económicamente mi muerte, mandarán una cuadrilla de expertos a buscarme para cubrir su irresponsabilidad, tratarán de minimizar con campañas de concientización “en caso de lluvia qué hacer”, pero no pondrán ni un solo muro de contención. Mi foto saldrá en televisión nacional, pero solo mi familia me recordara.

Quisiera terminar mi historia de una manera más bonita, pero no todos los cuentos tienen un final feliz, no encontré mejor manera de contarles lo que sucede en el municipio de Tlalnepantla de Baz, pero debo ser honesto no todo sucedió en el patio trasero de mi casa, no fueron animalitos los que murieron y no quisiera ser yo quien se ahogó. Todo sucedió en el patio trasero de Tlalnepantla de Baz, en nuestra despectiva y



IMAGEN 1.
Fosa común donde fueron sepultadas las víctimas de la explosión del 19 de noviembre de 1984 en San Juan Ixhuatepec, ubicada en la colonia Dr. Jorge Jiménez Cantú (Caracoles), zona oriente, Estado de México. Fotografía del acervo de José Abraham García Méndez.



IMAGEN 2.
Lugar donde fue arrastrada por la corriente la joven Ana Karen el 29 de agosto del 2021, colonia Lázaro Cárdenas, zona oriente, Estado de México. Fotografía del acervo de José Abraham García Méndez.

mal llamada Zona oriente, en donde las explosiones, las fuertes lluvias y los desastres son el pan de cada día.

Muerto y con los ojos cerrados aun puedo ver mi vida pasar, las ramas, las botellas, el balón perdido y la basura no me permiten salir a flote, la corriente fuerte y sin calmame lleva a mi destino final, lugar donde la naturaleza cobrara lo que es suyo. El llanto de mi padre me parece escuchar, pero ahora no es ese llanto reprimido, es fuerte y desgarrador: —“Oh, amada familia, perdónenme, yo solo quería ayudar, solo soy un niño que no pudo ver el riesgo en el que vivía, soy un niño bueno”.



IMAGEN 3.
Lugar del desgajamiento del Cerro del Chiquihuite el 10 de septiembre del 2021, colonia Lázaro Cárdenas, zona oriente, Estado de México. fotografía del acervo de José Abraham García Méndez.

ULTÍLOGO

Gobierno: del latín *gubernare*; significa pilotar un barco y del griego *kybernéin* que significa conducir una nave y por extensión, dirigir. Vaya, el gobierno en este entendido,

desde su raíz etimológica, debe dirigir a su tripulación a buen puerto. Nadie debe seguir muriendo por el gobierno, por la cosecha de este sistema capitalista que nos orilla, permite y fomenta el caos demográfico sin regulación, sin planificación, sin una conciencia del uso de los recursos naturales del entorno.

Tlalnepantla oriente es un hermoso y valiente pueblo con 25 colonias, hermosas iglesias y costumbres, gente trabajadora, solidaria y fuerte, con una gastronomía envidiable, con basta ecología. Un extenso río de valientes hombres y mujeres libres, que resisten y defienden sus raíces, levantándose una y otra y otra vez. Hermosa tierra, tan cerca de la CDMX y tan lejos de la cabecera municipal.

Y aún más lejos del Gobierno del Estado de México con sus 125 municipios y, siendo el estado con mayor población en el país con casi 17 millones de habitantes, ha sido gobernado de manera ininterrumpida por el PRI por casi un siglo, desde 1929 cuando llevaba el nombre del PNR. Nuestro estado yace bajo un negocio familiar y del famoso grupo de Atlacomulco, pues por sus filas hemos visto únicamente a la familia del Mazo.

No hay pretexto para que el estado de México siga como está, pues el grupo Atlacomulco ha gobernado hegemónicamente este bello estado, donde el campo ha sido abandonado, hay hospitales inconclusos, desfalcos, desvíos millonarios y el sector salud en manos privadas. La simulación y la parafernalia son la forma de gobierno, han deshecho a su antojo nuestro estado, nos han demostrado que su interés no es más que el económico y de poder, olvidando pilotar el barco a buen puerto y solo han desatendido por completo a sus tripulantes.

Estimados vecinos, no podemos seguir viviendo con miedo de morir, con temor de un cielo gris, a que se desgaje otro pedacito de cerro, o peor aún, que vuelva a explotar Pemex o las gaseras particulares que habitan tranquilamente entre la legalidad y los “moches”. Zona oriente seguirá siendo zona de olvido, de desastres, de fortuna presupuestal y electoral, pero jamás de acción y prevención, a menos de que juntos busquemos la manera de cambiar el piloto de este barco. Encontremos la solución, salvemos vidas, no seamos omisos porque la omisión nos convertirá en cómplices de estos malos gobiernos.

He tenido la oportunidad de escuchar a mucha gente pues, prácticamente, he desarrollado mi corta vida en el municipio de Tlalnepantla de Baz y más aún siendo Secretario de Copaci (Consejo de Participación Ciudadana) de la colonia Lázaro Cárdenas y me parece increíble que las cosas siguen prácticamente igual. Claro, la modernización y los avances tecnológicos nos han alcanzado, pero seguimos teniendo los mismos problemas de toda la vida: las gaseras, la expansión demográfica sin planificación, canales abiertos y sin muro de contención, inseguridad, pobreza (ojo, la industrialización del municipio nos garantizó trabajos pero nadie nos asegura

que fueran bien remunerados), nuestro polígono de seguridad está más que violado, etcétera.

Es molesto el trato que nos dan y más siendo Zona Oriente, el municipio recibe más presupuesto. Son los votos de nuestro pueblo por lo que ganan sus elecciones y siempre somos los últimos en recibir atención o algo de ese presupuesto, a pesar de que existe un centro administrativo en la Zona Oriente del municipio, que no es autónomo, pero sí inoperante. Y evidentemente no responde a las necesidades de nuestra comunidad.

Pero es más molesto que la gente de nuestra comunidad siga votando por el mismo “piloto” cada tres y seis años; por el mismo partido que nos arroja fuera del barco, y claro que su estrategia funciona, nos condicionan a la pobreza y se presentan como los salvadores, arrojándonos “salvavidas falsos”, despensas y salarios rosas, amenazándonos que si no es por ellos perderemos todo lo que tenemos. Pero hemos vivido tanto tiempo con miedo que nos negamos a ver que no tenemos nada. ¿Qué más podemos perder? Nos han robado la paz, han privatizado los deportivos, nuestras canchas, no tenemos hospitales suficientes, es más, ni escrituras tenemos. Gran parte de nuestras colonias no han sido regularizadas porque no hay voluntad de hacerlo, pues se quedarían sin propuestas de campaña.

Debemos recordar a las víctimas de la explosión de 1984, a todas las personas que han sido arrastradas por las fuertes lluvias, a las familias que murieron por el desgajamiento del cerro, pero debemos luchar para que ya no haya más pérdidas humanas. Debemos pedir el trato justo que merecemos, exigir y verificar que el gobierno cumpla con el trabajo para el cual fue contratado. Desafortunadamente ya no basta con estar unidos y solidarios cada que hay un desastre, como siempre lo hemos demostrado. Ahora es necesario organizarnos y trabajar para prevenir más víctimas, solo juntos y organizados dejaremos de ser zona de desastres.

DOS GENERACIONES: UNA HISTORIA, UNA RAÍZ

ROSA MARÍA BAZÁN ÁVILA¹

Que nuestra historia nos reencuentre cuando la indiferencia nos pierda.

RESUMEN

Un recorrido histórico familiar es el hilo conductor de este texto. A partir de un viaje en el tiempo y de las memorias de la autora, recorreremos un San Juan Ixhuatepec del siglo XIX para entender el presente. *La casa grande*, las avenidas emblemáticas y la aparición del transporte que conectaba el pueblo con la capital mexicana son temas que le permiten abordar los cambios sociales, así como sus transformaciones. El texto insiste en que, a pesar de las pérdidas y catástrofes, hay personas que persisten en rescatar los grandes significados de San Juanico.

La impresionante mente de Laura guarda tantos recuerdos ansiosos de salir a la luz, recuerdos que retratan de una manera mágica la historia de Crescencio Morales (nacido aproximadamente en el año 1865) y Margarita Rivero (cuyo año de nacimiento aproximado es 1888), nativos de San Juan Ixhuatepec, conocido también como San Juanico. La historia del lugar nos reconecta con ese pasado común que genera una identidad rica en costumbres y tradiciones; rodeado de cerros, atravesado de oriente a poniente por el Río de los Remedios, limitado en su lado oriente por la carretera México-Laredo, cuenta con fechas tan remotas, como la fundación de la iglesia en 1539, que denotan una importancia histórica.

Entre los apellidos comunes a inicios del siglo XX se pueden reconocer los siguientes: Ávila, Barrón, Cano, Escalante, Escalona, García, Morales, Rivera, Rivero, Sánchez, Maldonado, por citar algunos. Entre las labores importantes están ser arriero, gañán,²

- ¹ Nací en San Juan Ixhuatepec, estoy orgullosa de mis costumbres y tradiciones. Gracias a este proyecto crece mi amor y sentido de pertenencia a este increíble lugar. Asombrada porque mi historia conocida hasta ahora, viene desde los años de 1800.
- ² El gañán era una persona que realizaba labores del campo al servicio de otra persona, se podría considerar un peón.

leñero, monedero, pulquero, salinero, tlachiquero.³ Retrocedamos en el tiempo a esta época rural, adentrémonos en la vida cotidiana de la primera generación, Margarita y Crescencio, para después dar paso a la historia de sus descendientes, segunda generación: Sofía, Amalia, Nazaria y Rosa. Cabe aclarar que las fechas que menciono son aproximadas y, en la medida de lo posible, se irán confirmando con el contexto.

“La casa grande”

Comenzaremos esta historia con Margarita Rivero y Crescencio Morales Escalante. Ella, mujer de carácter, acostumbrada al trabajo y, por lo tanto, sabía mandar. Vestía elegantemente con blusas blancas de manga larga y puños almidonados, rematados con hermosas mancuernillas. Heredó grandes extensiones de tierra de sus padres, José María Rivero y María Jacinta. Él, hombre humilde, sencillo trabajador del campo, vestía pantalón y camisa de manta. Deciden casarse a finales del siglo XIX. Él trabaja incansablemente y va adquiriendo, poco a poco, terrenos que acrecientan enormemente su patrimonio y, así, llegan a ser dueños de grandes extensiones de tierra. El sistema económico de entonces permitía adueñarse de terrenos a través de préstamos donde se quedaba como garantía el terreno y que, al no cubrirse el pago, se recogía la propiedad; bien o mal, así era el sistema. De este modo, una gran parte de la superficie de San Juanico era propiedad del matrimonio. Ellos constituyeron su hogar en el centro del pueblo, sobre el camino principal (llamado entonces Camino Real y, actualmente, avenida E. Zapata) que va de la carretera México-Laredo a la Iglesia de San Juan Bautista. Sería aventurado afirmar, porque no hay plena certeza, si ellos construyeron la casa que habitaron toda su vida o los padres de ella iniciaron la obra y el matrimonio la terminó, pero ese sería su hogar.

La casa, llamada entonces “la casa grande”, es una construcción rodeada con grandes muros de piedra y lodo que cuentan con doble altura y 47 centímetros de ancho, aproximadamente. Sus portones son de madera maciza que el sol y la lluvia nada pueden hacer contra ellos, sus marcos son de recinto, perfectamente labrados y rematados en arco. La fachada orientada al sur da al Camino Real, sus ventanas verticales de piso a techo están adornadas con marco de recinto y, otras tantas, de tabique rojo. En la esquina oriente se yergue una barda baja en forma rectangular de 12 por 8 metros aproximadamente, mientras que en la esquina sureste de la fachada se localiza un pozo de agua; hoy en día, un portal cubre la entrada de lo que antes era una tienda donde se vendía de todo y funcionaba como espacio de descanso para los caminantes y viajeros, entonces sus grandes columnas de recinto le daban un imponente aspecto.

3 El tlachiquero es la persona que extrae el tlachique o aguamiel de los magueyes para preparar el pulque.

Sobre la entrada principal, a un lado del portal, se construyó el cuarto del vigilante quien por una pequeña puerta en el techo y una escalera de madera podía entrar a una de las habitaciones. El portón principal se diferenciaba de los demás por tener en su decoración molduras y pequeños rosetones y, en la parte superior, un marco fijo de herrería. Al cruzarlo, un espacio cubierto daba la bienvenida con una rosa laurel al fondo del patio que alegraba la vista. El tapizado de piedra bola todavía conduce a las habitaciones interiores alrededor del patio; a su vez, un corredor con piso de arena y grava, donde se destacan rombos negros y blancos, se delimita con firmes columnas que prevalecen a pesar de los años, estas, aunque parecen delgadas, cargan las láminas que proporcionan sombra y frescor a los cuartos. Entre sus pilastras se colocaron barandales de hierro, rematados con macetas, flores y jaulas con una amplia diversidad de aves, este conjunto tiene tal vida y colorido que proporciona un agradable ambiente.

Los techos de las habitaciones fueron hechos de vigas de madera y terrado, los pisos de duela tenían el color amarillo que le aportaba la pintura en polvo que se aplicaba en cada limpieza. La casa incluía un sótano con troneras (huecos de 20 por 30 centímetros, aproximadamente) que permitían la circulación del aire en su interior, ventilando la madera. Al final del corredor se construyó una cocina más pequeña con piso de piedra bola, con un pequeño orificio en la parte superior del muro como única ventilación; para la preparación de alimentos había un brasero circular de tabique rojo con dos hornillas y dos tlecuiles.⁴

En el resto de la casa están las bodegas de granos y el alimento de los animales. El primer corral, pegado a la casa, es el de los borregos y los chivos; muy cerca se construyó un pesebre de láminas, con su comedero de piedra y lajas de cantera, apenas levantado unos centímetros del piso. Había un pozo donde se extraía el agua para llenar la pileta colocada a un lado del mismo. Al fondo del terreno se ubicó el gran corral de las vacas y los caballos, mucho más grande que el pesebre; para esto, el tejado era sostenido por grandes columnas circulares alrededor de una pileta de 3 por 8 metros y un metro de profundidad que era llenada con una bomba colocada afuera del corral que funcionaba por debajo del nivel del piso. Todo este espacio se delimitó por una pequeña barda de piedra sobrepuesta y un portón de madera.

Afuera de la “casa grande”, frente a su portal y al otro lado del camino, se erguía una enorme construcción de piedra con su entrada al norte y una pequeña ventana al poniente. Era la cocina. Al atravesar su puerta de madera, la tenue luz del interior dejaba ver un enorme brasero de tabique rojo pegado al muro del fondo; en su extremo oriente se encontraba el lavadero para trastes que desaguaba por un tubo hacia el camino, formando un gran charco de agua. Su piso interior estaba revestido de lajas

4 Los tlecuiles están formados por tabiques rojos colocados uno sobre el otro a ras del suelo, se usaban para cocinar con leña.

cuadradas de cantera rosa, su único mobiliario era una mesa, una banca de madera, un trastero y los metates.

El matrimonio inicia su vida en esta casa. Crescencio se dedicó a las labores del campo y al cuidado de ganado. Tenía grandes cultivos de maíz, frijol, cebada y calabaza; además, sembraba magueyes pues la extracción de aguamiel era una actividad importante en el pueblo. El movimiento de los peones que iban y venían con carretillas llenaban de gran alboroto la casa; ellos araban, sembraban, cortaban, desgranaban, extraían el aguamiel, cuidaban los chivos y borregos que llevaban a pastar. Las vacas eran de ordeña y no se sacaban a pastar, así que los peones preparaban su pastura. Se debían lavar los chiqueros y alimentar a los puercos cada día. Crescencio trabajaba a la par que cualquiera de sus peones, incluso, sólo los domingos tomaba un descanso para ir a misa y enseguida regresaba a sus labores. Margarita participaba en las labores de supervisión y se hacía cargo de una zona de sembradío; era una mujer acostumbrada a mandar, sabía cómo hacer funcionar una casa y, aparte todavía, manejar a los peones. Se le podía ver en la carreta, acompañada por algún familiar o peón, realizando sus labores fuera del hogar. Tenía una tienda, bastante grande (5.8 por 4.5 metros) y bien surtida con todas las cosas indispensables para la época, incluyendo granos que se cosechaban en la casa, leche y, por supuesto, pulque; junto a la tienda había una bodega de 3.6 por 4.5 metros.



IMAGEN 1.
Interior de la "Casa Grande" en la actualidad, conserva su estructura original con algunas modificaciones en sus acabados. Acervo personal de la autora, 2022.

Con el paso de los años, la familia creció. Tuvieron 4 hijas y un hijo que falleció a los pocos años de edad. Las hijas se llamaban: Sofía, Amalia, Nazaria y Rosa. Les tocó vivir la difícil época de la revolución siendo niñas. Mamá Ita, como era llamada respetuosamente Margarita, les enseñó los deberes que toda mujer de su época debía saber; aunque cocinar era el más importante, por lo que todas estuvieron involucradas y, claro, no a todas se les daba el arte de cocinar. Fuera de casa también tenían actividades. Nazaria se iba en la carreta, acompañada por algún peón, a vender la leche hasta Atzacolco. También había mujeres que apoyaban en las labores de la casa, mantener ordenada una casa grande requería de mano de obra extra y en la cocina no se diga. Se cocinaba en cazuelas de barro y con leña; había que moler en metate o molcajete, poner el nixtamal y molerlo para echar tortillas todos los días. Era costumbre mandar comida a Crescencio quien se encontraba en el campo.

El año estaba marcado por festividades importantes familiares y religiosas que rompían la cotidianidad de los días. En la familia se adoraba la imagen del niño Dios que, posiblemente, fue adquirido por los padres de Margarita, José María y María Jacinta, quienes se lo heredaron. El 2 de febrero de cada año lo presentaban en la Iglesia con mucha devoción; además, ese día, Crescencio llevaba a bendecir las semillas que se utilizarían ese año en la siembra para pedir que la cosecha fuera abundante.

Cada 21 de marzo se celebraba el cumpleaños de Margarita con una gran fiesta. La cocina se llenaba de gran alboroto al preparar los ingredientes necesarios para tal ocasión. En los sucesos importantes no podía faltar el arroz rojo, el pollo con mole y los frijoles de olla. Se oían los metates que molían el jitomate, el chile seco y desvenado y las especias con ese exquisito olor que desprenden, anunciando “la magia” hecha dentro de la cocina. Cerca del brasero, el humo de la leña hacía sofocante el ambiente, pero eso no quitaba los ánimos del momento. En los tlecuiles, la leña tronaba hasta convertirse en brasas, dando al mole el exquisito sabor que sólo ese fuego y las manos cocineras pueden dar. No podía faltar el pulque o un exquisito curado para calmar la sed de los invitados. La banda de viento comenzaba, se escuchaba entre la animada charla de parientes y amigos, daba inicio el baile hasta bien entrada la noche; pero aquí no terminaba la fiesta pues se iban a la Villa, llevándose la banda para festejar el cumpleaños de tío Nicho (hermano de Margarita). Y así, la fiesta continuaba un día más.

Al llegar el 13 de junio, acostumbraban visitar el pueblo de San Antonio Tultitlán en el Estado de México. Alistaban las bestias para realizar el viaje, a los hijos más pequeños los metían en chiquihuites que eran cargados por burros. Papá Chenchó y Mamá Ita, como eran llamados cariñosamente, se hicieron compadres de unas familias originarias de San Antonio porque fueron padrinos de boda de sus hijos, Loreto y Felipe. Una anécdota curiosa es que cuando llevaron el vestido de novia, a los

padres de ella no les gustó, ya que lo consideraban escotado, así que lo devolvieron y afortunadamente pudieron cambiarlo por un modelo de cuello alto. Y así, en la visita, que año con año se hacía a ese lugar, no sólo acudían a la Iglesia a la que iban con mucha devoción a adorar al patrono San Antonio de Padua, sino que pasaban una tarde en casa de los compadres en un agradable convivio familiar.

En el mes de septiembre se celebraba una fiesta en honor a la Virgen de Loreto, era una gran fiesta. Se preparaba el succulento mole rojo, tradicional en todos los grandes eventos. Se amenizaba con música de banda, después de comer iniciaba el baile, el piso de madera era recorrido de lado a lado por los animados bailarines. Entre los invitados, que en su mayoría eran familiares, estaban la tía Juliana, la tía Severiana y el tío Nicho. Los peones también participaban en esta celebración, disfrutaban de la comida al igual que los demás y del baile con su propia banda, este se llevaba a cabo en el camino; ellos terminaban esa noche de jolgorio bañados por el polvo que se levantaba a cada paso al compás de la música y dominados por el pulque, bebida obligada en toda ocasión que los animaba a terminar el baile a altas horas de la noche.

Llegando el mes de noviembre, Crescencio iba a cortar troncos de copal con tres patas a un lugar llamado “La forestal”, en la parte superior del cerro de Zacatenco; después, los limpiaba y arreglaba para poder usarlos como candelabros. Tardaba bastante tiempo en el trabajo pues llegaban a ser hasta cien piezas; había que emparejar las patas para que quedaran derechos y, así, las velas no se doblaban ni escurrían. Al centro de la sala estaba el altar, sobre una mesa colocaban fruta, comida, bebidas y, alrededor, las ceras formadas de uno a otro lado de la sala. Las ceras se compraban en la cerería “La Purísima”, ubicada en la calle de Colombia en el centro de la Ciudad de México; venían enredadas en tejamanil, que eran tablitas delgadas para protegerlas. Las ceras eran gruesas como cirios y montadas en esos candelabros quedaban tan altas como si quisieran alcanzar el cielo con su luz. A las ceras dedicadas a los niños, que eran un poco más pequeñas y delgadas que las de los adultos, les daba su toque decorándolas con un angelito de papel. Prendían tantas velas, no sólo para los familiares, sino que incluían a las personas que trabajaban para ellos y a quienes estimaban; la lista era muy larga.

Era costumbre dedicar los festejos del 24 de diciembre al niño Dios de la familia con una posada en la que se repartía ensalada, confites, ponche y fruta. Sofía, la mayor de las hijas, organizaba piñatas que se rompían en el camino, todas de barro, decoradas con papel china de colores, llenas de fruta; no faltaba la que se llenaba de ceniza para divertirse, pensando que quien la rompiera se llevaría una desagradable sorpresa, se invitaba a la gente del pueblo, familia y trabajadores.

En esta época de principios del siglo XX, San Juan Ixhuatepec ofrece un pintoresco paisaje en el que destacan los sembradíos, los magueyes, los cerros que

rodean el pueblo, el cristalino Río de los Remedios que cruza de oriente a poniente con grandes alcanfores y pirules a la orilla del cauce, dos puentes de piedra y uno de acero que comunican un lado y otro del pueblo; árboles de pirul por doquier, caminos y veredas polvorientas, en conjunto, hacían de éste un lugar privilegiado para habitar. Había lazos familiares entre la mayoría de la población y, los que no, se conocían desde siempre por lo que cada suceso era del conocimiento de todos, los lazos familiares y vecinales eran muy estrechos. La mayoría vivía en cuartos grandes de adobe, con piso de tierra, construían pozos para abastecerse de agua.

El paso a una nueva generación

Al paso de los años, las hijas formaron sus propias familias. A cada una se le construyó su casa cercana al centro del pueblo, pues una vez casadas salían de “la Casa Grande”. La única que se quedó a vivir en ella fue Nazaria quien se hizo cargo de sus padres. Todas tuvieron historias diferentes, pero una característica común, todas tuvieron una tienda, surtidas de toda clase de productos como era costumbre en la época.

La mayor de las hijas, Sofía, se casó con Pablo quien habitaba en Atzacualco. Papá Chencho no estaba de acuerdo con esta unión, por lo que le retiró su apoyo. Sin embargo, ella se abre paso y comienza a vender cal en montocitos y huevos en un pequeño puesto atrás del Pocito, en la Basílica de Guadalupe. Después, trabajó en una tortillería. Con el dinero ganado y el apoyo de su esposo, abrió una carbonería, en la que generó lo suficiente para poder abrir una tienda que creció, poco a poco, hasta ser grande y surtida. Además del carbón, vende petróleo que era usado para las estufas; en la puerta de la petrolería colgaba estufas de la marca “Praga” para vender. Los domingos vendía carnitas en los lavaderos que se habían mandado a construir por parte de las autoridades para la gente de la zona; en San Juanico vendía quesadillas. Era emprendedora e incansable. Pablo tenía vacas de ordeña y se iba a vender leche en la carreta por varios lugares de Atzacualco, en la parte de atrás de su casa construyó un horno de ladrillo, teniendo trabajadores para su producción. Aparte de todo, Sofía se encargaba de surtir las tiendas, se iba en carreta a la Villa de Guadalupe y ahí tomaba el tranvía al centro de la Ciudad de México. Para regresar tomaba “la Góndola”, que era el transporte exclusivo para las mercancías de los comerciantes, al llegar a la Villa pasaba todo a la carreta para tomar el camino por la trastumbada, por el lado de Santa Isabel Tola, para de ahí repartirlas a las tiendas de sus hermanas y regresar a Atzacualco.

La segunda hija, Amalia, era madre soltera y tuvo una hija llamada Enedina quien fue muy consentida por mamá Ita; alguna vez, soñó con ser artista y la mandaba con un peón al cerro de la Calavera, ubicado al noreste del pueblo, cruzando la carretera México-Laredo, a ensayar sus actos y dejar volar la imaginación, vislumbrándose como

gran actriz. A Amalia se le construyó su casa con un portal al frente en el que recibía a los clientes que frecuentaban la tienda llamada “la flor de oriente”. Era común vender los camarones en lata que se vaciaban en un plato, les ponían limón, cebolla, chile picado, y así se convertía en un delicioso manjar. Durante el Quinto Viernes y Semana Santa se vendían nopales con chile y popochas (carpas secas que iban a traer a la Merced) que enjuagaba bien y las ponía en chile con nopales. En el portal se colocaban mesas de madera con bancas para sentarse, a un lado del portal se construyó una caseta de tablas, ahí se llenaba de gente que venía a comer los domingos, hasta mariachis había para alegrar la tertulia; el rico pulque y la cerveza levantaban los ánimos del momento. Esta tienda estaba a orilla del río, acostumbraba venir gente de los alrededores a pasar el fin de semana, algunos traían su comida y otros consumían en la tienda. Papá Chencho vendió algunas veces carnitas y era él quien preparaba el pulque curado en grandes barriles de madera. Venía gente de Atzacolco, Ticomán, Carrera y la Villa, se les veía llegar a lo lejos, en grupos grandes, por el bordo del río. A mediados del siglo XX, los trabajadores de la fábrica Vidrio Plano acudían a comer pues les gustaba venir a escuchar música en la sinfonola y tomar cerveza.

Nazaria, tercera hija, fue una digna heredera del bagaje cultural del matrimonio, destacando por la abnegación a su hogar y su familia. Contrae nupcias con Hilario, siendo su segunda esposa porque había enviudado. Era un hombre trabajador que se integró al ritmo de la familia, compartió labores del campo con Crescencio aunque no por mucho tiempo. Continuaron viviendo en “la casa grande”. Trabajaban en la crianza de animales: vacas, caballos, borregos, chivos, puercos, guajolotes. El agua seguía extrayéndose del pozo, se utilizaba la bomba que por años había dejado de funcionar y después fue reparada por Hilario. Así que no faltaba el agua en casa. Ahora él trabajaba los terrenos que desde siempre se dedicaron a la siembra, cosechando maíz, frijol, calabaza, cebada. Cultivaba magueyes dispuestos en hileras, a la orilla de la parcela, para proteger su sembradío de los fuertes vientos. Continuaban extrayendo el aguamiel con acocotes, después se depositaban en castañas para elaborar el pulque y el curado (el de tuna taponada tenía un sabor sinigual); esta última seguía siendo una de las principales actividades de la familia, no sólo para vender en sus tiendas, también venía gente de pueblos vecinos a comprar para revenderlo.

Nazaria también tenía una tienda con grandes armazones y mostrador de madera, la tienda que fuera alguna vez de mamá Ita. En esta, al igual que la de sus hermanas, se vendía gran cantidad de productos: papel china, tinteros, manguillos, cuadernos, tela de cambaya, un jabón fino de tocador llamado “cleopatra”, leche de burra y fresa, sardinas Dolores, salsas Clemente Jacques, camarón en lata, velas, refresco, café del Moro y un sinfín inimaginable de productos para la casa y el campo. A un lado de la tienda pusieron un molino de nixtamal y en la cocina, que estaba al otro lado del

camino, mientras se cocinaba, se despachaba el pulque con un gran jarro de barro. Siempre apoyó a quienes recurrían a ella, fiaba a las mujeres afligidas que no cubrían el total de su compra, les hacía un “vale” por la mercancía que llevaban, aun cuando sabía que no sería posible recobrar el dinero prestado.

El matrimonio procreó 9 hijos. Una niña llamada Margarita muere a causa del sarampión y se sepulta de acuerdo a las costumbres del pueblo; acostada en una mesa, estaba vestida como el santo o santa que elegían, la adornaban con un arco de flores naturales o con flores de papel. Por el año de 1945, muere Mamá Ita; en esas ocasiones, el padre en turno traía a la casa un paño negro y al retirar el cuerpo se ponía sobre una mesa. El sepelio se realizó al tercer día de fallecida y se acompañó con música de banda; después del funeral, se invitó a comer a la gente del pueblo en señal de agradecimiento. Se acostumbraba cocinar pescado o revoltijo; sin embargo, en los rosarios solo se acostumbraba dar café negro y pan blanco. En el noveno día, el padre vino a levantar “el luto”, las personas que acompañaban depositaban limosna en una cesta, mientras el padre rezaba los responsos.

Todos asistieron a la escuela “Abundio Gómez”, la única del pueblo, y sólo contaba con cuatro salones de gran tamaño, estaba cerca a la Iglesia. Por las tardes, los hombres ayudaban a su abuelo Crescencio y a papá Hilario en las labores del campo y el cuidado de los animales. Regularmente, picaban la penca o el zacate para darle de comer al ganado; trillaban la cebada con los caballos, dando vueltas en círculo para triturarla con sus patas, limpiaban los corrales. Todas las actividades eran amenizadas con un viejo radio de bulbos que cargaban de un lado a otro. Así todos los días, la casa se llenaba de un gran bullicio, de gente entrando y saliendo por los grandes portones, cumpliendo con sus labores cotidianas.

Las hijas ayudaban en las labores de la casa y atendiendo la tienda, no sólo la de mamá Chaya, como era conocida Názaria, también ayudaban en las casas de Amalia, Sofía y Rosa. Chaya siempre estaba ocupada en la cocina, acostumbraba usar un vestido sencillo de sobrios colores, camiseta y naguas blancas, babero de tela con cuadros pequeños, atado a la cintura y, eso sí, siempre andaba descalza, sus dos largas trenzas adornaban su cabeza. Era exigente en su cocina, al igual que su madre, las grandes cazuelas repletas de comida, la olla de barro con los frijoles hervía al fuego en braseros con carbón. Dedicaba mucho tiempo a la comida, ya que no sólo preparaba alimentos para su familia, enviaba a casa de Amalia y Rosa en grandes canastas cubiertas con servilletas bordadas. El fin de semana preparaba los guisados y antojitos que Amalia vendía en su tienda. Poco tiempo le quedaba para atender la casa y los hijos. Siempre tenía un taco para quien lo necesitará, para la mujer enferma, la familia con apuros económicos, el niño flaco. Querida, sin duda, por todos a su alrededor. Ella enviudó a los 35 años más o menos.

La última en casarse, por ser la menor, fue Rosa. Ella acostumbraba vestir con trajes de dos piezas, zapatos de tacón alto y siempre usaba bolsa de mano. Se casó con Eduwiges y, al igual que las demás, tenía una tienda bien surtida. Además, vendía maíz, frijol y cebada. Ahí llegaban los hombres en bicicleta a tomar cerveza y escuchar las canciones de moda en la sinfonola. Mandó construir corrales donde criaba vacas, caballos y puercos.

Sin embargo, aunque todo parecía bien, hacia la década de 1950 la vida de la familia dió un giro total tras el fallecimiento de Crescencio a una edad avanzada. Para ese entonces, las tiendas, alguna vez prósperas, habían decaído a tal grado que sólo quedaban los recuerdos de sus momentos de auge.

Y todo cambia, pero las tradiciones se conservan

Vale la pena hacer hincapié en el papel de Rosa, la menor de las hijas, quien toma las riendas de todo. Ahora debe tomar decisiones y encargarse de los bienes que pasan a manos de las hermanas Morales Rivero. Un primer cambio es que abandonan la agricultura, tía Rosa decide comprar dos camiones de pasajeros, ¡los primeros en San Juanico! Uno era conocido como “el bolita”, salían del centro de San Juanico y llegaban a la Villa de Guadalupe; iniciando su camino por el Río de los Remedios, cruzaban un llano para llegar a la avenida Centenario (Atzacualco), por ese camino llegaba a la Basílica por la Calzada de Aragón y, al llegar a la calle de Tenayo, regresaban. De regreso, cruzaban el puente sobre el Río de los Remedios y entraban hasta la Iglesia de San Juan Bautista, rodeaban el quiosco y salían por el río para cruzar el puente y cerrar el circuito a la Villa. El camión era manejado por papá Hilario y los hijos mayores que, para entonces, eran unos jóvenes.

En aquel tiempo, las compras diarias se hacían en la Villa: pan, aceite, sopa, tortillas, etc. La cantidad de marchantes de San Juanico fue aprovechada por los comerciantes de la calle de Tenayo cuando abrieron una tienda de abarrotes, un depósito de huevo y una peluquería donde paraba el camión. A falta de médico en el pueblo, se frecuentaba a un doctor conocido como el “de las agüitas”, quien daba consulta en una casa grande con arcos y los cristales de las ventanas decoradas con mariposas disecadas.

Tiempo después, se compró el camión número 5 que entró a la línea Guadalupe Victoria, recorriendo la ruta de Ecatepec a la Merced. En su primer viaje del día, salía de San Juanico a las 5 de la mañana cargado de gente que iba a vender productos recolectados en el campo, la canastilla resultaba insuficiente para todo lo que se llevaba.

La gente humilde se ganaba la vida con la venta de todo lo que encontraban en el campo. Cortaban ramas de pirul que *manojaban* y escogían los *cojoyitos* (ramas tiernas)

para las limpias, muy socorridas en ese tiempo. El pirul rojo lo amarraban, haciéndole una agarradera con las mismas ramas y las vendían para colgarlas como alimento para los pájaros. También vendían la flor de nabo o las pencas de maguey; estos cultivos se cosechaban en un terreno de San Juanico que se les daba a trabajar a los jóvenes y donde todos iban al corte.⁵

Todas las actividades a las que la familia se había dedicado hasta entonces desaparecieron. Por lo tanto, otro cambio importante fue al inicio de la venta de las propiedades de la familia Morales Rivero con el objeto de mantener a la familia y seguir invirtiendo en el transporte público que se transformó en la principal actividad productiva de la familia.

El capital se acrecentó de tal manera que Rosa adquiere una gran posición en la comunidad, teniendo una relación estrecha con las autoridades municipales y con las autoridades eclesiásticas. Para el pueblo se convierte en “la madrina” más solicitada para toda ocasión y, querida por unos u odiada por otros, hace lo mejor que puede ante el enorme reto al que se enfrenta.

Nazaria requiere otro apartado importante en esta historia, pues es quien continúa las tradiciones de sus padres, recordando que es ella quien se queda a vivir en “la casa grande”, apoyada económicamente por Rosa, realiza el impresionante trabajo que esto implica. Acostumbraba usar vestidos de colores sobrios, camisa y nagua de manta, su babero de tela de cuadros pequeños con grandes bolsas, tan necesarias en el trabajo, atado a la cintura. Se peinaba con dos trenzas y acostumbraba andar descalza. El accesorio necesario para salir era el rebozo.

Como ya se mencionó, la muerte de Crescencio cambió la forma de vida de la familia. Sin embargo, cuando estaba gravemente enfermo, el señor Albino se presenta en la casa para pedir el niño Dios que había sido propiedad de la familia por muchos años, argumentando que había sido comprado por los músicos y que el papá de tía China (sobrina de mamá Ita) era el encargado de su custodia. Para no provocar un pleito entre las dos familias, se decidió entregarlo bajo el acuerdo de que cada 24 de diciembre se traería a “la casa grande” y se devolvería el 2 de febrero.

Así se conformó la celebración del día de “la Candelaria”, ese día se vestía al niño de blanco y capa roja para presentarlo en la Iglesia. Desde muy temprano, llegaba la banda de música a la casa, se preparaban tamales y café para ofrecerles de desayuno. Acompañados con la música de banda, tradicional desde años atrás, iba la familia a misa en la Iglesia de San Juan Bautista; al terminar, el niño se quedaba en la Iglesia y la banda en la plaza donde tocaba música sacra durante el día. Mamá Chaya, como se conoció a Nazaria, preparaba todo con anticipación para elaborar un rico mole rojo con

pollo, lo preparaba en grandes cazuelas sobre tlecuiles donde chispeaba la leña, dando el toque final. Acompañaba el mole, un delicioso arroz rojo y frijoles bayos. Por la mañana era una delicia almorzar caldo con retazo de pollo; mientras que, por la tarde se iba a recoger al niño a la Iglesia y se llevaba junto con la banda a casa de tía China. Se rezaba un rosario al llegar y se ofrecía una cena donde convivían las dos familias. Esto afianzó la unión de las dos familias que compartían la misma raíz: Margarita y Francisca, mamá de tía China, eran hermanas.

Al llegar la cuaresma, el “Quinto Viernes”, era costumbre de la gente del pueblo preparar comida especial. Desde el Jueves Santo, Mamá Chaya empezaba con los preparativos. Compraban pescado salado que se limpiaba, enjuagaba y cocía para dejarlo escurrir toda la noche. Se ponía a remojar el bacalao para quitarle lo salado. Se limpiaban los romeros, pues se compraba un manojo grande que venía con raíces llenas de tierra, esta tarea requería de tiempo y paciencia. Se molían en el metate los ingredientes del mole que habían sido preparados con anticipación.

El viernes empezaban a trabajar desde muy temprano, se ponían las cazuelas al fuego en los tlecuiles para empezar a dar forma a los succulentos platillos; así quedaba listo el bacalao, el revoltijo, el pescado capeado en caldillo de jitomate, arroz y habas. Era increíble ver las enormes cazuelas rebozando de comida, y por la tarde todo se terminaba pues acostumbraban repartir a sus hermanas, a sus familiares, comadres y a quien ella escogiera de sus conocidos, canastas iban y venían en tal misión. Esta fiesta era la más importante del pueblo, la mayoría estrenaba ropa ese día, la gente lucía sus mejores galas. Por la tarde se asistía a la Sentencia de Jesucristo que se llevaba a cabo en la plaza de la Iglesia, el recorrido llegaba hasta la parte baja del cerro de Ticomán. Por la noche todos iban a la feria, momento esperado cada año. Esta continúa siendo la fiesta más importante en Ixhuatepec.

Al llegar el mes de junio no faltaban a su cita anual en el templo de San Antonio de Padua en el centro de Tultitlán, ahora se iban en taxi. Muy frecuente era que este se descompusiera y debieran esperar a que arreglaran el desperfecto, un verdadero martirio, una vez reparado se continuaba el viaje. Mamá Chaya preparaba comida para el camino y cobijas para pasar allá la noche. Al llegar al pueblo se dirigían a la Iglesia a escuchar misa y pasar a besar el cordón de San Antonio, cosa que a los más pequeños no les agradaba. Después se dirigían a casa de Loretito y Felipe, con quien entablaron una amistad desde que sus padres vivían, porque ya los esperaban para comer. Después pasaban el resto de la tarde platicando, llegada la noche llevaban a la familia a la feria, momento esperado por los más chicos de la familia. Regresaban a dormir, acomodados todos en una habitación en petates colocados en el piso.

Llegado el mes de noviembre, para Todos Santos se preparaban botes de aceite que se limpiaban perfectamente, estos se llenaban con lodo y ahí se clavaban las ceras

que seguían siendo grandes, se colocaban en hileras sobre el piso tapizado de papel china blanco, llenando la sala hasta con cien velas. Estas siguen comprándose en la cerería “La Purísima”. El altar se colocaba al centro de la sala adornada con floreros con cempasúchil. Se dice el nombre del difunto al encender cada una. Todos se turnaban para estar en la sala. La puerta y ventanas tenían que cerrarse para que las ceras no se escurrieran ni se doblaran, así que, adentro era un verdadero infierno con el calor de las velas. En vida, Nazaria conservaba la lista de las ánimas que atendían, a la que le sumaba las personas fallecidas hasta ese momento.

El 24 de diciembre, tía China, acompañada por su familia, llevaba al niño Dios a casa de Nazaria en medio de la música que tocaba la banda del pueblo. Se recibía con gran devoción y con mucho respeto, se desvestía y se colocaba en el nacimiento, que se había construido especialmente para la ocasión. Se rezaba el Rosario para dar paso a una pequeña cena con tamales y ponche, a los invitados se les daba fruta, colación en pequeñas canastas de cartón adornadas de papel china. Se preparaba, además, ensalada navideña con betabel, naranja, plátano macho y cacahuates que se repartía a todos. Era un momento en el que mamá Chaya y tía China estrechaban los lazos familiares.

La familia visitaba cada año el templo del “Señor de las Maravillas” en el Arenal, Hidalgo. Se iban en camión hasta Pachuca, ahí se quedaban a dormir para partir al otro día temprano hacía el Arenal; el camino era largo y lleno de curvas, un cerro con unas piedras grandes que simulaban figuras humanas era señal de que faltaba poco tiempo para llegar; contaba una leyenda que eran unos monjes que iban sin devoción al templo por lo que fueron petrificados como castigo, esta leyenda resultaba insuficiente para controlar a los chiquillos inquietos por tan largo viaje.

Nuevos lugares eran visitados: Chalma, en el estado de México, era frecuentado anualmente, se iban en camión hasta un lugar llamado Ocuilán, de ahí tomaban un camión que los llevaba al ahuehuete, un árbol del que emana agua, quienes iban por primera vez se ponían un tocado de palma y flores para realizar una danza antes de llegar al templo. Si no había camión, caminaban hasta llegar al templo del Señor de Chalma. Cuando el abuelo Crescencio aún vivía cargaba a las más pequeñas en un ayate, pues el recorrido era largo para ellas.

Ameca y San Miguel del Milagro eran otros lugares visitados, aunque no con la misma frecuencia. Realizaban el viaje en el tren que salía de San Lázaro, este era un tren chico. Si bien el viajar en tren era una aventura esperada con ansias por los hijos de Nazaria, este se convertía en un martirio cuando se comenzaba a rezar el Rosario para pedir que el viaje no tuviera contratiempos.

La segunda generación termina cuando fallece Sofía, seguida por Amalia, Nazaria y, finalmente, Rosa. Todo cambia...

Huellas que no se borran

La familia Morales Rivero dejó un legado importante en San Juan Ixhuatepec: en el año de 1890, Crescencio donó 4 000 metros cuadrados y, años después, 2 100 metros cuadrados más bajo el nombre de su hija Amalia para ser utilizados como panteón por los pobladores del pueblo quienes, como era costumbre, se organizaron para hacer “fajinas” (como ellos llamaban a los trabajos que se realizaban para beneficio de la comunidad); el camposanto se inauguró en 1909. Rosa donó el altar de la Iglesia de San Juan Bautista por el año 1957, como un homenaje póstumo a papá Crescencio. Asimismo, introdujo la primera línea de autobuses que, en sus inicios, brindó el servicio a la Villa de Guadalupe, aumentó el número de unidades a 10 modificando su ruta hasta San Simón, adelante de la Raza en la Ciudad de México. Al modificarse su recorrido, el camión tomaba el Camino a Laredo hacia la avenida Insurgentes Norte y, años después, sólo cubría hasta Indios Verdes por la misma ruta.

Tía Rosa apoyó a las congregaciones religiosas que se establecieron en Ixhuatepec, donándoles terrenos para que construyeran sus conventos y aportando dinero para su construcción. La narración de este suceso es para dar contexto a su siguiente aportación, acostumbraba celebrar su cumpleaños el 30 de agosto a sugerencia de su hermana Amalia, a esta asistían autoridades eclesiásticas. El entonces Obispo de Ecatepec le sugiere la construcción de una Iglesia del lado sur del pueblo, recordando que este estaba dividido por el Río de los Remedios, y que llevaría por nombre de “Santa Rosa de Lima”; esto fue suficiente para convencerla, así dona el terreno y aporta el dinero para la compra de la estructura, en la que se utilizaron grandes vigas de concreto prefabricadas cuyo traslado al lugar fue todo un suceso; el templo se inauguró



IMAGEN 2.
Placa colocada en el vestíbulo del panteón que da fe de quienes donaron el terreno. Archivo fotográfico de la autora, 2022.

en 1972. También dona el predio del Colegio Amada Mendivil y, muy probablemente, ayudó en su construcción. La secundaria #24 también se construye en un terreno donado por ella. De manera que vende, regala, pierde, malbarata las propiedades que habían heredado y todo se termina...

“La casa grande”, como mudo testigo, sigue en pie

Ahora Laura, perteneciente a la tercera generación, vive en “la casa grande”. Se continúa con la celebración del día de la Candelaria, el 2 de febrero, cuando Laura prepara el mole rojo, siguiendo la receta de su madre Nazaria. La banda llega a las 12 del día, iniciando con las mañanitas dedicadas al niño Dios; después se lleva con música a la Iglesia de San Juan Bautista para agradecer todos los favores recibidos y, al terminar, se regresa a casa para comer, todos acompañados de la familia y amigos, mientras la banda sigue tocando y amenizando la tarde. A las 8 de la noche, el niño se lleva en procesión con música a casa de Elena, hija de tía China. Degustamos una deliciosa cena, un gran festejo al niño Dios y, con toda devoción, lo entregamos. Así comienza la espera por su regreso a casa en diciembre. Se sigue manteniendo la unión entre las dos familias que, respetuosas, preservamos esta tradición.

El “Quinto Viernes” de cuaresma se asiste a la Sentencia de Jesucristo que se lleva a cabo en la Iglesia de San Juan Bautista, tradición que tiene muchos años en el pueblo, su recorrido sigue por la calle de Morelos. En casa se prepara arroz, habas, frijoles bayos, el delicioso revoltijo y el pescado bacalao para comer en familia.

En “Todos Santos”, en el mes de noviembre, se pone el altar dedicado a los difuntos en una mesa cubierta con un mantel blanco bordado; no faltan las ofrendas y las flores de cempasúchil, se decora con un arco de flores de papel. Se adorna el cuarto con papel picado en las paredes y el techo o con tiras de flores artificiales. Se han comprado candelabros de barro para las ceras que ahora son más pequeñas y que siguen adquiriéndose en la cerería “La Purísima”, en el centro de la Ciudad de México. Cada cera que se enciende ahora es para cinco ánimas, de manera que se ha reducido el número de estas. Se conserva la lista de difuntos que sigue creciendo. Al día siguiente se reza un Rosario y se toma chocolate con pan de muerto; así termina esta celebración.

El 24 de diciembre recibimos al niño Dios con una gran posada, lo traen Elena y su familia, acompañados con música de banda. Para tal ocasión, preparamos tamales, ponche y dulces para los niños y niñas que asisten a la posada. Acompañan en esta ocasión la familia, amistades y vecinos. Culminamos el festejo con el “arrullo” del niño Dios para después colocarlo en el nacimiento que se construye para tal ocasión.

Heredamos algo de gran valor: las tradiciones. Hoy en día, la tercera generación convive y comparte con la cuarta; seguimos manteniendo las costumbres y adaptándolas

a nuestro tiempo, pero conservando su esencia. Siempre con la convicción de transmitir a la quinta generación. Yo formo parte de la cuarta generación, y me siento afortunada de poseer este invaluable tesoro y una increíble historia que me llena de orgullo.

La semilla sembrada en 1800 sigue dando vida, a pesar de los años y la transformación natural ocasionada por el tiempo.



IMAGEN 3.
Estado actual de la fachada en “la casa grande”. El portal fue derruido cuando se abrió la calle, la primera ventana se conserva como fue originalmente. Acervo fotográfico de la autora, 2022.

FUENTES

Entrevistas/testimonios

Laura Ávila M, 6 de junio y 21 de agosto de 2022.

UN HERMOSO LUGAR DENOMINADO “SAN JUANICO”

LIBIA BAZÁN ÁVILA¹

RESUMEN

Hace 70 años, San Juan Ixhuatepec era muy diferente a lo que es hoy. El paisaje y las formas en las que los vecinos y familiares se relacionaban se ha transformado de forma radical. La autora retoma algunos de los recuerdos de infancia que fueron contados por su madre, para acercarnos a relatos cotidianos. Estas remembranzas son una ventana para entender el pasado rural y afable de San Juanico.

Esta narrativa es en homenaje a mi pueblo San Juan Ixhuatepec y a mi madre Laura Ávila Morales, quien nació en 1944 y ha vivido ahí durante toda su vida. Los recuerdos de su infancia están llenas de hermosas anécdotas, compartidas junto a sus hermanos y en particular junto a su prima Gloria Morales Rivas (1943-2012), que nos dejan entrever ese San Juanico que alguna vez fue hermoso por sus paisajes coloridos, gracias al afluente del Río de los Remedios, sus casas de piedra y adobe, y su gente. Ahora el lugar dista mucho de ser lo que alguna vez fue, pero quedan los recuerdos, por lo que dejó este testimonio tratando de ser fiel a las descripciones que recogí de las entrevistas con mi mamá. No quiero dejar de mencionar que también mi imaginación e interpretación aparecen en este texto, para lograr capturar todo un escenario.

Empezaremos con información de fácil acceso, donde encontramos que:

San Juan Ixhuatepec es un pueblo del municipio de Tlalnepantla de Baz que colinda con el municipio de Ecatepec de Morelos, en la porción conocida como: “Zona Oriente” considerada una isla o enclave que está dividida de su cabecera municipal desde el siglo XIX por la actual delegación Gustavo A. Madero del Distrito Federal.²

1 Originaria de San Juan Ixhuatepec, unida a levantar la voz en favor de una historia digna de nuestro pueblo y su gente.
2 “San Juan Ixhuatepec”, *Wikipedia*, 2020. https://es.wikipedia.org/w/index.php?title=San_Juan_Ixhuatepec&oldid=131193230

Este texto nos introduce de una manera muy puntual al conocimiento del lugar en cuestión. Rescatamos el importante dato que expresa que San Juanico era “considerada como una isla”, y le agregaremos, una isla olvidada, echada a su suerte. A pesar de que quedan pocos vestigios de bienes muebles e inmuebles de su pasado, la memoria de su gente se hace presente para dar testimonio de su arraigo. Por ello, reclamamos que tenga un lugar decente en la historia, no el de la historia de las haciendas de Tlalnepantla o la del trágico accidente de PEMEX del 19 de noviembre de 1984; sino de la historia de nuestro pueblo, de los usos y costumbres de nuestra gente.

En la actualidad los pobladores nos encontramos en la calle como desde hace muchas décadas, y aunque no nos conocemos, pensamos en la posibilidad de que seamos familia. Así da cuenta una anécdota de Yael Narcio³, quien conoció a su novia por *Facebook* y, al momento de saber que ambos eran de San Juanico, hicieron un recuento de sus raíces y apellidos para asegurarse de que no pertenecían a la misma familia.

Gracias a un trabajo de Miguel Ángel Gorostieta, sabemos que en los años 50, temporalidad que nos ocupa, se registra un importante crecimiento poblacional en los alrededores de San Juan Ixhuatepec debido a la industrialización de la zona y a la aparición de colonias nuevas, empezando a gestar lo que adelante sería el rompimiento con la vida rural.⁴ Con el testimonio vivo damos cuenta de esa ruralidad que se fue corrompiendo con el paso del tiempo.

Actualmente está en pie la casa que se construyó por orden de mi bisabuelo Crescencio Morales, construida aproximadamente a finales del siglo XIX o principios del XX, elaborada de piedra y adobe, la cual era engalanada por un portal elaborado con bloques de recinto negro (imagen 1), el cual fue demolido por el gobierno para construir una traza más recta de la calle, ahora llamada Emiliano Zapata, aproximadamente en 1980. En esta casa han vivido hasta ahora cinco generaciones y su corredor lleno de macetas con flores sigue invitando a los niños a jugar y a los adultos a experimentar paz.

Mi mamá considera que nació en 1944, ya que no conoce la fecha exacta de su nacimiento, quedó huérfana de papá a los ocho años más o menos; su mamá Nazaria Morales Rivero —mamá Chaya— y su papá Hilario Ávila —Sí, papá Hilario—, tuvieron nueve hijos en el siguiente orden: Eduardo (que falleció a los 9 años de edad en un accidente a bordo de un camión arrastrado por el tren), Antonio, Lidia, Hilario, Rosalio, Crescencio, Margarita (que falleció siendo bebé), Laura (mi mamá) y Margarita (nombre en recuerdo a la primer Margarita).⁵

3 Yael Narcio, habitante de San Juan Ixhuatepec, me contó esta anécdota.

4 Miguel Ángel Gorostieta. *Habitar en el riesgo: Sociedad e industria gasera en San Juan Ixhuatepec*. Manuscrito de tesis, (en proceso) 2022.

5 Laura y Margarita son las únicas integrantes de la familia que aún viven.

A las pequeñas historias aquí narradas no se les supone un orden cronológico, los lugares donde se desarrollan se limitan a los sitios que mi mamá visitó, vio o recuerda hoy, y donde sucedieron durante su infancia desde los cinco a los doce años. Entre los lugares visitados se encuentran: la escuela “General Abundio Gómez”, la Iglesia de San Juan, el puente que atraviesa el Río de los Remedios a la altura de la calle de Morelos, la tienda y casa de tía Rosa, la tienda y casa de tía Amalia y la casa de su madrina Sofía en Atzacocalco. Ellas tres junto con mamá Chaya eran hermanas y estaban muy unidas. Mamá Chaya gustaba de cocinar y enviarles comida.

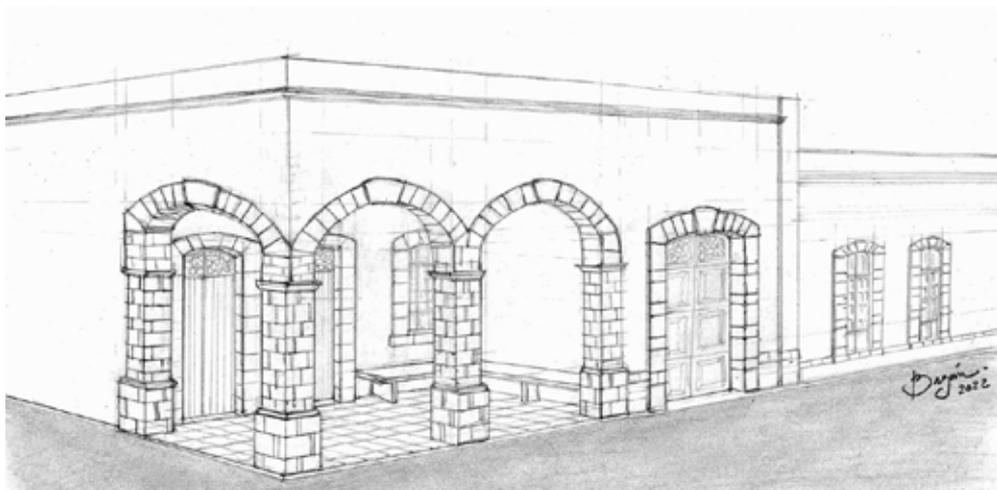


IMAGEN 1.
Portal de “La casa grande” ubicada en el camino real, ahora Emiliano Zapata.
Dibujo que realicé con ayuda de una fotografía propiedad de la señora Laura Avila Morales.

En el camino a esos lugares había otras casas, de las cuales destacaban a la mirada de mi mamá porque vivían ahí familiares, gente conocida o que sobresalían por su belleza, como era la casa don Ángel y la de la familia Rivera (ambas cerca de la iglesia de San Juan, una del lado norte y la otra del lado oriente respectivamente); la casa de don Fernando (pasando la ahora autopista Mex-Pachuca); “El almárcigo”, que era un lugar destinado a la siembra y cosecha de *tuna fina* y *tuna tapona*, esta última empleada para la elaboración del curado de pulque, preparado durante algunas festividades para su venta; y por último, “Los Olivos”, denominado así por los árboles que ahí se encontraban y donde todavía podemos dar cuenta de algunos.

* * *

LAS CRIADAS AMBULANTES

Mi papá y yo salimos de la casa, él me lleva de la mano, vamos a tomar el camión que va a la Villa, yo voy a la casa de mi madrina Sofía (hermana de mi mamá), mis piernas chiquitas corren para avanzar al paso de mi papá y la tierra nos abre camino mientras siento el aire húmedo de la mañana que toca mi carita. El ambiente huele a tierra mojada y escucho el correr del agua del río cada vez más cerca, me siento segura, como si mi papá alejara todo miedo o peligro que pudiera pasar. Antes de llegar al paradero del camión, pasamos por la casa de tía Atanasia, donde sale Gloria corriendo bien contenta a encontrarnos, sonrío cuando nos ve (o creo que más bien siempre se está riendo), le agarro su manita y seguimos nuestro camino.

Llegando al paradero que está enfrente de la tienda de tía Amalia, mientras mi papá platica con don Lupe (un señor mayor que tiene las piernas un poco deformes debido a su trabajo de chofer), Gloria y yo nos subimos al camión y nos sentamos en el asiento que está atrás del chofer, mis pies cuelgan, de vez en vez volteo a ver a Gloria y nos reímos, como cuando te subes a la rueda de la fortuna y la emoción se te quiere salir por los ojos. No entiendo la plática de ellos, no sé de qué hablan, observo a mi papá bajito, de tez morena, y cuando se escucha el motor del camión que indica nuestra salida, me voltea a ver y sus ojos me dan a entender que todo estará bien.

¡Qué emoción! El camión pasa por el puente que cruza el río, asomo mi cabeza por la ventana para “echar un ojo afuera”, veo algunos árboles grandes y viejos de alcanfor al fondo al lado del río moverse suavemente con el aire y a algunas señoras que lavan en la orilla. El polvo que levanta el paso de camión mezclado con el aire me despeinan un poco mis trenzas que tenía hechas desde ayer, los saltos del camión debido al camino de tierra y piedras me recuerdan que Gloria va conmigo.

La gente sube al camión con canastas, las mujeres con sus vestidos de una pieza, delantal de peto con holanes alrededor y una bolsita pequeña en el peto, la mayoría usa huaraches; los señores con pantalón de vestir, camisa y sombrero; algunos llevan zapatos y otros huaraches. Al fin llegamos a los lavaderos municipales de Atzacocalco, donde don José detiene el camión, rápidamente Gloria y yo saltamos del sillón y nos bajamos, atravesamos los lavaderos y corremos hacia la casa de mi madrina Sofía, el camión se arranca cuando nos recibe mi padrino Pablo (esposo de mi madrina) y le hace una señal a don Lupe para decirle que se puede ir. Muy feliz atravieso el zaguán de la casa junto con Gloria y mi padrino nos recibe con la frase: “¡Ya llegaron las criadas ambulantes!”.

PEQUEÑOS LADRONES

Es un día con mucho sol, jugueteamos con los pies haciendo círculos en la tierra, necesitamos hacer algo que sea divertido. “¡Vamos a robar cañas al Rancho San José!”, grita Gloria; claramente sentí escalofrío y creo se me pararon los cabellos porque en el pueblo se corría la voz de que la señora Rul tenía un rifle y disparaba a todo aquel que se acercaba sin aviso a su propiedad. “¿En verdad quieres que hagamos eso?”, “¡Sí, vamos!”, dice ella bien emocionada ni como decirle que no, pues pensaría que soy cobarde. “Bueno, ¡vamos!” contesté, “pero hay que pasar por Ángel para que nos acompañe”.

Caminamos con rumbo al Rancho San José, siento los pies pesados, las ideas se me revuelven. Gloria no para de hablar diciendo que debemos correr rápido cuando ya tengamos las cañas. Siento que mis pies caminan solos. La verdad es que quiero regresarme a mi casa y me viene el recuerdo de mi mamá con su mandil gastado que cubre su vientre, de bolsas grandes y un holán que lo alegra, sus pies descalzos... esa imagen me llena de ternura y por un momento se me olvida que voy derecho a encontrarme con la muerte.

Antes de llegar pasamos por Ángel, le gritamos desde afuera de su casa y sale corriendo con una sonrisota, trae su ropa y zapatos gastados: “sí voy con ustedes, pero díganme... ¿A dónde vamos?”, dice eso mientras pone su pie en una piedra de las que separan su casa con el camino y apunta al cielo con su resortera; él tiene la misma edad que nosotras y le gusta la idea de acompañarnos —con el ánimo que Gloria lo dice, ni como decir que no—.

Nos acercamos al sembradío de maíz y nos agachamos para no ser vistos desde la casa de la señora Rul. Me la imagino asomada por su ventana con una escopeta apuntando a todo lo que se mueva. Bien rápido Ángel toma tres cañas que arranca y me las pasa a mí y yo se las paso a Gloria, arranco yo otras tres cañas, y él al mismo tiempo arranca las tres que le tocan. Una vez con las cañas, corremos agachados hacia mi casa... veo a Ángel quien va adelante de nosotras y lleva arrastrando las cañas por el camino y levantando un montón de polvo.

Todo termina con saldo blanco, sonrío mientras los veo soltar carcajadas, terminamos bien cansados. Si me preguntan por las cañas robadas, ¡no lo sé!, creo que terminaron podridas en un rincón adentro de la cocina de mi mamá.

LA SOMBRA DE LAS LUCIÉRNAGAS

Desde aquí puedo escuchar la lluvia que arrecia, intento encontrar un pretexto para salirme de la casa de tía Rosa, donde estoy porque llevé la comida que le preparó mi mamá y que es costumbre traer cada día. Hoy cocinó bisteces empanizados que olían exquisito y también sabían, lo sé porque me comí uno, olían tan rico que no lo pude resistir, me senté sobre una piedra que se encuentra a un lado del camino que atraviesa los sembradíos de maíz y lo disfruté, mientras oía la canción a lo lejos que dice: “tú solo tú, has llenado de luto mi vida abriendo una herida en mi corazón...”, creo que es tía Teresa quien está escuchándola, pues su casa está cerca.

Tía Rosa no me deja salir, dice que la lluvia está muy fuerte, que me espere a que deje de llover. Apachurro mi nariz contra el vidrio de la ventana mientras cuento las gotas de lluvia que salpican al rebotar en la repisa de afuera para hacer tiempo y salir de ahí. Tan pronto como la lluvia se detiene, corro hacia donde esta tía Rosa y grito: “¡ya me voy tía Rosa!”, “¡espérate otro rato, no seas necia!”, “¡no, ya terminó de llover!”. Salgo corriendo mientras veo a Vigés (esposo de tía Rosa) que me mira de reojo mientras lee el periódico sentado en un sillón de la sala y menea la cabeza.

El agua que baja del cerro corre con fuerza, me quito los zapatos y meto los pies. ¡Qué divertido! Siento el agua fría que me llega hasta la rodilla, el agua me empuja y siento pequeñas gotas que caen sobre mi cara mientras camino. Casi llego a mi casa, pero como esto está tan divertido, decido regresar por el mismo camino, pero más despacio, y escucho el correr del agua y su caída en el río, mis zapatos cuelgan de mi cuello.

Está oscureciendo y empiezan a aparecer las luciérnagas. ¡Quiero atraparlas todas!, atrapo la primera y me la restringo en la frente, y así otras más, hago bizcos para disfrutar su luz que dejan en mi frente. Llego a casa justo a la hora de la cena, me tomo mi atole (que me sirve mi mamá en un jarrito de barro) y mi pan, también están mis hermanos, cenamos mientras nos alumbra una vela que está al centro de la gran mesa de madera algo rústica.

Hoy es día de escuela. “¡Levántense que ya es tarde!”, grita mi mamá desde afuera del cuarto donde dormimos, salgo toda despeinada y me ve con sorpresa. “¡Mira esa frente toda tiznada!, ¡ve a lavarte la cara allá atrás, rápido que se hace tarde!”. “Allá atrás” significa un bebedero que había sido para las vacas y ahora se junta el agua de la lluvia que está bien helada, echo agua con mis manitas en mi cara y cabello. ¡Se me congelan hasta los pensamientos!

EL MANDIL DE LAURO

Escucho a “papá Chenko” (mi abuelo materno) levantarse, me tallo los ojos y voy a donde está él, que usa calzón blanco de manta que sujeta con un ceñidor azul, su camisa blanca de manta también y huaraches —no siempre se viste así, a veces usa su pantalón, camisa y zapatos—. Va a la cocina ayudado con su bastón, yo lo sigo al igual que mi hermano Hilario que tiene 14 años; en la cocina está mi mamá ya con el café, atole y té de hojas de naranjo preparados. Nos sentamos a la mesa los tres, mi mamá le sirve café a papá Chenko, él toma un pan, me da uno en la mano y mi hermano toma el suyo, a nosotros dos mi mamá nos sirve atole en un jarrito de barro. Antes de salir mi mamá me peina rápido mis trenzas.

Salimos juntos de la cocina y vamos a “Los Olivos”, a dónde van a trillar la cebada. Papá Chenko me ordena que me esté en el columpio que me hizo él mismo tiempo atrás, está sostenido de un árbol de olivo cerca de donde hacen su trabajo, veo como tiran al piso en forma de círculo la cebada y amarran a dos caballos. Hilario va arriando a los caballos que van aplastando la cebada, esta cebada es para alimento de las vacas, caballos, marranos y se vende en las tiendas de mi mamá, de tía Amalia y de tía Rosa.

Me columpio un rato, es divertido, me levanto bien alto y me emociona el aire que me golpea y levanta mis trenzas. Solo veo desde aquí los árboles de olivo y el maíz que ya está crecido un poco más lejos. Empiezan a llegar Esteban, el Cuate, Manuel, Victorino y Javier (él sale a escondidas de su mamá, que no lo deja salir a jugar, seguro que llegando a su casa le van a pegar). Dibujamos en círculo en la tierra y ponemos en el centro cada quien cinco corcholatas aplastadas, las mías las llevo en las bolsas de mi mandil; a este juego le decimos *zinzinata*, cada quien tiene un turno en orden y ganamos las corcholatas que logramos sacar del círculo en nuestro turno, con el trompo.

¡Hoy no me fue muy bien!, metí mis cinco corcholatas y saqué seis, o sea que solo gané una. Se está oscureciendo, se empiezan a ir mis amigos. Papá Chenko se ve cansado e Hilario también, caminamos de regreso a la casa, pasan a dejar unas herramientas ahí, boto mis zapatos en el corredor, también estoy cansada, vamos a la cocina, ahí está mi mamá siempre atareada, nos sentamos a la mesa y nos sirve de cenar.

Día de escuela. El día de ayer terminé tan cansada que ni me acordé de preparar mis cosas, mi mamá tiene ya mi uniforme limpio, pero... ¿y mis zapatos? ¡seguro se los llevé el perro! y... ¿mis calcetas?. Busco con desesperación debajo de la ropa limpia y no encuentro nada. Entra mi mamá al cuarto y me observa, va a buscar en el cajón de la ropa interior y saca mis calcetas blancas, “Aquí están tus calcetas Lauro”. No

me asombro que las haya encontrado —me da una risita nerviosa—, salgo de ahí a ponerme los zapatos que están botados en el corredor tal y como quedaron ayer. Mi mandil que es de peto con holanes lo dejo arriba de una silla que está en el cuarto donde dormimos, en las bolsas aparte de las corcholatas aplastadas y mi trompo de madera para la *zinzinata*, también traigo mi resortera y algunas canicas... uno nunca sabe con quién te vas a encontrar para jugar.

Me gusta ir a la escuela, me voy caminando junto con Chencho (mi hermano), él va adelante. Como es ya costumbre veo a la izquierda “El almárcigo”, a la derecha la casa de don Ángel de piedra y grandes ventanas, y al fondo la iglesia, respiro el aire húmedo y entramos juntos a la escuela: la primaria “General Abundio Gómez”.

LA POSADA EN ATZACOALCO

Se acerca la navidad, la cual festejamos recibiendo al niño Dios en mi casa, pero antes están las posadas, donde llevamos las imágenes de la virgen María, San José y el niño Dios a diferentes casas. Hoy toca la posada en la casa de mi madrina Sofia en Atzacocalco, el camión nos espera afuera de la casa de doña Amalia Rivas de donde sale la posada, nos subimos al camión, es el número 2, que es de tía Rosa. Mi mamá no va con nosotros, siempre se queda en la casa porque tiene muchas cosas que hacer: lavar, planchar, cocinar, ordeñar las vacas, despachar el pulque y atender la tienda que ya no tiene muchas cosas para vender, a veces también en la noche cose en su máquina Singer y se ilumina con unas velas (mi papá ya no está).

Estoy al cuidado de tía Atanasia (la mamá de Gloria), casi obscurece y escucho el alboroto de la gente para acomodarse en el camión, hay gente que va de pie una vez todos arriba, sale el camión. Desde el camino se ve la casa de don Fernando, esta casa es muy bonita, de piedra, grandes ventanas y zaguán. La luz del día cada vez es menos, más adelante el camión se apaga... alrededor del camino solo se figuran los maizales, hay mucho ruido, todos hablan al mismo tiempo, unos chiflan al chofer, otros jóvenes y adultos se bajan del camión. El chofer levanta la cajuela y revisa, mientras alguien detiene unas velas encendidas para que pueda ver.

Pasan unos minutos que se me hacen horas y por fin arranca, suelto un suspiro; la noche ya espesó, avanzamos y veo que dos muchachos están en la trompa del camión, uno de cada lado, y llevan cada uno una vela encendida, apenas y se alcanza a ver el camino. Me sujeto bien fuerte de los tubos que están en el asiento de adelante, Gloria y yo ocupamos el mismo asiento. Hace frío, llegamos y todo es un alboroto, el escándalo de la gente me hace sentir emoción y al mismo tiempo que todos somos una familia, bajamos del camión y nos juntamos para pedir la posada con cánticos y velitas

encendidas, todos estamos atrás de “los peregrinos” y el niño Dios que acomodaron en una mesita, espero ansiosa el cántico que dice: “Entren santos peregrinos, peregrinos, reciban este rincón...”, y cuando recién empieza, nos abren el enorme zaguán gris y entramos.

Cuando entramos ya somos más, seguro son vecinos de mi madrina, nos dan ponche y tamales, a los niños también nos dan una canastita de cartón decorada alrededor con papel de china de colores rellena de confites; todo es alboroto y risas, rompemos dos piñatas que están llenas de cacahuates, naranjas, cañas, limas y jícamas; pero como tía Rosa ordenó que regresáramos tan pronto nos atendieran, otra vez empieza al alboroto para subir al camión. Cuando corría con Gloria hacia donde está al camión pude escuchar que estaba empezando la música para el baile, no nos quedamos, salimos de allí, y una vez todos arriba del camión, se escucha la orquesta que engalana la fiesta.



IMAGEN 2.
Boda de Rosalío Ávila Morales y Natalia Morales. De izquierda a derecha, en la primera fila de arriba, en tercer lugar está Nazaría Morales; en la fila de en medio, de derecha a izquierda en primer lugar Gloria Morales Rivas, y en tercer lugar Laura Ávila Morales. Fotografía propiedad de Laura Ávila Morales, 1957.

FUENTES

Entrevistas

Laura Ávila Morales

Documentos

Gorostieta, Miguel Ángel. *Habitar en el riesgo: Sociedad e industria gasera en San Juan Ixhuatepec*. Manuscrito de tesis, (en proceso), 2022.

Sitios web

“San Juan Ixhuatepec”. En *Wikipedia*. https://es.wikipedia.org/w/index.php?title=San_Juan_Ixhuatepec&oldid=131193230. Consultado el 24 de noviembre de 2020.

RADIO INTERFERENCIA. UNA RADIO COMUNITARIA EN SAN JUAN IXHUATEPEC

SABINO GARCÍA RIVAS¹

Habitante de su querido Ixhuatepec.

RESUMEN

A mediados de la década de los noventa en San Juan Ixhuatepec, pueblo mejor conocido como San Juanico, ubicado a las orillas del norte de la Ciudad de México, nace una estación de Radio Comunitaria. Uno de los participantes narra cómo dan vida a un proyecto con recursos muy limitados, generando a través de los años una alternativa cultural para diversos sectores de su comunidad. Cada sábado el kiosco de la plaza central del pueblo se convirtió en testigo de esta actividad. Sus impulsores enfrentaron problemas de diversos tipos que no impidieron tratar temas de gran interés sobre los proyectos de educación ambiental.

UNA ESTACIÓN DE RADIO EN SAN JUANICO

“Tuvimos la fortuna de conocer en la comunidad a personas muy participativas”.

Mary Vega

Mientras en el país el Ejército Zapatista de Liberación Nacional daba las notas de primera plana en los diarios, a mediados de la década de los noventa en la comunidad de San Juan Ixhuatepec, ubicado en el municipio de Tlalnepantla, surgió el proyecto de crear una estación de radio, que más tarde se conocería como Radio Interferencia, una estación Libre y Comunitaria. Su señal se podía captar en el 89.3 de FM, transmitía todos los sábados desde el mediodía hasta las 8 de la noche. Sábado a sábado, durante

1 Este que es como un Quijote, llamado Sabino, quiere una verdad simple y sencilla como la arcilla de la creación (Sam De Blas).

tres años, la emisora transmitió al aire libre desde el kiosco de la plaza Ricardo Flores Magón. Tiempo después, quienes dieron forma al proyecto constituyeron el Grupo Cultural Radio Interferencia A. C. En el año 2000, debido a la descompostura del transmisor, la emisora interrumpió su señal y como grupo cultural siguió cuatro años más desarrollando actividades culturales.

¿CÓMO NACE LA ESTACIÓN?

A partir de una invitación que me hiciera mi amiga Mary Carmen Vega a un curso de capacitación para crear una estación de radio, yo incrédulo acepté ir. Me preguntaba: —¿qué puede hacer alguien sin estudios en un proyecto de radio? Y me dije: —una estación de radio se ocupa de la música y yo tengo discos y casetes, pues por ahí puedo colaborar—. Así que decidí ir. Varios amigos acordamos llegar juntos, uno de ellos, Jesús Rivero, invitó a una de sus sobrinas. Entre comentarios que hicimos en el camino, ella me preguntó: —¿no estás muy grande para esto? —. Yo tenía 32 años. A ella le calculé no más de 20 y mis amigos eran veinteañeros. Con esa pregunta y mis dudas, se despertó más mi inseguridad. No recuerdo qué le contesté. No sabía que para esto de la radio “había límite de edad”.

No sé mis cuates, pero yo llevaba muchas preguntas en mi cabeza: “¿cómo es eso de hacer radio?” La única experiencia era escucharla. Cada que podía, lo hacía. A fines de los sesenta, recuerdo el gusto que me dio cuando mi papá llegó a casa con un radio de pilas, y en los setenta, cuando compraron en abonos una consola Zonda en Salinas y Rocha junto con los primeros *LP* y discos sencillos. Ya podíamos oír las canciones completas sin la voz del locutor, pero escuchar radio siempre era importante: las noticias, las radionovelas, Kalimán, El Ojo De Vidrio, La Tremenda Corte. Íbamos al teléfono de la esquina para pedir una canción o votar por tu grupo o canción favorita. Sintonizaba estaciones de baladas y música tropical. De unos pequeños discos conocí a los Beatles, que de tanto escucharlos se rayaron.

Así empezó mi contacto con la radio, pero ahora no se trataba sólo de escuchar, ahora era de estar del otro lado. Yo podría poner la música que me gustaba, bueno, eso cruzaba por mi pensamiento al imaginar que tomaría un curso para hacer radio, pero ¡oh sorpresa! Cuando llegué al mentado curso se hablaba de Radio Comunitaria, en mi vida sabía de eso. Me di cuenta de que la mayoría escuchamos estaciones de radio comercial.

LA RADIO COMUNITARIA

“Nunca nadie se proclamó líder, nunca nadie se sintió más, fue un ejemplo vivo de que las cosas pueden funcionar bien con la participación de todos”.

Jesús Rivas

En los setenta ya conocía estaciones de la radio cultural como Radio Educación y Radio UNAM. También supe por algunas revistas de rock de la existencia de estaciones piratas como Radio Alicia, que mandaba su señal desde una embarcación, y de estaciones de grupos guerrilleros con sus radios rebeldes, pero “La Radio Comunitaria” era algo totalmente nuevo para mí. Ya con las pláticas no se me hizo ajeno el concepto, me di cuenta de que existían radios indígenas y tenían que ver, en parte, con radios comunitarias. Conocí que hacer Radio Comunitaria es poner un medio de comunicación al servicio de la comunidad para difundir todo aquello que enriquece en diversas formas el entorno al que se pertenece, como en sus aspectos culturales, de educación, información, recreativo, etcétera.

Contar con una Radio Comunitaria permitiría que la ciudadanía tuviera acceso a un medio de comunicación donde ella misma produce y dirige lo que transmite, dando cabida a toda manifestación independiente y democrática. La Radio Comunitaria no es lucrativa dado que es financiada por la propia comunidad, lo cual trae como consecuencia que, al sentirse propietaria de ésta, participe más activamente. Luego entonces, la Radio Comunitaria no ve a los oyentes como objetos de consumo. Es así que la existencia de una Radio Comunitaria se sustenta en poder lograr una libertad de expresión imparcial, con independencia política, económica e ideológica y que avanza o retrocede según la dinámica que le den sus participantes. De ahí la gran importancia de que se sumen los ciudadanos dispuestos a mejorar su calidad de vida, así como el de contribuir en el desarrollo y progreso social (esta información se distribuyó en un tríptico elaborado por el grupo de la radio).

“Nadie se libera solo, nadie libera a nadie, los hombres se liberan en comunión”.

Paulo Freire

Todo esto sonaba bonito, pero surgió otra sorpresa: hacer Radio Comunitaria no estaba contemplado en la ley mexicana. En el país los medios de comunicación han estado al servicio de unos cuantos, quienes controlan el poder, como grandes empresarios incondicionales al gobierno. La Secretaría de Comunicaciones y Transportes se encarga de otorgar los permisos y concesiones para operar de manera legal una estación de

radio. Con espíritu rebelde, algunos ciudadanos buscando democratizar los medios —con el amparo del artículo sexto de la Constitución mexicana sobre la libertad de expresión— tomaron iniciativas para crear sus medios. Fue así como surgió Tele Verdad (bueno, así imaginaba que surgió Tele Verdad), proyecto que pretendía crear estaciones de Radio en los barrios de la ciudad y sus alrededores; esta idea llegó a San Juanico por don Aurelio, integrante de Unión Popular Ixhuatepec (UPI), agrupación de la comunidad que hizo el llamado para crear una radio. En el local de uno de sus integrantes se impartiría el curso de capacitación.

El curso inició con integrantes de UPI: Mary Carmen y sus amigos. Silvia y Martin, integrantes de Tele Verdad, darían la asesoría en las clases. Al término del curso nos quedó claro el concepto de Radio Comunitaria, pero esa claridad no alcanzaba para tener bien definido cómo sería el proyecto de radio. Concluimos el curso: Mary Vega, Jesús Rivero, Armando Mejía, Jesús Rivas, Miguel Ángel Mendoza (integrante de UPI) y yo (Sabino García). Iniciamos este proyecto con muchas ganas de hacer algo, con diversas formas de pensar que se fueron unificando con el paso del tiempo. Por ese entonces se acercaba el décimo aniversario del trágico 19 de noviembre de 1984, fecha donde UPI realizaría un mitin y daría a conocer el nacimiento de la radio en San Juanico.

UNA RADIO EN MI COMUNIDAD

“Desde este momento son un grupo sujeto a ser observado por la autoridad, les pueden quitar el equipo, pero a ustedes no los pueden detener”.

Marcos Rascón a Mary Vega

Cuando entregaron el equipo para las transmisiones de radio, me llevé una gran sorpresa, la sorpresa fue para todos: imaginaba aparatos con grandes dimensiones, Mary y Armando fueron a recogerlo. Al entrevistarse con Marcos Rascón, diputado del PRD, les comentó que confiaba en quienes nos dieron el curso y mientras estuviéramos trabajando con el transmisor, éste sería nuestro, pero si por algún motivo se decidía ya no continuar, se tenía que devolver.

El equipo consistía en una pequeña mezcladora, una fuente de poder, un micrófono de los que usan los radiotaxis y el trasmisor. Todo eso cabía sin ningún problema en una caja de zapatos. La antena se entregó más tarde, era la que ocupó Tele Verdad y estaba colocada en lo alto de un poste, la cabina instalada en una carpa improvisada en plena vía pública muy cerca del monumento a la madre. Mientras tanto, el grupo recién formado ya contaba con nuevos compañeros.

La UPI hacía algunas asambleas en San Juanico y La Presa; ahí aprovechábamos para difundir e invitar a unirse al proyecto. En uno de esos eventos se enteraron personas como César González, Yolanda Cárdenas, Antonio González, Armando Mejía y Vicente Maldonado; otros llegaron por captar la señal por casualidad como Juan Hernández, Gustavo Rodríguez, Alberto López y algunos amigos participaron por invitación directa como Gerardo López, Rafa Limón y el amigo Arturo Hernández, entre otros.

Nos dimos a la tarea de hacer pruebas de transmisión para ver cómo salía la señal de la radio. Las pruebas se hicieron en el local del amigo Urbano, ubicado en Lomas de San Juan y en casa de Armando Lora, quien vivía atrás del Tequiquil. La señal se captaba sólo en unas cuantas calles a la redonda, por cierto, cuando transmitimos en el local de Urbano tuvimos una visita que venía de Canadá.

Louisa, una chica que hacía investigación sobre las radios comunitarias de América Latina, venía de Canadá y nos comentó que en su país existían varias radios comunitarias. El compañero César dio una muestra de su francés platicando con ella. Nos hizo mención de que en Canadá es legal hacer este tipo de Radio y el objetivo de su visita era conocer proyectos de radio en países latinoamericanos y ver su trabajo. En Montreal, de donde ella venía, las emisoras estaban perdiendo la esencia de ser radios comunitarias, se estaban pareciendo a las radios comerciales. Ella se enteró de la radio de San Juanico por los compañeros de Radio Pirata que transmitían en Coyoacán. Se fue sorprendida al ver nuestro equipo de transmisión. Claro, no era la única sorprendida...

EL KIOSCO COMO CABINA DE TRANSMISIONES

“Si no son molestados por las autoridades, no están haciendo bien las cosas”.

Silvia

Coincidiendo con el aniversario del mercado de San Juan, un sábado de febrero decidimos tomar el Kiosco como cabina de radio, un lugar público en el corazón de la comunidad, se escucharon voces con un llamado a la convivencia comunitaria. Decidimos transmitir desde el Kiosco para evitar tener algún problema que se pudiera presentar, ya que hacerlo en un domicilio particular era más riesgoso por no contar con el permiso requerido para ocupar las ondas hertzianas. Tele Verdad solicitó hacer uso de espacios del cuadrante radiofónico sin recibir alguna respuesta. Marcos Rascón, como diputado, y otros legisladores estaban promoviendo iniciativas de ley



IMAGEN 1.
Cabina de Radio Interferencia. Acervo personal del autor.

en la Cámara de Diputados, leyes que permitieran espacios a proyectos de Radio para grupos ciudadanos.

Compañeros de Radio Pirata, proyecto hermano que transmitía desde la plaza de Coyoacán, nos diseñaron otra antena y así se logró que la transmisión diera más alcance. Al inicio se tenía cobertura sólo en unas cuantas calles, ahora la señal cubría a San Juanico y colonias que lo rodean; esto nos daba más posibilidad de que la gente captara la señal. Empezamos con cinco o seis programas. Ya en el Kiosco, con más participantes, la barra de programas fue creciendo y de ser una Radio sin Nombre, pasó a ser Radio Interferencia.

El nombre salió al estar diseñando el texto de una manta para participar en una marcha de apoyo al movimiento del Ejército Zapatista; como sólo nos hacíamos llamar Radio sin Nombre, ya era hora de tener uno y buscándole se acordó Radio Interferencia. Agarramos un diccionario buscando una palabra que nos dijera algo, Armando constantemente sugería la palabra “Interferencia”. Creo que sólo le hicimos caso cuando en el diccionario llegamos a la letra “i” encontrando su propuesta. ¿Interferencia?, ¿por qué no? Si con frecuencia nuestra señal salía con interferencia.

RADIO INTERFERENCIA, UNA RADIO LIBRE Y COMUNITARIA

“Radio Interferencia me enseñó que siempre es mejor atreverse a hacer que mantenerse apático”.

Vicente Maldonado

Sábado a sábado, la señal de la radio salía al aire logrando una programación de diez horas, iniciando desde las 10:00 a.m. hasta las 8:00 p.m. Se contaba con una barra infantil; programas de noticias locales, nacionales e internacionales; programas de opinión de corte comunitario, historia, ecología, perspectiva de género, música, entretenimiento y grupos de autoayuda como Alcohólicos Anónimos y Neuróticos Anónimos. Participaban en un espacio colectivo de apoyo al EZLN, integrantes del Sindicato de Ruta 100 hacían un programa, se contaba con un espacio de medicina naturista.

Se podría decir que la programación de Radio Interferencia fomentaba la participación involucrando diversas formas del pensamiento. Otro ejemplo sería el de jóvenes asiduos a la biblioteca. Radio Interferencia era un espacio independiente de grupos políticos, religiosos o económicos, pero esto no impedía que se pudiera dar cualquier tipo de opinión como reflejo de la diversidad de pensamientos en la comunidad; dicha opinión se tenía que dar con respeto a los demás.

PUROS PAYASOS EN LA RADIO

“Me sentí en confianza, muy a gusto, conocí gente maravillosa, hice grandes amigos con unos valores tremendos”.

Vicente Cedeño

En Radio Interferencia, el compañero Fan Fan con su grupo de Payasos formaba parte de la programación infantil, con él iniciaba la barra de programas por las mañanas. Tenía cada semana un invitado, ya sea de su proyecto “Circo escuela del payaso” o a otro personaje del mundo de las caritas pintadas. Dentro de sus invitados estuvo el payaso Lagrimita, tenía tanta fuerza en sus programas que robaba la atención de los niños que estaban en los talleres que se desarrollaban alrededor del kiosco. Con Fan Fan se hizo nuestro primer festival en el parque Hidalgo, el Maratón de la Carcajada, ésta sería de las primeras actividades que realizaba el grupo aparte de los programas de radio. Posiblemente por influencia de Fan Fan, en el grupo se despertó en algunos

compañeros la inquietud de desarrollar actividades más allá de los programas de radio, actividades que después dieron forma al proyecto de La Bola con talleres para niños.

La casa de Fan Fan fue uno de los lugares de reunión para coordinar nuestras labores de la radio. Él era una persona muy activa, desarrollando siempre varios proyectos. En 1998, desafortunadamente su participación se vería interrumpida por un lamentable accidente en carretera donde el amigo Jaime Maldonado, mejor conocido como Fan Fan, perdiera la vida junto con su esposa. En Radio Interferencia le realizamos un pequeño homenaje, se hizo un periódico mural con fotografías de eventos que realizó en el grupo y al taller de máscaras se le puso su nombre; con él se aprendió la técnica para crear las máscaras, pero como lo hubiera dicho Fan Fan, “el *show* debe continuar”.

USTEDES ESTÁN LOCOS...

El proyecto lo iniciamos personas sin conocer el lenguaje radiofónico y sin tener experiencia de participar en algún tipo de agrupación, salvo Miguel Ángel que estaba



IMAGEN 2.
Integrantes de Radio Interferencia. Acervo personal del autor.

en UPI. “Por ganas no paramos”, sin decirlo ese era nuestro lema. Cuando empezamos las transmisiones en el kiosco, varias personas preguntaban qué hacíamos y al escuchar la respuesta “una estación de radio”, ellos decían “Ustedes están locos”. En parte, creo tenían razón porque sólo a nosotros se nos ocurrió estar en un proyecto que apenas si conocíamos, por lo tanto, no dominábamos la materia requerida y además hacerlo era ilegal. Con el tiempo nos fuimos haciendo de herramientas requeridas para mejorar la propuesta de hacer radio.

VISITA DE PUEBLA

Por esos tiempos, nos visitó del estado de Puebla, Víctor Meléndez, estudiante de Ciencias de la Comunicación en la Universidad de las Américas que nos dio algunas clases para mejorar la técnica del lenguaje de la radio. El fin de su estancia en la comunidad sería elaborar su tesis de licenciatura que tituló: “Una nueva forma de hacer Radio Comunitaria en México, Radio Interferencia”. Víctor nos comentó que no era de preocuparse tanto por la situación legal de la radio, que muy pronto ésta cambiaría refiriéndose a las iniciativas que proponían modificar la ley favoreciendo a proyectos de radios comunitarias, situación que hasta el momento no ha cambiado. En esos días la compañera Josefina Escobar se integró al grupo.

CASOS Y COSAS DE TU COMUNIDAD

Compañeros de grandes batallas...

Casos y Cosas de tu Comunidad fue el programa en el que yo participé, duraba una hora y lo inicié con Mary Carmen. Hablábamos sobre historias de colonias como la Presa, La Laguna, San Juanico; festividades del pueblo, notas de acontecimientos de la comunidad, noticias del municipio y se invitaba a personajes de la comunidad para que platicaran sobre su actividad en el barrio. Algunos de ellos fueron: Cristina Chimal, trabajadora social del Centro de Salud; Silvia Sígaes, quien escribió una tesis sobre San Juanico titulada “Un pueblo cuenta su historia”; Dionicio Cano, licenciado en Derecho, quien nos habló sobre Benito Juárez; Heriberto Soriano, activista de UPI, nos platicó sobre el riesgo en que vive San Juan por tener instalaciones de industria peligrosas; Paul Arturo, licenciado en Derecho, quien nos habló de su carrera profesional; el compañero Miguel Ángel también habló sobre en qué consiste su profesión de Ingeniero en Aeronáutica.

El diputado local, en aquel tiempo panista, Gilberto Sánchez (vecino de La Presa), platicó sobre la actividad de ser un diputado. En esta entrevista pagué mi novatez como entrevistador, el diputado llegó después de la hora acordada y en la transmisión no supe cómo poner el límite del tiempo e invadí el espacio del programa siguiente. Después, los compañeros me lo hicieron notar: “te comió el entrevistado”. Otros invitados fueron: Domingo Juárez, miembro de UPI que habló sobre el tema de las gaseras; Arturo Rivas sobre el papel de un consejo de participación ciudadana; Abigail De Anda sobre Anspac, agrupación para la superación de la mujer; Andrés Lira nos contó su experiencia de vivir como indocumentado en Estados Unidos..., etc.

Platicamos con gente mayor de sus recuerdos sobre San Juanico en la época de la Revolución Mexicana. A lo largo del tiempo que duró el programa, también participaron Josefina Escobar, Cecilia Talonia, Vicente Chaves, Alejandra Gutiérrez, Miguel Ángel Ramírez Bonifacio y nuestro colaborador más joven, Marco Antonio, con alrededor de 10 años (él aparece al final del video que hizo Joel Solórzano y Jorge Vanzetti sobre la Radio). También se tuvo a músicos en vivo de la comunidad como: Justino Archundia, el Grupo de rock La Solika, el grupo de música tropical Karibú (habitantes de La Presa) y Nicolás Ramírez, con voz y guitarra, era un participante permanente en el programa. Nico también nos acompañó en un evento cultural con un repertorio de Chava Flores. Se grababan opiniones o preguntas de vecinos sobre el tema a tratar en los programas; invitábamos al entrevistado a dar su comentario acerca de las inquietudes de las grabaciones.

¿USTEDES SON DE LA RADIO?

“Al momento de estar haciendo Radio para la Comunidad, te adopta la comunidad y tú adoptas a la comunidad por involucrarte en ella”.

Miguel Ángel Ramírez

A Miguel Ángel Ramírez lo conocí en la entonces ENEP Acatlán: él estudiaba Ciencias de la Comunicación; le platicaba de las actividades que hacía en la radio y comentaba que yo llevaba a la práctica lo que él estaba aprendiendo en teoría. Tiempo después lo invité a participar en el programa. Uno de esos sábados después de la transmisión, nos dirigimos a mi casa, en el camino nos interceptaron algunos vecinos preguntando que “¿si éramos de la radio?” porque ellos querían ver si podíamos pasar un mensaje, que en algunas calles salía un fuerte olor a gas y en protección civil no les decían qué pasaba.

Ya varios vecinos se estaban sintiendo mal, manifestaban vómito, mareos y no sabían con quién acudir; les pregunté de qué calles me hablaban y seguí mi camino.

Miguel me preguntó “¿qué no vas a ir a pasar el mensaje?”; le contesté que sí, pero después de que comiera algo porque ya casi eran las seis de la tarde y yo aún no comía; a lo que él contestó “esto es de atenderlo ya”. Me dijo que sacara la grabadora reportera y nos dirigimos a las calles señaladas.

Estando ahí vimos a una persona, creo era un bombero, revisando una coladera destapada. Mi amigo sin pensarlo me da la reportera y me dice “es hora de actuar, ¿para que te comprometes en esto?” Yo sin saber a bien cómo abordar al “bombero”, le empecé a interrogar qué era lo que pasaba alegando la inquietud de los vecinos; al verme con grabadora en mano, empezó a contestarme y los vecinos al darse cuenta, se fueron acercando con preguntas y quejas de no ser informados sobre qué pasaba; el oficial, al ver que seguía grabando, empezó a darles respuesta. Nos regresamos al kiosco y dimos al aire comentarios sobre lo ocurrido.

LA PROGRAMACIÓN DE RADIO INTERFERENCIA

La barra de programas cuando se tenían sólo 3 o 4 horas de transmisión, era: Piara irreverente, Rompan filas, Mary cosas; 1,2,3 por todos mis amigos; La Náusea, Después del crepúsculo. La mayoría de estos programas sólo ponían canciones acompañadas de comentarios, no tenían la estructura con guion radiofónico.

La barra de programas, cuando se iniciaba a las 10:00 a.m. y se terminaba a las 8:00 p.m., era: De todo un poco, Melomanía, Lúdica, El umbral de la imaginación, Reencuentros, ABC de las noticias, Había una vez, En pos de la esperanza, Cuna de luz, Esto es México, El mundo de AA, La sombra de los sueños, Casos y cosas de tu comunidad, Zoológico, Movimiento de buena voluntad de Neuróticos Anónimos, El mundo del trabajo, Imagen de golpe, Filo urbano, Café sin azúcar, Cosas de casa; América Latina, su música y su poesía; Radio Chipi Chipi, Alternativa urbana, La Nave de los Locos y Las flores del mal.

DE LA ENEP ARAGÓN

Se integraron al proyecto de la Radio, estudiantes de la entonces ENEP Aragón como Armando Mejía, vecino de la Presa que junto con Jeannette Domínguez, quien vivía en la unidad CTM, hicieron su tesis de licenciatura para la carrera de Comunicación y Periodismo; la titularon “Propuesta Programática para una radio comunitaria, Radio Interferencia 89.3 FM del Pueblo de San Juan Ixhuatepec”. Armando conducía un programa y fue gran colaborador junto con su hermano Mariano en los trabajos

comunitarios; él, Jesús Rivero, Mary Carmen, entre otros, formaron el proyecto de La Bola.

Joel Solórzano, en aquel entonces estudiante de la carrera de Comunicación, se integró al programa que conducía Lilia García y dio un curso sobre radio; ayudó a reestructurar la organización del grupo. Aparte realizó, junto con Jorge Vanzetti, un video titulado “Radio Interferencia, San Juan Ixhuatepec”. Joel tomó gran parte de las fotos de nuestro archivo y también colaboró en la elaboración del proyecto para participar en la convocatoria del Instituto Mexicano de la Juventud. Jorge Vanzetti frecuentemente invitaba en su programa a personas que desarrollaban proyectos culturales; uno de sus invitados fue Nahúm Torres, quien tiempo después se integró con el programa Radio Chipi Chipi.

SE CONSIGUE APOYO ECONÓMICO

Se presentó el proyecto de Radio Comunitaria al Instituto Mexicano de la Juventud; el proyecto fue aprobado y nos otorgaron un apoyo económico. Con el recurso se mejoraron las condiciones del equipo técnico. El apoyo también sirvió para financiar el constituirnos como una Asociación Civil. Jesús Álvarez, compañero de La Presa, nos llevaría la noticia de que había apoyos para proyectos comunitarios; con su entusiasmo animó al grupo para que le entráramos a dicha convocatoria. Como teníamos el transmisor descompuesto, participar con un proyecto nos permitiría seguir haciendo producción de radio. Al recibir el apoyo, el grupo se comprometía a producir tres programas radiofónicos, los temas acordados fueron La Historia de San Juan Ixhuatepec, El Rock en San Juanico y una Serie para Niños.

Por ese tiempo se realizó un ciclo de cine debate con niños, fue interesante ver a los chicos comentar lo que veían y descubrir que una película no sólo puede ser un entretenimiento. Esto también se hizo con El Club de la Imagen, grupo de jóvenes como Rosario, Rubén, Beto, entre otros, quienes tenían actividades en una casa que quedó vacía después de la explosión del 84. Este espacio fue muy importante, después de la explosión se improvisó como centro de salud y posteriormente con actividades de manualidades y culturales, principalmente con jóvenes.

La beca otorgada al grupo de la radio fue una bocanada de aire fresco. Al tener el transmisor inactivo y no encontrar quién lo pudiese reparar, la beca vendría a darnos la oportunidad de seguir haciendo Radio, al menos produciendo los programas mencionados. Ya contábamos con mejor equipo para realizar tareas radiofónicas, se adquirieron: una mezcladora, un equipo para grabar y reproducir audio en formato de minidiscos, un dec, dos micrófonos, un regulador y dos pequeñas bocinas para

monitorear el audio; se acondicionó la parte baja del kiosco como cabina de radio. Teníamos el transmisor descompuesto, pero el grupo ya contaba con tres años de práctica haciendo programas; con los cursos de capacitación que nos dieron, varios compañeros mejoraron la calidad de lo que se estaba haciendo. Así nos dimos a la tarea de cumplir el compromiso para recibir la beca.

TRES SERIES DE RADIO

En la producción de las series yo participé en el programa La Historia de San Juanico. En la primera parte se daban datos de la época prehispánica concluyendo con la llegada de Pemex a la comunidad; la parte siguiente, a cargo de César, fue con la explosión de Pemex y la comunidad semiurbana; terminaba con la década de los noventa. En la parte técnica estuvo Vicente, en la locución Yolanda Cárdenas, Lilia, Rafael García Luna, César y yo.

El Rock en San Juanico estuvo a cargo de Vicente Cedeño en la producción, consistió en recrear el ambiente de los grupos de rock de la comunidad en la década de los noventa; en los micrófonos estuvieron Joel, Jacob, una hermana de Valentín del grupo La Solika y la amiga Sandra Corona. Y la Serie para Niños fue una recreación con personajes de Circo; Lilia y Joel se encargarían de la producción, en las voces recuerdo a Juan Hernández, César Joel, Armando Mejía y otros que se escapan de la memoria.

LA BOLA SIGUE EN EL KIOSCO

Mientras se producían las series radiofónicas, los sábados seguían las actividades principalmente con niños. En una ocasión, una señora preguntó qué talleres se impartían. Yo, sin observar bien quién la acompañaba, le contestaba nombrando a cada taller y mencionando la palabra “manualidades”; al darme cuenta con quien venía, descubro a un pequeño mirándome con su rostro quemado y yo hablándole de manualidades a un niño sin manos. No supe reaccionar, ni siquiera pedir una disculpa, la señora dijo gracias y se fue; yo sintiéndome mal por ser poco observador...

Para mejorar las actividades de “La Bola”, Luis Jesús Rivero pidió una cita con la presidenta municipal de Tlalnepantla, Ruth Olvera, cita que se concretó. Le dio a conocer las actividades, se le entregó la redacción del proyecto, se le solicitó apoyo con materiales para mejorar las condiciones. Ella escuchó con atención, dijo que mandaría personal para conocer el trabajo y felicitaba por la labor; estaba muy interesada en

brindar apoyo a beneficio de la niñez. Fueron, tomaron fotos, eso fue todo porque jamás se comunicaron ni mandaron ningún apoyo.

El taller de máscaras tuvo gran demanda, casi todos le entramos como apoyo, pero los encargados eran Jesús Rivero, Alejandro Sumaran, Armando Mejía y Mari Vega. La Danza Regional estuvo a cargo de Yolanda Cárdenas con sus alumnas, participaron en eventos del Consejo y en festivales de la Casa de Cultura de la Presa... El taller de Danza también fue muy concurrido, así como el de Ajedrez que tuvo diferentes etapas con instructores como Miguel Hernández y Vicente Cedeño, él donó varios juegos de ajedrez. Otros fueron el de Juguetes, se hacían con materiales rescatados antes de irse a la basura; el de Plastilina, con ella los niños hacían pequeñas figuras. Empezamos enseñando y terminábamos aprendiendo con ellos: Jonathan, Paulina, Octavio, David, Luis, Dennis, Alan, Jorge, Raúl, Miguel, Josué, Monse, Sonia, Pablo, Fabiola, Susana, Arturo, Liliana... y muchos niños más dieron vida a La Bola.

Un grupo de estudiantes de la UNAM apoyaron con talleres durante la Huelga del 99, Talleres de la ciencia le nombraron. Era interesante ver a los niños con mucha curiosidad, formarse para poder entrar cuando los estudiantes de la UNAM montaron una carpa para mostrarles la bóveda celeste; o participar en juegos de mesa con memoramas, donde las cartas tenían imágenes de animales en peligro de extinción. Los estudiantes también revisaron el transmisor sin lograr resultados favorables. Indudablemente, Radio Interferencia siempre tuvo la fortuna de contar con la presencia de estudiantes universitarios que enriquecieron nuestras actividades.

RADIO INTERFERENCIA EN PROYECTOS COMUNITARIOS

En el año de 1997 llegó la visita de un estudiante de la Universidad Autónoma Metropolitana de Iztapalapa, de la carrera de Psicología Social, Carlos López Rivera; quien pidió dar un mensaje por la Radio para invitar a la comunidad a un Proyecto Participativo de Mejoramiento Ambiental Comunitario en San Juan Ixhuatepec, invitación que extendió al grupo Interferencia. El proyecto consistía en mejorar las áreas verdes de la comunidad y espacios públicos como la plaza del Pueblo.

El grupo acordó que participaría quien quisiera; asistimos a reuniones para generar el plan de trabajo. Las reuniones se hacían en un salón de la Coordinación de Zona Oriente, asistieron representantes del consejo de participación Ciudadana, varios grupos de la comunidad como los ejidatarios, Unión Popular, locatarios del Mercado, varios vecinos del parque ante el Coordinador de Zona Oriente, Eduardo Cisneros y el secretario Julio Molina. Esta sería la primera vez que participábamos en un proyecto con grupos de la comunidad y representantes del gobierno local.

*Debes amar el tiempo de los intentos,
debes amar, la hora que nunca brilla.
Y si no, no pretendas tocar lo cierto
sólo el amor engendra la maravilla
sólo el amor consigue encender lo muerto.*
Silvio Rodríguez

EL PARQUE HIDALGO O PARQUE DE LOS MUERTOS

El proyecto San Juan Ixhuatepec 2000 (SJI 2000) inició con jornadas en el parque Hidalgo. Carlos López presentó el proyecto como su servicio social en la carrera de Psicología Social. A las juntas de planeación asistí con Alejandro Sumaran. A las jornadas del parque se integraron otros compañeros del grupo, como Vicente Chaves, Vicente Cedeño, Jesús Rivero, Lilia García y otros. Cabe señalar que en aquel tiempo el parque era un espacio que por falta de mantenimiento parecía un área de terracería. Se empezó aflojando la tierra y en algunas partes la tierra se tenía que cambiar por otra que fuera más adecuada para un área verde, se le puso abono de origen animal y se fue acondicionando para plantar árboles. Seleccionamos un espacio para crear una composta que generara abono con desperdicios de frutas, vegetales y verduras.

En el trabajo con las agrupaciones se dio una buena relación, incluso de amistad, un ejemplo es el amigo Lázaro Bastida, integrante de UPI; él siempre se mostró solidario, nos apoyó también en el inicio del proyecto de Radio; don Aurelio Osornio se podría decir que tuvo que ver con la existencia del proyecto de radio.

En la convivencia con ejidatarios recuerdo a don Timoteo Cano, a Ermilo Sánchez, a mi tío Daniel Rivas “El Gavilán”, al tío Leobardo García... también le entraron a las jornadas algunos vecinos que vivían en torno al parque, como Don Juan Hernández, que fue un honor conocerlo, ¡todo un señor! Él ya tenía mucho camino andado en esto de recuperar áreas verdes; daba gusto caminar por donde él vivía porque se veían espacios verdes que antes eran de terracería o basureros, lugares que con su trabajo se convirtieron en milpas o jardines. Por la convivencia con los ejidatarios y personas como don Juan, daba cierto orgullo de pertenecer a una comunidad que tiene personas trabajadoras que dan dignidad a nuestro querido pueblo, San Juan Ixhuatepec.

Niños y jóvenes de Guardias de la Nación formaron parte en las actividades, los guardias y los empleados de la coordinación participaron con mujeres. En el proyecto, Lilia diseñó algunos volantes y trípticos para dar información sobre el proyecto; con ella se hizo una composta. Alejandro Sumaran rotuló algunos letreros; se plantaron árboles. Los sábados íbamos al parque con varios niños de los talleres de La Bola y

por medio de juegos y dinámicas se hacían cuidados al parque. Carlos se integró como apoyo en las actividades de los talleres, nos aportó material para realizar dinámicas con los niños y como tenía conocimiento de electrónica, revisó el transmisor que se tenía descompuesto sin lograr que se reparara.

Al inicio del proyecto se presentaron desacuerdos con dirigentes de la liga de futbol infantil; la liga tenía contemplado hacer más canchas de futbol en los terrenos del parque y el proyecto se interponía a sus planes. Nosotros argumentamos que promover el deporte era importante, pero el parque pertenecía a toda la comunidad y crear más canchas para el futbol quitaría espacio a los habitantes que quisieran hacer otras actividades que no fueran de futbol. Al final se recuperaron los espacios contemplados para canchas y se destinaron para áreas verdes. En pláticas con conocidos, ellos pensaban que éramos trabajadores del municipio cuando nos veían en las labores del proyecto. Se les hacía raro que se trabajara sin recibir sueldo, me preguntaban por qué lo hacía, yo contestaba que era parte de las actividades del grupo cultural. Seguían preguntando cuánto ganaba, contestaba que mi ganancia era ver cómo mejoraban algunos espacios de la comunidad...



IMAGEN 3.
Niños en Interferencia. Acervo personal del autor.

Cuando se terminó el periodo del proyecto, algunos compañeros seguimos con las actividades de mantenimiento porque los árboles pequeños tenían que cuidarse para que se lograran. En casa juntábamos cáscaras, sobrantes de verduras y frutas para la composta, iba con mi hermano Javier a removerla. Veíamos con satisfacción que la mayoría estaban creciendo. Un día llegamos y vimos que faltaban algunos árboles, ¡se los robaron! —alguien comentó—. Esos árboles se compraron haciendo una coperacha, recuerdo eran unos ficus y un día llegamos y ya no estaban. Comentamos, ojalá y por lo menos quienes se los llevaron los cuiden.

EL CONSEJO DE PARTICIPACIÓN CIUDADANA

El proyecto SJI 2000 le dio al grupo un mejor enlace en la comunidad y dio pie a que con varios de los grupos participantes se formara la planilla para las elecciones donde se elegiría al Consejo de Participación Ciudadana. Los Ejidatarios y la UPI convocaron a la reunión para formar la planilla. En el grupo se platicó sobre la propuesta, discutiendo cuál era la finalidad del grupo cultural y si era conveniente estar en una alianza para participar en las elecciones para Consejo... Se supone es un ejercicio ciudadano, pero no dejaba de tener un tinte político. Nosotros ingenuamente decidimos entrarle únicamente como apoyo a los candidatos de la planilla, pero sin querer ser parte de ella y, a cambio pedimos apoyo para mejorar las condiciones de las actividades del grupo.

La propuesta de sólo apoyar sin querer ser parte de la planilla extrañó a los demás grupos. Nos decían que debíamos tener representantes dentro de la alianza. En el grupo nadie se animaba a participar; finalmente tres de nuestros compañeros serían parte de la planilla. Los grupos que participaron en la alianza fueron: El núcleo de Ejidatarios, El Grupo Ixhuatepec, La Unión Popular Ixhuatepec y Grupo Cultural Radio Interferencia-La Bola.

Las actividades de transmisión seguían al igual que los talleres. Participar en otros proyectos se sumó a las actividades del grupo. Para mí, estar en estas actividades servía como tema para los programas de la Radio. Tras diversas juntas, las planillas quedaron así: de los Ejidatarios: Arturo Rivas, presidente, Victoriano Cardoso, secretario; UPI: Abel Carrillo Morales, presidente suplente, Lázaro Bastida, tesorero, Miguel Vizueto, secretario suplente, Sergio Flores, segundo vocal; Grupo Ixhuatepec: Manuel Escobar, tesorero suplente; Radio Interferencia-La Bola: Jesús Rivero, primer vocal, Mary Carmen Vega Moreno, segunda vocal suplente, Josefina Escobar, primer vocal suplente. Alianza Ixhuatepec lograría un contundente triunfo. Cabe mencionar que siempre ganaba la planilla que recibía apoyo de las autoridades del municipio; ahora sería diferente.

En ese tiempo, en Tlalnepantla gobernaba el PAN con Ruth Olvera y en la Alianza Ixhuatepec participaban militantes del PRD. Consideramos que ser parte del Consejo nos permitiría enterarnos de acontecimientos para abordar en los programas de radio y podríamos conseguir recursos para las actividades del grupo con alguna instancia de gobierno; al paso del tiempo vimos que no sería así. El recurso que se consiguió fue mínimo. Cuando se hacían tocadas de rock nos prestaban una camioneta para transportar el equipo de los grupos. Esto no duró mucho porque la camioneta se descompuso. En las actividades de Rock, el amigo Memo Limón nos apoyaba con su equipo de sonido.

Los compañeros de la Radio que estaban en el consejo poco a poco fueron dejando de participar como integrantes. Decían que cuando tenían algún asunto a tratar, recibían aviso de última hora o no les avisaban. Esto causó desánimo retirando su participación. Como grupo se siguió colaborando en actividades con el consejo.

EL FIN DE LA RADIO

Aproximadamente a dos años de tener descompuesto el transmisor, en el grupo se contempló qué seguía para el proyecto de la radio. Se acudió con diferentes técnicos en escuelas del Politécnico sin lograr resultados positivos. Se vio la posibilidad de adquirir un transmisor por internet, pero lo enviaban desarmado y al ensamblarlo no garantizaba su funcionamiento corriendo el riesgo de perder el dinero invertido que, para nuestras posibilidades, era una cantidad alta; así que se descartó esa vía. También se habló sobre la posibilidad de transmitir por internet. Como sabíamos que pocos hogares tenían servicio, sería muy difícil que la comunidad nos sintonizara.

Quienes estábamos en otros proyectos fuera de la radio, dimos la propuesta de seguir por el momento sólo con los talleres y continuar en la búsqueda de quien pudiera arreglar el transmisor o ver quién podía hacernos otro transmisor. Quienes sólo participaban en los programas de radio, no estaban interesados en otros proyectos y decidieron dejar el grupo. Se dio por concluido el ciclo de Radio Interferencia, pero el Grupo Cultural Radio Interferencia A. C. siguió activo con los talleres sabatinos en el Kiosco, colaborando en proyectos y actividades con otros grupos. Seguir activos fue uno de los legados que nos dejó el proyecto de Radio Interferencia, donde aprendimos la importancia de participar en el trabajo por el bien común. En donde enseñar era un constante aprendizaje.

*Bienaventurado ha de ser
el que siembra para los otros*

*el que en la semilla dejará
un jirón de su propio ser...*
Silvio Rodríguez

FUENTES

Bibliografía

- Cómo EnterArte 2*, San Juan Ixhuatepec, Tlalnepantla, Estado de México, noviembre 2006.
- Domínguez Juárez, Jeannette y Mejía Benítez. Armando, “Propuesta programática para una “Radio Comunitaria, Radio Interferencia 89.3 FM” del Pueblo de San Juan Ixhuatepec”, tesis para obtener el título de licenciada en Comunicación y Periodismo, México: UNAM- ENEP-Aragón, 1999.
- López Rivera, Carlos, “Reporte final Servicio Social para obtener la licenciatura de Psicología Social. Proyecto San Juan Ixhuatepec 2000, proyecto de mejoramiento ambiental comunitario”, México: UAM Unidad Iztapalapa, 2000.
- Martínez Rentería, Carlos, dir., “Radio Interferencia, tres años de vida. En el norte también hace aire”, *Revista Generación* 16 (diciembre 1997-enero 1998): 46-47.
- Meléndez Rodríguez, Víctor Manuel, “Una nueva experiencia de radio comunitaria en México: Radio Interferencia”, tesis para obtener el título de licenciado en Ciencias de la Comunicación, México: Fundación Universidad de las Américas-Puebla, 1997.
- Palomino González, Mónica Guadalupe, “La Radio como Instrumento de Desarrollo de una Comunidad: El Caso de Radio Interferencia, en San Juan Ixhuatepec, Tlalnepantla, Estado de México. 1994-1998”, Tesis para obtener el grado de Maestra en Estudios Regionales, México: Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 1999.

Videos

- Solórzano, Joel, Vanzetti, Jorge, “Radio Interferencia-San Juan Ixhuatepec”, San Juan Ixhuatepec, 1998, video.

Folletos

- “Tríptico de Radio Interferencia Libre y Comunitaria”, 1998.

Entrevistas

Antonio González.

Armando Lora

Jesús Rivas González

Jesús Rivero Jara

Juan Hernández Moreno

Lilia García Torres

Mary Carmen Vega Moreno

Miguel Ángel

Miguel Ángel Ramírez Bonifacio

Vicente Cedeño

Vicente Maldonado

Yolanda Cárdenas

Mis agradecimientos a todos quienes de diferentes maneras formaron parte del proyecto Radio Interferencia... y a Historias Metropolitanas por este ejercicio de la memoria.

AGRADECIMIENTOS

El equipo de Historias Metropolitanas agradece a las siguientes personas e instituciones por su apoyo a nuestras actividades y a la publicación de este volumen:

*Universidad Autónoma Metropolitana,
Rectoría General*

Dr. José Antonio de los Reyes Heredia, Rector General
Dra. Norma Rondero López, Secretaria General
Dra. Yissel Arce Padrón, Coordinadora General de Difusión
Mtra. Cynthia Martínez Benavides, Casa del Tiempo

*Universidad Autónoma Metropolitana,
Unidad Cuajimalpa*

Mtro. Octavio Mercado González, Rector de Unidad
Dr. Gerardo Francisco Kloss Fernández del Castillo, Secretario de Unidad
Dr. Gabriel Pérez Pérez, Director de la DCSH
Dr. Rafael Calderón Contreras, Jefe del Departamento de Ciencias Sociales
Dr. Alejandro Araujo Pardo, Jefe del Departamento de Humanidades
Dra. Violeta Aréchiga Córdoba, Coordinadora de la Lic. de Humanidades
Dra. Fernanda Vázquez Vela, Coordinadora de la Lic. de Estudios Socioterritoriales
Lic. Alejandra Jurado Martínez, Secretaria Particular de la Rectoría de Unidad
Dra. Sandra Rozental Holzer, Consejo Editorial de la DCSH
Mtro. Carlos Francisco Gallardo Sánchez
Mtro. Luis Eduardo Hernández Huerta
Lic. Angélica Chávez Arellano
Lic. Tania Saraí Blancas Arciniega
Lic. Mónica Muñoz Zárate
Lic. Giovana Quintero García
Lic. Teresa Juárez Colorado

UAM Radio 94.1

Lic. Sandra Fernández Alanís, Responsable del Programa Universitario de Producción
Radiofónica

Lic. Aarón Jiménez Rodríguez, Jefe del Departamento de Producción
A las y los demás integrantes del Departamento de Producción de la estación.

Lic. Miguel Ángel Carretero, Producción del programa “Historias Metropolitanas”
Organizaciones sociales, culturales y educativas de la Zona Metropolitana del Valle
de México

Archivo Histórico de la Alcaldía de Iztapalapa
Grupo “19 de noviembre”, San Juan Ixhuatepec, Tlalnepantla, Estado de México
Museo Comunitario del Valle de Xico, Valle de Chalco, Estado de México.
CutivArte, Alcaldía de Iztapalapa

Historias Metropolitanas 6. México,
se imprimió en el mes de enero de 2023.
La edición e impresión estuvo a cargo de SM Servicios Gráficos.

Historias Metropolitanas ha continuado el apoyo a la escritura de historias y relatos de habitantes de la Zona Metropolitana del Valle de México (ZMVM) a partir de la participación en talleres, en los que se reúnen personas interesadas en escribir relatos sobre sus experiencias propias, familiares o de sus comunidades.

Quienes escriben los 25 textos de este sexto volumen se han sumado al proyecto de escritura de las memorias de individuos y comunidades, de trayectorias vitales y de procesos colectivos. Los recuerdos propios se suman a las historias escuchadas a través de otras personas. Sin duda, este ejercicio de registro de las memorias surge de una iniciativa individual, pero también de la comunicación con otras y otros (familiares, vecinos, amigos, compañeros de organización, entre otros). Las memorias se construyen de manera colectiva a partir del diálogo y de la valoración de ciertos hechos, acciones y recuerdos que guardan interés para todas y todos los habitantes de la ciudad y para las personas interesadas por el pasado de la misma entendido de manera amplia. La vida cotidiana, los eventos que han marcado a una comunidad, los recuerdos personales o familiares son la materia prima de estos relatos.

ISBN 978-607-28-2809-4



9 786072 828094



UNIVERSIDAD
AUTÓNOMA
METROPOLITANA
Unidad Cuajimalpa



División de
Ciencias
Sociales y
Humanidades
Publicaciones
UAM Cuajimalpa

